
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00581958 6





COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

—

TOMO LIII.

HISTORIA DE GRANADA.

TOMO II.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE E. THUNOT Y Ca,
Calle Racine, 26, cerca del Odeon.

HISTORIA

DE

GRANADA,

COMPRENDIENDO LA DE SUS CUATRO PROVINCIAS

ALMERIA, JAEN, GRANADA Y MALAGA,

DESDE REMOTOS TIEMPOS HASTA NUESTROS DIAS;

ESCRITA

POR D. MIGUEL LAFUENTE ALCANTARA.

CON UNA INTRODUCCION
QUE CONTIENE APUNTES BIOGRAFICOS DEL AUTOR,

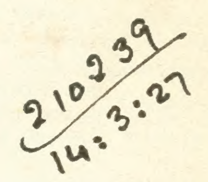
POR D. JOSÉ ZORRILLA.

Res enim ardua est vetustis novitatem dare, novis authoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem.

Ardua empresa es presentar con novedad cosas antiguas, dar autoridad á las modernas, interés á las pasadas, claridad á las oscuras, amenidad á las molestas, fe á las dudosas. PLINIO EL JOVEN.

TOMO SEGUNDO.





PARIS.

BAUDRY, LIBRERÍA EUROPEA,

PARIS: BOYVEAU & CHEVILLET, LIBRAIRIE ÉTRANGÈRE, 22, RUE DE LA BANQUE, PRES LA BOURSE (TÉLÉPHONE).

1852

HISTORIA DE GRANADA.

CAPITULO XIII.

CONTINUACION DE LA MONARQUIA NAZÉRITA.

Abu-Abdala Jusef II. — Mohamad VI, Aben-Balba. — Jusef III. — Guerras con los cristianos. — Conquista de Antequera y otros sucesos.

Abu-Abdalá Jusef fué proclamado sucesor de su padre Mohamad (1): los nobles, los alcaides, los walíes del reino acudieron al palacio de la Alhambra, tremolaron banderas, y le besaron la mano con grande aparato en el salon de Comares. El nuevo rey siguió la senda de su solícito padre, dando mayor estimacion á la gloria sólida de la paz, que á los funestos laureles de la guerra: así, no bien concluyeron las fiestas y torneos de su proclamacion, envió mensajeros al concejo de Murcia y á su adelantado Alonso Yañez Fajardo, brindándose á continuar las treguas que una política conciliadora habia mantenido durante los reinados de D. Enrique II y D. Juan I (2). Para granjearse la voluntad del rey de Castilla escribió una decorosa y elegante epístola revelando sus inclinaciones benignas é invitándole á seguir su ejemplo (3); y por si no bastaban las exhortaciones escritas, se propuso ligarle con los vínculos de la gratitud y empeñarle con una fineza desusada. Gemian aherrojados en las mazmorras de las torres Bermejas algunos adalides de Jaen, cautivados durante la anterior administracion. Aunque el reinado de Mohamad no habia sido fecundo en desgracias, ocurrió en los dias siguientes á la muerte de D. Enrique II un formal amago de guerra, durante el cual los caballeros de la frontera juzgaron rota la tregua y cabalgaron con designio hostil. Aben-Habib, capitan de doscientos ginetes árabes, sorprendió y mató en las inmediaciones de Quesada á Pedro Lopez Dávalos,

Rey II, Abu-Abdala Jusef, sucesor de su padre Mohamad.

A. 1391 de J. C.

Sus deferencias con los cristianos.

Enero.

Anterior correria del capitan Aben-Habib.

(1) Algunos autores suponen que á Mohamad V sucedió un hijo suyo del mismo nombre, y para diferenciarlos llaman á uno Mohamad el Viejo, y al otro Mohamad Guadix, porque permaneció largo tiempo en esta ciudad. La circunstancia de haber sido destronado Mohamad V y de haber recuperado su trono ha hecho creer malamente á algunos autores que en el periodo de su dominacion existieron ambos personajes.

(2) D. Alonso Yañez Fajardo, hijo de D. Juan, obtuvo por merced del rey Enrique III el titulo de adelantado de Murcia, que conservó largo tiempo la familia de los Fajardos.

(3) La carta del rey de Granada se ha publicado por Cascales (Disc. 9, cap. 1), por Gonzalez Davila (Hist. de Enr. III, cap. 11), por el editor de las Cronicas de los reyes de Castilla (tomo 2, pág. 647, impr. de Sancha, año de 1780).

alcaide de esta villa por nombramiento del concejo de Ubeda, á los caballeros Luís Fernandez de la Trapera y á Juan Sanchez de Molina, sembró el campo de cadáveres y condujo cautivos á Granada á algunos hidalgos que imploraron misericordia (1). Tiempo habia que suspiraban estos desgraciados por recobrar su libertad; y considerando Abu-Abdalá Jusef que ningun obsequio podia ser mas agradable á D. Enrique que el rescate de los prisioneros, los envió á la corte escoltados por el alcaide de Málaga, y con ellos un regalo de seis caballos de raza muy pura, ricamente enjaezados por los artífices mas diestros del Zacatin. El walí malagueño fué recibido con mucha benevolencia en la corte de Castilla, concertó las treguas y regresó á Granada en compañía de mensajeros cristianos, quienes las ratificaron en nombre de D. Enrique (2).

Queda la paz afianzada.

Ambicion é intrigas del príncipe Mohamad.

Con el buen éxito de estas negociaciones y con el carácter bondadoso de Abu-Abdalá, presagiaban los granadinos un porvenir venturoso; mas la ambicion, que se adormece en los momentos del peligro y se despierta en el seno de la paz, introdujo la discordia en el recinto mismo del palacio árabe. El rey educaba con igual cariño á sus cuatro hijos Jusef, Mohamad, Alí y Ahmad. La índole del primogénito formaba singular contraste con la de su segundo: aquel, bondadoso, discreto, dotado de blandas y afectuosas costumbres, se habia granjeado tanta popularidad, que los grandes, la plebe de Granada y hasta el mismo rey le veneraban como digno heredero de la corona: no así Mohamad, altivo, ambicioso, devorado de envidia, parecia herido de dardos envenenados cuando miraba las demostraciones y oia los vivas con que la muchedumbre agasajaba á Jusef. Ciego con sus rencores concibió el plan siniestro de destronar al padre y vengarse de su futuro sucesor: para ello atrajo á su partido á todos los alfakís intolerantes y fanáticos, los incitó á que prepararan la opinion del vulgo inconstante, culpando al rey por su familiaridad con los cristianos, y por sus deferencias en haber concedido gratuita libertad á los cautivos: hasta las útiles relaciones que granadinos y castellanos entablaron durante la paz con grande acrecentamiento del comercio y de la industria, fueron malignamente interpretadas como consecuencias de una política errónea, perniciosa y contraria á los dogmas prohibitivos del islamismo. Las pérfidas exhortaciones engendraron un tumulto: una turba de villanos, capitaneados por los agentes de Mohamad, osó aproximarse á las puertas de la Alhambra pidiendo con gritos y amenazas la deposicion de Abu-Abdalá Jusef. Sorprendido este, se asomó á los agimeces del palacio, y al ver los grupos de sediciosos y la fiereza con que blandian sus picas y espadas, retirose acobardado á una oscura alcoba y resolvió abdicar la corona para ceñir con ella las sienes de su culpable hijo. Hallábase á la sazon en el mismo palacio el embajador de Fez, personaje grave, respetado del pueblo granadino, no solo por la investidura de su encargo, sino tambien por la fama de su valor y de su sabiduría. Indignado el africano con la debilidad del rey, que abandonaba el cetro al primer vaiven, y con la audacia del hijo, animó

Conciliadora influencia del embajador de Fez.

(1) Argote, lib. 2, cap. 86.
(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 26. Gonzalez Dávila, Hist. de Enr. III, cap. 11.

al afligido padre, pidió un caballo, y montando con prontitud, salió á la plaza con pausado ademan y grave continente. Así que vió fijas en él las miradas de los conjurados y de los muchos curiosos que sin saberlo daban al tumulto mayor importancia, arengó á la muchedumbre, halagó á unos, vituperó á otros, y confundió con voz enérgica á los traidores. Su acento terrible pintó los horrores de la guerra civil; maldijo á los pocos ambiciosos que promueven excisiones y bandos, invocando el bien público que sacrifican á su provecho y egoismo, y remató su arenga popular diciendo: «¿Qué fué de la gloria de los Omíades, de los Almo- » ravides y Aben-Hudes bajo este mismo cielo que ahora nos cobija? » Desapareció como el humo desde el dia en que la discordia armó al » múslime contra el múslime. ¿Por qué no esgrimís esos aceros que ahora » veo brillar en vuestras manos contra las huestes castellanas, que os » acechan desde la frontera y que sabrán enajenadas de júbilo este escán- » dalo? El creyente que se sienta poseido de amor patrio y de celo por la » causa santa, apareje su caballo y empuñe su lanza; que ya el rey des- » plega sus pendones y reune en torno caballeros leales y no tardará en » llevar el terror y la muerte á los campos enemigos: cuando la fama » pregone sus proezas verán los ingratos hoy á qué príncipe tan noble y » á qué caudillo tan esforzado están ofendiendo.» Las aclamaciones populares pusieron término á las palabras del embajador, quien entró sin dilacion en la Alhambra é hizo conocer á Abu-Abdalá Jusef el único modo de conjurar la tempestad. Consistia en salir desde luego á campaña, para que desfogase la impetuosidad del pueblo (1). Convino en ello el rey, alistó setecientos ginetes y tres mil infantes, y quebrantando á pesar suyo la tregua, invadió los campos de Murcia: mieses y árboles desaparecieron con la tea incendiaria y con los golpes de la segur; los rebaños y pastores que no pudieron huir á los montes fueron apresados impunemente; y como estaban desapercibidos los fronteros, corrió el enemigo sin tropiezo hasta la villa de Caravaca. Habíanse refugiado los vecinos á su alto castillo, desde el cual despreciaban las intimaciones de rendirse. Irritada la soldadesca granadina saqueó y abrasó las casas que no estaban al abrigo de los tiros de la fortaleza, y amenazó con un asalto á los sitiados. Resistian estos fiados en la actividad del caballero Alonso Yañez Fajardo, del cual presumian que aunque desapercibido para la guerra, no vacilaria en acudir con presto socorro. La esperanza no era ilusoria: no tardó D. Alonso mas tiempo en cabalgar que el preciso para hacer rogativas en las iglesias y encomendarse á la Vírgen de las Huertas, imágen venerada desde remotos tiempos en el santuario de Lorca: al eco de trompetas y campanas improvisó una hueste de caballeros y peones, gente voluntaria de aquella poblacion y de Murcia, y saliendo en busca de los granadinos los halló de regreso en la altura de Nogalete. No titubeó el adelantado en atacar, aunque era escaso el número de sus soldados: los cristianos, aunque inferiores, desbarataron algunas compañías agarenas, rescataron el botin y á casi todos los cautivos, y habiendo picado la re-

Sale el rey violentamente á campaña.
A. 1392 de J. C.

Saqueo de Caravaca.

Ataque de Nogalete. Valor de D. Alonso Fajardo.

(1) Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 22. Conde, p. 4, cap. 27.

taguardia de la hueste enemiga hasta verla replegada en la frontera, entraron en Lorca, y fueron en procesion á ofrecer los trofeos de la victoria á la Vírgen de las Huertas (1). No bien cundió por Castilla y Aragon la noticia del quebrantamiento de la tregua, se levantó un clamor general contra los granadinos: los pueblos otorgaron subsidios; la gente de armas se aprestó para la guerra; y la opinion unánime pedia venganza del traidor agravio (2). Fué necesaria toda la prudencia de Abu-Abdalá Jusef para desarmar á sus enemigos: el rey moro contestó á las comunicaciones acerbas de los monarcas cristianos, revelando que le habian violentado para aquella correría; les advirtió que la invasion de que se quejaban habia sido un medio de salvar su trono y su vida, y que podia ser útil para afianzar una paz sólida; porque desfogadas ya las pasiones de la gente díscola y turbulenta y calmados los ánimos, habia recobrado fuerza con que evitar en adelante asonadas y escándalos. Satisfechos los ofendidos, renovaron sus alianzas: los pueblos volvieron con ellas á gozar de quietud y á dar impulso con seguridad á sus labores, á sus especulaciones y granjerías.

Quejas de los reyes cristianos.

Contestacion del rey moro.

Imprudente empresa y muerte del maestre de Alcántara.
A. 1394 de J. C. Abril.

No tardó el rey de Granada en hacer iguales reconvenciones. D. Martin Yañez de la Barbuda, portugués de alta nobleza, habia sido clavero de la órden de Avis en su patria, desertó de las banderas de su maestre y se pasó á las de D. Juan I de Castilla, que guerreaba contra aquel personaje sobre los derechos de sucesion al trono lusitano (3). D. Martin atacó á la cabeza de las filas castellanas en la batalla de Aljubarrota, y en recompensa de sus servicios fué elegido maestre de Alcántara. Este caballero no sabia conciliar el valor con la prudencia: voluntarioso, iracundo, presumido y pedantesco, dió en la extravagancia de aplicarse al estudio de la astrología y de tener incesantemente á su lado como consultor á un ermitaño llamado Juan Sago, fraile de imaginacion fogosa y algo extraviada con las austeridades y los rigores del yermo. Este fanático soñó y anunció con tono de profeta, que D. Martin estaba predestinado para restaurar la gloria de la cristiandad y libertar al mundo de moros, de judíos y de todo linaje de paganos. ¡Disparate gentil á que asintió ciegamente la simplicidad del maestre! Trató este de realizar el pronóstico, y envió para ello á Granada dos escuderos con encargo de desafiar de su parte á Abu-Abdalá Jusef y de notificarle que Mahoma habia sido un impostor, y que no habia otra religion verdadera y santa

(1) Lopez de Ayala, Crón. de Enr. III, año 2, cap. 17. Barrantes Maldonado, Crón. de Enr. III, manuscrita, cap. 10. Gonzalez Dávila, cap. 30. El P. Morote (Blasones de Lorca, p. 2, lib. 3, cap. 6) ha referido la correria de los moros con detalles mas prolijos que los tres analistas del rey Doliente.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 27.

(3) D. Juan I de Castilla casó en segundas nupcias con la infanta Dª Beatriz, hija de D. Fernando rey de Portugal: por fallecimiento de este monarca alegó el de Castilla derechos de sucesion á nombre de su esposa, y prendió en Toledo á su tio D. Juan, hermano del difunto, para evitar el resultado de sus pretensiones y de sus intrigas. Pero su tio D. Juan, otro hermano bastardo del rey D. Fernando y maestre de Avis, sostuvo la guerra contra Castilla y disimuló con sagacidad sus planes ambiciosos hasta que logró ser proclamado rey en Coimbra: con esta investidura salió á campaña y venció á los castellanos en Aljubarrota. D. Martin Yañez de la Barbuda abandonó las quinas portuguesas y peleó en favor de D. Juan de Castilla.

sino la de Jesucristo; y que si no lo confesaban así el rey y sus alfakís y sus santones y su gran cadí, saliesen doscientos moros de dura lanza contra ciento de Alcántara, ó dos mil contra mil, para someter á juicio de Dios el exámen de los perniciosos errores del Corán (1). Los emisarios tuvieron la audacia de presentarse en la corte enemiga y de comunicar tan imprudente y grosero mensaje, y como era de esperar, fueron apedreados por calles y plazas y últimamente presos por disposicion de las autoridades que les veian amenazados del furor de la plebe. Irritado D. Martin con el mal éxito de su embajada, convocó á los caballeros de Alcántara y alistó, por instigaciones del ermitaño Sago, á una multitud de aventureros allegadizos, pertrechados de malas armas, faltos de disciplina y mas rapaces que valientes. El rey D. Enrique y sus ministros trataron de evitar la inoportuna expedicion, y despacharon órdenes para contener al maestre. Vana diligencia; los mandatos fueron desatendidos, y no hubo medio de estorbar que los trecientos lanceros y mil peones reunidos en Alcántara saliesen para Córdoba, ni que el fraile dejase de predicar por los pueblos del camino, ni que abajase D. Martin una cruz y una bandera que llevaba enarbolada con grande aparato como pendon de cruzada (2). Las autoridades de Córdoba quisieron hacer cumplir á mano armada las órdenes del rey, y colocaron guardias en el puente para estorbar el paso del Guadalquivir. Mas no bien se hubo enterado D. Martin de estas prevenciones, comenzó á dar voces y á alarmar al pueblo: el ermitaño atizó el fuego con sus exhortaciones furibundas, y tan arrebatados peroraron ambos, que tuvieron que ceder las autoridades y dejar que aquellos ilusos siguiesen su camino de perdicion. Tampoco bastaron la intervencion ni los consejos de D. Alfonso Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar, ni los de su hermano D. Diego, mariscal de Castilla: salieron estos dos caballeros al camino de Alcalá la Real, para hacer presente á D. Martin que no era lícito quebrantar la tregua con el rey de Granada; que la impremeditada empresa iba á reproducir todos los males de la guerra; que su hueste era despreciable para resistir una sola embestida de los escuadrones granadinos, diestros en guerrear y muy disciplinados; y para arredrarle, trajeron á la memoria la desastrada muerte de los infantes D. Pedro y D. Juan en sierra Elvira, por haberse empeñado en semejante temeridad. Cuando esperaban aquellos sensatos caballeros que el maestre atendiese á sus razones, escucharon su respuesta hiperbólica y arrogante: « Agradezco, dijo, vuestros consejos; pero nunca » desisto de lo que una vez he resuelto, y lo que es ahora no he de volver » hasta divisar la puerta de Elvira y clavar en ella mi lanza: fiado en » Dios y en su santa pasion he de hacer un escarmiento en los moros » renegados de la fe (3). » Sin escuchar la voz de la razon siguió el

(1) Lopez de Ayala, Crón. de Enr. III, año 4, cap. 8. Barrantes Maldonado, manuscrito cit., cap. 19. Gil Gonz. Dáv., cap. 45.

(2) « Iba camino de Cordova con trescientas lanzas e mil omes de pie, e levaba una cruz alta en una vara e su pendon cerca de la cruz, e cuando vio las cartas del rey dijo que obedecia las cartas del rey como de su señor; empero que este fecho era sobre la fe e que le seria gran deshonrra tornar la cruz atras, e no levar adelante lo que habia comenzado. » Lopez de Ayala, Crón. de Enr. III, año 4, cap. 9.

(3) Perez de Ayala, año 4, cap. 10. Barrantes Maldonado, manuscrito cit., cap. 19. Gonzalez Dávila, cap. 45.

maestre su camino, pasó por Alcalá la Real, y durmió con su hueste en 25 de abril á las márgenes del rio Azores. A la mañana siguiente pasó el límite de la frontera y atacó á la torre de Egea, que era el mas cercano castillo.

26 de abril.

Defendiéronse los moros, hirieron en la mano al maestre y mataron tres escuderos al lado suyo. Comenzose ya á dudar del agüero del fraile, el cual habia asegurado que todos los cristianos escaparian ilesos en la campaña; mas el santon se sostuvo en lo dicho, explicando que su prediccion versaba sobre batallas campales y no sobre el asalto de los muros. Viendo el maestre que sin otros aparatos no era posible rendir aquella fortaleza aislada, mandó que la gente se retirase á tomar alimento y á preparar leña para incendiar la puerta. Divididos en corros restauraban sus fuerzas con frugal racion los caballeros de Alcántara, cuando se divisó á lo lejos espesa nube de polvo y se oyó un pavoroso estruendo de trompetas y atabales: á su compás marcial avanzaba la flor de la caballería granadina y el rey al frente. El maestre cabalgó al punto, alineó sus peones y colocó en los extremos á la caballería.

Desastre de los cristianos.

Los moros avanzaron lentamente; mas al llegar á tiro de ballesta cargaron á escape, arrollaron y acuchillaron á los flacos peones, envolvieron á las trecientas lanzas de Alcántara, y sin dejar caballero á vida cautivaron mil doscientos soldados. El maestre y su ermitaño fenecieron alanceados. Los capitanes moros recogieron á instancias de D. Alonso Fernandez de Córdoba el cuerpo de aquel caballero, le hicieron honores fúnebres y permitieron que fuese trasladado á su convento.

Sepultura del maestre.

Sobre el husillo de su sepultura fué gravado un pomposo epitafio, que Carlos V leyó con la risa en los labios y comentó luego con agudeza (1). La corte de Granada envió mensajeros al rey de Castilla quejándose de la infraccion de la tregua: el rey D. Enrique III contestó satisfactoriamente,

Reconvenciones.

demostrando que el maestre habia obrado contra las reiteradas órdenes de su consejo, y que con su muerte, con la de sus caballeros y adalides quedaba purgado suficientemente el comun desacato. La correría que Jusef emprendió comprometido por la gente turbulenta y díscola de Granada y el malhadado encuentro provocado por el personaje portugués, fueron los únicos accidentes que turbaron por breves dias la fraternal alianza de Abu-Abdalá Jusef y D. Enrique III. Ambos proporcionaron á sus pueblos los beneficios de la paz, y las felicidades de sus gobiernos habrian continuado sin la prematura muerte del rey granadino.

---

(1) El rey de Granada permitió á instancia de D. Alonso Fernandez de Córdoba que el cadáver del maestre fuese trasladado á la iglesia mayor de Santa Maria de Alcántara, donde fué sepultado con el epitafio siguiente: « Aqui yace aquel en cuyo corazon nunca pavor tuvo entrada, el maestre D. Frey Martin Yañez. » Esta arrogancia dió motivo á aquella observacion irónica de Carlos V: « Estoy seguro que ese buen hidalgo no tuvo ocasion de apagar un pabilo con los dedos. » En los Viajes de D. Pedro de Portugal por las siete partidas del mundo, libro insipido y relleno de fábulas, se dice que un hijo de D. Martin llegó á ser soldan de Babilonia. Veanse Rades (Crón. de Alcántara, cap. 30), Salazar de Mendoza (Orig. de las Dignid. seg. de Cast. y Leon, lib. 2, cap. 15) y Barrantes Maldonado (Crón. manuscrita cit., cap. 19), los cuales hacen referencia de esta sospechosa tradicion.

Mantenia éste relaciones estrechas con Abu-Amer Zelim, califa de Fez, y en calidad de amigo aceptó paños de púrpura, armas de temple delicado, varios turbantes y caballos. Recomendaba Abu-Amer entre estos presentes una aljuba de seda y oro : vistióla el granadino para cabalgar, paseó largo rato, y al desmontarse sintió agudos dolores, vértigos y todos los síntomas de envenenamiento. Los físicos pronosticaron tristemente : la dolencia fué agravándose hasta el punto de convertirse en lepra, de ulcerar el cuerpo, de consumirle como una momia, y de terminar los padecimientos al cabo de treinta dias. Fueron diversas las opiniones sobre el orígen de la enfermedad. El vulgo, inclinado á zaherir á los poderosos, atribuyó la muerte al sutil veneno con que vino impregnada la aljuba de regalo, y aun sospechó que el infante Mohamad era cómplice en el crímen; voz mas fidedigna rechazó como calumniosa esta presuncion, y aseguró que el rey, aquejado de lenta y antigua dolencia, se habia acelerado la muerte, contrayendo con sus corridas á caballo un pasmo y una agudísima irritacion (1). El cadáver fué sepultado con gran pompa en Generalife, al lado de los de su padre y abuelo.

Muerte de Abu-Abdala Jusef. A. 1396 de J. C.

Mientras el infante Jusef daba señales de dolor profundo por la pérdida de su buen padre, Mohamad agitaba á la gente turbulenta de la corte y se sentaba sin rival en el trono. Recelando que la presencia de su bondadoso hermano desarmase á los revolucionarios, le sorprendió en su habitacion privada, y aun cuando le vió afligido y ajeno de cortesanas intrigas, no vaciló en enviarle preso con grande escolta á la fortaleza de Salobreña. Este alcázar servia de antiguo para retiro de los reyes de Granada, para depósito de sus tesoros y para prision de altos personajes : por esto allí fué enviado Jusef con su esposa y servidumbre. No fué tan duro Mohamad que condenase á su inofensivo hermano á una prision estrecha y sombría. Le permitió pasear por todo aquel valle, el mas hermoso y fértil de toda la costa. En el castillo, construido sobre una colina al borde mismo del mar, descollaba un palacio con ajimeces á todos vientos. Desde los salones del sur se descubrian el Mediterráneo en toda su anchura y la vela de los navíos deslizados sobre las olas; las brisas suaves trasmitian á veces el canto de los pescadores y la voz de mando de los marinos, y á veces escuchábase entre el rugido de la tempestad la triste voz de los náufragos. Eran tan deleitosos estos pensiles (2), que los poetas árabes los comparaban con el Eden. Mohamad quiso adormecer á su hermano en este paraíso y hacerle gustar todos los halagos de la vida, menos la libertad. El antojo del cautivo se satisfacia sin restriccion : su mesa era un prolongado banquete; turbas de juglares residian en aquellas inmediaciones para disipar su melancolía; resonaban mú-

Duodécimo rey, Mohamad VI : prende a su hermano.

Le manda conducir preso a Salobreña.

(1) « El veneno ó ponzoña con que la ropa venia inficionada era tan eficaz, que luego que Jusef la vistió se hirió de tal suerte, que dentro de treinta dias espiró atormentado de gravisimos dolores, cayéndosele á pedazos la carne. » Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 22. Conde deja en duda la causa ocasional de la muerte del rey : p. 4, cap. 27. Mármol conviene con la generalidad de los analistas cristianos en que la ropa de regalo venia envenenada. Desc. de Afr., lib. 2, cap. 38.

(2) Al Kattib en Casiri, tomo 2, pág. 253.

sicas á todas horas, y coros de odaliscas giraban con graciosas danzas á medida de su deseo. La docilidad de Jusef mitigó la aspereza de un hermano insensible á la dulzura de los sentimientos domésticos y capaz de dar órdenes de muerte al mas leve amago de resistencia. El heredero del trono, resignado á su condicion adversa, desarmó al usurpador y consiguió hacer menos acerba la desgracia viviendo en aquella encantada mansion al lado de su esposa y de algunos esclavos fieles (1).

Carácter de Mohamad.

Mohamad ocultaba un alma pérfida y traidora bajo la máscara de una fisonomía interesante y de unos modales estudiados. El pueblo de Granada y la corte de Castilla no tardaron en conocer á fondo su índole falaz. Recelaba el nuevo rey que el justo D. Enrique desaprobase su elevacion violenta y que favoreciendo á los partidarios de Jusef hiciera vacilar su usurpado trono; y temia por otra parte hacer ostensible su alianza con los cristianos, por haber sido su oposicion á ella el principal resorte de la intriga. Para salvar su compromiso convocó á los oficiales de su guardia, les previno que se aprestasen para la campaña, hizo grandes preparativos de guerra, y salió al frente de sus tropas con direccion á la frontera de Jaen. A la primera jornada diseminó sus huestes, quedó con la sola compañía de veinticinco caballos, y escoltado por estos se disfrazó, tomó el camino de Toledo, fingiéndose por los pueblos del tránsito embajador granadino, y se presentó á las puertas del alcázar. D. Enrique recibió al incógnito personaje con las finas y benévolas demostraciones usadas entre príncipes y caballeros, le alojó en sus mejores estancias, y entre convites y saraos ratificó las paces. Mohamad regresó á Granada, y para justificarse con el rey de Fez, á quien su embajador habia trasmitido con fidelidad todo lo ocurrido, escribió notas muy expresivas, diciendo que ocupaba el solio á pesar suyo y solo por condescender con la irresistible voluntad del pueblo (2).

Visita al rey de Castilla. A. 1397 de J. C.

Quiere captarse la voluntad del rey de Fez.

Infraccion de la tregua.

La paz conseguida con el artificio y prolongada con la mentira es frágil, como edificio cimentado en endeble arena. Mohamad no pudo encubrir en Granada su dolosa política, ni refrenar á la faccion turbulenta que le habia ensalzado como representante de ideas exaltadas y belicosas. Sin haber espirado la tregua y sin previo aviso á la corte cristiana, predicaron cruzada los santones del reino: el sonido de los atabales turbó el sosiego de sus laboriosos habitantes, y las banderas de guerra ondearon en las altas almenas de la puerta Monaita y de la Alhambra. Cuatro mil caballos y veinte y cinco mil peones desfilaron por la puerta de Elvira, rompieron por el reino de Jaen y atacaron á la villa de Quesada. Su alcaide Lope García de Peñuela, aunque desapercibido, se resistió heróicamente en el castillo con un puñado de hidalgos y provocó la venganza de la soldadesca, que abrasó los arrabales y granjas de aquella poblacion (3). Otra hueste se apoderó de Ayamonte, fuerte castillo inmediato á

Correrias y sorpresas.

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 27. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 22.
(2) Mohamad VI es llamado tambien Aben-Balba por algunos cronistas.
(3) Argote, libro 2, cap. 158.

Olvera (1). Circuló con la rapidez del rayo por toda Andalucía la noticia de la invasion traidora. Los fronteros de Ubeda D. Pedro Manrique y Diaz Sanchez de Benavides recibieron el aviso en el momento mismo en que las campanas tocaban á los maitines de la tarde, interrumpieron el rezo, ciñeron sus espadas, y despacharon un correo á los caballeros de Baeza Martin Sanchez de Rojas, al mariscal Juan de Herrera, á Alonso Dávalos, sobrino del condestable de Castilla, y á Garci Alvarez Osorio para que estuviesen prevenidos y velasen sobre las armas. Tuvieron á mengua estos hidalgos permanecer dentro de las murallas habiendo moros en campaña, y contestaron á los de Ubeda que saliesen con toda la gente disponible para reunirse y provocar al enemigo en campo raso. Ningun caballero excusó la invitacion. El alguacil mayor Pedro Ruiz de los Cobos paseó las calles con pendon enarbolado, allegó gente voluntaria y se juntó con la de Baeza en las márgenes del Guadiaro. Los caballeros de esta ciudad y algunos de Ubeda, entre los cuales iba Pedro Ruiz con el estandarte, se adelantaron animosos, y sin esperar á la retaguardia embistieron á los escuadrones granadinos: revolvieron estos furiosos y abrumaron con su número aquel puñado de valientes, admirando su heroismo; ninguno dejó de herir y de pelear hasta caer exánime. No tardaron en saber el desastre D. Pedro Manrique y Diaz Sanchez de Benavides, y enardecidos y ciegos corrieron á vengar á sus compañeros ó á imitarlos en su gloriosa muerte: unidos y alineados quinientos lanceros y doscientos peones arremetieron á la division agarena, formada con ánimo de resistir en la pendiente de una colina que llaman de los Collejares. Una descarga de flechas diezmó á la caballería cristiana: Diaz Sanchez cayó herido, pero D. Pedro Manrique y los decididos voluntarios desalojaron al enemigo de su posicion, dejaron tendidos en el campo algunos centenares de moros é hicieron á los restantes buscar abrigo en los alcázares de la frontera (2).

A. 1406 de J. C. 6 de octubre.

Batalla de los Collejares.

Hácia levante ocurrian al propio tiempo escaramuzas, desafíos, talas y cautiverios. Hernan García de Herrera, ca-

Operaciones de guerra en la fron-

(1) El P. Mariana (lib. 10, cap. 13), á quien han seguido ciegamente en la narracion del suceso que nos ocupa otros escritores, supone que la villa de Ayamonte sorprendida por los moros, estaba « puesta en la boca del rio Guadiana, por la parte que desagua en el mar. » Es una equivocacion, tanto mas grave cuanto que basta echar una ojeada sobre el mapa para conocer las dificultades y tropiezos con que habian de luchar los moros y la alarma que su aparicion habia de producir en todo el reino de Sevilla, antes de acercarse á la raya de Portugal y de sorprender una villa importante. Ayamonte era un castillo fronterizo hácia la Serranía de Ronda, no lejos de Olvera, cuyas ruinas eran notables en tiempo de Ortiz Zúñiga. Anal. de Sev., lib. 10, año 1407.

(2) Argote, lib. 2, cap. 159 y sig. En el Memorial de la casa de Benavides, pág. 148, se deshace la equivocacion de algunos autores creidos que Diaz Sanchez de Benavides, de quien descienden altos personajes de Castilla, murió en la batalla de los Collejares. Si bien el noble caballero otorgó testamento en Ubeda, domingo 17 de octubre de 1406, por hallarse gravemente herido, sanó luego y sirvió al rey en graves destinos, y particularmente en la embajada extraordinaria á Portugal en compañía del obispo de Mondoñedo, año 1412, para arreglar los asuntos con el maestre de Avis: murió desempeñando su comision en Lisboa, el dia 19 de febrero de 1413. Los ilustres genealogistas Argote de Molina y Alonso Lopez de Haro han incurrido en equivocaciones de mucho bulto al hablar de Diaz Sanchez de Benavides el de los Collejares.

tera de Murcia. A. 1406 de J. C. Diciembre.

pitan mayor de aquel distrito y mariscal de Castilla, supo por el espía de Lorca Jaime Blanco, que Reduan, uno de los mas afamados de Granada, ocupaba á Vera con doce mil peones y mil y quinientos caballos, y que otro caudillo quedaba en Orce con una division igualmente respetable. Este alarde de fuerza, que era un verdadero amago, puso en conmocion á los hidalgos de Murcia y Lorca, dispuestos á cualquiera hora para blandir sus lanzas contra los infieles. El mariscal salió con su hueste á explorar el campo y avanzó hasta Pulpi: Reduan, que se proponia estar á la defensiva para facilitar la excursion por Jaen, diseminó sus fuerzas en destacamentos que amparasen á los pueblos de la frontera, y permaneció en Vera con trecientos ginetes y mil peones. Hernan García presentose á la vista de esta plaza, apercibió sus tropas, tocó timbales y trompetas á vista de los torreones coronados de moros, y desafió con altas voces á la caballería granadina para que saliese á cruzar lanzas con la cristiana. Reduan refrenó á sus soldados, y vió impasible el destrozo de algunas huertas y jardines que hermoseaban aquella árida campiña. Formaron entonces los cristianos tres divisiones, siguiendo las tres banderas de Lorca, de Murcia y del mariscal, asaltaron á las tres puertas de la ciudad sin la necesaria prevencion de herramientas y escalas, y rechazados con bastante pérdida se retiraron abrasando arrabales y caseríos. Entretenidos en este estrago supieron que el alcaide de Baza Alí Ben-Muza, se habia alojado en Surgena con dos mil peones y quinientos lanceros, y que reunia los destacamentos y el paisanaje de Huercal, Arboleas, Albox y Cantoria, para tomar la retaguardia y entrar á sangre y fuego por el reino de Murcia. Corrió el mariscal con su division á evitar la entrada, tomó posicion en el campo de Vallebona y aguardó allí á las banderas de Lorca y Murcia. No tardó Alí en presentarse y en atacar con denuedo: la infantería cristiana, firme como una roca, resistió varias embestidas, y dió tiempo á que maniobraran las lanzas de Lorca con el feliz resultado de herir de muerte al alcaide moro. Sus lugartenientes, desalentados, se replegaron á unos olivares junto Surgena, y allí tomaron respiro y abrigada posicion. El mariscal y sus compañeros, viendo que era aquí peligroso el ataque, se retiraron satisfechos á Lorca para cubrir los límites de la frontera y estar á la mira de Reduan (1).

Alarma general.

El rompimiento de las treguas, y las duras represalias ejercidas en breves dias, sembraron la alarma en Castilla y Granada: no habia en el dilatado círculo de la frontera plebeyo, hidalgo, escudero ni caballero que no preparase sus armas y arneses para la campaña. Redobláronse las rondas y espías, recompusiéronse las atalayas y torres telegráficas, y los alcaides salian cada noche con buenas escoltas á explorar su término.

(1) Gonz. Dáv., cap. 82. Argote, lib. 2, cap. 148. Bleda, Corónica de los moros, lib. 4, cap. 41. Morote, Blasones de Lorca, p. 2, lib. 3, cap. 8. Hay alguna diversidad en los cronistas sobre el mes de esta campaña: unos la refieren en los últimos dias del reinado de D. Enrique, cuya opinion seguimos con el erudito y fidelísimo Cascales; otros, en los dias primeros del reinado de D. Juan II. La circunstancia de haber fallecido D. Enrique á fines de diciembre de 1406, cabalmente cuando estaba mas viva la guerra, hizo que la noticia de la victoria de los murcianos llegase á Castilla y se celebrase reinando ya el menor D. Juan

Historia de los amores y muerte de Macias en Jaen.

Por este tiempo, cuando los ánimos estaban vivamente preocupados con tales prevenciones, ocurrió en Jaen una desventura de aquellas que se trasmiten de siglo en siglo é inspiran siempre lástima, sin que el tiempo mitigue la compasion que despertaron en su época. Fueron los amores y muerte de Macías, historia repetida entonces con indignacion y pena entre sus compañeros de armas durante las vigilias en acecho del moro, interpretada con mordacidad por las dueñas, severas comunmente en asuntos de amores, escuchada con avidez y quizá con daño por tímidas doncellas, y por último aprovechada para argumento de canciones populares, de tiernas elegías, de tristes y apasionados dramas. D. Enrique de Aragon, mas conocido por el título de D. Enrique de Villena, célebre por su aficion á las letras y por las amarguras que le acarrearon un vulgo bárbaro, que le acusaba de brujo y de corresponsal de los espíritus del infierno (1), y

---

(1) D. Enrique fué hijo de D. Pedro de Aragon y tercer nieto del rey D. Jaime: su madre fué Dª Juana de Castilla, hija bastarda de D. Enrique II. Desde niño logró familiarizarse con la poesía, la historia, las matemáticas, la física y la astrología, muy cultivada en su siglo. Obtuvo el maestrazgo de Calatrava, para lo cual se divorció de su esposa Dª María Albornoz, á quien amaba mucho y con la cual no cesó de tener correspondencia; mas despojado luego de su alta dignidad y de su marquesado de Villena, empobrecido y deshonrado, volvió á unirse con ella.

Segun Zurita la biblioteca de D. Enrique era la mas rica de España. La idea frívola de que su dueño era hechicero y de que sus libros tenian influencias malignas, hizo á D. Juan II encomendar al obispo de Segovia Fr. Lope Barrientos el exámen de todos los volúmenes, y por dictámen de este prelado fué quemada la mayor parte de ellos. El rey se arrepintió luego de haber accedido á la opinion del obispo, de quien decia el picaresco bachiller de Cibdad Real, que «no los vió el mas que el rey de Marruecos.» Epist. 66. Juan de Mena, y D. Iñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana, vindicaron en aquel mismo siglo al ilustre D. Enrique de las acusaciones frívolas y malignas con que la barbarie y el fanatismo pretendieron mancillar su gloria. Fernan Perez de Guzman (Gen. y Semb., cap. 8) hace la siguiente pintura del mismo príncipe: «Fue pequeño de cuerpo, é grueso, el rostro blanco é colorado, fué muy sotil en la poesía é oradores, é gran historiador, é muy copioso é mezclado en diversas ciencias: sabia hablar en muchas lenguas; comia mucho, y era muy inclinado al amor de las mujeres.» Las obras de D. Enrique conocidas hoy, son: 1°. Los trabajos de Hércules: 2°. De rebus Philosophicis et Moralibus: 3°. De la Gaya Ciencia, ó Arte de Trobar: 4°. Del Arte de cortar el cuchillo: 5°. La traduccion de la Eneida, hecha por complacer al infante D. Juan, rey de Navarra, que no sabia latin: 6°. La traduccion de la Divina Comedia del Dante: 7°. La Retorica de Tulio.

En el Cancionero general, impreso en Amberes año 1573, se inserta una composicion del marques de Santillana hecha a la muerte de D. Enrique de Villena: entre otras coplas merecen citarse las dos siguientes:

Hendiendo la cumbre yo fue discerniendo
Unas ricas andas y lecho guarnido
De hilos de Arabia labrado e tejido
Y nueve doncellas en torno plañendo,
Los cabellos sueltos, las haces rompiendo,
Asi como hijas de padre muy caro,
Diciendo: «Cuitadas, ya nues ro reparo
Del todo a pedazos va desfalleciendo.»

. . . .

Sabida la muerte de aquel muy amado
Mayor de los sabios del tiempo presente,
De dolor pungido lloré tristemente
Y maldije a Atropos con furia indignado,
Y la su crueza que no cata vado,
Ni cura de sabio mas que de prudente,
Y hace al menguado igual del potente
Cortando la tela que Cloto ha hilado.

(Fol. 36 y 39.)

una nobleza turbulenta que le disputaba sus dignidades y sus riquezas, era maestre de Calatrava, y recibió de escudero á Macías, jóven hidalgo de la villa del Padron en Galicia, gentil, sensible y dulcísimo poeta. Apenas entró el doncel en casa del maestre quedó ciegamente enamorado de la hermosura y discrecion de una doncella que se hallaba al servicio del mismo señor: merecieron estos amores fina correspondencia, y prosiguieron tan misteriosos que nadie concibió sospechas, y el maestre propuso á la jóven apasionada su casamiento con un hidalgo de Porcuna. La sin ventura se opuso en vano á este enlace odioso con lágrimas, con excusas, con sentidas quejas. D. Enrique la reprendió con aspereza y la hizo pronunciar ante las aras un sí que desmentian sus sollozos y su no disimulada melancolía. No se hubiera consumado esta violencia á estar Macías en Jaen; pero ocupado en la guerra contra los granadinos, nada supo hasta que las cartas de su dulce amiga le revelaron el mandato tiránico del maestre y la boda sacrílega. La pasion de Macías llegó al mas alto grado de vehemencia: la idea de haber aprovechado su ausencia para arrebatarle la prenda de sus amores, le desconsolaba y abatia: la reflexion de que otro hombre llamaba esposa á la que el cielo le habia destinado, le atormentaba como horrible ensueño. El doncel amante recibió nuevas cartas y avivó mas y mas el fuego que ardia en su pecho al leer en caracteres regados con lágrimas, que reinaba y reinaria siempre en el corazon de la mujer á quien habia consagrado su cariño. Frenético, devorado de pesar incesante, juraba unas veces arrancarla de los brazos del hidalgo aborrecible, matarle si necesario fuese, huir con ella á la frontera, contar sus cuitas é implorar hospitalidad á algun caballero moro; ideaba otras, deshacer las bodas. Estas ilusiones le halagaban por algunos momentos; pero luego reconocia la realidad de su infortunio y que sus planes eran las quimeras que forja el amor contrariado.

Llegó el momento en que el pueblo de Jaen salió á recibir con palmas á la hueste aguerrida. Macías apareció á los ojos de su amada ostentando el laurel de la victoria, gallardo con su armadura empañada por el polvo de la batalla, y pálido aunque no con heridas abiertas por la cimitarra del infiel. El bizarro adalid sirvió de nuevo en casa del maestre y avivó sus amores, que, si no hallan disculpa ante las restricciones rígidas del deber, fueron inevitable resultado de haber infringido el mas santo de todos los que aconsejaron y consintieron la criminal violencia. El imprudente marido descubrió la pasion de Macías y de su esposa, y cobarde y débil no osó presentarse armado cara á cara con el doncel é incurrió en la flaqueza vergonzosa de acusarle ante el maestre. D. Enrique llamó á Macías, le reprendió severamente y le amenazó con un castigo ejemplar si no olvidaba para siempre á la mujer del hidalgo ofendido. Sin duda no habia aprendido el maestre con sus lucubraciones prolijas, que el amor crece cuando halla obstáculos: la aficion de ambos amantes tomó mayor intensidad y la del mancebo degeneró en una especie de idolatría que le transportaba ensalzando á su señora y dando publicidad á sus amores. D. Enrique quiso evitar este escándalo, y no pudiendo reprimir con blandas amonestaciones al jóven impetuoso, mandó prenderle. Macías fué conducido al castillo de Arjonilla, lugar de la órden á cinco leguas de Jaen; y allí, en las sombrías bóvedas del torreon, lamentaba su desventura y componia en elogio de su amada epístolas y

trovas, que recitaba á los pasajeros y cantaba á veces en el silencio de la noche. La correspondencia y los versos escritos llegaron á manos del marido, el cual sañudo y despechado se armó de adarga y lanza, montó á caballo y comenzó á rondar junto al calabozo. Prorumpió Macías en sus canciones acostumbradas asomado á la ventana de su prision, y en aquel punto el hidalgo que le acechaba le disparó un venablo tan certero, que el triste amante cayó atravesado de parte á parte, y exhaló con el último suspiro el postrer á Dios á su querida. El asesino logró con la ligereza de su caballo sustraerse de la venganza de los amigos y compañeros de Macías, se internó á escape en la frontera y se puso al servicio del rey de Granada. El cadáver, conducido en hombros de los caballeros y escuderos de la comarca, quedó sepultado en la iglesia de Sta. Catalina del mismo castillo. La traidora lanza fué colocada sobre su tumba modesta, y uno de sus amigos, trovador tambien, compuso el epitafio siguiente:

Aquesta lanza sin falla
¡Ay coitado!
Non me la dieron del muro
Nin la prise yo en batalla;
Mal pecado.
Mas viniendo á ti seguro
Amor falso é perjuro
Me firió; é sin tardanza
Fué tal la mi andanza
Sin venturo.

La historia no ha trasmitido el nombre ni la suerte de la desventurada jóven. Muchos poetas se han ensayado felizmente celebrando con entusiasmo la exquisita sensibilidad de Macías, su constancia, sus trovas, y recordando con dolor su alevosa y temprana muerte (1).

---

(1) Macías tiene un lugar eminente entre los poetas creadores del Parnaso Español. El marqués de Santillana, en la célebre Carta al condestable de Portugal, cita al «gran enamorado Macías, del cual no se fallan sino cuatro canciones; pero ciertamente amorosas é de muy fermosas sentencias.» Argote, que dedica el cap. 148 del lib. 2 de la Nobleza á la Historia de Macías el enamorado, inserta la de

Cativo de minha tristura
Ja todos prenden espanto,
É preguntan ¿qué ventura
Foy que me atormenta tanto?

En los códices del Escorial y en el Cancionero de Baena se hallan las otras composiciones del apasionado poeta. Juan de Mena (Laber., cap. 105 al 108), Rodrigo Cota (á quien se atribuye un Diálogo entre el amor y un viejo), una poesía inserta en el Cancionero del marqués de Santillana y Gregorio Silvestre (en sus Rimas) citan á Macías como á un jóven digno de compasion por su malogrado genio y la infelicidad de sus amores.

Los poetas contemporáneos y amigos suyos casi le divinizaron como á un mártir de amor. El comendador Stúñiga, explicando á unas damas los pesares que le aquejaban, empieza diciendo:

Los años y meses, semanas y dias
Las horas, momentos y muy chicos puntos
Yo hallo conmigo trabajos tan juntos,
Que hago ventajas al santo Macías.
(Canc. gen., fol. 321.)

Garci Sanchez de Badajoz, en sus Liciones de Job, apropiadas á sus pasiones de Amor, fol. 161, y en su Infierno de Amor, fol. 165, y Juan Rodriguez del Padron, paisano de Ma-

Turbaciones en Ubeda.

No bien concluyeron las exequias de Macías, sus amigos y compañeros marcharon hácia Ubeda, no con objeto de batir al moro sino á poner término á los escándalos con que los hidalgos de esta ciudad entorpecian las operaciones militares. La familia de los Traperas, enemistada con la de los Arandas á quienes favorecia el condestable de Castilla, atacó a los individuos de ésta en las calles, y los persiguió de muerte con tal ferocidad que los obligó á ceder sus hogares y haciendas y á buscar un asilo en Bezmar, Jimena y Jódar, villas propias de su protector. Los Arandas, reunidos en la velada de S. Juan, salieron á las márgenes del Guadalquivir, junto á los molinos inmediatos á la puente vieja, y provocaron á sus rivales : estos salieron furiosos y acuchillaron á casi todos sus contrarios. El condestable, cerciorado de esta funesta enemistad, alejó á los Arandas y los trasladó á Alcalá la Real. Los vencedores, engreidos con su triunfo, monopolizaban la administracion de los fondos públicos y se convirtieron en tiranos de Ubeda. Diego Hernandez de Molina se opuso á la dominacion odiosa, armó gente y trabó nueva lid en las calles. El adelantado de Andalucía Perafan de Rivera acudió con tropas á sofocar estas turbulencias, é impuso pena de muerte á los hidalgos que se hallasen reunidos en número de cuatro; mas vió burlado su decreto por la astucia de los Traperas, que fundaron una cofradía para juntarse con este pretexto en la iglesia de S. Pablo. Aquel caballero, que entendió el ardid, sorprendió á los congregados, hizo perecer en un cadalso al instigador principal, mandó que el apellido de Trapera quedase abolido para siempre en la comarca, trocándolo por el de Alcázar, que aun conservan los de aquel linaje, repuso á los Arandas en la posesion de sus haciendas y reprimió con estos actos de severidad el sangriento desórden (1).

Indocilidad y castigo de algunos hidalgos.

Muere D. Enrique de Castilla. Situacion de este reino. A. 1407 de J. C. 25 de diciembre.

Considerables refuerzos se aprestaban en Castilla con acuerdo de las cortes para reponer las guarniciones de la frontera granadina y tomar la ofensiva contra el moro; pero la muerte de D. Enrique y el horrible motin de Toledo, dieron treguas á la venganza. El populacho, enfurecido con la creencia de que el rey Doliente habia muerto envenenado, arrastró y descuartizó al médico de cámara D. Mair el Judío, y ocupó á los personajes mas graves del estado en contener el tumulto (2). La reina viuda Dª Catalina y su cuñado el infante D. Fernando, atendian juntamente á los medios de fortalecer el trono de D. Juan II, niño que aun no habia cumplido dos años (3); y discernida la tutela al infante y allanadas por su prudencia algunas dificultades, llegó el dia de vengar las in-

---

cias, en los Siete Gozos de Amor, copla final, fol. 122, celebraron tambien la memoria del infortunado doncel.

Los poetas dramaticos han aprovechado la misma historia para argumento de sus obras. A tres ingenios del siglo XVII debemos una composicion de merito escaso, titulada : *El español mas amante y desgraciado Macias*; y al del desventurado D. Mariano José de Larra, otro sobre el mismo asunto.

(1) Argote, lib. 2, cap. 156.

(2) Argote, lib. 2, cap. 156.

(3) Fernan Perez de Guzman, Gener. y Semb., cap. 33. Mariana, Hist. gen. de Esp., lib. 19, cap. 15.

jurias con que los granadinos provocaban á la gente castellana. A cada momento se recibian noticias de correrías, de oscuros combates, de escaramuzas y de felices emboscadas. Fué la mas señalada de estas acciones la hazaña de varios adalides de Baeza: ocultos en una selva del camino de Granada sorprendieron á cuarenta ginetes moros, los corrieron largo trecho, y habiéndoles tomado un pendon, lo colocaron como trofeo en la iglesia del Salvador de aquella ciudad (1). Menos afortunados los fronteros de Lorca á las órdenes del aragonés Per Melladas y de Martin Fernandez Piñeiro, corrieron los campos de Cantoria y Surgena, y asaltaron y se hicieron dueños del castillo de Huercal; mas el alcaide de Mofarres, acudiendo con tres mil caballos y seis mil peones, rescató la fortaleza y cautivó en ella á aquellos dos caudillos y además á los caballeros Rodrigo de Avila, Diego Gomez de Avalos, Juan de Salazar y Diego Hurtado de Mendoza, que habian llegado de refuerzo. El moro, benigno con sus prisioneros, los condujo á Granada proporcionándoles cómodos alojamientos en los pueblos del tránsito, y les permitió el uso de sus armas y caballos (2). Otra division de granadinos rompió por los campos de Priego, se apoderó de Pruna y degolló la guarnicion (3): en cambio, reunidos en cuadrilla varios aventureros de Carmona, de Marchena y de Olvera corrieron las tierras de Alaquin y Montecorto, vencieron á doble número de moros de Ronda y mataron al wacir de esta ciudad. El maestre de Santiago D. Lorenzo Suarez lograba entre tanto, con la industria de un moro pasado á las huestes castellanas, recobrar el castillo de Pruna (4), y á todo esto los granadinos se derramaban á manera de torrente por el reino de Jaen: tres mil caballos y treinta mil peones arrasaron las campiñas de Lucena, torcieron luego hácia levante, abrasaron los contornos de Baeza y se estrellaron ante los muros de esta ciudad, defendida por los caballeros Pedro Diaz de Quesada y Garci Gonzalez Valdés (5): en venganza atacaron á Bezmar, rindieron el

Hazañas memorables en la frontera de Jaen.

En la de Murcia. Abril.

En Cordoba y Sevilla.

4 de junio.

17 de agosto.

(1) Argote, lib. 2, cap. 167.
(2) Fernan Perez de Guzman, Crón. de D. Juan II, año 7, cap. 28.
(3) Argote, lib. 2, cap. 167.
(4) Crón. de D. Juan II, año 7, cap. 23 y 24.
(5) Sobre este acontecimiento se conserva un gracioso romance en forma de arenga del rey de Granada á sus soldados:

Moriscos los mis moriscos,
Los que ganais mi soldada,
Derribademes á Baeza,
Esa villa torreada;
Y a los viejos y a los niños
Los traed en cabalgada;
Y a los mozos y varones
Los meted todos á espada:
Y á ese viejo Pero Diaz
Prendédmelo por la barba,
Y aquesa linda Leonor
Será mi enamorada.
Id vos, capitan Venegas,
Porque venga mas honrada;
Que si vos sois mandadero
Será cierta la jornada.

El autor de este romance, posterior al suceso, incurre en un anacronismo: los moros

castillo y asesinaron á sus defensores. Unicamente fueron perdonadas sesenta mujeres y entre ellas dos niñas hijas del comendador de Santiago Sancho Jimenez, para ser conducidas en triunfo á Granada y aumentar el número de las esclavas que vegetaban en el harem del rey y de los magnates (1). El pueblo, reducido á pavesas, fué luego restaurado por el maestre de la órden y bajo direccion de un sobrino suyo.

Audaz correria.

La noticia de estos desastres estimulaba á los hidalgos y aventureros para hacer correrías y ejercer represalias. Garcí Mendez del Carpio reunió en Teba doscientos ginetes y seiscientos peones, naturales de Carmona, Ecija y Osuna, incendió los campos de Casarabonela, apresó ganados y pastores y sostuvo una escaramuza feliz con algunos moros que salieron al rescate de la cabalgada. A la voz de esta invasion se armó el paisanaje feroz de Málaga, Cártama y Ronda, corrió á la delantera y se interpuso en el camino de Teba á Osuna. Garci Mendez se detuvo ante aquel obstáculo y vió encomendarse á Dios á algunos de sus compañeros; arrebatado entonces de inspiracion marcial, les alentó diciendo: «No hay que temer, señores, que Dios y el apóstol «Santiago son en nuestra ayuda: á ellos, que no son nada»: y sin mas detencion picó á su caballo y arrastró con su heróica decision á todos los hidalgos y soldados. Los moros, parapetados en un desfiladero, resistieron tenaces; y como el ardimiento de los cristianos crecia con la oposicion, fué horrible el destrozo de una y otra parte: la victoria quedó indecisa, porque si bien los unos perdieron su botin, abrieron el paso que cerraban los enemigos y se salvaron (2).

Reflexion sobre los anteriores sucesos.

Fatigosa y monótona parecerá tal vez la narracion de los daños y correrías con que moros y cristianos atizaban sus rencores eternos; pero bien considerados estos sucesos, no deben desdeñarse por la pluma del historiador. Serán hazañas de gloria efímera, y si se quiere humildes, mas hay que confesar que eran mas peligrosas y difíciles que un regular combate; que engendraron en la raza española el hábito de pelea y el deber de defender la patria y la religion, y prepararon el temple de aquellas almas que elevaron los pendones de Castilla á una altura que ha causado la admiracion del mundo.

Preparativos del infante Don Fernando, tutor del rey menor. A. 1407 de J. C. Setiembre.

Estas correrías eran preliminares de una campaña formal. El infante D. Fernando, tutor de su sobrino D. Juan, bajó á Córdoba, pasó despues á Sevilla, conferenció en discretas asambleas de capitanes y caballeros sobre el plan de campaña, y no tardó en apercibir una escuadra, en reunir los pertrechos necesarios de víveres y armas y en alistar la juventud bizarra de Castilla.

Venegas de Granada eran de linaje de cristianos, hijos de un caballero de la casa de Luque cautivado despues.

(1) Conjeturan algunos con fundamento que la célebre sultana Zoraya, esposa del rey Muley Hacem de Granada, cautiva cristiana llamada Dª Isabel de Solis, era una de las dos hijas del comendador Sancho Jimenez, asesinado en esta correria. Véase la Crón. de D. Juan II, año 7, cap. 32, y Argote, lib. 2, cap. 169.

(2) Crón. de D. Juan II, año 7, cap. 30.

Zahara, situada á cuatro leguas de Ronda sobre una peña escarpada, fué el punto contra el cual se reconcentraron todas las fuerzas. Los moros, sorprendidos con la muchedumbre cristiana, repararon los adarves, hicieron preparativos de defensa, y sobre todo acestaron sus tiros á las puertas de la fortaleza, para facilitar la evasion en un caso desesperado. El infante, que adivinó la intencion, mandó que Diego Fernandez de Quiñones asentase sus tiendas en frente de ellas para hacer perder á los cercados la esperanza de la salida. El estrago de las lombardas, cuyas balas desmantelaron despues de muchos tiros infructuosos una parte del muro, obligó á los moros á pedir albricias. El infante rechazó sus proposiciones con dureza y les amenazó con una entrada á cuchillo si no se rendian á su clemencia. Mitigada la severidad del príncipe en nuevas entrevistas, entregó el alcaide la fortaleza, con seguro para todas las familias: fueron estas conducidas con sus alhajas y ropas por una escolta hasta las puertas de Ronda. El infante subió luego al castillo, admiró su elevacion y el costo y solidez de la fábrica, y celebró nuevo consejo para proseguir la campaña. Querian algunos capitanes volverse á Castilla, antes que el rigor del cercano invierno paralizase las operaciones é inutilizara todos los aprestos; otros, con el príncipe, atacar á Ronda; la mayoría consideró prematuro lo primero, arriesgado y difícil lo segundo, y adoptó como término medio y empresa menos grave, el cerco de Setenil. Moviose el ejército hácia esta villa con lentitud por el estorbo de las lombardas, mantas y bagajes, y mientras tanto divisiones de caballería ligera se extendieron á acopiar víveres y á explorar la comarca. Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete, desalojó al enemigo de Audita, aldea junto á Zahara, la fortificó y dejó en ella el necesario presidio; otra division, capitaneada por Diego Hernandez de Quiñones, merino mayor de Asturias, y por los donceles Rodrigo de Narvaez y Pedro Alonso Escalante, saqueó á Grazalema, y corrió tras de sus vecinos despavoridos hasta las breñas de un monte cercano. El conde Martin Vazquez, varios hidalgos portugueses y una escogida hueste de la mesnada del infante en número de dos mil lanzas, avanzaron hasta las puertas de Ronda, y pelearon sin fruto contra cuatrocientos infantes, capitaneados en guerrilla por el alcaide de la ciudad. El infante entre tanto daba vista á Setenil, distribuia las estancias, colocaba las lombardas y batia la fortaleza, donde un intrépido moro habia izado bandera negra. Ni las amenazas de muerte, ni la vista del muro aportillado, ni la furia con que la artillería reiteraba sus tiros pudieron infundir pavor á los cercados: el caudillo árabe habia jurado por el Corán, quedar sepultado entre las ruinas antes que entregar la fortaleza, y no solo hizo gala de su valor desde el alcázar, sino que tambien salió al frente de sus soldados, quemó máquinas, clavó lombardas, inutilizó víveres y dejó tendidos en el campo á centenares de cristianos. Esta proeza desalentó mucho á las tropas del infante, quien para animarlas tuvo que distraerlas en paseos militares. Diego Lopez de Stúñiga recuperó el castillo de Ayamonte. El maestre de Santiago rindió á Ortegicar, se apoderó de Priego y Cañete, y otros caballeros se extendieron saqueando las comarcas de Casarabonela, Cártama, Coin, Camarchente, Alora y apresaron gente casi á las puertas de Málaga. El alcaide de Se-

Conquista de Zahara.
3 de octubre.

Cerco de Setenil.
5 de octubre.

Ventajosas correrias de los cristianos.

tenil, aunque no ignoraba estas excursiones sangrientas, perseveraba en su resistencia heróica (1).

Cercan los moros á Jaen. 10 de octubre. Mohamad de Granada se propuso distraer al enemigo y levantar el cerco de Setenil, amenazando á Jaen, la ciudad mas considerable de la frontera. En 10 de octubre amaneció á la vista de ella con un ejército numeroso. Avisado el infante convocó á consejo, y acordó que Diego Perez Sarmiento acudiera á marchas dobles á socorrer aquella capital con seiscientas lanzas, y circuló avisos á todos los fronteros, para que se reconcentraran en ella y la defendieran hasta morir. Era necesaria toda la serenidad de caballeros habituados desde niños al estrépito de las armas, para no desmayar con el aparato del enemigo: las huertas y contornos de Jaen veíanse cubiertos de tiendas y turbantes: durante tres dias, permanecieron allí seis mil caballos y ochenta mil peones, con el rey, con el caudillo Reduan y con otros guerreros de nombradía: preparados los moros para dar un asalto, se vieron embestidos á vanguardia por el prior de S. Juan y Diego Hurtado de Mendoza, que salieron á las barreras de Jaen con toda su gente, y á retaguardia por las seiscientas lanzas de D. Diego Perez Sarmiento, reforzadas con la hueste de Baeza y Ubeda á las órdenes del obispo de Jaen D. Rodrigo de Narvaez, tio del doncel del mismo nombre, de Diaz Sanchez de Benavides y de Pedro de Quesada. Reduan, el mas intrépido de los caudillos granadinos, quiso reunir algunas compañías desbaratadas en la carga de la caballería cristiana, y cayó del caballo herido de mortal lanzada. El refuerzo penetró en la ciudad; y viendo Mohamad las dificultades que ofrecia el asalto, alzó el cerco, quemó caseríos y taló huertas, olivares y viñas (2).

Son desbaratados por los cristianos.

Retirada del infante sin rendir a Setenil. 25 de octubre. La retirada del infante D. Fernando sin haber rendido á Setenil, neutralizó la desagradable impresion que la muerte de Reduan y el mal éxito del cerco de Jaen causaron en Granada. Obstinado Mohamad en indemnizarse con la conquista de alguna plaza fronteriza de la pérdida de Zahara y de los castillos que se le habian cercenado en la última campaña, cercó á Alcaudete con siete mil caballos, doce mil peones y formidables aprestos de lombardas y máquinas de guerra. Intimada la rendicion fué despreciada por el señor de aquella villa Martin Alonso de Montemayor, y entonces mandó Mohamad colocar las baterías y comenzó un nutrido y certero fuego. La hueste sarracena, formada en tres divisiones, dió tres asaltos sucesivos desde el rayar del alba hasta ponerse el sol. Martin Alonso, que capitaneaba algunas compañías aleccionadas por el infante en su anterior campaña, el comendador de Martos Payo de Argote, Diego Alonso hermano de Martin, y Lope Martinez, ricos caballeros en tierra de Jaen y Córdoba, acaudillaban la gente de sus estados dentro de la villa, y no abandonaron un instante el muro ni la brecha; ya manejando la saeta ya la lanza, ya quebrando y derribando escalas, rechazaron las embestidas tremendas. Los soldados que vigilaban en las almenas y adarves oian en el si-

Cerca el rey de Granada a Alcaudete. A. 1408 de J. C. 18 de febrero.

(1) Crón. de D. Juan II, año 7, cap. 40 al 50.
(2) Crón. de D. Juan II, año 7, cap. 45.

lencio de la noche los ayes de los moribundos y heridos que yacian abandonados y luchando con la muerte en los fosos. Apenas rayó el alba del siguiente dia, aplicaron los moros nuevas escalas, y fueron alejados por cuarta vez; y viendo que sus esfuerzos eran estériles y que se sacrificaban sin provecho millares de valientes, mandó el rey abrir una mina con direccion al centro de la villa. Los cercados contraminaron con maravilloso acierto, descubrieron la galería enemiga, y á oscuras y sepultados en las entrañas de la tierra, trabaron un horrible combate: los cadáveres obstruyeron el subterráneo, que desde aquel momento fué objeto de terror como una caverna de muerte. Dos dias continuó la muchedumbre pagana amenazando, y embistiendo flojamente, y al cabo de ellos quedó convertida la campiña en una inmensa hoguera: olivares, encinas, viñas, álamos fueron incendiados, y vengada con este daño la muerte de muchos caudillos y caballeros que habian espirado en la brecha y en las escalas, desapareció Mohamad y se encaminó triste y despechado á Granada. Al pasar por las inmediaciones de Alcalá sufrió segundo insulto: algunos señores que allí residian á las órdenes de D. Alonso Fernandez, señor de Aguilar, salieron al campo y sostuvieron escaramuzas y zalagardas.

Infructuosos asaltos.

Las numerosas huestes congregadas para el asalto de Alcaudete necesitaban abundantes provisiones de víveres y forrajes. Para proporcionarlos, fueron destacadas dos divisiones, una de mil caballos con muchas recuas hácia Alhendin, á las órdenes de un caballero granadino que usaba de su pendon tremolado por su alférez; otra de dos mil caballos con direccion á la Higuera de Martos. Estaban todos los pueblos de la comarca prevenidos con espías para avisar cualquiera novedad á los alcaides fronterizos. Así, D. Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, Pedro Nuño de Guzman y Rodrigo Narvaez que estaban en Baena, acudieron hácia Alhendin con quinientas lanzas: las avanzadas de los moros las divisaron y dieron aviso á su caudillo, quien mandó al punto apresurar las cargas de vituallas, las encaminó á vanguardia y formó su gente en el vado oriental del rio Víboras: los cristianos atacaron, pero rechazados con pérdida de algunos escuderos muertos y de muchos soldados heridos, y perseguidos por una compañía de bravos lanceros, se retiraron á Baena en buen órden. La segunda division de dos mil caballos entró sin resistencia en el pueblo de la Higuera, donde los peones y bagajeros quedaron para completar sus cargas: el grueso de la gente se fijó á las orillas del rio Salado, y solo trecientos caballos avanzaron hácia la torre de Ben-Salá. Acogiéronse algunos aldeanos á los muros inmediatos de Porcuna y sembráron el terror entre sus vecinos. El conde D. Fadrique, que allí se hallaba, armose al punto, y mientras reunia y ordenaba su tropa, envió á Luis Mejías y á Rui Barba su hermano con diez caballos á reconocer el campo y á inquirir la verdad de las noticias que circulaban contradictorias y exageradas. Los diez ginetes dieron vista á la Higuera, observaron desde un cerro cercano que los moros salian ya dejando incendiado el pueblo, y trasmitieron el aviso á Porcuna. El conde D. Fadrique, D. Enrique su hermano, algunos caballeros que habian acudido de Baeza y Ubeda, y varios escuderos é hidalgos (no llegaban todos á ciento) resueltos á atacarlos, arremetieron con el grito de «Santiago, Santiago» á la

Combates y escaramuzas con divisiones destacadas al merodeo. 22 de febrero.

pequeña escolta que guardaba á la recua y alancearon á doce bagajeros: escaparon á todo correr algunos moros y avisaron la novedad á los escuadrones cercanos que habian tomado posicion en las márgenes del Salado, y no tardó en aparecer una nube de ginetes con lanza en ristre y caballos á escape. Los cristianos se replegaron con igual celeridad, y corrieron con buena delantera hasta encerrarse en Porcuna. Este movimiento fué aciago para los trecientos caballos que habian avanzado á la torre de Ben-Salá. El comendador de Martos Payo de Argote, D. Alonso Tenorio, adelantado de Cazorla, Juan Quijada, señor de Villagarcía, y Gonzalo Ruiz de Sosa cargaron sobre ellos con duplicada fuerza, y les hicieron replegar en buen órden hasta las márgenes del rio Salado: creian los moros encontrar aquí el socorro de sus compañeros; mas sorprendidos con su desaparicion inesperada, se turbaron y huyeron á la desbandada, proporcionando liviano triunfo al enemigo. Cien soldados perecieron en el paso del rio; sesenta quedaron cautivos, y las recuas cargadas de grano fueron apresadas y conducidas á Martos. Los fronteros del reino de Sevilla no permanecian entre tanto inertes. Garci Fernandez Manrique, Fernan Gutierrez de Vallecillo, alcaide de Zahara, y Fernan Arias de Saavedra, corrieron los campos de Cañete, de Estepona, de Marbella y de Ronda apresando ganados y gente campesina (1).

Treguas. Abril.

Los daños de estas correrías y el cansancio de los combatientes hicieron á granadinos y castellanos otorgar á principios de abril tregua por ocho meses (2). Apenas comenzó Mohamad á participar de sus beneficios, cayó postrado con peligrosa dolencia: una turba de físicos rodeaba incesantemente su lecho, propinando en balde

Aguda enfermedad de Mohamad. A. 1408 de J. C. Mayo.

drogas y medicamentos para combatir los síntomas de su enfermedad cada dia mas pertinaz y maligna. Aunque los ministros y cortesanos rehusaban advertir al rey su peligroso estado, tuvieron al fin que revelarle la proximidad de la muerte. Mohamad oyó pusilánime este tristísimo pronóstico, y

Orden de asesinar á Jusef.

cuando parecia mas acongojado y falto del aliento vital, despertó de su letargo, reanimó su semblante cadavérico, y con voz trémula llamó al arraez Ahmad Aben-Farag, y le comunicó la órden de partir á Salobreña para asesinar al príncipe Jusef. Era tal el hábito de sumision al rey y tan rígido aquel linaje de absolutismo, que la dilacion en cumplir su mandato, por bárbaro que fuese y dictado al borde del sepulcro, constituia un delito odioso. Ahmad montó á caballo, apeose en el recinto de aquella fortaleza, y halló al alcaide sentado bajo el templete de un jardin jugando al ajedrez mano á mano con el infante proscripto (3). Ambos se levantaron ofreciendo sus almohadones de seda y oro al emisario granadino, el cual rehusó con ademan sombrío y dió

---

(1) Los detalles de esta campaña se escriben con toda puntualidad por Fernan Perez de Guzman, cronista del rey de Castilla, y por el diligente Argote de Molina, cuyas narraciones están conformes con la de Conde.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 28. Argote, lib. 2, cap. 176.

(3) « A la llegada del arraiz á Xalubenia con esta órden, jugaba al ajedrez el príncipe Jusef con el alcaide de la fortaleza, sentados sobre preciosos tapices bordados de oro y en almohadones de oro y seda; que en comodidad y tratamiento vivia allí Jusef como un príncipe. » Conde, p. 4, cap. 28.

á leer la sentencia de muerte al alcaide desprevenido. Este se sorprendió y no disimuló su repugnancia en descender al vil oficio de verdugo, y mayormente para sacrificar á un príncipe inofensivo, digno heredero del trono y que se habia granjeado el cariño y el respeto por su bondad inefable. Mientras el arraez instaba con impaciencia para la ejecucion del bárbaro decreto, el alcaide vacilaba, estimulado por el temor y reprimido por sus nobles afecciones. Jusef advirtió la acalorada contestacion, presumió que versaba sobre el decreto de su muerte trasmitido por su insensible hermano, y se dirigió á ambos preguntando: « ¿De qué » tratais? ¿Es acaso de asesinarme? ¿Pide el rey mi cabeza? » El alcaide puso entonces en sus manos el fatal escrito; y ya sea por el exquisito temple con que el infortunio suele preparar los caracteres dulces y sensibles, ó ya por el hábito del sufrimiento que embota y extingue á veces la sensibilidad, Jusef leyó su sentencia de muerte con entero ánimo y sin visible conmocion. Imploró entonces como único favor algunos instantes para dar el último á Dios á su tierna y solícita esposa, ángel consolador en su largo cautiverio, y repartir sus alhajas, escasos restos de su grandeza, entre las esclavas y los criados leales. El inexorable Ahmad Aben-Farax, recordando las prevenciones rigorosas para hundir cuanto antes el puñal en el pecho del prisionero, no accedió á que se verificase la entrevista patética. Jusef doblegó entonces la inflexibilidad del arraez con dulzura, con calma y con agudeza. « Permíteme, le dijo, avanzar » las últimas piezas de este ajedrez; que aunque gane, he de acabar per- » diendo. » Condescendió el emisario: sentáronse el príncipe y el alcaide, y éste turbado proseguia el juego equivocando la marcha de los *castillos* y *peones*, y dejando indefenso á su *rey*. Su magnánimo compañero le avisaba las inadvertencias, y al dar la voz de *jaque*, hacia metafóricas alusiones sobre el peligro á que se expone un monarca defendido por mala caballería. Jusef acestaba ya sus *alfires* y su *reina* para matar al *rey* enemigo y se disponia á rendir el postrer suspiro con la jugada final, cuando vió entrar en el jardin á dos cortesanos que habian corrido en veloces caballos desde Granada. Postrados á los piés del príncipe, dijeron: « Mohamad acaba de espirar entre las » maldiciones y el rumor del pueblo amotinado, que os pro- » clama rey. » Jusef, careciendo de agentes en la corte, resignado ya á morir, olvidado por sus amigos, dudaba de un suceso que le hacia aceptar un trono por una tumba. No tardó en disipar su incertidumbre con la llegada de otros y otros caballeros, quienes no solo confirmaron la noticia de los primeros, sino que le saludaron como aclamado rey. El pueblo habia hecho justicia humillando á la faccion inicua que, no contenta con haber usurpado el poder, se proponia perpetuar su dominacion cometiendo un vil asesinato. Jusef recibió reiteradas invitaciones de los granadinos para acudir y recibir los homenajes y la investidura de rey y cabalgó entonces rodeado de sus amigos y de algunos cortesanos, tan diligentes en prodigarle adulaciones en la prosperidad, como remisos y flojos en defenderle en el infortunio. La plebe esperaba al nuevo soberano con un entusiasmo que rayaba en delirio: artesanos, militares, nobles señores, jeques, alfakís, cadís y santones cubrian en confusa muchedumbre los llanos de Armilla y Alhendin, impacientes por victorear al benigno príncipe, á

Se salva Jusef y es aclamado rey de Granada. A. 1408 de J. C. 11 de mayo.

Entusiasmo en Granada.

quien su hermano desnaturalizado habia hecho apurar el cáliz de la amargura. Apenas asomó la comitiva real por las lomas del Padul, Jusef miró embebecido el rojo alcázar donde habia pasado su infancia, oyó el rumor del gentío que avanzaba tremolando pendones y palmas, y vió el confuso tropel de mil ginetes engalanados, que desgarrando los hijares de sus caballos, se disputaban la honra de saludar primero al recien venido. Si lisonjeras habian sido las aclamaciones que escuchó Jusef desde las colinas del Padul, mas delicadas y afectuosas fueron las fiestas y demostraciones con que lució en el recinto de la ciudad la galantería cortesana. La caballería de la guardia con vestidos de seda y oro, con airosos turbantes de lazos y plumas, esperaba ordenada en la rambla del Genil; y apenas victoreó al rey, rompió ordenada marcha al son de timbales y añafiles, y facilitó el paso á la comitiva. La puerta de Bibrambla estaba obstruida con apiñada turba: en mitad de la plaza se elevaban arcos de triunfo: el suelo estaba sembrado de rosas y nardos y las calles entoldadas con ricos paños de seda y grana. El paseo del primer dia por el Zacatin, calle de Elvira, el Zenete, la Alcazaba, el Albaicin y el Hajariz no bastó para satisfacer el ávido entusiasmo del pueblo: tuvo Jusef que salir al siguiente de la Alhambra y que recorrer entre nuevas aclamaciones otras calles preparadas para su tránsito. Estas sensaciones agradables, de que solo es dado gustar á un corto número de personas privilegiadas, eran para Jusef la cabal recompensa de los sinsabores de su largo cautiverio. Las maneras afectuosas, la naturalidad y gracia con que correspondia á la benevolencia general contrastaban con la dureza, con el aspecto severo y tétrico de que Mohamad se habia revestido en los últimos años de su reinado (1).

Situacion política.

Jusef debió el trono y la vida á los esfuerzos de una mayoría morigerada, prudente, que cifraba todas sus esperanzas en afianzar la paz, porque conocia que la riqueza y el bienestar de los pueblos crecen bajo sus auspicios como el árbol frondoso al abrigo del huracan. Este partido combatia la política exagerada y funesta del bando contrario, que no reconocia otro medio de gobierno ni mas legitimidad en la esfera del poder, que un odio implacable y una guerra sin tregua á la gente cristiana. Esta faccion triunfante con Mohamad perdió su influencia y su prestigio con el mal éxito del cerco y asalto de Alcaudete, renegó de sus rígidos principios, aceptando la paz que habia rechazado con orgullo insensato, y sucumbió con la muerte de aquel monarca, fiel representante de sus ideas. Jusef, blando y benigno por temperamento, sometido á inspiraciones conciliadoras, víctima del encono del partido fanático, era la personificacion de un sistema contrario; veia en Jusef Abul Egiad y Mohamad V dos modelos que imitar, y abrigaba la noble ambicion de proporcionar á los granadinos los dias tranquilos y venturosos que hicieron gloriosa la memoria de sus hábiles abuelos.

Se otorgan las paces hasta fin de

Facilitaba las negociaciones entre granadinos y castellanos D. Alonso Fernandez de Córdoba: este caballero era alcaide de Alcalá, y se habia refugiado en la corte granadina para evitar las

(1) Crón. de D. Juan II, año 8, cap. 69. Conde, p. 4, cap. 28. Mármol, Desc. de Afr., lib. 2, cap. 28. Pedraza, Hist. ecca. de Gran. p. 3, cap. 32.

acechanzas de una proscripcion injusta; y perdonado y repuesto ya en su destino mantenia estrecha amistad con los magnates moros que le habian dado hospitalidad en sus mismos palacios. Jusef invocó la cooperacion del grave castellano, delegó al ministro Abdalá Alamin para comunicarle su elevacion por voto general del pueblo, y rogarle que intercediese en amistoso arreglo con el rey de Castilla. D. Alonso correspondió con eficacia á la lisonjera invitacion, y con su influencia allanó todas las dificultades. Abdalá partió á la corte de Castilla, y fué presentado al rey, á la reina y al infante; distribuyó preciosos regalos de pieles, armas, jaeces y frutas exquisitas, como memoria del soberano su señor, y logró ratificar la tregua por los ocho meses (1). Los alcaides de la frontera recibieron avisos de sus respectivos gobiernos para suspender las hostilidades. Sin transcurrir aquel tiempo volvió á Castilla el mismo emisario granadino, para ampliar la alianza; pero regresó descontento, observando que habia cambiado la política de aquella corte, y que no eran sinceros los deseos de paz con que protestaba el infante. En efecto, poseido D. Fernando de la sed de gloria, dotado de mayor energía por la represion de las intrigas y de los desórdenes que habian hundido la administracion del reino encomendado á su lealtad, mostróse exigente en sus conferencias con el embajador de Granada, y despachó á Gutierre Diaz para que reclamase del mismo Jusef los atrasos de las parias é impusiese duras condiciones en el otorgamiento de la paz (2). El prudente Jusef quiso evitar los peligros de un rompimiento, y encomendó la solucion de este grave asunto á su hermano Cid Alí, tan bravo en la guerra como sagaz y discreto en las combinaciones de la política (3). Marchó el príncipe á Valladolid, y fué recibido con una etiqueta y seriedad de siniestro agüero. Pidió y obtuvo formal audiencia; mas nunca se habia concedido con tanto aparato. El rey menor y su augusta madre ostentaban sus insignias reales en elevado trono, el infante estaba colocado bajo el mismo dosel en segunda escala, para guardar las preeminencias de la corona, y en torno de los tres personajes, lucian *magníficos señores*, palaciegos y prelados. Entró Cid Alí representando dignamente su papel con un lujoso aparato de caballeros vestidos á la usanza oriental, y notificó el objeto de su embajada. El infante sin despegar sus labios hizo una demostracion grave, extendiendo varias escrituras y pergaminos auténticos, en los cuales los reyes de Granada se

agosto de 1408 de J. C.

Intencion hostil del gobierno de Castilla.
A. 1409 de J. C.

Magnífico recibimiento y grave conferencia.

(1) Crón. de D. Juan II, año 8, cap. 69.
(2) Crón. de D. Juan II, año 9, cap. 75.
(3) Hay alguna variedad entre la Crón. de D. Juan, año 9, cap. 75, y la Dominacion de los árabes, p. 4, cap. 28, sobre la calidad del personaje enviado por el rey moro con el caracter de embajador extraordinario a la corte de Castilla. Segun Perez de Guzman era « Aly Zohoeir, del consejo del rey, y venian con el diez de caballo; y este Aly habia sido cristiano, y fue llevado captivo siendo niño en tiempo del rey D. Enrique II, el cual era hombre discreto. » Conde ó los editores del tomo III de su obra, aseguran que era Cid Alí hermano del rey. La Crónica de D. Juan, como obra contemporánea, parece mas fidedigna que la segunda publicada en este siglo con algunas incorrecciones; mas si se atiende al recibimiento que el embajador moro tuvo en la corte de Castilla, segun describe la misma Crónica, hay motivo para sospechar que es verídica la narracion de los manuscritos de Conde.

declaraban vasallos de la corona de Castilla y se obligaban á rendir tributos y enviar procuradores á sus cortes; y atenido á la letra de aquellos manuscritos sellados, habló lo preciso para exigir su rigoroso y pronto cumplimiento. El príncipe Cid Alí advirtió que hechos recientes habian derogado las onerosas condiciones antiguas, y se negó á ratificar tales tratados, bajo pretexto de que su rey y hermano no le autorizaba para ello. Cumplida sin eficaz resultado su mision, regresó el infante moro á Granada. D. Fernando, cumpliendo con todas las solemnidades establecidas por la política de aquel tiempo, envió al escribano Diego García, para que amonestase por última vez á Jusef y le intimara ó el pago de las parias y el reconocimiento de vasallaje, ó guerra sin tregua. Desechada la proposicion primera, se interrumpieron las relaciones entre ambas cortes; los alcaides y campeones de la frontera se aprestaron para nuevas lides, y el estrépito de las armas turbó la seguridad de los moradores pacíficos (1).

Declaracion de guerra.

D. Fernando, devorado por los estímulos de la gloria, aspiraba á seguir la senda trazada por el rey Santo á sus augustos nietos. Las banderas muslímicas ondeaban en las mismas almenas adonde no alcanzó la espada del conquistador de Córdoba, Jaen y Sevilla, y la no menos terrible del vencedor del Salado. Las campañas de los últimos reyes no habian tenido las consecuencias importantes de adelantar la conquista. Entradas repentinas, correrías sin concierto, incendios de mieses y fortines aislados, escaramuzas y desafíos prolongaban eternamente la guerra sin ensanchar los límites de la monarquía castellana. Tan efímeros triunfos no aquietaban el genio emprendedor del infante: no le satisfacian los laureles ganados en un dia sobre el campo de batalla: combinaciones arduas, grandes aprestos, ardides que discurrir, obstáculos que superar, le eran necesarios para dar alimento á la actividad de su espíritu. Baza, Antequera, Ronda, Gibraltar, plazas fuertes defendidas por alcaides bizarros, enlazaban el ámbito de la frontera, y cual torreones de un muro circular, amparaban extensos radios: la conquista de cualquiera de ellas ofrecia rica cosecha de gloria y rompia la cadena de comunicaciones del enemigo. Vino D. Fernando á Córdoba, reunió á los caballeros mas influyentes de Andalucía, á muchos adalides prácticos en el terreno, encanecidos en el ejercicio de las armas y cubiertos de cicatrices, oyó en reiteradas sesiones los consejos de la discrecion y de la experiencia, y aleccionado cumplidamente resolvió apoderarse de Antequera (2). Fueron convocados para esta empresa los aventureros célebres, los señores y soldados mas aguerridos de Castilla y se hicieron grandes preparativos de víveres y armas.

Carácter del infante D. Fernando.

Sus deseos de gloria.

Consejo: organizacion del ejército: primeras marchas.

A. 1410 de J. C. Abril.

Las legiones cristianas, capitaneadas por el mismo infante, salieron de Córdoba, atravesaron las llanuras de Ecija y se detuvieron en Lahanoz, á causa de las grandes lluvias que pusieron intransitables los caminos y retardaron la marcha de peones, caballos y carretas. Incorporose

(1) Crón. de D. Juan II, año 9, cap. 75.
(2) Lorenzo Valla, De rebus a Ferdinandino gestis, lib. 1, edic. de la España ilustrada.

aquí el caudillo de la legion sevillana, el adelantado Perafan de Rivera, que traia con suma veneracion la espada de S. Fernando para armar la diestra de su intrépido descendiente, y poner al ejército cristiano bajo los auspicios de tan glorioso talisman (1). El infante salió largo trecho á recibir á los nuevos guerreros, saludó cortés al adelantado, y al mirar la reliquia militar del rey Santo, apeose de su caballo, hincó rodilla en tierra y la besó con grande reverencia. Perafan de Rivera la empuñó entonces, y cercado de cruces y banderas y entusiasmado con el sonido marcial de mil clarines cuyos ecos atronaban los vecinos campos, dejola pendiente del arnés del caballeresco y esforzado príncipe (2). Devorábase éste impaciente de esgrimirla contra los infieles: en vano le advirtieron algunos capitanes que no era prudencia avanzar sin la llegada de los nuevos refuerzos que se esperaban. D. Fernando desatendió estas amonestaciones, y fiado en el valor y calidad de su gente y en la santidad de su empresa dió órden de proseguir el camino de Antequera y de hacer alto en las márgenes del rio Yeguas (3).

Disposiciones militares en las márgenes del rio Yeguas. 26 de abril.

Era este el límite de la frontera, y la invasion del territorio enemigo requeria mayores precauciones. Antes de vadear la mansa corriente, formaron las tropas en batalla. Abria la marcha una línea de vanguardia, capitaneada por D. Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena, y por los caballeros D. Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, D. Egas de Córdoba, Alonso Martinez de Angulo y Alonso Fernandez de Argote: componian esta hueste tres mil peones y mil ginetes. Seguia el grueso del ejército apoyado en dos alas; el centro á las órdenes de Rui Lopez Dávalos, condestable de Castilla, y de otros guerreros de gran fama y de claro linaje, el ala derecha al mando de D. Alonso Enriquez, almirante de Castilla, y de Juan Velasco, y la izquierda al de Gomez Manrique, adelantado de Castilla; venia en pos la reserva, formada tambien en batalla: el infante mandaba el centro de ella con gran comitiva de donceles, guardias y criados y mil lanceros: D. Sancho de Rojas, obispo de Palencia, armado de todas piezas cual los demás caudillos, Alvar Perez de Guzman, alguacil mayor de Sevilla, el adelantado de Cazorla Alonso Tenorio y otros campeones protegian con dos mil infantes la derecha. Perafan de Rivera, Diego Hernandez de Quiñones, Alvaro, camarero del infante, Rodrigo de Narvaez y Pedro Alfonso de Escalante defendian la izquierda con igual fuerza: seguia al ejército en dilatada hilera un convoy de bestias y carretas cargadas con armas, escalas, máquinas de guerra, tiendas y víveres (4). La vanguardia y las dos líneas sucesivas abarcaban con sus extensas alas larguísimo trecho, y exploraban valles, cañadas, cumbres y selvas. Turbado el silencio de aquellas soledades veíanse correr á manadas liebres, raposas y lobos enormes. Los capitanes tenian que acallar con fieras amenazas la vocería y reprimir el desórden

(1) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 84.
(2) Ortiz Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 10, año 1410.
(3) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 84.
(4) « Iba en las espaldas de la batalla del infante todo el recuaje, donde iban tantas acémilas con reposteros y tantas carretas, que era maravillosa cosa de ver y parescia diez tanta gente de la que iba. » Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 84.

de la soldadesca que, al divisar á tiro de ballesta aquellas veloces alimañas, interrumpia la formacion y gastaba en darles muerte las flechas destinadas para ejercicio mas cruel y mas peligroso (1). El ejército prosiguió sin obstáculos, y el 26 de abril dió vista á la plaza enemiga.

Posicion de Antequera.

Antequera habia sido una de las ciudades mas populosas del reino de los Alhamares (2). Su vega solo puede compararse en anchura y feracidad con la de Granada. El rio Guadalhorce que nace en los montes de Archidona, el Lavilla que pierde en aquel su nombre, los torrentes del Alcázar y de las Adelfas dan con sus raudales mayor fertilidad á aquella riquísima llanura. Al S. E. elévanse altas y pintorescas sierras, de las cuales es muy notable la del Torcal, por las caprichosas formas de sus peñascos, por sus deliciosos bosques y por el intricado laberinto de sus cuevas. Al N. E. descuella la Peña de los Enamorados,

---

(1) Valla, el apologista del infante, nos ha trasmitido este hecho verosímil. « Cumque in agrum hostilem perventum est, magna vis ferarum excitata est ex consuetis locis, propter diutinam, ut fit in bello, desuetudinem rusticorum ab agris. Quæ feræ ab agmine armatorum in quos inciderant fugientes, cum in aliud et subinde in aliud incurrerent, fugatæ abque exterritæ hominum vociferationibus, tandem conficiebantur, aut vivæ præsertim defessæ fugitando in potestatem multorum manusque veniebant. » De reb. gest., lib. 1.

(2) Véase Casiri, Biblioth. aráb. hisp., tomo 1, pág. 162.

No hay poblacion alguna de Andalucía, exceptuando á Córdoba, Sevilla y Granada, que tenga tantas y tan curiosas memorias como la ciudad de Antequera; mas por una lamentable indiferencia yacen entre el polvo de los archivos casi todas estas curiosidades: justo será dar noticia de algunas de ellas y llamar la atencion de los eruditos y bibliógrafos. La historia clásica de Antequera, la que ha servido de base á trabajos posteriores, fué compuesta por el P. Francisco Cabrera, agustiniano que floreció en el siglo XVII: esta obra corre manuscrita con el título de Historia de la ciudad de Antequera, sus grandezas y antigüedades, y de ella hay un ejemplar refundido, ampliado y purgado de algunas equivocaciones por el docto y laborioso P. Sanchez Sobrino: se conserva en poder de una familia ilustre de Antequera. El estilo de ambos, es decir, del autor y enmendador, es natural, sencillo; su erudicion copiosa; sus investigaciones prolijas y acertadas.

Tenemos á la vista otro manuscrito titulado Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera, por el doctor Alonso García de Yegros, canónigo doctoral que fué despues dignidad de tesorero de la santa iglesia de Baza, natural de Antequera: floreció á fines del siglo XVI. D. Luis de Cuesta, canónigo de la iglesia colegial de esta ciudad, hizo adiciones á la obra, y el lic. D. José Antonio Molina, arcipreste de la misma, la continuó hasta el año 1713. Es un curioso manuscrito en 4º algo abultado.

Tenemos además una compilacion ó Historia general de Antequera, sacada de varios autores, año 1814, que aunque corre anónima, sabemos que es trabajo de D. Manuel Solano, caballero ilustre de Antequera. Es un manuscrito en folio voluminoso, en el cual se encuentran reunidas muchas y muy peregrinas noticias de esta ciudad. Estadística, topografía con algunos planos, arqueologia, historia propiamente dicha, biografía de hijos ilustres en la literatura, en las carreras militar y togada, poesía y traducciones caballerescas, antiguos documentos copiados de los archivos municipales y casas notables; en fin, cuanto puede apetecer la erudicion y la crítica se encuentra en dicha compilacion. D. Cristóbal Fernandez, presbítero, ha publicado en Málaga (año 1842) una Historia de Antequera, valiéndose de los anteriores manuscritos y particularmente del de Yegros y de la anterior compilacion. El P. Luis Zapata y el P. Capitan han prestado en tiempos recientes algunos trabajos relativos á la historia de la misma ciudad. Mas adelante habrá ocasion de hablar de las Coplas de Galindo, desconocidas de nuestros literatos y anteriores al Cancionero de Baena; del poema castellano por D. Rodrigo Carvajal sobre la Conquista de Antequera; del latino de la Peña de los Enamorados, por el lic. Juan de Vilches, composiciones alusivas á la historia de la misma ciudad, y del Defensorio jurídico por el lic. Aguila Fontiberos, impr. en dicha ciudad año 1770. Pecaríamos de molestos si fuésemos á citar las noticias que consignan en sus obras Morales, Mariana, Medina Conde, Ponz y otros escritores conocidos de cuantos poseen mediana erudicion.

así llamada por un suceso de que en lugar mas oportuno nos ocuparemos. Hacia el N. E. manan las salutíferas aguas de Fuente Piedra, las que mezcladas con algunas otras salitrosas, se estancan, forman un lago de tres leguas de circunferencia poblado de ánades y de otras aves acuáticas y se convierte junto á la orilla en purísima sal (1). Los campos comarcanos estaban cual hoy sembrados de ruinas majestuosas: primorosas estatuas, lápidas, pedestales, aras y otros varios objetos descubiertos por el arado revelan la existencia de poblaciones arrasadas por los estragos del tiempo y por el daño de los hombres (2).

Los árabes reconcentraron su poblacion en una altura y elevaron en ella una sólida fortaleza, aprovechando los vestigios de la romana. Habíase disminuido la riqueza, menguado la agricultura y emigrado la gente mas acomodada de Antequera con la proximidad del enemigo: al primer toque del clarin se destacaban de Lucena, Cabra y Osuna cuadrillas de aventureros cristianos, se extendian por aquellos campos talando árboles, incendiando mieses, apresando rebaños y matando hortelanos y labradores. Con esto y con la noticia de los planes y aprestos del infante, la ciudad agrícola y tranquila en otro tiempo se convirtió en una imponente plaza de armas y en vasto cuartel de tropas. El rey de Granada habia reforzado la guarnicion y encomendado la defensa á Alkármen, uno de los capitanes mas intrépidos del reino.

El ejército cristiano da vista á la plaza.

El ejército cristiano columbró con fiero vocerío el alcázar enemigo: en sus altas almenas ondeaban pendones árabes, brillaban armas, y se veian grupos de gente que observaba el movimiento compasado de las legiones castellanas. El príncipe arengó á sus campeones y excitó el furor de sus soldados, recordándoles las hazañas de sus mayores y pintándoles la impiedad de la raza pérfida á quien el conde traidor habia abierto las puertas de la España. Tan prudente como fogoso, adoptó largas precauciones para evitar las sorpresas de un enemigo intrépido y astuto. Seguido de una gran escolta reconoció el terreno y sentó los reales á la falda de un otero conocido hoy con el nombre de Cerro de la Cruz y Coso de S. Francisco. Consideró el infante muy flaca esta posicion y dijo que la clave era una altura superior al castillo donde se elevaba una mezquita de morabitos y es conocida hoy por el Cerro de la Vírgen de la Cabeza. Se oponian á este pensamiento algunos caballeros alegando que era peligroso diseminar las fuerzas; mas D. Fernando les hizo ver que era un absurdo desatender aquel punto, y que esta falta de precaucion fué el principal obstáculo que tuvo el rey D. Pedro cuando cercó la misma villa (3). Sin pérdida de momento y ya de noche dispuso que el obispo de Palencia D. Sancho de Rojas, seguido de otros campeones esforzados y de dos mil infantes y seiscientos lanceros, subiese y se atrincherase en aquella cumbre. Al rayar el alba se observó que esta posicion era falsa y peligrosa si otro destacamento no defendia segunda

Reconocimiento y disposiciones acertadas del infante.

(1) Yegros, Hist., cap. 4.

(2) En el tomo I hemos publicado las inscripciones y antigüedades romanas de Antequera, prefiriendo el texto del P. Sanchez Sobrino (Viaje topogr.) á los manuscritos de Cabrera y Yegros, por ser mas correcto y esmerado.

(3) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 85.

colina mas elevada, conocida hoy con el nombre de Cerro de S. Cristóbal. El infante mandó al punto ocuparle: los caballeros Martin Blazques, Fernan Perez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa, Frei Juan de Sotomayor, y Ramiro de Guzman, comendador de Alcántara, plantaron en él sus reales con mil peones y cuatrocientos lanceros. El ejército, acampado á alguna distancia, no podia prestar pronto socorro á aquellas divisiones aisladas ni mantener incesantes comunicaciones: para evitar estos inconvenientes se trasladaron las estancias á punto mas cercano, á la esplanada que hoy media entre las iglesias del Cármen y de la Victoria. El campamento se convirtió en un vasto arsenal: unos soldados levantaban parapetos y trincheras, minaban otros el terreno, allanaban los mas el camino para la conduccion de las bastidas y lombardas y construian esplanadas para las baterías (1).

Los príncipes Alí y Ahmad ocupan á Archidona con un ejército. 4 de mayo.

No habia estado inerte el gobierno de Granada: Jusef convocó á todos los caballeros de su reino y mandó predicar en las mezquitas la guerra santa. Los dos príncipes Cid Alí y Cid Ahmad aceptaron el cargo de caudillos, acudieron á Archidona y revistaron en sus campos ochenta mil peones y cincuenta mil ginetes (2); gente allegadiza la mas, escasa de disciplina y alistada en los momentos de peligro. Los escuchas y las avanzadas del infante observaron el vasto campamento de los granadinos en los contornos de Archidona, avisaron la novedad é hicieron á los cristianos redoblar su vigilancia. Frente á frente los dos ejércitos, mandados ambos por caudillos de estirpe real, amenazada una de las ciudades mas fuertes del reino granadino, no podia excusarse sin mengua el estrago de una batalla. Al dia siguiente esperaban los cristianos el ataque hácia la Peña de los Enamorados; pero sagaces los príncipes moros flanquearon con sus huestes por los bosques del Jobo y las Fresnedas, y plantaron sus tiendas al abrigo de la sierra llamada Boca del Asna (3). Comenzaron los desafíos y escaramuzas: el alcaide de Ronda avanzó con algunos ginetes á reconocer el campo. El obispo D. Sancho de Rojas, que observó desde la Rábita sus movimientos, destacó contra ellos cien lanceros: arremetieron unos y otros y el bravo alcaide y dos capitanes de la Serranía fueron alanceados. Un caballero granadino quedó cautivo y los demás se salvaron á todo correr. Rui Diaz de Mendoza, hijo del comendador de Estepa, Juan Carrillo de Hormasa y el gallego Anton García pelearon en esta zalagarda con heróico esfuerzo. El prisionero, conducido á la tienda del infante é interrogado con prolijidad, reveló las fuerzas y planes del enemigo y facilitó el acierto en las combinaciones posteriores. Intentaban

Movimiento de los moros. 5 de mayo.

Escaramuzas y batalla sangrienta.

(1) Yegros, el autor de la compilacion ó Historia general de Antequera, y D. Cristóbal Fernandez nos han ilustrado con sus explicaciones sobre las localidades y sus denominaciones antiguas y modernas.

(2) No parece excesivo este número al considerar lo que dice la Crón. de D. Juan, año 10, cap. 87: « El rey de Granada como supo que el infante estaba sobre Antequera, mandó á dos infantes sus hermanos que con todo su poder fuesen á la villa de Archidona, y mandó pregonar que todos los moros de Granada, así de caballo como de pie, de todas sus ciudades y villas se fuesen á Archidona. »

(3) La Boca del Asna es una hendidura ó corte de la cordillera que se prolonga hácia el mediodia y abre paso á la gente de tierra adentro para la costa de Malaga.

los príncipes moros envolver las divisiones atrincheradas en los cerros, arrojarlas de su ventajosa posicion y precipitarse sobre la llanura para desbaratar la gente que en ella acampaba. D. Fernando reforzó entonces la línea avanzada de la Rábita con un destacamento de quinientos lanceros á las órdenes de Rodrigo de Narvaez, de Alvaro el camarero y de Pedro Alonso Escalante : este escuadron se colocó en el cerro que hoy se llama de Sta. Lucía. El murmullo y la algazara del ejército enemigo disipó el sueño á los cristianos, y les hizo velar armados (1).

Martes 6 de mayo.

Al alba siguiente mandó el infante que D. Pedro Ponce de Leon, Carlos Arellano, D. Lorenzo Suarez de Figueroa, Frey Juan de Sotomayor y Ramiro de Guzman avanzaran con ochocientas lanzas y trecientos peones á reconocer el campamento de los moros. Estos destacaron guerrillas de flecheros y algunos escuadrones, y les obligaron á replegarse á la altura donde formaban los quinientos caballos de Rodrigo de Narvaez y sus compañeros. No tardó en oirse un confuso estruendo de atabales y trompetas en las líneas moriscas : sus divisiones avanzaban en movimiento concéntrico hácia las alturas de la Rábita, donde el obispo de Palencia D. Sancho de Rojas se habia atrincherado. Observaban los cristianos desde sus eminencias las huestes moras, distinguian á sus alcaides y banderas y admiraban el peregrino contraste de los albornoces rojos y de los turbantes de mil colores, uniforme de la tropa agarena, con el fresco verdor de las yerbas y el matiz de las flores que el aura de mayo habia extendido como alfombra de aquellos campos (2). Los soldados del obispo, reforzados con la hueste de Juan de Velasco, de Diego de Sandoval y de Pedro de Stúñiga, rechazaron una furiosa carga dirigida por el alcaide de Alhama, tan tenaz en la pelea, que se entró alfanje en mano en el palenque, y murió acuchillado cual rabioso tigre. Los infantes granadinos formaron empeño en posesionarse del cerro, y reiteraron el ataque con duplicadas fuerzas á las órdenes de un alfakí, que tan pronto explicaba en las mezquitas de Granada las suras del Corán como blandia la cimitarra en el campo de batalla. Los cristianos, parapetados en la trinchera, resistieron la formidable embestida, y cobrando aliento mayor con la llegada de la division sevillana, capitaneada por Lope de Stúñiga y los caballeros Manriques, dispersaron á los adalides infieles y despedazaron al alfakí, que rehusando abandonar su puesto, gritaba á los suyos que huian : « Volved cara, cobardes, y no moriréis (3). » Lope de Stúñiga y Fernan Sanchez, deseosos de señalarse y de ganar mayores indulgencias del papa, se adelantaron con mas arrojo que acierto hasta el mismo frente de la gran línea agarena, provocaron á algunos ginetes y no tardaron en experimentar los resultados de su imprudencia. El primero cayó alanceado sin vida : el segundo se retiró

---

(1) « Oian muy claro el ruido que los moros tenian en su real y estubieron toda la noche armados por recelo de los moros. » Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 90.

(2) « Parecia del real del obispo que venia toda la sierra cubierta de moros y traian todos quejotes bermejos y las barbas y cabellos alheñados que parecian vacas. » Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 90. Aun es mas expresivo Lorenzo Valla : « Siquidem non alia veste amicti erant quam rubra venustate, aut ex ambobus discolore. » De reb. gest., lib. 1.

(3) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 91.

veloz y culpó al alcaide de los Donceles y á D. Diego de Rivera por haber presenciado el lance con indiferencia (1).

Son vencidos los moros.

Cid Alí y Cid Ahmad se pusieron entonces á la cabeza de sus columnas con designio de conquistar la única posicion que les hacia dueños del campo enemigo. En el mismo instante, los castellanos avanzaron guiados por el estandarte de Santiago y entusiasmados con la presencia del infante que blandia la espada de S. Fernando y con las exhortaciones de un fraile del Cister que corria las filas enseñando un crucifijo. Una descarga de flechas aclaró las opuestas líneas; la infantería se precipitó espada en mano y la caballería trabó tambien reñido combate. Estuvo largo rato indecisa la victoria : los moros comenzaron por fin á perder terreno, y su movimiento no tardó en con-

Persecucion y despojos.

vertirse en huida á la desbandada. Rotas y deshechas las filas agarenas viéronse aquellos campos inundados por turbas que buscaban un amparo en las escabrosidades de la sierra. Los caminos de Cauche, Málaga y Archidona quedaron inundados por pelotones fugitivos, y el espacio que media entre el paraje donde fué trabada la batalla y los puertos de la Escaleruela y Boca del Asna, cubierto con las reliquias del ejército vencido. Millares de infieles perecieron despiadadamente alanceados en los alcances. Algunos se precipitaron en cavernas y se despeñaron desesperados por derrumbaderos y tajos (2). Cid Alí y Cid Ahmad se salvaron. Mayor habria sido la matanza si la soldadesca cristiana no hubiese sido mas sensible al incentivo del botin que á la gloria del vencimiento (3).

Si damos crédito al elegante historiador de esta campaña (4), treinta mil moros quedaron tendidos sobre el campo: los cristianos tuvieron pérdida insignificante. La presa fué tan cuantiosa como se podia esperar de un ejército acostumbrado á marchar con pompa asiática. La soldadesca cayó sobre las tiendas asentadas á la falda de la sierra, las desgarró con sus manos ásperas y arrebató alhajas, armas, almohadones, alfanjes magníficos, lanzas, bridas de caballos y albornoces bordados. En aquella confusion fueron cautivadas quinientas damas; la mayor de las afrentas para unos guerreros que se preciaban de rígidos en sus zelos y de galantes : dos mil banderas blancas de los capitanes y alcaides y el pendon real de tela roja en cuyo centro se veia una granada de realce abierta en cascos, fueron mayor trofeo de la victoria (5). D. Fernando repartió el botin entre los soldados, adjudicó las banderas á los campeones mas bizarros, y únicamente reservó para sí un hermoso caballo

---

(1) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 91.

(2) Valla, De reb. gest., lib. 1.

(3) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 91.

(4) Valla, De reb. gest., lib. 1. Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 91.

(5) Mosen Diego de Valera y Valla refieren los despojos y trofeos ganados: « Siguieron el alcance hasta que recogieron toda la gente, y volvieron al real de los moros donde hallaron mucho oro y plata, y mucha moneda amonenada, y muchos caballos y mulas, y muchos y muy ricos jaeces, y seiscientas tiendas y muchos moros y moras en ellas. » Crónica dedicada á la reina Dª Isabel la Católica, p. 4, cap. 125. Valla, que fija el número de mujeres cautivadas, dice que los vencedores se apoderaron del estandarte real: « Unum prætera Granatæ, cujus in medio pictum erat granatum (ita enim malum punicum vulgo vocans) hians phœnicea grana exerens. » De reb. gest., lib. 1.

overo hallado en la tienda de Cid Alí (1). D. Pedro Ponce de Leon y sus caballeros persiguieron á los dispersos camino de Málaga; y los hermanos Manriques y Carlos de Arellano acosaron á otras bandas hácia Cauche. Durante el dia no fué posible llamar á las filas á los soldados entretenidos con el halago del botin. Al ponerse el sol acudieron los vencedores al campamento, donde habia permanecido con suficientes fuerzas D. Lorenzo Suarez de Figueroa. Engreidos los soldados con su triunfo amenazaban de muerte á los vigías árabes, á quienes veian pasear con ademan sombrío en las altas almenas. Los pueblos cristianos celebraron hecho de armas tan brillante con procesiones, romerías y regocijos profanos.

Resistencia de los moros cercados.

Alkármen el alcaide y sus intrépidos compañeros no solo no se desalentaron con tal reves, sino que respondian con insultos á las invitaciones de rendirse. Los sitiadores esperaban de Sevilla maderos para construir bastidas y escalas é introducirse á viva fuerza: al fin llegó el tren conducido por Hernan Rodriguez de Monroy, y en breve fué construido y puesto en la esplanada que se llama del Cármen un castillo portátil. Los antequeranos, que observaron los aprestos del enemigo, acestaron una pieza de artillería contra la nueva máquina, la destrozaron y barrieron con disparos de metralla y con nutridas descargas de flechas los parajes descubiertos: la vista del suelo sembrado de cadáveres arredró á la gente del condestable Rui Lopez Dávalos, encargada de aquella maniobra. El infante hizo entonces armar otras dos bastidas, y encomendó su movimiento á Garci Fernandez Manrique, á Carlos de Arellano y á Rodrigo de Narvaez: las compañías aguerridas de estos capitanes quedaron sacrificadas con el horrible fuego de las baterías de la plaza, y principalmente con los disparos frecuentes y certeros de una lombarda colocada en la torre del Homenaje. Viendo que no era posible realizar trabajo alguno sin apagar los fuegos de esta máquina formidable, se brindó á inutilizarla un artillero aleman llamado el maestro Jácome: aprestó éste otra lombarda, hizo varios disparos sin éxito, y por último logró con fija puntería introducir una bala por la boca del cañon enemigo y apagar sus fuegos. La alegría de esta operacion se turbó con una noticia desagradable. Un escuadron de caballeros jóvenes del reino de Jaen habia entrado en tierra de moros: atacado junto á Montegícar por el alcaide de Bogarre, fué disperso y perseguido desapiadadamente; perecieron setenta, muchos mas quedaron cautivos, no habiéndose salvado mas que Pedro Muñoz y Diego Gonzalez Mejía con doce ginetes (2).

12 de mayo.

Operacion arriesgada.

Aunque estaba destrozada la principal batería del enemigo, habia que vencer nuevo obstáculo para aproximar las bastidas: un foso profundísimo interceptaba el terreno y abrigaba y defendia el paño de la muralla, y no habia otro medio de ejecutar la operacion que colmar de escombro la honda cava. Algunas compañías recibieron órdenes de emprender tal faena provistas de espuertas, que era condenarlas á una muerte segura. Antes que el material, caian los cadáveres en el

(1) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 91. Mosen Diego de Valera, Crón., p. 4, cap. 125.
(2) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 91.

foso, y los peones que escapaban ilesos contraian tal terror, que resistian las órdenes de mando y se arremolineaban sin avanzar: el instinto de conservacion era mas poderoso que el rigor de la disciplina. La bravura del infante restableció el celo infatigable del soldado; montado á caballo arengó con brio, echó luego pié á tierra, y tomando una espuerta, llegó al borde del foso y la vació diciendo: «Avergonzaos, y haced lo que yo hago.» Una descarga que recibió sobre el arnés le hizo vacilar y casi rodar por tierra. Los capitanes y soldados, arrostrando espesa lluvia de balas, piedras, flechas y saetas envenenadas, candela y aceite hirviendo, nivelaron el suelo y aproximaron las bastidas. Carlos Arellano, Alvaro Camarero, Rodrigo de Narvaez, Pedro Alonso Escalante y otros muchos bravos quedaron heridos entre montones de cadáveres. Alkármen hizo una salida contra las estancias de D. Lorenzo Suarez de Figueroa, acuchilló á los soldados y redujo á cenizas las máquinas allí preparadas. Por la tarde reiteró el ataque hácia las compañías de Carlos Arellano, hirió á otros y mató al adalid Ruiz de Avendaño.

Valor del infante.

Asalto malogrado.

El infante resolvió dar el asalto en la mañana de S. Juan, mas un remolino de viento y polvo cruzó los aires como aparicion siniestra y dilató la operacion hasta el dia 27. Al apuntar el alba dieron las trompetas señal de ataque: las columnas avanzaron, las bastidas giraron con imponente movimiento, y los moros que coronaban las torres y baluartes menudearon sus tiros y flechazos: afianzadas las escalas resultaron cortas y frágiles; y los cristianos se retiraron desalentados (1). Esta malograda tentativa aumentó el ardimiento de los moros.

Partidas de merodeo.

El infante procuró distraer á sus soldados, que ya dudaban del éxito de la empresa, y ocuparlos en acopiar víveres. Garci Fernandez Manrique, Carlos de Arellano y Alonso Martinez de Angulo recibieron órdenes de correr los campos de Archidona y Loja. Otras divisiones fueron destacadas hácia Ronda, Cártama y Alora: unas y otras volvieron con provisiones abundantes (2). No tuvo igual fortuna el jóven Hernando de Saavedra, alcaide de Cañete; sorprendido en sus merodeos por el gobernador de Setenil, fué muerto de un bote de lanza (3).

Proposiciones del rey Jusef.

El rey Jusef escribió al infante proponiéndole partidos ventajosos, con tal que levantase el cerco. Zaide Alamin, emisario granadino, obtuvo paso entre las filas castellanas y propuso las bases de su alianza. Inflexible D. Fernando, respondió que no admitia treguas hasta rendir á Antequera; y que si despues los moros querian paz, sería negociada con las tres condiciones siguientes: 1ª que Jusef se declarase vasallo del rey su sobrino; 2ª que pagase las parias de sus antecesores; y 3ª que diese libertad á todos los cautivos. Como Zaide Alamin vió que estas condiciones no eran admisibles, derramó el oro entre algunos villanos comprometiéndolos á incendiar los reales. Descubierta la conspiracion, fueron descuartizados los culpables y sus miembros ensartados en escarpias. Rodrigo Velez, á cuya delacion se debió el descubrimiento del plan, recibió en recom-

Conspiracion descubierta.

(1) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 98.
(2) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 99 y 100.
(3) Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 101.

pensa vestidos y caballos, obtuvo para sí y sus descendientes el apellido de Antequera, y conducido luego á la corte recibió de mano de la reina gobernadora 10 000 mrs. (1)

Cerco de tapias: nuevos recursos del infante.

Continuando pertinaces los moros en su defensa, tuvo el infante que recurrir á las operaciones lentas de un sitio regular: decidido á no levantar los reales hasta rendir la plaza, mandó cercarla con tapias, dobles en algunas partes, triples en otras, como único medio de evitar las comunicaciones que Alkármen mantenia con los moros del exterior. Alarmado con la noticia de que Jusef aprestaba un nuevo ejército, pidió socorro á las ciudades de Andalucía, y dispuso con penas rigorosas que volviesen á las filas los muchos desertores de Córdoba, Jerez, Carmona y otros lugares. Consumidos ya los subsidios, solicitó nuevos recursos: el clero hizo considerables adelantos y se aumentó el tesoro con una fuerte derrama sobre el caudal de los judíos, en calidad de empréstito reembolsable en el término de cuatro meses, y la reina suplió de su peculio algunas cantidades; de esta suerte se dieron pagas al soldado y se activaron los trabajos del cerco.

Batalla en la vega de Archidona.

En torno de los reales habia diseminados exploradores que avisaban las novedades de algunas leguas á la redonda. Una mañana brillaron sobre la Peña de los Enamorados las hogueras con que señalaban los espías la proximidad del enemigo. Alonso Alvarez de Hinestrosa, comendador de Azuaga, cabalgó al punto con quinientos caballos y partió á cerciorarse. Salieron en pos Carlos Arellano, Garci Fernandez Manrique, Alvaro Camarero, Rodrigo de Narvaez, Pedro Alonso de Escalante y Juan Carrillo de Toledo con banderas desplegadas, y no tardaron en saber por un peon fugitivo, que el alcaide de Archidona con cuatrocientos caballos habia apresado tres criados y dos guardas del infante, y que quedaba batiéndose con los lanceros del comendador en las márgenes del arroyo del Ciervo (2). Rodrigo de Narvaez y sus compañeros corrieron á tomar parte en la refriega, y antes de pasar la angostura de la Peña esperaron á D. Pedro Ponce de Leon, que conducia de refuerzo los pendones de Córdoba. Al desembocar estos en la vega de Archidona divisaron la caballería del comendador, retraida y sin atreverse á embestir á las fuerzas enemigas ordenadas en batalla. Unos seiscientos caballos moros formaban en mitad de la vega de Archidona y mil doscientos peones se apoyaban á retaguardia en las colinas con que termina por levante aquella llanura, y que son conocidas hoy por las Cumbres de la Samiaja. Los cristianos, que contaban con iguales fuerzas, no titu-

---

(1) La Crón. de D. Juan refiere con suma prolijidad los detalles de la conspiracion, y á pesar de ello dudamos de la exactitud de este hecho. No es verosímil que Zayde confiase á un trompeta su proposito de incendiar los reales, ni era posible que un corto número de personas iniciadas en el plan abrasase simultaneamente las muchas tiendas asentadas en torno de la villa. Creemos que la maldad de un villano deseoso de medrar y de granjearse partido entre los cristianos, fingio la conspiracion y procuró cohonestar su supercheria disponiendo que fuesen sorprendido algunos incautos con hachos preparados para cocer sus viandas.

(2) Este arroyo nace en término de Archidona, corre por unas cañadas asperísimas, sale á la vega de la misma villa, fertiliza un pago de huertas y pierde su nombre en el Guadalhorce.

bearon en provocar á los contrarios, y para ello avanzaron en correcta formacion tocando trompetas y tremolando el pendon de Jerez. Los caballeros lucian sus arneses en la delantera y protegian la línea de peones que caminaban á retaguardia. Los agarenos se precipitaron con insolencia, y fué necesario todo el valor de D. Pedro Ponce de Leon, de Rodrigo de Narvaez y demás caballeros para resistir la primera embestida y sostener un segundo ataque. Los moros retrocedieron al fin, y diseminados varios por los páramos inmediatos y dispersos otros en la vega, permitieron que los cristianos se aproximasen á las mismas puertas de la villa (1). El comendador D. Fadrique y Diego Perez Sarmiento llegaron al campo de batalla decidida ya la accion, y aunque se aproximaron tambien á Archidona, reconocieron la fortaleza de sus muros y la imposibilidad de rendirla sin formal asedio. Todos volvieron triunfantes á los reales.

Entretenimientos del infante. A. 1410 de J. C. 2 de setiembre.

El infante se distraia durante las fatigas del sitio haciendo cabalgadas militares por la comarca y entreteniéndose en gentilezas propias de aquel tiempo. Un hijo del conde de Fox acudió al campamento atraido por la fama de tan alta empresa, y fué armado caballero. Alkármen continuaba su resistencia heróica y habia acobardado con su valor á los soldados castellanos: alentó á estos una noticia trasmitida por un judío descolgado por la muralla para hacerse cristiano: los sitiados carecian de agua, se surtian del rio que corre lamiendo los escabrosos peñascos sobre los cuales se elevan aun los muros, y disimulaban la necesidad bajando por un postigo en la oscuridad de la noche. Diego Fernandez de Quiñones y Juan Hurtado de Mendoza quedaron encargados de acechar á los aguadores y privar á los cercados de aquel recurso, y lo consiguieron sosteniendo reñida escaramuza. Causó nuevo entusiasmo en la tropa la vista del pendon de S. Isidoro, enarbolado por un fraile á quien seguian numerosos voluntarios. Reorganizado el ejército y restablecida la disciplina, mandó el infante que las baterías continuaran sus disparos; se figuraban asaltos para hacer á los moros subir á las esplanadas y lanzarles á cuerpo descubierto mortífera metralla. Diezmada con este ardid la guarnicion recibió impulso una bastida, quedó afianzada con una áncora á la torre del Homenaje, y las trompetas señalaron á los soldados el momento de morir ó vencer. Es imposible relatar los prodigios de valor de asaltantes y sitiados en aquel ataque simultáneo. Los caballeros disputaban por subir á las esplanadas de las bastidas, y pelear cuerpo á cuerpo con los moros. La historia nos ha trasmitido el nombre del vizcaino Juan Choque, que pereció el primero en las almenas de la torre de la Escala: el de Juan de San Vicente, que quedó mal herido; y los de Gutierre Torres, Gonzalo Lopez de la Serna, Sancho Gonzalez Chirino y Fernando de Baeza, que los siguieron en el asalto. Los pendones de los caballeros y concejos y los de Santiago y S. Isidoro ondearon en los torreones del recinto de la muralla obstruida con los cadáveres de sus defensores. Las tropas se precipitaron en la poblacion y asesinaron indistintamente á cuantos no habian podido ganar

Quedan los moros privados del agua.

Asalto general: 16 de setiembre.

(1) Valla, De reb. gest., lib. 1. Crón. de D. Juan II, año 10, cap. 110.

el alcázar. Únicamente fueron perdonadas algunas mujeres para sufrir los ultrajes de una soldadesca desenfrenada y sorda, durante sus violencias, á los reiterados pregones del infante (1). La artillería colocada al punto sobre las ruinas de la poblacion comenzó á desmantelar el segundo recinto. Alkármen, reducido al estrecho ámbito del alcázar, sin víveres, sin agua y abrumado con la consternacion de las muchas familias que allí gemian, conoció que no era posible defenderse largo tiempo. Para mayor tribulacion los castellanos acestaron diez y nueve bombas segundas, y desmantelaron de tal modo un ángulo, que no bastaban esfuerzos humanos, parapetos ni faginas.

Apuro de los moros refugiados en el alcazar.

En tan apurada situacion enarboló Alkármen bandera de parlamento. El conde D. Fadrique y el obispo D. Sancho entraron en la fortaleza á conferenciar y admiraron la serenidad y entereza del moro: pedia éste para rendirse, libertad de personas, seguridad de bienes y esmerada asistencia de los heridos y enfermos. Inexorable D. Fernando, respondió que si no se fiaba instantáneamente á su clemencia y entregaba todos los cautivos que gemian en las mazmorras y renunciaba con los suyos todos bienes y haciendas para don de sus soldados, reduciria á polvo el alcázar y pasaria á cuchillo á cuantas personas hubiera en él. Alkármen contestó que condiciones tan deshonrosas eran mas crueles para un soldado que la muerte misma; que prolongaria la resistencia hasta perecer bajo los escombros. La artillería reiteró sus explosiones, y causó tal estrago que los sitiados perdieron toda esperanza, y enarbolaron segunda vez bandera de paz. Las puertas del castillo rechinaron nuevamente para dar entrada al conde D. Fadrique y al obispo de Palencia: otorgaron éstos las capitulaciones sin otro beneficio para los sitiados que la libertad de las personas y la conservacion de bienes muebles (2). El dia designado para la ceremonia de la entrega se formó el ejército castellano en extensa línea. Alkármen, seguido de un puñado de valientes, extenuados cual sombras por el hambre, por los insomnios y

Proposiciones de rendirse: 19 de setiembre.

Capitulacion: 24 de setiembre. Ríndense los moros: 25 de setiembre.

---

(1) Valla, De reb. gest., lib. 1. Cron. de D. Juan II, año 10, cap. 112. Los historiadores de Antequera, Cabrera, Yegros y Fernandez.

D. Rodrigo de Carvajal en su poema *la Conquista de Antequera*, impreso en Lima año 1627 y dedicado al rey Felipe IV, refiere todos los lances del asalto: para muestra de su estilo copiamos la siguiente octava del canto 20, relativa a la proeza de Juan de San Vicente:

Mas Juan de San Vicente fué el primero
Que tomo posesion del alto muro,
Recogiendo de un bravo rodelero
En su fuerte paves un golpe duro;
Mas pagole con otro el caballero:
Y el alma le arrojo al infierno oscuro;
Partiéndole rodela, brazo y frente,
Hasta la trabazon del labio y diente.

Es muy extraño que nuestros criticos, que han analizado obras como la *Bética* de Juan de la Cueva y otras composiciones languidas, apenas hagan mencion del poema de *la Conquista de Antequera*, escrito con mas gracia y soltura que otros muy encomiados, y sobre todo fecundo en tradiciones romanescas.

(2) Entre los documentos fidedignos sobre la conquista de Antequera merece citarse la carta que Alonso Fernandez Cascales, alcalde de corte y testigo de aquel hecho de armas, escribio a la ciudad de Murcia refiriendo los pormenores de la entrega. Cascales, el autor de los Discursos históricos, la ha publicado.

combates de cinco meses, abandonó los muros que habia defendido con gloriosa perseverancia. Dos mil seiscientas treinta y ocho personas (1), escasos restos de una poblacion floreciente, salieron lanzando miradas de desconsuelo al cielo de su infancia y vertiendo lágrimas entre los paternos hogares que perdian para siempre. Las madres y las esposas suspiraban al mirar entre los escombros el cadáver de un hijo ó de un marido, á quien la mano del soldado castellano arrojaria con desprecio en innoble sepultura. Los mismos vencedores, no exentos de sensibilidad y admirados de la heróica resistencia de aquellos moros, les prodigaron todos los socorros posibles en su deplorable estado, les proporcionaron mil bestias para conducir á Archidona sus mujeres, sus ancianos, sus niños, sus heridos y enfermos, y les permitieron vender y trasportar algunos utensilios y muebles, únicos restos de su naufragio. Cincuenta personas espiraron en el camino de aquella villa, y muchas mas dentro de ella (2).

Es ocupado el alcazar.

El conde D. Fadrique y el obispo D. Sancho de Rojas subieron á la fortaleza con las compañías que mas se habian distinguido en el asalto, y tremolaron el pendon de la Cruzada: á su vista aquellos castellanos de porte altivo se arrodillaron contritos y repitieron en coro el Te Deum, entonado por muchos clérigos y frailes que ceñian espada en el campamento. Ondeó en seguida el estandarte del Apóstol, que fué saludado con las marciales aclamaciones de «Santiago, «Santiago.» Desplegose por último el de Castilla con iguales muestras de entusiasmo. Los vecinos de los fuertes comarcanos Jevar, Aznalmara y Cauche imploraron la clemencia de los vencedores, abrieron las puertas á los destacamentos castellanos y se declararon vasallos del rey niño D. Juan II. El infante quiso saborear su victoria y celebrarla con una accion de gracias al Dios de los ejércitos. Luego que los capitanes y soldados reposaron de sus arduos trabajos, dispuso consagrar la mezquita del castillo y celebrar en ella una misa solemne. Salieron las tropas á sus campamentos y los altos personajes fueron llamados para formarse en solemne procesion. Los caballeros, vestidos de hierro, los adalides, los fieros capitanes trocaron sus sangrientas espadas por frágiles cirios, y marcharon entonando la letanía con admirable recogimiento y devocion: los clérigos y frailes delanteros llevaban cruces, reliquias de algunos mártires españoles, escapularios y la bula de la santa Cruzada: seguian algunos alféreces enarbolando las banderas de Santiago, la de S. Isidoro de Leon, las de las armas del infante y el estandarte de su divisa: el arzobispo de Santiago D. Lope de Mendoza, con su servidumbre y una comitiva numerosa, cerraba con grande aparato la procesion. En esta forma se encaminaron los vence-

Entréganse otros castillos: 28 de setiembre.

Procesion: fiesta solemne. Medidas del infante. 1º de octubre y siguientes.

---

(1) La Crónica de D. Juan II, año 10, cap. 117, fija este número: Cascales, carta cit., el de 2815.

(2) Cascales tributa admiracion al valor y perseverancia de los moros sitiados: «No habia moro valiente que no fuese herido ó muerto.. .. y daban que hacer (los moros) no durmiendo ni holgando como fuertes y valientes y leales guerreros, y tanto que todos los caballeros de los cristianos se admiraban cómo hombres de carne y hueso podian sufrir tanto.» Carta cit. Véase Perez Guzman, Gener. y semb., cap. 4.)

dores á la mezquita. El arzobispo de Santiago purificó con las ceremonias del rito el templo pagano, y lo puso bajo los auspicios del Salvador. El obispo de Palencia celebró la misa, y un fraile domínico (1) convirtiendo en púlpito el alminar del almuhedin, tejió el panegírico de los conquistadores. El infante donó á la nueva iglesia una cruz de oro y dos campanas; y la bandera de sirgo que los moros tremolaron en el alcázar durante el asedio, quedó convertida en casulla, que aun se conserva cuidadosamente por el clero antequerano. Concluidas las ceremonias religiosas, no se detuvo en la ciudad el príncipe victorioso sino el tiempo preciso para distribuir las casas y haciendas entre los conquistadores y organizar el gobierno de ellos. Rodrigo de Narvaez el doncel mas bravo del ejército, obtuvo la alcaidía; Gonzalo Chacon su primo, la vara de alguacil mayor y el título de alférez : diez caballeros fueron nombrados regidores y jurados, y Alonso Lupion escribano público y secretario del concejo : quinientos infantes, ciento y treinta ginetes y mil ballesteros quedaron de guarnicion á las órdenes del alcaide, previo juramento de rendir siempre pleito homenaje al rey D. Juan. Adoptadas estas prevenciones regresó el infante con su ejército á Sevilla, donde fué recibido con singulares regocijos (2).

Tal fué la conquista de Antequera, en cuya empresa lucharon de poder á poder castellanos y granadinos y brillaron el heroismo de los moros y el vasto genio del príncipe D. Fernando. El digno nieto del rey Santo aplacó la sed de gloria que aquejaba á su alma de fuego, añadiendo al blason de sus mayores el título de *infante de Antequera*; mas la grandeza misma de su hazaña debilitó al estado é impidió la continuacion de la guerra : varias circunstancias preparaban la opinion en Castilla á favor de la paz.

Fundan los antequeranos un barrio en Granada.

Alkármen y sus heróicos compañeros vinieron á Granada, contaron al rey su desgracia y pidieron hospitalidad para sí y sus familias empobrecidas. Jusef, no pudiendo desatender á unos súbditos leales que habian dado tan glorioso ejemplo de valor y perseverancia, les distribuyó limosnas, les proporcionó medios de subsistencia y les asignó viviendas casi á las puertas de su alcázar. El nombre de Antequeruela, uno de los barrios de Granada, recuerda aun la desventura de los emigrados que lo fundaron (3).

Tendencia a la paz.

Jusef, poco activo durante la campaña, quiso vengar la pérdida de una ciudad importante. Algunos campeadores se presentaron á la vista de Antequera, recobraron el castillo de Jebar y prendieron al alcaide Pedro Escobar. Rodrigo de Narvaez reconquistó

(1) Los analistas de Antequera aseguran que predicó un religioso dominico : una inscripcion publicada por D. Antonio Ponz (Viaje de Esp., tomo 18, carta 4), dice que fué D. Sancho de Rojas. Nos parece lo primero mas verosimil.

(2) Los conquistadores de Antequera proclamaron (no sin algunas controversias) a Santa Eufemia patrona de la poblacion, y adoptaron por armas de la ciudad una jarra de azucenas (insignia de la órden de la Terraza, instituida por el rey de Navarra D. García y restaurada por el infante D. Fernando), un castillo á la derecha y un leon á la izquierda : sobre el primero una *A*, sobre el segundo una *Q*, interpretadas *Antequera*; en la garganta de la jarra una *T*, *Terraza*, y al pié de ella la cifra *P. S. A*, *Por su amor*, aludiendo al infante.

(3) Aun se conserva aunque ruinoso el barrio de la Antequeruela.

aquel fuerte y lo aseguró con un destacamento de cien caballos y cien peones.

La penosa campaña habia consumido los recursos del estado, y las hostilidades requerian nuevos sacrificios que no podian soportar los pueblos exhaustos. Al mismo tiempo la muerte de D. Martin, rey de Aragon, trasmitió al esforzado príncipe derechos á esta corona (1); y como sus vasallos le aclamaban rey, cerciorados de que ocuparia dignamente el trono propio quien sabia sostener á un débil niño en el de sus mayores, fué precisa la ausencia del conquistador de Antequera. Ocurria para transigir, el inconveniente del agravio hecho á los granadinos y la venganza que preparaban. Afortunadamente para Castilla, la traicion del alcaide de Gibraltar obligó á Jusef, no solo á mostrarse propicio para la paz, sino á solicitarla con instancia.

Sedicion en Gibraltar.
A. 1411 de J. C.

Los benimerines africanos habian perdido su señorío de Gibraltar y Ronda durante las campañas de D. Alfonso XI, y los granadinos con capa de amistad habian guarnecido ambas fortalezas y las retenian por la aquiescencia y debilidad de sus rivales. Un pérfido y ambicioso alcaide faltó á sus juramentos, desconoció la autoridad del rey de Granada, y expulsando á los vecinos que no le inspiraban confianza, enarboló la bandera del benimerin en la torre del alcázar. El califa de Fez aprovechó la ocasion de recuperar la llave del Mediterráneo, perdida por sus antecesores, y sobre todo de alejar de su corte con pretexto plausible á su hermano Abu-Said, temible por su popularidad. Mil caballos y dos mil peones desembarcaron en la Punta de Europa á las órdenes del príncipe africano. Marbella y los pueblos de la Serranía de Ronda se sometieron con la inesperada presencia de la hueste extranjera, y Jusef tuvo por esta causa que activar la conclusion de los tratados de paz con Castilla. Zaide Alamin acudió á Sevilla con exquisitos presentes, y negoció la tregua; y libres los granadinos de la guerra con los castellanos, acudieron contra los advenedizos. La guardia real de Granada salió á marchas dobles, capitaneada por el infante Cid Ahmad: los benimerines abandonaron con la proximidad del enemigo el territorio que acababan de invadir, y reconcentrados en Gibraltar fueron cercados rigorosamente. Los africanos, no habiendo tenido sobrado tiempo para acopiar víveres en la fortaleza, experimentaban los horrores del hambre, y únicamente les alentaba la esperanza de los socorros pedidos con instancia á Fez. El califa hipócrita y falso, envidioso, sentia interiormente que su hermano se granjeara la gloria del vencimiento y que despertase las simpatías del pueblo, y temia por otra parte no concitar odios abandonándole á sus propios recursos. La política bárbara de la corte africana sugirió un medio de conciliar tan opuestos deseos. Se hizo saber al pueblo congregado en las mezquitas que el rey aprestaba una escuadra surtida de municiones y víveres abundantes (siendo así que únicamente se preparaban algunas embarcaciones viejas y mal equipadas), y se anunció el dia en que habia

Desembarcan tropas de Marruecos.

Otorga Jusef la paz con los castellanos.

Perfidia del califa de Fez.

(1) Valla, De reb. gest., lib. 1 y 2. Mariana, Hist. gen. de Esp., lib. 19, cap. 21 y lib. 20, cap. 4.

de hacerse á la vela: al propio tiempo se recibió en Granada la noticia de la hora en que la mentida escuadra habia de arribar á las costas andaluzas. Los buques de Almería y Málaga cruzaron en el Estrecho y apresaron el miserable y decantado convoy (1). Abu-Said se rindió á discrecion, y cuando esperaba que Cid Ahmad le entregase á la lanza, á la saeta de sus soldados ó á la cuchilla del verdugo, halló á un amigo que le abrazó cariñosamente; que le brindó con su tienda y que le condujo á Granada con toda distincion entre sus soldados triunfantes. Jusef le recibió en la Alhambra con demostraciones igualmente afectuosas, le alojó en el regio alcázar, y puso á sus órdenes negros y esclavos y todo el séquito de una servidumbre real (2). Regocijado el tirano de Fez con el cautiverio de su hermano Abu-Said quiso dar complemento á sus planes execrables brindando á Jusef con una perpetua alianza, bajo condicion de que envenenase al noble prisionero. El rey de Granada era demasiado justo y clemente para convertirse en vil asesino; además los recuerdos de su infortunio le hacian constituirse en defensor de todo proscripto, y mayormente de un príncipe expuesto cual él en otro tiempo á las asechanzas de un criminal hermano. La política aconsejaba tambien utilizar la influencia de un cautivo que contaba en Fez con muchos y muy ardientes partidarios. Así el soberano granadino rechazó con indignacion la abominable propuesta, se abstuvo de contestar al benimerin, y entregó las cartas á Abu-Said. Pasmado y absorto éste con su lectura postróse á las plantas de Jusef, y le pidió soldados para lanzar del trono á un monstruo indigno de llamarse rey. Jusef facilitó recursos á Abu-Said y para ello dió libertad á los cautivos expedicionarios de Gibraltar. Muchos caballeros de Granada se ofrecieron á tomar parte con sus vasallos en la campaña, y preparada una hueste respetable pasó el infante benimerin á bordo en la rada de Almería, navegó felizmente y se apoderó de Ceuta. El califa, que juzgaba ya hundido en el polvo á su aborrecido hermano, recibió con un pavor, igual á la alegría de que se hallaba poseido, la noticia de la aparicion del enemigo y pérdida de Ceuta, y la mas grave aun, que la hueste granadina se reforzaba con muchas tribus de la costa del Riff. Mayores fueron sus sobresaltos cuando llegaron repetidos avisos de que Abu-Said se proclamaba rey y avanzaba á banderas desplegadas hácia la corte. El caudillo Abdalá Tariff, único jefe de reputacion con quien podia contar el tirano, y el español Juan Gonzalez de Valladares (3), natural de Campos, capitan de algunas compañías renegadas, salieron con todas las fuerzas disponibles á evitar la marcha del infante. La aguerrida caballería granadina dió una prueba de su valor dispersando en la primera carga á los soldados enemigos, y sembró de cadáveres las campiñas de Fez, entre los cuales quedó para pasto de las aves el de Juan Gonzalez. Abdalá Tariff cayó prisionero con sus cabos y capitanes. Triunfo tan completo abrió las puertas de la capital africana é hizo probar al tirano las vicisitudes de la fortuna: el po-

Prision del príncipe benimerin.

Expedicion de los granadinos a Africa.

Resistencia del califa.

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 28. Mármol, Desc., lib. 2, cap. 38.
(2) Conde, p. 4, cap. 28.
(3) Crón. de D. Juan, año 11, cap. 122.

Su humillacion.

pulacho morisco le encadenó en el mismo alcázar regio y le condujo á los piés de su hermano victorioso Abu-Said, clemente como Jusef, le perdonó la vida y le condenó á encierro perpetuo. Aclamado rey el proscripto mostró su gratitud á Jusef de Granada, enviándole exquisitos regalos y estrechando su alianza, y remuneró dignamente á los esforzados guerreros que habian tomado parte en la feliz campaña (1).

Se prorogan las treguas por la generosidad de Jusef.
A. 1412 á 1423 de J. C.

Nuevo rasgo de Jusef acalló los rumores que circulaban en Castilla y Granada, sobre rompimiento de hostilidades al espirar las treguas. Diego Gonzalez, señor de la Guardia, Fernan Ruiz de Narvaez, padre de Rodrigo el alcaide de Antequera, y algunos otros caballeros y escuderos de esclarecido linaje, habian caido prisioneros en el reino de Jaen durante la campaña del infante. Aunque vivian en Granada con regalo y comodidad, suspiraban, cautivos al fin, por abrazar á sus familias y amigos. Jusef, mas sagaz en combinaciones políticas que afortunado en empresas militares, retenia aquellos caballeros como una prenda que asegurase una paz honrosa. La tregua espiraba; y el abandono de los campos, la emigracion de los pastores, el acopio de víveres en los castillos, notábanse en la frontera como síntomas precursores de la campaña. Antes que estallasen las hostilidades, aparecieron aquellos personajes rescatados en el seno de sus familias, y excitaron en el pueblo y corte de Castilla un justo reconocimiento hácia los granadinos y sincera benevolencia hácia su benigno rey (2). Tales eran los medios con que Jusef aseguraba su influencia en la corte de Fez, desarmaba á los cristianos dispuestos á renovar la guerra y hacia gustar los beneficios de una larga paz á pueblos eternamente hostiles. Las treguas quedaron afianzadas: los caballeros mas esforzados de Castilla venian á Granada y visitaban cortesmente á los campeones con quienes habian cruzado lanzas en el campo de batalla. Invitados otras veces para tomar parte en las justas y torneos, salian al palenque sobre bizarros caballos y brillaban con sus cruces y bruñidos arneses al lado de los caudillos árabes engalanados con el traje oriental y con el blazon muslímico. Venian algunos á satisfacer bajo los auspicios de Jusef deudas de honor y á realizar retos caballerescos.

Resultados de la paz.

Desafío en Granada.
A. 1417 de J. C.

Así lo prueba entre otros el lance siguiente: un escudero de D. Iñigo de Stúñiga mató con alevosía á Antonio Bonel, diestrísimo justador y bizarro adalid á quien estimaba mucho D. Juan Rodriguez de Castañeda, señor de Fuentidueña. Éste y D. Iñigo tuvieron contestaciones acerbas, y se desafiaron de muerte; mas no pudieron medir sus armas en Castilla por las severas prohibiciones de la reina gobernadora, á quien se notició lo ocurrido (3). Acudieron ambos al rey Jusef y obtuvieron permiso de celebrar su desafío en Bib-Rambla, ante damas y caballeros. Los dos castellanos entraron por la puerta de

---

(1) Conde, p. 4, cap. 28. Otros autores aseguran que el califa fué asesinado por el populacho. Ayala, Hist. de Gibr., lib. 2, párr. 60.
(2) Argote, lib. 2, cap. 179.
(3) Conde, p. 4, cap. 28. Crón. de D. Juan, año 17, cap. 262.

Elvira al son de añafiles y trompetas con gran comitiva de escuderos y vasallos; reposaron en hospedajes suntuosamente dispuestos por el rey, y llegado el momento de combatir aparecieron puntualmente en la liza armados de punta en blanco. Los jueces moros, sentados bajo un dosel, presidian el acto con mucha gravedad. Jusef les previno que evitaran el derramamiento de sangre, con tanta mayor eficacia cuanto que habia ofrecido en carta secreta á la reina gobernadora conciliar á los dos rivales. El sonido de la trompeta dió la señal de acometer; los caballos partieron encontrados, las lanzas acestadas contra el peto de las corazas volaron convertidas en astillas, y ambos ginetes revolvieron con las espadas desnudas. Cuando el concurso esperaba con ansiedad el resultado del nuevo linaje de combate, poblaron el viento los ecos de los atabales y lelíes, suspendiendo el reto. Los jueces fallaron que los dos campeones habian dado pruebas inequívocas de caballeros. La nobleza granadina descendió al palenque y condujo á los dos cristianos al palacio de la Alhambra, donde Jusef habia preparado fiestas y zambras con que celebrar la gloria y la buena ventura de tan esforzados rivales; y allí, entre la alegría de los convidados y entre el placer de los almíbares y bebidas de hielo, se anudaron las amistades interrumpidas. El rey de Granada escribió á la gobernadora de Castilla la oportunidad del aviso y el buen éxito de su mediacion. Cundió por Europa la noticia del medio ingenioso con que se habian convertido en amigos dos enemigos implacables, y fué tan general la simpatía que despertó el magnánimo y caballeresco Jusef, que se olvidó el ejercicio de las armas y parecia otorgado entre moros y cristianos el tácito pacto de prolongar las treguas (1). Revivió la seguridad: los contornos de Granada cobraron la animacion de que habian carecido con las amenazas y el estrago de las guerras anteriores. Las granjas deleitosas, los jardines, los cármenes pintorescos de que aun se conservan vestigios en el ámbito de la feracísima campiña, se convirtieron en asilo de familias opulentas sabias en el arte de combinar los placeres de la corte con el sosiego y la felicidad de los campos. Si algunos accidentes inevitables turbaban los goces de esta situacion feliz, la sagacidad y la prudencia de Jusef desvanecian pronto los recelos.

Dias venturosos.

Querellas inevitables.
A. 1417 de J. C.

Como eran inciertos los límites del territorio, ocurrian rivalidades y frecuentes riñas entre los pastores y campesinos sobre abrevaderos y aprovechamientos de pastos y frutos. Los moros de la frontera, alegando la posesion de algunas praderas y dehesas, las invadieron con sus ganados y excitaron las antiguas antipatías de los castellanos pobladores de la comarca. La gente de Ubeda acudió armada, prendió á los pastores y apresó sus rebaños. Irritados los moros fronterizos quisieron tomar venganza, y entraron á sangre y fuego. Quizá se habrian quebrantado las treguas si Jusef hubiese dado oidos á quejas apasionadas: en vez de obrar así, dispuso que dos graves perso-

(1) « El rey de Granada era tan amigo de conservarse en paz con los cristianos, que no se dió lugar por ninguna de las partes á novedades, antes se conservaban concordes como si con nuevos tratos estuviesen confederadas.» Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 21. En el mismo sentido se explican Perez de Guzman, Argote de Molina, Zurita, Mariana, Garibay, Marmol y Conde.

najes dirimiesen como arbitradores la discordia. En efecto, D. Diego Fernandez de Córdoba, y Mohamad Handum, alfakí mayor de Granada, como jueces de las partes celebraron varias conferencias, declararon culpables á los moros, y para evitar ulteriores compromisos determinaron que en todo el radio de la frontera se designara un terreno neutral donde no fuese lícito á unos ni á otros conducir sus ganados. La decision prudente fué aceptada y cumplida por una y otra parte y calmó la efervescencia. Se reprodujo esta en 1420, en que reiteraron los moros la invasion del terreno vedado, y sufrieron segundo ataque. Los ganados y pastores eran de Huelma; su alcaide comisionó al alfakí Alí Alcomin para solicitar reparacion, y en vez de ella obtuvo una respuesta insultante. Vivamente ofendido, trasmitió sus quejas á los amigos, y reuniendo cuatrocientos caballos y mil peones de Baza y Guadix corrió con bandera de guerra los términos de Bezmar y Albanches hasta indemnizarse con usura del daño recibido. Juan Gonzalez, regidor de Ubeda, salió con algunos caballeros y escuderos á proteger su territorio. Antes que el gobierno de Granada hubiese podido adoptar prevenciones, circuló la noticia de la violacion de la tregua, y los alcaides y capitanes dieron la voz de alerta á sus soldados. D. Alonso de Guzman, hermano del conde de Niebla, corrió al frente de mil caballos la comarca de Archidona: Rodrigo de Narvaez salia diariamente de Antequera, amagaba á Cártama y Alora, y con la fama de su valor paralizó las operaciones agrícolas de muchas leguas á la redonda: tal vez habria estallado la interrumpida guerra si Jusef no hubiese convocado á consejo á los caballeros mas sensatos de su corte, y calmado los ánimos, sometiendo las discordias provocadas á las inspiraciones de la justicia (1).

A. 1420 de J. C.

Amago de guerra 28 de marzo.

Segunda decision.

Los anteriores jueces Mohamad Handum y el mariscal Diego Fernandez de Córdoba escribieron á los alcaides de la frontera para que, suspendiendo las hostilidades, elevasen sus quejas justificadas. La discreta mediacion de los dos caballeros cortó el fuego y restauró las relaciones interrumpidas entre ambos pueblos.

Anécdota caballeresca.

Durante las anteriores hostilidades celebraron granadinos y castellanos un rasgo de clemencia que ha prestado argumento para canciones y trovas y demostrado á la posteridad cómo la galantería y el espíritu caballeresco templaban los rigores de una guerra incesante. Conservaba la alcaidía de Antequera Rodrigo de Narvaez, el doncel querido del infante conquistador (2); prevenido en la paz y activo

---

(1) Argote, lib. 2, cap. 195.

(2) Rodrigo de Narvaez descendia de una familia establecida en la raya de Francia, en S. Juan Pie de Puerto. Uno de sus ascendientes fué D. Iñigo Ruiz de Narvaez, señor de Benacaron y Benarreduan, lugares de la Huerta de Valencia, y alcaide de Jerica, y tuvo por hijo a D. Pedro que casó con Dª Teresa Rodriguez de Viedma: de este matrimonio fueron hijos D. Juan, D. Alvaro y Dª Constancia.

D. Juan casó con Dª Catalina Hernandez de Villaescusa, y procreó á Hernando y Rodrigo de Narvaez; el primero guerreó contra los moros y quedó prisionero en una batalla; el segundo fué obispo de Jaen.

D. Hernando casó con Dª Mencia de Padilla, y fué padre de Rodrigo, el alcaide de Antequera y doncel del infante D. Fernando; de Dia Sanchez de Narvaez, maestresala del rey D. Juan de Navarra; de Juan de Narvaez y de Dª Elvira: viven ricos descendientes de Rodrigo en Antequera y Loja.

en la guerra, alcanzó alto renombre entre los caballeros de su tiempo teniendo siempre á buen recaudo una plaza enclavada en territorio enemigo y bloqueada constantemente por las partidas moriscas.

Alarmado Narvaez con el amago en el territorio de Jaen, salia en diversas horas á explorar los contornos de Antequera para evitar una sorpresa y purgar sus campos de criminales y bandoleros (1). En una de estas excursiones rondaba como de costumbre en compañía de nueve hidalgos, y dispuso dar algun descanso á los caballos en medio de un bosque camino de Alora. Era cabalmente una noche de primavera de aquellas en que los campos andaluces presentan mágicas decoraciones; el horizonte bañado en la misteriosa luz de la luna; las brisas frescas y embalsamadas por los efluvios de los árboles y flores; el silencio profundo. Los cristianos estaban recostados sobre la viciosa yerba, cuando oyeron un ligero rumor y las pisadas de un caballo que atravesaba la pradera. Amilanados y conociendo que se les ofrecia alguna aventura en que emplear su valor, embridaron con prontitud, saltaron sobre sus monturas, y divididos en dos grupos con la prevencion de que si los unos se viesen en aprieto tocasen una corneta para ser socorridos por los otros, se prepararon en unas encrucijadas, visera calada, adarga al pecho y lanza en ristre. Los emboscados sintieron cada vez mas cerca el trote del caballo, y oyeron una voz suave que cantaba un romance árabe alusivo á amores. La soledad, el silencio, la tibia claridad de la luna, el perfume de las flores, el susurro de las hojas mecidas por la brisa, todo infundia en el ánimo sublime recogimiento y daba mayor armonía á la cancion, cuyo estribillo era, segun Jorge de Montemayor:

> Allí vivo donde muero,
> Estoy do está mi cuidado,
> De Alora soy el frontero
> Y en Coin enamorado.

Cinco de los cristianos, que formaban el grupo mas avanzado, estuvieron inmóbiles hasta columbrar el caballo y á un ginete moro que era el que así interrumpia el silencio que reinaba en aquellos bosques; y mas atentos á la buena presa que á la cancion del enamorado, dieron el «Santiago» y se abalanzaron sobre él con furioso ímpetu. En vano quisieron cautivarle; la lanza del moro hizo morder el polvo al primer adalid, abrió paso, y el caballo árabe picado por el ginete ganó como una sombra gran delantera. Los burlados tocaron entonces su trompeta, á cuya señal Narvaez salió con sus compañeros al encuentro del fugitivo, logró detenerle hiriendo á su caballo con un venablo, y le intimó la rendicion (2) El moro arrojó con desden su lanza, y sin proferir pala-

(1) Pulgar da un lugar muy señalado á Rodrigo de Narvaez en su Galería de personajes ilustres del siglo XV. «¿Quien fué visto ser mas industrioso ni mas acepto en los actos de guerra que Rodrigo de Narvaez, caballero fijodalgo, á quien por notables hazañas que en la guerra fizo le fue cometida la cibdad de Antequera, en la guarda de la cual y en los vencimientos que fizo a los moros gano tanta honra y estimacion de buen caballero, que ninguno en sus tiempos la ovo mayor en aquellas fronteras?» Pulgar, Claros Varones de Castilla, tit. 17.

(2) Jorge de Montemayor ocupa casi todo el lib. 4 de su Diana con este episodio caballe-

bra prorumpió en amarguísimo llanto Era el cautivo un mancebo gentil de veintidos á veintitres años; vestia una marlota de seda con rica guarnicion, una graciosa toca tunecina, bonete de grana, y caminaba armado de lanza y de adarga labrada. « ¿Quién eres? » preguntó Narvaez admirado del lujo y gentileza del jóven aventurero. — « Hijo del » alcaide de Ronda. » — « ¿De qué tribu eres? » — « Abencerraje. » — « ¿Dó te encaminabas á tales horas y al través del bosque? » A esta pregunta quedó el moro silencioso y reiteró su llanto. « Esas lágrimas, vol» vió á decir Narvaez, desmienten tu linaje; no hay Abencerraje cobarde » ni tan flaco de espíritu que se muestre abatido por el infortunio, ni » que llore cual tú ahora mas bien como mujer que como soldado. » — « No me intimidan, replicó el moro, el cautiverio ni la muerte; mi ne» gra fortuna ha querido afligirme con el mas hondo de los pesares. » — « ¿Y cuáles pueden ser estos? Cuéntalos, que tal vez pueda mitigarlos » tu vencedor el alcaide Rodrigo de Narvaez. »

Calmado el moro al saber que estaba en presencia de uno de los caballeros mas cumplidos de Castilla, contó lo siguiente: « Hace años que » es señora de mi libertad Jarifa, hija de un enemigo de mi linaje y » alcaide de un castillo inmediato. Por ella he teñido mi lanza en la » sangre de tus cristianos; y ojalá hubiera podido conquistar un impe» rio para llamarla mi reina y señora. Mi fiel amiga me esperaba esta » noche en los jardines de su castillo, para huir conmigo y celebrar se» cretamente nuestras bodas. Jarifa aguardará en vano toda la noche » sin que resuene en su jardin el galope de mi caballo. ¡Dime ahora si » tal desventura merece lágrimas....! » — « ¿Juras como caballero, dijo » entonces Narvaez, volver á poder mio, si te doy libertad para que » desengañes á tu mora contándole tu desgracia? » — « Lo juro. » — « Pues toma caballo y lanza, y mañana serás conmigo en Antequera. »

Diligente el moro llegó á los jardines donde le aguardaba Jarifa, refirió su cautiverio y el juramento que le obligaba á volverse á prision. La mora se propuso entonces seguirle como esposa y compañera de infortunio, sin que el Abencerraje pudiera disuadirla, pintando las penalidades del cautiverio. Jarifa sacó secretamente sus joyas y sus ricos adornos mujeriles, y colocada en la delantera del caballo entre los brazos de su amante, huyó del hogar paterno. Ambos entraron en Antequera, se arrojaron á los piés de Narvaez y le dieron las alhajas como precio del rescate. El alcaide magnánimo « Sois libres, les dijo, ornen esos presentes la sien de la des» posada, y añada á ellos los que yo le dono en este momento; » y dió á la mora mayores riquezas. Mandó en seguida que todos los caballeros y señoras de Antequera acudieran á rendir homenaje á los leales amantes; escribió al padre de la novia intercediendo para que la perdonase, y dispuso que una lucida escolta los pusiese salvos en las puertas de Ronda (1).

---

resco. Cervantes hizo referencia en el D. Quijote, tratando indulgente al autor de aquel libro.

(1) Antonio Villegas, en su Inventario, impreso entre sus obras en Medina del Campo año 1577. Argote de Molina se valió de este libro para hacer el elogio de Rodrigo de Narvaez y contar la aventura del moro. Nobleza, lib. 2, capitulo 183. Tanto Antonio de Villegas, como Jorge de Montemayor y algunos autores modernos que los han copiado sin

Sabida en Granada la generosidad de Narvaez, los poetas compusieron trovas y los caballeros celebraron el feliz desenlace de aventura tan peregrina.

Otra anécdota.

Al propio tiempo hubo ocasion de celebrar otro rasgo de honradez y de integridad. D. Rodrigo de Vera, caballero de la banda de Oro, vivia en una quinta no lejos de Jerez, en compañía de su esposa Dª Catalina Coronel y de sus dos hijos de tierna edad Iñigo y Pedro. Un pérfido mayordomo, de acuerdo con dos esclavos moros, asesinó una noche á D. Rodrigo, saqueó la quinta, y apoderado de los dos niños huyó con sus cómplices á Ronda. Presentado al alcaide de esta ciudad con las dos criaturas inocentes, esperaba el premio de su alevosía: el moro le preguntó qué le habia movido á ejecutar tan horrendo crímen. « El deseo de volverme moro, » contestó el mayordomo. » — « No me fiaré yo de quien tal traicion cometió, » replicó el alcaide, y diciendo esto mandó prenderle, y le empaló vivo al dia siguiente. Sin pérdida de momento, mandó á dos caballeros moros que condujesen con una escolta los dos niños y los volviesen al regazo de su afligida madre. Así lo hicieron, recibiendo en Jerez lisonjeros homenajes de toda la nobleza y ricos presentes de la ilustre matrona (1).

Muerte de Jusef. A. 1423 de J. C.

La ratificacion de las paces fué celebrada por los granadinos con sus continuos regocijos de fiestas y zambras, sin prever que toda aquella alegría iba á trocarse en luto y tristeza. Jusef, el imitador de Alhamar y de Abul-Hegiad, el sagaz político, el discreto cortesano, el gentil caballero, el monarca y padre del pueblo, murió como herido de un rayo. Una apoplejía fulminante le hizo caer exánime sobre el pavimento de uno de los salones de la Alhambra, sin que bastaran para reanimarle los recursos de la medicina: la frialdad de la muerte no tardó en aparecer con su postracion, y publicado su fallecimiento, el príncipe Muley Mohamad su hijo quedó reconocido como sucesor entre los sollozos de los granadinos.

---

crítica, incurren en un anacronismo suponiendo á Narvaez alcaide de Antequera y Alora. Esta villa no fué conquistada hasta el tiempo de los reyes Católicos. Uno de los romances alusivos á esta misma aventura, pinta así la impaciencia de Jarifa:

Con estas y otras congojas
De llorar no descansaba,
Y otras veces de tristeza
En su estrado se arrojaba,
Y otras veces se ponia
De pechos en la ventana,
Y de esta en aquella almena
El campo en torno miraba.
No le da miedo estar sola,
Ni las sombras le espantaban,
Ni los nocturnos bramidos
Que suenan en las montañas.

Los moros nos han trasmitido tambien los detalles de este suceso, como puede verse por el apéndice ó Anécdota curiosa con que termina la Hist. de la Domin. de los árab. de Conde.

(1) Alonso Lopez de Haro, Nobiliar. genealog., lib. 5, cap. 15.

CAPITULO XIV.

CIVILIZACION GRANADINA.

Limites y divisiones topográficas del reino granadino. — Poblacion y riqueza. — Descripcion árabe de Granada. — Engrandecimiento progresivo de la misma ciudad. — Noticia histórica de la Alhambra. — Ordenanzas del rey Jusef. — Estado de las ciencias y de las artes entre los granadinos. — Clasificacion de escritores ilustres.

Objeto de este capítulo.

El reino de los moros estaba reducido con poca diferencia al espirar el siglo XIV al territorio que hoy comprenden las tres provincias de Almería, Granada y Málaga. Si bien los reyes Alhamares tenian motivos para deplorar los estrechos límites de su monarquía, comparada con el imperio de los Abderramanes y de Jusef el Almoravide, podian consolarse con la idea de que reinaban en uno de los países mas deliciosos de la tierra y que regian el pueblo mas industrioso, mas bravo y mas civilizado de la Europa. En su corte brillaban el lujo y las artes, y tenian un asilo los placeres; la naturaleza habia derramado en sus estados los dones de la abundancia, y la particularidad de estar casi todo el país erizado de montañas, era ventajosa para contener al enemigo, y reponer las pérdidas que ocasionaban en las fronteras sus correrías incesantes. La civilizacion granadina aparece sin embargo fantástica ú oscura, y al buscar en la historia de España su verdadero orígen, su desarrollo y su apogeo, desmaya el ánimo al descubrir el velo del error extendido aun sobre acontecimiento tan memorable. En este capítulo suspendemos la aciaga narracion de batallas, crímenes é infortunios, y consagramos nuestra pluma á describir el estado de un imperio floreciente, y la gloria de unos reyes que, aunque moros, fueron españoles, y merecieron la palma de los genios felices que han contribuido á civilizar el mundo.

Límites del reino.

Los límites del reino, al morir Jusef III, comenzaban en las márgenes del Guadiaro junto á Gibraltar, y seguian por las vertientes occidentales de la sierra de Ronda. Los campos de Jimena, Hardales, Antequera, Archidona, Iznajar, Alcalá la Real, Torre Campo, La Guardia, Bedmar y Quesada formaban la línea fronteriza desde el Mediterráneo hasta las faldas de la sierra y adelantamiento de Cazorla; proseguia por Huescar y el Chirivel hácia los confines de Lorca, y remataba en las playas de Mojácar, término hoy del reino de Murcia, como lo fué en tiempo de los romanos de las provincias Bética y Tarraconense.

Climas.

Las revoluciones y vicisitudes de la guerra habian confundido ó modificado las demarcaciones geográficas de los *climas*, *coras* y *tahas*, en que los árabes tenian dividido el país granadino para su sencillo régimen administrativo. Xerif Aledris, el geógrafo del siglo XII, nos ha trasmitido las circunferencias de los climas que

componian en extension arbitraria un distrito ó provincia (1). El de Riat ó de Rute, el mas occidental, se extendia casi por los mismos límites del antiguo convento jurídico cordobés; tenia por oriente las sierras de Alhama hasta Velez Málaga; por mediodía las playas del Mediterráneo hasta el Guadiaro; comprendia la hoya y axarquía de Málaga, y subia á buscar por Sierra Yeguas y Estepa las márgenes del Genil (2).

Clima de Rute.

Confinaba con el anterior el de Elvira, así llamado por su capital (3): extendíase por el mediodía desde la playa de Velez Málaga hasta Adra; comprendia los valles de la costa, el de Lecrin, la vega de Granada, y terminaba por el norte en sus montes; á poniente tenia la línea del de Rute; á levante confinaba con el de Begaya y Albuxarrate; éstos abarcaban la provincia de Almería hasta el rio Almanzora, y mucha parte del reino de Jaen (4).

Climas de Elvira, Begaya y Albuxarrate

Subdividíanse los climas en *coras*, y algunas de estas en *tahas*. Los árabes, al repartirse en los primeros años de su dominacion la tierra conquistada, asignaron límites á sus respectivas colonias (5): cada una de estas obtuvo títulos de señorío que sirvieron de base á sus denominaciones topográficas. Los granadinos conservaban con orgullo las tradiciones de su estirpe, sin consentir que se borrasen las reminiscencias de los nobles ejércitos en que habian militado sus abuelos. Al Kattib nos dice, que entre las veintitres regiones en que estaba dividido el hermoso reino, aun se conservaban memorias de los damasquinos establecidos en Granada y su término, de los egipcios y yeménitas en Almería y la Alpujarra, de los palestinos en Ronda y Málaga y de los calcienses en algunas poblaciones de Jaen (6). Los moros del África, que abandonaron sus praderas y surcaron el Mediterráneo para gustar las delicias de nuestra tierra, mezclaron su linaje con el de las primitivas razas, y alteraron y confundieron sus antiguas divisiones topográficas. Solo hay memoria de que la Alpujarra fué compartida en tahas y poblada de castillos por los reyes granadinos, para dictar leyes á sus habitantes belicosos é indóciles. En cada taha habia un alcaide

Coras y tahas.

---

(1) Los geografos arabes y persas dividen el globo en siete climas fijos, que les sirven de regla para sus denominaciones y calculos, y en otros arbitrarios a cada region para facilitar el conocimiento del pais: estos son los que hoy nos ocupan. Veanse las tablas astronómicas de Olugh Begh en la obra Sintagma dissertationum del Doctor Hyde, tomo 10.

(2) Xerif Aledris, trad. de Conde, pág. 29.

(3) Xerif Aledris, trad. de Conde, pág. 29.

(4) El conde de Noroña, muy apasionado de la literatura oriental, escribio y publico en 1816 un poema en celebridad de Abderraman y de los heroes Omiades: y en vista de los trabajos de D. Antonio Conde sobre el Nubiense fijo los limites de los climas de nuestra tierra y los describio con prolijidad. Ommiada, canto 10, y en las notas geograficas del tomo 2.

(5) La cora correspondia á un distrito ó provincia, aunque mas reducida que las que hoy tenemos en España. D. Diego Hurtado de Mendoza hace una curiosa advertencia sobre la voz *cora*: «Cuando los moros, ganada España, se quisieron volver á sus casas, para detenerlos les dieron a poblar a cada uno la tierra que mas parecia á la suya; y á estas provincias llamaron *coras*, que quiere decir tanto como la redondez de la tierra que descubre la vista: horizonte la podian llamar los curiosos de vocablos.» Guer. de Gran., lib. 2, párr. 20.

(6) Ben Alabar, Biblioth. arab. hisp. escur., tomo 2, pag. 32. Al Kattib, Hist. de Gran.

autorizado para hacer sentir los rigores de la cimitarra á la gente indómita, y un alfakí encargado de atraerla con el yugo blando de la religion (1).

Poblacion.

En el territorio comprendido entre la frontera ya señalada y el Mediterráneo, se triplicó la poblacion bajo la dinastía de los Alhamares. Los desgraciados moros de Sevilla y Córdoba, de Murcia y Valencia, que cedieron sus hogares á los conquistadores cristianos, vinieron á labrar el suelo granadino, y á ponerse bajo el amparo de sus hermanos y de príncipes de su raza. La plata, las joyas, las bestias y utensilios librados de la rapacidad de los enemigos, sirvieron para enriquecer el suelo hospitalario. Las familias empobrecidas tuvieron que dedicarse á cultivar tierras eriales, á poblar parajes abandonados y á crearse un fondo de subsistencia en su economía, en su arreglo doméstico y en su trabajo. Al recorrer el país con espíritu observador, pudieran encontrarse en los valles de Ronda y de la Alpujarra nombres, costumbres y tradiciones de estas colonias. Aunque carecemos de un dato irrevocable y de una estadística cierta para fijar la poblacion, deducimos de los anales de la guerra algunos muy importantes. Los reyes moros ponian sobre las armas cien mil caballos y doscientos mil infantes (2), y durante las campañas de la conquista, la destruccion de las casas, torres y alquerías de la vega de Granada, el paraje mas despoblado del reino por la facilidad con que el enemigo le invadia y devastaba, ocupó á muchos millares de peones (3). El censo de la expulsion de los moriscos y los cálculos que se tuvieron entonces presentes, revelan que el reino granadino contenia tres á cuatro millones de almas (4).

Agricultura

Es una máxima muy sabida por los antiguos y repetida hoy como nueva por economistas vulgares, que la poblacion crece en razon directa del fondo de subsistencia. Así los moros, elevando la agricultura al mas alto grado de perfeccion y creándose una industria peculiar, pudieron mantenerse en situacion próspera y resistir luego á las calamidades de una anarquía sangrienta y á las devastaciones de

---

(1) « *Tahas* llaman ellos á los partidos, de *tahar* que en su lengua quiere decir sujetarse. » Hurtado de Mendoza, Guer. de Gran., lib. 2, párr. 16.

Mármol es mas explícito : « *Taha* es un epíteto de que antiguamente usaron los africanos en todas las ciudades nobles..... y *taha* quiere decir cabeza de partido, ó feligresía de gente natural africana, aunque otros interpretan pueblos avasallados y sujetos. » Rebel., tomo 1, lib. 4, cap. 8.

(2) « De Hispaniæ regiones ubertate arabum annales mira predicant : in quibus memini me legere Granatæ reges centum fere equorum millia in sui bellique usum semper habuisse, ac bis centum millia militum stipendia merentium adversus christianos non semel parasse. » Biblioth. arab. hisp. escur., tomo 1, pág. 338.

(3) Pulgar, Crón. de los Rey. Catol., p. 3. Salazar de Mendoza, Crónica del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 72, párr. 1, 2 y 3 : y Bleda, Corón., lib. 6.

(4) Véase la Memoria sobre el censo de poblacion del reino de Granada por Sempere y Guarinos, y la muy rara de D. Manuel Nuñez del Prado, contador de la Alhambra, sobre el mismo asunto : se titula « Relacion auténtica de la creacion de la renta de poblacion del reino de Granada, certificacion sacada de la veeduría y contaduría de obras, hacienda y bosques de la Alhambra, en la que se hallan los capítulos y reales cédulas para poblar el reino, » imp. en Granada año 1753. Este libro es una copia de documentos y de relaciones estadísticas muy importantes para juzgar de la poblacion morisca de Granada. En el archivo de poblacion de este reino se conservan curiosos expedientes, que hemos registrado con utilidad.

los cristianos. Los granadinos aclimataron en los valles templados de la costa, en la Serranía, en la Alpujarra y vegas de Granada, de Guadix y Baza los frutos que la naturaleza habia creado en los bellos climas del Oriente y en las abrasadas praderas del Africa. En los siglos felices de los Abderramanes, en los cuales la caballería cristiana no pudo hollar los campos andaluces, los árabes, aleccionados en la agricultura caldea, multiplicaron las plantas y los árboles, los perfeccionaron con ingertos, y formaron una ciencia del ejercicio mas provechoso al hombre (1) : los Zeiritas, los Almoravides y Almohades, á quienes hoy nos representamos como inciviles y bárbaros, alentaron el cultivo con premios y estímulos á los labradores y pastores (2). Los libros y cartillas de agricultura de los árabes citan al Columela granadino, al moro Haf, que invirtió los años mas floridos de su vida en divulgar útiles conocimientos sobre la calidad de las tierras del reino de Granada, sobre las estaciones oportunas para trasplantar é ingertar, sobre economía rural, sobre pastos y ganaderías. La agricultura era considerada por los moros como un ejercicio agradable á Dios, y de aquí sentencias y proverbios agrícolas inspiraban respeto á los conquistadores mas bárbaros y duros.

Proverbios agrícolas.

« Dios, dice el Corán al recomendar la contribucion del » diezmo, ha criado las legumbres y los árboles que hermo- » sean vuestras huertas; hace brotar las olivas, las naranjas, los dátiles, » las diversas frutas de forma y sabor infinitamente vario; usad de estos » dones (3). »

« Todo aquel que plante ó siembre alguna cosa y con el fruto de su » simiente proporcione sustento al hombre, al ave ó la fiera, ejecutará » accion tan recomendable como la limosna. »

« El que construya edificios ó plante árboles, sin oprimir á nadie ni » faltar á la justicia, recibirá premio abundante del Criador Misericor- » dioso (4). »

« Procurad el cuidado de vuestra hacienda. Esto es lo que verdade- » ramente da fama al noble y produce utilidades sólidas. »

---

(1) Juan Leon, hablando de la agricultura africana y del esmero con que algunas tribus bárbaras labraban sus campos, dice que los conocimientos les fueron trasmitidos por los granadinos reinando Almanzor. Este no debe confundirse con el *habib* ó ministro de Hischem. Abu Mozni, primer rey ó señor Zeirita de Granada, mereció tambien aquel epiteto, que equivale á vencedor ó glorioso. Dice asi el escritor de Africa : « Extat et penes hos ingens quoddam in tres divisiones volumen : thesaurum agriculturæ vocant. Hic iis temporibus à latino in eorum linguam versus est, cum Manzore apud Granatas rerum potiretur. In hoc thesauro omnia reperiuntur, quæ ad agrorum culturam videntur; veluti temporum varietas, serendi modus, multaque id genus similia. » Descriptio Africæ, p. 1, pag. 8, edic. Elzevir, 1632. La magnifica obra de Abu Zacaria (Libro de agricultura, su autor el doctor excelente Abu Zacaria Yahia Aben Mohamed Ben Ahmed Ebn el Awam sevillano, traducido por D. Josef Antonio Banqueri, dos tom. fol. imp. real año 1802) es el tratado de agricultura mas completo que hay en España con aplicacion singular á los reinos de Sevilla y Granada. Contienen utiles nociones sobre todos los ramos y operaciones del cultivo, y revela la erudicion de los árabes en este genero de estudios. No solo conocian á los agrónomos y naturalistas griegos, latinos y persas, sino que enriquecieron sus tratados con nuevas reglas y observaciones. Segun las conjeturas de Casiri, Abu Zacaria floreció en el siglo VI de la heg., 12 de J. C.

(2) Véanse las memorias histór. de Al Kattib en Casiri, tomo 2, pág. 96. Escrituras arábigas del siglo XIII, conservadas en el archivo de poblacion de Granada.

(3) Sura 6, v. 141.

(4) Abu Zacaria, Libro de Agricultura, prólogo, art. 1.

« Cuida con esmero y vigilancia de tu pequeña posesion, para que se » haga grande; y no la tengas ociosa cuando grande, para que no se » haga pequeña. »

« La heredad dice á su dueño : *Hazme ver tu sombra* (1). »

Riegos. Siglo X de J. C.

En tiempo del rey Al Hakem II las aguas del Genil corrian por ramales de acequia fecundando la vega de Granada (2). Jusef el Almoravide y su ministro Mumel cubrieron de alamedas

Siglo XI de J. C.

y verjeles los contornos de la misma y los cerros de Aynadamar, haciendo correr las aguas de Alfacar al través de montañas (3). Alhamar y sus sucesores extendieron con nuevos canales

Siglo XIII de J. C.

los riegos de la vega, y bajo los auspicios de sus reglamentos benéficos multiplicáronse las producciones y creció la opulencia de millares de familias. Los habitantes de las demás ciudades rivalizaron por precision con los de la corte, y hasta los de la Alpujarra coronaron sus cumbres con huertos y pensiles. Las escrituras y tradiciones moriscas sirven aun de código en la vega de Granada y en otros parajes para los repartimientos de las aguas y propiedades de sus pagos (4).

Productos: la seda.

La seda habia sido una mercancía reservada en tiempo de los romanos á los pueblos del Oriente. Caravanas de comerciantes persas atravesaban en elefantes los desiertos de la Tartaria; se surtian en la China de aquella preciosa manufactura, y cuando las bandas salvajes del desierto no les arrebataban con la vida el fruto de su peregrinacion remota, centuplicaban sus capitales en las ferias de Damasco. Los árabes especulaban revendiendo la delicada produccion en los puertos de la Siria, hasta que el emperador Justiniano, indignado del tributo indirecto que pagaban los vasallos de su imperio á los aborrecibles sátrapas, dispuso trasportar las crisálidas á la zona templada de

---

(1) Abu Harirat y Abu Sofian, citados por Abu Zacaría, Libro de Agric., pról., art. 2.

(2) « En la larga paz que mantubo el rey Al Hakem, se fomentó la agricultura en todas las provincias de España: se labraron acequias de riego en la vega de Granada. » Conde, Domin. de los arabes, p. 2, cap. 94.

(3) Al Kattib en Casiri, tomo 2, pág. 96

(4) Uno de los documentos consultados en Granada para decidir las cuestiones que ocurren sobre repartimientos de aguas del rio Genil, curso de acequias y otros derechos y servidumbres rústicas, es una escritura árabe de la heg. 616, año 1219 de J. C., conservada en el archivo de poblacion; es una especie de código rural, en el cual entre otras disposiciones se leen las siguientes. « El rio Genil se reparte para regar la vega de dicha ciudad en cinco partes; dos quintos para el acequia de la Fuenmayor, aquella por la cual se riega el alcarria (la alqueria) de Armilla, el alcarria de Churriana, y el alcarria de Cullar, y de ahi va á regar la parte de Tarramonta; é un quinto é medio de las dichas cinco partes para regar el Ramanzan de Purchil, Jaraf Ambros y el alcarria de Belicena, y hasta parte de la dicha Tarramonta y el Lamatar; y medio quinto para el acequia de la alcarria de la Quemaur, por la cual se riega parte de la dicha alcarria é pago de la Quemaur é parte de la dicha ciudad, é parte de la alcarria é pago de Nafexar; é un quinto para el acequia de la alcarria de Tafiar, por la cual se riega la dicha alcarria de Tafiar y el majair y el alcarria de Atarfe Elvira. » Estos cinco repartimientos subsisten hoy como en tiempo de los Almohades, es decir, hace setecientos años. La subdivision de pagos y el mismo método de riegos con que los árabes fertilizaron la vega, se conservan sin alteracion. Habiendo pedido á algunas corporaciones la comision de Códigos informe sobre la legislacion de aguas en este pais, ha habido que referirse á las escrituras y tradiciones moriscas.

la Grecia, y en breve propagó la raza (1). Las colonias de árabes españoles iniciados en secreto de esta granjería, encontraron en los valles andaluces un clima acomodado á ella, y poblaron el terreno con los árboles que alimentan á la mas útil de las orugas. Concentrados los moros en el territorio granadino, y animados por un saneado lucro, multiplicaron las moreras, perfeccionaron las fábricas de seda y mantuvieron una ventajosa competencia con Pisa, Florencia y demás ciudades de la escala de levante. El Zacatin y la Alcaicería ostentaban toda suerte de ropas, tafetanes, sargas, ricos terciopelos y otras manufacturas del gusto persiano y chinesco. Una de las principales rentas del gobierno moro, era la impuesta sobre la seda, ya por el diezmo directo, ya por el medio diezmo de exportacion por los puertos de Málaga, Almuñécar y Almería. Años despues de la conquista se contaban en Granada cinco mil tornos, y en los gremios, ordenanzas y vocablos de los tejedores se conserva aun notable memoria de los creadores de esta industria (2). Los reyes moros toleraban á los cristianos y les permitian el ensanche de sus giros y negociaciones con la mayor latitud. Los genoveses tenian establecimientos mercantiles en Granada, y la fonda donde se alojaban estuvo situada en el paraje mismo donde hoy está construido el convento del Angel (3): traficantes de Cataluña, de toda la Italia, de Tunez y de

---

(1) La seda fué en los primeros siglos de la dominacion romana produccion propia de la China, y sus manufacturas eran pagadas en todos los mercados de Occidente á precios altísimos. No desconocian los romanos la calidad del árbol que alimentaba con sus hojas a la oruga, pero no le cultivaban, como se deduce de aquellos versos de Virgilio:

> Quid nemora Æthiopum, molli canentia lana?
> Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?
>
> Georg., lib. 2, v. 120.

Plinio, declamando contra la profusion romana y contra el uso pernicioso de los vestidos de seda, dice claramente que era mercancía extraña. Hist. nat., lib. 6, cap. 20. Esto se confirma por Vopisco, quien asegura que una libra de seda valia en tiempo de Aureliano doce onzas de oro. In Aurel., 45. En tiempo de Justiniano dos frailes persas penetraron como misioneros en la China, se informaron del metodo usado en este pais para criar, hilar y tejer la seda; y habiendo regresado á Constantinopla, propusieron al gobierno del emperador un medio de introducir en el Occidente su cultivo. Aceptada la proposicion, partieron ambos segunda vez y burlaron con tanto ingenio como sencillez la sagacidad de los chinos, que no consentian la extraccion de las crisalidas: rellenaron de semilla varios cañutos de caña, y los ocultaron hasta hallarse alejados de la raya de aquel pueblo suspicaz. Presentados en Constantinopla con su adquisicion, dirigieron en la estacion oportuna las operaciones, y propagaron la raza en Occidente.

(2) La granjería de la seda se hizo general en la Siria, Egipto e islas de la Grecia. Los árabes, que conquistaron aquellos paises y despues vinieron á España, y los colonos andaluces que mantuvieron con el Oriente muy activas relaciones, trajeron a nuestra tierra tan importante ramo de riqueza. El rey Rogerio de Sicilia conquistó en 1050 algunas ciudades griegas, y trasportó a Palermo muchos esclavos para que enseñasen á sus vecinos á criar y tejer seda; las manufacturas de esta isla rivalizaron con las de Granada y Almería. Equivocado estuvo el erudito Cascales al asegurar (Disc. hist. de Murcia, 16) que la cria de seda no se introdujo en España hasta fines del siglo XIV ó principios del XV. Abu Zacaria (Lib. de agric., p. 1, cap. 7, art. 23) y Al Kattib (Hist. de Gran.), prueban que era mas antigua su elaboracion. Algunos doctores granadinos, segun consta del catálogo de manuscritos del Escorial, declamaron contra el uso del vestido de seda, porque consideraban que provenia de un gusano, animal inmundo; pero sus declamaciones fueron infructuosas. Las ordenanzas castellanas del siglo XV y XVI para las fabricas de este genero, estan redactadas bajo las bases de los reglamentos moriscos.

(3) Asi consta de una escritura arabe existente en esta ciudad en el archivo del marqués de Campotejar, descendiente de los principes de Almería.

Alejandría vivian en Granada como en una patria comun y en el mas rico de los emporios; y fué tal la fama de probidad y honradez que se granjearon en los mercados y plazas extranjeras los comerciantes granadinos, que se decia: *La palabra del granadino y la fe del castellano forman un cristiano viejo.*

Viñedos y olivos. Aunque el Profeta vedó á sus sectarios el uso del vino, no amplió su restriccion al jugoso grano que le destila. Las vides crecian en todo el territorio morisco: anchos parrales sombreaban en cármenes y granjas; y era tal el número de viñas en las inmediaciones de la corte, que segun Al Kattib ascendia el impuesto sobre esta renta á catorce mil escudos (1). No era tampoco desconocida la elaboracion de los vinos, vinagre y aguardiente, cuyos líquidos aplicaban á medicinas, ó vendian á los cristianos (2). Sería inoportuno probar que el olivo, símbolo de la paz, era cultivado con grandes beneficios por un pueblo tan laborioso como el morisco.

Granadas. La granada era un objeto de predileccion para los moros: el nombre les recordaba una corte opulenta, el fruto la memoria del rey Abderraman. Aunque conocian sus varias especies, ninguna fué multiplicada con tanto esmero como la zafari. Era tradicion que Abderraman el Justo recordó en Córdoba las frutas que habia saboreado en los jardines de la Siria, y que su hermana sabiendo sus aflicciones le envió desde Bagdad como rico presente varias granadas; de aquí fué llamarlas zafaris ó viajeras. El rey mandó aclimatarlas para que sus súbditos gozasen de su delicioso jugo (3).

Azúcar. La caña de azúcar fué tambien conocida, y su plantacion esmerada entre los moros de la costa. Miles de ingenios destilaban el precioso líquido, y era tal la abundancia de miel y de azúcar, segun los historiadores árabes, que bastaba para el consumo y sobraba para hacer rico comercio. Incurriríamos en la nota de molestos, si fuéramos á referir todos los objetos que constituian la granjería de los moros granadinos; baste decir, que cuantas frutas, legumbres é hilazas son conocidas hoy, eran por ellos cultivadas con singular conocimiento, y que les somos deudores de la introduccion de nuevos árboles, entre los cuales merecen citarse la higuera chumba, el níspero, el algodon, el membrillo, el naranjo, la palma, el madroño, y el azofaifo y muchas plantas aromáticas y medicinales (4).

Otros productos.

Comercio é industria. El comercio y la industria crecieron en Granada al par de la agricultura. Un rey moro exigia del de Castilla en premio de su alianza y de su tributo la libertad del comercio en granos y manufacturas, como el mayor beneficio que sus vasallos podian re-

(1) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 248 y sig.

(2) Abu Zacaría inserta un curioso artículo sobre el modo de hacer el mosto. En tiempo de los califas de Córdoba hubo ejemplos de altos dignatarios destituidos ó burlados por sus excesos en la bebida. El rey Abul Walid Ismael de Granada promulgó una ley para reprimir á los consumidores de vino, y su hijo Jusef mandó en sus ordenanzas que en reuniones familiares no incurriesen los convidados en embriaguez. Esto prueba que no era muy observada en nuestro pais la prohibicion alcoránica sobre el uso del vino.

(3) Abu Zacaría, Lib. de agric., p. 1, cap. 7, art. 18.

(4) Abu Zacaría, Lib. de agric., p. 1, cap. 7, art. 49 y en lo restante de la obra. Casiri, Biblioth. arab. hisp., tomo 1, pág. 338.

portar (1). Además de la seda, la fabricacion de paños finísimos y otras telas de lana, el curtido de pieles, industria que los africanos aprendieron de los moros expulsos, y conservan aun en Fez como la mas útil de sus granjerías, la de gazas, jaiques, tejidos de algodon y lino ocupaban y daban sustento á un número considerable de familias: hombres, mujeres y niños se aplicaban á las diversas elaboraciones, y los ricos paños de lana y seda, que los reyes moros regalaban á los de Castilla y Aragon, se presentaban con orgullo por los embajadores de Granada como productos de la industria de sus hermanos. Las fábricas de Almería servian de modelo á las castellanas y á las de Pisa y Florencia (2). Hoy que las artes han progresado mucho, pueden compararse sin discrédito algunas elaboraciones moriscas con las traidas de Inglaterra y de Bélgica. El brillo de los colores, la consistencia de los tejidos, la prolijidad de los bordados, la viveza de las flores imitadas permanecen en las ropas y alhajas de aquel tiempo conservadas aun. Las techumbres doradas de la Alhambra, los artesonados, las menudas inscripciones en estuco y piedra, las cifras, cintas y calados, las jarras de porcelana halladas en su recinto, son una prueba de la perfeccion á que los granadinos elevaron el arte del colorido, los trabajos en madera, en piedra y en yeso, y tambien la fábrica de porcelana.

Riqueza y gusto en trajes, armas y caballos.

Los moros desplegaban toda su riqueza y elegancia en trajes, armas y arreos de caballos. Jactábanse los señores y donceles de su gusto exquisito en combinar los colores de sus turbantes, fajas y aljubas y en deslumbrar con sus bordados y lantejuelas de oro. La riqueza de los atavíos era un motivo de emulacion entre las tribus, y una necesidad recomendada por la galantería y agradable á los ojos de sus enamoradas. Como las armas eran gala inseparable del caballero, veíanse pendientes de sus cinturas alfanjes magníficos, labrados al uso damasquino con inscripciones del Corán, ó cifras marciales y amorosas (3); los puños de filigrana, el forro labrado con fini-

(1) Asi aparece de la escritura árabe otorgada en Hardales entre el adelantado D. Diego Gomez de Rivera con poder del rey D. Juan II y Jusef IV rey de Granada. Este documento se conserva en el archivo de Simancas, de donde se sacó copia autorizada para el marqués de Corvera, que desciende del príncipe Jusef. En el capítulo siguiente se hablará de este particular con mas detencion.

(2) El M. S. atribuido al moro Rasis, dice: « Almaria..... es morada de los sotiles maestros de galeas, e facen muchos paños de seda con oro e muy nobles. » Véase la cita del geógrafo Ben-Alwardi en Casiri, tomo 2, pág. 1.

(3) La espada del habib Almanzor de Córdoba tenia grabados unos versos que decian:

Pelead en santa guerra,
Y lograd premios sublimes.
Combatid á los infieles
Hasta que se hagan muslimes.

M. S. de Conde existente en la acad. de la Hist.

El ilustre orientalista escribió este breve tratado de las armas, banderas y blasones de los granadinos, con motivo de haber examinado y traducido los letreros de una riquísima espada arabe que una comunidad de Granada regalo á un alto personaje. Despues de hacer una pintura exacta de aquella antigüedad, dice: « La prolija descripcion de esta espada acredita que no son del todo de pura imaginacion los bizarros y galanos ornatos que se atribuyen á los caballeros moros granadies en nuestros celebres romances moriscos; pues restan muchos documentos históricos que comprueban su decantada riqueza y el gusto de ostentarla en sus vestidos, armas y jaeces de caballos. » En comprobacion de

simos bordados, las hojas de flexible temple. Sus puñales, sus lanzas con banderolas correspondian á esta riqueza, y como todo este lustre habria causado un desagradable contraste sin los correspondientes adornos del caballo, habia ginete que solo en jaeces tenia invertido un caudal considerable. Cada uno de los infantes de Almería recibió en las particiones del caudal paterno cincuenta lanzas, veinte caballos, treinta cotas de malla, veinte coseletes, doce adargas, una marlota de terciopelo carmesí y verde. cinco jaeces de caballo labrados de seda, plata y oro en esmalte, apreciado todo en 3.568 pesantes (1). Los reyes de Granada procuraron mantener la esplendidez y el lujo de la juventud guerrera, y hasta consignaron en sus leyes un rasgo de galantería, ordenando que el oro y la plata empleada en guarniciones de espada, lanzas, estribos y jaeces de caballos, como asimismo en brazaletes y adornos de señoras, ó de sus esclavos no pagasen derechos á la hacienda (2).

Rentas públicas.

La prosperidad del pueblo colmaba las arcas del erario. Aunque era diverso el estado de las rentas públicas segun los accidentes de la guerra ó de las estaciones, hay motivos para computarlas á 1,200,000 ducados (3): procedian del azake ó diezmo, recomendado como ley religiosa y deducido de todos los frutos de la tierra, de la cria de ganados y utilidades de la industria (4); del almojarifazgo, que era

---

esto podemos advertir, que en Granada se conservan varias espadas árabes de suma riqueza y de labores exquisitas, y entre otras la que tiene vinculada el marques de Campotejar. Los extranjeros han publicado estampas de ella en algunas colecciones heraldicas.

(1) Expediente y escritura árabe de particion, conservada en el archivo del marqués de Corvera de esta ciudad. En el capitulo siguiente se explicará quienes eran estos infantes.

(2) Iza Ben-Kebir en su obra Muchthasar Azzunna ó compendio de la tradicion, citada por Conde, trad. de Xerif Aledris, not pág. 199. y en su Memoria sobre la moneda arábiga y en especial la acuñada en España, tomo 5 de las Memor. de la Acad. de la Hist., pág. 313, y en la Hist de la Domin., p. 2, cap. 41. Véase Sempere, Hist. del lujo y de las leyes suntuarias de España, tomo 1, cap. 5.

(3) El tributo que Alhamar se obligó á pagar á S. Fernando fueron 150,000 mrs. en oro, aunque otros dicen 300,000: cada maravedi valia 108 dineros, que era equivalente á un pepion. Segun cómputos de Garibay (Cómp. hist) y de Bleda (Coron., lib. 4, cap. 16), percibia S. Fernando 86,400 ducados de los de nuestro tiempo. El P. Saez ha reunido cuanto se puede apetecer sobre el conocimiento de monedas arabigas de oro, en su Demostracion histórica del valor de las monedas de Enrique IV. Consultese tambien la Ilustracion 20 del Elogio de la reina Católica, por Clemencin.

(4) El Corán ordena expresamente el diezmo en la sura 6, v. 141. Iza Ben-Kebir en su Compendio de la tradicion, ó Muchthasar Azzunna, explica el significado del azake diciendo: «Es limosna que se da por ley á Dios y al rey, como medio de acrecentar los demás bienes.» Véase Herbelot, Biblioth. orient. Zacah.) En esta prestacion habia singulares costumbres, que merecen citarse, ya porque prueban la discrecion con que los moros conciliaban sus exacciones con el fomento de la agricultura, y ya porque son datos interesantes para la historia del diezmo en España. De los frutos producidos en campos regados con aguas de rios, fuentes ó con agua natural, se pagaba diezmo completo; en los que se regaba con cántaros, alcaduces ó norias, medio diezmo. Esto era equitativo, porque los gastos del labrador eran en este caso mas crecidos, y la contribucion no habria sido proporcionada, imponiendo indistintamente igual cuota. Si el fruto de la era no llegaba á 5 medidas, no habia obligacion de pagar diezmo.

En el azake de ganados se pagaba con variedad: en los camellos, un mamon de cada cinco: en las vacas, una becerra de cada treinta, un becerro de año de cada cuarenta, dos becerras de cada sesenta, y en cada sesenta mas un añal y una becerra: en las ovejas y cabras, de cada cuarenta reses una hembra ya criada; de ciento veinte, dos, pudiendo dar indiferentemente ovejas ó cabras.

En el azake de oro, plata, alhajas halladas en la tierra ó el mar, se debia dar un cuarto

un 12 ½ p.% ó la octava parte del precio de las mercancías en sus importaciones ó exportaciones; de la alcabala sobre las ventas, que ascendia al 10 p.%, y del *tahadil*, que consistia en un impuesto sobre las tiendas, y en una capitalizacion sobre los cristianos y judíos: de las minas, tesoros escondidos y presas hechas en buena guerra se aplicaba un quinto para el erario (1). Con estas rentas se elevaron en Granada palacios, mezquitas y baños, se abrieron canales de riego, se dotaron academias, colegios, hospitales y casas de huérfanos; en una palabra, se plantearon las instituciones que han hecho memorable la ilustracion del pueblo de Alhamar.

Biografía de Al Kattib, apologista de Granada

El esplendor, la hermosura de Granada, el lujo y la galantería de sus guerreros y damas, sus trajes, sus costumbres nos han sido trasmitidos en curiosos detalles por un escritor contemporáneo. Al Kattib nació en la misma corte el año 1313 (713 de la hegira), de una familia aristocrática, que vivió sucesivamente en Toledo, Córdoba y Loja y contaba entre sus ascendientes á algunos de los capitanes célebres avecindados en España en los primeros años de la conquista. El abuelo y padre de Al Kattib figuraron en la corte de los Nazeritas por sus riquezas y por su mérito personal. El jóven granadino recibió una educacion esmerada y logró la debida recompensa obteniendo los favores de Mohamad V. Perseguido en la revolucion que lanzó del trono á este gran rey, empobrecido con odiosas confiscaciones, acompañó fielmente á su soberano, y tuvo la satisfaccion de recuperar con el triunfo de éste sus honores y sus riquezas (2). Aunque la historia, las matemáticas, la poesía, la botánica, la medicina y la geografía le fueron familiares, ejercitó su pluma con particular esmero en celebrar las glorias de su querida patria.

« La ciudad de Granada, dice, de extraño y peregrino nombre (3), la » Damasco española, es una ciudad de Elvira, cuya poblacion se alzaba » floreciente en otro tiempo á cuatro millas de distancia. Constituida en » corte en el siglo IV de la hegira, creció rápidamente en grandeza y » poderío (4).

---

de diezmo cuando la cantidad de oro llegaba á veinte doblas, y la de plata á veinte adarmes: mas no se pagaba cuando el oro, plata ó piedras preciosas se aplicaban á guarniciones de espadas, á forros de manuscritos relativos á ciencias y artes, á anillos y á galas de señora.

(1) Conde, Domin., p. 2, p. 115, y notas á Xerif Aledris, pág. 179.

(2) Murió el año 776 de la heg., 1374 de J. C., víctima de intrigantes cortesanos, que le malquistaron con su amigo y protector Mohamad V. Juan Leon al hablar de Al Kattib incurrió en gravísimos errores.

(3) Casiri. Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 247, traduce: « Granata urbs, quam exteri (hebræi scilicet, seu phœnices) Garanatam, id est, peregrinorum coloniam, nostrates Hispaniarum Damascum dixere. » Conde (notas á Xerif Aledris, pág. 188) considera impropia esta traduccion.

(4) El testimonio de Al Kattib resuelve la duda que pudiese ocurrir, aun despues de los descubrimientos de sierra Elvira de que ya hemos dado noticia en el tomo I, sobre la posicion de Granada y Elvira. Una parasanga árabe tenia tres millas segun Abul' Feda y otros geógrafos árabes y persas, y equivalia á dos leguas, ó legua y media larga de las españolas; cuatro millas componen poco mas de dos leguas, que es precisamente la distancia que hay de Granada al Atarfe Elvira, como dicen algunas escrituras árabes del pueblo del Atarfe, en cuyo término se descubren diariamente nuevas ruinas. Además, cuando Granada estaba constituida en corte y tenia ya unidos los barrios de la Villa de los Judíos y la Alcazaba, donde se ha querido colocar respectivamente á Granada y á

Descripcion de Granada árabe.

» Granada es hoy la metrópoli de las ciudades marítimas (1), capital ilustre de todo el reino, emporio insigne
» de traficantes, madre benigna de marinos, albergue de viajeros de to-
» das las naciones, verjel perpetuo de flores, espléndido jardin de fru-
» tas, encanto de las criaturas, erario público, ciudad celebérrima por
» sus campos y fortalezas, mar inmenso de trigo y de acendradas legum-
» bres y manantial inagotable de seda y azúcar. No lejos de ella sobresa-
» len cumbres altísimas (sierra Nevada), admirables por la blancura de
» sus nieves y bondad de sus aguas. A esto se le agregan aires saluda-
» bles, muchos y amenísimos huertos, varias yerbas y aromas exquisi-
» tos; siendo la mas singular de sus excelencias que en todos los dias
» del año hay sembrados y lucen verdes y risueñas praderas. Su co-
» marca abunda en oro, plata, plomo, hierro, atucia, margaritas y záfi-
» ros. Sus montes y lagos crian peucedano ó yerbatum genciana y esplie-
» go; por último, produce cochinilla, y hay tal abundancia de seda,
» que sirve para el consumo, y sobra para el comercio; con la singula-
» ridad de que estas ropas de seda (se puede asegurar sin reparo) en sua-
» vidad, delicadeza y duracion aventajan con mucho á las de Siria.

» El campo es amenísimo y rival del valle de Damasco; y tan llano y
» suave, que con la misma comodidad se viaja por él de dia ó de noche,
» á pié ó á caballo. La naturaleza ha dotado con toda su lozanía á esta
» vega, y la ha refrescado con raudales copiosos. En ella se elevan ri-
» sueñas aldeas, caseríos, jardines, y crecen espesas y deleitosas alame-
» das; una serie de colinas y montañas termina su horizonte, y abraza

---

Elvira, los analistas árabes celebran á los hombres ilustres del pais, asignando á unos como naturales de Elvira, y á otros de Granada; para comprobar esto mas y mas el historiador Ben-Hayyan, que visitó á mediados del siglo XI las ruinas de Elvira, asegura que sus bellos edificios estaban ya arruinados, y que solo se conservaba la mezquita construida en el reinado y por órden de Mohamad I, califa de Córdoba.

El mismo historiador árabe trascribe la inscripcion cúfica esculpida en la puerta del oratorio: « En el nombre de Dios poderoso y misericordioso. Esta mezquita se ha construido por mandato del emir Mohamad, hijo de Abderraman (Dios le prodigue sus beneficios), en la esperanza de las magnificas recompensas prometidas por el mismo, y para comodidad y conveniencia de sus súbditos (en los momentos de oracion). Su obra se ha concluido en el mes de dhilkadah del año 250 (diciembre de 864 de J. C.) bajo la direccion de Abdalá, gobernador de la provincia de Elvira. » Vease en la lujosa obra inglesa de Owen Jones y Jules Goury, Plans, elevations, sections and details of the Alhambra, el tratado del Sr. Gayangos « Historical notice of the kings of Granada, » página 3. A esta noticia podemos añadir otra muy singular y análoga, y es que los vecinos del Atarfe reconocen y designan con el nombre de Sitio de la Mezquita un paraje donde se descubren cimientos y vestigios de un sólido edificio. Asi nos lo han asegurado personas muy fidedignas de la misma poblacion.

Entre los manuscritos preciosos que dejó inéditos en Valencia el Sr. Bayer, habia un tomo en 4º sobre « Granada, conjeturas acerca de su etimologia y tiempo en que empezó á llamarse asi. » Ignoramos si este libro se habrá recogido por la academia de la Historia, ó si habrá sufrido la suerte de los muchos manuscritos que han ido á enriquecer en estos últimos años, con mengua de nuestra patria, las bibliotecas extranjeras.

Lucio Marineo Sículo, cuyo testimonio es atendible en punto á antigüedades granadinas, confirma nuestra opinion: « Elveria porta dicta fuit ab Elvera civitate, quæ fuit olim ab urbe Granata passuum millia ferme septem, cujus cives á Cordubensibus devicti quondam Granatam devenerunt, á victoribus eorum urbe deleta. » De reb. Hispaniæ, lib. 20, De nominibus urbis Granatæ, edic. de la Hisp. ilustr.

(1) No debe creerse por esta expresion que Granada era puerto de mar, como asi lo han entendido algunos, vituperando al escritor árabe; sino que era la metrópoli de las ciudades de la costa, por las cuales se hacia un comercio activo.

» en ancho semicírculo un espacio de muchas millas. La gran ciudad de » Granada se extiende con sus arrabales sobre colinas, y está como re- » costada parte en estas y parte en llano; y no es fácil describir cuántas » comodidades y bellezas proporcionan la lenidad de sus brisas, la cle- » mencia de sus aires, la solidez de sus puentes, la magnificencia de sus » templos y la anchura de sus plazas. El célebre rio Darro nace en sus » términos orientales, corre por la poblacion, divide sus barrios, tuerce » luego su curso, y se abraza con el Genil, que despues de lamer sus » muros lleva sus ondas por la espaciosa vega, y enriquecido con los » tributos de otros arroyuelos y torrentes, crece á semejanza del Nilo, y » se dirige soberbio hácia Sevilla.

» La regia estancia de la Alhambra sobresale con admirable perspec- » tiva, cual otra segunda ciudad. Altimas torres, espesas murallas, pa- » lacios suntuosos y otros muchos edificios elegantes hermosean aquel » recinto y le embellecen con su magnificencia. Raudales cristalinos se » despeñan, se comparten en mansos arroyos, y se deslizan murmu- » rando entre bosques sombríos. A semejanza de Granada, huertos y » graciosos verjeles dan tal amenidad á la Alhambra, que las almenas » de los palacios asoman entre las bóvedas de verdura, como el cielo » sembrado de estrellas en noche oscura. Por do quiera se enlazan las » parras con árboles cargados de pomas y de otras frutas regaladas. Las » huertas contiguas producen tantos cereales y hortaliza, que solo un » príncipe pudiera satisfacer sus precios con ricos tesoros. La renta » anual de cada huerta asciende á cincuenta áureos, y cada una de ellas » reditúa al soberano treinta libras. Este campo, cubierto incesante- » mente de frutos, da al cultivo un carácter de perpetuidad, y sus pro- » ductos se calculan en nuestros dias en veinte y cinco mil áureos. El » rey posee suntuosas casas de recreo y de incomparable deleite por sus » bosques y variedad de plantas y jardines.

» A do quiera que se dirija la vista se admiran torres de hermoso as- » pecto; las aguas corren en opuestas direcciones, ya para uso de los » baños, ya para impulso de los molinos, cuyos réditos se aplican á res- » taurar los muros de la ciudad. Estas posesiones se extienden por espa- » cio de algunas millas, y en su cultivo y limpieza se ocupan muchos » honrados colonos y muchos animales útiles: en casi todas hay fabri- » cados castillos y capillas sacrosantas. La feracidad de la tierra facilita » los trabajos y da impulso á las labores. Se elevan en estas fincas, al- » deas tan alegres en sus recintos como en sus campos; y es tal la an- » chura de la vega, que hay tierra de abundante esquilmo, y sobra mu- » cha para pastos, realengas, abrevaderos, granjas y egidos. Los lugares » del radio de Granada ascienden á trescientos; los colegios y templos » de su recinto son cincuenta, y los molinos de agua en torno de ella » ciento y treinta.

» Los granadinos son ortodoxos en religion, y sectarios malequíticos, » sin que la herejía haya inficionado sus espíritus (1); amantes de sus

---

(1) Los mahometanos están divididos, como los cristianos y judios, en ortodoxos y heterodoxos ó herejes. Los ortodoxos se llaman *zunnitas*, de *azunna* (tradicion), porque reconocen su autoridad fundada en los dichos y hechos del Profeta, como un suplemento

» reyes, sufridos y muy generosos, esbeltos y proporcionados, por lo » comun de cabello negro, y medianos de estatura. Su diccion es la ará- » biga mas elegante, exornada de sentencias, y á veces demasiado meta- » física; en disputas y réplicas suelen ser tenaces y vehementes. Visten, » al uso de los persas, finísimas telas de lana, seda y algodon, rayadas » de colores con sutil artificio: en invierno usan para abrigo la capa afri- » cana, ó albornoz tunecino; en la estacion calorosa lienzo blanco. De » aquí es que al ver á los fieles congregados en el templo, y los diversos » colores de sus trajes, nos parece admirar la diversidad de flores exten- » didas en los amenos prados de primavera.

» El ejército se compone de dos linajes, uno de guerreros granadinos » y otro de reclutas africanos: los granadinos no consienten ser acau- » dillados sino por algun príncipe de la dinastía, ó por alto dignatario » del estado. En otro tiempo usaban corazas, anchas lorigas, escudos, » viseras, en calidad de armas defensivas; como ofensivas, lanzas lar- » guísimas de dos hierros, cimitarras y venablos; y cabalgaban en sillas » de poca firmeza. Cada escuadron ó compañía llevaba un alférez, que » tremolaba su estandarte. Con el tiempo se han mejorado la disciplina

---

del Corán. La secta zunnita tiene cuatro ramificaciones, segun la forma y espíritu de su interpretacion. La primera es la de los *hanifitas*, así llamada por su fundador Abu Hanifa Al Nooman Ben-Habet, que nació en Corfu el año 80 de la heg. (699 de J. C.) y proclamó los preceptos de la equidad natural, como medio único de resolver las cuestiones legales y religiosas. Aprisionado en Bagdad por mandato del califa, á quien desairó negándose á admitir el cargo de cadí, murió el año 150 de la heg. (767 de J. C.): dicen los árabes que el Dr. Abu Hanifa leyó siete mil veces el Corán. Los turcos y tártaros adoptaron la doctrina de esta secta.

La segunda de los *malekiticos* por su fundador Malek Ben-Anas: este doctor floreció en Medina á fines del siglo primero de la hegira y casi todo el segundo (sig. VII y VIII de J. C.): aunque reverenciaba las tradiciones del Profeta, siguió en algunos casos sus inspiraciones propias, y difundió cierta relajacion en punto á doctrinas religiosas. Esta secta era la que profesaban los arabes españoles y los moros de Marruecos, y cuyo espíritu dominó en las cátedras y academias andaluzas: es la que refiere Al Kattib como propia de los granadinos.

La tercera es la de los *shafeitas* de Mohamad Ben-Edris Al Shafei, que nació en Ascalon el año 150 de la heg. (767 de J. C.), el mismo en que murió Abu Hanifa, y falleció el 204 (819 de J. C.): llamaronle el *sol del islamismo* por la profundidad y elevacion con que explicó su doctrina: fue el primero que metodizó la jurisprudencia musulmana con arreglo á la azunna. Su doctrina se difundió en la Arabia, la Mesopotamia y la Persia.

La cuarta y última es la *hambalitica* por Ahmad Ben-Hambal, que nació en Bagdad el año 164 de la hegira (780 de J. C.) y murió el 241 (855 de J. C.): dicen los teólogos musulmanes que el dia en que murió este santo doctor abrazaron la fe muslímica veinte mil infieles cristianos, magos y judíos, y que acompañaron su cadáver hasta la sepultura ochocientos mil hombres y ochenta mil mujeres. De esta secta solo pueden hallarse vestigios en algunas tribus de la Arabia. Las sectas heréticas son muy numerosas.

Las cuatro ortodoxas atemperadas a unos mismos dogmas solo se diferenciaban en ciertos ritos y accidentes; por ejemplo, unos cruzaban los brazos para hacer oracion, otros los tenian perpendiculares ú horizontales; unos comenzaban sus abluciones legales por las puntas de los dedos, otros por los codos. Corabi Ben Habes Ben-Manzor el Thekifi, discípulo del doctor Malek Ben-Anas, vino como apostol á Córdoba, explicó su doctrina bajo los auspicios de Abderraman II, y murió en la misma ciudad año 835 de J. C. Con las controversias de estas sectas y con las muchas que han producido las religiones de los diversos pueblos de la tierra, se podria componer una curiosa historia de las aberraciones del espíritu humano.

Los califas de Córdoba y los reyes de Granada tuvieron que reprimir con severidad las demostraciones acaloradas y las disputas de algunos doctores y alfakis no muy tolerantes.

» militar y la calidad de las armas, adoptando corazas ligeras, celadas ó
» morriones mas airosos, sillas a la gineta, adargas de cueros y lanzas
» mas agudas.

» Las cohortes africanas constan de varias gentes, como son los Mari-
» nes, Zayanitas, Tagiantas, Agaislas y árabes africanos: se dividen
» en varias cohortes, acaudilladas por sus propios capitanes; mas estos
» quedan sometidos á la autoridad de un jefe superior, que por lo comun
» es alto caballero de la noble tribu de los Marines y cercano pariente
» de los reyes de Fez. Muy pocos de estos usan el turbante persa, imi-
» tando en esto al pueblo granadino, entre el cual, los sacerdotes, ma-
» gistrados y doctores son los únicos que le conservan. Su arma favorita
» es un venablo armado de varias cuchillas, que disparan al enemigo
» con singular destreza: habitan en cuarteles de fabrica poco elevada, y
» en los dias festivos visten con lujo deslumbrador, y pueblan las hoste-
» rías dando ejemplo pernicioso á la juventud con sus zambras ruidosas
» y sus cantares impúdicos.

» El alimento cotidiano de los granadinos es el pan de trigo: las fami-
» lias pobres y los jornaleros lo consumen de cebada en el rigor del in-
» vierno. En sus mercados abunda todo género de fruta, y principal-
» mente las uvas vendimiadas en los fertiles pagos de Granada; y es tal
» la granjería de este fruto, que sus rentas están computadas hoy en ca-
» torce mil áureos. Es tambien copioso el surtido de otras frutas, como
» higos, pasas, manzanas, granadas, castañas, bellotas, nueces, al-
» mendras y otras muchas, sin que escaseen en ninguna época. Además
» hay uvas conservadas al abrigo de la corrupcion de un año para otro.

» La moneda granadina, labrada de plata y oro purísimo, se distingue
» por su cuño primoroso (1). Los ciudadanos aplicados á sus labores se

---

(1) Las muchas monedas arabes que circulan y se encuentran diariamente en Andalucia, corroboran la veracidad de Al Kattib.

Las que corrieron en el pais granadino durante la primera época de la dominacion musulmana, fueron orientales, acuñadas por los califas con caracteres cúficos en Cufa y Basora, y llamadas *dinar* cuando eran de oro, voz derivada del *denarium* griego y latino, y de donde viene nuestra palabra *dinero*; y *adirham* ó la *dragma* griega cuando era de plata, de donde nace nuestro *adarme*.

Establecido Abderraman I en el trono de Córdoba, mandó labrar moneda á semejanza de los califas de Oriente sus abuelos, y muchas se conservan que dicen: « En el nombre de Dios se acuñó este adirham en Andalus, año.. » con diversas fechas, segun los años de su reinado. Sus nietos y sucesores hasta Abderraman III no variaron los tipos ni caracteres de las monedas. Este califa, el mas espléndido y poderoso de todos los de España, introdujo la novedad de fijar en ellas su nombre y titulos: asi se lee en las de su tiempo por un lado en la áera: « No hay sino Dios unico, no tiene compañero: » en la orla: « En nombre de Dios se acuñó este adirham en Andalucia, año de la hegira (el correspondiente); » en el lado opuesto: « El principe Anasir Ledin Allah Abderraman Amir Almumenin; » estos eran sus titulos que significaban: « El augusto defensor de la ley de Dios, Abderraman principe de los fieles; » en la orla de esta parte: « Mohamad, enviado de Dios; envióle con la direccion y ley verdadera para ostentarla sobre toda ley, á pesar de los infieles. » En algunas se lee tambien el nombre de sus ministros. Muchas dicen estar acuñadas en Medina Azahara, el magnifico palacio construido por este califa para divertir á su dama: del que dice el Xakiki: « Solo Dios es capaz de apreciar los tesoros gastados en esta maravilla. » Los reyes siguientes hasta Almanzor introdujeron pocas novedades. Algunas monedas circulan acuñadas en conmemoracion de juras de principes, de batallas y correrias celebres, y particularmente de la toma y saqueo de Santiago de Galicia.

Hundido el trono de los califas a principios del siglo XI, se declararon señores inde-

» alejan del ruido cortesano en la estacion de las cosechas, y pasan el » estío en sus granjas deleitosas. Otros, inducidos de un ardor belicoso, » viven en las fronteras, para molestar al cristiano con excursiones au- » daces, y servir de presidio y antemural á sus conciudadanos.

» Entre los adornos recomendados por el buen gusto de las princesas » y damas granadinas, merecen especial mencion los cinturones, ban- » das, ligas y cofias, labradas de plata y oro abrillantado con primoroso » artificio. El jacinto, el crisólito, la esmeralda y otras muchas piedras » preciosas brillan en sus atavíos. Las granadinas son graciosas, elegan- » tes, y de estatura tan esbelta, que es muy raro encontrarles despropor- » cionadas. Nimiamente pulcras, cuidan con esmero sus largas cabelle- » ras, y hacen gala de su dentadura de marfil; el aliento de sus labios es » dulce como el perfume de las flores. Dan mayor realce á sus encantos » la gracia de los modales, la discrecion exquisita y los donaires en su » conversacion. Es lamentable sin embargo que alcancemos un tiempo, » en que las granadinas hayan elevado sus vestidos y adornos á una al- » tura de lujo y magnificencia que raya en delirio. »

Forma de gobierno.

En la antecedente pintura se advierte la cautela con que Al Kattib, escarmentado con discordias civiles, se abstiene de comentar hechos relativos á leyes ó costumbres políticas. El poder de los reyes Nazeritas no era un despotismo cruel, cual nos pintan el P. Haedo al de los gobernadores argelinos y el P. Sanjuan y Alí Bey al de los califas de Marruecos. El ejercicio de la autoridad real estaba atemperado en Granada á las decisiones de un *mexuar* ó consejo de Estado, compuesto de doctores y jurisconsultos esclarecidos y de individuos de la alta aristocracia. Si bien la corte de la Alhambra obtenia segun las leyes musulmanas un señorío absoluto de vidas y haciendas, no podia

---

pendientes de Granada, Almería y Málaga capitanes audaces como hemos contado: no consta que los Hamudíes de Málaga ó Zeyritas granadinos acuñasen moneda.

Bajo la dinastía de los Almoravides se fabricó mucha y de buena calidad, y algunos dinares de Almería dicen en bellos caracteres africanos en el área: « No es Dios sino Dios: Mahoma enviado de Dios: Amir Amumenin Ali Ben-Jusef; » y en el área opuesta: « El príncipe Abddallah Amir Amumenin; » y en la orla: « Se acuñó este dinar en Alme- » ría. » Tambien acuñaron *kilates* ó monedas pequeñas para dar limosnas.

Los Almohades las fabricaron cuadradas con inscripciones nuevas: conservamos algunas de estas, y ofrecimos una elegantísima hallada en un pueblo de Almería al embajador Fuad Effendi, quien tuvo la bondad de aceptarla. Algunas de estas dicen en su área: « En el nombre de Dios misericordioso, el mehedi príncipe del pueblo. — La alabanza á Dios único, misericordioso y clemente. — El caim bimrri Allah (el ensalzado por decreto de Dios) el príncipe Abu Mohamad Abdelmumen Ben-Ali Amir Amumenin. »

Los reyes Nazeritas de Granada labraron doblas de oro ó dinares y monedas de plata de forma circular y cuadrada con elegantes caracteres *neskis*: las mas comunes dicen: 1ª « Acuñada en Granada » (ó en Málaga, donde tambien se labró moneda) y el año respectivo; » 2ª « La alabanza á Dios altísimo: Al Galib Billah: Granada: No hay sino Dios: Mahoma enviado de Dios; » 3ª « No hay poder si no es Dios único. — El imperio todo es de Dios. » Las mas raras y elegantes son del tiempo del gran rey Jusef I, cuadradas con orlas y letreros circulares. Dicen en la área: « Oh vosotros los creyentes, perseverad, sed constantes, y pelead, y temed á Dios, y así sereis felices: » en los cuatro ángulos del cuadrado: « Wala Galibi-li-Allah, » « No es vencedor sino Dios; » en la área opuesta: « Abdalá Anasir Ledin Allah Jusef Aben-Jusef Ben-Mohamad Ben-Jusef Ben-Ismael Ben-Nazar, favorézcale y ampárele Dios; » fuera del cuadro: « Acuñada en la ciudad de Granada, á la que Dios guarde. » El Sr. D. Manuel Cano conserva en su copioso monetario muchas de las clases referidas, y nosotros hemos logrado reunir algunas de cobre y plata.

precipitarse en los excesos de una tiranía bárbara ni ejercer venganzas impunemente. Al primer amago los magnates y alcaides izaban bandera hostil, refrenaban al monarca y le hacian conocer su debilidad. El gobierno granadino era un realismo puro, creado y sostenido por una aristocracia rica, soberbia, y si se atiende á los resultados de su influencia en la prosperidad del país, podremos llamarla tambien ilustrada.

Sucesion en el trono.

El modo de suceder en el trono, aunque carecia de una regla fija que cerrase la puerta á las ambiciones y á las intrigas, estaba atemperado á una costumbre trasmitida por los antiguos reyes cordobeses y sancionada como ley por la aprobacion de la altiva aristocracia granadina. Desde Alhamar vemos con pocas excepciones á los primogénitos del rey ser declarados sucesores por sus padres y recibir á su tiempo los homenajes é investidura de monarcas. Existia por lo tanto una combinacion de monarquía electiva y hereditaria aprobada por el uso y por la aquiescencia de las generaciones anteriores. Los reyes aplicaban á sus hijos al despacho de los negocios del Estado y les ejercitaban en todos los actos de la caballería y de la milicia, para educarles como candidatos dignos del cetro y la corona.

Proclamacion de los reyes.

La proclamacion de los reyes granadinos se verificaba con aparato solemne. La alta nobleza acudia á la Alhambra y esperaba en el salon regio al príncipe sucesor; presentábase éste ricamente vestido y cubierto con un manto de púrpura, é inclinándose sucesivamente sobre cuatro banderas tendidas en el suelo hácia los cuatro puntos cardinales del globo, deteníase sobre la de Oriente y recitaba una plegaria del Corán; despues juraba en alta voz y ante toda la asamblea defender hasta morir, á su ley, á su reino y á sus vasallos. Acabado el juramento, uno de los magnates postrábase de rodillas y besaba en nombre de todos y en señal de obediencia la tierra donde la real persona asentaba la planta; en seguida elevaban los reyes de armas el grito de «Dios ensalce al rey nuestro señor,» y besábanle la mano los circunstantes. Por último, el aclamado cabalgaba en un magnífico caballo, y precedido de los escuadrones de su guardia y rodeado de cortesanos y de servidumbre regia, paseaba las calles de la ciudad preparadas con vistosas colgaduras, y recibia los parabienes del pueblo (1).

Familias aristocráticas de Granada.

Desde la primera época de la dominacion musulmana, las tribus establecidas en Granada y su reino jactábanse de ser descendientes de claras estirpes de la Arabia, de la Siria, de la Caldea, del Egipto y del Africa. El orgullo aristocrático de los vencedores no fué lo que menos irritó á los mozárabes y muzlitas de nuestra tierra, engendrando una guerra porfiada que hizo vacilar el trono de los Omíades. Las genealogías y separaciones de las tribus orientales se conservaron á pesar de las revueltas y de las entradas y preponderancia de nuevas razas de Africa; y era tal la fuerza de estas tradiciones, que se perpetuaron como un legado de padres á hijos hasta la conquista de Granada y rebelion de los moriscos. Ben-Alabar de Valencia, los granadinos Al Kattib y Ben-Adelhalim y los letreros mismos de la Alhambra

(1) Hurtado de Mendoza, Guer. de Gran., lib. 1, párr. 8, y Conde en varias partes de sus obras.

recapitulan con prolijidad los títulos genealógicos de algunas familias cuyos nombres son populares en España y cuyas proezas han prestado galanos argumentos á romanceros y poetas. La familia real de los Nazeritas obtenia la preferencia como descendiente de la tribu árabe de Aben-Chareg, cuyos hijos fueron amigos y auxiliares (ansaris) del Profeta. Algunos escritores han hallado en esta misma estirpe el orígen de los Abencerrajes, cuyos caballeros hacen papel importante en la historia de la decadencia del imperio cordobés y particularmente en la del granadino. Rivalizaban con los reyes Nazeritas los príncipes Alnayares, descendientes de Aben-Hud y de los reyes de Aragon, los cuales contaban por abuelo á Abdelmelic Ben-Omar ó Marsilio, el célebre emir coraíxita contemporáneo de Abderraman I y de Carlomagno. Eran tambien ilustres las familias de los Meruanes y de los Omeyas ú Omíades, decaidos de su primitiva grandeza, pero orgullosos de conservar el linaje de los califas cordobeses. Los Gazanitas jactábanse de perpetuar la memoria de su tribu, la mas célebre de la Siria; los Alsalemis, los Kalebitas, los Gedelitas, los Gafekis, los Homeritas y algunos otros no perdian la tradicion de ser nietos de los caballeros y emires árabes y siros, alistados en la legion de Damasco que guerreó en España con el príncipe Baleg en el siglo II de la hegira (VIII de J. C.), y obtuvo por premio los campos de Granada y los valles de Genil y Darro. A estas seguian en segundo rango, en cuanto á antigüedad sin ser por ello inferiores en influencia, los Zegries, célebres en las guerras de Granada, y otras tribus africanas. Los Zegries eran aragoneses refugiados en esta corte en sentir de algunos escritores, y descendientes de los reyes Zeiritas en opinion de otros genealogistas respetables. Los Marines estaban enlazados con los califas de Fez, y los Zayanitas con los príncipes de Tlencem. Los Gomeres eran hijos del Desierto y oriundos de los valles y cumbres de la sierra de Velez de la Gomera. Los Zenetes y Azuagos provenian del territorio de Argel; los Gazules de la antigua Getulia; los Zahanegas de los confines meridionales de Marruecos; los Almoradies de los contornos de Tánger; todos nietos de los terribles soldados de Masiniza y de Jugurta, y con sus rostros cetrinos, sus miradas ardientes y duras y sus pasiones indomables y fogosas, tipos constantes de la raza númida.

Los Nazeritas.

Los Abencerrajes.

Los Aben-Hudes ó Alnayares.

Los Meruanes, Aben-Humeyas y otros orientales.

Los Zegries, Gomeres y otros africanos.

Tales familias y muchas otras que sería prolijo y enojoso enumerar, componian la nobleza granadina y daban esplendor al trono con su magnificencia. Los caballeros de estos linajes fueron los rivales de los Ponces y Guzmanes, de los Padillas y Córdobas, de los Manriques y Fajardos, de los freires y maestres de las órdenes descendientes de la raza gótica, y los mismos los que han legado á la historia mil romanescos cuadros con sus aventuras caballerescas, sus justas y galanteos. En Granada y en otras poblaciones de su reino conocemos algunas familias que conservan sus apellidos árabes y africanos, y otras que, al remontarse en investigaciones genealógicas, tropiezan con abuelos que vistieron albornoz y turbante y esgrimieron la cimitarra en defensa de una patria que disputaba como suyo el valor castellano.

Engrandecimiento de Granada.

La opulencia, el gusto, la esplendidez de las fiestas, la actividad del comercio hacian de Granada una corte deli-

ciosa. Los anales de los árabes nos enseñan el engrandecimiento progresivo de esta bella ciudad. Oscurecida, humilde, poblada de judíos en tiempo de los romanos, estaba limitada á un estrecho recinto, demarcado hoy en las parroquias de Sta. Escolástica, S. Cecilio y campo del Príncipe(1). Illiberi brillaba á pocas millas de distancia y absorbió toda la atencion. Los vencedores del Guadalete, al buscar el apoyo de los judíos para sujetar á los pueblos vencidos, dieron ya importancia á Gar-nathat, y muros y torres elevados en derredor pusieron los destacamentos agarenos al abrigo de las acometidas de un enemigo implacable, y pudieron calmar los recelos que les inspiraban los indóciles cristianos de nuestra tierra.

1ª Época. A. 711 de J. C.

Los soldados de Damasco, que habian atravesado la Siria, el Egipto y el Africa, y desembarcado en Andalucía con el emir Baleg, vieron años despues montes nevados, campos fértiles, y la colonia de la Villa de los Judíos bañada por dos rios. « Este cielo y » esta tierra, dijeron, se asemeja á nuestra hermosa patria : reposemos » aquí de tantas penosas campañas, y pasemos en ella una vejez tran- » quila : » y la Villa de los Judíos vió instalarse á una colonia de guerreros ilustres, repartirse sus campos para el cultivo, y elevar una segunda poblacion en la colina de la Alcazaba. A la venida de Abderraman el Grande, los damasquinos fueron los primeros que tremolaron el pendon blanco de los Omíades en los muros con que ya estaba defendida Garnathat, y de los cuales vemos aun vestigios en la puerta del Sol y en los cimientos de las torres Bermejas; y Jusuf el gobernador de España, al sostenerse en el poder que le disputaba su heróico rival, rindió á Garnathat, y quiso constituirla en centro de resistencia. Las memorias arábigas nos dicen que el destino le fué adverso, que en Gar-nathat capituló con honra, y que Abderraman y sus damasquinos conservaron esta fortaleza. La fidelidad que estos colonos ilustres y sus nietos prestaron á los reyes de Córdoba, pudo serles funesta : facciones tremendas de cristianos mozárabes y tribus árabes aliadas levantaron pendon hostil en la Alpujarra y sierras de Jaen y Cazorla, sacudiendo el yugo de la dinastía Omíada, y amagaron á Granada y á Elvira, constituida en capital de su distrito turbulento. El gran walí Abderraman Ased el Schevani elevó, poco antes de morir víctima de su valor en esta contienda, los gigantescos muros de la Alcazaba, que aun vemos sólidos como la roca y en disposicion de resistir muchos años la accion disolvente del sol y las injurias del viento y las aguas. El fuego mal extinguido por Abderraman se reprodujo con mayor estrago durante la administracion de sus nietos Abderraman II, Mohamad I y Abdalá. Entonces fué cuando los cristianos mozárabes y los mauludines ó muzlitas, capitaneados por los emires Suar Ben-Andun y Jaiid Aben Suquela vencieron á los damasquinos y á los tropas del califa en una sangrienta batalla, ocuparon á Elvira y encerraron en Granada á flechazos y á botes de lanza los restos fugitivos. Parapetados los vencidos en las torres Berme-

2ª Época. A. 744 de J. C.

3ª Época. A. 765 de J. C.

---

(1) D. Rodrigo, De reb. hisp., lib. 3, cap. 24 M. S. atribuido á Rasis : Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 3 y 4. Los historiadores arabes llaman á Granada con el epiteto de Al Jaud, la de los Judios : véase la nota 1ª de la pág. 176 del tomo I de esta nuestra obra.

jas á las órdenes de un renegado de nombre Nabil, se resistieron burlándose de las amenazas que sus enemigos les trasmitian en baladas y versos ensartados en las puntas de las flechas. Una de estas decia: « Las » casas de nuestros enemigos desiertas y sin techumbre, están inunda- » das por las lluvias del otoño y desmanteladas por los vientos embrave- » cidos. ¿Qué nos importa que ahora celebren sus pérfidos conciliábulos » en las torres Bermejas? La perdicion y el infortunio les persiguen por » do quiera (1). »

Triunfó la rebelion: los damasquinos se rindieron, y los soldados de Suar se mantuvieron en la posesion de Elvira, Granada y su distrito, hasta que los esclavos negros y la guardia real del rey Abdalá vengaron en los campos de Loja los anteriores reveses y recuperaron á Granada. Esta fortaleza y Elvira su rival continuaron desde entonces sometidas á los reyes cordobeses, y administradas por sus gobernadores; y ambas merecian ya alguna importancia cuando el rey Abderraman III, el mas magnífico y voluptuoso de los califas cordobeses, visitó con su corte á la primera, y se detuvo en ella elogiando la belleza de su situacion y sus verjeles, y cuando su hijo Al-Haken II leyó una descripcion de la segunda, escrita por el iliberitano Ben-Matrek, caballero de la tribu Gazanita. Bajo los auspicios de estos dos soberanos creció la poblacion, se perfeccionó la agricultura de Granada, y nuevos canales extendieron los riegos por muchos pagos de su vega.

4ª Época. A. 1013 1091 de J. C.

La ruina de la dinastía Omíada encendió en Andalucía furiosa guerra civil. Los caudillos mas osados devastaron la tierra colmada de riqueza, ya sublevando las legiones veteranas de los califas, ya reclutando en las praderas de Argel y montes de Marruecos soldados bárbaros, de los cuales pueden servir de tipo sus descendientes los chiloacs del Atlas. Entonces el capitan africano Zawi Zeiri Ben-Menad el Zahegui se proclamó señor de Elvira, tomó la investidura de rey, y alojó á los Zenetes, soldados escogidos de su guardia, en el barrio que aun conserva el nombre de esta tribu. Obligado por intereses de familia á partir á los desiertos de África, dejó encomendada la gobernacion de su reino á su sobrino Ben-Habuz, que sostuvo guerras crueles con los príncipes de Córdoba y Sevilla. Muchas familias, maltratadas por la inseguridad de la guerra y por los rigores de las armas, buscaron entonces en Granada muros donde abrigarse y una sombra de gobierno que las protegiese. Bajo el amparo de este rey, de su hijo Bedici Ben-Habuz que labró la Casa del Viento (hoy la Lona) y de su nieto Abdalá, creció la poblacion, cubriéronse de casas los parajes que mediaban entre la colina de la Villa de los Judíos y la Alcazaba, y la nueva corte comenzó ya á eclipsar la gloria de Elvira ó Illiberi celebérrima segun Plinio.

Ensanchada la ciudad, carecia de seguridad y defensa, y no podia considerarse corte mientras no tuviese muros que amparasen á sus pobladores. A esta triste necesidad aplicaron los reyes africanos sus tesoros. Los Almoravides, que pasaron á España acaudillados por Jusef para contener á los cristianos, quedaron embelesados con las delicias de Granada,

---

(1) Ben-Hayyan, citado en la Historical notice, pag. 2.

y si bien la historia los presenta como duros y bárbaros, mitigaron su ferocidad en nuestra tierra y rindieron homenaje á su civilizacion. Aunque el emir africano rindió á Granada y encadenó á su rey Abdalá, mantuvo en el gobierno á Mumel su sabio ministro, y dispuso que continuasen bajo su direccion obras de utilidad emprendidas ya, entre las cuales merece grato recuerdo el acueducto que conduce las aguas de Alfacar. Los Almohades, que sustituyeron á los Almoravides, dejaron en Granada memoria de su dominacion, en el palacio de Abu Said á orillas del Genil. Las sangrientas guerras civiles y religiosas que hicieron memorable la decadencia de esta dinastía, fueron poco propicias á la poblacion de Granada. Quebrantado el poder africano en los campos de las Navas de Tolosa, se renovaron las tristes escenas de la decadencia del imperio Omíade, y príncipes audaces volvieron á disputar la posesion de la hermosa ciudad. Aben Hud dió acogida á los habitantes de Baeza, expulsados por el ejército de S. Fernando, y fundó con ellos el barrio del Albaicin. Alhamar, que por muerte de aquel rival suyo instaló su corte en la misma ciudad, atrajó nuevos colonos, afianzó la paz, y dió principio á su dinastía. Este gran rey trazó á sus hijos y sucesores la senda que habian de seguir en la administracion del reino: fundó en Granada hospitales, hospicios para los huérfanos y peregrinos, escuelas gratuitas y colegios: elevó á las cumbres del cerro del Sol las aguas del Darro por medio de la acequia que aun subsiste y con la cual se riegan los jardines y bosques de la Alhambra; perfeccionó la agricultura, dando premios á los mejores labradores; construyó templos; fabricó baños; hizo de la Alcaicería el mercado mas rico de España; y, en una palabra, constituyó á Granada en depósito de las ciencias y de las artes arábigo-españolas.

5ª y principal. A. 1228-1238 de J. C.

Para colmo de gloria comenzó Alhamar el palacio de la Alhambra. Él mismo aceleró los trabajos, mezclándose entre los alarifes, dándoles instrucciones y dirigiendo las cifras, las labores de los estucos y dorados y la forma de los jardines. El patio del Arrayan, sus elegantes galerías, la antesala y sala de Comarech, son obras de su tiempo, notables por su solidez, su grandeza y hasta por la gravedad y elegancia de sus inscripciones y motes. Los escudos de sus armas brillan en las paredes entre flores, lazos y alabanzas á Dios. Armado caballero por S. Fernando, eligió por blason un escudo en campo plateado con banda diagonal azul con los extremos en boca de dragones, y un letrero en ella que decia: *Wa le Galib ile Alá;* Solo Dios es vencedor: y formó de este escudo y de estas palabras el mas gentil adorno de su regia estancia.

Obras de Alhamar.

El sagaz monarca adoptó este emblema para lisonjear á los moros granadinos que le veneraban como creacion celestial. Creian que preparadas las huestes muslímicas por Jacob Aben Jusef, príncipe de los Almohades, en la noche anterior á la sangrienta batalla de Alarcos, tan funesta para los cristianos, apareció en los espacios un ángel montado en un caballo blanco, tremolando una bandera que se extendia de polo á polo, en la cual se leian las mismas palabras: *Wa le Galib ile Alá;* y que semejante aparicion fué el anuncio de la victoria.

Orígen de su blason.

Los hijos y sucesores de Alhamar conservaron el mismo tipo, bien que

Modificacion de blasones.

variando los colores en la forma siguiente: Unos formaron campo de oro, banda diagonal de plata, y en letras negras la inscripcion ya dicha: otros, campo verde claro, banda diagonal de listas encarnadas y blancas, y en la parte superior sobre un escudo pequeño tres puntos negros: otros, campo encarnado, banda diagonal de plata con dos líneas verdes y letras negras.

La forma de este blason hizo decir á un poeta árabe granadino, quejándose de los desdenes de su amada:

¡Oh! sus mejillas hermosas
Con mis furtivas miradas,
Cambian en ricos carmines,
Que afrentan á los del alba.
¡Oh! si mi tímida mano
Tan lindas flores tocara;
Mas no mira la fortuna
Los umbrales de mi casa.
El rubor virginal suyo
Deslumbra en campo de plata,
Cual la insignia blanca y roja
De nuestro rey en las armas (1).

Mohamad II, aunque empeñado en guerras con príncipes rebeldes y en intrigas diplomáticas con D. Alonso el Sabio, tuvo constantemente á su lado los moros mas ilustres en ciencias y en artes; añadió nuevos departamentos á la Alhambra, y remuneró con esplendidez á los artífices empleados en las obras.

Otras obras de sus descendientes.

Mohamad III hermoseó mas y mas el palacio, y construyó una suntuosa mezquita en el paraje mismo donde hoy se eleva la iglesia de Sta. María de la Alhambra (2). « Es una obra, dice Al » Kattib, labrada al gusto mosáico, con calados finísimos, con alhara» cas, con flores de plata, y sostenida por esbeltas columnas de mármol » bruñido. Sin rebozo aseguro, que por la calidad de su construccion, á » la cual asistió en persona el sultan mismo, por la elegancia de sus es» tucos y hermosura en sus proporciones, es el edificio mas admirable » del reino: he oido decir á arquitectos entendidos en este género de » obras, que no han visto edificio ni oido haya alguno que se le pueda » comparar. Lo mas meritorio es que las sumas invertidas en la cons» truccion de esta magnífica mezquita se han deducido del tributo anual » que los cristianos de la frontera rinden á Mohamad, para evitar el rigor » de su espada: están aplicados á su dotacion los productos del baño que

---

(1) El P. Francisco Guadix, del convento de S. Francisco de Granada, en su Libro de nombres arábigos, de que se aprovechó mucho Covarrubias para explicar las voces españolas derivadas del árabe, explica el blason de los reyes de Granada, diciendo que el escudo morisco tiene una banda diagonal, que atraviesa por el punto que los astrólogos llaman cuarenta y cinco grados; y que sus dos extremidades estan incluidas en bocas de dos sierpes con el letrero, « Guala Galibi-li-Allah, » Solo Dios es vencedor; y que fundaban este emblema en que la ciudad de Granada se conservaba contra el poder cristiano por favor especial de Dios; y que, sin este, no hubieran bastado las once mil lanzas que salian de solo Granada y otras muchas de todo el reino. Véase Al Kattib en el M. S. de Conde sobre las armas y blasones de los granadinos.

(2) Al Kattib, Hist. de Gran., en Casiri, tomo 2, pág. 272, y en las Memorias históricas de los Nazeritas, citadas en la Historical notice del señor Gayangos, pág. 9.

» hay en frente. » Los reyes sucesores han dejado escasas memorias de sus agregaciones al palacio. Solo Abul Walid Ismael restauró algunos departamentos, y dejó recuerdo suyo en breves inscripciones. Jusef I puede considerarse el Augusto de Granada: opulento hasta el grado de hacer creer al pueblo que era alquimista y que trocaba las piedras en oro, invirtió sus riquezas en obras de utilidad y de engrandecimiento. La puerta Judiciaria y la del Vino fueron construidas bajo sus auspicios; los letreros del patio de los Leones, salas de las Dos Hermanas y de los Abencerrajes, los de los departamentos interiores contiguos al patio de Lindaraja con sus baños, sala de los Músicos y de los Secretos, son alusivos *á su gloria y perpetua alabanza*. Observando con detenimiento esta parte del palacio y comparándola con la primitiva de Alhamar, se nota en una, solidez, grandeza, majestad; en otra, gusto exquisito, labor delicada y primor fantástico. La sala de Comarech parece fabricada para deslumbrar con el esplendor del trono; el patio de los Leones y las salas contiguas, para matar el tiempo en una mansion encantada, y enajenarse *en los brazos de aquellas princesas*, *que*, segun las leyendas árabes, *con solo mirar*, *trasmitian á raudales el veneno de la pasion* (1).

Opulencia y gusto de Jusef I. A. 1333-1354 de J. C.

Jusef, no solo ensanchó el palacio, sino que hizo restaurar todas las piezas, y añadirles nuevas inscripciones y dorados. Al Kattib refiere que es incalculable el dinero consumido en este trabajo, y que el oro sacado de las minas de Africa era elaborado en Granada y convertido en hojas sutilísimas (2). No se limitó este gran rey á embellecer la Alhambra y á prodigar en ella sus tesoros: dió impulso á la ilustracion de su pueblo construyendo la Madraza ó colegio público, donde la juventud recibia útiles conocimientos en todos los ramos de las ciencias; protegió á los poetas, á los físicos, á los artistas, y les invitaba con recompensas á establecerse en Granada: bajo su feliz reinado la poblacion de esta ciudad ascendia, segun D. Diego Hurtado de Mendoza, á setenta mil casas, que pueden computarse en 300,000 almas (3). « Acabó, dice un historiador » árabe, muchas obras en Granada, mandó pintar las mezquitas, her- » mosearlas con graciosas labores, y restaurar su alcázar: á imitacion » suya, los señores fabricaron palacios; y comenzó á descollar multitud » de casas altas, y de torres maravillosamente labradas, ya con madera » de alerce, ya con mármoles y bruñidos adornos de metal. Dentro de » las casas habia grandes y frescas salas con alcobas, paredes y techos de » oro y azul, y con suelos labrados de menudos azulejos: el agua, cor- » riendo por hermosas tazas de mármol, refrescaba estas estancias: la » moda creó tan elegante arquitectura, que Granada llegó á brillar en los » dias de Jusef como una taza de plata engastada de jacintos y esmeral- » das (4). » Al reinado de este califa inmortal puede referirse aquella grandeza de 12,000 pasos de circúito y 1,030 torreones elevados en torno

---

(1) Mil y una noches, 162.

(2) Historical notice, pág. 11.

(3) « Fue (Granada) en tanto crecimiento, que en tiempo del rey Bulhaxix cuando estaba en su mayor prosperidad, tenia setenta mil casas segun dicen los moros. » Hurtado de Mendoza, Guer. de Gran., lib. 1, parr. 1.

(4) Conde, Domin. de los árabes, p. 4, cap. 22.

de las murallas, con que Marineo Sículo nos pinta á la deliciosa corte (1).

Caracteres de la arquitectura árabe.

Las fortalezas, atalayas y palacios construidos por los árabes en el país granadino marcan las diversas épocas de su civilizacion, como sucede con los vestigios de arquitectura romana. Los primeros gobernadores de Andalucía no fueron tan feroces y dañinos como los han pintado los cronistas españoles, sin mas testimonio que las declamaciones de Isidoro Pacense. Si bien algunos emires arrasaron templos que servian en nuestra tierra de fortines y conciliábulos á cristianos rebeldes y demolieron fábricas romanas y góticas, reforzaron en cambio las torres y murallas que ya existian, y mezclando sus tipos con los antiguos crearon una arquitectura especial. Ya hemos dicho que en tiempo de los Abderramanes se fabricó la Alcazaba de Granada por el walí Ased; tambien se restauraron las torres Bermejas y se cercaron de muros casi todas las ciudades del reino de Jaen, bajo la direccion de los emires Hischem Abdelaziz y Obeidalá (2). La lucha que la gente granadina empeñó con los califas de Córdoba y el carácter mismo de sus agentes de gobierno, fueron causa de que construyesen nuevas guaridas y presidios, que redoblasen el poder y fuesen emblema de la fuerza. A este tiempo puede reducirse la fábrica de tanto castillo roquero, tanta torre maciza, tanto aljibe, tanto subterráneo, tanta estancia embovedada de ladrillo y durísima mezcla con que el caminante ve coronadas las cumbres de las montañas y defendidos los desfiladeros y vertientes de nuestras comarcas. Estos monumentos son las páginas de la historia de las antiguas guerras del país, gigantes viejos que nos atestiguan mudamente el recelo y el temor sombrío que embargaba á los espíritus. En los siglos prósperos, cuando las familias gozaron de quietud, y circuló el oro, y la imaginacion pudo recrearse con ideas halagüeñas, se construyeron los asilos de placer, que prueban el gusto y refinamiento del pueblo árabe.

A. 886 de J. C.

Su arquitectura participa de las partes principales de la persiana, egipcia y griega: sus caracteres son el arco puntiagudo, tomado de los egipcios, y á imitacion de los orientales adoptado por los godos; el de herradura ó media luna, agradable á un pueblo que veneraba como un emblema sagrado la representacion de aquel planeta en turbantes y trofeos; la escasez de ventanas, efecto de un carácter severo y del rigor con que eran tratadas las concubinas; estas ventanas, en forma de ajimez con una columnita en medio y dos colaterales que sostienen graciosos arcos, eran ó naturales, para dar luz á las habitaciones, ó fingidas para adornarlas y guardar simetría. Lazos, cintas, flores, letras con adornos y dorados finísimos se sustituyeron á las figuras animadas, cuya representacion vedaba el Corán. Sus grandes salones eran por lo comun cuadriláteros, con arcos afestonados y alcobas en los frentes: sus galerías descansaban sobre columnas algo semejantes á las corintias, aunque de menos diámetro, y desfiguradas con vistosos chapiteles: sus entradas solian tener á los lados preciosos nichos: sus pavimentos de alabastro,

(1) Lucio Marineo Siculo, De rebus Hispaniæ memorabilibus, lib. 20, De situ et forma urbis Granatæ.
(2) Conde, Domin., p. 2, cap. 58.

y sus zócalos de azulejos entrelazados, contenian letreros, sentencias alcoránicas y versos enlazados de flores; sus artesonados brillaban por los caprichos de su labor, por su exquisita madera y por la riqueza en embutidos de oro, plata, azul y nácar: las hojas de las puertas eran suntuosas y de tamaño tan extraordinario que cerraban cumplidamente los arcos á que estaban arrimadas. Esta suntuosidad no era extensiva sino á templos y palacios, porque las casas comunes eran frágiles y reducidas. Los caracteres de las obras árabes son: firmeza en las obras públicas, como acueductos, aljibes y puentes; solidez y majestad en sus castillos y torreones; riqueza en sus templos; lujo voluptuoso en sus palacios y casas de recreo, y humildad en las casas de ciudadanos vulgares.

Plano y elevacion de la Alhambra.

La Alhambra, tipo perfecto de la arquitectura árabe, servia de fortaleza y de harem á los reyes de Granada: su recinto murado contenia 2,690 piés castellanos de longitud y 730 en su mayor latitud: el espesor de sus murallas, por término medio, dos varas, y la altura de las mismas diez y media: con los paños de estas alternaban torreones y cubos poco distantes entre sí. La Alcazaba formaba dentro de la gran muralla una fortificacion interior, como se observa generalmente en los castillos de esta tierra. El palacio abrazaba una extension de 400 pasos de longitud y 250 de latitud, conteniendo cinco patios con muchos corredores, oratorios, salas, alcobas, jardines, baños y otros asilos de placer. Desde los cimientos mismos del alcázar arrancaban muchos subterráneos embovedados, en comunicacion con parajes distantes. Estas cavernas artificiales, abiertas aun, revelan el carácter suspicaz de los moros y su secreto artificio para hacerse invisibles en los instantes de rebatos y alarmas.

Oportunidad de su descripcion.

La condicion de las fábricas humanas es perecedera; y si bien hoy podemos admirar el palacio de Alhamar y de Jusef, tal vez las generaciones futuras pisarán sus escombros y buscarán su descripcion con curiosidad en las páginas de la historia: deber es consignarla con la brevedad posible, si es que nuestro libro no es condenado á la perdicion y al olvido, antes que el tiempo ó los azares humanos reduzcan á polvo el monumento mas bello de la fantasía árabe.

Puerta Judiciaria.

La puerta Judiciaria, así llamada porque en ella administraba justicia el cadí segun costumbre de los orientales (1), ostenta sus formas severas como entrada principal de la fortaleza; colocada en medio de dos torreones, forma con estos un edificio de diez y ocho varas en cuadro y veinticuatro y media de alto. Un arco

(1) Los reyes de Granada ejercian una jurisdiccion omnímoda, y daban audiencia frecuentemente á sus súbditos, decidiendo como árbitros las controversias sometidas á su exámen. Por lo comun delegaban el conocimiento de los negocios á las autoridades, que eran el wacir, ministro universal, el mufti, que conocia como superior en todos los negocios civiles y religiosos, el cadí ó caid, juez inferior que entendia en todos los asuntos civiles y criminales y decidia con apelacion en algunos casos al mufti y al consejo del rey, y el balifa, que venia á ser un jefe de policía, encargado de hacer pesquisa contra los irreligiosos, de prender á los reos y de ejecutar las órdenes del cadí. En las ciudades y pueblos importantes residian alcaides, *caid al beled*, los cuales por delegacion del rey gobernaban como señores feudales. Habia escribanos públicos, *mulaziquin*, encargados de protocolizar expedientes de particiones y cuentas, de otorgar escrituras, de recibir informaciones; y otros que intervenian en asuntos civiles ante el cadí en calidad de secretarios, *kattib* ó *kuttib* en plural.

ovalado de once varas y media de elevacion abre en primer término, y en su clave se ve gravado un brazo con su mano: la torre prosigue cuadrada y termina en la propia forma. El brazo y mano es, segun unos, geroglífico misterioso que representa el poder de Dios y los cinco preceptos del Corán; segun otros, mágico talisman para ahuyentar los malos espíritus (1). El espacio de seis varas que media desde el arranque de los dos torreones hasta los umbrales está dominado por una abertura propia para arrojar todo género de proyectiles sobre los que osasen acercarse. La puerta, en forma de herradura y cerrada con tablas de hierro, tiene tres varas y media de ancho, y su arco está sostenido sobre columnas, cuyos chapiteles, labrados primorosamente, dicen en signos africanos: « Alabado sea Dios: no hay Dios sino Dios, y Mahoma es su Pro- » feta; ni hay fortaleza sin Dios. » En la clave del arco de la puerta aparece esculpida una llave, emblema misterioso como la mano; se sobreponen graciosas labores, y en grandes y elegantes caracteres se lee la siguiente inscripcion: « Esta puerta, llamada *Bib-sh-shari-ah*, puerta de la ley » (pueda Dios hacer prosperar por ella la ley del islam, asi como ha ele- » vado con ella un monumento de gloria), fué labrada por mandato de » nuestro señor el emir amumenin (el emperador de los fieles), el justo » y belicoso sultan Abul Haxis Jusef, hijo de nuestro señor el caritativo y » belicoso sultan Abul Walid Ben-Nazar: pueda Dios recompensar sus » buenas acciones en observancia de la religion, y sus singulares ha- » zañas en defender la fe. Fué cerrada (la puerta) por la vez primera el » dia 27 del mes de maulud ó del nacimiento del engrandecido Profeta, » año 749. Pueda el Altísimo hacer de esta puerta un baluarte protector, » y señalar su fábrica en el catálogo de las acciones inmortales de los jus- » tos (2). » Es admirable la solidez de esta obra y la ejecucion perfecta de

---

(1) La mano y la llave esculpidas en el arco principal y en el que forma la puerta, se han considerado como emblemas misteriosos; y su significacion ha dado origen a uno de los cuentos mas agradables, que inventara la imaginacion de Washington Irving. Los árabes, que heredaron de los egipcios el uso de los geroglíficos, representaban á la Fuerza con una robusta mano en la forma que aparece en el arco: el mismo signo designaba la mano de Dios, y era una demostracion compendiosa de la ley muslímica; porque asi como la mano tiene cinco dedos y cada dedo tres coyunturas menos el pulgar que se forma de dos, y todos están sujetos á la unidad de la mano que les sirve de base, del propio modo la ley mahometana impone cinco preceptos primordiales: el 1° creer en Dios y en Mahoma; el 2° hacer oracion; el 3° dar limosna; el 4° ayunar en la cuaresma de Ramadan; el 5° peregrinar á la Meca y á Medina. Cada uno de estos preceptos recibe tres modificaciones a excepcion del 5°, que solo puede reducirse a dos: buen corazon y buena obra; y corresponde al dedo pulgar. Estos dogmas dimanan de la unidad de Dios, y todo el mahometismo se explica con la mano que contiene cinco dedos y catorce coyunturas.

Los árabes tambien interpretan de otra manera supersticiosa la representacion de la mano. Su estructura, analoga al compendio de la doctrina religiosa, era, segun ellos, una defensa poderosa contra los enemigos de la ley; y no podia tener este signo lugar mas adecuado que en la puerta del alcázar habitado por el califa.

(2) El año 749 de la hegira comenzó en 31 de marzo de 1348 de J. C., y concluyó en 20 de marzo de 1349. El primer dia del maulud (fiesta del Profeta) cayó en el 28 de mayo nuestro, ó sease rabie primero de los musulmanes; por donde se deduce que el 27 del maulud corresponde al 23 de junio de 1348 de J. C., en cuyo dia fué cerrada la puerta por la vez primera. En la traduccion que Mármol hace de este letrero (Desc. de Afr., lib. 2, cap. 28), se fija el dia; lo que no se verifica en la de Castillo, que solo marca el mes y el año.

En la Introduccion á la explicacion de los letreros árabes de la Alhambra, se observa

tres bóvedas inferiores de ladrillo, con formas angulares para facilitar la defensa y retirada.

Puerta del Vino y torres de la Alcazaba.

Mas adelante y entrando ya en la plaza de los Aljibes, habia otra puerta, que fué demolida, quedando aislado su pórtico ó gracioso templete, construido tambien en el reinado de Jusef I. Su fachada está adornada con pequeñas columnas parecidas en diámetro y chapiteles á las góticas, y con inscripciones arábigas del Corán: á la izquierda de esta entrada se eleva la Alcazaba, castillo interior, con varias torres sombrias y de severo aspecto. Entre estas es notable la de la Vela, la mas antigua de la fortaleza: su puerta angosta, sus corredores oscuros y sus estrechas escaleras alumbradas por rendijas, presentan el carácter misterioso de aquellas torres encantadas, segun las leyendas árabes, y destinadas para vivienda de emires crueles, de astrólogos y de brujas.

Localidad del palacio.

A la derecha y en direccion de oriente á poniente extendíase el palacio, el cual tenia su entrada en el ángulo meridional contiguo á el de Carlos V. Los vestigios que aun restan dan una prueba de su voluptuosidad y magnificencia. El patio del Estanque podia considerarse como su centro; al frente la gran torre de la Comarech y su sala de Embajadores; á la izquierda habitaciones regias con patios, salas de servidumbre, mezquitas y alcobas; á la derecha el patio de los Leones en comunicacion con otras salas admirables, con jardines, vestíbulos, largos corredores, templetes y pórticos.

Patio del Estanque.

El patio del Estanque ó del Arrayan tiene 150 piés de largo y 82 de ancho, con dos elegantes galerías en los extremos sostenidas sobre ocho airosas columnas: los adornos consisten en cifras, caracteres cúficos y africanos, motes y escudos, en los cuales se encuentran repetidas las palabras « Solo Dios es vencedor: la omnipo- » tencia á Dios. » En los ángulos de las galerías hay dos alcobas ó capillas del mismo gusto de arquitectura mosáica, con letreros en alabanza de Dios y del rey Abi Abdalá. El estanque, con 124 piés de longitud, 27 de latitud y 5 de profundidad, recibe el agua por dos magníficas tasas de mármol, y servia para las abluciones de la servidumbre.

Galerías, antesala y salon de Embajadores.

Desde la galería del sur se entra por un primoroso arco á la antesala del salon de Comarech (1); á derecha é izquierda de esta hay dos alcobas formadas con arcos sostenidos por columnas de estuco; en los ángulos y en la techumbre se conservan vivos los colores primitivos y sus primorosos embutidos. El salon de Comarech es un cuadrilátero perfecto de 40 piés; su altura de 68: nueve ventanas en otras tantas alcobas á derecha, izquierda y frente, dan luz á esta habitacion. Sus adornos, lazos, cenefas bordadas, letreros cúficos y africanos, cifras, listones, arcos, frisos, y rico artesonado hacen á

---

con mucha oportunidad que el epíteto de *engendradízo*, aplicado al Profeta, que se lee en Mármol, es un yerro de imprenta; pues debe decir *engrandecido*.

(1) Esta sala pudo llamarse así, ó por haber trabajado en su fábrica los de la villa de este nombre, ó por la especie de labor de su adorno, que los persas, de quienes tal vez la tomaron los árabes, llamaron comarragia. Véanse D. Simon Argote, Nuevos paseos por Granada, tomo 2, pág. 96, y Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 7.

esta estancia la mas suntuosa del palacio. En el patio, galerías, antesalas y salon hay las siguientes notables inscripciones:

Inscripciones: Primera.

«Estoy aderezada (1) como doncella en rito nupcial, do»tada de la mayor hermosura y perfeccion. — Contempla »este estanque, y fácilmente creerás la verdad de mi aseveracion. — »Examina tambien mi tiara, y verás cuál se asemeja á la dulce aureola »del plenilunio. — En verdad, Ben-Nazar brilla como el sol en su órbita »brillante, hermosa y espléndida. — Pueda permanecer al abrigo de todo »riesgo en la hora de su ocaso, cual hoy en el cenit de su gloria.»

Segunda.

«Yo doy mucho precio á la bendicion (2): soy un signo »que realza la felicidad misma. — Tú puedes comparar este »receptáculo á un devoto, dispuesto incesantemente á elevar sus preces, »y que apenas concluye una, se apresta á repetirla. — Es verdad que Dios »ha establecido á sus criaturas por medio de nuestro señor Ben-Nazar. — »Y le ha hecho descendiente de Saad Ben-Obadah, estirpe de la tribu »Chazragita (3).»

Tercera.

«Bendito sea aquel que os encargó el mando de los creyen»tes (4), para difundir y hacer propagar la ley muslímica. — »¡Sobre cuántas ciudades te vió el sol al amanecer, y á la tarde fuiste señor »de sus vidas! Y les impusísteis la cadena de la servidumbre, y con ella »vinieron á labrar este alcázar. — Tú conquistaste por fuerza de armas »la isla (5), abriendo una puerta cerrada y defendida hasta entonces. — »Y conquistastes veinte alcázares, é hicísteis de sus riquezas dádivas de »tus campeones. — Si el islam hubiese de escoger lo mas conveniente, »en verdad optaria porque vivieses perpetuamente y al abrigo de todo »mal. — Las flores de tu grandeza resplandecen este aposento con gracia »tal, que la esplendidez misma sonrie de júbilo al columbrarlas. — Y las »muestras de tu grandeza son ostensibles en tus acciones y mas tras»parentes y lucidas que perlas en collar. — ¡Oh hijo de la grandeza, de la »prudencia, de la sabiduría, del ardimiento y de la liberalidad! que so»brepujas á las estrellas que brillan en las regiones del firmamento! —

---

(1) Esta inscripcion se lee en la moldura de piedra del nicho de la derecha á la entrada principal de la antesala.

(2) Está en torno del nicho frente al anterior.

(3) En la obra inglesa ya citada «Plans, elevations, sections,» se dice sobre estas inscripciones: «El nombre de Ben Nazar no se aplica aqui al hijo, sino al descendiente de Nazar, hijo de Kais, estirpe de la familia real de Granada, que se llamó Nazerita. Ismael Ben Farag, llamado por los historiadores musulmanes Abul Walid Ismael, fué hijo del alcaide de Málaga (y destronó á su tio); obtuvo tambien el nombre de Ben-Nazar, es decir, el descendiente de Nazar. Los versos hacen alusion á este rey padre de Abul Hajah Jusef I, el que hizo construir la puerta Judiciaria y del Vino. Saad Ben Obadah fué uno de los compañeros del Profeta.»

(4) Esta inscripcion se lee en grandes cartelones de caracteres africanos, fijados sobre el mismo zócalo de azulejos de la galeria del patio junto a la antesala de Comarech, y apoyados en otros letreros menudos que repiten «Solo Dios es vencedor.»

(5) Mohamad IV, apellidado Al-Ghani-Billah, lanzó de Algeciras á los Benimerines, y segun juiciosas conjeturas, la *Conquista de la Isla* es alusiva á este suceso. Otros escritores y entre ellos Mr. Shakespear, han opinado que el significado de la *isla* es relativo á la conquista de la España entera, porque los árabes llamaron *Al Jezirah* (la isla) á toda la peninsula. Esta interpretacion no parece verosimil, porque hubiera sido ridícula semejante hipérbole en un tiempo en que el imperio de los reyes de Granada estaba limitado á unos términos muy reducidos.

» Tú te has elevado al horizonte del imperio, como el sol en la bóveda
» del cielo, para disipar las sombras extendidas por la iniquidad y la
» opresion. — Tú has salvado de las abrasadas brisas del estío las plá-
» cidas ramas, y oscurecido con tu poderío las estrellas del cielo. — Si
» los planetas tiemblan en sus órbitas, es por temor á tu grandeza; y si
» las ramas del sauce oriental se mueven con dulce movimiento, es para
» ensalzarte á cada momento. »

« ¡Oh hijo de rey y descendiente de reyes! Las estre-
» llas, comparadas contigo, no te igualan en alteza (1). —
» Es tal la hermosura de este rico alcázar, que él solo basta para demos-
» trar las excelencias de tu gobierno celebrado en las historias. — Con
» él has ensalzado de tal modo la ley del Profeta, que no hay palabras
» propias para explicarlo. — Tú eres el amparo de los creyentes, y tus
» vasallos hallan bajo tu cetro proteccion, misericordia, justicia, libe-
» ralidad y clemencia: injusticia ó crueldad, jamás. » Cuarta.

« El rey Nazar es el rey mas poderoso de todos los
» reyes (2); de su corte salen triunfos y boatos. — Su po-
» der y su fama son tales, que los pueblos enemigos le admiran con
» terror. — Si pudiese encumbrarse al alto hemisferio, los luceros mas
» fúlgidos quedarian eclipsados. — Los monarcas envidian su clara
» estirpe, y los grandes con mas interés. — Dispensa ya el rigor, ya la
» clemencia, y prodiga tesoros como absoluto dueño. — Quede subli-
» mado en alteza; humíllense ante él todos los príncipes; y al blandir
» su alfanje, tanto el creyente como el cristiano infiel teman su cólera. » Quinta.

En la alcoba principal de esta sala misma que está frente por frente de la puerta, se colocaba el rey: sobre el zócalo de azulejos y pequeña galería que se sobrepone como adorno, se lee la siguiente composicion poética:

« La Arabia Feliz y el orbe entero te saludan desde que
» amanece hasta que anochece (3). — Este es el solio su-
» premo y nosotras sus hijas; bien que yo tengo la preferencia y digni-
» dad entre todas las de este género. — En verdad todas somos partes de
» su mismo cuerpo, sin que haya division; así como en el Corán reside
» la fuerza del alma y del cuerpo. — Mis compañeras pueden ser compa-
» radas á los signos del zodíaco en el cielo; mas yo sola puedo jactarme
» de poseer un sol: porque Jusef, mi glorioso señor, me ha revestido
» con los verdaderos atributos de la gloria y de la grandeza, y me ha
» elegido para trono de su imperio; ojalá este trono eminente sea soste-
» nido por el Arbitro de la gloria divina y del reino de los cielos. » Sexta.

Los demás letreros de estos departamentos repiten los motes: « Solo

---

(1) Esta inscripcion, segun Castillo el Morisco, se hallaba sobre la alhacena de la derecha en el ángulo ó testero de entrada del salon de Embajadores ó de Comarech. Véase la obra Antigüedades árabes y letreros de la Alhambra, por la Academia de S. Fernando, con la interpretacion de D. Pablo Lozano y de los manuscritos de Castillo, pág. 13. Hemos comparado estas versiones con los letreros mismos que hoy se conservan, y no existen los versos *encima* donde supone Castillo, sino en un lado.

(2) Junto á la alhacena de la izquierda.

(3) En la traduccion de estos versos hay alguna diferencia entre Castillo, los editores de la obra inglesa que le han imitado, y D. Pablo Lozano; en la esencia conviene la version de unos y otros.

» Dios es vencedor. — Dese alabanza á solo Dios, y de consiguiente » dense gracias al mismo Dios. — Alabado sea Dios. — La gracia que » teneis, de Dios proviene. — Dios es auxilio en cualquiera afliccion. — » Dese honor y gloria al rey nuestro señor Abi Abdalá Alghani Billah. — » La eternidad á Dios. — Gloria á nuestro señor el sultan Abul He- » giaz. »

Patio de los Leones. Contiguo al patio de los Arrayanes y pasado un vestíbulo con groseros adornos del tiempo de Felipe V, se halla el patio de los Leones. Su obra es de un gusto exquisito, su labor delicadísima; pero frágil y reducida, revela artífices é ingenios diversos de los de la sala de Comarech. Su decoracion sería maravillosa; el brillo del pavimento, el primor de los templetes y galerías sustentadas por las esbeltas columnas de alabastro, el adorno de las paredes, esmaltadas de oro, plata y púrpura, y las ondas cristalinas despeñadas de la fuente de los Leones, ó rebosadas de las muchas tazas blanquísimas repartidas en su recinto, presentarian una escena fantástica y digna de las Mil y una noches.

Su extension y altura. El patio tiene 126 piés de largo, 73 de ancho y 22 $^1/_2$ de alto: está circundado de una galería sostenida por 124 columnas de mármol blanco de 10 piés de altura y 8 $^1/_2$ pulgadas de diámetro: en el ángulo ó testero de la entrada se ven agrupadas de cuatro en cuatro, en los frentes de tres en tres, y en los costados alternan ya pareadas, ya solas. Avanzan al interior dos cenadores con 29 piés de altura, compuestos de calados, labores, inscripciones, frisos y ricas cúpulas. En medio se eleva la fuente de alabastro, sostenida por doce leones toscos: la taza principal es un dodecágono de 10 $^1/_2$ piés de diámetro y 2 de fondo, y sobre ella se sostiene otra taza menor de 4 de diámetro y 1 $^1/_2$ de fondo. En los ángulos de la primera taza corre á manera de franja una poesía que dice así:

Inscripcion de la fuente. « Bendito sea quien concedió al iman Mohamad este » palacio, el mas hermoso de todos los palacios: ó en » otros términos: Este es el verjel que contiene tales maravillas del arte, » que Dios no ha permitido las haya iguales en toda la faz de la tierra. — » Mira como estas madejas de perlas centellean por todas partes, y agita- » das por la brisa se derraman cual menudo aljófar, y cómo se hunden » en las ondas de plateada espuma, y se deslizan al través de canales » blancos y trasparentes como el pulido mármol. — Al contemplar esta » pila, parece que es un artificio de hielo, por donde destila el agua; sin » saber cuál de los dos es el líquido. — ¿No ves con cuánta confusion » corre el agua, y cómo se mezclan con ella nuevos raudales sin con- » tener su curso, así como un amante se deshace en lágrimas, y las re- » prime para no revelar su dolor? — Y en verdad, ¿qué es esta fuente » sino una nube levísima, que vierte sus raudales benéficos sobre estos » leones, así como las manos del califa, que al nacer el dia se prepara » para distribuir abundantes dádivas entre sus campeones, leones de la » milicia? — ¡Oh tú que contemplas estos leones! no abrigues recelo; la » falta de vida les impide ejercer su furia. — ¡Oh heredero de los Naza- » ritas! no hay gloria que se iguale con la de haber heredado el poder, » la grandeza y el orgullo que te hace mirar con desden á todos los sobe- » ranos de la tierra. — La paz de Dios sea contigo perpetuamente; te-

» niendo sumisos á tus vasallos y humillados á tus enemigos (1). »

A la derecha y hácia el medio del corredor se halla la puerta de la sala llamada hoy de los Abencerrajes, y en ella se leen letreros y versículos del Corán, y particularmente el de « Solo » Dios es vencedor ; » en medio hay una gran taza de mármol ; en los costados dos alcobas elegantes. Sala de los Abencerrajes.

Al frente del patio y pasando una antesala con cinco divisiones de arcos y labores preciosas, hay tres recintos con raras y caprichosas pinturas en sus techos ovalados. El del centro está barnizado con fondo de oro y salpicado de estrellas : en los extremos se representan dos escudos de armas con campo encarnado y atravesado de faja dorada ; y en el centro se ven en círculo diez moros sentados sobre almohadones á la usanza oriental, con barba crecida, la cabeza envuelta en capuces, y una de sus manos apoyada en el alfanje (2). Segun fidedignos historiadores y una tradicion constante en Granada, donde se ha llamado á esta sala *la de los Retratos*, se conjetura que se representan en ella los diez reyes fundadores de la Alhambra (3); son otros de opi- Sala de las Pinturas.

---

(1) La version de este letrero hecha por Castillo es mas fidedigna que las de D. Pablo Lozano y del viajero Shakespear. El Sr. Gayangos (Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra, plate 17) hace oportunas observaciones sobre la blasfemia que inocentemente atribuyen al letrero los dos primeros, suponiendo que el significado del segundo verso dice « Dios no ha permitido que haya cosa igual á este palacio ; ni aun en los dos santuarios de Medina y la Meca. » Los demás letreros de este patio son los motes repetidos « Solo Dios es vencedor. — Gloria á nuestro Señor Abi Abdalá. — Gloria á nuestro Señor el justo, el belicoso sultan Abi Abdalá Alghani-Billah. »

(2) Estas pinturas están sobre cueros barnizados para poner tersa la superficie y fijar los colores. Como contrarias á los preceptos del Corán, se ha dudado si son del tiempo de los moros, ó posteriores á la conquista. Nosotros creemos lo primero : no es esta la sola representacion de seres animados que se conserva en Granada. Las serpientes que adornan el blason de los reyes, los leones del patio del mismo nombre, los otros dos que existian en la casa de la Moneda destruida hoy, y que ha comprado y trasladado al jardin de su gabinete árabe nuestro amigo el Sr. Acebal y Arratia, y una fuente adornada con un cuadro de caza y combate de fieras entre una larga inscripcion árabe, prueban que no era tan rígida la prohibicion como se ha supuesto posteriormente. Fuad Effendi, el embajador extraordinario de la Sublime Puerta, que en el año pasado de 1843 visitó á Granada, convino en que existen aunque imperfectos muchos monumentos de esta clase en los estados musulmanes.

Se han hecho además diversas conjeturas sobre el pintor que ejecutó la obra. Dicen unos que no es verosímil se ejercitasen en Granada artes contrarias al Corán, ni que hubiese artífices moros capaces de ejecutar tamaña obra. Mas á esto puede responderse con los monumentos ya citados y con la relajacion de la ley en esta parte. Dícese por el Sr. Gayangos, que tanto en la correccion del dibujo, como en la colocacion de las figuras, hay semejanza con las que el Giotto ejecutó en el campo santo de Pisa, y que ó algun cautivo español, formado en aquella escuela, las trazó, ó que algun discípulo del Giotto llegó armado de pincel y paleta á Granada, donde los genoveses y pisanos tenian una brillante factoría. Esto pudo suceder ; pero no debe olvidarse que los moros perfeccionaron el colorido y que tuvieron algunas nociones de dibujo, como se advierte en sus telas pintadas, y adornadas con flores al gusto chinesco. Comparando el colorido de las manufacturas orientales con el que los artífices moros dieron á los tejidos de sus fábricas y adornos del palacio, se advierte mucha semejanza ; y si se comparan los tejidos y las pinturas que hoy nos vienen de la China con las de esta sala, advertiremos alguna identidad. Así, nos inclinamos á creer, que el desempeño de esta obra fué puramente morisco, imitando al gusto oriental que se advierte en todos los productos de las artes de este pueblo.

(3) Argote de Molina, hablando de las armas de los reyes de Granada, dice : « Hoy se ven en el palacio real del Alhambra en el cuarto de los retratos de los reyes moros. » Nobl., lib. 1, cap. 97. En efecto, en ninguna parte del palacio están representadas las ar-

nion diversa, y afirman que siendo esta la sala de la audiencia, aparece en ella el *mexuar*, ó consejo del soberano.

Los dos techos de los recintos colaterales parecen relativos á historias fantásticas de desafíos entre caballeros andantes, cautiverios de princesas encantadas, y amoríos contrariados por la influencia de mágicos y astrólogos; narraciones que recreaban la imaginacion de los árabes.

El aposento de la izquierda tiene pintado un campo con un lago, en cuyo centro se eleva una fuente con pilar de dos cuerpos, que remata en una columna salomónica, sobre la cual hay un perro que tiene la cabeza levantada y arroja agua por la boca. Vénse árboles y bosques poblados de pájaros: junto á la fuente hay dos jóvenes sentadas en actitud de contemplar la hermosura del agua que se despeña de la boca de unos leones. En el bosque se representa una montería, en la cual toman parte ginetes seguidos de sus escuderos. En el extremo opuesto hay un castillo con sus fortines, y de él salen dos damas seguidas de dueñas, para recibir á unos caballeros que vienen á pié en ademan de rendirles homenaje. En medio de la bóveda hay una faja con estrellas doradas que representa al cielo.

El aposento de la derecha figura un castillo con varios torreones, uno de los cuales sobresale y deja ver á una dama acompañada de la correspondiente dueña, dirigiendo súplicas á dos caballeros que se baten lanza en ristre. Al frente de este castillo hay otra mujer en pié, sujetando con una cadena á un leon que yace recostado á la puerta. Junto á esta se divisan un brujo ó encantador, que tiene presa á la señora, y un campeon que viene armado á libertarla. En el extremo opuesto de la bóveda descuellan dos torreones con dos señoras asomadas á la ventana y muy desconsoladas, y al pié del castillo se ve otra dama sentada sobre un almohadon, señalando las casillas de un tablero de ajedrez, sin duda para consultar su suerte. Junto á esta se descubren dos caballeros, hiriendo uno á un venado y otro á una fiera. Se distinguen junto á este paisaje pájaros y perros y muchas alimañas.

---

mas con tanta magnitud, lujo y propiedad. D. Diego Hurtado de Mendoza, aunque confundiendo á Alhamar con Jusef I, dice: «Hay fama que Bul Haxix halló la alquimia, y con el dinero de ella cercó el Albaicin: dividióle de la ciudad y edificó el Alhambra con la torre que llaman de Comarech (porque cupo á los de Comarech fundarla), aposento real y nombrado segun su manera de edificio que despues acrecentaron diez reyes sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala.» Guer. de Gran., lib. 1, párr. 1, edic. de Valencia año 1776. Hemos citado con estudiada prolijidad hasta el año de la edicion de la obra del ilustre D. Diego Hurtado de Mendoza, porque su testimonio apoyado por el de Argote de Molina nos parece muy fidedigno á pesar de una leve equivocacion. El fundador de la sala de Comarech fué Alhamar y no Bul Haxix ó sea Jusef I Abul Hegiag; y al primero quiso referirse sin duda el sabio granadino; tal error es disculpable en quien comenzaba á caminar por las tinieblas en que la antipatía de los cristianos vencedores habia sumido la historia de los árabes.

Para que se conozca el fundamento con que D. Diego de Mendoza y Argote de Molina escribieron, obsérvese que el primer moro es bermejo ó rubio, segun retratan algunos historiadores á Mohamad I ó Alhamar.

La tradicion de que esta sala es la de los Retratos existia á fines del siglo pasado y continúa en nuestros dias. Un religioso erudito, á quien se deben algunas curiosas noticias sobre Granada, decia en 1764: «Ganose Granada lunes 2 de enero de 1492, y habiendo entrado en ella los Sres. reyes Católicos, se fueron á la Alhambra: y en la sala de los Retratos se dijo la primera misa.» El P. Chica, Gacetilla de Granada ó Semanero erudito, papel 8, lunes 28 de marzo de 1764.

En los círculos y otros relieves con letras que adornan esta estancia, se leen alabanzas á Dios y al rey Abi Abdalá Alghani Billah Mohamad V.

Frente á la sala de los Abencerrajes se halla la de las Dos Hermanas, así llamada por las dos enormes lozas de alabastro que forman casi todo el pavimento, y constan de 4 varas y 21 pulgadas de largo y de 2 varas y 4 pulgadas de ancho. Es una habitacion de las mas elegantes que construyeron los árabes. Los adornos son tan prolijos y proporcionados, que sorprende la perspectiva del suelo, paredes y techo, y hasta la elevacion sucesiva del pavimento. Debe observarse, que desde el patio de los Leones hasta el mirador que da vista al jardin de Lindaraja, hay una serie de escalones mas ó menos elevados, que prestan novedad á la decoracion. En las cuatro paredes de la estancia hay arcos: uno que sirve de entrada, dos colaterales que comunican con las alcobas ó alhamíes formados en el hueco de la pared, y otro al frente que introduce al salon cuadrilongo, en que están las puertas de las habitaciones interiores y el lindísimo arco que da paso al precioso templete ó mirador del jardin de Lindaraja (1).

Sala de las Dos Hermanas y mirador de Lindaraja.

En este departamento se conservan los siguientes letreros:

Inscripciones: Primera.

« Soy un verjel (2), y cada dia me revisto de nuevas y » preciosas galas: contempla mi elegancia, y te prestará » un útil comentario sobre el arte de la decoracion. — ¡Por qué, oh » Dios, los elegantes edificios (inmediatos) aventajan á todos los demás » por el presagio venturoso inherente á su fundacion! — ¡ Cuántas deli» ciosas perspectivas contiene mi recinto! ¡Cuántos objetos cuya con» templacion basta para satisfacer las exigencias de una gloria superior! » — Mira esta cúpula; sus elegantes proporciones oscurecen y menosca» ban todas las otras cúpulas. — Las constelaciones extienden hácia ella » su mano en signo de salutacion; y la misma luna llena abandona su » curso para conversar con ella. — Y aun cuando tuviese que habitar en » esta galería, se apresuraria á rendir homenajes, que satisfaciesen á to» das las circunstantes. — No sería extraño que las estrellas se eclipsaran » en sus altas regiones, y que llegara el término de la duracion de su » luz. — Mira este pórtico, que contiene todo linaje de bellezas; sin otro » adorno se realzaria este palacio sobre las altas regiones del firmamento. » — ¡ Con cuántos atavíos la has adornado, oh sultan! El esmalte de sus » colores aventaja á los aderezos tan encomiados del Yémen. — Al verlos, » se asemejan á otros tantos planetas que giran bajo estas bóvedas como » en su órbita, para esclarecer las tinieblas con los raudales de luz ma» tutina. — He aquí mármoles labrados con todas las perfecciones, y » cuya hermosura ha pasado en proverbio. — Y columnas, que al ser » iluminadas por los rayos de la aurora, parecen, á pesar de sus dimen» siones, madejas de perlas. — Y en verdad, no se ha visto jamás un pa» lacio cuyo exterior sea mas imponente, cuyo interior tenga tan mara» villosa visualidad, y cuyas estancias sean mas espaciosas. — Son tantos

---

(1) Aun subsisten, aunque muy deterioradas, las habitaciones altas de esta sala, donde es fama que las hermosas del harem tenian sus viviendas.

(2) Estas inscripciones poéticas son las de los círculos y cartelones que hay como adorno principal sobre el zócalo de azulejos. D. Pablo Lozano las publicó bien adulteradas é incompletas. Castillo y el Sr. Gayangos las han traducido con fidelidad.

» bazares en los cuales el hombre opulento es pagado de hermosura, y el » árbitro del gusto se instala perpetuamente, y pronuncia su parecer. — » Cuando los alientos del céfiro son reprimidos por los rayos del medio- » día, estos salones parecen inundados de una luz, que repele hácia la » sombra á todas las otras luces. — Yo (el alcázar) y la felicidad vivimos » en fraternal union, pero nuestra semejanza consiste mayormente en el » resplandor con que brillamos. »

Segunda. « Todas las artes me han donado su gracia (1); ó mejor » dicho: me han donado su esmero y su perfeccion. — Los » que me admiran creerán que soy una desposada que se dirige á este » receptáculo á implorar sus favores, como si fuese su amante idolatrado. » — En efecto, el que atentamente examine mi hermosura, hallará que » la realidad excede á las creaciones fantásticas de una imaginacion fe- » cunda. — Vese la luna llena elevarse radiante con los destellos de su » luz; y su disco desprenderse de mi cumbre para entrar en las regiones » del cielo. — El palacio este es un palacio de cristal luciente; los que le » contemplan creen hallarse en un mar sin límites. — Y no soy yo la » única maravilla de este asilo; porque domino con asombro á un jar- » din, semejante al cual no han visto los hombres otro alguno. — Todo » es artificio del iman Ben-Nazar; pueda Dios conferir como una honra » á otros príncipes la majestad de este gran rey. — Y perpetuar su altura » y su gloria, para que á semejanza del sol y de la luna nueva, continúe » elevándose á las regiones superiores del cielo. »

Tercera. « Con mi vestido y tiara soy la hermosura de las hermo- » suras (2), y se inclinan ante mí los claros luceros de la » noche. — El agua murmura aquí, como la oracion de un devoto que » dirige sus preces al cielo; y con ella mi excelencia durará largos siglos. » — Mi deseo es apagar la sed del sediento, para que luzca por do quiera » la liberalidad de mi señor Abul Hegiaz. — El cual brilla siempre en este » recinto, como lucero espléndido, á semejanza de los del cielo, que di- » sipan las oscuras tinieblas. »

Cuarta. « Los artífices mas diestros aguzaron sus ingenios para » fijar mis adornos, y colocarlos como perlas de una dia- » dema. — Y parezco al rico trono de un esposo; mas yo soy aun mas » aventajada, porque su felicidad depende de mis encantos. — El sediento » que se allegare, satisfará su sed en las ondas cristalinas: soy como el » iris que luce en la oscuridad. — Y el sol de ella es mi señor Abul Hegiaz, » cuyas manos distribuyen el bien á los necesitados con tanta profusion » como las olas del mar. — Brille su palacio tan seguro como las man- » siones celestiales, donde los bienaventurados tienen amparo y abrigo » eterno. »

Quinta. « Nuestro rey brilla en las altas regiones del imperio con » el esplendor de la luna: puedan ser eternas sus obras » meritorias, y no eclipsarse jamás su esplendor. — Porque, ¿qué otra » cosa es sino un sol que ha parado su curso en este signo, para disipar » todas las sombras de su alrededor? — Para suspenderse sobre la corte

(1) En los dinteles del arco que da entrada al mirador de Lindaraja.
(2) Las inscripciones siguientes se hallan en el mirador de Lindaraja.

» de su imperio desde el trono de los califas, como astro brillante. — Una » sola mirada suya dirigida á estas estancias adonde juegan los céfiros, » basta para calmar las brisas fugitivas. — Estas estancias contienen tantas » maravillas, que los ojos del espectador quedan elevados en ellas, si » participa de la inteligencia que conoce el mérito. »

« Aquí circulan brisas suaves, para mitigar la frialdad » del invierno; y producen un aire saludable y templado. Sexta.

» — En verdad son tales las maravillas que en nosotras se contienen, » que las estrellas mismas del cielo se inclinarian para recibir prestada » nuestra luz. — ¿ Y cómo pudiera ser de otra suerte, cuando nos ha » edificado un rey cuyas hazañas y obras ilustres están ya inscritas en » las páginas de la historia ? — Gloria á nuestro señor el sultan Abi » Abdalá Alghani Billah, el orgullo de los Ben Ansar (1). »

La sala de las Dos Hermanas y la de Lindaraja comunican por medio de salones malamente renovados en tiempo de Carlos V, con un mirador delicioso llamado de la Sultana : contémplanse desde aquí parte de la ciudad, las colinas de Sierra Elvira, hermosos pagos de la vega, y sobre todo uno de los paisajes de las amenas márjenes del Darro (2).

Los departamentos interiores contiguos al jardin de Lindaraja, son el de los Baños, que consta de dos piezas : una con alhamíes y galerías superiores, en las cuales se dice que se colocaban los músicos para tocar flautas, añafiles y laudes, y entonar canciones con las cuales fuese doblemente deliciosa á los príncipes la hora del baño; y otra con pilas de mármol de diversa magnitud, colocadas en graciosos aposentos, preparados con tal artificio y con claridad tan suave, que en los dias mas rigorosos de la canícula se siente en ellos frescura y deleite. Los baños comunicaban con la sala de los Secretos, cuya bóveda acústica trasmite el sonido mas leve desde un ángulo á otro.

El palacio tenia doble extension, y aun quedan vestigios en las casas contiguas y en cercanas ruinas (3).

---

(1) Los Ansaris eran los compañeros del Profeta, de quienes se jactaban de descender los Chazragitas, ó segun otros los Coraixitas abuelos de los reyes de Granada. En este departamento se leen además los letreros comunes en elogio de Dios y del rey.

(2) Nuestro amigo el Sr. D. José Zorrilla, el jóven poeta en quien parece restaurada la armonía de Calderon y la fecundidad de Lope de Vega, inspirado en un dia hermoso de primavera de este año de 1845 con las deleitosas vistas del mirador de la Sultana, compuso entre otras la octava siguiente :

Bendita sea la potente mano
Que llenó sus colinas de verdura,
De agua los valles, de arboleda el llano,
De amantes ruiseñores la espesura,
De campesino aroma el aire sano,
De nieve su alta sierra, de frescura
Sus noches pardas, de placer sus dias,
Y todo su recinto de armonías.

(3) D. Francisco Acebal y Arratia ha adquirido y restaurado un gracioso *mirah* ú oratorio que perteneció al palacio, y ha reunido en el jardin contiguo varias antigüedades; entre otras, los dos leones árabes que habia en el patio de la casa llamada de la Moneda, hospital fundado en tiempo de Mohamad V y dolorosamente destruido en nuestros dias. Algunas torres de la Alhambra, aunque abandonadas ó constituidas en asilos de familias pobrísimas, conservan aun sus preciosas labores moriscas.

Otras recreaciones de Granada.

No era solo en el recinto de Granada donde se elevaban alcázares maravillosos. Los valles del Darro y Genil, puestos por su aspereza al abrigo de las incursiones de los cristianos, se poblaron de caseríos, donde las familias gustaban sin recelo de una dulce primavera y de todos los placeres de la vida campestre. El Generalife, fundado segun unos por el príncipe Omar Abdelaxis el Lahmi para vivir tranquilo, contemplativo y libre de los ruidos de la corte (1), y segun otros por un artífice opulento que hubo de cederle al rey Nazar, prendado de su hermosura (2) : los palacios de los Alijares y de la Novia construidos en las mas altas cumbres del cerro del Sol (3), los de Darluet á orillas del Genil (4), el no menos suntuoso de la puerta de Guadix (5), los verjeles y estanques de Aynadamar (6) ofrecian á los reyes y á sus sultanas recreaciones de incomparable hermosura. Cuarenta alcaides moros tenian suntuosas habitaciones en las márgenes del Darro, llamadas entonces el Valle del Deleite, y hoy del Paraíso (7).

El Valle del

La industria de los moros creó vegetacion y lozanía en estos parajes, abriendo acequias y llevando en todas direcciones raudales benéficos. Una serie de jardines, de huertas y bosques de avellanos, bajo los cuales se ven cobijadas casas rústicas, forman un valle pintoresco y risueño. Los poetas árabes venian á estas soledades en busca de inspiraciones

---

(1) Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 1, cap. 27. Este príncipe descendia de Aben-Hud Aladel el Justo, y fué uno de los ascendientes de la casa de Campotejar : en el siguiente capítulo se esclarecerá su genealogía.

(2) Historical notice, pág. 10.

(3) Lucio Marineo Sículo, De rebus Hispaniæ memorabilibus, lib. 20, De situ et forma urbis Granatæ : « Tenian asimesmo otro palacio de recreacion encima de este, yendo siempre por el cerro arriba, que le llamaban Darlaroca, que quiere decir Palacio de la Novia : el cual nos dijeron que era uno de los deleitosos lugares que habia en aquel tiempo en Granada..... A las espaldas de este cerro del Sol, ó de Sta. Elena, se ven las reliquias de otro rico palacio, que llaman los Alijares, cuya labor era de la propia suerte que la de la sala de Comares; y alrededor habia grandes estanques de agua, y muy hermosos verjeles, jardines y huertas : lo cual todo está al presente destruido. » Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 8. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 1, cap. 27. Los romances moriscos celebran tambien la riqueza de

. . . . . . los Alijares
Labrados á maravilla,
El moro que los labraba,
Cien doblas ganaba al dia.

Imponentes ruinas prueban aun la magnificencia de estas obras.

(4) Los vestigios de este palacio y sus norias y acueductos se descubren camino de Cenes, en la casa que llaman de las Gallinas.

(5) Aun subsiste la planta de este palacio al final del primer tramo de la cuesta del Chapiz; y las huertas en forma de bancales á la derecha de la misma calle eran jardines magníficos.

(6) Sus ruinas se descubren en el cercado alto de Cartuja. Pedraza, al describir este paraje, dice entre otras cosas : « Aquí se ven vestigios de lo que llamaron los moros el Albercon por su grandeza : era un estanque de cuatrocientos pasos de circúito; y tiene las paredes de algamasa, que el tiempo ha convertido en peña viva. Este albercon se llena de agua de la acequia de Alfacar; y en él hacian los moros sus fiestas navales en barcos y esquifes. » Hist. ecca. de Gran., p. 4, cap. 41.

(7) « Esta calle ha sido muy decantada en los versos árabes, porque tenian en ella los alcaides moros, que eran los mas nobles de la nacion, cuarenta casas de recreacion con sus fuentes y jardines, y por ella llamaban á este barrio el *Haxaris*, que significa el Barrio de la Recreacion y Deleite. » Pedraza, Hist. ecca. de Gran, p. 1, cap. 24. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 25. El verdadero nombre del barrio era ***Rabad al Raha***.

melancólicas. Viciosa yerba, prados de flores olorosas, frutales y árboles corpulentos crecen á porfía, ya tapizando el suelo, ya formando verdes bóvedas en las alturas. Como este magnífico verjel yace abrigado por las altas cumbres del cerro del Sol, los huracanes mitigan en él su furia, y las brisas que corren son siempre suaves, recargadas con los efluvios de una vegetacion pura y saludable que restaura los espíritus y aleja la muerte del lecho de los moribundos (1). Los moros africanos venian á este *Valle del Paraíso* y remediaban sus dolencias contraidas con los aires secos de la Libia y de Zahara. Es fama que un príncipe de Fez recobró su salud en los cármenes del Darro, y que dejó una prueba de su beneficencia construyendo una esplanada, que aun subsiste, á la márgen del rio para solaz y esparcimiento de enfermos pobres (2). Por una coincidencia singular el cardenal Cisneros, uno de los enemigos mas terribles de la raza árabe, sintió en los mismos jardines notable alivio en su salud quebrantada: muchos enfermos buscan aun las felices influencias del ameno valle (3).

El injusto desden de los escritores cristianos ha privado á los reyes moros del mas glorioso de sus títulos, del de legisladores. La laboriosidad de un escritor ilustre (4) ha dado publicidad á las ordenanzas del rey Jusef, capaces por sí solas de vindicar á los príncipes granadinos de las injurias con que han agraviado su memoria la ignorancia y la antipatía religiosa. El código de Jusef tuvo por objeto uniformar el culto, conservar el decoro de los templos, difundir la instruccion, mantener vivas y enérgicas las creencias del pueblo, establecer una policía severa que refrenase al criminal y protegiera al moro pacífico, y por último, mitigar los males de la guerra, inspirando al soldado la idea de que la clemencia es la mejor prenda del valor. Sus artículos dicen así:

Leyes religiosas.

« Todos los pueblos del reino establecerán escuelas gratuitas y uniformes en su enseñanza. »

« En las ciudades dotadas de *aljama* (mezquita) principal habrá sermon » y lectura los dias festivos; y en los arrabales que consten de doce ve-

(1) « Saludable como las brisas de Granada: » es un proverbio usado aun en Africa. Historical notice, pág. 1.

« A esto se agrega, dice Pedraza, la excelencia del aire, que goza este barrio de Darro; aire vital, porque viene purificado de entre los blancos copos de la nieve de Sierra Nevada, y aromatizado con sus yerbas, aprobado de la medicina contra el asma; y así á las siete calles que hay desde la puerta de Guadix hasta S. Pedro llamaban los moros el Hospital de Africa, porque venian de ella á curarse en estas casas. » Hist. ecca. de Gran., p. 1, cap. 24.

(2) Esta obra fué el paredon de argamasa, cuyos vestigios subsisten mas allá del puente del Aljibillo hácia la fuente de la Teja, frente á la subida de la del Avellano. D. Luis de la Cueva, literato granadino, que escribió á fines del siglo XVI unos diálogos de las cosas notables de Granada, publicados en Sevilla año 1603, pone en boca de su interlocutor lo siguiente: « Vamos á la fuente de la Teja, y sentados a la orilla del apacible Darro, oiremos muchos ruiseñores, que solos entre las aves en lo profundo de la noche cantan suavemente, donde se goza un aire muy sano..... y dicen que un rey de Africa vino á curarse aqui, é hizo el paredon, por do van á la fuente de la Teja, que aunque parece temeroso, *vide yo los moriscos pasarlo corriendo con sus mulos*. Diálogo 1°. Este escritor pudo conocer á muchos moros del tiempo de la conquista. D. Diego Hurtado de Mendoza confirma este mismo hecho.

(3) Alvar Gomez, De reb. gest. Francisci Ximenii, lib. 2.

(4) Conde, Domin., p. 4, cap. 22.

» cinos se establecerá mezquita con alfakí y alim (1), que expliquen la » ley á los creyentes y les obliguen á concurrir tanto en invierno como » en verano á las cinco oraciones (2). »

« Los habitantes en despoblado acudirán á la oracion de los dias festi- » vos, saliendo de sus caseríos cuando alumbre el sol, y regresando antes » de la noche. »

« Se prohibe á todo creyente establecer su morada en sierras ásperas, » ó en soledades tan apartadas que no le permitan asistir con puntualidad » á la mezquita : la poblacion mas cercana podrá distar dos leguas. »

« Para evitar los perjuicios que puedan resultar á la gente agricultora » con las anteriores prohibiciones, se edificarán oratorios en las corti- » jadas que tengan doce casas. »

« Para conservar la reverencia de los templos, se prohibe la reunion » de personas de diferentes sexos y edades (3) : los ancianos ocuparán la » parte mas avanzada del templo; los muchachos se colocarán detrás, y » en último término las mujeres : los primeros y los segundos permane- » cerán hasta que hayan salido todas estas : se reservará un lugar apar- » tado para las niñas y doncellas, las cuales concurrirán encubiertas con » sus velos y con la debida compostura. »

« Todo creyente usará en los dias festivos sus mejores vestidos, para » que su limpieza exterior corresponda á la pureza de su corazon; y se » ocupará en visitar y dar limosna á los pobres, en tratar con hombres » sabios y prudentes, ó en conversar con amigos sobre leyendas apaci- » bles y virtuosas. »

« Las fiestas para celebrar las pascuas de Alfitra y de las Víctimas (4) » han sido causa de alborotos y de escándalos, y en ellas las loables ale- » grías de nuestros mayores han degenerado en locuras mundanas. Cua- » drillas de hombres y mujeres circulan por las calles arrojándose aguas » de olor, y persiguiéndose con tiros de naranjas, de limones dulces y de

---

(1) Los alfakis (*fakiq*, sabio) y ulemas sacerdotes explicaban los dogmas religiosos y difundian la instruccion.

(2) Las cinco oraciones obligatorias segun el Corán, eran al amanecer, al mediodia, á las tres de la tarde, al caer el sol, y despues de anochecido. Además habia obligacion de rezar por la luna, por los votos en tiempo de eclipses, apariciones de cometas, terremotos, tempestades y otros fenómenos naturales.

(3) Tampoco se permitian puestos de abacerias ni tiendas en las inmediaciones de las mezquitas, para que los creyentes no se distrajesen.

(4) La pascua de Alfitra era la de la salida del ramazan, cuaresma musulmana que dura un mes arábigo. El ramazan, constituido en conmemoracion de haber bajado el Corán del cielo, es uno de los cinco preceptos primordiales de todo mahometano; durante la cuaresma no se debe comer, beber, fumar, oler aromas ni frutas, y se ha de observar absoluta continencia desde el crepúsculo hasta anochecer. Esta pascua es la Eid Saquir (Pascua Pequeña); dura un dia, que es el primero del schwaal, aunque algunos devotos la prolongaban algunos mas, y la celebraban con muchos regocijos.

La de las Víctimas, de que tambien se hace referencia en los ordenamientos de Jusef, es Eid Kibir (Pascua Grande) : se celebraba el dia diez del mes dulhajiah, y estaba instituida en conmemoracion del sacrificio de Abraham. Se llamaba de las Víctimas, porque sacrificaba cada familia segun sus facultades un carnero, buey ó camello, con varios ritos y ceremonias.

Además en cada semana habia un dia festivo, consagrado al culto, que es el viernes, y en cada año cuatro meses santos, durante los cuales estaba vedada la caza y la guerra. La necesidad y la audacia de los cristianos hacian muchas veces infringir el precepto en esta segunda parte.

» manojos de flores, mientras tropas de bailarines y juglares turban el
» reposo de la gente piadosa con zambras de guitarras y de dulzainas, de
» canciones y gritos: se prohiben tales excesos, y se previene el exacto
» cumplimiento de las costumbres primitivas (1). »

« Las limosnas y donativos que las gentes ricas de las ciudades y aldeas
» hacen en estos dias en dinero, en pan, en granos y en frutos, se re-
» partirán á los pobres por dos ó mas personas que merezcan absoluta
» confianza: en caso de que la limosna fuese excesiva, se formará un
» depósito para ocurrir á las necesidades de los ancianos, inválidos, en-
» fermos y huérfanos: el sobrante se aplicará al rescate de cautivos y á
» la reparacion de mezquitas, fuentes públicas, caminos, puentes, acue-
» ductos y sendas peligrosas en las montañas. »

« Siendo las calles y plazas lugares impropios para rogar á Dios, se
» prohibe hacer en ellas procesiones ni rogativas en tiempo de seca: en
» tal conflicto deberán los devotos salir al campo, y postrándose en
» tierra invocarán á Dios con la siguiente plegaria: « Señor piadoso;
» tú que nos criaste de la nada, que conoces nuestros errores, y que no
» necesitas nuestros servicios, prodiga los tesoros de tu clemencia, ten
» piedad de las criaturas inocentes que te imploran, de los sencillos ani-
» males, de las aves del cielo que mueren de consuncion, y de la tierra
» cuyas yerbas están ya mustias por falta de agua. Señor, abre tu cielo,
» vuelve las nubes, desata los aires, envia tus piedades para que vivifi-
» quen la tierra y sus yerbas agostadas que dan mantenimiento á las
» criaturas: ten piedad, Señor, para que los infieles no digan que desoyes
» á los verdaderos creyentes. »

« En los regocijos de bodas, en los que se celebran para poner á los
» recien nacidos bajo el auspicio de las buenas hadas (2), y en reuniones
» familiares, sea lícito divertirse con zambras y convites espléndidos;
» pero obsérvese el mayor decoro, reine la discrecion, y no incurra con-
» vidado alguno en el abuso de la embriaguez (3). »

« Granada se dividirá en barrios sometidos á la vigilan- **Leyes municipales.**
» cia de un cadí respectivo: uno de estos asistirá á los
» mercados para mantener el órden. »

» Cada barrio tendrá una demarcacion exacta, y una ronda nocturna
» que vigile y abra y cierra las puertas de sus murallas, como asimismo
» las principales de la ciudad. »

---

(1) Las costumbres primitivas consistian en dar limosna, visitar mezquitas, fomentar la aplicacion en las escuelas con donativos, aliviar con medicinas á los enfermos, y practicar otros actos de muy loable caridad. A esto hace referencia el artículo siguiente.

(2) La creencia de los moros en los hechizos (*azliar*) y en las influencias de mágicos les hizo practicar ciertas ceremonias misteriosas para poner á los recien nacidos bajo los auspicios de buenas hadas. Los parientes solian llevar los niños á las mezquitas, donde algun santon respetable por su piedad ceñia al cuello de la criatura un talisman que tenia leyendas alcoránicas, signos mágicos y principalmente dos triángulos enlazados. Los talismanes preferidos eran un pico de águila, un hueso de erizo, una uña de leon, un colmillo de jabalí, y sobre todo una mano. Esta supersticion prolongada entre los moriscos del reino de Granada fué prohibida en tiempo de Carlos V con severidad y bárbaramente castigada por la inquisicion. A pesar de ello, aun persevera; pues todavía vemos niños cuyo porvenir está confiado por el amor paterno á alguno de aquellos signos mágicos. En África se han conservado los mismos ritos. P. Haedo, Topografía de Argel, cap. 31.

(3) Esta ley prueba que no era muy observada la prohibicion alcoránica del vino.

Leyes militares.

« El caballero ó soldado que huya del enemigo, á no » verse acometido por fuerzas duplicadas, ó sin recibir la » órden de los caudillos, únicos á quienes compete decidir el ataque ó » retirada y saber los secretos y estratagemas de la guerra, será conde- » nado á muerte. »

« Se prohibe á los campeadores ó almogawares y á los demás indivi- » duos del ejército asesinar á los niños, á las mujeres, á los ancianos, » á los inválidos, á los enfermos, á los ermitaños ó frailes cristianos, á » no sorprenderlos armados ó en ayuda directa del enemigo. »

« Los despojos y presas se repartirán en la forma siguiente : despues » de deducir el quinto para el rey, cada individuo puede tomar cuanto » necesite para satisfacer su hambre, aplicando lo restante al acervo » comun. El ginete recibirá dos partes ; el infante una ; el que preste » cualquier trabajo en la hueste ó arrostre peligro no siendo soldado, » será remunerado debidamente, previos los informes de los cabos y ge- » nerales. »

« El judío ó cristiano que se convierta al islamismo en villa ó fortaleza » conquistada, recobrará sus bienes, y si estuviesen ya repartidos, reci- » birá una indemnizacion por justiprecio. »

« Se prohibe que los hijos de familia salgan en cabalgadas ó correrías » sin beneplácito de sus padres, á no ser en caso de suma necesidad ; » como asimismo que partan en peregrinacion á la Meca sin licencia » expresa de su padre, madre, abuelos ó tutores (1). »

Leyes penales.

« El adulterio, el homicidio y otros delitos que produ- » cen pena de muerte, necesitan prueba de cuatro testigos » presenciales y uniformes ; el adúltero morirá apedreado ; el soltero que » infrinja las leyes de la castidad, sufrirá cien azotes y un año de destier- » ro, si no consiente en dar su mano á la estuprada (2). »

« El juez puede agravar ó disminuir la pena del ladron segun las » pruebas, pero mitigando la dureza de los castigos usados hasta el dia. »

Idea general de las controversias y de los estudios entre los árabes.

El Corán era el código universal del pueblo granadino, como lo es hoy en casi todos los climas donde aun rigen los descendientes y sectarios del Profeta. La idea de un Dios eterno, inmutable, benéfico, era la base de su creencia : el genio oriental y la imaginacion vehemente de los intérpretes habia revestido al Ser Supremo con todos los atributos de la grandeza y sabidu-

---

(1) Esta ley tuvo por objeto evitar los conflictos en que los hijos de familia ponian á sus padres, abuelos ó tutores reclamando arbitrios para hacer el viaje á la Meca, como una de las obligaciones de todo musulman. Los jóvenes, con el pretexto plausible de cumplir este mandamiento, se rebelaban contra la autoridad paterna y vagaban sin freno ni ley ó emprendian sin experiencia largas peregrinaciones al oriente. El empeño de los hijos justificado hasta cierto punto con el precepto religioso y la negativa de los padres ocasionada ya por falta de recursos, ya por el recelo de que peligrasen sus hijos abandonados á si propios en la época de la vida en que fermentan las pasiones y viene estrecho á su fogosidad el horizonte de la infancia, producian disgustos domésticos y turbaban la conciencia de las familias. Jusef al promulgar esta ley dió vigor á la autoridad paterna y asentó una de las bases esenciales de la moralidad pública. Calcúlense los males que ocasionaria hoy en España un precepto del decálogo que impusiese á todo ciudadano la obligacion de visitar á Jerusalen ó cuando no fuese mas que á Santiago de Galicia.

(2) La calidad de la prueba que se exige en esta ley es mas robusta y plena que la de la legislacion castellana.

Dios.

ria, y logrado inspirar al pueblo un saludable temor y un piadoso reconocimiento. « Dios, segun la creencia de los » doctores granadinos, llena el mundo con su poder, con su sabiduría, » con su inmensidad; cuanto existe es obra suya; cuanto encubre la » noche y el sol alumbra, su patrimonio; conoce lo pasado y lo presente; » tiene en sus manos las llaves del porvenir; lee en la conciencia de los » hombres; con su voluntad se elevan los montes, crecen los árboles, » se enfurecen ó refrenan los mares, corren los rios y los arroyos que » fertilizan los campos; la luna y el sol nos dispensan su luz, y las es- » trellas giran con rumbo invariable. Su mano desata los vientos, da » impulso al rayo, y agita las nubes que fecundan las semillas y reani- » man la verdura de los campos. Todo lo criado pregona su grandeza y » aun cuando las olas del mar se convirtiesen en tinta para escribir sus » alabanzas, quedarian agotadas, sin que se celebrasen dignamente. » Estas imágenes estaban fortalecidas por los temores de un juicio final, en el cual los réprobos serian condenados al infierno y los justos conducidos á las delicias del paraíso (1).

Dogma del fatalismo.

La idea sublime de Dios y de sus atributos ha sido objeto de lucubraciones profundas, discutidas con sutileza y por superiores talentos por espacio de algunos siglos. Las cátedras y los claustros de la Europa cristiana y de la España árabe han consumido hombres de admirable ingenio en descifrar el hondo misterio de la predestinacion y de la gracia, y en conciliar el libre albedrío de las criaturas con el poder y la sabiduría suprema. El insensato orgullo de una literatura aérea desprecia hoy tales cuestiones, desconoce sus nombres, y las llama dignas únicamente de siglos bárbaros; la historia imparcial las vindica, proclamando que estas controversias, aunque estériles en el dia, han sido la base de las ciencias, porque obligaron á discurrir, hicieron á los ingenios despertar del letargo en que los tenia postrados la barbarie, y compartieron los laureles y los homenajes que arrancaban la fiereza de los campeones y la buena ventura de las lides. Mientras Abelardo arrebataba la admiracion de la Europa del norte, y siglos despues Raimundo Lulio lastimaba su juicio en el abismo de especulaciones abstractas, que las plumas de Sto. Tomás, de Alberto el Grande y de S. Buenaventura debian encarecer, los doctores musulmanes Ben-Althalmasah, Ben-Athia y Abu Mohamad Ben-Albaschi (2) determinaban en las

(1) M. S. árabe existente en la biblioteca del Sr. duque de Gor. Es una recopilacion de la doctrina religiosa de los moros extractada del Coran y explicada con las interpretaciones de algunos *excelentes doctores*. Hemos consultado además a Reland, Éclaircissements sur la religion mahometane, á Maracci, Refut. y Podrom., á Herbelot, Biblioth., Cadha, y á Bolovio, De turcarum liturgia, pag. 255. Las inscripciones de la Alhambra, los prologos de casi todas las obras y escrituras arabes que hemos consultado revelan la idea sublime que los moros tenian concebida del Hacedor Supremo.

(2) El amante de Heloisa y antagonista de S. Bernardo floreció y excitó con su infortunio el interés de la Europa á fines del siglo XI y principios del XII. Véanse, « Petri Abelardi et Heloisæ conjugis ejus operæ, ab Andrea Quercetano editæ cum præfatione apologetica Francisci Amboesii, » Paris, 1616, 4°. El padre Le Long (Biblioth. Sacr.), el abad de la Trapa (Vida de Abelardo) y recientemente Mr. Rémusat han dado á conocer la doctrina y el vasto genio del ilustre filósofo.

Raymundo Lulio, hijo de uno de los capitanes que conquistaron a Mallorca, floreció en el siglo XIII y participo de aventuras romanescas, en algo semejantes á las de Abelardo

cátedras de Granada la influencia de los decretos divinos en los tiempos, lugares y acciones de las criaturas, en sus pensamientos, en su conducta moral, en su felicidad, en sus infortunios, en su salvacion ó en su condenacion eterna. El Corán les limitaba esta cuestion á términos precisos; el hombre y el mundo están sometidos á un fatalismo inexorable; el dedo de Dios señaló á cada criatura su rumbo en esta vida y su destino en la otra; el bien ó el mal le son inherentes, como un lote ganado en la eternidad; la fuerza de su sino le encadena y le arrastra al través de la tierra hasta conducirle entre coros de ángeles á las puertas del paraíso, ó entre legiones infernales á la mansion de los suplicios. Esta idea desconsoladora y funesta, porque exime al hombre de responsabilidad, le inclina á la indolencia y al crímen, y le precipita en la pendiente del vicio, preocupó á los doctores, que merecieron en la academia granadina, en las escuelas de Almería y Málaga y en las cátedras modestas de sus mezquitas la palma del saber y de la santidad. Porque si el hombre es libre, si su voluntad nace de un principio espontáneo, de un alma que delibera y determina y que en calidad de ser espiritual desdeña la influencia de

---

aunque no tan lamentables. Fué vehemente en sus amores, de cuya pasion escribió largamente, incansable en sus peregrinaciones novelescas, y fogoso en sus controversias con los filósofos árabes, cuya lengua hablaba como la natal, y especialmente en su refutacion de las obras de Averroes. Sin embargo, rindió homenaje á la ilustracion de éste, y de sus correligionarios: « Si forte aliquis solveret rationes quæ per sarracenos contra fidem catholicam opponuntur, cum tamen ipsæ rationes quæ fiunt pro eadem solvere non valerent, fortificari sarraceni valde litterati et sapientes, id facerent christianos. » Apostroph. B. Raym. Lulli. introd. El catálogo prodigioso de las obras del filósofo mallorquin puede verse en la Biblioth. vet., lib. 10, cap. 3, de D. Nicolás Antonio y en la apologia de Bennazar, « Breve ac compendiosum rescriptum, nativitatem, vitam, martyrium Raymundi Lulli, complectens, » Mallorca, año 1688. Puede consultarse tambien á Jordan Bruno, Liber de lampade R. Lulli, Praga, 1588, y á Mut, Hist. de Mallorca, tomo 2, lib. 2, cap. 15. El genio del mallorquin no fue tan estéril como suponen Mariana y Moratin, que lanzó contra sus estudios uno de sus sarcasmos en la comedia del *Café*. Entre los muchos proyectos que fermentaron en el espíritu fogoso de Raimundo, merecen notarse los medios que propuso á los reyes de Aragon para contrarestar el poder de los sarracenos. 1º Establecer con anuencia del papa varios conventos, cuyos religiosos se dedicasen exclusivamente á estudiar el árabe y la teologia, y fuesen un plantel de misioneros capaces de combatir las doctrinas de los filósofos mahometanos, admitidas y explicadas en todas las cátedras de aquel siglo. 2º Crear nuevas órdenes militares, cuyos caballeros situados en la frontera hiciesen voto de no otorgar paces con los árabes. Y 3º apoderarse á toda costa de Granada, en la cual estaba el nucleo del poder musulman (Magnus thesaurus sarracenorum est, et fundamentum lapideum), y luego apoderarse de la costa de África y correrse por el Egipto hasta fijar sólidamente los pendones de la cruz en Jerusalen.

Santo Tomás de Aquino, el angélico doctor, uno de los entendimientos mas fuertes que ha producido la Europa de la edad media, floreció en el siglo XIII, y fué contemporáneo y amigo de Alberto el Grande y de S. Buenaventura. Hemos estudiado con singular interes en las obras del primero (edic. de Amberes 1612) las cuestiones del Libre albedrio y de la Gracia, y el tratado contra Averroes, libro que abunda en copiosos datos sobre la filosofía de los árabes andaluces.

Los tratados de física y los comentarios de Aristóteles por Alberto el Grande (Opera, edicion del P. Joanni, Lion, 1651) aunque indigestos, oscuros, sutiles y sacados en gran parte de los libros árabes, revelan los esfuerzos del espíritu humano en aquel siglo.

Las obras de S. Buenaventura contienen mas erudicion mística que filosófica: sin embargo, su tratado De corruptela peccati, de origine mali in communi (en su Breviloguii, p. 3, cap. 1), es digno de Santo Tomás.

Ben-Athia y sus dos colegas granadinos florecieron en el mismo siglo de R. Lulio y de Santo Tomás.

las leyes físicas de que es esclava la materia, la sociedad tiene una base firmísima y el mundo moral una existencia. Entonces se vislumbra la eternidad y se comprenden los deberes humanos. Pero si las criaturas, si yo que ahora fijo con los caracteres de la pluma los signos de mi pensamiento, si tú, lector que te dignas pasar por ellos la vista, somos átomos de materia combinada, máquinas sin albedrío que pensando deliberar incurrimos en una ilusion y no hacemos mas que obedecer al impulso de un vapor, ó al mecanismo secreto que fija nuestra voluntad, entonces hay que confesar que la nada es el término de nuestra peregrinacion sobre este globo, lanzado en el espacio. La incredulidad, el desamor, la indiferencia abren ante nuestros pasos un abismo en cuyo fondo solo aparecen el gas y el polvo de una sepultura. La religion y la moral desaparecen: el desconsuelo seca todas las ilusiones del alma. El asesino, el ladron, el perjuro, no son responsables de sus crímenes. « Nosotros, » dirán, somos impelidos por el destino, por el soplo de Dios; la justi» cia es un abuso de la fuerza; las leyes son una mentira. » Tales son las horribles consecuencias que se derivan del dogma del fatalismo. Los árabes pensadores comprendieron los inconvenientes de semejante principio. Si bien no nos es dado juzgar del cúmulo de manuscritos que el celo excesivo de un prelado célebre condenó al fuego en Granada, ni de los muchos que yacen inéditos en archivos y bibliotecas, podemos por algunos fragmentos de estas obras y por la clasificacion de los escritores ilustres conocer sus ideas y juzgar de sus controversias. Los doctores musulmanes apuraron todas las sutilezas del talento para conciliar el dogma del fatalismo con la responsabilidad moral é inspirar á los creyentes máximas y preceptos saludables. La templanza, el socorro y limosna del menesteroso, la clemencia, la represion de la embriaguez y de juegos de suerte, la abominacion de la prodigalidad, de la avaricia, de la soberbia, de la envidia, de la vanidad, del orgullo y de la venganza, la recomendacion de la piedad filial, la práctica de las virtudes domésticas y conyugales, eran elementos necesarios de vida espiritual y de práctica irremisible (1).

La filosofía de los árabes, en íntimo contacto con las anteriores controversias y atemperada á los dogmas del Corán, adoptó con preferencia dos sistemas; el de Aristóteles, cuyas obras presentaban un plan ingenioso, que podia considerarse una preparacion para el estudio de todas las ciencias, y el de Platon, cuyo idealismo halagaba las inclinaciones de los orientales contemplativas y místicas. Filosofía.

Algunas escuelas se apegaron con tal vehemencia á las doctrinas griegas, que en breve se suscitaron entre los musulmanes sectas implacables, algo parecidas en sus controversias á la de los gnósticos cristianos. Las ideas que habian servido de base á estas disputas fueron adulteradas ó interpretadas para conciliarlas con sus sistemas y con los dogmas del Corán. Juan de Damasco, Al Farabi y Avicena (2) sembraron en las es-

---

(1) Sur. del Corán 2, 4, 11, 28 y 40 y en sus comentarios.

(2) Juan de Damasco, llamado Almanzor por los árabes y San Juan Damasceno por los cristianos, floreció en el siglo VII de J. C. y murió pocos años antes que los ejércitos musulmanes ganasen la batalla del Guadalete. Escribió en lengua siriaca varios tratados de teologia y los amplió con las ideas de Aristóteles. Los árabes, que á la sazon estaban

cuelas asiáticas las semillas del escolasticismo, y difundieron entre los árabes las nociones sobre lo imposible y lo posible; lo necesario y lo contingente; la sustancia y el accidente; el individuo y la especie; la accion y la pasion; la unidad, la dualidad y la pluralidad; las cualidades de la materia; y otras que fueron el tema favorito de las cátedras de Europa en los siglos medios, y que parecen sometidas hoy al exámen y jurisdiccion de la sabiduría alemana.

Algacel protestó luego en la escuela de Bagdad contra las teorías de estos filósofos, los acusó de innovadores perniciosos, y quiso imponer una sumision rigorosa y una creencia absoluta en los preceptos del Corán (1); entonces los escritores andaluces, á cuyo frente figuraban Averroes (2) y sus discípulos de Sevilla, Granada, Almería y Málaga, salieron á la defensa de aquellas doctrinas, proclamando en vivas y ardientes polémicas los fueros del pensamiento y la legitimidad de la discusion libre. Esta fué la época en que brilló en nuestra patria feliz la luz que en otro tiempo habia iluminado los no menos deliciosos campos de la Grecia. Los libros y las doctrinas de los filósofos griegos se hicieron familiares con las traducciones arábigas y hebreas, con los comentarios y explicaciones de las cátedras. Discípulos de nuestras ciudades y villas emprendieron peregrinaciones al Oriente, hicieron gala de su erudicion y elocuencia en las escuelas de Alejandría, de Bagdad y de Cufa, explanaron sus doctrinas y perfeccionaron sus estudios con las observaciones de los viajes (3). Esta efervescencia despertó rivalidades provechosas; y

---

en el apogeo de su poder, fueron iniciados por S. Juan Damasceno en las doctrinas de la filosofía griega, y no, como han supuesto algunos, por los médicos que llevó consigo á Persia una princesa romana casada con Sapor. La doctrina de Almanzor puede estudiarse en sus Capita philosophica, en la edic. completa de sus obras en griego y latin, por el P. Quien, fol. Paris, 1712.

Al Farabi floreció en el siglo X de J. C.: escribió sesenta tratados en forma de comentarios á las obras de Aristóteles, cuya retórica se sabia de memoria. Para dar á conocer la generalidad de su genio, se cuenta que llamado por un príncipe de Oriente para discutir ciertos puntos arduos en una reunion académica, tomó la palabra y reveló tal sabiduría, que los demás doctores callaron confundidos. El príncipe dispuso en seguida celebrar una fiesta espléndida, y entonces Al Farabi tomó un laud y lo pulsó diestramente con admiracion general. Se le rogó que tocase alguna composicion de su propio genio y lo ejecutó con tanta gracia que hizo reir á todo el concurso; despues varió de tema y lanzó unos sonidos dulces infundiendo á todos suma tristeza, y por último, les hizo dormir con una última sinfonía.

Avicena, el mas profundo, erudito y metódico de los escritores árabes, floreció en el siglo X: naturalista, médico y filósofo vivió muy honrado en la Persia. Véase Avicennæ arabum medicorum principis, ex Gerardi Cremonensis versione, et Andreæ Alpagi Bellunensis castigatione, Venecia, año 1595, apud Juntas.

(1) Algacel floreció en el siglo XII; aunque escribió muchos tratados teológicos, se hizo singularmente notable por su libro titulado Destruccion de los filósofos: en esta obra combate la libertad y relajacion que en punto á doctrinas religiosas infunde la filosofía y proscribe cuantos libros tienen pretensiones y doctrinas filosóficas. Si nos fuese permitido usar de los términos con que hoy se califican controversias análogas, diríamos que Algacel fue un escritor *ultramontano*, que acusaba de impía y *revolucionaria* á la escuela filosófica andaluza.

(2) Averroes, ilustre cordobés, refutó la obra de Algacel con otra titulada Destruccion de la destruccion; floreció en el siglo XII, y se estableció en Marruecos, donde vivió muy honrado y opulento, aunque, segun algunos biógrafos, sufrió humillaciones por sus controversias demasiado libres. Hemos estudiado su doctrina en la obra Averrhoes, epistola de collectione intellectus abstracti cum homine, Venecia, año de 1527.

(3) La obra mas ingeniosa de la filosofía arábigo-andaluza es la del sevillano Abu Bekre

si bien empeñó a los ingenios en un laberinto de sutilezas y de disputas tenaces, dió ensanches al pensamiento, engendró una revolucion en los métodos de enseñanza é introdujo un fecundo rayo de luz en las escuelas rutinarias de la Europa cristiana (1).

Las controversias de los nominalistas y realistas, las dulces explicaciones de Abelardo, los profundos raciocinios de Sto. Tomás y de Alberto el Grande y las abstracciones de S. Buenaventura, consideradas con justicia como puntos de partida para la restauracion de las letras en Occidente, no fueron sino fruto de una semilla prestada por los árabes andaluces de la mucha que sus escuelas habian acopiado con las inspiraciones de Aristóteles (2).

Estudios de experiencia y observacion.

Los andaluces no solo facilitaron á los cristianos de la edad media el exámen de los estudios abstractos, sino que abrieron la senda de la observacion y de la experiencia á las cuales son debidos tantos descubrimientos de utilidad inmediata. Los árabes elevaron las matemáticas, la medicina, la química y la astronomía á una altura que es el mayor timbre de su gloria. Perfeccionando los planisferios, las tablas astronómicas, los instrumentos de nivelacion y la maquinaria, pudieron observar los cielos, estudiar, medir á palmos y dar riegos y hermosura á las comarcas sometidas á sus leyes. Los caracteres aritméticos usados hoy en Europa, los nombres y combinaciones del álgebra, tan útiles para facilitar las operaciones de las ciencias exactas, son puramente árabes (3). El alambique, invencion griega perfeccionada por los mismos, purificó los líquidos, dedujo sus esencias y trasmitió el secreto de los álcalis y de nuevos perfumes. La observacion los hizo descubrir en algunos cuerpos cualidades desconocidas de los naturalistas antiguos; y el análisis de las sustancias animales, vegetales y

---

Abu Jaafar Ben Tophail, quien supone a un niño abandonado en una isla desierta, criado por una cierva, y entregado en la edad de la razon á reflexiones sobre su existencia, sobre la creacion, sobre el mundo y sobre el origen y progresos de las ciencias. Casiri y D. Nicolás Antonio hablan sucintamente de esta obra, que el ilustre Pococke dio a conocer hace mas de un siglo en Inglaterra. V. Philosophus auto-didactus Hain-ebn-Yokdani, sive Epistola in quâ ostenditur, quomodo ex inferiorum contemplatione ad superiorem notitionem mens ascendere possit; edic. inglesa y latina Oxon. 1700. Los hijos del pais granadino tomaron una parte muy activa en las controversias de estos filosofos y de otros que seria prolijo enumerar, como se probará con el catalogo con que damos complemento á estas reflexiones.

(1) El judio Zacut, de Lisboa, descendiente del famoso hebreo de Salamanca Abraham Zacut, dice en la mas erudita de sus obras: « Inde linguarum disciplinarumque liberalium, densa per Græciam ac Latium oborta caligine, ad Arabes devoluta sunt studia. » De medicorum principum Historia, præf. Lugd. 1649.

(2) Cuatro epocas notables presenta la historia de la restauracion de las letras en Occidente. La 1ª la fundacion de las escuelas por Carlomagno: la 2ª la discusion provocada por Rouselin relativa á si las ideas de genio, especie, clase, órden, etc., tenian fundamento en la esencia de las cosas, ó si eran puramente nominales: los que sostenian la opinion primera se llamaban realistas, los que la segunda nominales: la 3ª y principal la del conocimiento de los libros árabes y las controversias de sus filosofos, que formaron á Raymundo Lulio, á Santo Tomas y Alberto el Grande: y 4ª la expulsion de los griegos de Constantinopla. Alonso Garcia Matamoros, De Academicis et doct. vir Hispan., tomo 2, pág. 81 de la España ilustrada, hace muy acertada observacion, y tambien el P. Roa, Principado de Córdoba, cap. 6.

(3) En opinion de otros, los caracteres aritméticos son originarios de la India, adoptados y trasmitidos por los árabes.

minerales les proporcionó el exámen de sus combinaciones y afinidades, el conocimiento de sus influencias en la economía rural y sus aplicaciones diversas á la medicina y á la industria (1). La botánica fué cultivada con el celo mas exquisito y con una perseverancia admirable. Sirva de ejemplo la vida laboriosa de Abu Beithar. Este gran naturalista, el Tournefort de los árabes, nació en Málaga á mediados del siglo XII. El estudio de las obras de Hipócrates, Galeno, Dioscorides y Plinio formó su gusto: los viajes completaron sus conocimientos. Estimulado por el deseo de saber, registró los campos y montes de Andalucía reuniendo una coleccion copiosísima de plantas y minerales; en seguida pasó á las costas ardientes de Africa, y atravesó selvas y desiertos aumentando en esta tierra vírgen sus depósitos de raices y flores. Despues marchó al Cairo, peregrinó por la Siria, se internó en las provincias y montañas de la Persia, escudriñando los secretos de la creacion, y observando y comparando las producciones de diferentes climas. Estas fatigas no fueron estériles para la humanidad. El ilustre malagueño escribió varias obras, que fueron recibidas en el mundo literario de los árabes de Asia, Africa y España, como trabajos completos de medicina é historia natural. En ellas dice Abu Beithar que todo lo escrito está comprobado por un largo uso y una constante experiencia. Mas de dos mil medicamentos simples, desconocidos de los médicos de la antigüedad, se encuentran descritos, sin otros muchos clasificados por órden alfabético, con explicaciones y notas sobre los nombres griegos y latinos. Uno de sus discípulos, Aben Saiba, dice que su memoria era tan firme, que en cualquiera cuestion fundaba su dictámen primero con argumentos de razon y despues con casos prácticos y con autoridades de escritores cuyos libros y folios citaba. Tan eminente sabio no pudo menos de obtener muchos honores y recompensas de los califas: establecido en Damasco murió el año 646 de la hegira (1248 de J. C.) (2).

Jurisprudencia.

Los granadinos tenian tambien en el Corán sus leyes civiles aunque oscurecidas, cual escasa fruta en un árbol de excesivo ramaje. Como esta parte de la legislacion se versa sobre los intereses mas directos del hombre, tuvo la aplicacion y el estudio que rebuscar y coordinar todas las disposiciones relativas á la seguridad, á la hacienda, á las estipulaciones y contratos, y á las relaciones locales y de familia. Así, al consultar las memorias arábigas, vemos la jurisprudencia constituida en elemento principal y base de los estudios, y, lo que no es fácil comprender hoy, aliada con estudios mas amenos, como la retórica, la poesía y la historia. La profesion de jurisconsulto era respetada, proporcionaba una subsistencia honrosa y abria la puerta de los honores y de los empleos. Sus principios dimanaban de un código santo, y eran el complemento de los estudios teológicos; y por ello nos atreve-

(1) Abu Zacaria, Libro de Agricultura, y Avicena, Cánon (lib. 2, trat. 2), cuyo tratado es una clasificacion alfabética de flores y plantas. Véase Tourtelle, Histoire philosophique de la médecine, second âge, y particularmente la Historia bibliográfica de la Medicina española, tomo 1, p. 4, del ilustre D. Antonio Fernandez Morejon.

(2) Véanse las citas de Abu Beithar, con que aparece ilustrada la traduccion del libro de Agricultura de Abu Zacaría y Casiri, tomo 1, pág. 275.

mos á asegurar que el misticismo, las reglas escolásticas y una erudicion indigesta entrarian por mucho en este género de obras.

Gramatica.

No era así de la gramática. Los árabes, envanecidos de su idioma como de una gloria inmarcesible, la cultivaron con singular aprovechamiento. Su alfabeto, la articulacion de sus letras, sus signos ortográficos, las diferentes partes de la oracion, la diversidad de sus verbos, la calidad de géneros, nombres, pronombres, artículos y palabras indeclinables, los principios de sintáxis, fueron atemperados á reglas fijas, que conservaron la pureza de la lengua. Ben-Malek y el Jihouri compusieron su gramática y diccionario siglos antes que florecieran Palencia y Antonio de Nebrija ; y miles comentadores, entre los cuales habrá que referir muchos granadinos, ampliaron, suplieron ó corrigieron las reglas de aquellos dos escritores eminentes, compendiaron sus obras, las analizaron y enriquecieron (1).

Poesia.

La poesía nació entre los árabes, como planta indígena : sus tribus, bárbaras aun, tenian poetas encargados de alabar las aventuras de los cazadores y pastores, las querellas de los amantes, las victorias de sus emires, los placeres de la vida libre, la hermosura de una noche apacible, la melancolía misma de los campos solitarios : una palma, un otero, una onda cristalina en medio del arenal abrasado eran objetos de dulces inspiraciones (2). Semejante poesía debió ser una mezcla de sublimidad y de barbarie; una flor inculta, que exhalaba perfumes en el desierto. El Corán prestó doble vigor á la imaginacion del árabe y creó mayor entusiasmo y un nuevo gérmen de poesía. Los triunfos de las armas musulmanas en los primeros siglos de la hegira sirvieron de resorte poderosísimo para inflamar los genios orientales, y el contacto con pueblos ilustrados suplió la rudeza de los sectarios bárbaros. La influencia de un clima dulce y de un país voluptuoso despertaba sensaciones poéticas y convidaba al placer y á la molicie. Abderraman el Grande trasplantó á Córdoba los gérmenes mas puros de la cultura oriental, y rival de los Abásides dió impulso á todos los elementos de aquella ci-

---

(1) Casiri, Biblioth. arab. hisp. escur., tomo 1, Grammatici. El P. Cañes, hablando de la excelencia de la lengua árabe en la introduccion de su Gramática arábigo-española, dice : « Lengua no ruda, bárbara é inútil y que algunos por ignorancia desprecian ; sino elegante, erudita y utilísima..... Con justa razon la colocan los hombres doctos entre las lenguas madres, por tener probado su origen en la familia de Heber, » y hablando de la influencia que el mismo idioma ejerció á el habla castellana añade : « Venia á ser lengua vulgar á España. De aqui nació no solo otorgar parte de las escrituras asi públicas como particulares en puro árabe, sino tambien el acuñar moneda en aquella lengua y caracteres arábigos ; porque las artes se hallaban florecientes entre los árabes españoles. »

Nuestro romance tomó tantas voces, frases y acentos arábigos, que es imposible sin el conocimiento de la lengua árabe entender muchas veces el significado de un gran número de las mismas palabras que estamos hablando vulgarmente, teniéndolas por españolas, siendo en realidad árabes, no obstante que con el tiempo se hallen algo alteradas en su escritura, pronunciacion ó terminacion : pág. 2 y 3 edic. de Madrid, imp. de Perez Soto, año 1785. Véanse tambien Alderete, Origen de la Lengua castellana, lib. 3, cap. 15, y Covarrubias, Tesoro de la Lengua castellana, y sobre todo el Vocabulista arábigo en letra castellana de Fray Pedro Alcalá, 1505. El baron S. de Sacy, Grammaire arabe, seconde édit., en sus observaciones y notas sobre el Alfiyya, y Casiri, tomo 1, Grammatici.

(2) Assemani, Biblioth. orient., tomo 3, pág. 580. W. Jones, Discurso sobre la poesía de los orientales, y en el exámen del Moallacat, ó los siete poemas anteriores á Mahoma.

vilizacion, particularmente á la poesía, que es uno de los mas preciosos (1). Este gusto, prolongado en Andalucía y singularmente entre los granadinos, se atemperó á todos los objetos : elogios de príncipes y caballeros, tradiciones históricas, epigramas, sátiras, libros de mística, epitafios y cantares amorosos fueron dominio de la poesía de los árabes andaluces. En la historia literaria de estos debe buscarse el orígen de la rima castellana y el tipo de la gaya ciencia. Hoy nos es dado juzgar de la poesía granadina : las paredes, los frisos y techumbres de la Alhambra conservan modelos que prueban hasta qué grado de perfeccion y elegancia elevaron los ingenios de esta tierra la agudeza de los conceptos, la pureza de las imágenes, y hasta qué altura remontaron los vuelos de su fantasía.

Cuentos.

Los cuentos formaban entre los árabes una poesía tradicional, de que aun se conservan reminiscencias en Granada. La persuasion del pueblo en la influencia de la magia y en la realidad de seres sobrenaturales abria un espacio sin límites donde la imaginacion podia forjar quimeras, y revestirlas de formas ó gigantescas ú horribles, ó heróicas ó espléndidas. A las ilusiones de los árabes que creian en castillos encantados, y en enanos misteriosos, y en negros alquimistas, y en brujas, y en maleficios, y en hadas, fué debida la inundacion de libros absurdos, que careciendo de la originalidad y de la grandeza con que supieron los orientales revestir tales creaciones, fenecieron anatematizados por la pluma de Cervantes. Estas leyendas fantásticas, que producen admirable efecto contadas por un anciano en el hogar del pobre ó en un círculo de gente campesina abrigada en cabaña solitaria, trasladadas al papel degeneran en ridículas; son un vapor levísimo, que al asirle ó querer someterle á análisis se disipa ó convierte en cuerpo deleznable (2).

Historia.

En cuanto á historia no participamos de la crítica severa que condena sus estudios, ni del entusiasmo que los admira ciegamente. Cierto es que los analistas árabes en nada se asemejan á los clásicos griegos ni latinos, y que la mayor parte de sus historias parecen hoy crónicas áridas, rellenas á veces de vulgaridades, ó series de biografías con elogios exagerados de sus capitanes y príncipes, y amargas censuras de sus enemigos. Mas hay que considerar los caracteres de las naciones, la diversidad de sus idiomas y las formas especiales de su narracion. Las máximas políticas, gala y ornato de Tucídides y Polibio, de Salustio y Tácito, debian considerarse supérfluas y estériles por los historiadores árabes, á quienes los hábitos de gobierno y los dogmas religiosos del pueblo trazaban un círculo, fuera del cual no les era lícito discurrir ni censurar. La historia de Tito Livio es reconocida en la Europa como un tipo de belleza y de buen gusto, porque las lenguas de sus diversas naciones han nacido de la latina : á pesar de esto los árabes no podian ser sensibles á la dulzura y armonía de aquella obra inmortal,

(1) Véase el abate Andres en sus difusos tratados sobre el Origen y progresos de toda literatura, tomo 1, cap. 8.

(2) Aun hay en Granada personas que creen en la aparicion del *caballo descabezado* y del *perro velludo*, dos monstruos encantados á quienes se supone ocultos durante el dia en los subterráneos de la Alhambra.

porque la especialidad de su idioma no se atemperaba al hipérbaton, á los giros y construcciones de los romanos. La historia árabe es una creacion especial como su arquitectura : en cambio de sentencias políticas, se leen proverbios admirables; brilla en sus descripciones el lujo de las imágenes; la cronología está marcada con suma prolijidad y los personajes se ven retratados con un vivo colorido. La historia clásica de la antigüedad es un edificio acabado bajo reglas convenientes de buen gusto; la de los árabes ofrece hoy materiales hacinados para que luzca en ellos la mano de un diestro artífice (1).

Estas observaciones parecerian demasiado vagas y generales á todos los países dominados por la raza muslímica, si no descendiésemos á probar con los nombres, patria y linaje de los ingenios granadinos, cómo en nuestra patria estuvieron durante siglos y se acrecentaron considerablemente los tesoros de la sabiduría árabe.

Siglo VIII y IX de J. C.: II y III de la heg. Escritores ilustres de varios pueblos.

Desde la dominacion de los Omíades se propagó entre los andaluces el amor á las ciencias, y la traduccion de libros griegos y latinos, y el roce y controversias con los mozárabes crearon el gusto y perfeccionaron los estudios de la escuela cordobesa. Los premios, los honores, la familiaridad que los ilustres nietos de Abderraman dispensaron á los literatos, á los doctores y poetas, avivaron la aficion á las letras, y crearon la original literatura arábigo-andaluza, en cuyos anales vemos con satisfaccion celebrados ingenios granadinos. Razis nos ha conservado la memoria de Ased Ben-Zaid Almaschabi, poeta agudísimo de Elvira y capitan bizarro en el ejército real. Su buril corrió con tanta ligereza como imprudencia, y lanzó el ridículo sobre los ojos torcidos y miradas desapacibles de Hixem I. Indignado el califa mando hacer un escarmiento ejemplar con el poeta murmurador. Ben-Zaid perdió la lengua, cortada con sutil acero; despues la vista con un yerro candente; y sepultado por último en un calabozo, no sobrevivió á estas dos operaciones bárbaras (murió año 180 de la heg., 796 de J. C.). Mohamad I premió á Mumel Ben-Ragis el Ocaili, natural de Elvira, con los destinos de gobernador de esta ciudad y de Jaen, por sus exquisitos conocimientos en jurisprudencia (murió año 275 de la heg., 888 de J. C.).

De Elvira.

Siglo X de J. C.: IV de la heg.

El impulso continuó durante las guerras sangrientas que los mozárabes y muslitas granadinos, aliados con algunas tribus rebeldes, sostuvieron contra los califas cordobeses : los capitanes eran poetas, y las divisiones eran animadas á la pelea por las baladas de bardos, que celebraban sus proezas y participaban de los peligros y fatigas de la campaña. Uno de estos compuso aquellos versos amenazadores que, segun hemos dicho, fueron trasmitidos á los damasquinos de Granada estrechados rigorosamente y amagados de muerte en la torre Bermeja, por medio de una flecha lanzada sobre las almenas. Calmadas estas rivalidades funestas por la buena estrella de Abderraman III, renació con vigor, como planta ajada por la tempestad, el amor al estudio, y los hijos del país granadino contribuyeron con sus claros ingenios al

(1) Otro defecto se puede vituperar en los cronistas árabes, y es el prurito de remontarse con genealogías fabulosas á los tiempos de Noé, Abraham, Ismael, etc.

esplendor con que brillaron los últimos califas de aquella célebre dinastía. De Elvira. El anticuario Muza Abu Amrru Abi Almosfareb de Elvira (murió año 289 de la heg., 901 de J. C.) y Kalabab Ben-Muza, De Raya. natural de Raya junto á Archidona (murió año 360 de la heg., 970 de J. C.), florecieron bajo los auspicios del rey Alhakem II, y brillaron en las academias y divanes de Córdoba. El ilustre De Elvira. caballero de la tribu Gazanita, de Elvira, Motref Ben-Iza, viajó por la España, conversó con judíos, visitó escuelas, consultó con monjes, y no satisfecho con el caudal de conocimientos adquiridos en la peninsula, pasó al Africa y recorrió regiones diversas: habiendo regresado á Granada, fué llamado por el mismo califa Alhakem II, y escribió de órden suya una descripcion de su país natal (murió año 370 de la heg., 980 de J. C.). Ahmad Ben-Mohamad Ben-Farag De Jaen. Abi Amrru, de Jaen, difundió en este siglo entre los árabes españoles el gusto á la poesía épica, y rivalizó con los poetas orientales que brillaban en la corte de los Abásides. Sus cantos en elogio de los héroes Omíades componian cuatro volúmenes con el título de «Huerto sembrado de árboles»: obra admirable por sus sentencias y correccion de su lenguaje, segun un analista andaluz: favorecido y colmado de honores por el rey Alhakem II, fué víctima de sus excesos en la bebida del vino (murió año 376 de la heg., 986 de J. C.). Es tambien memorable el laborioso Abdel Malec Ben-Habib Alzalami; nació en De Huetor. Huetor de la Vega, y murió en Córdoba: escribió mil ciento volúmenes; y entre ellos siete de ética, siete de reuniones sagradas, quince de historia y genealogía de los Coraicitas, ocho de derecho natural, noventa de arte militar y ecuestre, veintidos de la vida de Mahoma, veinticinco de genealogías, leyes y estudios de los árabes, y treinta y cinco de astrología (murió año 377 de la heg., 987 de J. C.). De Torrox. Tambien Mohamad Yasadita, de Torrox, educado en Granada y Córdoba, floreció como jurisconsulto y filósofo, y escribió con la mayor correccion varias obras, que legó en su testamento á la biblioteca del rey (murió año 303 de la heg., 915 de J. C.).

Siglo XI de J. C.: V de la heg. La luz y el esplendor de las ciencias viose casi extinguido durante el período miserable que trajo consigo la disolucion del imperio de los Abderramanes: sin embargo, los príncipes Zeiritas de Granada, algunos de los Hamudies malagueños, y sobre todo los Moez Daulas de Almería conservaron vivos los destellos de aquella civilizacion combatida por una anarquía sin término, precursora del desaliento y la barbarie. Jusef el Almoravide, el héroe del desierto, el pérfido amigo y destructor de estas dinastías, respetó á los moros ilustres que Abdalá Ben-Balkin de Granada y los príncipes de Almería protegieron en sus estados: los honró, los llamó á su lado, los trató como amigos y los De Almeria. consultó como oráculos. Así brillaron Malec Ben-Ahmad, de Almería, jurisconsulto elocuente y autor de un comentario al código de las Tradiciones (murió año 436 de la heg., 1044 de J. C.): Abdalá De Malaga. Ben-Mohamad, de Málaga, escritor ameno y amigo íntimo del rey Bedici Ben-Habus de Granada (murió año 440 de la heg., 1048 de J. C.): el erudito jurisconsulto Ali Ben-Taubet, De Granada. de Granada y cadí de ella (murió año 447 de la heg., 1055 de J. C.): el historiador Said Ben-Ahmad Abul

De Almería.

Cacim, de Almería, cadí de Toledo, autor de la historia de España y anales de los mahometanos (murió año 462 de la heg., 1070 de J. C.): el viajero Ahmad Ben-Omar de Almería, que habiendo escuchado las alabanzas de los literatos célebres de las escuelas orientales, partió al Asia, recorrió las academias de Damasco y de Basora, y regresó á su patria dando á luz muchos y muy eruditos volúmenes de antigüedades arábigas (murió año 478 de la heg., 1085 de J. C.):

De Granada.

el mismo rey Abdalá Ben-Balkin, rival de los ingenios mas ilustres de su época (fué destronado por Jusef el Almoravide el año 483 de la heg., 1090 de J. C.): Malec Ben-Mohdhel, de Granada, jurisconsulto, orador y poeta (floreció año 484 de la heg., 1091 de J. C.):

De la Guardia

el matemático Abderraman Alhaqueri, de la Guardia junto á Jaen (murió año 486 de la heg., 1095 de J. C.); y por último, Mumel, el gran ministro de Abdalá y de Jusef el Almoravide, bajo cuya direccion y por cuyos sabios consejos fué hermoseada Granada con jardines y obras de utilidad permanente (murió año 402 de la heg., 1088 de J. C.).

Siglo XII de J. C. - VI de la heg

La dominacion de los Almoravides y Almohades se ha considerado hasta el dia como una época de barbarie, en la cual los campeones y soldados de Africa, sin dar treguas á la civilizacion, sumieron la Andalucía en un oscuro abismo. Sin embargo, al consultar las historias arábigas, y al hallar muchas y muy curiosas noticias de obras de ingenio, trabajadas durante este período, resulta inexacta semejante aseveracion, y vindicada cumplidamente la memoria de aquellas dos razas formidables. Los granadinos pueden jactarse de que en el siglo que los anales de Europa nos representan mas tenebroso, fueron sus ciudades el asilo de las ciencias y de las artes: los moros feroces se aficionaron á ellas tal vez inspirados por el bello clima que mitigaba su rudeza y les convidaba á gustar los placeres de la vida, entre los cuales entran por mucho la lectura y la dulce meditacion.

De Malaga.

Florecieron al principio del siglo los malagueños Abderraman Ahchaili, poeta, teólogo y anticuario (nació año 507 de la heg. y 1113 de J. C.), y Abderraman Abu Said Alsahili, doctísimo, segun Al Kattib, y autor de diversas obras; entre otras una biografía con el título de Prado nuevo, un comentario del Corán y un libro casuístico: establecido en Marruecos, explicó jurisprudencia mucho tiempo, y falleció abrumado de años y colmado de riquezas (nació año 509 de la heg., 1115 de J. C.; murió año 581 de la heg., 1185 de J. C.).

De Alcaudete.

Mereció altas dignidades, y la muy singular de secretario del califa Ali, hijo de Jusef el Almoravide, el poeta, jurisconsulto y orador granadino, oriundo de Alcaudete, Abderraman Almoaferi: fué insigne por su aplicacion á las ciencias y á las artes; construyó en Granada suntuosos baños y un templo, y obtuvo el gobierno de Tortosa, donde dejó memoria suya en grandes y suntuosas obras. Acometido de grave enfermedad en Sevilla, vino á Granada conducido en una litera, y espiró en los brazos de sus amigos y parientes (murió año 518 de la heg., 1124 de J. C.).

De Granada.

Floreció tambien el granadino Abdel Menez Ben-Mohamad Ben-Alfaraz: dotado de superior talento, aventajó en breve á sus mismos maestros y á los mas acreditados doctores; nombrado gobernador de Guadix,

de Jaen y de Granada, se aplicaba en ratos desocupados á sus favoritas tareas literarias: fueron el fruto de sus trabajos un libro de los jueces, compuesto á los veinticinco años de edad, un compendio de ordenanzas reales, un opúsculo del arte silogístico y unas cuestiones gramaticales en forma de diálogo entre académicos de Basora y Cufa; escribió además un libro apologético contra el cristiano D. García, y varios poemas: él mismo compuso el epitafio para su sepulcro, que decia: « Salud, oh » pasajero, que miras compadecido mi sepultura; considera que no soy » solo el que en estos parajes yace convertido en polvo; tú lo serás tam» bien: infeliz aquel que sin consideracion de la hora final no atiende á » la eternidad, y sí á los caducos bienes mundanos: la vida del verda» dero creyente es semejante á la del soldado, que milita, vence, y sale » ileso. » (Nació año 524 de la heg., 1129 de J. C., murió año 597 de heg., 1200 de J. C.) Los doctores granadinos Ali Ben-Kalaph Albedici, Ali Ben-Doric, gramáticos (florecieron por los años 528 de la heg., 1133 de J. C.), y Abdalá Ben-Sahl, conjurador de maleficios; este residió largo tiempo en Baeza, desde donde sostuvo polémicas sobre religion con clérigos y doctores cristianos (murió año 540 de la heg., 1145 de J. C.): Mohamad Ben-Masud Albaschini, de Jaen, gramático insigne, residió en esta ciudad, en Quesada y Jódar, desempeñó cátedras de humanidades y escribió varias obras (murió año 545 de la heg., 1150 de J. C.). Mohamad Ben-Alamad Alhassa, granadino, humanista y teólogo, comentó el código de los Tradiciones (murió año 553 de la heg., 1158 de J. C.). Tambien el bello sexo cultivó las letras; como María, hija del caballero Abraham Ben-Albophayel, tan entendida en literatura como diestra en la música (murió año 555 de la heg., 1159 de J. C.); Mogia, poetisa, de ilustre cuna (se ignora el año de su muerte); Mosada, famosa por sus conocimientos históricos (murió en Granada año 593 de la heg., 1190 de J. C.), y Lelia, célebre por su hermosura y su talento (se ignora el año de su muerte); todas cuatro granadinas. Omar Ben-Abdelmagid, de Ronda, se hizo tambien memorable: escribió una obra de gramática dividida en tres partes, en las cuales analizaba todo el mecanismo de la lengua árabe; escribió además una biblioteca arábigo-hispana, que dejó sin concluir arrebatado por temprana muerte (nació el año 547 de la heg., 1152 de J. C.; murió año 616 de la heg., 1219 de J. C.). Abdalá Ben-David Alansari, malagueño, literato insigne, obtuvo cargos importantes en Sevilla y Granada (nació año 548 de la heg., 1159 de J. C., murió año 612 de la heg., 1215 de J. C.). El mas erudito, el mas sabio y honrado de los escritores de este siglo fué Mohamad Ben-Abdel Wahed Algapheki, de la Malá; libre en esta aldea del ruido y turbulencias cortesanas, pasó su vida dedicado á tareas literarias; escribió una historia de los hombres ilustres de la comarca de Elvira, otra genealógica, una biblioteca de académicos granadinos, un libro de cuarenta narraciones ó cuentos, y un tratado de las excelencias del Corán (nació año 549 de la heg., 1154 de J. C.; murió año 619 de la heg., 1222 de J. C.). Mohamad Ben-Abdelaxis Ben-Ayaceh, de Purchena, ocupó un lugar preferente en las escuelas de Granada, donde siguió sus estudios: se granjeó en breve gran nombradía

De Granada.

De Jaen.

De Granada.

De Ronda.

De Málaga.

De la Malá.

De Purchena.

por su erudicion, su laboriosidad y su agudeza y prontitud en las composiciones poéticas; los príncipes Almohades le colmaron de honores y le nombraron gran vicir: su destino sirvió para demostrar la benignidad de su carácter: dulce y afable desarmaba á sus enemigos con beneficios y les enseñaba con magnanimidad á perdonar los agravios: sus maestros Ali Abdalá, de humanidades, Abulcasim, de dialéctica, y Ben-Homaseh, de derecho civil, fueron remunerados por las influencias de tan esclarecido discípulo: los príncipes Almohades lleváronle consigo á Marruecos, donde celebró en un elegante poema la elevacion de esta dinastía y la decadencia de la Almoravide (nació año 550 de la heg., 1155 de J. C.; murió en Marruecos año 618 de la heg., 1221 de J. C.). Fueron tambien insignes Mohamad Ben-Ali Ben-Jusef Alamui, malagueño, autor de los anales de Málaga (floreció por los años 552 de la heg., 1157 de J. C.), y los granadinos Ali Ben-Ibrahin Ben-Alcaphas, que compendió los anales de Ben-Hayan, y Ali Ben-Albacri, doctor célebre y profesor de jurisprudencia civil y canónica, autor de muchas obras místicas: murió en el camino de Guadix (florecieron ambos por los años 557 de la heg., 1161 de J. C.). Mohamad Ben-Kalaph Ben-Muza, de Elvira, gran teólogo, jurisconsulto y médico, refutó las obras del filósofo Algacel; comentó el Corán; escribió un tratado de Dios y de Mahoma; explicó la doctrina de las cuatro sectas mahometanas; explanó además algunas opiniones de Averroes; y publicó, por último, un libro de medicina sobre enfermedades de la vista, y un comentario á las obras canónicas de Ben-Malec (murió año 557 de la heg., 1161 de J. C.). Fué sobresaliente el ingenio de Mohamad Ben-Ahmad Abu Abdalá, de Guadix; retórico, poeta y sobresaliente músico en Almería: escribió aquí un arte poética y un libro sobre el mecanismo de la música: inspirado por una bella cristiana de nombre Leonor, celebró dignamente su hermosura, y se quejó de su ingratitud en tiernas endechas (murió en Granada año 561 de la heg., 1165 de J. C.). Mohamad Ben-Abderraman el Gazanita, granadino, escribió un curioso libro sobre el orígen del Nilo, una obra filosófica y algunas biografías de árabes ilustres (floreció por los años 568 de la heg., 1172 de J. C.). Tambien merecen singular mencion los granadinos Yahia Ben-Alsaiphari, que escribió una historia de los Almoravides continuada hasta el año 569 de la hegira (1173 de J. C.), otra que contenia las hazañas de varios reyes de España, y un poema en elogio del príncipe Taffin (murió año 570 de la heg., 1174 de J. C.), y Abderraman Abu Giafar Ben-Alcasiri, escritor erudito y laborioso; fué discípulo de Averroes é individuo de la academia cordobesa; escribió la historia natural y literaria de Granada en varios tomos, un tratado de derecho español y otro gramatical sobre el uso de las palabras y especialmente de las anfibologias: este insigne granadino pereció en un combate naval con los cristianos á vista de Tunez (año 576 de la heg., 1180 de J. C.). Mohamad Ben-Alborac, natural de Guadix como el anterior y contemporáneo suyo, se hizo célebre por sus diversas obras; entre ellas fueron notables una de poética, titulada « Belleza de los pensamientos y espejo de cosas memorables; » un opúsculo sobre la sociedad y la amistad; otra obra sobre elegancia del lenguaje, titulada « Huerto

De Granada y Malaga.

De Elvira.

De Guadix.

De Granada.

De Guadix.

plantado de árboles; » un poema sobre la excelencia del mes de ramadan; otro en elogio de Mahoma; una historia de los Omíades, y unos anales de España (murió año 596 de la heg., 1199 de J. C.).

De Malaga.

Por último, el malagueño Mohamad Ben-Ali Altagíbita Ben-Addrah se hizo recomendable entre todos los escritores de su siglo por la amenidad de su doctrina y buen gusto de sus estudios; aunque ocupado por los príncipes Almohades que residian en Granada en la cobranza de los tributos, no interrumpió por ello sus estudios amenos; escribió entre otras obras un compendio de los libros de canciones del celebérrimo músico Alasphan, y la refutacion de un libro publicado en árabe por un cristiano de apellido García, en que se vulneraban los dogmas de la religion mahometana (murió año 602 de la heg., 1205 de J. C.).

Siglo XIII de J. C. VII de la heg.

El siglo XIII comenzó bajo siniestros auspicios para la raza muslímica de España. Los reyes de Castilla, Aragon y Navarra, y la caballería de las Ordenes vengaron en las Navas de Tolosa las devastaciones y reveses con que los habia afligido por espacio de un siglo los Almoravides y Almohades. A esta sangrienta batalla sucedieron las calamidades de una guerra civil y religiosa, y la conquista de Jaen, Córdoba y Sevilla por S. Fernando. Las ciencias y las artes habrian desaparecido envueltas en la ruina comun, sin la instalacion de Alhamar en el trono de Granada. La resistencia que en este reino opusieron los árabes como su último asilo, hizo que se depositaran en él los tesoros de una sabiduría, vilipendiada y tenida en poco por los vencedores á pesar de la ilustracion del rey Sabio, empeñado en luchar con las antipatías de su siglo. El catálogo de moros ilustres es tan extenso é interesante como el de los anteriores.

Escritores de Ronda.

Saleh Ben-Yezid Ben-Schoraiph, de Ronda, fué uno de los ingenios mas celebrados por los árabes de su siglo; poeta, orador, jurisconsulto, teólogo, cultivó sus diversos estudios con éxito feliz. La indicacion de algunos de sus escritos bastará para revelar la generalidad de sus conocimientos. Compuso un libro de juicios canónicos y forenses, un tratado de metro y rima, unos ensayos poéticos en doce partes dedicados á los académicos malagueños, un opúsculo sobre las revelaciones del arcángel Gabriel; una descripcion de una doncella de sonrosada y honesta mejilla; tres poemas y varios epigramas agudísimos (nació año 601 de la heg., 1204 de J. C.; murió en Granada año 682 de la heg., 1283 de J. C.).

De Malaga.

Malek Ben-Alpharag Ben-Almorhal, malagueño, de ilustre familia; era hijo de Ali Abderraman, caballero riquísimo del puerto de Santa María, que habiendo emigrado de esta poblacion conquistada por los cristianos, se estableció en Málaga y educó á su hijo en los colegios de esta ciudad; el jóven Malek brilló en breve como poeta y orador elocuente; publicó algunas obras, de las cuales merecieron singular aceptacion dos de retórica y poética. Este ilustre literato tomó parte en contiendas políticas, fué gobernador de la Alpujarra, y construyó un castillo en Escariantes no lejos de Berja (nació el año 604 de la heg., 1207 de J. C.; murió año 699 de la heg., 1209 de J. C.).

De Granada.

Mohamad Ben-Abderraman Ben-Alkiteb, granadino, aunque originario de Guadix, escribió dos tomos de matemáticas y humanidades; goberno durante algunos años la provincia de Granada con beneplácito general: siendo

cadí de esta ciudad construyó una soberbia basílica para administrar justicia, y reforzó el puente de Genil, invirtiendo en esta obra cuatro mil áureos (murió año 607 de la heg., 1210 de J. C.). Florecieron además Mohamad Ben-Alimad, de Jaen, que establecido en los Velez junto á Lorca, fué preceptor de gramática y retórica y publicó además una obra de aritmética. Ali Ben-Alimad Abulkassim el Gazanita, de Guadix, jurisconsulto, orador y poeta que comentó las obras canónicas del doctor Ben-Malec en diez tomos, y escribió varias obras filosóficas, y un tratado de los nombres de Dios. Abdalá Ben-Hassan Alansari, de Málaga, poeta, intérprete del Corán y catedrático de retórica y poética en Granada; aprendió en Málaga la gramática con el filósofo Ali Zeydun, en Granada la retórica y poética con Jiafar Ben-Alhaken, y la filosofía con Yaluo el madrileño; publicó varios libros de retórica y poética. Abdalá Ben-Soliman Ben-Atanthalla de Granada, muy honrado por los príncipes Almohades por su erudicion, su elocuencia y su sagaz y agudo ingenio para adquirir conocimientos, visitó las escuelas de Murcia, Valencia, Játiva, Almería, Córdoba, Sevilla y Málaga, y obtuvo cargos importantes, y falleció en su patria. (Estos cuatro murieron desde el año 607 de la heg. hasta 612, 1215 de J. C.) Murió hácia este tiempo en Granada Abdel Melik Abu Meruan, de Almería; viajó por Oriente, conferenció con los sabios mas ilustres de aquellos paises, y habiéndose embarcado para España con una rica coleccion de manuscritos árabes, perdió su libertad y sus tesoros á la vista de Málaga, donde su nave fué apresada por otra cristiana; rescatado luego murió en Granada. Fueron tambien ilustres Mohamad Ben-Saudat, de Almería, poeta y académico; cautivado con su hijo por los cristianos, murió en la desgraciada condicion de esclavo: Nazar Abu Omar el Gafequi, jurisconsulto, é historiador, explicó derecho en Quesada, donde fué cautivado por los cristianos en el año 1224 de J. C.; rescatado luego murió en Lorca: Zahui Alhamita, de Málaga, gran controvertista y defensor de la secta mahometana: Mohamad Ben-Alkamad, de Velez, doctor y poeta, autor de la obra titulada «La suficiente;» y por último, Ali Ben-Omar Alcabzani, de Baza, eminente poeta y jurisconsulto, explicó jurisprudencia en Granada y fué asesor de su tribunal. Florecieron á fines del siglo XIII y algunos años del XIV Mohamad Ben-Jusef Abu Hayan, de Granada; fué el mas sobresaliente de los gramáticos de su tiempo y un jurisconsulto esclarecido; concluyó sus estudios en la academia de su patria; abatido y pobre partió al Cairo, donde vivió con decoro explicando retórica; comentó las obras canónicas del doctor Ben-Malec y el Corán, y compuso una gramática (nació este escritor, uno de los mas ilustres de su siglo, el año 652 de la heg, 1254 de J. C.; murió en el Cairo año 745 de la heg., 1344 de J. C.): Mohamad Ben-Rubil, se hizo célebre en su tiempo por sus conocimientos en medicina, poesía y jurisprudencia; el rey Mohamad II, hijo de Alhamar, cerciorado de su mérito y de sus curaciones maravillosas, le nombró médico de cámara. El murciano Abi Giafar al Racuthi, famoso en aquel siglo, fué su maestro de física experimental, y el sevillano Abul Hacem Ben-Alsayeb de humanidades;

De Jaen.

De Guadix.

De Malaga.

De Granada.

De Almeria.

De Quesada.

De Malaga.

De Velez.

De Baza.

De Granada.

era tal la filantropía de Ben-Rubil, que visitaba á los pobres no solo administrándoles sin retribucion los socorros del arte, sino dándoles limosna para aliviarlos en su indigencia : algunas observaciones hechas con ligereza ante los cortesanos sobre la causa ocasional de la muerte del rey, fueron orígen de una persecucion acerba; preguntado por algunos criados sobre el alimento que debia suministrarse al moribundo, respondió : « Vosotros le habeis acelerado su muerte con nocivos man» jares, tal vez de acuerdo con el sucesor. » Esta imprudencia le acarreó la prision, la pérdida de sus bienes, y el destierro de Granada por tres años : mitigado el enojo de sus perseguidores regresó á la corte y recobró sus bienes; publicó dos obras de medicina y botánica, una descripcion de Granada y una cronología de sus reyes (nació año 654 de la heg., 1256 de J. C.; murió año 730 de la heg., 1329 de J. C.). De Almería. Mohamad Ben-Aliatim, de Almería, literato ilustre, explicó humanidades en Canjayar, y estimulado luego por el deseo de oir á los literatos árabes, viajó por la España, el Africa y el Asia; publicó un análisis de sus doctrinas y unas curiosas biografías. De Granada. Omar Ben-Ali Alcanita, de Granada, literato y militar, concibió hastío del mundo, fundó un monasterio, y en él vivió dedicado á místicas contemplaciones; por resultado de ellas escribió un tratado de vida monástica, y algunas poesías religiosas. De Ronda. Abderraman Ben-Alakin, de Ronda : era éste un caballero ilustre y opulento; se hizo insigne por su piedad y por haber distribuido su hacienda á los pobres, y haberse apartado del comercio humano para entregarse al estudio y contemplacion. De Málaga. Mohamad Alsahali, malagueño, descendiente de familia ilustre; jóven fué un modelo de piedad y virtudes; en edad provecta un monstruo de disolucion y de impiedad, sus pasatiempos insanos no pudieron apartarle del cultivo de las ciencias, ni de la publicacion de muchas obras elocuentes y profundas. De Alhama la Seca junto á Almería. Mohamad Ben-Alarbi, nació en Alhama la Seca, y se hizo notable por su aplicacion, su modestia y la pureza de sus costumbres en los colegios de Almería y Granada: explicó tres años retórica en Ceuta, y de regreso á su patria enseñó jurisprudencia, y compuso varios tratados de esta materia. De Alcalá la Real. Abi Ben-Muza, de Alcalá la Real, viajó por Africa y Asia; escribió una historia natural y literaria, una biblioteca granadina, y una historia de anécdotas españolas. De Velez. Mohamad Ben-Mohamad Ali Abdalá, de Velez, poeta y singular humanista, se hizo notable por una perseverancia tal en el estudio, que pasaba embebido en la lectura y escritura dias enteros: gastó muchas sumas en formar una biblioteca, con que despues se formó una pública. De Guadix. Ali Ben-Alphan, de Guadix, jurisconsulto é historiador, fué gobernador de Almuñecar, escribió unos anales granadinos y un comentario al poema de la medicina de Avicena. (Los ocho últimos florecieron á fines del siglo XIII y en los primeros años del XIV.)

** Siglo XIV de J. C., VIII de la heg. El siglo XIV los ingenios del país granadino, protegidos por reyes ilustrados, difundieron los conocimientos y multiplicaron los libros de historia, de teología, de jurisprudencia, de agricultura y artes : así lo prueban sus biografías y el catálogo de sus obras. Mohamad Ben-Cacin Kazragita, malagueño,

humanista, médico y poeta elegante, se estableció en Fez, donde desempeñó destinos muy honrosos: era habilísimo en juegos de ajedrez y en caligrafía, pero de un carácter iracundo é insociable. Mohamad Ben-Abdalá Ben-Levi, de Almería, descendiente de ilustre familia; se educó en los colegios de Granada, y admiró por sus rápidos progresos; pasó al Cairo y perfeccionó sus estudios bajo la direccion de Ben-Hayan, el célebre literato ya referido; compuso varios poemas y entre otros uno muy elegante sobre las guerras de Granada: falleció en esta ciudad. Ali Alchesteri, nació en Schater junto á Guadix; ilustre por su piedad y doctrina, publicó una obra sobre la conducta y creencia de todo mahometano, otra de los indicios para la vocacion de la vida monástica, varias epístolas y poemas; viajó por Oriente, y murió en Damieta. Abdalá Alhamari, de Guadix, fué segun el historiador Abul Barrah un caballero tan docto como rico; desempeñó en Almería el cargo de recaudador de los tributos, se avecindó luego en Granada, y compuso diversos poemas en elogio de Mahoma. Mohamad Ben-Phatis, malagueño, médico insigne y humanista; murió en Lorca. Mohamad Alansari, de Málaga, músico y poeta agudísimo, fué muy favorecido del rey de Granada por sus singulares prendas. Mohamad Ben-Kalaph el Caisita, de Almuñecar, médico afamado y poeta elegante; fué tal su acierto en el arte de curar, que el rey de Granada le nombró médico de cámara; compuso varios epigramas en elogio de algunos de sus compañeros, entre los cuales cita á Ben-Jarur, judío granadino, á Abi Zafar, sevillano, á Abul Hasbag, de Valencia, y á Abi Taleb Gabel, de Segura. Mohamad el Seguri nació en Segura, fué médico del rey de Granada, escribió varios tratados de medicina y física experimental y otro de los errores del médico. Iza Ben-Mohamad Abu Muza, nació en Loja, fué médico de los reyes Nazar y Abul Walid, y escribió una obra de medicina en varios tomos, titulada «Clave para conservar la salud.» Abdalá Ben-Said el Sanegui, escritor elegante, gobernador de Granada, Ronda y Málaga, escribió una obra jurídica con el título de «Via regia.» Mohamad Almarraschi, de Almería, jóven de gentil apostura y de genio extraordinario, además de la medicina que profesó con aprovechamiento singular, compuso un arte magna, en la cual aparecia en forma de árbol genealógico las diversas ramas de ciencias y artes, y las principales invenciones del espíritu humano. Mohamad Abi Bekre, de Almería, oriundo de Vera, desempeñó en Granada destinos importantes, y compuso dos poemas, uno en elogio del rey Abul Hagiz, y otro del regreso de un hermano suyo Abil Hacem de la peregrinacion á la Meca. Abdalá Ben-Abil Maged, de Archidona, notable por su ilustracion, fué alcaide de esta villa, y falleció en Granada. Mohamad Abi Amer, de Guadix, jurisconsulto, gramático y poeta, que compuso un gran poema en elogio del marino Abi Baher Alarphi por la victoria de Ceuta, en que derrotó á la escuadra cristiana. El granadino Abdalá Ben-Salomon, poeta, jurisconsulto y gramático, autor de

Escritores de Malaga.

De Almeria.

De Guadix.

De Malaga.

De Almuñecar.

De Segura.

De Loja.

De Granada.

De Almeria.

De Archidona.

De Guadix.

De Granada.

varias obras, murió en el cerco de Tarifa. El insigne poeta y gramático Mohamad Ali Abdalá Albun, de Almería, favorecido de los reyes, que escribió las dos obras « Delicias de los huertos » y « Collar de margaritas. » Mohamad Alkanani, malagueño, jurisconsulto, filósofo y muy perito en antigüedades arábigas, fué muy amigo de los cristianos y hablaba la lengua de ellos; dejó al colegio de Málaga su escogida biblioteca. Mohamad Alcatib, de Málaga, jurisconsulto y poeta, que murió de la peste que en aquel tiempo desoló á esta ciudad. Ali Ben-Hahi Alphasori, tambien de Málaga, poeta; murió de la misma peste. Yahia Ben-Ahmad Ben-Hazil Abu Zacaris, noble granadino, descendiente de familia ilustre, poeta, orador, médico, filósofo, jurisconsulto y astrónomo, célebre por sus estudios; fué la mas útil de sus obras la de eleccion de medicamentos y crisis de las enfermedades, y algunas observaciones del médico perito; murió paralítico en Granada. Mohamad Ben-Salvador, de Almería, gran marino é ilustre poeta; murió en Marruecos. Mohamad Ben-Abdalá Abu Amrru Ben-Alhagiagi, granadino, de ilustre familia, orador, poeta, médico y matemático; desempeñó cargos importantes en Loja, Málaga, Almería, Hardales y Granada; fué por último enviado á Egipto y Tunez, donde fué recibido con honor. Mohamad Giafar Albelbas, de Almería, alcaide de Marchena, gramático, médico y poeta; escribió un poema de teología, otro de retórica y un tratado sobre la peste. Abdalá Reduu Almahiri, de Málaga, secretario de los príncipes de esta ciudad y ministro sobresaliente, dió reglamentos para la buena policía y gobierno de esta ciudad, y fué muy notable en las ciencias. (Todos los ingenios granadinos del siglo VIII de la hegira florecieron desde los últimos años del reinado de Mohamad III y primeros del de Nazar hasta los de Mohamad V.)

De Almería. De Málaga. De Granada. De Almeria. De Granada. De Almeria. De Málaga.

Estudios y noticia de algunos judíos.

Antes de dar complemento á este capítulo debemos fijar la atencion sobre los estudios y celebridad de algunos judíos de nuestro país en la edad media. *Rabinos españoles* empezaron en el siglo XI de J. C. á rivalizar con los árabes en trabajos de filosofía, de jurisprudencia, de medicina, y á sobresalir en sus estudios favoritos del talmud y en investigaciones aéreas sobre magia y astrología.

Aunque los israelitas se hallaban establecidos en el país granadino desde los primeros siglos de la era vulgar, no cultivaron al parecer las ciencias ni las artes, ó si á ellas se dedicaron, el destino enemigo de tan humilde raza, ha destruido casi todos los testimonios de su sabiduría. El foco de la ilustracion hebrea no se extinguió con los reveses de la fortuna. Los reinos orientales y principalmente la Persia, conservaron como en depósito los libros y tesoros de la doctrina de aquel pueblo desgraciado, y la academia general establecida en Pombedita, extendió sus comunicaciones á todos los países donde eran tolerados los israelitas. Los judíos andaluces siguieron como satélites el mismo rumbo que los árabes y entablaron en el siglo X de J. C. activas relaciones con sus correligionarios del Oriente; es mas, habiendo llegado á Córdoba Rabi Moises, célebre rabino de Persia, el año 948 de J. C., instituyó una aca-

demia que fué la heredera de la de Pombedita, cuyos gobernadores proscribieron á los judíos y cerraron sus aulas. Los discípulos de la escuela cordobesa hicieron prosélitos en las ciudades y villas granadinas y estimularon á la juventud israelita á una constante aplicacion.

Este fué el origen del aprecio que merecieron en Castilla y Leon y en las cortes de los moros los médicos y doctores judíos.

En el pais granadino florecieron Rabi Salomon Ben-Gabirol, de Málaga (siglo XI de J. C.), poeta, teólogo, moralista y anticuario; Moises Ben-Jehuda Ben-Thibon Marimon, de Granada (siglo XII de J. C.), filósofo, naturalista, gramático y comentador de Averroes; y Rabi Jacob Ben-Samson Antoli (siglo XIII de J. C.), filósofo, traductor de las tablas astronómicas de Alphragan, célebre matemático árabe, y de algunas obras de Aristóteles.

Tal era la ilustracion del pueblo granadino, á quien han injuriado ciegos y apasionados cronistas, apellidándole bárbaro.

CAPITULO XV.

GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

Mohamad VII el Izquierdo. — Revolucion promovida por su primo Mohamad VIII el Zaguer. — Recupera el Izquierdo su trono y condena á muerte á su primo. — Intrigas y facciones en Granada. — Correria de D. Alvaro de Luna, campaña del rey D. Juan II de Castilla y batalla de Elvira. — Es destronado segunda vez el Izquierdo. — Jusef IV. — Por su muerte es repuesto el Izquierdo tercera vez en el trono de Granada. — Le declaran guerra sus sobrinos Aben Osmin y Aben Ismael. — Campañas. — Aben Osmin es declarado rey. — Su caracter, sus crimenes, asesinato de los Abencerrajes y fin de su reinado.

Décimocuarto rey. Mohamad VIII. A. 1423 de J. C.

Con el fallecimiento de Jusef III, estalló en Granada la guerra civil con su inevitable serie de venganzas y de rivalidades implacables. Mohamad, el primogénito del gran rey, fué aclamado sucesor, con el sobrenombre de *Alhazari* ó el Izquierdo (1). Este epíteto, debido á una imperfeccion comun, hirió vivamente la imaginacion de los moros, seducidos por inspiraciones proféticas. « El rey » Izquierdo, decian, tiene indeleble asido en su mano el signo de la ad» versidad. » Las vicisitudes de su fortuna justificaron este vaticinio tristísimo. La esplendidez, la alegría del tiempo de Jusef, convirtiéronse en mezquindad y hastío desde el momento en que Mohamad empuñó las

---

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 29. Aunque casi todo el tomo III de la Dominacion de los árabes, por Conde, es una compilacion superficial y ligera de los cronistas castellanos, le citamos sin embargo por contener algunas especies curiosas sacadas de los dos M. S. sobre los reyes de Granada: el uno por Pulgar y el otro por Hernando de Baeza. « Sucedióle Muley Mahamete el Azeri su hijo..... y los cristianos llamaronle el Izquierdo porque en efecto lo era. » Mármol, Desc. de Afr., lib. 2, cap. 38.

riendas del gobierno. Sepultado en su harem, ni atendia á las necesidades de la administracion, ni daba audiencia á los desvalidos. Sin justas, sin torneos, sin corridas de caballos, se devoraba de impaciencia la altiva juventud de Granada. Una política humilde y vergonzosa invertia los tesoros acumulados con el sudor del pueblo, en rendir exorbitantes parias al rey castellano y en comprar la amistad del sultan de Tunez, Aben Farix; y para que el nuevo rey mereciera por todos conceptos el dictado de *siniestro*, buscó el apoyo de un solo partido; síntoma infalible de la corrupcion ó debilidad de un gobierno. Jusef, caudillo de la tribu Abencerraje, obtuvo la privanza absoluta; y sus parientes y amigos, colmados de riquezas y de honores, excitaron la emulacion de otras tribus esclarecidas. Por toda la monarquía cundió la insubordinacion, y la guerra civil estalló en breve.

Aciaga campaña de los moros hacia Antequera.

Los capitanes de la frontera, indóciles y poco propicios á la paz, quebrantaron las treguas, y á despecho de Mohamad reiteraron sus funestas correrías. Las memorias y manuscritos de Antequera nos dicen que hácia estos dias el moro Ali bloqueó y asaltó la misma ciudad con un ejército numeroso y fué víctima de su arrojo. Helim Zulema juró vengar la muerte de su bravo compañero, y abrasó con mil quinientos caballos y cinco mil infantes los campos de Ecija, Osuna y Estepa. Rodrigo de Narvaez salió de Antequera, se emboscó con un puñado de valientes hácia la Peña de los Enamorados, y cayendo de improviso sobre el enemigo y su estorbosa cabalgada, les arrebató la presa y acuchilló á los moros ante las puertas de Archidona (1).

A. 1424 de J. C. 1º de mayo.

(1) El paraje donde fueron derrotados los moros se distingue por los antequeranos con el nombre de Torre de la Matanza, y hoy dia se encuentran espuelas, estribos, armas y otros vestigios notables. El vulgo suele llamar á esta accion *la batalla de los cuernos*, porque se dice que el alcaide Rodrigo de Narvaez elevó una hoguera en la Peña de los Enamorados y quemó cuernos y pieles, con cuyo olor las vacas y otros animales de la cabalgada se espantaron desordenando las filas moriscas.

El ayuntamiento de Antequera celebra aun el aniversario de esta batalla con una solemne funcion de iglesia en la colegial, y tremola el pendon bajo el cual combatieron los cristianos, que es el mismo que entregó el infante al alferez Chacon cuando fué conquistada la ciudad.

Entre las curiosidades notables relativas á Antequera merece citarse la poesía que compuso Juan Galindo, soldado ginete en esta batalla de la Torre de la Matanza, en elogio de su capitan Rodrigo de Narvaez y demás compañeros: es anterior á las poesías del marqués de Santillana, de Juan de Mena y de los poetas menores del Cancionero de Baena.

Dice así la primera copla:

Catorce años ha que aqui estamos
Sirviendo á Dios y al rey D. Juan,
Sufriendo laceria e muy grand afan;
Empero al fin grande honra ganamos
De los enemigos; que siempre llevamos
Gran mejoría fasta de presente;
Del meridiante fasta el occidente
Suena la fama que todos ganamos.

Prosigue el poeta en el mismo metro lamentando los estragos de los moros y elogiando la perseverancia y valor de los adalides antequeranos, y despues de declarar los propósitos de todos ellos de pelear con ardimiento, añade:

Alzé los ojos en arrededor,
Y muchos fidalgos que alli estaban

Los ofendidos de Granada tramaron entre tanto una vasta conjuracion. Turbas sediciosas invadieron en tropel los salones de la Alhambra, proclamando rey al príncipe Mohamad el Zaguer (1), y escudriñando todos los departamentos en busca de Mohamad Alhazari. Algunos negros leales defendieron la entrada de una sala, y dieron tiempo á que el rey escalase la tapia de un jardin y escapara del alcance de los asesinos. Disfrazado de aldeano ganó la costa : aquí se fingió pescador, fletó una barca, y obtuvo generosa hospitalidad de su amigo el rey de Tunez Aben Farix (2). Conjuracion.

Mohamad el Zaguer (el chico ó el jóven) y su faccion celebraron el triunfo con zambras populares, con torneos y justas : el monarca mismo, preciado de gentil caballero, capitaneó una de las cuadrillas, y arrancó reiterados aplausos por su ligereza en acometer, su agilidad en esquivar el golpe y su acierto en el manejo de un caballo indócil. Para granjearse el ánimo de sus grandes y cortesanos les invitó á saraos y banquetes en la Alhambra, les regaló alhajas de gran precio y discurrió sutiles invenciones para comprometerles y ligarles á su destino. Tales pasatiempos y los favores prodigados á las tribus vencedoras, fueron agravios que acabaron de encender el rencor de los Abencerrajes. Granada se convirtió en una mansion de tormento para Jusef, caudillo de esta nobilísima familia, y para sus principales caballeros. Resueltos á no tolerar por mas tiempo desdenes ni insultos, desaparecieron una noche, y á marchas dobles se presentaron ante los muros de Lorca pidiendo hospitalidad. Era regidor de esta ciudad Lope Alonso, amigo de los proscriptos é intérprete de lengua árabe; solícito el cristiano, les abrió las puertas, les proporcionó cómodos alojamientos y les consoló con la esperanza de que el rey de Castilla tomaria interés por el Izquierdo. Los nobles Abencerrajes pasaron á Illescas, besaron la mano del rey (3), y refiriéndole los motivos de su emigracion lograron interesarle favorablemente. Como la dignidad del monarca de Castilla no permitia auxiliar con oscuras intrigas al partido que trabajaba

Décimoquinto rey, Mohamad VIII el Zaguer.

A. 1427 de J. C.

Huida de los Abencerrajes.

A. 1428 de J. C. Noviembre.

De las bocas suyas muy bien razonaban
Diciéndole así : — Alcaide, señor,
Todos queremos por el vuestro amor
Morir en el campo de muy buen talante ,
Aunque viniese el moro Alicante
Con todas las huestes del rey Almanzor.

Cop. 17.

En este mismo año de 1424 en 20 de noviembre falleció Rodrigo de Narvaez, y fué enterrado en su capilla en la iglesia del Salvador. Sucedió en la alcaidia su hijo Pedro, y á este su hermano Hernando como mas adelante veremos.

(1) Mohamad el Zaguer era primo hermano del Izquierdo, hijo de Mohamad VI, á quien llaman nuestros historiadores Aben Balba : algunos cronistas suelen nombrar con este mismo título al Zaguer.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 29. Crón. de D. Juan II, año 28, cap. 109. Mármol, Desc. de Afr., lib. 2, cap. 38.

(3) Fernan Perez de Guzman, autor de la Crónica de D. Juan II, refiere con toda puntualidad los acontecimientos de Granada : el testimonio de aquel cronista es tanto mas fidedigno, como que fue contemporaneo y estuvo iniciado en las intrigas diplomaticas contra los moros.

Negociaciones con el rey de Castilla y con el de Tunez.

en pro de un rey injustamente desposeido, D. Juan declaró guerra abierta al Zaguer. Para obtener el beneplácito de Mohamad, Jusef y Lope Alonso pasaron á Tunez, hallaron resuelto al rey destronado, y propicio además á Aben Farix. Este sultan no solo se brindó á suministrar dinero, gente y armas, sino que remitió para D. Juan ricas telas, finísimas espadas, jaeces y una coleccion de hermosos leones domesticados como perros (1). Embarcose Mohamad Alhazari en Oran con su hueste africana, desembarcó en Vera y pasó sin dilacion á Almería (2): reconocido como rey en las dos ciudades y en los pueblos de su comarca, difundió proclamas y alentó á muchos de sus abatidos partidarios.

Recupera el trono Mohamad el Izquierdo y mata al Zaguer.
A. 1429 de J. C. Febrero.

El rey Zaguer, triste y sobresaltado en la Alhambra, envió setecientos caballos á las órdenes de su hermano para evitar la proximidad del rey Izquierdo. En la primera jornada se desertaron casi todos los soldados granadinos, y reforzaron el campamento de Almería. El príncipe se replegó antes que el resto de su division desapareciera del todo, con cuyo movimiento se adelantó el Izquierdo y ocupó á Guadix sin derramar una gota de sangre. En esta ciudad entraban á cada momento caballeros de Granada huyendo de la persecucion, y aseguraban que la vista de la primera banderola bastaria para alentar al pueblo oprimido y ansioso de sacudir el yugo. Mohamad, aunque desconfiaba de la decision y entusiasmo con que los fugitivos pintaban poseida á la muchedumbre, resolvió avanzar. El rey Zaguer, fortificado en la Alhambra, no tardó en divisar los pendones de su enemigo por la esplanada de los cerros que dominan al Albaicin: vió luego á las huestes de su adversario extenderse por el collado de los Almendros, entrar sin oposicion en la Alcazaba y tremolar banderas en sus torres. Las aclamaciones en que prorumpieron los vecinos de aquellos barrios al ver triunfante á su legítimo rey, lastimaron luego sus oidos; y para colmo de amargura, una flecha disparada desde la colina de la Alcazaba trasmitió á la Alhambra el parte del levantamiento de Málaga, Gibraltar y Ronda á favor del Izquierdo (3). Los defensores del usurpador, amenazados de muerte y persuadidos de la inutilidad de sus esfuerzos, captaron la benevolencia del enemigo abriendo las puertas de la fortaleza y entregando al príncipe rebelde y á su familia. El hijo de Jusef ocupó el alcazar de donde le habia lanzado antes la revolucion, inmoló en el mismo dia á su rival aborrecido y sepultó en calabozos sombríos á sus hijos y hermanos (4). Los Abencerrajes recobraron su posicion á despecho de las tribus hostiles, y enviaron á Abdilvar, bravo y discreto caballero, á dar las gracias al rey D. Juan por los auxilios suministrados.

Miras hostiles de la corte caste-

No eran estos hijos de la generosidad ni del desinterés. D. Luis Gonzalez de Luna, veinticuatro de Córdoba, vino

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 29.
(2) Mármol, Desc. de Afr., lib. 2, cap. 38.
(3) Cron. de D. Juan, año 28, cap. 10[illegible].
(4) « Los soldados mismos entregaron á su rey, que luego fué descabezado y sus hijos puestos en rigorosa prision. » Conde, Domin., p. 4, cap. 29.

á Granada con instrucciones secretas, para cerciorarse de las fuerzas con que contaba Mohamad y del estado de los ánimos en la corte, y solicitar las parias atrasadas, el pago de las doblas consumidas en la campaña y la libertad de todos los cristianos cautivos en su reino (1). Negó Mohamad tan exorbitante peticion y mediaron amargas recriminaciones. Lope Alonso de Lorca recibió comision de D. Juan para pasar á Tunez, y manifestar á Aben Farix la ingratitud del Izquierdo y los motivos que asistian en Castilla para hostilizarle. El sultan africano contestó con desabrimiento á D. Lope, y declaró sin rebozo que favoreceria á su amigo el monarca de Granada. El interés y la honra del rey D. Juan reclamaban en este caso perentoria guerra: la trompeta despertó los inveterados odios de los fronteros, y los campeones comenzaron al punto sus correrías. Diego de Rivera, adelantado mayor de Jaen, D. Gonzalo de Stúñiga, obispo de esta ciudad, D. Egas Venegas, señor de Luque, Juan Rodriguez de Rojas, señor de Posa, reforzados con algunos aventureros y con los pendones de Jaen, Ubeda y Andujar, atravesaron á sangre y fuego la vega de Granada, se abrigaron en los montes de Colomera, y emboscados en unas espesuras destrozaron un escuadron de guardias Abencerrajes (2). Menos afortunados Fernan Alvarez, señor de Valcorneja, capitan de la gente de Ecija, y Pedro de Narvaez, hijo de Rodrigo y su sucesor en la alcaidía de Antequera, entraron por tierra de Ronda, saquearon á Igualeja, con muerte de veinte ginetes árabes y ochenta peones, y se corrieron hácia los campos de Málaga. El rey Izquierdo habia dirigido á la sazon fuerzas considerables hácia Antequera á las órdenes de los caballeros Abencerrajes Abdilvar y Jarife, con ánimo de apoderarse de la plaza por traidoras connivencias con algunos vecinos (3). El alcaide Narvaez regresaba con gran cabalgada por el camino de Riogordo, y fué acometido por una repentina carga de moros emboscados. El hijo de Rodrigo habia jurado corresponder al linaje y fama de su padre, no volviendo jamás la espalda al agareno, y aunque vió huir á sus peones y quedó con la escasa fuerza de ciento y cincuenta escuderos (en proporcion los moros veinte para uno), mandó hacer alto, cargó furioso, y peleó hasta ver tendidos sin vida á ciento de sus bravos ginetes. Abrumados por el número los cincuenta restantes, huyeron en desórden; pero Narvaez en vez de imitarlos se precipitó frenético en las filas enemigas y recibió la muerte. El cadáver se encontró á los siguientes dias horriblemente mutilado de la cabeza y brazo derecho: repugnante trofeo que llevaron dos moros colgado de sus arzones (4).

Hana. A. 1430 de J. C.

Correrías. Agosto.

Muerte del alcaide de Antequera.

---

(1) Crón. de D. Juan, año 30, cap. 175 y 183.
(2) Crón. de D. Juan, año 30, cap. 186. Conde, Domin., p. 4, cap. 30.
(3) Hay dudas sobre el año en que ocurrió la desgracia. Los manuscritos de Antequera están inciertos, y aunque citan una real cédula y fundan en ella conjeturas, no ofrecen una prueba inequívoca y convincente. Argote de Molina esclarece las dudas con su admirable erudicion genealógica (lib. 2, cap. 183). La Crón. de D. Juan (año 30, cap. 187) refiere la desgraciada correría que hizo en este año Pedro de Narvaez, y aunque no dice que muriese este bravo campeon, insinua que padecieron mucho los cristianos. Creemos, con Argote, que en esta correría fue la catastrofe que los manuscritos de Antequera fijan con incertidumbre años despues. Véase á Juan de Mena, Lab., cop. 196.
(4) Yegros, Hist. de la antig. de Anteq., M. S. cap. 25. Véase tambien la reciente de D. Cristóbal Fernandez.

Es sorprendido el adelantado de Cazorla.
A. 1431 de J. C.
2 de marzo.

No fueron mas felices el adelantado de Cazorla Rodrigo de Perea, ni Diego Salido, alcaide de Quesada, en una entrada que hicieron con trescientos caballos y mil peones: ansiosos de robar las aldeas cercanas á aquella sierra y engreidos con su feliz empresa junto á Colomera, se dejaron sorprender en el paraje llamado el Vado de las Carretas. El adelantado mismo marchitó sus laureles y dió un ejemplo vergonzoso saltando en una haca que vió á mano sin bridas, y corriendo desatentado por los montes. De sus compañeros quedaron alanceados unos, cautivos otros, ocultos muy pocos en los matorrales y hendiduras (1). Tan lamentable descalabro cubrió de luto á muchas familias y alentó á los moros de la comarca de Cazorla. Vengaron este desastre el mariscal Pedro García de Herrera, capitan de Jaen, Juan Carrillo de Hormasa, el escudero Juan Rodriguez de Borgoña y Juan Viudo el Adalid: cada vez que recorrian estos hidalgos los términos de la frontera y columbraban la bandera árabe en los muros del castillo de Jimena, se sentian arrebatados de indignacion: resueltos á lanzar aquel padron de ignominia para la comarca, reunieron quinientos ginetes, salieron de Jaen una noche borrascosa, y dejando sus caballos á cargo de los escuderos en inmediatos encinares, se acercaron á paso lento y respirando apenas para no ser sentidos. Los encargados del asalto habian ya afianzado una escala á la torre del Homenaje, cuando el chasquido de las armaduras despertó al vigía y le hizo prorumpir en voces y poner sobre las armas á toda la guarnicion. Desatentado el alcaide moro y confundido en medio de las tinieblas, ni sabia cuál era el punto amenazado, ni comunicaba órdenes, ni aun cuando así lo hubiese hecho habria sido escuchado con el bramido de la tormenta. Los cristianos aprovecharon los instantes de confusion para violentar las puertas y entrar á degüello, tocando trompetas y prorumpiendo en confuso vocerío con objeto de acobardar al enemigo. Aterrados los soldados de guarnicion y los vecinos, cedieron sus hogares á los caballeros castellanos y se consideraron muy dichosos en salvar las vidas y en obtener permiso para emigrar á Granada. Los vencedores se enriquecieron con gran despojo de joyas, dinero y utensilios de casas (2).

Toma satisfaccion el mariscal García de Herrera conquistando á Jimena.

Tales asaltos y cabalgadas eran hechos de armas singulares y hazañas de los aventureros fronterizos ejecutados en un dia, y no empresas formales dirigidas por el gobierno de Castilla. Vaciló algunos años el trono de D. Juan con las guerras que engendraron su minoría, la ambicion de los grandes y la privanza de D. Alvaro de Luna. Afirmado este en el poder con el abatimiento de sus muchos rivales, obtuvo las mas altas mercedes y la mano de la primera dama de Castilla. Condestable, gran maestre de Santiago y esposo de Dª Juana Pimentel, tenia satisfechos los estímulos de la ambicion, y solo aspiraba á ceñir sus sienes con el laurel de la victoria. Aunque D. Alvaro habia probado su valor en bandos civiles, conocia que una campaña y un desafío hecho

Privanza y altivez de D. Alvaro de Luna.

(1) Crón. de D. Juan, año 31, cap. 199. Argote (lib. 2, cap. 215) fija con exactitud el dia de la desgracia.

(2) Crón. de D. Juan, año 31, cap. 200. El Bachiller de Cibdad Real, Centon epist. 49

con su gente á todo el poder del rey de Granada proporcionaba gloria mas pura. Con este propósito pidió licencia á D. Juan, vino á Córdoba con un ejército de criados y vasallos, y convocó á las aguerridas huestes de la frontera y á la flor de la nobleza andaluza: fuerte con treinta mil peones y cincuenta mil caballos, entró en el territorio moro por la parte de Alhendin y Alcalá la Real. El campamento, extendido en la altura que llaman Cabeza del Carnero, se desordenó en la primera noche con las inclemencias del cielo: furiosos torbellinos de agua y viento azotaban y arrecían á los soldados, á los caballos y bagajeros, y remontaban entre las nubes las telas y mástiles de las tiendas (1). Aguardábase con ansia la venida de la aurora, en la confianza de que el astro del dia mitigase la rabia de los elementos. D. Alvaro impaciente pidió un caballo á media noche, recorrió las estancias y dió á los capitanes las instrucciones necesarias para ordenar sus haces. No bien amaneció, despejóse el cielo, y rompieron marcha las legiones castellanas. D. Juan Ramirez de Guzman, comendador mayor de Calatrava, y D. Alfonso de Córdoba, alcaide de los Donceles, ostentaban á vanguardia sus gallardas estaturas y sus petos bruñidos, como capitanes de una bizarra hueste de cruzados de la Orden, de aventureros é hidalgos. El condestable mismo guiaba las líneas del centro, donde brillaban otros caballeros ricamente ataviados con armaduras de hierro y con labradas adargas. El mariscal Diego Fernandez de Córdoba cerraba la retaguardia al frente de algunas compañías veteranas, compuestas de adalides encanecidos en la guerra y cubiertos de cicatrices. Tanto el caudillo como los guerreros de esta division vestian armaduras sencillas, abolladas con la masa y la lanza del enemigo ó picadas con las lluvias y los aires. Burlábase esta gente dura de los bordados y atavíos de seda, como de gala pueril, inútil y propia para acostumbrar el cuerpo á la molicie. En tal órden entró la hueste por los campos de Illora y provocó á los moros de esta villa, que aparecieron envueltos en sus albornoces y asomados á las torres y azoteas: mieses, olivares, cortijos, chozas, todo desapareció en torno de aquella poblacion (2). Los batidores coronaron en seguida las cumbres de Parapanda, y quedaron pasmados al divisar los verjeles de la extendida vega, los lugares y caseríos que ofrecian tan exquisito cebo á su codicia. D. Alvaro no incurrió en el desacierto de bajar á la llanura, terreno favorable á la caballería granadina, ni en el de extender sus líneas. Mandó que el ejército prosiguiese al abrigo de la montaña, y dió la voz de alto en las vertientes de Sierra Elvira á vista de Granada, en un espeso bosque de olivos y encinas, hoy llamado el Chaparral de Cartuja (3). La feraz campiña habia quedado desierta: ni aldeanos, ni

Correria por la vega de Granada. A. 1431 de J. C.

Orden y marcha de las divisiones.

Campamento.

(1) D. Alvaro, que ya habia ascendido á la cumbre del poder, logró con su enlace las dulzuras de la felicidad doméstica. Desde su época comienza en Castilla una era de ilustracion y buen gusto, abundan las memorias históricas en prosa y verso, y el escritor entra en un campo que convida con mies abundante. Nos han suministrado noticias Fernan Perez de Guzman (Crón. de D. Juan y Generaciones y semblanzas), el autor de la Crónica del condestable D. Alvaro, publicada por D. José Miguel Flores, el Bachiller de Cibdad Real (Centon epistolario), y Pulgar (Claros varones, en sus Letras).

(2) Crón. del condest. D. Alv., tít. 34.

(3) «Entró el condestable con su hueste bien ordenada en la vega de Granada, e fué á

ganaderos, ni leñadores; todos se habian encerrado en la ciudad, huyendo del cautiverio y de la muerte. La soldadesca penetraba impunemente en los hogares abandonados por sus laboriosas y tímidas familias y cargaba el botin á su placer.

Estrago en el campo de Granada.

Extrañaban los jefes castellanos la innacion de los granadinos, preciados de valientes y reconocidos como tales por no haber esquivado nunca la pelea. Los gastadores, apoyados por mil caballeros á la gineta, llegaron cerca de Granada y abrasaron algunos cármenes de Aynadamar, sin que los goznes de la puerta de Elvira rechinaran para dar paso á los lanceros árabes. Los pendones castellanos se pusieron en movimiento y llevaron la devastacion por las floridas márgenes del Genil. Columnas de humo oscurecieron el cielo de la vega é indicaron á los granadinos el incendio de los verjeles del Soto de Roma, retiro de los reyes moros, fundado segun las tradiciones árabes por el conde D. Julian, para divertir á su Florinda desventurada (1). Como el estrago no estimulase á los agarenos para aceptar el combate, D. Alvaro mismo mandó al rey Izquierdo, por medio de un faraute, cartel de desafío, diciéndole que en aquel campo le aguardaba con parte de la caballería de su señor el rey de Castilla, y que le pedia por merced saliera á verse con su persona de caballero á caballero (2). Mientras volvia la respuesta movióse el ejército hácia la izquierda, saqueó á Escuzar y atacó á Tajarja. Ya aquí se derramó sangre: tenia esta poblacion un castillo fortísimo encomendado siempre á un alcaide de fama, como punto que facilitaba las comunicaciones de Granada con Alhama, con Velez y con otros lugares de la costa. A la intimacion de rendirse contestaron los defensores con risas de desprecio. Irritado el condestable mandó pasar á cuchillo á los vecinos que habian tenido la desgracia de quedar cautivos, y abrasó sus hogares: en seguida avanzaron á escalar el muro algunos tercios de infantería, pero los pocos soldados que no cubrieron con sus cadáveres el campo, se alejaron del alcance de las flechas disparadas como lluvia espesa desde las saeteras y barbacanas (3). Vista la imposibilidad de rendir aquella fortaleza sin mayores pertrechos y sin artillería, detúvose D. Alvaro un dia á la vista del castillo esperando la respuesta del cartel. Contestó el rey moro que no se dignaba salir, porque el condes-

Desafío.

Infructuoso ataque de Tajarja.

---

sentar con ella en el Chaparral de Illora encima del rio Genil, dos leguas pequeñas de la cibdad de Granada.» Crón. del cond., tit. 35. Aun conserva el nombre de *chaparral* un espeso bosque de encinas y olivos á la falda de Sierra Elvira.

(1) Son curiosas para los granadinos las noticias locales de las Crónicas de D. Juan y de D. Alvaro. «Quemaron y talaron algunos lugares y hasta veinte alquerias muy buenas que estan en la vega entre el rio Guadagenil y Granada, y entre aquellas quemaron una casa muy buena que era del rey de Granada.» Crón. de D. Juan, año 30, cap. 204. Esta casa era el palacio del Soto de Roma. La Crón. del cond., tit. 35, dice tambien: «Entre aquellas alcarias fué quemada una notable casa del rey de Granada que se llama Alachar, y otra que se llamaba Cijuela... otra que se llamaba Roma e otra que se llamaba Ansola.» Estas aldeas, reedificadas despues, conservan hoy con leve variacion los mismos nombres.

(2) Crón. del cond., tit. 35. Sobre este y otros hechos caballerescos puede consultarse la Apología de D. Alvaro que inserta Salazar de Mendoza en su Crónica del Gran Cardenal, cap. 20.

(3) Crón. del cond., tit. 35.

table y sus caballeros no tardarian en aceptar combate en tierra de Castilla, á donde irian á vengarse los hijos de Granada (1). D. Alvaro, al leer esta respuesta arrogante pero evasiva, se volvió Genil abajo, taló las huertas de Loja, incendió el Salar, acuchilló algunos adalides moros que salieron á trabar escaramuzas, y acampó en las selvas del Cantaril. Al dia siguiente estragó sin oposicion los contornos de Archidona, destruyó atalayas, arruinó molinos y pernoctó en la colina con que remata la vega de la misma villa y que es llamada desde entonces la Dehesa del Condestable (2). Bajó hácia Antequera en busca de provisiones que ya escaseaban y con propósito de rehacer la gente, de darle algun respiro y de entrar con nuevo brio destruyendo en los campos de Málaga; pero la insubordinacion de la infantería, que se pronunció en abierta rebelion, recogiendo banderas y rehusando hacer otra jornada si no se le suministraban raciones abundantes trastornó sus planes. Un castigo ejemplar, el degüello de los principales sediciosos, restableció la disciplina; mas la empresa no pudo realizarse, por la aguda enfermedad que puso al caudillo al borde del sepulcro, y por los grandes aprestos que se hacian en Córdoba para la nueva entrada que habia de dirigir el rey en persona: se contaba con el auxilio de los que habian explorado el teatro de la guerra, y en cierto modo allanado el camino: con estas novedades pasó D. Alvaro á Ecija.

Retirada devastadora.

Sedicion de la tropa en Antequera.

Encontrados eran los pareceres de los caballeros convocados en Córdoba: presidia el rey sus asambleas (3) y oia las inspiraciones de la discrecion de los unos y del ardimiento de los otros. « Cabalguemos, decian los jóvenes; extiéndase nues» tra caballería por las campiñas que la industria del infiel » ha cubierto de mieses, de hortalizas y plantios; desaparezca todo á » sangre y fuego, y desesperados y hambrientos tendrán que implorar » misericordia los orgullosos guerreros de Granada. » « Conviene, decia » gente menos fogosa, preparar trenes y baterías, poner á Málaga en » estrecho asedio, y engrandecer la corona de Castilla con la primera » ciudad marítima del reino enemigo, asilo de piratas y puerto franco » por donde el África surte á Granada de reclutas bárbaros. » Querian los caballeros de Calatrava y los campeones de D. Alvaro regresar á la vega, fijar los pendones castellanos en los umbrales de la puerta de Elvira, y no desistir en las provocaciones y retos, hasta que el rey pagano saliese con su caballería á realizar el desafío concertado. Puso término á las discusiones y á la incertidumbre el voto de un moro considerado digno de asistir á las deliberaciones del consejo. Vínculos estrechos de linaje y de habla unian á algunos miembros de la asamblea con el caballero mahometano, como que era nada menos que D. Pedro Venegas el Tornadizo, hijo de D. Egas, señor de Luque (4). Un no-

Consejo en Córdoba.

Opiniones.

D. Pedro Venegas.

(1) Así dice la respuesta del moro en la Crón. del cond.: « Que como quiera que por entonces non saliese a ver a él e a sus caballeros, que él prestamente seria a tiempo en que pudiera salir a ver e fallar con ellos. »

(2) Aun conserva la denominacion de Dehesa del Condestable un collado que separa las dos vegas de Archidona y Antequera, muy cercano á la Peña de los Enamorados.

(3) Crón. de D. Juan, año 30, cap. 205.

(4) La Crón. de D. Juan, año 31, cap. 205, hace mencion de este personaje. D. Luis Sa-

bilísimo guerrero de Granada cautivó á D. Pedro á la edad de ocho años; le educó con el esmero de un padre, y le hizo olvidar la religion de sus mayores, imprimiendo en su corazon como en blanda cera las creencias del Corán y el apego á la ley muslímica. El inocente cautivo no pudo descorrer á la edad de la razon el velo que le ofuscaba, porque el amor le cegó con su venda, y su padre adoptivo fomentó su pasion para tenerle aprisionado en redes sutiles.

Historia de este personaje: su casamiento con una princesa mora.

Descollaba en uno de los mejores barrios de Granada un palacio, al parecer encantado: largos corredores á manera de laberinto, jardines, maceteros y estanques conducian á templetes calados y á salones de estuco y oro. En este alcázar misterioso moraba una princesa, rodeada de una servidumbre de dueñas y de esclavas solícitas en satisfacer sus caprichos, y escogidas para velarla como un tesoro, y servirla de salvaguardia contra el desacato de algun malsin ó caballero desesperado (1). Para dar á conocer la alteza de su linaje, baste decir que descendia del mismo Marsilio, walí del rey Abderraman el Grande, señor de Zaragoza y vencedor de Carlomagno y de sus francos orgullosos (2). Era tambien del número de sus mayores Aben-Hud Almotuakel, llamado el Caballero, el Liberal, el Justo, el que midió sus armas con las de S. Fernando y Alhamar, y que tal vez habria retardado la decadencia del imperio muslímico, si el villano alcaide de Almería no hubiese cortado con el hilo de su vida una carrera de gloria (3): y contaba por abuelo materno á Abu-Said Alhamar, ó séase el rey Bermejo, á quien D. Pedro el Cruel mató en Sevilla traido-

---

lazar y Castro, y el P. Ruano, autor de la Historia de la casa de Cabrera en Córdoba, ilustran cumplidamente su linaje y refieren sus aventuras. Escribiendo Salazar la vida de D. Gomez Manrique, que estuvo cautivo en Granada siendo muchacho, aprendió el árabe y experimentó durante su cautiverio muchos lances novelescos, cita para comprobar que eran muy frecuentes tales sucesos, el de D. Pedro Venegas, y dice: «En una entrada que los moros hicieron en el reino de Córdoba, cautivaron á Pedro Venegas, tercero hijo de los Sres. de Luque, á los ocho años de su edad, al cual criaron en su ley, y le llamaron el Tornadizo, que en arábigo suena Gilayre.» Hist. geneal. de la casa de Lara, lib. 5, cap. 12.

En la Historia de la casa de Cabrera, lib. 3, cap. 2, se explica con mayor extension la genealogía del mismo personaje. D. Egas, tercer señor del estado de Luque, se halló en la conquista de Antequera, y fue uno de los caballeros á quienes encomendó el rey D. Juan la prision del gran condestable Rui Lopez Dávalos; casó en primeras nupcias con Dª Urraca Mendez Sotomayor, hija del señor del Carpio, de la cual tuvo varios hijos, y por muerte de esta señora contrajo segundo matrimonio con Dª Mencía de Quesada, hija de D. Pedro, señor de Garciez, en quien tuvo a D. Pedro Venegas el cautivo y á tres hijas, Dª Juana, Dª Mencía y Dª Constanza. Hemos consultado además un M. S. existente en poder de los Sres. Pinedas, de esta ciudad de Granada, en el cual se insertan varios testimonios relativos á la genealogía de los Sres. de Luque y sacados de sus archivos: con ellos se justifica mas y mas el suceso del cautivo.

(1) La casa de esta princesa se conserva aun en Granada y es propia del mayorazgo de Campotejar, cuyo marqués, enlazado hoy con familias nobles de Italia, es descendiente de la misma dama: subsiste con elevada planta en la calle de la Cárcel Baja, frente al convento de las monjas del Angel, y se llama todavía la *casa de los Príncipes* ó *los Infantes*. Aunque muy cercenada, pues de su fondo y de sus jardines se han formado un horno y otras casas, da indicios de su antigua magnificencia.

(2) Abdel Melic Ben-Omar, ó séase Marsilio, de quien ya hemos hablado en el periodo de la dinastía Omiada, es el personaje notable de quien descendian Aben-Hud y los infantes de Almería.

(3) Aben Hud Almotuakel (Aladel el Justo), asesinado á traicion, descendia por linea recta del emir Marsilio: continuo su linea en los infantes de Almería, de quienes descienden los actuales marqueses de Campotejar y otras casas nobles de Granada.

ramente. Era tal el recato de la doncella, que muy pocos habian columbrado el hechizo de su semblante. Señores de vasallos, alcaides célebres, príncipes de Fez, vinieron á Granada atraidos por la fama de la misteriosa beldad y rompieron lanzas en Bib-Rambla sin vencer sus desdenes. Tal hermosura era el tesoro guardado para un caballero de extraña tierra. El jóven Venegas, cautivo por el padre de esta dama, fué adoptado como hijo, y ratificó su título recibiendo por esposa á la tierna Cetimerien (1), que este era su nombre: un amor romanesco enlazó al noble hijo de los señores de Luque con la hermosa princesa que contaba por abuelos á los emires Coraixitas. El mancebo halló la felicidad en el seno del cautiverio, y olvidó á sus padres, á su patria y á su linaje. Los nietos de Aben-Hud y Abu-Said abrigaban hereditarias enemistades con la rama apoderada del trono de Granada, habian sido los principales agentes del Zaguer y detestaban al Izquierdo. Desatendidos en la corte acechaban la ocasion de vengarse, y no tuvieron reparo en adoptar un medio semejante al que sirvió en iguales circunstancias al monarca *Siniestro*, al auxilio del rey de Castilla. Jusef, hermano de Cetimerien, era el candidato en quien cifraban sus esperanzas los partidarios del infeliz Zaguer. D. Pedro Venegas, como caballero, como amante y como esposo, cumplia un deber en adherirse á los planes de su familia adoptiva y cooperar al empeño de poner á su cuñado en el trono de los Alhamares. Con tal conviccion aceptó el encargo de presentarse en Córdoba é invitar al rey D. Juan á una entrada con todo su poder en la vega de Granada (2). Esto explica

(1) Cetimerien era hija del caballero Jahie Abrahem Alnayar y hermana del príncipe Jusef Aben Alhamar ó Aben Almao, como le llaman las crónicas castellanas.

Ya que hemos hablado del linaje de D. Pedro Venegas, será oportuno esclarecer el de la princesa mora que mereció su cariño y su mano. Descendia del rey Aben Hud Almotuakel, cuyo retrato, tenido vulgarmente por el del rey Chico por no haberse detenido en leer el letrero que tiene encima, ocupa el primer lugar en la galería de Generalife, de cuyo palacio son hoy dueños los marqueses de Campotejar sus nietos. — 1º Aben Hud fué padre de — 2º Aben Celim Abrahem Alnayar, que hizo cruda guerra al rey Mohamad Alhamar I, para vengar la muerte de su padre; y tuvo por hijo á — 3º Jusef Abi Abdalá Alnayar, que prosiguió guerra contra la casa de Granada, á la que consideraba usurpadora; y tuvo por hijo á — 4º Yahia Abulcacim Aben Nayar, que se sostuvo independiente en Almería y fué uno de los conjurados contra Abul Walid Ismael: tuvo cuatro hijos: los tres, Cad, Almudafar y Aben Celim perecieron con gloria en la batalla de Alicun de Ortega, y el cuarto, que continuó la línea, fué llamado — 5º Jusef Aben-Hud Alnayar, alcaide de Baza y Almería; cooperó á la revolucion que lanzó del trono de Granada á Mohamad V y colocó en el á Abu Said Alhamar (el Bermejo); dejó entre otros á — 6º Omar Aben Nayar Abdalaxis el Lahmi (el Ermitaño), que despues de haber guerreado y tenido una juventud turbulenta y agitada, se alejó del mundo y se hizo ermitaño: dicen algunos que fabricó á Generalife para pasar en tan delicioso retiro una vida muelle, tranquila, libre de las agitaciones y ruido de la corte: tuvo por hijo á — 7º Cid Yahia Abrahem Alnayar, que casó con la hija del rey Bermejo asesinado en Sevilla por D. Pedro el Cruel: y ambos esposos fueron padres de los tres príncipes Cetimerien, amante y esposa de D. Pedro Venegas, de Jusef Ben Alhamar, que fué luego rey, y de Nazar, que casó con Lindaraja, hija del alcaide de Malaga.

Hemos adquirido estas noticias en una escritura arábiga en pergamino, que se conserva en el archivo del marqués de Corvera, otro descendiente de la misma familia, y en el árbol genealógico compuesto por el célebre escritor Alonso Lopez de Haro, con vista de dicha escritura y de otros documentos conservados y sacados del archivo de Simancas.

(2) «Estando el rey dudoso de lo que debia hacer vinose para él un caballero moro que llamaban Gilayre, que habia sido cristiano y llevado cautivo de edad de ocho años y habiase tornado moro, y dijo al rey que si iba á la vega de Granada, creia que toda la

cumplidamente la aparicion del moro en la asamblea cristiana, donde asistian amigos, primos y otros parientes suyos. Las proposiciones y los consejos del Tornadizo terminaron los debates, inclinando el ánimo de los consejeros á una misma empresa. « Basta el eco de las trompetas, » dijo D. Pedro, para derribar el solio frágil de la usurpacion. » Convinieron todos los caballeros en presentarse á la vista de Granada. D. Pedro regresó á ella, comunicó á su cuñado y á sus amigos el feliz éxito de su embajada misteriosa, y con esta noticia los parciales desaparecieron lentamente de la corte y salieron á unirse con el ejército castellano.

Campaña del rey D. Juan contra los granadinos.

A. 1431 de J. C.

Salió este de Córdoba capitaneado por el mismo rey, y siguió los pasos de la última correría. En el castillo de Alhendin se incorporó D. Alvaro al frente de sus caballeros de Santiago y de algunos prelados y aventureros que se habian retardado involuntariamente (1). Setenta mil infantes y diez mil caballos desfilaron por los campos de Alcaudete y acamparon en sus inmediaciones. D. Pedro Fernandez de Velasco, conde de Haro, destacado con una columna volante, exploró la tierra de Montefrío y dió al enemigo noticia de su proximidad, incendiando mieses,

25 de junio.

montes y cortijos. D. Pedro Ponce de Leon, conde de Medellin, quedó en Alcalá la Real con algunas compañías para tener franco el camino y escoltar los convoyes de víveres con que los pueblos del reino de Córdoba abastecian los reales. Una avanzada de mil coraceros á las órdenes del adelantado Diego de Rivera y del comendador mayor de Calatrava D. Juan Ramirez de Guzman exploraba el terreno y

Orden del ejército : 26 de junio.

aseguraba el paso del grueso del ejército. La vanguardia, compuesta de la hueste del condestable D. Alvaro, descendió á la vega por la falda de Parapanda, pasó á tiro de ballesta de Moclin, y como práctica en el terreno señaló el rumbo y marcó el paraje oportuno para acampar. Se designó para este efecto el campo de Maracena. El estruendo de las trompetas y el murmullo de los combatientes turbaron durante una noche el sosiego de las familias de Granada.

27 de junio.

Las damas del rey, agrupadas al amanecer en los ajimeces del harem, observaron con femenil curiosidad las divisas y banderas de los campeones cristianos, sus vistosos plumeros mecidos por el galope de los caballos, y cerraban algunas sus negros ojos con el reflejo de las armaduras, en cuyas bruñidas superficies herian como en claros espejos los rayos del sol. Los muros, las esplanadas, las azoteas de la ciudad, las cumbres de los cerros cercanos, se veian coronados de moros poseidos de curiosidad y de sobresalto, con el magnífico aparato del ejército castellano, el mas brillante de la cristiandad. Un pavor súbito se apoderó de los que habian salido extramuros, y les hizo correr atropellados á guarecerse dentro de ellos. La sinuosidad de las montañas repetia los ecos de explosiones tremendas. Eran las baterías de Juan de Silva, despues conde de Cifuentes, y de Fernan Lopez de Saldaña, camarero

---

tierra se le daria, y que era cierto que se vernia á su merced un infante de Granada que se llamaba D. Jusef Aben Almao, que era nieto del rey de Granada que llamaban el Bermejo, que mandara matar el rey D. Pedro en Sevilla. » Crón. de D. Juan, año 31, cap. 205.

(1) Crón. del Cond., tit. 37. Crón. de D. Juan, año 31, cap. 206.

mayor del rey, á quienes tocó la faccion de derribar la torre de Pinos Puente: á duras penas lo consiguieron, cautivando entre escombros y cadáveres á su pertinaz alcaide. Rindese el alcaide de la torre de Pinos. Engióse al siguiente dia posicion mas abrigada: moviéronse las cruces y pendones y se asentaron los reales desde las márgenes del Genil hasta el Atarfe y colinas de Sierra Elvira. La tienda de D. Juan descollaba en el ángulo meridional, en un suave recuesto sombreado por las espesas hojas de una higuera bravía. Tienda del rey D. Juan en Sierra Elvira: escaramuzas: 28 de junio. Ocupados los jefes en establecer las líneas del campamento, vieron desprenderse de Granada y avanzar á gran trote una fuerte columna de caballería, extenderse en ala y atacar furiosamente á la division del conde de Haro. Apurado este pidió refuerzo, y al punto volaron en su socorro Suero de Quiñones, célebre justador en el puente de Orbigo (1), y otros muchos caballeros de formidable lanza. Los moros jugaron su zalagarda y se replegaron. El príncipe Jusef, D. Pedro Venegas su cuñado, sus parciales y amigos, habian acudido á las estancias castellanas informando á D. Juan de las tropas con que contaba Mohamad, y advirtiéndole que velase con precaucion porque no cabia en el recinto ni en las cercanías de Granada la muchedumbre de guerreros convocados con la fama de la campaña (2). Tribus enteras habian acudido de la Serranía de Ronda, de las Alpujarras y tierra de Baza, y sin cuarteles ni casas donde alojarse acampaban en calles y plazas. Prevenciones en el real castellano. Con este aviso, D. Alvaro mandó construir á toda prisa una trinchera que resguardase los pabellones del rey, redobló las guardias, encomendó la mayor disciplina y fijó un límite, pasado el cual á nadie era lícito trabar escaramuzas. El mismo maestre veló aquella noche armado de punta en blanco, para dar ejemplo de valor y puntualidad (3). Al siguiente dia tocó la guardia al conde de Haro, á Fernan Gomez, señor de Valcorneja, y 29 de junio. á D. Gutierre, obispo de Palencia. Los tres ganosos de pelea corrieron con sus soldados en persecucion de algunos flecheros moros, pasaron imprudentes el término señalado y fueron envueltos por los escuadrones granadinos. Los cercados, combatiendo con denuedo, pidieron socorro: D. Alvaro lo retardó de intento, para que probaran las consecuencias de su audacia inoportuna, y hasta que los vió en grande peligro no acudió á ahuyentar al enemigo: al fin lo hizo, reprendiéndoles colérico por haber desatendido sus mandatos y las reglas de la disciplina (4). Los moros no cesaron en el dia siguiente de turbar el sosiego de los reales con zalagardas y rebatos, y muchos caballeros de Granada, impacientes por combatir, desafiaron á sus rivales de Castilla. El sol de 1° de julio alumbró desde las cumbres nevadas el ancho anfiteatro de la vega y lució por la vez postrera para muchos valientes. D. Juan saltó de su

---

(1) Véase el Paso honroso abreviado por Fr. Juan Pineda, al fin de la Crón. del Cond. D. Alvaro.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 30. « De todo el reino de Granada se habian ayuntado e recogido los moros alli; sabiendo que el rey enderezaba a la cibdad de Granada. » Crón. del Cond., tit. 38.

(3) El Sr. Quintana, Españoles célebres, D. Alvaro de Luna.

(4) Crón. del Cond., tit. 37.

lecho de campaña en la apacible mañana, y colocado en la puerta de su tienda pedia prolijas explicaciones al infante Jusef, al moro Venegas y á los demás caballeros que le acompañaban, sobre los Alijares, la Alhambra, las torres Bermejas, las cúpulas doradas de las mezquitas y sobre otros altos edificios que veia resplandecer con la risueña aurora (1). No pudieron los granadinos satisfacer cumplidamente la curiosidad del rey, porque anchos remolinos de polvo comenzaron á subir al cielo, interponiéndose como parda nube entre el campamento y la ciudad. El estruendo de los atabales y trompetas que resonaba como trueno lejano, se hizo mas perceptible. Una extensa línea de banderolas y turbantes avanzaba con marcial compás y se extendia al través de la llanura, como airosa cinta de una alfombra pintada. El rey moro salia con todo su poder á luchar con el de Castilla.

Batalla de la Higueruela: 1° de julio.

Los caballeros de Calatrava, á quienes tocó en aquel dia el servicio de avanzada y la faena de allanar acequias y malos pasos, resistieron la repentina embestida de un escuadron árabe, y se dividieron en parejas para aceptar la escaramuza; pero acudieron tantos aventureros moros que obligaron al maestre D. Luis de Guzman á pedir socorro. El alférez mayor quedó desmontado, y huyó pié á tierra con la bandera. Se lanzaron á ganar este trofeo varios ginetes moros, y uno de estos mas osado que los demás amagaba ya con su cimitarra al fugitivo. Un hidalgo castellano de nombre Becerra revolvió en defensa de su alférez, y saliendo al encuentro del moro se batió con ardimiento, le derribó de una lanzada, y antes que le cercaran los otros moros tomó el caballo del vencido, y presentándolo al alférez se salvaron ambos con aplauso universal (2). Los tres condes de Niebla, de Ledesma y de Castañeda acudieron con dos mil caballos; y si bien con sus esfuerzos y con el sacrificio de sus mas bravos soldados hubieran podido prolongar la lucha, el éxito habria sido al cabo funesto, por las tropas enemigas que á cada minuto recargaban. El rey, que observaba desde su tienda los azares de la pelea, ordenó á D. Alvaro que se adelantara con la vanguardia, no á comprometer la batalla, sino á facilitar la retirada del maestre de Calatrava y de los tres condes, para aceptar al siguiente dia el ataque decisivo. El condestable obedeció poniéndose al frente de su hueste, y despachó al comendador de Calatrava D. Juan Ramirez, para comunicar órdenes al maestre y á los tres condes y combinar

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 30. A este suceso es relativa aquella balada de

D Juan rey de España,
Cabalgando un dia,
Desde una montaña
A Granada via.
Dijole prendado:
Hermosa ciudad,
Mirame afanado
Tras de tu beldad, etc.

Y aquel romance en que se lee

¿Qué castillos son aquellos?
Altos son y relucian.
El Alhambra era, señor: etc.

(2) El Bachiller de Cibdad Real, Centon epistol., 51.

con acierto las evoluciones de la retirada. No tardó en volver el comendador, saltando con su caballo parapetos y zangas, á contar á D. Alvaro una ocurrencia inesperada. El conde de Niebla D. Enrique Enriquez y el de Ledesma D. Pedro Stúñiga habian conseguido desenredarse con un ataque simultáneo de la caballería agarena; pero en vez de seguir el alcance hicieron alto para disputar sobre la prez del vencimiento, y despertaron antiguas enemistades, insultándose con voces acaloradas y palabras descompuestas. La rivalidad habia cundido ya entre los soldados, y, segun el comendador, quedaban muchos con rodela embrazada y lanza en ristre en ademan de acometerse. El condestable, apenas oyó los detalles de esta imprudente contienda, se encendió en ira, torció las riendas de su caballo, y pasando como una exhalacion entre las filas, llegó á la presencia de los dos condes, y les habló de esta manera: «¿Quién habia de esperar »que unos caballeros capaces de gobernar un estado, envi»leciesen á la flor de Castilla reunida para un combate glorioso, y man»cillaran para siempre la corona de su rey? Yo creia que esas lanzas se »blandian únicamente contra el musulman, y las veo asestadas contra »pechos castellanos. El que en esta ocasion no sepa olvidar sus rencillas »ni cumplir con los deberes que le imponen sus juramentos, es traidor »á su rey é indigno de pertenecer á la órden de caballería que habeis pro»fesado (1).» Esta filípica, lanzada á presencia de los soldados, cubrió de rubor el rostro de los dos condes, y les hizo aplazar sus enemistades para tierra de Castilla. Los moros habian aprovechado el anterior intervalo, para rehacerse y reiterar el ataque con mayores fuerzas y nueva combinacion. Ni el maestre de Calatrava, ni los condes, ni D. Alvaro pudieron ya replegarse á las trincheras, sin las apariencias de una verdadera derrota: no quedaba mas esperanza que la de un ataque general, en el cual lucharan de poder á poder castellanos y granadinos. D. Alvaro regresó á sus líneas é hizo presente al rey esta novedad. D. Juan, que se paseaba impaciente en la puerta de su tienda vestido de todas armas, cabalgó al punto con gran comitiva de grandes y capitanes, y dió al grueso del ejército que descansaba sobre las armas la señal de acometer. Juan Alvarez Delgadillo desplegó la bandera de Castilla, Pedro de Ayala la de la Banda y Alonso de Stúñiga la de la Cruzada. Infelicísima hubiera sido la jornada para las divisiones que combatian delanteras, sin el auxilio de todo el poder castellano. No eran solo caballeros de Granada adiestrados en las justas de Bib Rambla y en todo linaje de ejercicios ecuestres los que allí combatian. Tribus enteras, armadas con flechas y lanzas, habian descendido de las montañas de la Alpujarra, y conducidas por sus alfakís poblaban en guerrilla el campo de batalla: escondidas tras de los árboles ó situadas en medio de viñas ó al borde de zanjas, evitaban el alcance de la caballería y lanzaban con ojo certero arpones untados con zumo de plantas venenosas. Los ulemas del reino habian predicado la guerra santa é inflamado al populacho; así avanzaban tambien turbas feroces armadas de puñales y chuzos y poseidas de furor con las exhortaciones de algunos

Suceso desagradable entre dos caballeros principales.

Reconvencion de D. Alvaro.

(1) Crón. del Cond., tit. 38. El Sr. Quintana omite este episodio, que es sin duda uno de los mas honrosos de la vida de D. Alvaro

santones venerados. Distinguíanse los caballeros de Granada por su táctica en combatir, la velocidad de sus caballos, la limpieza de sus armas y la elegancia de sus vestiduras. Los demás voluntarios señalábanse por sus rostros denegridos, sus trajes humildes, sus groseras armas y la fiera rusticidad de sus modales. Esta muchedumbre allegadiza quedó arrollada al primer empuje de la línea castellana; pero comenzaron los peligros y las pruebas de valor cuando hizo cara la falange de Granada. Chocaron los pretales de los caballos, y los ginetes encarnizados mano á mano no podian adelantar un punto sin pisar el cadáver de su adversario. El agudo Bachiller de Ciudad Real, que desde la trinchera presenciaba con la pluma en la mano todos los lances de la batalla, nos pinta los horrores y peligros de este instante (1). Hasta los jueces del consejo del rey, Periañez y Rodriguez y el relator Fernan Diaz, se mezclaron entre los guerreros y midieron tambien sus armas (2). Ni moros ni cristianos cejaron hasta que el condestable esforzó á sus caballeros invocando con tremendas voces al apóstol. «¡Santiago! ¡Santiago!» repitieron los campeones reiterando cuchilladas con tal velocidad, que sus aceros golpeaban como martillos en yunques, segun dicen los cronistas árabes en tales casos. Los granadinos comenzaron á flaquear, síntoma precursor de la derrota, y al querer replegarse en órden no pudieron resistir el empuje de aquella caballería de hierro y se desunieron huyendo á la desbandada. Los vencedores cargaron en pos de los grupos fugitivos; de los cuales unos corrian al abrigo de Sierra Elvira, otros al de las huertas y olivares cercanos y los mas en direccion de Granada. El condestable se encargó de perseguir á estos últimos y los acosó con sus lanceros hasta los baluartes de la ciudad. El obispo de Osma D. Juan de Cerezuela asaltó y abrasó con su escolta algunas ricas tiendas abandonadas junto al Atarfe. La noche puso fin á la matanza: quedaron fuera de combate treinta mil moros y pereció la juventud mas florida y la mejor caballería de Granada (3). Desordenado el enemigo volvió el rey á su palenque y entró al son de chirimías y entre aclamaciones de sus sirvientes: se adelantaron á recibirle sus capellanes y muchos clérigos y frailes formados en procesion con cruces enarboladas y entonando el *Te Deum*. D. Juan, al divisar la comitiva religiosa, se apeó, besó la cruz hincado de rodillas y se encaminó á su tienda. D. Alvaro y sus caballeros regresaron mas tarde, blandiendo sus lanzas y espadas teñidas de sangre, y tuvieron un recibimiento no menos benévolo (4). A poco hubo que prender á Alfonso

(1) Centon epistol., 51.

(2) Crón. de D. Juan, año 31, cap. 208. El festivo Bachiller dice de estos personajes, que «mas contentos estovieran en Segovia en la gobernacion, ca de aquella facienda se les entiende mas que de batallas.»

(3) Conde, Domin., p. 4, cap. 3. El Bachiller de Cibdad Real, testigo de la batalla, dice: «Los muertos e feridos eran en tierra, que serian bien mas de treinta mil moros e los mas ricamente ataviados.» Centon epist., 51. Nos parece exagerado el número de muertos.

(4) La batalla de Sierra Elvira, considerada como el hecho mas glorioso de D. Juan, fué pintada con la exactitud que permitia el estado de las artes del siglo XV en un gran lienzo, que permaneció olvidado en el alcazar de Segovia, hasta el tiempo de Felipe II. Este monarca mandó copiarlo al fresco en una sala del Escorial (la de las Batallas): aquí se ven retrata los personajes, divisas, banderas, tiendas, etc.: se ocuparon de este

de Acuña, al cronista Fernan Perez de Guzman y al comendador de Mérida Juan de Vera, por haberse desafiado á presencia del rey, con motivo de una disputa sobre quién libertó durante el fuego de la batalla á Pedro Melendez, postrado en tierra, oprimido por su caballo muerto y constituido en blanco de unos flecheros moros (1).

Reflexiones: desavenencia de los vencedores.

Tal fue la memorable batalla de la Higueruela, celebrada en las crónicas de Castilla y en las memorias históricas del condestable D. Alvaro de Luna, como un hecho de armas digno del vencedor de las Navas y del rey Santo. Los laureles de D. Juan y de su privado se marchitaron sin embargo al siguiente dia entre la embriaguez del triunfo. La negligencia del monarca, el orgullo de su favorito, la emulacion y turbulencia de los grandes, todos los elementos que encendieron despues guerra pertinaz en Castilla, se hicieron ostensibles en el estrecho recinto del palenque de Sierra Elvira. Pasaron dias en inercia y abandono: juzgaban algunos capitanes que convenia aprovechar el tiempo, cercar y rendir á Granada ó caer sobre Málaga ú otra plaza cuyo asalto diera cima á una campaña emprendida con auspicio feliz; pero dióse la órden inesperada de retirarse á Córdoba, bajo pretexto de que faltaban las provisiones. El mandato fué cumplido, quemando el palenque, las chozas y todo el real. Cundió muy valida la voz de que el rey de Granada consiguió alejar á los vencedores, enviando á D. Alvaro sumas considerables, envueltas para disimulo en unos ceretes de higos y pasas. El regalo fué cierto, pues el Bachiller de Ciudad Real, que saboreó los manjares, nos ofrece de ello fidedigno testimonio; pero rechaza como calumnioso el indicio del cohecho con que los émulos quisieron infamar á D. Alvaro (2). Parece mas verosímil al consultar las memorias de la época, que las intrigas de los grandes y sus inteligencias con los reyes de Navarra y de Aragon para perder al privado, fueron los motivos que decidieron la vuelta precipitada del monarca á sus estados de Castilla.

Retirada: 10 de julio.

Luto y tribulacion en Granada. Terremotos.

Granada entre tanto ofrecia un cuadro tristísimo. Las hijas, las madres, las viudas lloraban amargamente, contemplando desde sus mismas casas el campo de batalla cubierto con los cadáveres de sus padres, de sus hijos y de sus maridos. El terrible fenómeno que amagaba de vez en cuando con ruinas y muertes á los granadinos, hizo mas acerbas sus tribulaciones. Los subterráneos de Sierra Elvira resonaron con hondos bramidos y los terremotos de que eran predecesores hicieron bambolear á toda la comarca de Granada. Muchas torres y mezquitas se cuartearon, y un paño del muro de la Alhambra se desplomó con pavoroso estruendo (3). El rey Izquierdo pro-

---

trabajo los dos pintores Granello y Fabricio. Véase el P. Sigüenza, Hist. de la órd. de S. Jerónimo, p. 4, lib. 4.

(1) Cent. epist., 51. Este Fernan Perez de Guzman era el mismo autor de la Crónica de D. Juan, de las Generaciones y semblanzas y de otras obras poéticas.

(2) Cent. epist., 51.

(3) « En este tiempo tremió la tierra en el real, y mas en la cibdad de Granada y mucho mas en la Alhambra, donde derribó algunos pedazos de la cerca de ella. » Crón. de D. Juan, año 31, cap. 210. « Era vero que dos tiemblos de tierra batieron muchas casas de la cibdad, » dice el Bachiller, 51: y las memorias de Conde: « La tierra se estremecia con grandes vaivenes y subterraneos bramidos y truenos que en sus entrañas se oian, ate-

curó mitigar la afliccion general, repartiendo limosnas á las familias huérfanas y paseando las calles para animar con su presencia á los tristes moradores. Los elementos y los hombres parecian conjurados contra los moros: permaneciendo en sus hogares corrian peligro de morir sepultados entre escombro; si acampaban al aire libre se exponian á quedar cautivos ó á recibir la mortal estocada del enemigo.

Intrigas de Jusef.

Otra calamidad, la guerra civil, vino á colmar en Granada la medida del infortunio. El príncipe Jusef y D. Pedro Venegas, que se habian retirado con el ejército, permanecieron en la frontera urdiendo tramas contra el rey Izquierdo, y al mismo tiempo elevando sentidas quejas á D. Juan por el compromiso en que los habia dejado, marchando precipitadamente á Castilla, sin recoger el fruto de la victoria. No queriendo el monarca cristiano que un moro vituperase su inconsecuencia, comisionó á D. Diego Gomez de Rivera, adelantado de Andalucía, para otorgar á su nombre las condiciones de la alianza, y encargó al maestre de Calatrava D. Luis Guzman que hiciese desde los lugares de la órden en Jaen cruda guerra al Izquierdo. El adelantado y el príncipe Jusef concurrieron á Hardales; el primero con poder y en representacion de D. Juan, y el segundo por sí mismo, otorgaron escritura recíproca con las siguientes cláusulas: el uno prometió rendir vasallaje por toda su vida al rey de Castilla, entregar todos los cautivos cristianos que hubiese en el reino, en el término de un mes despues de estar apoderado del trono, prohibir que ningun súbdito de Castilla renegase de la fe en los dominios granadinos, pagar cada año 20.000 doblas llevadas á su costa á cualquiera villa do estuviese el rey, servir al mismo con mil quinientos caballos pagados á sueldo por trimestres, y con todo poder en gran necesidad, en cuyo caso quedaria relevado del servicio pecuniario y acudir á las cortes en persona cuando fuesen celebradas de puertos aquende y por delegados nobles cuando lo fuesen de puertos allende. El adelantado, en nombre de D. Juan, recibió á Jusef por vasallo, prometió defenderle en cualquier trance peligroso, y tener abierta la frontera para que moros y cristianos traficasen libremente y sin restriccion de aduanas: tambien ofreció alejar de Andalucía á los personajes fugitivos de Granada y sospechosos por su indocilidad ó influencia política (1).

Pacto en Hardales con el adelantado Rivera. A. 1431 de J. C. 16 de setiembre.

Levantamiento de las principales villas granadinas. Diciembre.

El compromiso de D. Juan, las intrigas del bando hostil y los estímulos del maestre sublevaron contra el Izquierdo la mitad del reino: los alcaides de Cambil y Alicun, en la frontera de Jaen, y los de Montefrío, Illora, Ronda, Archidona, Casarabonela, Setenil, Turon y Hardales, en las de Córdoba y Sevilla, proclamaron rey á Jusef y declararon á Mohamad indigno de ocupar el trono. Los vecinos de Loja se pronunciaron igualmente, excepto el alcaide, que se mantuvo dueño de la fortaleza y rehusó aso-

---

morizaba á los mas valientes, y todos esperaban grandes cosas.» Conde, Domin., p. 4, cap. 30.

(1) Esta preciosa escritura se conserva en el archivo del marqués de Corvera, descendiente del rey Jusef: á la amable condescendencia de aquel caballero, debemos copia de otros documentos importantes é inéditos de que haremos mencion en las páginas sucesivas de nuestra obra.

ciarse á los amotinados. El príncipe Jusef se apresuró á cercar esta ciudadela, que abrió las puertas de la vega, é invocó para ello el auxilio de sus amigos el maestre y el adelantado. El primero de estos se puso en marcha con sus caballeros, y aunque tardó algunos dias por un recio temporal de agua y vientos que estorbó las comunicaciones, pudo al fin reunirse en Loja con Jusef y con el adelantado.

La tribu de los Abencerrajes salió de Granada á las órdenes del visir Jusef, respirando venganza, no contra los cristianos, sino contra los pérfidos conciudadanos que abrian al enemigo las puertas de la corte. Aquellos caballeros cargaron sobre las estancias de los moros rivales, para afrentarlos con palabras y exterminarlos con el alfanje; mas en aquel punto interpusiéronse el adelantado y los caballeros de Calatrava, reprimieron duramente el patriótico arrojo y ganaron la fortaleza. La esclarecida tribu quedó notablemente menguada: el vicir fué muerto, y los que escaparon con vida vinieron á Granada y contaron á Mohamad la catástrofe y la infausta nueva de la rendicion del alcaide de Loja (1). Jusef ocupó sin pérdida de momento á Illora, y sus avanzadas tremolaron pendones en las torres telegráficas de sierra Elvira. Con esta aparicion comenzaron á conmoverse los vecinos del Albaicin y á sentirse abatidos Mohamad y sus partidarios. Algunos ancianos y comerciantes ricos subieron á la Alhambra, y aconsejaron al rey que abandonara la corte y se salvara sin aventurar una resistencia que podia provocar venganzas y todo el estrago de una entrada por asalto. Mohamad accedió á estos consejos, cargó en acémilas las sumas del tesoro, las joyas y preseas de la corona, y acompañado de sus damas favoritas, de sus amigos mas comprometidos y de los dos hijos de Mohamad el Saguer á quienes conservaba en rehenes, salió silenciosamente de Granada y pasó á Málaga, donde su rival carecia de prosélitos (2).

Batalla de Loja: muerte de los Abencerrajes.

Huye Mohamad el Izquierdo.

Tan poderoso motivo de afliccion y el luto general tenian sofocado el entusiasmo en Granada. Jusef no pudo menos de conocerlo al ocupar el trono que habia disputado con suma perseverancia; ni aclamaciones, ni vivas, ni alegría. Algunos grupos aislados y silenciosos vieron pasar con indiferencia por la calle de Elvira, por Zacatin y Bib-Rambla la regia comitiva. Los comerciantes ricos, los nobles, las autoridades rindieron homenaje al nuevo rey en el salon de Comarech con afectada benevolencia. Cuando Jusef hubo llegado al término de su ambicion, conoció que su signo adverso no le dejaba gozar el halago de la grandeza. La permanencia de su rival en Málaga turbaba su sueño, y Aben-Farix de Tunez enviaba á la corte de Valladolid embajadores para advertir á D. Juan que se abstuviese de hostilizar al príncipe destronado. Estas noticias alarmantes,

16º rey. Jusef IV ocupa el trono de Granada. A. 1432 de J. C. 1º de enero.

(1) Crón. de D. Juan, año 31, cap. 218.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 30. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 217. El mismo rey Jusef escribió á D. Juan una carta refiriéndole el buen éxito de la campaña, y dándole las gracias por sus favores: la inserta la Crónica de D. Juan, cap. 220, de donde la copiaron los editores del tomo III de la obra de Conde. El mismo Jusef otorgó en la Alhambra á 27 de enero segunda escritura, ratificando la que extendió en Hardales con el adelantado D. Diego de Rivera.

unidas á desengaños, á temores y á remordimientos, engendraron en el ánimo de Jusef una melancolía profunda. Nuevos achaques minaron su salud, y al sexto mes de su reinado le lanzaron desde el solio al sepulcro (1).

Su muerte. Junio.

Mohamad el Izquierdo, no bien supo en Málaga la muerte de Jusef, corrió á Granada y recuperó el trono dos veces perdido. Aleccionado por la desgracia, adoptó una política conciliadora y logró captarse el ánimo de la faccion que le habia arrebatado el cetro. Abdilvar, el caballero mas discreto de la tribu Abencerraje, obtuvo el cargo de vicir y logró con sus prudentes inspiraciones calmar el ánimo rencoroso del rey. A no haber sido por sus consejos, los tres hijos de Jusef, Aben Celim, Ahmad y Equivila no habrian dejado de expiar con su sangre la ambicion y las intrigas del padre. Abdilvar hizo conocer á Mohamad que eran otros los tiempos, y que la opinion pública rechazaba actos de venganza, y toda medida que tuviese las apariencias de reaccion. El rey Izquierdo reprimió por ello sus conatos homicidas, y dejó á los dos príncipes y á la tierna Equivila en la posesion de sus honores y de sus riquezas. Aben Celim obtuvo confirmacion de su título de infante de Almería, y señor de Marchena en la Alpujarra, Ahmad del de Luchar, cuyos estados heredaron ambos en las particiones del caudal paterno, y Equivila recibió sin miedo de confiscacion un rico patrimonio, entre cuyas fincas contabanse la alquería de Daifontes, feraces tierras en la vega de Granada, seis tiendas del Zacatin y muchas joyas y utensilios domésticos (2). Este acto de clemencia y algunos enlaces de caballeros produjeron una reconciliacion, que los intereses y las pasiones hicieron momentánea. Nazar, hermano del difunto Jusef, aceptó por esposa á Lindaraja, hija del alcaide de Málaga, y tan célebre en los anales caballerescos, que aun se conserva memoria de su nombre dulcísimo en los jardines de la Alhambra; y Aben Celim, primogénito del mismo Jusef, casó con una tia del mismo rey Mohamad. D. Pedro Venegas, el esposo de Cetimerien, fué el único á quien no se dispensó misericordia, ni perdon. El rey y los Abencerrajes no le nombraban sino con el epíteto del *Renegado* ó *Tornadizo*, y odiábanle de muerte como á un genio maligno llamado á Granada para atizar el fuego de la discordia. Astuto el caballero Venegas, audaz, temible por sus ardides y sus combinaciones sordas, era acusado como responsable de todos los actos de su cuñado Jusef y perseguido para inmolarle como víctima expiatoria. Nunca fué tan útil á D. Pedro su sagacidad como en esta ocasion: antes que los satélites de Mohamad se apoderasen de su persona se despidió de su amante esposa y de sus tres hijos Abulcacim, Reduan y Cetimerien, tomó armas y caballos y

Recobra Mohamad el Izquierdo otra vez la corona.

Política conciliadora.

Perdon de los hijos de Jusef.

Odio contra D. Pedro Venegas.

Su fuga y su muerte natural.

---

(1) Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 25, y la Hist. de la casa de Cabrera en Córdoba, lib. 3, cap. 2.

(2) Segun la escritura árabe de particion del caudal del rey Jusef Aben Alhamar, otorgada á dos dias de la luna de rejeb del año 881 de la Hegira, ante los alfakis Mohamad Abderraman y Ahmad Aben Zayd y autorizada por el cadi de Almería Mohamad Abu Zuleyman, se apreciaron los bienes por peritos, se marcaron los linderos de los raices, se partieron con equidad entre los dos príncipes Aben Celim y Ahmed y la princesa Equivila: y en las cláusulas de adjudicacion constan los particulares arriba citados.

pidió hospitalidad en Jaen. Aquí fué atendido cual cumplia á su linaje y condicion, y fatigado en los vaivenes de la fortuna, abatido con la ausencia de los seres á quienes mas amaba en el mundo, y colocado ya en la senda del desengaño abjuró sus errores, se reconcilió con la fe de sus padres y murió solitario y melancólico (1). Abdilvar proporcionó mayor beneficio al estado negociando treguas por dos años. En este intervalo administró felizmente afianzando la paz interior, aliviando á los pueblos de contribuciones y derramas y mitigando con exquisita prudencia las rivalidades y discordias en Granada. Los pueblos pronunciaban con respeto y admiracion el nombre de Abdilvar; trovas y cantares circularon en su alabanza, y hasta los mismos cristianos le celebraron, segun aparece en las crónicas del tiempo, como uno de los vicires que mas honor han merecido en la corte de los Alhamares, por su integridad, por su carácter conciliador y por otras virtudes (2).

Estalla la guerra: muere en Alora el adelantado Rivera. A. 1434 de J. C. mayo.

Apenas fenecieron las treguas, rompiéronse las hostilidades en la frontera. El adelantado de Andalucía convocó gente del reino de Sevilla, y entró por la parte de Alora á sangre y fuego. El gobernador de esta plaza rehusó salir al campo, porque no tenia mas gente disponible que una escasa compañía de flecheros. Asomado una mañana á la esplanada del castillo, vió avanzar á la hueste cristiana y pararse á tiro de ballesta, y lo que mas extrañó fué columbrar en primera fila á un guerrero pertrechado de casco y corazas dobles, de una rodela anchísima, y de una lanza ornada con una banderola: el cristiano llegó galopando hasta los cimientos mismos del muro, y quitándose la babera, retó á grandes voces al alcaide, y le intimó la rendicion. Arrebatado de furor el caudillo moro, arrancó una ballesta de las manos del centinela mas cercano, eligió de su carcaj una aguda flecha, y asomándose á la almena la disparó con ademan airado. El caballero provocativo enmudeció de pronto, hizo mil contorsiones angustiosas, y abandonando la lanza y los estribos, se inclinó sobre las crines de su caballo. Escuderos y donceles acudieron solícitos, y hallaron que era el adelantado mismo á quien el ojo certero del infiel habia introducido la flecha por la boca, clavándosela en las fauces y dejándole sin habla y sin vida. Su hueste se retiró á Antequera rodeando al difunto en cortejo fúnebre, y despues se trasladó á Sevilla para sepultarle. La muerte del caballero Rivera, bravo como el Cid, fué amargamente llorada en Castilla; circularon romances en su elogio, y la musa de Juan de Mena, el bardo de aquella época, fué intérprete fiel del sentimiento general (3).

---

(1) Salazar y Castro, Hist. geneal. de la casa de Lara, lib. 5, cap. 12.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 30.

(3) « Era el adelantado de Andalucía el mas temido cabdillo de los moros, » dice el Bachiller; Cent., epist. 58. Véase la Crón. de D. Juan, año 34, cap. 214. « Se desenlazó la babera de la celada, y se expuso al traidor tiro. » Ortiz Zúñiga, Anal. de Sevilla, lib. 10, año 1434. El muerto fué sepultado en la cartuja de Sevilla: el citado analista de esta ciudad inserta el pomposo epitafio del caballero y el de su esposa. En Castilla circuló un romance alusivo á su muerte que principia:

Alora la bien cercada,
Tu que estas en par del rio,
Cercole el adelantado
Una mañana en domingo.

Juan de Mena (Lab., copla 190) dedica un recuerdo a su memoria

Muerte de D. Juan Fajardo: mayo.

Ocurrió al propio tiempo la desgracia del jóven D. Juan Fajardo, hijo del adelantado de Murcia Alonso Yañez, á quien un escuadron de Abencerrajes sorprendió en los campos de Lorca, con muerte suya y de sus compañeros (1). Estos reveses irritaron á los fronteros de Jaen y les estimularon á tomar venganza. Hidalgos aventureros de Baeza, Ubeda y Andújar salieron en cuadrillas combinadas y amagaron por diversos puntos para distraer á los alcaides moros; corrieron largamente la tierra enemiga, y regresaron cargados de despojos. Fernando de Quesada, comendador de Bezmar, ayudado por la gente de Baeza, logró hácia estos dias desalojar á los moros del castillo de Solera (2); y por último, un jóven caballero de Santiago abatió el orgullo del infiel, y probó la superioridad de las lanzas castellanas, en la ardua empresa de la conquista de Huescar.

Gana el comendador de Bezmar el castillo de Solera.
A. 1433 de J. C. 24 de junio.

Posicion de Huescar.

Esta poblacion, situada á la falda de la sierra de Sagra, era una de las ciudades mas célebres, mas ricas y mejor situadas del reino granadino. Los moradores conservaban la tradicion gloriosa de que sus abuelos habian desplegado bandera de guerra contra los califas de Córdoba, elegido reyes y conservado una independencia feudal (3). Activos y laboriosos aseguraban ricas cosechas y multiplicaban frutas y hortalizas con los riegos que suministra la vecina montaña, y que la industria habia extendido en raudales diversos. Los pastos de la tierra, viciosos y abundantes, nutrian rebaños de vellon tan fino, que sus lanas se pagaban en Granada á precio superior, como propias para tejerlas con seda y oro. Un muro sólido resguardado por torreones y cubos y un fuerte alcázar interior amparaban la poblacion; y como la sierra cercana estaba poblada de pastores y jóvenes belicosos, frugales, endurecidos con la intemperie y ejercitados en el manejo de la honda y de la flecha, los moros de Huescar vivian alucinados con el error de ser temidos é invulnerables. En esta ciega confianza, los dejó como heridos del rayo la certeza del peligro. A la hora mas apacible del sueño, cuando los albores de la mañana comenzaban á teñir las cumbres del monte Sagra, mudos como estatuas y á paso lento como fantasmas, afianzaron una escala y treparon al muro de la ciudad Lope de Frias, el escudero Pedro Teruel, Alvaro Rodriguez alcaide de Segura, Pedro Sanchez de Fornos y Pedro Veas. El vigía de la torre del Homenaje columbró á la luz del crepúsculo á los escaladores, prorumpió en alaridos lúgubres é hizo despertar de su letargo á los vecinos. Muchos se arrojaron del lecho, y á medio vestir empuñaron la cimitarra ó la ballesta y salieron á las encrucijadas y á las plazas á cerciorarse de tan inesperado relato. Algunos oyeron las voces entre sueños, y las equivocaron con el llamamiento del almuhedin que convocaba á los creyentes para la salutacion matutina, hasta que sus

Sorpresa.
A. 1434 de J. C. 11 de noviembre.

---

(1) D. Juan Fajardo era hijo del adelantado de Murcia D. Alonso y de Dª Maria Quesada, hija del señor de Garciez, y tenia relaciones de parentesco con D. Pedro Venegas y con sus hijos los príncipes moros.
(2) Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 222. Jimena, Anal. eccas. de Jaen, pág. 392.
(3) Los escritores árabes Al Homaidi y Ben Alabar, en la Biblioth. árab. de Casiri, tomo 2, pág. 200.

criados ó mujeres les advirtieron que resonaban lamentos y gritos de guerra. Una verdad terrible disipó todas las dudas. Cundió de casa en casa la noticia de que grupos de guerreros, con espadas en mano y cruces al pecho, colocados en lo alto de la muralla facilitaban la subida á otros y á otros. Como el pavor abulta los peligros, decíase que los ademanes de aquellos cristianos eran tan fieros, que no habia que esperar partidos, sino cautiverio ó exterminio. No era esto solo : en torno del muro se veian enarboladas cruces y banderas con leones pintados; columnas á pié y á caballo se apercibian para estrechar el cerco, y sus clarines y timbales sonados sin interrupcion atronaban como prolongada tormenta. No podia menos de suceder así, habiendo salido de su castillo de Segura contra la villa de Huescar el comendador de Santiago D. Rodrigo Manrique Castilla con muchos deudos, amigos y aventureros afamados. Era este el hijo segundo del señor de Amusco y adelantado de Leon D. Pedro Manrique, y uno de aquellos mancebos en quienes estaba vinculada para honra y prez de Castilla la nobleza de linaje con el ánimo de los héroes. Niño aun fué cruzado en la órden de Santiago, y apenas cobró fuerza en su brazo para blandir la lanza, obtuvo del infante de Aragon su maestre la encomienda de Segura como puesto de honor fronterizo al moro y propio para emprender una carrera de peligros y de gloria (1). Aunque D. Rodrigo habia ya dado pruebas de valor en los bandos de Castilla, se impacientaba por señalarse con alguna proeza contra el infiel : para ello reunió su gente y presentose osado ante los muros de Huescar. Formaban á su mando Manuel de Benavides, señor de Jabalquinto, el alcaide de Yeste, Diego de la Cueva, regidor de Ubeda, con fuerzas respetables, y una nube de aventureros y de hidalgos á pié y á la gineta, congregados de Alcaraz, Veas, campo de Montiel y otros lugares de la Mancha. Mientras las mujeres y niños de Huescar corrian á guarecerse en el alcázar, los viejos, los jóvenes, los alfakís y santones marchaban armados en direccion opuesta á rechazar al enemigo. Los cristianos no habian penetrado en su recinto, á no ser desarmados ó cautivos, desde el dia en que los soldados de Tariff y de Abdelaxiz tremolaron en su alcázar el pendon muslímico. Funesta fué para los cristianos la primera embestida : un aventurero siciliano, Pedro Sanchez de Fornos, García de Albuerne y dos escuderos de D. Rodrigo murieron despedazados á cuchilladas. Rodrigo de Mendoza, Juan de Rivera, Fernando de Molina, caballeros de Baeza y Ubeda, Pedro Alvarez de la Torre, Juan Quiros y Lope de Vergara rodaron heridos de espada y flecha. El alcaide de Yeste aprovechó los momentos en que los moros se distraian pelando con la anterior faccion, y corrió por calles excusadas hácia las puertas principales de la ciudad con intento de desquiciarlas ó abrasarlas, para dar entrada á la gente que formaba extramuros. Visto esto, acudieron gruesos pelotones y trabaron un combate sangriento. El alcaide peleó como leon acosado, y aunque recibió una herida de saeta continuó esgrimiendo su espada y animando con robusta voz á su compañía, hasta derribar las puertas y dar entrada á la hueste exterior. Imposible era ade-

Linaje y esfuerzo de D. Rodrigo Manrique.

Hazañas memorables.

(1) Salazar y Castro, Hist. genealog. de la casa de Lara, lib. 10, cap. 1.

lantar un palmo de tierra sin regarle con sangre : terrible operacion era la de arrollar á los moros parapetados en sus hogares y hacerlos replegar al alcázar : al fin se logró con los esfuerzos del jóven comendador, que al ver recelosos y arremolinados á sus soldados, se puso en primera fila y dió heróico ejemplo avanzando impávido. Las hostilidades no cesaron durante la noche : los voluntarios castellanos, sordos á los mandatos de sus jefes, invadieron los hogares abandonados, cebaron su voracidad, excitada por el duro ejercicio de aquel dia, con almíbares y manjares delicados, y recargaron sus mochilas con joyas de señoras y con telas de seda y oro. Los moros, validos de las tinieblas, bajaban del castillo y sorprendian en sus libaciones á la soldadesca : el golpe de la cimitarra hizo á algunos exhalar el último suspiro, cuando sus labios comenzaban á articular placenteros brindis.

Acuden los moros de Baza en socorro de los de Huescar : 12 de noviembre.

Mientras las calles y casas de Huescar estaban convertidas en escena de asesinatos y pillaje, los refugiados al castillo habian dirigido aviso á los alcaides comarcanos refiriendo la fatal sorpresa y pidiendo auxilio. El Cabzani, gobernador de Baza, eficaz cual no otro, desembocó al amanecer del siguiente dia en las huertas cercanas al castillo con una hueste de quinientos caballos y doble número de peones. El compás de los atabales y dulzainas (1) confortó á los cercados é hizo á los cristianos apercibirse para nuevo y mas peligroso combate. El Cabzani hizo señal á los del alcázar que acometiesen al enemigo y le distrajeran para que sus soldados escalaran el muro en el mismo instante. Los cercados correspondieron atacando hácia la puerta por donde se habian introducido las tropas cristianas, con el objeto de desalojarla y de facilitar la entrada de sus nuevos valedores. D. Rodrigo, aunque herido del brazo desde los primeros momentos de la refriega, opuso tenaz resistencia, rechazó á la gente de Baza é hizo á los del castillo replegarse fugitivos con muerte de ocho combatientes. Con el mal éxito de la tentativa retiróse el Cabzani lejos de las flechas castellanas, cortó las acequias que introducian el agua en la poblacion y practicó un reconocimiento para dar un formal asalto. Los cristianos conocian lo crítico y apurado del caso; si bien cercaban al enemigo, eran cercados á la vez, y la perdicion era segura si los caballeros de la frontera no acudian con el socorro necesario. Dos soldados audaces se descolgaron por una parte del muro mal resguardada, y para no revelar al enemigo, en caso de quedar cautivos, el conflicto de sus compañeros y obtener crédito de los capitanes de la frontera, llevaban, el uno una sortija con que D. Rodrigo sellaba sus cartas y el otro una caperuza. Los emisarios salieron á puerto de salvacion, y ambas prendas se presentaron al adelantado de Cazorla Rodrigo de Perea y á Garci Lopez de Cárdenas y les pidieron por merced pronto socorro.

Ayuda de cristianos.

Socorros : 12 y 13 de noviembre.

Circuló por la frontera la novedad : sonidos de trompetas, pendones desplegados, campanas á rebato y sollozos de mujeres que habian visto partir á sus hijos ó maridos en la hueste de D. Rodrigo fueron señales inequívocas de interés y de ardor en los pue-

(1) Crón. de D. Juan, año 34, cap. 214. Argote, lib 2, cap. 221 y 222.

blos. El recio temporal de aguas y vientos que sobrevino en el mismo dia no impidió que saliesen partidas armadas en direccion de Huescar. Pedro de Quiñones llegó primero con un peloton de sesenta caballos y cien peones, y dió una prueba de valor saliendo en guerrilla contra los moros que acampaban en la huerta y sosteniendo una escaramuza bastante porfiada. El adelantado Rodrigo de Perea acudió el alba del siguiente dia con cien caballos destrozados de correr, y para no ser menos que Pedro de Quiñones salió á introducir en la ciudad el agua que los moros habian cortado. No fué Perea muy feliz en esta empresa, porque el Cabzani cargó con sus tropas de refresco y le hizo retirarse en desórden á la villa. Vino al dia siguiente otro refuerzo de cien cristianos, gente tambien del adelantado; y deseoso este de vengar el descalabro anterior, combinó otra salida con toda la tropa disponible. Solo quedaron en la villa D. Rodrigo Manrique y Pedro de Quiñones con algunos hombres de armas para hacer frente á los del castillo. Los moros parapetados en las huertas aceptaron la lid, y sostuvieron firmes la batalla toda la mañana con muchas desgracias de ambas partes; y quizá hubieran vencido á no haber desmayado con el aviso de que se aproximaban duplicadas fuerzas cristianas. Con efecto, el capitan mayor de Jaen D. Fernando Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja (1), guiaba escuadrones de Jaen y Baeza con toda la celeridad que permitia el vigor de sus caballos. La gente del adelantado cobró aliento al columbrar las lanzas amigas, y se hizo dueña del campo que abandonaron los moros con igual motivo. Las familias y los defensores del castillo, asomados á las almenas, divisaban tristemente la huida de la hueste del Cabzani, en quien cifraban todas sus esperanzas, y al mismo tiempo el aparato de los nuevos enemigos. Abatidos los moros, abandonados á su propia suerte, imploraron la clemencia del jóven Manrique: un cumplido caballero no humillaba en aquellos tiempos al valor desgraciado. D. Rodrigo otorgó libertad á las personas, cedió á las damas moras sus vestidos y preseas, y plantó su bandera en la almena mas alta del alcázar. Salió en seguida á saludar con el respeto y cortesía que inspiran los mayores, al señor de Valdecorneja, y á pedirle por merced que tomase posesion de la villa. « He venido, respondió este con » igual delicadeza, á pelear en el campo y en él estar acampado; el va» liente que ganó la villa sabrá defenderla. »

Batalla: 14 de noviembre.

Cumplida esta ceremonia y dictadas las órdenes precisas en aquellos momentos, pidió el comendador pergamino y tinta y despachó al escudero Alonso de Córdoba con carta para el rey, en que solicitaba el presidio, los bastimentos y las municiones necesarias para la conservacion de tan importante plaza. Fué tal la satisfaccion que experimentó el monarca al leer la carta y al oir los detalles del emisario, que hizo á este merced de 10 000 mrs. de renta vitalicia, donó á D. Rodrigo el quinto del botin que pertenecia al patrimonio

Conducta de D. Rodrigo Manrique.

(1) D. Fernando Alvarez de Toledo fue primer conde de Alba, por merced de D. Juan II; casó con Dª Mencia Carrillo, hija de Pedro Carrillo de Toledo, en quien tuvo á D. Garcia Alvarez de Toledo, primer duque de Alba, que casó con Dª Leonor Enriquez, hija del almirante D. Fadrique, hermana de Dª Juana Enriquez, reina de Aragon, madre del rey Católico.

real, y le dió además trecientos vasallos en tierra de Alcaraz y 20,000 mrs. de juro (1).

Tal fué la hazaña con que inauguró su carrera el mas valiente de todos los caballeros cristianos de aquel tiempo, y el que tanta fama se granjeó con el título de conde de Paredes y con la dignidad de maestre de Santiago. La conquista de Huescar fué el primor escalon de la envidiable grandeza á que supo elevarse y en la cual brilló como ningun otro personaje de su tiempo. D. Rodrigo Manrique fué el primero que desconoció la autoridad del famoso privado D. Alvaro de Luna, el primero que le despreció, que le declaró guerra á muerte y que osó desafiarle con todos sus vasallos. Al considerar la audacia, el talento, la clientela inmensa con que el bravo caballero opuso intriga á intriga y poder á poder, no hay lisonja en decir que encadenó á la fortuna y que derribó al coloso contra el cual habian sido impotentes los esfuerzos de toda la nobleza castellana (2).

Conquista de Galera y Castilleja.

No fué este servicio el único que prestó D. Rodrigo á la corona en el territorio de Huescar. Seguido de una hueste escasa pero bien apercibida, corrió á sangre y fuego los campos comarcanos de Galera y Castilleja, aterró con amagos de muerte á los moradores, y luego que les infundió profundo miedo, mostróse blando y clemente, y les ofreció proteccion y fueros si se reconocian vasallos del rey D. Juan: sometiéronse los moros á esta dura necesidad. D. Rodrigo dió al rey cuenta de los tratados, y habiendo recibido poder para perfeccionarlos, ocupó aquellas plazas y ensanchó los términos de Castilla (3).

Derrota de los caballeros de Alcantara en los campos de Archidona.
A. 1434 de J. C.

La alegría de esta victoria se desvaneció en breve con un revés recibido por los cristianos. Habia mandado el rey al maestre de Alcántara D. Gutierre de Sotomayor y á los caballeros de su órden fijarse en Ecija, para defender aquella frontera de las incursiones y robos del alcaide de Archidona y tomar la ofensiva si necesario fuese (4). Impacientes los freires por distinguirse en alguna empresa arriesgada, despacharon exploradores secretos para que averiguaran el estado de las plazas fronterizas, la vigilancia de sus alcaides y sus medios de defensa. Volvieron los emisarios á Ecija, sin tomar por indolencia ó miedo los conocimientos necesarios,

---

(1) Crónica de D. Juan, año 34, cap. 245 y el Cent., epist. 59.

(2) El jóven conquistador de Huescar heredó el condado de Paredes por fallecimiento de su padre, ocurrido en 15 de setiembre de 1440. Con este título, y con el de maestre de Santiago, alta dignidad que tambien obtuvo, figura en la historia de su siglo como uno de los caballeros mas formidables de Castilla y celebres de Europa. Si sus proezas no le hubiesen inmortalizado, la musa de su hijo el celebre Jorge Manrique habria bastado para hacer gloriosa su memoria. El conde de Paredes ocupa un lugar señalado en la galeria histórica de Pulgar (Claros Varones, tít. 13), y ha tenido un diestro y diligente apologista en D. Luis Salazar y Castro.

(3) Aunque Galera y Castilleja fueron conquistadas en 1436, hemos creido oportuno enlazar este suceso con el anterior, como consecuencia inmediata de la toma de Huescar y por no interrumpir luego con un episodio aislado el hilo de la narracion.

(4) Crón. de D. Juan II, año 34, cap. 251. Rades, Chron. de Alcántara, cap. 34. Mármol, desc. de Afr., lib. 2, cap. 28. Caro de Torres, Hist. de la órd. milit., lib. 2, capítulo 117. Los dos cronistas de las órdenes suponen que el desastre fue en 1432. Es equivocacion.

é informaron á D. Gutierre que el castillo de Archidona y el de Ovili (hoy Villanueva del Rosario) estaban desguarnecidos y que ofrecian fácil conquista y presa cuantiosa de víveres, ganados, joyas y esclavos. Sin otras prevenciones dió el maestre á sus caballeros la órden de cabalgar: agregóse á la hueste un considerable número de hidalgos y de señores de Ecija, componiendo todos ochocientos ginetes y mil peones. Marchaban el maestre y los capitanes ilusionados con la grata idea de sorprender aquellas dos poblaciones enemigas, sin saber que la conquista de Huescar habia hecho redoblar la vigilancia á los alcaides moros, y que miles de escuchas, ya derramados en la campiña, ya ocultos en cuevas y matorrales contiguos al camino, contaban los pasos al enemigo y daban parte circunstanciado de sus combinaciones y movimientos. Llegaron los cristianos á la Peña de los Enamorados, y resolvieron internarse en unas quiebras y hondísimos barrancos que forman las márgenes del rio Guadalhorce y se llaman hoy *Las laderas de Archidona*. «Es este, dijeron los » guias, un paraje deshabitado, siempre silencioso, y en el cual no halla» remos huellas, á no ser de fieras y alimañas. Si avanzamos por la vega » que riega el Guadalhorce, seremos divisados desde el encumbrado » muro de Archidona, se apercibirán los moros y nuestra empresa será » infructuosa: al contrario, en aquellos valles no lucirán las armas con » los rayos del sol, nos acercaremos sin ser sentidos á Ovili, y otras sen» das nos conducirán con igual precaucion á la segunda villa.» Sometidos los caballeros á este dictámen, rodearon la Peña y comenzaron á internarse en una cañada sin senderos ni huellas de vivientes. A cada paso descubrian cavernas, veian abiertos ante sus piés hondos precipicios, y escuchaban, como eco amenazador, el ruido del Guadalhorce, cuyas aguas se despeñan espumosas por tales fragosidades. Los ginetes tuvieron que desmontarse y llevar sus caballos de brida, para no morir despeñados. Cuando animaba á los cristianos la esperanza de salir de aquel laberinto, fueron detenidos por un tajo cuya pared, asentada en las entrañas de la tierra, se alzaba en recta cortadura hasta las altas regiones del aire. Inmóbiles y con el cabello erizado quedaron los delanteros al contemplar el abismo, y trataron de volver por los mismos pasos; pero al buscar sendas mas expeditas vieron asomar y girar por las cumbres unas figuras, al parecer fantásticas, dando aullidos y blandiendo teas encendidas. Creyeron los cristianos que los malos genios, dignos moradores de aquellos páramos tristísimos, se alejaban ahuyentados por el estrépito de las armas. No duró esta ilusion: eran los moros de Archidona y su comarca, que habian espiado á los cristianos y seguídolos por sus pasos calladamente hasta hacerles caer en la red. A los gritos de los que aparecieron en las cumbres y á las columnas de humo que elevaron con hogueras, acudió el oculto gentío prorumpiendo en injurias y amenazas: los cristianos se encomendaron á Dios convencidos de que llegaba la hora postrera. No servian allí la serenidad, ni el valor, ni la destreza de las armas: los moros ofendian impunes: galgas y peñascos enormes, rodados desde las cumbres, descendian zumbando, arrastraban en pos una granizada de piedras menores y hacian volar á los precipicios mas hondos á centenares de peones y caballeros. La órden de Alcántara no sufrió desde su creacion un revés tan funesto: quince comendadores, todos los capitanes é hidalgos de Ecija y de su comarca que se

alistaron voluntarios para la expedicion y algunos otros de Extremadura que acudieron al mismo servicio, hallaron oscura muerte en simas y derrumbaderos. D. Gutierre pudo ocultarse en un jaral, y salió á puerto de salvacion guiado por un converso práctico en el terreno: de los ochocientos ginetes y mil peones que componian la hueste escaparon ciento: los demás perecieron (1).

Consecuencias del anterior revés. A. 1435.

Mucho desaliento se apoderó de los cristianos con la noticia de este revés. D. Fernando Alvarez de Toledo y el obispo de Jaen D. Gonzalo de Stúñiga que cercaban á Huelma, levantaron sus reales, y se retiraron a la capital (2). El rey D. Juan, aunque muy pesaroso, escribió una benévola carta al maestre consolándole y otorgándole facultad para proveer los oficios vacantes por la muerte de los comendadores y caballeros: al propio tiempo encargó á los adelantados y capitanes de la frontera que vengaran con usuras tamaño desastre.

Correria de los cristianos en los campos de Guadix. Reñida batalla.

D. Fernando Alvarez de Toledo y el obispo de Jaen D. Gonzalo de Stúñiga, fieles al mandato é impacientes de dejar limpio el brillo de sus armas que juzgaban empañado desde la retirada de Huelma, formaron hueste en union con el conde de Cortes, con el comendador mayor de Calatrava D. Juan Ramirez de Guzman, con D. Rodrigo de Perea, adelantado de Cazorla, y con otros caballeros y señores heredados en aquel reino: sus apellidos, Padillas, Alvarez, Carrillos, Mendozas, Coellos, Silvas, Zambranas, Valenzuelas, Aguilares y Benavides, aparecen consignados en las crónicas del siglo XV y conservados aun en la grandeza española. Todos estos, en número de mil quinientos caballeros y de seis mil peones, entraron abrasando villas y montes y apresando ganados hasta la vega de Guadix. El capitan mayor D. Fernando Alvarez, noticioso de que el rey Izquierdo habia reforzado la guarnicion de aquella ciudad con los fuertes escuadrones Abencerrajes y Benimerines, preparó celadas y adoptó otras disposiciones convenientes para ejercer una rigorosa tala. El mismo caudillo, el comendador de Calatrava y el obispo practicaron un reconocimiento al frente de cuatrocientos ginetes y llegaron hasta los baluartes persiguiendo á doscientos ginetes y á tres mil flecheros moros que salieron á disputar el paso. Encargados de la tala el conde de Cortes, Gonzalo Carrillo, Pedro Rodriguez de Torres, Juan de Mendoza y Fernando de Sotomayor, fueron acometidos por diversos batallones enemigos cuya táctica consistia en atacar, huir, ampararse en las huertas, reiterar la carga y molestar con rebatos incesantes. En una de estas tuvieron que pedir refuerzos los taladores, y el obispo de Jaen, á quien tocó la guardia aquel dia, acudió abriéndose paso con su espada entre las filas agarenas y perdió su caballo. Acometido el prelado por una caterva infiel é impávido en tan grave peligro, púsose en guardia y resistió peleando hasta que llegó en su auxilio Juan de Padilla con algunos adalides. Menos feliz perdió este su caballo, pidió á un escudero otro, que tambien fué muerto, y desmontado por segunda

(1) Fernan Perez de Guzman, al referir la pérdida de estos caballeros (Crón. de D. Juan, año 34, cap. 251), hace una digresion para dar oportunos consejos á los caudillos militares.

(2) Crón. de D. Juan, año 35, cap. 253.

vez recibió en un muslo una lanzada profunda. Ardiente sin embargo en defender al obispo, metióse entre los infieles hiriendo y matando, los ahuyentó, y los hubiera acosado á no haber caido en tierra con un desmayo: dos hombres de armas, al verle bañado en sangre y con rostro cadavérico, le condujeron al real, donde los físicos le prestaron los auxilios del arte. Habia perecido en sitio opuesto el alférez mayor Rodrigo Alvarez, y su estandarte servia ya de trofeo y vanagloria á los moros aprehensores. Apenas se enteraron de este ultraje Juan Mendoza, Per Coello y Juan de Flores corrieron con sus armas, derribaron el brazo del infiel que llevaba el estandarte apresado, é hiriendo á unos, atropellando á otros y hendiendo cabezas hasta los hombros rescataron la mejor prenda de la hueste (1). Resolvió el señor de Valdecorneja empeñar una batalla decisiva, y mandando tocar todos los atabales y trompetas y desplegar pendones é invocando á Dios y á Santiago, cargó con su reserva y arrolló no sin oposicion á los tenaces enemigos. Los caballeros Fernando de Cárdenas, Pedro Rodriguez y Alonso Gutierrez fueron heridos. El adelantado Rodrigo de Perea recibió una cuchillada en una pierna y un fuerte golpe de lanza que le abolló el peto y espaldar: los moros dejaron sobre el campo cuatrocientos cadáveres y dos banderas: muchos heridos se acogieron al recinto de Granada y Guadix. La comarca quedó asolada, y la hueste volvió á Jaen no satisfecha del triunfo aunque cargada de despojos (2).

Hostilidades del adelantado de Murcia.

Mientras ocurria el sangriento choque de Guadix, el adelantado de Murcia Alonso Yañez Fajardo abrasaba los campos de Velez el Blanco y Velez el Rubio, y obligaba á sus moradores á reconocerse tributarios y vasallos del rey de Castilla. Tambien entabló con algunos moros de Guadix y Baza, desavenidos con el rey Izquierdo por las influencias de la casa de Alnayar, correspondencia secreta para hacer extensivo á esta tierra el convenio; pero sus condiciones demasiado duras no fueron aceptadas: rehusaban los moros permanecer dependientes de los adelantados, rendir el tributo de vasallos y entregar las fortalezas á guarnicion cristiana (3). Por ello la guerra continuó con sus vicisitudes de pesares y regocijos. Los fronteros de Jaen ganaron las villas de Benzalema y Benamaurel: acudieron los moros á rescatarlas, y no lograron su intento por las activas disposiciones de la gente de Baeza. Hizo olvidar este triunfo un suceso infausto. D. Enrique de Guzman, conde de Niebla, cercó con su ejército y escuadra la plaza de Gibraltar y fué rechazado por los moros: vivamente perseguido por la guarnicion vencedora, trató de refugiarse en su galera capitana anclada junto al rio Palmones, crecido á la sazon con la marea: no bien se hubo metido el conde en la lancha, vió á uno de sus criados luchando con las olas y pidiendo socorro, é interesado el buen caballero por salvar la vida de aquel infeliz, mandó

Proposiciones de los moros.
A. 1436 de J. C.: enero.

Catastrofe en la playa de Gibraltar.
A. 1436: 31 de agosto.

(1) El Bachiller de Cibdad Real refiere con toda puntualidad los lances de esta batalla. Cent. epist. 67, á Juan de Mena.

(2) Suarez, Hist del Obisp. de Guadix y Baza, cap. 8, parr. 4. Bleda, Crón. de los mor., lib. 4, cap. 43. Garibay, Comp hist., lib. 20, cap. 21.

(3) Crón. de D. Juan, año 36, cap. 264.

á los remeros que enderezasen el rumbo en su auxilio. Los moros entretanto sacrificaban á orillas del mar á cuantos caian en sus manos, y obligaban á muchos soldados á lanzarse al agua para huir del hierro. Algunos de los que se sostenian nadando se dirigieron hácia la barca y se abalanzaron volcándola y arrojando al agua á los remeros, al conde y á cuarenta caballeros que le acompañaban: los marinos se salvaron, el conde y los demás cayeron con el peso de sus armas al fondo del mar, donde se ahogaron (1).

El marqués de Santillana conquista a Huelma. A. 1438 de J. C. 20 de abril.

Fué mas afortunado que D. Fernando Alvarez de Toledo en la conquista de Huelma D. Iñigo Lopez de Mendoza, célebre en los anales de la poesía española por su título de marqués de Santillana: reunió este caballero todos los pendones de Jaen, cercó la poblacion y combatió sus torres con arietes y lombardas. Los moros acobardados propusieron rendirse, y estando casi fenecida la negociacion vino noticia de que el rey de Granada avanzaba con un ejército poderoso: con este aviso suspendió D. Iñigo la conferencia y dió el toque de cabalgar. Estuvieron remisos algunos ginetes á quienes parecia prudente cerrar el trato y ocupar la fortaleza; mas el jefe se hizo respetar y tomó posiciones con sus soldados. Habiendo resultado falsa la proximidad de los granadinos, aceleraron los cristianos los trabajos del sitio, entraron á viva fuerza y reconcentraron á los moros en la fortaleza. Estos, despues de pelear durante cuatro dias, se rindieron con la concesion de retirarse libres á Cambil y á Alhabar. Desunida la soldadesca cristiana disputaba sobre la gloria del vencimiento, y cada compañía solicitaba que la bandera de su villa se enarbolase primero en el castillo. D. Iñigo mandó formar un haz con todas y elevarlas simultáneamente. Ganada Huelma, alegó Baeza privilegio de S. Fernando para agregarla á su jurisdiccion luego que fuese conquistada, por lo cual el regidor Juan Alfon partió á la corte é hizo valer la donacion del rey Santo (2).

Batalla de Castril: muerte del adelantado de Cazorla. A. 1438 de J. C.: 28 de julio.

Una terrible catástrofe cubrió de luto á las familias mas nobles de Castilla y de Granada y puso término con su estrago al funesto período de talas, asaltos y correrías. El adelantado de Cazorla Rodrigo de Perea, á quien ya hemos visto herido y mas animoso que afortunado en lides, dispuso entrar en algarada por los campos de Baza. El humo de las torres telegráficas trasmitió á Granada la nueva aparicion, y los Abencerrajes, que no perdonaban medio de hacerse dignos de la confianza que en su

(1) Ortiz Zúñiga (Anal. de Sev., lib. 10, año 1436) fija con exactitud el mes y dia de la desgracia omitidos en la Crón. de D. Juan. Véase el Cent. epist, 69.

(2) Iñigo Lopez de Mendoza, descendiente de una de las mas ilustres familias de Castilla, fué primer marqués de Santillana, con cuyo título es célebre en la historia de la poesía española. Casó con Dª Catalina de Figueroa, hija de D. Lorenzo, maestre de Santiago, de cuyo matrimonio tuvo varios hijos casi todos personajes ilustres: D. Diego, que sucedió en sus estados; D. Iñigo, de quien descienden los condes de Tendilla y marqueses de Mondejar; D. Lorenzo, señor de Vallehermoso, de quien descienden los condes de la Coruña; D. Pedro Laso de la Vega, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el gran cardenal y arzobispo de Toledo, D. Juan y D. Fernando: hembras, Dª Mencia, que casó con el condestable D. Pedro Hernandez de Velasco; Dª Leonor, esposa de D. Gaston, conde de Medinaceli, y Dª Maria, que lo fué de Perafan de Rivera, adelantado de Andalucía.

tribu habia depositado el rey, hicieron resonar el añafil de guerra. Alistados cuatro mil hombres ballesteros y ginetes, cayeron á marchas dobles sobre el enemigo en los campos de Castril, hácia el paraje llamado de *Los Tubos*. Capitaneaba á los granadinos el hijo de Jusef, Aben Cerraz, jóven hermoso que tenia arrebatados los corazones de muchas damas moras por su fina galantería y por su rara destreza en el manejo de las armas (1). El Abencerraje habia remitido carteles á los cristianos de la frontera, diciéndoles en tono de duelo, que era extraño que caballeros preciados de valientes corrieran la tierra como aves de rapiña, y ejerciesen su furor con gente desvalida, imitando á la raposa cuando sorprende dormido á su débil enemigo: que las águilas combatian en el campo con las águilas y los leones con los leones. El mancebo Abencerraje hizo ver que su provocacion no era hija de una arrogancia frívola; porque no bien columbró á la gente cristiana, se lanzó al frente de sus escuadrones con furioso ímpetu. El adelantado Perea cayó muerto á manos de un caballero Benimerin, que le introdujo su aguda pica hasta las entrañas. Aunque los cristianos hicieron prodigios de valor, no pudieron resistir el esfuerzo de los granadinos: casi todos cubrieron con sus cadáveres el campo. El Abencerraje hacia gala de su valor y acudia á interponer sus armas en los trances mas peligrosos, hasta que herido de una estocada y de un flechazo, se desangró en el campo, y conducido á su tienda en hombros de los soldados, espiró en breve. La muerte de este caballero, jóven, hermoso, discreto y uno de los mas galanes de la corte, acibaró la satisfaccion de los granadinos, por victoria tan señalada (2). Entre los cristianos hubo muchos duelos por la desgracia del adelantado y de sus compañeros. Una tregua tácita ocasionada por los motines y represalias que estallaron en Castilla y Granada suspendió la guerra. La discordia civil dividió á los hijos de ambos estados en bandos homicidas, y reprodujo el caos anárquico de los siglos medios. Por una combinacion rara los dos reyes, Mohamad el Izquierdo y D. Juan II, carecian del vigor necesario para hacer formidables sus cetros, y agravaron con sus debilidades la anarquía y las tribulaciones de sus vasallos (3).

Muere el Abencerraje.

Tregua.

Se encendió la guerra en Granada con un pretexto frívolo al parecer. El rey tenia dos sobrinos, Aben Osmin é Ismael: el uno vivia en Almería disimulando su ambicion, y el otro permanecia en Granada preocupado con los amores de una doncella de admirable hermosura y en cuyo enlace cifraba toda su dicha. En vísperas de sus bodas recibió una noticia que despertó con sus zelos de árabe deseos de venganza: el rey le vedaba su casamiento y dis-

Sedicion en Granada. A. 1445 de J. C.

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 31.

(2) «La muerte del inclito Abencerraje fué muy llorada en todo el reino, y en especial fué sentida de la noble juventud de Granada y de las damas, de quienes era muy favorecido por su hermosura y gentileza.» Conde, Domin., p. 4, cap. 31. Es tambien notable el testimonio de Perez de Guzman, relativo al jóven Abencerraje: «Murió un caballero, el mayor del reino de Granada, que se llamaba Aben Cerraz, el cual habia hecho muy grandes daños á los cristianos.» Crón. de D. Juan, año 38, cap. 276.

(3) Los caracteres de D. Juan II y de Mohamad VIII tenian muchos puntos de semejanza; ambos soberanos fluctuaron á merced de los grandes y entregaron las riendas del gobierno á privados y favoritos.

ponia de la mano de su amada en obsequio de otro caballero privado suyo. Ismael declamó frenético contra tal acto de tiranía, abominó del monarca, y seguido de sus amigos y parciales que eran muy numerosos en la corte, tomó armas y caballo, huyó con lucida comitiva por la puerta de Elvira, y pidió hospitalidad á los caballeros cristianos de la frontera (1). La evasion del príncipe Ismael y de sus amigos acaloró los ánimos en Granada. Aben Osmin, sabedor del disgusto que reinaba en la corte, vino disfrazado, celebró sesiones nocturnas con personajes turbulentos, y derramando oro en abundancia sublevó al populacho: sorprendió luego en los voluptuosos aposentos de la Alhambra á su tio el Izquierdo, le obligó á abdicar, le prendió y se proclamó rey de Granada. La rueda de la fortuna giró abatiendo segunda vez á los Abencerrajes y entregando el poder al partido opuesto.

17º rey, Mohamad Aben Osmin. A. 1445 de J. C.: setiembre.

Mohamad Aben Osmin el Anaf (el *Cojo*, porque lo era) no tardó en conocer que es ilusorio el placer que se alcanza en la carrera de la ambicion. Los partidarios del vicir Abdilvar y toda la tribu de los Abencerrajes, recelosos de la perfidia de sus rivales, abandonaron la corte y se parapetaron en Montefrío. Convencidos de que Mohamad el Izquierdo habia perdido por su debilidad y desacierto las simpatías del pueblo y de que sería infaliblemente asesinado si levantaban pendones á su favor, invitaron al infante Ismael que estaba en Castilla para que acudiese á hacer valer sus derechos (2). El príncipe pidió licencia á D. Juan II, y obtuvo además autorizacion para tomar de los adelantados y fronteros subsidios y refuerzos de caballería. Con elementos tan favorables llegó Ismael á Montefrio: adelantáronse á recibirle los Abencerrajes proscriptos; y le proclamaron rey de Granada, estableciendo en la misma villa un simulacro de corte. Aben Osmin calculó que el único medio de aniquilar á la faccion enemiga y de granjearse á la venal y voluble plebe, consistia en ostentar el título de celoso defensor de la ley muslímica. Los castellanos se devoraban á la sazon con intestinas discordias, y no era prudente desperdiciar coyuntura tan favorable: así, rompió las líneas de la frontera, pasó á cuchillo á la guarnicion de Benamaurel y á sus moradores y cautivó al alcaide Alonso de Herrera. Engreido con este triunfo, presentose á la vista de Benzalema, exhortó á su alcaide Alvaro de Pecellin, por medio del prisionero Herrera, para que entregase el castillo, en cuyo caso ofrecia perdon, amenazando de lo contrario con un degüello general. Rechazada con insultos esta proposicion, ordenó el asalto, que llevó á cabo la muchedumbre pagana ensangrentándose furiosa sin distinguir clases ni edades. Estos triunfos y los despojos de ganados, armas y cautivos con que se enriqueció la soldadesca, dieron alguna consistencia al trono endeble de Aben Osmin (3).

Partida de Ismael a Montefrio.

Actividad de Aben Osmin. A. 1446 de J. C.

---

(1) Crón. de D. Juan, año 45, cap. 85. El motivo de variar el órden de capítulos en las citas de la Crónica, consiste en la razon que apunta su autor al escribir los sucesos del año 41. « Por no multiplicar, dice, los capitulos, escrebirse ha de aqui adelante capitulo primero. » Edic. de Pamplona, año 1540.

(2) Mármol, Desc., lib. 2, cap. 38.

(3) Crón. de D. Juan, año 46, cap. 95.

Situacion deplorable del reino de Jaen.

Viose por la vez primera á los fronteros de Jaen tolerar el agravio del moro. Baeza, Ubeda, Linares, Martos, Andujar, todas las villas considerables cuyos pendones ponian espanto en las filas agarenas, estaban convertidas en teatro de una deplorable anarquía. El infante D. Enrique, confederado con el príncipe de Aragon y con el rey de Navarra, y apoyado por muchos grandes del reino para destruir la privanza de D. Alvaro de Luna, quiso atraer á su partido las ciudades, villas y castillos de Jaen, porque en ellas residian tropas aguerridas cuya influencia era decisiva en la contienda civil. Unas mantuviéronse fieles al rey D. Juan y otras se declararon parciales de D. Enrique. Sus vecinos corrian armados los campos enemigos llevándolo todo á sangre y fuego, cual si estuviesen rotos para siempre los vínculos de un mismo linaje y de una misma sociedad. No habia mas ley que la lanza, ni mas autoridad que la del campeon que la blandia. Cada villa, cada fortaleza era abrigo de una hueste hostil, mas bien que morada de familias regidas por el cetro de Castilla (1).

Inquietud de los caballeros de Calatrava.

Se encendió mas y mas el fuego de la discordia en Jaen con la muerte del maestre de Calatrava D. Luis de Guzman y con la inquietud de los caballeros de las Ordenes. Aunque cada faccion proponia su candidato para el maestrazgo, ninguna se mostró mas audaz que la de D. Luis Guzman, hijo del difunto, que proclamó maestre al clavero D. Fernando Padilla y apoderado de Martos y de las demás fortalezas de la órden en Jaen, despreció al candidato del rey y de su gobierno. D. Rodrigo Manrique, comendador de Segura, recibió el encargo de reducir al rebelde y á los caballeros de Calatrava, y seguido de muchos señores de Andalucía acudió sin demora. Acomodábale entrar en Baeza, como punto céntrico que facilitaba las operaciones militares; pero no habiéndolo conseguido por la repugnancia de los caballeros y moradores que temian la venganza de sus parientes los Benavides señores de Santistéban, tomó posiciones en Andújar. Salió de esta ciudad con trecientos ginetes y partió hácia Arjona, lugar de la órden, ocupado por igual número de caballeros de Calatrava á las órdenes de D. Luis Guzman y de Juan de Merlo, señor de Valdenebro. Era este un caballero cuya fama se habia extendido en todas las cortes de Europa, por su gentil apostura y por su destreza en el manejo de las armas. Apenas sabia Juan de Merlo que el rey ó algun príncipe de Francia, Alemania ó Italia emplazaba justadores para fiestas reales, cabalgaba en compañía de sus escuderos y donceles y marchaba en busca de aventuras aunque fuese á los confines mas remotos. Dos victorias en el extranjero, la una el vencimiento de Micer Pierres de Bracamonte, señor de Charni, agregado á la casa de Borgoña, la otra, la humillacion del envanecido caballero Enrique de Remestan, en dos torneos célebres, le granjearon una fama extraordinaria. El buen justador, poseido de celo por su fe y no satisfecho con los laureles de batallas simuladas, se estableció en Alcalá la Real, desde cuya frontera se ejercitaba en provecho de la cristiandad, ya desafiando á los caballeros

Caracter de Juan de Merlo.

(1) Argote de Molina (Nobleza, lib. 2, cap. 237 y sig.) y Jimena (Anal. de Jaen, pag. 401) ofrecen datos muy curiosos sobre las turbaciones de Jaen.

de Granada, ya talando sus mieses en la vega, ya sorprendiendo los exploradores y destacamentos moros. Arrebatado por el torrente de la discordia civil siguió las banderas de D. Luis Guzman, y su lanza era reconocida como la mas temible de la hueste (1). Las avanzadas de D. Rodrigo y de sus rivales diéronse vista en el lugar de Hardon (2): no hubo toque de trompeta ni señal de ataque. Los caballeros de ambos bandos se precipitaron lanza en ristre, y unos cayeron sin vida y otros regaron con su sangre el campo de batalla. Equilibradas las fuerzas peleábase de caballero á caballero con emulacion altanera. Aunque D. Rodrigo y sus campeones hicieron prodigios de valor, cedieron al heroismo de los caballeros de Calatrava y tuvieron que retirarse acuchillados y deshechos. Juan de Merlo lanzose solo en pos de los fugitivos, y fiado en la firmeza de sus armas acosó á un grupo de adalides. Revolvieron estos, le hicieron retirarse, y al pasar un puente le asestaron una flecha que le derribó sin vida (3).

Correría de Aben Osmin por levante. A. 1447 de J. C.

Estas discordias fatales infundian el mayor regocijo en el corazon de Aben Osmin, ya porque retardaban los recursos prometidos por el rey de Castilla á Aben Ismael, ya porque suministraban pábulo á la actividad de la plebe granadina, turbulenta y ávida de novedades. Los moros recibian con entusiasmo noticias de correrías ejecutadas impunemente por los caudillos y aventureros fronterizos, en las comarcas donde en otro tiempo habian encontrado su sepulcro miliares de campeones. La situacion se presentaba propicia para inflamar los espíritus, para atizar el odio del pueblo contra los conjurados de Montefrío y para convertir los trofeos de la victoria en base sólida del trono. Excitaciones clandestinas produjeron el resultado que Aben Osmin apetecia: no fué solo en los torreones de la Alcazaba y de la Alhambra donde amanecieron tremolados pendones de guerra; en ciudades, en aislados castillos, en humildes villas fueron alzadas las banderas de la media luna. Las cimitarras y las lanzas brillaron empuñadas por cuantos musulmanes conservaban vigor en sus brazos y fuego patrio en sus pechos. Las naves de las mezquitas resonaron con exhortaciones furibundas, y los alfakís, apoyados en las suras del Corán, predicaron que habia llegado la hora de la venganza y el dia de restaurar el esplendor del imperio muslímico. Aben Osmin entretanto habia convocado á los guerreros acreditados y á los ancianos y jeques de las tribus, para oir sus consejos y combinar un acertado plan de campaña. Nunca se habia reunido en los salones de la Alhambra tan grave ni tan numerosa asamblea: los santones y consejeros se veian mezclados con los adalides y almogawares. La discusion no fué prolija: « No perdamos » el tiempo en deliberaciones estériles, dijeron algunos capitanes de ceño » airado, rompan nuestras huestes por diversos puntos de la frontera, » lleven la desolacion y la muerte al riñon del país enemigo, y sea re- » ducida á pavesas y á escombros la ciudad infiel que no se humille al

---

(1) Crón. de D. Juan, año 33, cap. 2?9. Cervantes hace memoria del célebre justador.
(2) Despoblado entre Andujar y Arjona: aun se conserva un cortijo llamado El Hardon.
(3) Argote, lib. 2, cap. 247. Juan de Mena lamentó su muerte en la copla que principia

Allí, Juan de Merlo, te vi con dolor, etc.

» columbrar nuestras banderas. » Nadie osó contradecir esta inspiracion arrogante: un alistamiento espontáneo reforzó en breve las filas del ejército: partieron hábiles negociadores á las cortes de Aragon y Navarra para proponer á sus reyes, enemistados á la sazon con el de Castilla, alianza con el de Granada y combinar los movimientos de la campaña. Las respuestas no fueron esperadas: una division salió destacada hácia Montefrio para lanzar al puñado de *traidores* que en esta fortaleza se abrigaban, mas temibles por sus intrigas que por su número (1). El rey mismo acaudillando el cuerpo principal del ejército entró á sangre y fuego por las campiñas de levante. Arenas, Huescar, Galera y Castilleja, gloriosa conquista del comendador de Segura D. Rodrigo Manrique, y los Velez, sometidos por la perseverancia de los adelantados de Murcia, sucumbieron ante el torrente desbordado. No habia memoria en la frontera de un aparato tan temible ni de una devastacion tan general. Cuantos rebaños pastaban en las dehesas y en los templados valles de levante fueron presa de las muchas partidas destacadas al merodeo. Escuadrones ligeros conducian cada noche al campamento millares de cautivos de ambos sexos y de todas edades y condiciones, y los caudillos y los capitanes escogian como en un mercado ó jóvenes bellas para sus harems, ó esclavos de servidumbre para sus familias, ó brazos útiles para sus haciendas. Alonso Fajardo y Diego Rivera, fronteros en Lorca, no pudieron contener la irrupcion y se mantuvieron al abrigo de sus fortalezas: el ejército devastador llegó hasta los campos de Hellin y Jumilla, donde residia D. Alvaro Tellez Giron. Quiso este defender aquel distrito, atacó con gente bisoña y mal arreada, y el imprudente caballero tuvo que encerrarse á todo correr con su caballo en la primera de aquellas poblaciones con muerte y cautiverio de todos los suyos. Saciada de pillaje la hueste agarena regresó á Granada, aligeró la balumba del botin, y se preparó para nueva correría hacia las feraces campiñas de Antequera, de Estepa y de Osuna (2).

Segunda correria. A. 1452 de J. C.: febrero.

Mientras los añafiles daban á los guerreros de Granada la señal de partir para esta campaña, Mofarris, uno de los soldados expedicionarios, tuvo una inspiracion al parecer maravillosa: sintió una voz secreta que le inclinaba con vehemencia irresistible á abjurar la fe de sus mayores y á abrazar la de J. C. Desertando de sus banderas se presentó al alcaide de la torre de Alhaquin, junto á Ronda, postrose á sus plantas, arrojó sus vestiduras moriscas y pidió que las ceremonias santas le purificasen de sus errores. El cura del castillo derramó en las sienes del pagano el agua del bautismo haciéndole adoptar el nombre de Benito y el apellido de Chinchilla (3), y tranquilo el novel cristiano cual si hubiese arrojado un peso que le oprimiera el alma, dijo que debia revelar un secreto importante á D. Juan Ponce de Leon, conde de Arcos y señor de Marchena (4). Estaba D. Juan do-

(1) Conde, p. 4, cap. 32.
(2) Cron. de D. Juan, año 47, cap. 101.
(3) Cron. de D. Juan, año 52, cap. 128.
(4) Salazar de Mendoza, Chronica de los Ponces de Leon, elogio 16. D. Juan fue el segundo conde de Arcos por merced de D. Juan II, hecha á su padre D. Pedro.

Eficacia del conde de Arcos : 8 de febrero.

liente en cama, y á pesar de su postracion mandó que condujesen á su presencia al recien converso. Este rindió acatamiento y reveló la proximidad del enemigo. No habria enardecido mas al conde de Arcos una estocada á traicion con un puñal hecho ascua, que esta noticia inesperada. Al punto se arrojó del lecho, alborotó á pajes y á escuderos, pidió su armadura de bronce, su adarga, su lanza, su caballo, mandó que los atabaleros y trompetas atronasen con el toque de alarma, y sin esperar refuerzos de otras villas salió de Marchena con trecientos caballos y seiscientos peones. Creció el furor de esta pequeña hueste al ver el camino poblado de viejos, de aldeanas, de niños, de ganaderos que huian despavoridos y referian el rigor bárbaro del moro. No habia soldado que no bramara de ira y que no exhalara sus deseos de venganza. El conde, como práctico en este género de guerra, se proponia tomar posiciones en unas angosturas por donde necesariamente habian de pasar los moros, y hostilizarles y contenerles desde ellas sin riesgo de su gente: para ello anduvo en una tarde y su noche catorce leguas, emboscó la caballería en unos barrancos y colocó guerrillas de peones entre las breñas y zarzales. Al rayar el siguiente dia comenzaron á circular por la campiña ginetes moros recogiendo ganados, maltratando á sus pastores y devastando muy á su placer árboles, sembrados, molinos y caseríos. Exasperado el conde con aquellas violencias se precipitó en la llanura al frente de sus ginetes y comenzó á herir con tal furia en las huestes desordenadas, que estas creyéndose atacadas por todo el poder de Andalucía, abandonaron tiendas, cautivos, armas y despojos, y huyeron hácia una selva llamada de Mataparda: aquí lograron los capitanes moros con amenazas y voces rehacer sus líneas y ponerse en observacion. El conde vino en seguida contra estas filas, las desordenó é hizo al enemigo orgulloso antes ocultar su vergonzosa derrota en las montañas inmediatas. Cincuenta y cinco presos, cuatrocientos muertos, cien caballos enjaezados, ricos despojos de dinero y ropa, el rescate de los cautivos y ganados, y, sobretodo, el escarmiento del enemigo engreido, fueron el resultado de la audaz jornada (1).

9 de febrero.

Pensamiento orgulloso de Aben Osmin.

La victoria del conde de Arcos excitó la emulacion de los caballeros de Granada y picó vivamente el orgullo de Aben Osmin. «Verdad es, dijo este cavilando en los salones de la »Alhambra, que mis soldados han vuelto gurupas al poniente; mas ha »sido para acestar sus tiros hácia levante.» Significaba esta frase sus deseos de provocar nueva pelea en los campos de Lorca, Murcia y Cartagena.

Emulacion de los caballeros granadinos.

Los caballeros moros, despechados con el anterior descalabro y devorados de impaciencia por marchar á la frontera y vengarse, acudieron á la Alhambra, y pidieron á Aben Osmin licencia para cabalgar. El rey, preocupado con igual pensamiento, no solo la otorgó sino que eligió las divisiones, nombró capitanes, aprontó dinero para las pagas y dió el mando de la hueste al jóven Abdilvar. Era este un mancebo sin miedo ni tacha, hijo del guerrero y vicir del mismo nombre que

El hijo de Abdilvar su caudillo.

(1) Ortiz Zuñiga. Anal. de Sev., lib. 10, año 1452.

habia acaudillado á los Abencerrajes. El novel campeon rehusó con tenacidad tomar parte en la contienda de los disidentes de Montefrío, y ni las amonestaciones de su familia, ni las instancias de sus amigos sirvieron para alistarle en las banderas de Aben Ismael: un motivo secreto le tenia aprisionado en Granada y hasta le hacia inclinarse al partido de Aben Osmin (1). En un dia de torneo clavó su vista en un ajimez y observó que una mora de aquellas « que, segun » las leyendas árabes, con solo mirar introducian en el corazon raudales » de deleite, » atendia con singular aficion á los giros de su caballo, á los botes y acierto de su lanza. Esta novedad encendió repentino entusiasmo en el pecho del caballero, y le sirvió, cual maravilloso talisman, para hacer mil gentilezas en el palenque y ganar los laureles de la justa. Al siguiente dia se informó de la calidad y linaje de la dama, hizo trovas al pié de su ventana, y aunque logró fina correspondencia, supo que era hija de un vicir hostil á los Abencerrajes, inflexible en sus enemistades y capaz á la mas leve sospecha de matar á la enamorada doncella. Deseando Abdilvar superar los obstáculos que oponian á su felicidad los rencores hereditarios de ambas familias, se adhirió al partido de Aben Osmin, y concibió la esperanza de obtener en premio de altos servicios la mano de su señora. El rey estaba tan cerciorado de las relevantes cualidades del Abencerraje, como que todos los granadinos le reconocian en cumplir su promesa fiel, en aconsejar el secreto, en ejecutar veloz, en acometer animoso, en usar de la victoria clemente: era el tipo de la gracia, del valor y del genio que habian desplegado los árabes andaluces en sus tiempos de gloria. A la fama de una campaña emprendida bajo la direccion de Abdilvar se pobló Granada de caballeros de Ronda y Málaga, seguidos de muchos vasallos armados. Aben Cacin, capitan de los exploradores reales de la vega, se alistó tambien para la jornada. El dia de la salida se conmovió la ciudad con el eco de las trompetas, añafiles y dulzainas, y entre vivas aclamaciones desfilaron gallardamente los Alaveses y Gomeles, los Muzas y Zegríes, los Marines y Gazules y otros muchos guerreros de linaje esclarecido (2). Marchó Abdilvar con su ejército por Guadix y Baza, en cuyo tránsito se agregaron los guerreros de estas ciudades á las órdenes de sus alcaides Almoradi y Aben Abis: encaminóse á Vera, última plaza de la frontera, á la cual acudió el gobernador de Almería Malique Alavés, apellidado el *Intrépido* por sus audaces correrías en los campos de Lorca y por el rigor de su afilada lanza. Capitaneaba Malique los moros mas feroces del reino, á los montañeses criados en sierra de Gador y en las frias vertientes de la

Amoríos del joven caudillo.

Sale el ejército: A. 1452 de J. C.: marzo.

(1) « Este mancebo, entretenido en unos amores, no habia querido seguir el bando de su padre el vicir Abdilvar, y con esperanza de conseguir en premio de sus buenos servicios su deseado casamiento, permaneció en Granada, y el rey Aben Osmin le estimaba por su valor y le encargaba las mas dificiles y honrosas empresas. » Conde, p. 4, cap. 32.

(2) A este suceso es alusivo aquel gracioso romance que principia:

Allá en Granada la rica
Instrumentos oi tocar,
En la calle de Gomeles
A la puerta de Abdilvar.
El cual es moro valiente,
Y muy fuerte capitan, etc.

Nevada; gente membruda, frugal, sufrida, acostumbrada á vivir sin freno ni ley en sus tierras inaccesibles y solo obediente al eco de la bocina que anunciaba la hora de tomar parte en la devastacion y el pillaje del campo cristiano. Tambien los alcaides de Cullar, Orce, Huescar, los Velez, Xiquena, Tirieza, Caniles y Purchena entraron en Vera con estandartes desplegados.

Correrias. Abdilvar arengó al ejército y dió en seguida la órden de marchar: los campos de Pulpi, las marinas de Lorca, áridas, solitarias, yermas, no ofrecian objeto en que el soldado pudiera cebar su rapacidad: tuvieron que correrse las brigadas musulmanas hácia los campos de Murcia y Cartagena, en cuya tierra hallaron ya ganados, cautivos y víveres en abundancia: riquísimo fué el botin reunido en aquella comarca; millares de familias quedaron empobrecidas y las que no pudieron acogerse al recinto de las villas cercanas arrastraron la cadena del cautiverio.

Sospecha de Abdilvar. No agradaba á Abdilvar la inaccion de los cristianos, ni la particularidad de no vislumbrar una banderola en todo el horizonte. «El enemigo no duerme, dijo á sus cabos, reune fuerzas, »y no volveremos á la frontera sin ser acometidos.» Consiguiente á esta presuncion dió órdenes para arreglar la retirada y conducir cómodamente el botin. Las tropas desembocaron con un estorboso convoy en los campos de Corvera y Escobar, cruzaron las vegas de Lorca y pasaron á apoyarse en el Puntarron, paraje así llamado por ser remate de la sierra que media entre los campos de aquella ciudad y sus marinas. Proponíase Abdilvar proseguir al abrigo de la sierra y no extenderse por la llanura, donde sería preciso abrirse el paso á punta de lanza, y sacrificar gente y parte del botin. Malique fué de contrario parecer, y sedujo con vivacidad y arrogancia á los demás caudillos: «Nuestros soldados, no solo deben »invadir la llanura y no dejar huella de vivientes, sino pasar al pié de las »murallas de Lorca y tremolar ante sus defensores nuestras banderas, »y turbarles el sueño con el son de los atabales y trompetas.» Comprometido Abdilvar con estas palabras, dió la órden de continuar por la rambla de la Viznaga y pasar á vista de Lorca.

Valor del adelantado Alonso Fajardo. Su pronóstico no era infundido: mandaba á la sazon en Lorca Alonso Fajardo llamado el *Malo* por la dureza é inflexibilidad de su carácter: unia este caballero al valor de su padre D. Gonzalo y de su abuelo D. Juan, el temperamente bilioso y tétrico de un inglés bisabuelo suyo; y si bien estas circunstancias le habian granjeado el apodo del *Malo*, sus hazañas y ardides de guerra le valieron el honorífico del *Bravo* (1). A la primera noticia de que los moros habian pasado la frontera, dispuso D. Alonso tocar á rebato con todas las campanas de la ciudad, alistó y armó á cuantos hombres podian manejar armas, y escribió al corregidor de Murcia Diego Rivera y á Alonso Lison, comendador de Aledo, para que acudiesen á Lorca con cuanta gente les fuese posible: mientras llegaban estos refuerzos juntó los suyos y los colocó en fila. Creyeron los soldados que era llegada la hora del combate; mas pronto se desengañaron, viéndose conducidos en procesion

---

(1) Morote, Blasones de Lorca, p. 2, lib. 3, cap. 15.

al santuario de la Vírgen de las Huertas. Arrodillóse el caudillo ante las aras, comenzó una plegaria con edificante fervor, y cuando estaba mas embebido en las litanías, se le apareció en la nave de la iglesia un fraile de la órden seráfica, con rostro angelical y grave continente. Era un religioso que vivia en olor de santidad de cuyas virtudes y don profético se contaban milagros en aquella tierra, que casualmente acudia al templo para implorar de Dios la buena ventura del pueblo escogido (1) Don Alonso se inflamó de entusiasmo religioso al ver al fraile, salió y recorrió en su compañía las filas de sus voluntarios y les probó que todos eran ya invulnerables con la egida del varon santo. Aun se oian las últimas palabras de la peroracion, cuando llegaron el corregidor Rivera y el comendador Lison con los refuerzos solicitados.

Batalla de los Alpurchones. A. 1452 de J. C. 17 de marzo.

Se comenzaron á divisar en esto anchos remolinos de polvo, y á oirse los ecos lejanos de las cajas de guerra. El alcaide, su yerno Garci Manrique y el comendador ordenaron su gente y salieron con ella extramuros. Cuando las madres y las esposas afligidas veian partir á sus hijos y maridos, tuvieron ejemplo de resignacion heróica en el viejo hidalgo Pedro Gabarron, que marchaba contra el enemigo con sus doce hijos, menores todos de edad. «¿Do vais con esos tiernos niños? le preguntaron algunas perso- » nas flacas de espíritu; advertid, que son muchos los moros y los mas » valientes de Granada. » — « Llevo, respondió el hidalgo, doce ca- » chorros para que se ceben como leones en sangre mora, y cobren » aliento para las batallas, » y sin mas palabra prosiguió su marcha.

Los moros, no bien divisaron al ejército enemigo, tomaron posiciones en la rambla y adelantaron algunas parejas para sostener las escaramuzas, frecuente preludio de sus batallas. Un hidalgo de Lorca, de nombre Quiñonero (2), que se adelantó con su caballo á desafiar á un adalid, fué cautivado y conducido á presencia de Malique. La seguridad con que el cristiano se prometia ventura para los suyos, hizo asomar la risa á los labios del moro, el que ciertamente hubiera replicado si el grito de los combatientes no le hubiese obligado á volar á las líneas. Los cristianos que avanzaban exclamando ¡Santiago! ¡Santiago! recibieron serenos una carga impetuosa de los moros, en la cual mordieron el polvo muchos ginetes de ambas filas. Ni mallas, ni espaldares, ni petos, resistian á la agudeza y empuje de las lanzas. Malique sostenia su ala con singular ardimiento y disminuia cruelmente los escuadrones enemigos, mientras Abdilvar, seguido de algunos caballeros pundonorosos, peleaba desesperado y sostenia su flanco con notable desventaja. Los infames alarbes de la Alpujarra habian recogido banderas y negádose á combatir por no exponerse á perder el fruto de su rapiña, y se retiraban presurosos por la sierra, degollando con bárbaro refinamiento á todos los cautivos cristianos que les estaban encomendados. Abdilvar, que confió ciegamente en el refuerzo de esta gente feroz y baldía, reconoció su imprudencia en ocasion irremedia-

Son vencidos los moros.

---

(1) Morote (Blasones de Lorca, p. 2, lib. 3, cap. 15) es mas prolijo que Cascales en la narracion de esta campaña.

(2) Jines Perez de Hita refiere en su romance de las Guerras civiles de Granada esta prision, que confirman los analistas fidedignos de Lorca y Murcia.

ble: mientras sus caballeros tuvieron vida estorbaron el paso con parapetos de cadáveres cristianos; mas abrumados por el número, cayeron alanceados unos en pos de otros. Enflaquecido el extremo de la línea, corrieron los cristianos á envolverla y lo consiguieron sin obstáculo. Malique, cercado por la gente de Lorca, defendíase bravamente, y era tal el respeto de su lanza, y tan ligero el movimiento de su caballo, que la soldadesca giraba en torno amagando pero sin decision para acercarse. A la fama de que estaba cercado un guerrero invencible, espoleó á su caballo y acudió con lanza y adarga D. Alonso Fajardo, y mandó despejar el campo. Malique recibióle en regla mas no con fortuna; la lanza del cristiano le traspasó un costado y le derribó anegado en sangre. Los soldados acudieron á cebar su encono cortando la cabeza al vencido; mas D. Alonso reprimió el conato vil, mandando curarle y ponerle á buen recaudo. Ejecutada esta hazaña voló á otros puntos donde aun se sostenian vigorosamente los enemigos, y no tardó en dar fin á la resistencia y á la vida de sus mejores capitanes. Aben Cacin, jefe de los exploradores de la vega de Granada, los alcaides de Orce, Baza, Huéscar, Cullar y los Velez cubrieron con sus cadáveres aquel campo que habian corrido tantas veces victoriosos. La juventud mas bizarra y pundonorosa de Granada quedó allí sacrificada; y por uno de los inexplicables azares de la guerra, Abdilvar, el valiente Abdilvar, no recibió la muerte que provocó en sus accesos de vergüenza y de coraje, y vagando como demente á merced de su caballo se internó en la frontera y se agregó á los escasos restos de su gallarda hueste (1).

Entrada triunfante de los vencedores.

Los vencedores aunque diezmados se encaminaron á Lorca con todo el regocijo que merecia su feliz empresa. La parte de botin rescatada, los equipajes, caballos y armas de los moros entraron delante, las compañías ordenadas marchaban despues al son de las trompetas y repique de campanas y entre los vivas de los espectadores. Muchos peones llevaban ensartadas en sus picas cabezas lívidas de moros, y este mismo trofeo bárbaro colgaba destilando sangre de los arzones de algunos caballos. Los cautivos, y Malique Alavés entre ellos, considerados indignos de pisar los umbrales de la puerta principal de Lorca por donde entraban los vencedores, fueron conducidos á un portillo que abria á un jardin del palacio de los Fajardos. Enterado el caballero moro de la humillacion á que sus vencedores querian someterle hizo hincapié, y mas sensible al tormento de una afrenta que al dolor acerbo de la lanzada, dijo, que él era un caballero por cuyas venas corria la sangre de los califas, y que como tal caballero no debia entrar sino por la puerta principal de la ciudad; que á no ser muerto no entraria por la falsa. Las tropas que le escoltaban se enfurecieron y le intimaron la alternativa de entrar ó morir; mas como viesen que el moro no solo no se amedrentaba, sino que perseveraba tenaz y arrogante, pusieron mano á las espadas y le despedazaron. La sangre de los demas cautivos corrió en arroyos por las calles de Lorca al cabo de algunos dias. El po-

Asesinato de Malique y de los demas cautivos.

(1) Cascales, Disc. hist. 10 y 11, y en la arrogante carta que D. Alonso escribió despues al rey D. Enrique recordándole esta hazaña.

pulacho, irritado con el aviso de que fraguaban una vasta conjuracion para apoderarse de los castillos y baluartes de acuerdo con otros moros domiciliados en la ciudad, dió fin de unos y otros con asesinatos bárbaros (1).

Aflicción en Granada.

El luto y la desesperacion cundieron en el reino con la noticia de esta catástrofe. Todo aquel júbilo con que el pueblo habia saludado á la hueste expedicionaria convirtióse en amargura y llanto: entró en Granada un grupo de cien soldados, sin banderas, sin armas, sin formacion, con vestiduras rasgadas, con el desaliento pintado en sus semblantes. Las principales familias procuraban averiguar la suerte de los objetos de su cariño, y cercioradas de su infortunio se entregaban á las mas vivas efusiones de sentimiento.

Indignacion de Aben Osmin.

Aben Osmin, devorado de ardiente fiebre, vagaba por los salones de su palacio, sin que el aire purísimo de la Alhambra, ni los deleites del harem, ni las amonestaciones de sus visires templaran su dolor. Apenas Abdilvar se hubo presentado ante su vista, fué reconvenido con amargura, y oyó su sentencia de muerte con estas breves palabras: « Ya que no has perecido como va» liente en la pelea, morirás como cobarde en la prision. » En efecto, apoderados los verdugos del jóven caballero, le condujeron á una mazmorra y cortándole la cabeza pusieron término al doble suplicio de su espíritu y de su cuerpo (2).

Muerte de Abdilvar.

Tirania.

Este crímen cambió la índole de Aben Osmin y le condujo á una senda de perdicion. Desabrido con sus mas leales servidores, altanero con los ancianos, tiránico con los agentes de su administracion, llegó á hacerse odioso á todas las clases: ni el pudor, ni la castidad, estuvieron al abrigo de sus resoluciones arbitrarias. Las esposas, las cándidas doncellas, eran arrancadas de los castos hogares para satisfacer las pasiones impuras de sus favoritos. Apenas llegaba á su noticia que alguna hermosura iba á labrar con ritos nupciales la ventura de un galan enamorado, apresurábase á impedir las bodas y conducia á la desposada á las estancias de su harem. La venalidad, la corrupcion, los excesos de todo género llegaron á tal extremo que caballeros y vasallos suspiraban por abatir cuanto antes al autor de sus infortunios: en tan acerba tribulacion cifráronse todas las esperanzas en Aben Ismael y su partido. Los proscriptos, los desairados, los vilipendiados en Granada acudian á Montefrío como á puerto de salvacion, exhalaban libremente sus quejas y se aprestaban para la venganza (3).

Los cristianos favorecen a Aben Ismael.

Los refuerzos del rey de Castilla acelararon la hora de ella. La paz otorgada á este tiempo por D. Juan con sus rivales de Aragon y Navarra dejaron sobrantes tropas y dinero con que acudir en favor de Aben Ismael. Cerciorado este del disgusto que engendraba la conducta de su rival y de la falsa posicion en que le

(1) Morote, Blasones de Lorca, p. 2, lib. 3, cap. 16 y 17.

(2) Conde, p. 4, cap. 32. En el romance histórico ya citado tambien se cuenta su muerte.

(3) Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 25.

habian colocado sus malas artes, decidiose á salir de sus trincheras de Montefrío, tomar la ofensiva y bloquear á Granada. Escuadrones Abencerrajes, destacados para rondar en la vega, presentábanse con banderas ante las puertas de la corte, ponian en efervescencia á la muchedumbre y conseguian atraerse a bravos caballeros expuestos á las acechanzas de la faccion opresora. Ofendidos los partidarios del tirano de las apariciones insultantes de los Abencerrajes, salieron á ahuyentarlos; mas sus esfuerzos, dignos seguramente de mejor causa, fueron estériles. El rey mismo, asomado á los ajimeces del alcázar, vió á sus defensores huir acuchillados hasta las puertas de la ciudad (1).

Audacia de los Abencerrajes.

Situacion violenta de Aben Osmin.

Tales adversidades abatian y juntamente exacerbaban el ánimo rencoroso de Aben Osmin. El terror, medio vulgar de los poderes débiles, fué ensayado en Granada para prolongar la pertinaz tiranía: un decreto promulgado en calles y plazas con estruendo de atabales, impuso pena de muerte á todo el granadino que siendo capaz de manejar la lanza no se alistase en defensa de su rey.

Tumulto en Granada.

Esta violencia aceleró la reaccion y la agonía de su gobierno. El Albaicin dió la señal de resistencia, á la cual correspondieron otros barrios de la ciudad. Los personajes comprometidos en favor del tirano tuvieron que encerrarse en la Alhambra para escapar del furor de la plebe, y estrechados en el recinto del alcázar vacilaban sin adoptar resolucion ni dar consejo: el grito de las turbas sediciosas dueñas de la ciudad y propicias á Aben Ismael, lastimaba sus oidos, y les infundia el hondo pavor que engendra el peligro de un tumulto y la impotencia para resistir: sin embargo, les halagaba el deseo de la venganza y la posibilidad de ejecutar la última y mas diabólica de sus combinaciones.

Atroz perfidia de Aben Osmin. A. 1453 de J. C.

El monarca mismo despachó un emisario para notificar á los caudillos del motin su resolucion de abdicar el trono, é invitarles á subir á la Alhambra y ser testigos de las ceremonias usadas en tales casos. Los corifeos mas audaces, los agentes mas astutos de Aben Ismael, los amigos y señores de las tribus Abencerrajes aceptaron incautamente la invitacion traidora. Aben Osmin y sus pérfidos cortesanos les esperaron con faz risueña en el pórtico del alcázar, les condujeron con falaz benevolencia al patio de los Leones, y señalando la puerta de una estancia contigua, les dijeron: « Allí os »aguardan. » No bien pisaron los caballeros el umbral de la sala, fueron rodeados por un tropel de negros y de esclavos prevenidos con armas, quedaron amarrados de piés y manos, tendidos sobre el pavimento y medio sofocados para que no gritaran. Despues les arrastraron uno á uno hasta la taza de mármol colocada en medio de la sala para que en el rigor de la canícula mantuviese con sus ondas trasparentes una frescura deleitosa. Allí, entre injurias y dicterios, les hicieron sufrir refinado tormento hasta cercenar sus gargantas. Aben Osmin y sus despiadados satélites sonreian con las convulsiones de sus víctimas, y no suspendieron la horrible carnicería hasta que vieron rodar la cabeza del último

(1) Conde, p. 4, cap. 32.

Abencerraje, y bosar la sangre por el borde de la pila. La venganza ejercida por Abdalá y los Abasides en el palacio de Damasco la Oriental con los príncipes Omíades fué imitada en el palacio de la Damasco Occidental al cabo de siete siglos (1).

Fuga de los comprometidos.

Consumada la iniquidad, Aben Osmin y sus cómplices montaron á caballo, escaparon de la fortaleza por la puerta falsa que aun subsiste frente á Generalife, y subiendo á galope por las colinas del cerro del Sol se internaron en los valles del Darro.

Escena dolorosa.

El pueblo, que aguardaba impaciente el regreso de sus comisionados, pronosticó mal de la tardanza y se precipitó en palacio para poner término á su incertidumbre. El espectáculo de la Sala de los Abencerrajes, así llamada desde entonces (2), dejó pasmada á la multitud y como herida con la aparicion de visiones horribles. Los amigos, los caballeros, los que momentos antes respiraban el ambiente de la vida yacian mutilados en una balsa de sangre: sus semblantes dotados de sensibilidad, de voz, de hermosura, eran ya materia inerte, cabezas horriblemente lívidas. Las bóvedas de los suntuosos salones de la Alhambra se estremecieron con los clamores de venganza: se practicó una pesquisa general en busca de Aben Osmin y de sus satélites, con propósito de condenarles á suplicios lentos y durísimos: diligencia inútil por la anticipada evasion de aquellos aleves.

CAPITULO XVI.

PROSPERIDAD EN GRANADA Y DESVENTURAS EN JAEN.

Aben Ismael II. — Su bondad y feliz administracion. — Carácter de D. Enrique IV de Castilla. — Sus correrías por la vega. — Tregua. — Cautiva el infante Muley al obispo de Jaen y al conde de Castañeda. — Correría del alcaide de Antequera. — D. Enrique en Jaen. — Segunda correría de Muley, batalla del Madroño y heroismo de D. Rodrigo Ponce de Leon. — Conquista de Gibraltar y Archidona. — Fallecimiento de Ismael. — Sucede en el trono su hijo Muley Hacem. — Turbulencias entre los fronteros y singularmente en Jaen. — D. Enrique en Antequera y Archidona. — Desafío célebre en Granada. — Sucesos militares. — Motin en Jaen y asesinato del condestable Iranzu.

18° rey Aben Ismael: su bondad. A. 1453 de J. C.

Aben Ismael sentose afligido en el trono que su primo Aben Osmin acababa de salpicar con la sangre inocente de sus mejores vasallos. Desde los primeros dias de su administracion comenzó á remunerar á los servidores que habian padecido

---

(1) La cronología de Conde es muy confusa, diminuta é inexacta en estos sucesos.

(2) Aun conserva el nombre de Sala de los Abencerrajes una de las contiguas al patio de los Leones: es tal la fuerza de las tradiciones, que el vulgo atribuye la mancha oscura que se observa en el fondo de la hermosa taza de mármol que hay en medio de dicha sala, á la sangre de los infelices moros; bien que se supone la catástrofe algunos años despues. El color de la piedra es efecto de la humedad.

en su defensa y á las familias huérfanas y empobrecidas con odiosas confiscaciones. No olvidado de los favores del rey de Castilla, envió mensajeros que le rindieran vasallaje y le presentaran en prueba de su agradecimiento telas de oro y seda, jaeces, armas y hermosísimos caballos.

Sus inclinaciones pacíficas.

Las inclinaciones de Aben Ismael eran benéficas, paternales y mas propias para conservar la paz del estado que para engrandecerle con empresas belicosas. La amistad del rey D. Juan de Castilla aseguraba la quietud exterior, y los crímenes del partido de Aben Osmin alejaban el recelo de intestinas conmociones. Obras de utilidad pública, reglamentos para fomentar á labradores, ganaderos y artesanos, justas y fiestas palaciegas entretenian útil y agradablemente al rey de Granada y á su nobleza. Los regocijos duraron el tiempo de paces otorgadas con el rey de Castilla; mas la noticia de su muerte deshizo ulteriores proyectos.

Muere D. Juan II. A. 1454 de J. C.: 22 de julio. Carácter de Enrique IV.

Ismael interrumpió sus placeres y sus ocupaciones favoritas para atender á la guerra, triste ejercicio á que parecian condenados cuantos reyes se asentaban en el trono de Granada (1).

Para fortuna de Aben Ismael empuñó el cetro de Castilla Enrique el Impotente, en cuya alma se amortiguó el fuego que habia animado á toda la raza de S. Fernando. Frívolo, cobarde, aborrecido de sus vasallos, despreciado de la nobleza, juguete de privados corrompidos y ambiciosos, dejó brotar á la sombra del solio castellano todos los gérmenes de la anarquía, é inspiró alientos al belicoso pueblo morisco.

Motivos de descontento en Castilla. A. 1455 de J. C.: abril.

Empezó su descrédito con ridículas campañas á la vega de Granada. Las divisiones castellanas, acaudilladas por D. Enrique mismo, atravesaron la llanura, y, sin acopiar botin ni hacer frente á los escuadrones moros que provocaron la lid con reiteradas cargas, regresaron á la frontera. Los soldados renegaron en el camino de esta campaña estéril, los grandes tuvieron á mengua no haber peleado contra el enemigo y los pueblos sacrificados para aprestar las pagas y los pertrechos militares murmuraron del pueril simulacro (2).

Protege D. Enrique á los asesinos de los Abencerrajes.

No fué esto solo: Aben Osmin y sus partidarios habian descendido desde su fuga al oficio de bandoleros, y reunidos en cuadrilla vagaban por Sierra Nevada saqueando aldeas, asaltando en los caminos á pasajeros y trajinantes y poniendo en consternacion á toda la Alpujarra: cuantos bandidos de profesion, cuantos aventureros y criminales se abrigaban en montes y selvas acudieron á reforzar la hueste del príncipe homicida. En vano destacó Ismael algunas brigadas con el encargo de exterminar aquellos monstruos en los distritos de Guadix, Baza y Almería, teatro de sus rapiñas y correrías. La movilidad y destreza de la hueste rebelde burlaron al principio todas las precauciones; cargaron sin embargo tantas tropas, que los traidores tuvieron que abandonar sus guaridas, huyeron á la frontera y se presentaron al servicio del rey de Castilla (3).

---

(1) Perez de Guzman, Gener. y Sembl., cap. 33. D. Juan dejó tres hijos, D. Enrique IV el Impotente, D. Alonso y Dª Isabel la reina Católica.

(2) Enriquez del Castillo, Crónica de Enrique IV, cap. 10, edic. del académico Flores. Palencia, Crónica de Enrique IV, lib. 1, cap. 4, manuscrita.

(3) La muerte del ilustre autor de la Dominacion de los árabes, impidió que el tercer

La indignacion hirvió en los pechos nobles al ver al rey acompañado por los asesinos de los Abencerrajes y distinguir y premiar á Aben Osmin y á sus cómplices (1). D. Pedro Giron, maestre de Calatrava, D. Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alba, y el de Paredes D. Rodrigo Manrique no pudieron reprimir sus iras, y acampados en Alcaudete se conjuraron para prenderle. D. Iñigo de Mendoza, hijo del marqués de Santillana y despues conde primero de Tendilla, avisó al menguado monarca y le facilitó su evasion á Córdoba. Creyéndose aquí inseguro, huyó disfrazado y entró en Sevilla por un postigo del alcázar con su escolta de ginetes moros. Muchos sevillanos, ignorantes de los excesos y liviandades de los auxiliares infieles, les brindaron con alojamientos en sus casas, hasta que Monfarres, uno de los malvados, violó las leyes de la hospitalidad arrebatando y ultrajando á una tierna doncella hija de Diego Sanchez Orihuela, comerciante riquísimo. La desconsolada madre, que acudió al palacio á pedir justicia, sufrió del rey una insultante repulsa. Indignado el pueblo se alborotó, y habria asesinado á la brutal escolta, si el monarca su protector no hubiese escapado en compañía suya hácia Castilla (2).

Conjuracion en Alcaudete.

Mientras estas vergonzosas escenas desdoraban el trono castellano, Ismael ocupaba dignamente el de sus mayores, reformando la viciosa administracion del reino, realizando proyectos útiles y descargando el peso de la campaña y de los aprestos militares en su intrépido y altivo hijo Muley Hacem. Consejeros graves ayudaban con su inspeccion ó con sus planes á realizar los pensamientos del benigno rey. Fué el mas notable de su época la grande obra de aprovechar para la subsistencia del pueblo de Granada los eriales y las altas cumbres del cerro del Sol. Una política previsora reconoció la necesidad de esta empresa: las reiteradas correrías de los cristianos habian aniquilado la agricultura de la vega y aburrido á sus laboriosos cultivadores. Ningun propietario queria arrojar semillas en el surco, ni afanarse por sazonar frutos que en los meses de la cosecha servian para forraje de la caballería cristiana ó para surtir los graneros de los castillos fronterizos. Privada la gran poblacion de tan abundante fondo de subsistencia, quedaba expuesta á la escasez y á los horrores del hambre,

Gobierno de Ismael.

Obra utilísima para Granada.

---

tomo de esta obra contuviese todos los datos y correcciones que hacia indispensable la importancia del periodo histórico que comprende. Los editores ó no pudieron ó no quisieron ampliar los apuntes que dejó Conde, y por ello nos ha sido necesario buscar fuentes mas puras y copiosas. Cabalmente las dos historias de Enrique IV, compuesta una por Diego Enriquez del Castillo su parcial y amigo, y otra por Alonso de Palencia (M. S.) uno de sus mas intrigantes enemigos, suplen á la concision de Conde, y satisfacen cumplidamente al que se propone hacer estudios de conciencia y apurar la verdad. Las dos Crónicas teñidas con el prisma de los partidos en que estuvieron sus autores, aparecen unánimes en los sucesos relativos al reino de Granada.

Enriquez del Castillo dice que el rey tomó á sueldo trecientos moros (cap. 10), y esta condescendencia ofendió á los magnates castellanos en tanto grado, que le requirieron para « que apartase de sí los moros que en su compañia tenia.» Palencia, Crón. M. S. lib. 1, cap. 11.

(1) Es necesario leer á Palencia (lib. 1, cap. 4) con mucha atencion, y comparar su narracion con la de Enriquez del Castillo, para no confundir las correrias sucesivas de los cristianos en la vega de Granada.

(2) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 5, M. S.

mil veces peores que las batallas y los asaltos. Ismael ocurrió á este peligro haciendo á la industria tributaria de la agricultura y poniendo bajo el amparo de sus alcázares á los pacíficos labriegos. Hizo horadar con una galería subterránea el cerro del Sol y conducir parte de las aguas del Darro que corren por la acequia llamada de la Alhambra: formó un pozo perpendicular sobre un gran receptáculo construido al final de aquella galería, y remontando las aguas con norias consiguió ver cubiertos de mieses, de hortalizas y de frutales las alturas inmediatas á su palacio de los Alijares (1).

Felicidad doméstica de Ismael.

Las satisfacciones del rey moro se colmaron con la armonía en que siempre vivió con la familia de su esposa la sultana Nayara, hija del infante de Almería Cid Hiaya Abrahem Alnayar, y con el nacimiento de los dos príncipes Muley Aben Hacem y Abi Abdalá (el Zagal). Hácia el tiempo que nos ocupamos, Muley habia entrado en la edad viril: ya comenzaba á sombrear sus labios con el bozo, manejaba diestramente un caballo, sostenia con rostro erguido casco y coraza de hierro y blandia la lanza con gentileza admirable. Abi Abdalá, niño aun, se entretenia con juegos de su edad y desconocia tales ejercicios. El espíritu de Muley se habia enardecido con las correrías cobardes de D. Enrique, y tanto el príncipe como sus amigos se mofaban de la ineptitud y pusilanimidad del rey castellano. Gonzalo de Ayora, caballero de la casa del conde de Cabra, nos ha conservado la respuesta que le dieron en Granada algunos moros, requiridos sobre atraso de parias: « El primer año hubiéramos dado hasta » nuestros hijos y nuestras damas, el segundo menos y este nada (2). »

A. 1456 de J. C.

Correría. A. 1456 de J. C.

Tan irritante befa causó tal rubor á los consejeros y favoritos de D. Enrique, que en la primavera de aquel año y en la del siguiente dispusieron entrar en la vega de Granada. El rey se abstuvo de convocar á los grandes porque les temia, y aunque reiteró sus órdenes para que se excusase la pelea, los adalides y caballeros castellanos las despreciaron y no pudieron contenerse al ver los escuadrones granadinos. Un puñado de ginetes, entre los cuales cabalgaba el bravo caballero Garci Laso de la Vega, trabó una escaramuza con tan adversa fortuna, que este doncel cayó herido con una saeta envenenada y murió con agudísimos dolores. El rey sintió por la vez primera un estímulo vigoroso en su alma y mandó arrasar no solamente las mieses sino las viñas, los frutales y olivos que habian sido respetados en anteriores correrías. Encaminose despues hácia Antequera y Málaga, y rindió y abrasó, por esfuerzo del alcaide de Castellar Gonzalo Arias de Saavedra, la villa de Estepona (3). Ismael, solícito por el

A. 1456 de J. C.

(1) Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 29. Aun quedan vestigios de esta obra: en el cerro de santa Elena se ve el pozo de la noria, y en la pendiente que cae al rio Darro la boca de la mina por donde era conducida el agua al estanque subterráneo.

(2) Ortiz Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 11, año 1456.

(3) Estepona la Vieja fué abrasada en esta correría: despues reconocieron los jefes de la frontera sevillana la necesidad de mantener presidio en aquel paraje, para abrigar los buques castellanos expuestos á las acometidas de los piratas moros de Málaga, Gibraltar y costa de Africa, y entonces se fabricó un castillo: con este amparo se fundó la actual villa de Estepona diversa de la Vieja, que se supone con mucho fundamento ser la Astapa de Tito Livio.

bien de sus vasallos y afligido con la anterior devastacion, envió emisarios para ajustar treguas con D. Enrique. El gobierno de Granada se ofreció á pagar un tributo anual de doce mil doblas, á conceder libertad á seiscientos cautivos cristianos, y en caso que estos faltasen á entregar en rehenes igual número de moros: con estas condiciones se ajustaron las paces estipulando que la frontera de Jaen quedase abierta para la guerra. La ventaja de esta negociacion, la mas honorífica de todas las de D. Enrique, se disipó en breve ante la buena estrella que lucia para el rey de Granada (1).

Treguas.

Muley, el bisoño guerrero, salió á campaña al frente de veinte mil infantes y dos mil caballos y acometió por la parte de Baeza llevándolo todo á sangre y fuego. Aleccionado en ardides presentó á la vista de la ciudad cuatrocientos lanceros, y emboscó los restantes mil seiscientos caballos y toda la infantería en Puerto Torres. El conde de Castañeda D. Juan Manrique, caudillo mayor de Jaen con doscientas lanzas, no tardó en apercibirse, mandando á los hidalgos de las ciudades cercanas que acudiesen á reforzarle. Concurrió con puntualidad buen golpe de gente armada, y hasta el mismo obispo de la diócesis D. Gonzalo de Zúñiga, que solia decir misa armado, trocó el roquete por el arnés y el báculo por la espada y salió con la hueste. El conde y el prelado despacharon á reconocer el campo á algunos adalides, los cuales, mal informados, volvieron asegurando que no aparecia mas fuerza enemiga que un escuadron. Con noticia tan halagüeña corrieron el conde y el obispo en su alcance; mas al desembocar en la hoya de la Estoveda, observaron la línea enemiga de ballesteros y ginetes avanzar con celeridad. El conde y el obispo no titubearon en aceptar la batalla; mas sus guerreros, embargados con la sorpresa, se desbandaron cobardemente y sufrieron dura persecucion de la caballería enemiga. Impasibles los dos caudillos se defendieron con lanza y espada, hasta que muertos ú heridos sus escuderos y reducidos á estrecho círculo se rindieron y fueron conducidos á Granada. Ambos personajes entraron á la cabeza de las compañías cautivadas por Muley, excitando viva curiosidad entre la plebe entusiasmada, y fueron aposentados y vigilados en los torreones de la Alhambra. Ismael exigió por la libertad del primero sesenta mil doblas al contado y no permitió rebajar esta suma. La condesa Dª Mencía Enriquez, modelo de amor conyugal, vendió sus joyas y empeñó sus haciendas, y con todo no pudo juntar mas que veinticinco mil. Mandó entonces á su primogénito D. García que viniese á Granada, que presentase al rey Ismael las veinticinco mil doblas y que quedase en rehenes por su padre hasta el pago restante: por este medio logró el conde su libertad al cabo de diez y siete meses, y ayudado por el rey D. Enrique satisfizo la deuda y atrajo al hogar paterno al buen hijo. Es fama que el obispo aprontó sumas considerables, aplicadas por el rey de Granada á la fábrica de los muros del Albaicin, de los cuales quedan aun notables vestigios, y que antes de abonar todo su rescate murió agobiado de años y de pesadumbre (2).

Derrota de los cristianos: cautiverio del conde de Castañeda y del obispo de Jaen.

A. 1456 de J. C. 12 de agosto.

Enero.

---

(1) Enriquez del Castillo, Crón. de D. Enr. IV, cap. 12.
(2) En ninguna parte de sus obras escriben con colorido tan diverso Enriquez del Ca-

Correría del alcaide de Antequera.

Hernando de Narvaez, hijo segundo de Rodrigo y alcaide de Antequera, vengó cumplidamente el anterior desastre. Poseia este caballero el valor y la prudencia con que se habian señalado todos los de su linaje, y aunque no le era lícito hacer la guerra en otra frontera que en la de Jaen, se devoraba con el hastío de

---

tillo y Palencia como en aquella relativa á la conducta de los grandes que permanecieron fieles ú hostiles al rey. Los Manriques y Girones son objeto de las diatribas del primero y de los elogios del segundo. El conde de Castañeda, segun Enriquez del Castillo, cap. 15, era «mas remiso que diligente, mas descuidado que astuto en las cosas de la guerra, e mas claro que franco para las gentes de su hueste.» Al contrario Palencia le pinta muy prudente y esforzado. El genealogista de los Manriques (Hist. de la casa de Lara, lib. 6, cap. 3, y en las Pruebas, fól. 92) vindica al conde de Castañeda de los vituperios acalorados de Enriquez del Castillo.

Hay quien duda del cautiverio del obispo D. Gonzalo y aun afirma que es un personaje fabuloso sin mas realidad que la que le han dado los romances. Nosotros no participamos de esta incredulidad, apoyados en documentos fidedignos y en los mismos romances históricos, que casi todos ajustan su narracion á la verdad de los hechos. Ortiz Zuñiga (Anal. de Sev., lib. 11, año 1456) refiere el suceso y cuenta (Disc. geneal. de los Ortices, fól. 87) con prolijidad la vida novelesca del prelado pariente suyo. D. Gonzalo de Stúñiga ó Zuñiga fué quinto hijo de D. Diego Lopez de Zuñiga y de Dª Juana Garcia de Leiva: pasó su juventud enamorado de una jóven parienta suya, con quien casó en opinion de algunos y tuvo dos hijos: habiendo enviudado, abrazó la carrera eclesiástica, obtuvo la mitra de Plasencia y fué ascendido á la de Jaen. Desde esta ciudad tomó parte en muchas expediciones militares contra el moro, y rivalizó en audacia y valor con los caballeros aguerridos de la frontera; lo cual dió ocasion a refranes y coplas populares, tales como

El obispo de Jaen
Suele decir misa armado.

Y aquella:

¡Ay mi Dios! ¡qué bien parece
El obispo D. Gonzalo
Armado de todas armas
Hasta los piés del caballo!

El maestro Bartolomé Jimenez Paton (Hist. de la ciudad y reino de Jaen, cap. 13) hace la siguiente pintura del belicoso obispo: «Era de cuerpo y talle gentil, muy bien dispuesto, de rostro grave, para los suyos afable, para los moros severo, de nervios vigoroso, de agilidad grandísima, de destreza maravillosa á caballo y á peon incansable guerrero, asombro de la morisma, fortaleza del cristianismo, armado á caballo alegraba su ciudad y hacia temblar al enemigo.»

Hay un documento mas fidedigno que todos los testimonios anteriores, y es el testamento en que D. Alonso de Acuña, sobrino de D. Gonzalo y su sucesor en el obispado de Jaen, instituyó una memoria por el alma de su tio, de quien dice murió cautivo en Granada. Véase Jimena, Anal. de Jaen, pág. 404.

Hay quien opina, apoyado en el Calendario de Luis Fernandez Tarancon, que la derrota y cautiverio del obispo fué en 1425. Argote contradice con mucho juicio y sana crítica este parecer.

Ha llegado hasta nuestros dias el romance histórico alusivo á la prision del obispo, que principia:

Ya repican en Andujar
Y en La Guardia dan rebato,
Ya se salen de Jaen
Cuatrocientos hijodalgos,
Y por capitan se llevan
Al obispo D. Gonzalo,
Armado de todas piezas
En un caballo alazano.

En la iglesia de S. Gregorio el Bético de Granada se conservaba un cuadro del obispo cautivo, con versos alusivos á su desgracia. Esta pintura fué llevada á Sevilla á casa de una de las descendientes de D. Gonzalo llamada Dª Teresa. Disc. geneal. de los Ortices de Sev., fól. 92.

la paz y no podia resistir sus tentaciones de buscar aventuras en tierra enemiga. Los moros de la hoya de Málaga, confiados en la tregua, estaban desapercibidos y poblaban con sus ganados la campiña cubierta á la sazon de yerbas aromáticas y de flores. Hernando y sus hidalgos de Antequera corrieron largamente y lograron una cabalgada numerosa. Aliatar, alcaide de Málaga, no bien supo esta invasion alevosa, salió con cuatrocientos ginetes escogidos y mil peones á rescatar la presa y administrarse justicia con la lanza. A las pocas leguas y con noticia de que los cristianos iban de retirada hácia Alora, redobló las marchas y logró salir á la delantera y encuentro de los enemigos en los vados del rio Guadalhorce. Las avanzadas castellanas se replegaron informando á Narvaez del peligro que amenazaba y algunos capitanes tímidos aconsejaron abandonar el botin y no comprometerse en el paso del rio. Al escuchar esta proposicion se irritó el caudillo, y diciendo á sus soldados «seguidme,» se fué en derechura con la lanza en ristre contra el capitan moro, le derribó ensartado y muerto, y animando á los intrépidos antequeranos, abrió paso á toda la cabalgada y regresó victorioso á su fortaleza (1). Lo restante del año transcurrió sin notable suceso, á no tenerse por tal el haber quedado la frontera de Jaen á cargo del maestre de Calatrava D. Pedro Giron (2).

Viene el rey á Jaen.
A. 1457 de J. C.

D. Enrique vino desde Castilla á Jaen en la siguiente primavera y trató de invadir el territorio enemigo. Reunidos al lado suyo el comendador Juan Fernandez Galindo, el maestre, el duque de Medina Sidonia y el conde de Arcos, entraron por Alcalá la Real, devastaron los campos de Montefrío y montes de Granada y se retiraron por Colomera sin hazaña memorable. Volvió D. Enrique á Jaen, recibió visitas del arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo y del conde de Alba, y oyó duros requerimientos sobre su mala gobernacion del reino y su carácter frívolo y pueril: indiferente á las amonestaciones dispuso para la festividad de Santiago, celebrada hasta entonces en Castilla con justas y torneos célebres, una expedicion tan peregrina como ridícula. Al rayar el alba de aquel dia solemne mandó ceñir armas á ochocientos ginetes, y salió con esta escolta en compañía de la reina y de sus damas graciosamente ataviadas y subidas en hermosos palafrenes. Las unas vestian guardabrazos y plumas altas sobre los tocados; las otras mejías y almaizales, representando las primeras á los hombres de armas ó caballería pesada y las segundas á los ginetes y caballería ligera. La comitiva femenina llegó hasta Cambil, en cuya fortaleza se alborotaron los moros creyéndose amenazados y salieron á trabar escaramuza. Los caballeros de la línea cristiana

Singular cabalgada con los moros: 25 de julio.

---

(1) «Este mesmo año (1456) Hernando Narvaez, alcaide de Antequera, llegó tan cerca de Málaga que prendió y robó muy gran cabalgada, y viniéndose por junto á Alora, donde halló que en unas angosturas le tenia tomado el paso un valiente caballero moro, Alatar cabeza de Málaga.» Así comienza la narracion de Palencia (Crón. de Enr. IV, M. S., lib. 1, cap. 5), cuya fe es mucho mas autorizada que la de algunos manuscritos posteriores, en los cuales se supone la batalla en tiempo de D. Juan II (año 1411): esto no es verosimil considerando el silencio de la prolija crónica de este rey y las palabras de Palencia.

(2) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 5, M. S.

arremetieron y despejaron el campo, y entonces la reina se adelantó con una ballesta montada por el rey y se entretuvo en disparar algunos arpones: invertida la mañana en este juego volvieron las personas reales á Jaen con la misma servidumbre. Los cortesanos aplaudieron mucho el simulacro, diciendo que en semejantes expediciones quedaba herido el corazon de los cristianos y no el de los moros, aludiendo á las damas (1): mas los guerreros de oficio, los campeones de pecho endurecido y los adustos freires de Calatrava consideraron el paseo de la reina como una parodia de sus hazañas. La indignacion de estos leales caballeros llegó á su colmo, cuando vieron entrar por las calles de Jaen una carabana de moros africanos, entre los cuales venian embajadores del rey de Fez con ricos presentes de armas y arreos á la gineta para el rey, y de menjuís, estoraque y algalia para la reina. Tales dádivas bastaron para suspender nueva expedicion contra los granadinos (2).

Escándalos en Castilla: campaña de los moros. A. 1462 de J. C.

La debilidad y los desaciertos de D. Enrique provocaron en Castilla las ligas y desavenencias de los grandes, los motines y escándalos que han hecho memorable su reinado. Los moros, espectadores de tan deplorables escenas, cobraban ánimo para devolver á los cristianos los daños de las últimas correrías; y aunque la fe de los tratados les vedaba la invasion de otro territorio que no fuera el de Jaen, rehusaron atemperarse á tales restricciones. Informado el infante Muley por sus adalides de la flaqueza y desamparo de la frontera de Sevilla, del disgusto que reinaba en la gente de guerra y de sus rapiñas y merodeos en las comarcas mismas encomendadas á su vigilancia, apercibió con intenciones aviesas una hueste de mil caballos y ocho mil peones. Recordaban aun los granadinos la vergonzosa derrota de Mataparda en tiempo de Aben Osmin, y deseosos de ejercer cumplida venganza acamparon en Archidona, y rompieron á sangre y fuego por las tierras de Estepa y Osuna. Para llamar por diversos puntos la atencion de los cristianos, Abdalá, jefe de caballería de Baza y Guadix, se encargó de invadir la campiña de Ecija y de maniobrar en sus llanuras con cuatrocientas lanzas escogidas (3).

Alarma en la Andalucia Baja.

El conde de Cabra, que tuvo por sus espías noticia anticipada de la agresion, despachó mensajeros que previniesen á Luis de Pernia, alcaide de Osuna: la noticia cundió rápidamente por los términos de Arcos, Jeréz y Marchena con suma consternacion de todos sus habitantes. Corrian unos á las armas, cruzábanse los explora-

---

(1) « Y como todos los caballeros que llevaban fuesen hombres acostumbrados á guerra y hubiesen visto el combate tan gracioso de Cambil, burlaban y reian mucho diciendo que aquella guerra mas se hacia á los cristianos, á causa de aquellas damas, que no á los moros. » Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 6. M. S.

(2) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 6, M. S.

(3) Hay diversidad de opiniones entre los cronistas sobre el año en que se verificó esta correria. Enriquez del Castillo (Crón. de Enr. IV, cap. 27), Palencia (Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 11, M. S.), Bernaldez (Hist. de los rey. Catól., cap. 3, M. S.), mas puntual que ningun otro historiador en todo lo concerniente al marqués de Cádiz, la fijan en el año 1462. El doctor Salazar de Mendoza (Chron. de los Ponces de Leon, elog. 17, párr. 1, 2 y 3) la refiere dos años antes en el de 1460. Nos parecen mas autenticas y fidedignas las noticias de aquellos tres historiadores, y especialmente las de Bernaldez, que marca el dia, el mes y el año.

dores; tímidos aldeanos emigraban cargados con los utensilios de sus hogares á buscar refugio en las poblaciones muradas, y los rebaños que constituian la riqueza de la campiña, eran conducidos atropelladamente á selvas lejanas para sustraerlos de la rapacidad del moro.

Linaje y carácter de D. Rodrigo Ponce de Leon.

Hallábase á la sazon en Marchena un mancebo de quien pronosticaban adalides viejos que habia de ser el espejo de la caballería de las futuras edades, y un campeon mas formidable con su lanza que el Cid con su tizona. Rayaba en los diez y nueve años, sin que el bozo tiñese su semblante; era gentil de estatura, vigoroso y forzudo; tenia rojo y rizado el cabello, y el rostro, aunque hoyoso de viruelas, ingenuo y agraciado. Aborrecia desde niño los conciertos de flautas, de dulzainas y de acordados instrumentos, así como oia con singular aficion el estruendo militar de los escuadrones, la explosion de la artillería y el sonido de atabales y trompetas. Clérigos y doctores le inspiraron aquellas máximas de sana educacion propias para formar el ánimo de un varon perfecto. Desde muy temprano comprendió el mérito de la prudencia que evita los peligros y precave los males, de la justicia que conduce al mas fuerte por la senda del deber, de la fortaleza que da vigor al espíritu y de la templanza que refrena las pasiones y las doma. Gustaba oir cuando comia historias de hombres ilustres, y en los ratos ociosos se dedicaba al estudio de las matemáticas aplicadas al arte de la guerra. Preciábase de galante, cuando á la hermosura acompañaban el recato y la discrecion, y detestaba y perseguia á los tahures, agoreros y mujeres livianas. Despertó sus amores Dª Beatriz Fernandez Marmolejo, hija del Sr. de Torrijos, y aun estuvo á punto de aceptar su mano; pero el astuto marqués de Villena y maestre de Santiago D. Juan Pacheco deshizo las bodas presentando á su hija Dª Beatriz, doncella incomparable en hermosura, pureza y discrecion, arrebató la fantasía del héroe futuro y le adhirió á su familia y partido con vínculos sagrados (1). La fama no habia pregonado aun su nombre: llamábase D. Rodrigo Ponce de Leon Nuñez del Prado, hijo de D. Juan, conde segundo de Arcos, y de su segunda esposa la condesa Dª Leonor. El conde habia obtenido facultad de D. Enrique para vincular en cabeza del apuesto mancebo rentas considerables con que perpetuar el esplendor y la gloria de su linaje (2). Un secreto pesar acibaraba la juventud de Rodrigo, porque no se le habian ofrecido empresas en que distinguirse ni en que vengar á su hermano D. Pedro, muerto á mano de infieles. Por esta causa la noticia de la proximidad del moro alivió su corazon é hizo hervir la sangre en sus venas. Mientras el miedo embargaba á las personas flacas de espíritu, el futuro marqués de Cádiz se habia entrado en la sala de

---

(1) Salazar de Mendoza, Chron. de los Ponces de Leon, elog. 17, párr. 21. Bernaldez, Hist. de los rey. Catól., cap. 104, M. S. Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 11, año 1470. Uno de los medios de que se valió el astuto marqués de Villena para mantener su influencia en Castilla, fué el enlace de sus hijas con los personajes mas poderosos del reino. Dª Beatriz, casó con D. Rodrigo Ponce de Leon; Dª Catalina, con el célebre D. Alonso Aguilar; Dª Maria, con el conde de Benavente; Dª Juana, con el alcaide de los Donceles; Dª Francisca, con el conde de Tendilla; otra Dª María, con el conde de Oropesa.

(2) Salazar de Mendoza, Chron. de los Ponces de Leon, elog. 17. El título de marques de Cadiz con que D. Rodrigo figura mas adelante fue conferido a su padre en 20 de enero 1461.

armas de su familia y se entretenia en acomodarse una de aquellas pesadas armaduras con que sus abuelos habian arrostrado las flechas envenenadas, los tiros del arcabuz y el bote de las picas agarenas: empuñó luego un lanzon capaz de rendir el brazo mas robusto, eligió una rodela anchísima en cuyo centro lucia de relieve un leon de espesa guedeja y garra formidable, y cabalgando en un caballo que hundia la tierra do quiera que asentaba las herraduras, salió á la plaza de Marchena con gentil continente. Aunque no llegaban á ciento los ginetes dispuestos á seguirle, mandó tocar las trompetas y sin aguardar refuerzos salió por el camino de Osuna. Al llegar á esta ciudad halló á su alcaide Luis de Pernia ocupado en fortificar las entradas de la poblacion y en reclutar gente para emplearla en defenderse y no en atacar. Sobrevinieron en esto revuelos y oleadas de la multitud, causadas por la vista de los ginetes de avanzada que veian por el camino huyendo á brida suelta y confundidos en una nube de polvo con los lanceros árabes que los herian despiadadamente. Ciego de ira D. Rodrigo saltó sobre su caballo y quiso volar al combate; requiriole el viejo Luis de Pernia, diciéndole que era muy niño y que su fogosidad iba á acarrearle una desgracia. « Si no tengo barbas, » respondió el mancebo, tengo corazon; » y sin mas palabra marchó con los suyos hácia Estepa. Acompañado por el comendador de Cazalla detuvo en su carrera á los perseguidores, y reforzado luego por Luis de Pernia, á quien la prudencia y no el miedo le habian hecho estar á la defensiva, se adelantó hasta el cerro del Madroño junto al rio Yeguas, donde se elevaba una atalaya ó torre telegráfica. Muley Hacem, que supo por sus corredores ya replegados la proximidad del enemigo y su escaso número, destacó para el combate los escuadrones de vanguardia, y en su loco orgullo creyó que estas fuerzas bastaban para renovar la escena de la prision del conde de Castañeda. Quedaron burladas sus esperanzas cuando vió arremeter á D. Rodrigo con su gente por un extremo y á Luis de Pernia con la suya por otro, con tanto brio que parecia que un poder sobrenatural prestaba ligereza á los caballos, furia á los espíritus y acierto á las lanzas de los andaluces. Huyeron los restos de los primeros escuadrones; acosados por los cristianos, introdujeron el desórden en las líneas de reserva y revueltos con la infantería desorganizaron completamente el ejército de Muley. D. Rodrigo se lanzó en persecucion de los fugitivos, y cuando llevaba mas veloz carrera sintió que la adarga escapaba de su brazo, por la poca consistencia de las correas, servidas ya, secas y repasadas. Desmontado para componerla se vió acometido por un grupo de moros ocultos por miedo en unos jarales y pertrechados de cimitarras y hondas. Al verlos el caballero cristiano dejó lanza, adarga y caballo, y marchando sobre los enemigos con espada en mano paró en el brazo izquierdo una cuchillada que le hirió profundamente; pero asestando con el derecho un tajo furioso al alarbe agresor, le hizo morder el polvo con la cabeza hendida y se apoderó de su honda. Comenzó entonces á lanzar piedras contra los mas lejanos y á imponer terror con su espada á los mas próximos, hasta que llegaron sus compañeros y le ayudaron al cautiverio y muerte de los infieles. El rey donó al jóven intrépido treinta mil mrs. de juro por esta hazaña, y en el privilegio despachado para esta merced le comparó con David que derribó la soberbia del gigante: D. Rodrigo añadió á las ar-

Batalla del Madroño. A. 1462 de J. C.: 11 de abril.

mas de sus antepasados la honda por orla (1). La persecucion continuó viva por los cristianos, dejando tendidos en el campo mil quinientos moros, cautivando mayor número y derramando por los montes los hatos de ganado que formaban la cabalgada. El alcaide de Antequera Hernando de Narvaez, el conde de Cabra y D. Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, llegaron al campo de batalla cuando los moros estaban ya vencidos y causaron mayor mortandad en los fugitivos con sus soldados de refresco. Los cristianos con la escasa pérdida de ciento y cincuenta infantes y treinta ginetes se adelantaron é hicieron noche en Fuente Piedra, en cuya aldea se desmayó D. Rodrigo por la debilidad que le ocasionó la fatiga y la mucha sangre derramada por la herida del brazo: suministráronle los demás caballeros eficaces remedios y le confortaron. Al rayar el alba salieron todos á recorrer los contornos y vieron avanzar confusos grupos envueltos en polvareda espesa: se prepararon diligentes sospechando que revolvian los moros con fuerzas mayores; mas luego se desengañaron observando los rebaños de la cabalgada enemiga que, abandonados por miedo de sus conductores, volvian por natural instinto á sus partes y dehesas conocidas. Hubiera sido completa la satisfaccion de esta victoria, si Ecija no se hubiese cubierto de luto en el mismo dia. Abdalá, el alcaide de Baza, atacó á trecientos hidalgos que osaron medir sus armas con las de sus cuatrocientos lanceros; los dispersó en la primera carga, y habiéndolos perseguido hasta su total exterminio no respetó mieses, ni cortijos, ni árboles. La campiña quedó arrasada cual si hubiese descargado nube de langosta (2).

Conquista de Gibraltar. A. 1462 de J. C.: agosto.

Quebrantada inesperadamente la tregua, se enardeció la gente de Andalucía y clamó por ejemplar y pronta represalia: no tardaron en ejercerla el duque de Medina Sidonia D. Juan Alonso de Guzman y el mismo D. Rodrigo plantando sus pendones en los muros de Gibraltar. Empañaron el lustre de esta hazaña la funesta disension de los Ponces y Guzmanes, que tantos desastres, sacrilegios y escándalos ocasionaron en el reino de Sevilla (3). Mayor y mas peligrosa conquista ejecutaron el maestre de Calatrava D. Pedro Giron, D. Fadrique Manrique y el conde de Cabra haciendo ver á los moros que era mas fácil herir al leon desapercibido que escapar ileso de su venganza.

Posicion y antigüedad de Archidona.

Servia de puesto avanzado al rey de Granada y de límite á su frontera una fortaleza altísima, encomendada como rica joya de la corona á uno de los alcaides mas acreditados del reino. La fundacion de esta ciudadela es perdida en la noche de los tiempos: la denominacion púnica ó fenicia Escua (Señora), la de Arx Domina (Reina de las Fortalezas) aplicada por los dominadores romanos, la de Arxiduna con que fué distinguida por los árabes y la de Archidona que hoy conserva, indican que á pesar de los transcursos de los

(1) Salazar de Mendoza, Chron. de los Ponces de Leon, elog. 17, párr. 2. Ortiz Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 11, año de 1462.

(2) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 14, M. S.

(3) Palencia, Cron. de Enr. IV, lib. 1, cap. 16, M. S. Ortiz Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 11, año 1462 y sig.

siglos y del olvido de las generaciones que ya son polvo y de los confusos idiomas de diversas razas se mantiene viva la memoria de su grandeza. Vastas ruinas, pozos, acueductos, cimientos espesísimos y mas duros que piedra, son notables vestigios de una plaza de armas, cuyo recinto diseñado sin ellos pareceria mentido edificio. Un muro fortísimo enlazaba tres sierras separadas en triángulo, coronaba además sus cumbres y las hacia del todo inaccesibles con torreones reforzados y castillos dobles. Las tres montañas fortificadas abrazaban una hoya espaciosa, donde un ejército podia hallar como dentro de casa todo lo necesario para prolongar indefinidamente su resistencia (1) : allí brotan puras y copiosas aguas, crece sabrosa yerba para forraje de caballos y pasto de ganados, hay cuevas y abrigos naturales para cuartel del soldado, alguna leña para condimento de sus víveres y sobra tierra de abundante esquilmo para hacer inagotables los fondos de subsistencia. A la sombra de la imponente fortaleza de Archidona floreció Rayya, rica colonia de palestinos, de la cual se conservan memoria entre la gente de aquella poblacion y vestigios en su vega (2). El tiempo, ayudado por los furores anárquicos con que los árabes de los siglos medios ensangrentaron el hermoso país de que eran señores, cambió la faz de la colonia y el aspecto de la vecina fortaleza. Desapareció Rayya : sus familias empobrecidas y maltratadas buscaron asilo en los muros cercanos, y al verlos carcomidos y abandonados á la ruina, inevitable consecuencia de la incuria y ferocidad de los tiempos, se concentraron en la mas meridional de las tres sierras, y conservaron en ella como único punto de salvacion la alta ciudadela hermana y rival de las que coronaban en otros siglos las cumbres inmediatas. La naturaleza y el arte hicieron inexpugnables los restos de la extensa fortificacion romana. Por el norte un tajo horrible de aquellos que ofuscan la vista del que se asoma á medir su altura, ofrecia un impedimento capaz de inspirar desmayo al mas bravo y astuto enemigo. Por los demás puntos una espesa muralla cortada á trechos por torres y cubos ceñia á la montaña en regular altura, y daban entrada al recinto dos puertas de hierro bien defendidas y cubiertas. Seguia la pendiente poblada de casas y remataba la sierra en un risco, sobre el cual se elevaba un segundo alcázar con torreones montuosos. Uno de los de entrada era llamado la Torre del Sol, porque el astro del dia brillaba en sus almenas antes que en la cima de los montes inmediatos. Los conquistadores de Antequera, ejercitados en empresas difíciles, practicaron reconocimientos é hicieron tentativas para apoderarse de Archidona; mas siempre se retiraron persuadidos de que su conquista era empresa de muchos dias, de tropas y pertrechos considerables (3).

Terror de su alcaide.

Era ya perentorio desalojar al moro de la importante villa : su alto alcázar servia de atalaya, de almacen y de

(1) Aun se descubren en el paraje llamado la Hoya vestigios de poblacion y los cimientos y aun trozos de las murallas que la circunvalaban.

(2) « Frugum pomorumque copia felix habetur. » Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 137. Xerif Aledris, trad. de Conde, notas, pág. 186. Las ruinas de Rayya se encuentran en un paraje llamado El Villar de los Moros, junto al cortijo de Vida : tenemos varias monedas arabes halladas en dicho sitio.

(3) Cron. de D. Juan II, año 10, cap. 110.

guarida á un alcaide incansable en guerrear. Ibrahim, tal era su nombre, habia jurado exterminar á todos los enemigos de la comarca, y decia que mientras fuese alcaide no habian de respirar en ella mas cristianos que los cautivos de su castillo. Habia sido Ibrahim en otro tiempo blando y magnánimo; pero un desengaño amargo saturó de hiel su corazon, le hizo contraer habitual pesadumbre y mudó de tal manera su condicion, que su dulzura degeneró en sed de sangre enemiga y su clemencia en una ferocidad desesperada. Tagzona su hija inspiró una pasion vehemente á Hamet Alhaizar, moro gentil, favorito del rey de Granada. Contrarió Ibrahim las inclinaciones de la doncella, y sin beneplácito suyo la ofreció por esposa al alcaide de Alhama, viejo desapacible pero rico. No resignada Tagzona con tan duro sacrificio, salió con sus esclavas á las inmediaciones de Archidona bajo pretexto de divertir su melancolía. Detenida junto á una fuente llamada de Antequera, esperó á su amante prevenido ya, el cual no tardó en presentarse montado en un caballo brioso. Hamet se apoderó sin resistencia de Tagzona, la colocó y contuvo blandamente en la delantera del aparejo de terciopelo y picando al caballo partió rápidamente hácia Antequera. Informado y enfurecido Ibrahim salió con un grupo de ginetes en pos del raptor y de la pérfida hija, y al llegar á la garganta ó angostura de la montaña que baña el Guadalhorce entre Archidona y Antequera, halló en el camino el caballo de Hamet rendido de fatiga y columbró á los amantes encaramados en la sierra. Persiguió y se acercó Ibrahim á los fugitivos revelando intenciones severas: el mancebo arrostró la muerte escudando á su amada, hasta que acosado sin esperanza alguna estrechó entre sus brazos á su dulce amiga y conformes ambos se arrojaron por un precipicio cercano. El infeliz padre regresó á Archidona sumido en la afliccion mas profunda; sus compañeros sintiéronse tambien movidos de lástima, y la juventud de la villa corrió á dar sepultura á los cadáveres al pié de la montaña que hoy conserva el nombre de ***Peña de los Enamorados*** (1).

La desventura de su hija da nombre a la Peña de los Enamorados.

Los escuadrones de Ibrahim ora extendidos cual tigres en manadas por las feraces campiñas de Estepa, ora corriendo las márgenes del Genil hasta las inmediaciones de Ecija ó ya bloqueando á Antequera, eran una calamidad incesante capaz de dejar solitarios y yermos los campos mas risueños de Andalucía. Apenas Ibrahim columbraba en las dilatadas vegas dominadas por su alcázar el movimiento mas leve, salia disparado con sus ginetes; y si eran pastores, morian colgados de las copas de las encinas; si pasajeros ó viandantes, sufrian la misma suerte, á no ofrecer esperanzas de rescate; si destacamentos enemigos que podian ser alcanzados, quedaban los troncos de sus cuerpos para pasto de los

(1) Lorenzo Valla (De reb. á Ferd. gest., lib. 1) refiere el suceso con alguna variedad que adopta el P. Mariana. Algunos articulistas de periódicos literarios han reproducido con mayor ó menor elegancia la misma historia; pero no han conocido el poema latino de Juan de Bilches dedicado á Fabian de Nebrija: « De rupe duorum amantium apud Antiquariam sita. Ad litteris præstantem virum, Dominum Fabianum Nebrissensem. » Aunque hay una edicion antigua del poema en varios opusculos de Nebrija corre manuscrita entre los curiosos. Nosotros poseemos ademas una traduccion hecha por el P. Camilo Palacios, del colegio de la escuela pia de Archidona, uno de nuestros maestros de latinidad. Hemos ajustado la narracion á dicho poema latino y á las tradiciones del pais.

grajos, y sus cabezas lívidas colgadas de los arzones eran transportadas á la villa para arrojarlas á los chicuelos moros como incentivo que los azuzara. Nunca el alcaide ni sus soldados importunaron al gobierno de Granada reclamando raciones ó pagas : las primeras estaban aseguradas con la abundante miés de sus rapiñas diarias ; las segundas con el rescate de los cautivos de que nunca se veian desocupadas sus mazmorras. Se levantó en los reinos de Córdoba y Sevilla un clamor general pidiendo el pronto exterminio de aquellos tiranos. El rey de Castilla D. Enrique mostrose indiferente á las quejas, y entonces los pueblos afligidos encomendaron su salvacion á los caballeros de Calatrava.

Carácter y poderío de D. Pedro Giron.

Obtenia la superior dignidad de esta órden y la capitanía general de la frontera D. Pedro Giron, el mas bravo, el mas rico y el mas turbulento de todos los señores de España. Poderoso y respetado como el mismo rey, dictaba leyes en vez de cumplirlas : aunado con su hermano el marqués de Villena, era el árbitro de Castilla; y por su maestrazgo, por su esplendidez, por su bravura, por sus vastos estados y hasta por su orgullo, el mas nombrado de todos los grandes. Su pensamiento altivo le hacia ya aspirar al esplendor del trono, solicitando la mano de la heroina futura de Castilla, de la tierna Isabel, y para hacerse mas y mas digno del tesoro que ambicionaba, quiso dar una prueba de celo por la fe y granjearse nuevos laureles con la conquista de Archidona (1).

Su ejército.

Los caballeros de Calatrava que defendian la frontera de Jaen cabalgaron al primer aviso del maestre y los vasallos y criados del mismo señor cumplieron el mandato de acudir armados. Multitud de aventureros del territorio de la órden corrió bajo la enseña de la cruz roja á ganar indulgencias del papa, y tambien D. Diego Fernandez de Córdoba, conde segundo de Cabra, se brindó á reforzar al maestre con la gente de sus estados, para vengar los males que el temido alcaide de Archidona habia causado en sus posesiones. Por último, el jóven comendador de Santiago D. Fadrique Manrique, hermano de los condes de Paredes y Castañeda y frontero de Ecija, se aprestó á la expedicion con doscientos caballos y doble número de peones (2).

Cerco de Archidona. A. 1462 de J. C. : julio.

No habia reunido el maestre en su larga y espléndida carrera ejército mas bizarro ni mejor apercibido. Caminaban á vanguardia los caballeros de Calatrava armados de todas piezas que parecian estatuas, y sometidos á la rigorosa disciplina de la órden. Seguian la bandera y gente de Osuna, con su alcaide Luis de Pernia, la de Moron con Diego de Figueredo y la de Arjona con Pedro de Valdivia; en pos la division del conde de Cabra, y cerraba la retaguardia la brigada del comendador D. Fadrique. En este órden avanzaban los cristianos por la vega de Archidona : el alcaide moro al columbrar los penachos y las cruces rojas de los caballeros que venian de descubierta, salió al punto á trabar escaramuzas y probó por la vez primera los reveses de la fortuna, replegándose al castillo con su gente diezmada por las lanzas de los

(1) Véanse los Apéndices del Elogio de la reina Católica, por Clemencin.

(2) Rades, Chron. de Calatr., cap. 37. Gudiel, Compendio y noticia de los Girones, cap. 28. Salazar y Castro, Hist. geneal. de la casa de Lara, lib. 12, cap. 7.

freires. Como sabia el maestre que el indócil Ibrahim rechazaba toda proposicion de avenencia, no desperdició el tiempo en contestaciones infructuosas, y dió órdenes para asentar las estancias en torno de la villa, de tal forma que los cercados quedaron en incomunicacion completa y no pudieron pedir socorros á Granada, ni acopiar víveres. Recargaron fuerzas á la parte meridional de la villa para impedir que los cercados se surtiesen de agua en los claros manantiales que brotan por aquella parte; otras compañías se atrincheraron frente al alcázar en los riscos cubiertos con las ruinas de la fortificacion antigua, y algunos destacamentos recibieron encargo de explorar los bosques y montes del Cantaril, para evitar la sorpresa de enemigos exteriores. Los moros acometian furiosos y se dejaban matar en las trincheras mismas, y no habiendo podido romper las líneas se limitaron á esperar en su fortaleza escatimando los víveres almacenados y el agua del aljibe. Los sitiadores, que no habian presumido fuesen tan abundantes las provisiones del enemigo, permanecieron un mes sin adelanto alguno : ya el desaliento engendraba murmuraciones. El maestre veia que peligraba su honra, que de quedar desairado en el empeño se rebajarian altamente la autoridad y la fama de la caballería de Calatrava, y resuelto á consumir sus rentas y á morir al pié de los muros antes que retirarse, despachó emisarios á Osuna y á otros pueblos de sus estados para que condujesen á costa suya artillería de batir, trabucos y mantas con que desmoronar el castillo enemigo (1). Sus órdenes fueron cumplidas con puntualidad : un gran convoy de bestias y carretas condujo los necesarios pertrechos, y cuando se trató de ponerlos en ejercicio, se reconoció que únicamente era vulnerable la fortaleza hácia el costado de levante. Por este punto podian asestarse las baterías al abrigo de la sierra cercana llamada del Conjuro y apagar los fuegos de la torre del Sol, la mas sólida y mejor defendida : fué necesario abrir un carril al través de la montaña para conducir los trenes (2) : los soldados ejecutaron este trabajo ímprobo con admirable prontitud y las primeras descargas sonaron mezcladas con las aclamaciones de los cristianos que victoreaban á la Vírgen. Es fama que lejos de arredrarse los moros, contestaron con insultos y con burlas diciendo : « Que hacian bien los cristianos en invocar á María, cuyo auxilio femenil era muy oportuno para trocar las lanzas en husos y las espadas en ruecas para hilar, » y que los soldados del maestre recargando sus máquinas de balas y combustibles replicaron : « Allá van los copos hilados », y lanzaron tal diluvio de bombas, de estopa encendida, de pez y alquitran, que todos los edificios de la fortaleza comenzaron á hundirse y á arder, cual otra ciudad maldita (3). Los moros quisieron cortar el fuego, pero luego desistieron viendo que era necesaria toda la vigilancia

(1) Gudiel, Comp. y not. de los Girones, cap. 28.

(2) Aun se nota en la sierra del Conjuro junto á Archidona la señal de este carril.

(3) El pueblo, inclinado á adoptar como historias verdaderas todas aquellas tradiciones que halagan el sentimiento religioso, y mayormente si recuerdan la gloria de los antepasados y la humillacion de los moros, está en la creencia de que el rastro que aparece al través de la montaña, fué el camino por donde pasó la Vírgen para lanzar combustibles contra los moros del castillo. Washington Irving, que en su viaje de Andalucía observó la señal, y obtuvo la anterior explicacion de un honrado campesino de Archidona, ha dado un gracioso colorido á esta leyenda en sus Cuentos de la Alhambra.

en las murallas y que nuevos disparos propagaban el voraz incendio. La poblacion quedó reducida á pavesas y escombros; mas sus habitantes, cual si hubiesen contraido nuevo valor con los ardores de aquel infierno, se mostraban mas insolentes y pertinaces. La falta de agua les aquejaba mayormente. Un destacamento de flecheros apoyado por algunos ginetes salió á llenar zaques y cubas en un pozo abierto de antiguo hácia la Hoya, á tiro de ballesta de la fortaleza. Luis de Pernia y el comendador que acampaban á la vista de aquel paraje, se precipitaron á évitar la maniobra, y aun cuando sus filas eran aniquiladas por la morisma, que disparaba desde el alcázar, resistieron firmes y sin cejar un punto. Viendo Ibrahim que no se alejaban los cristianos salió con mayor fuerza, y empeñó una sangrienta zalagarda. Grande era el apuro de Luis de Pernia y del comendador, y no es posible adivinar cuáles hubieran sido las consecuencias de la faccion, si avisado D. Diego Fernandez de Córdoba no hubiese socorrido oportunamente ahuyentando á los enemigos y peleando con ellos hasta las puertas del castillo (1).

Asalta el maestre la torre del Sol.

Ni el hambre, ni la sed, ni el fuego, abatian los ánimos de aquellos moros intrépidos. Dos meses habian transcurrido sin adelantar en la empresa: los soldados cristianos desertábanse rendidos de la prolongada fatiga y del calor: el maestre veia agotadas sus rentas; las bombas y proyectiles de incendio se habian consumido; no quedaban mas esperanzas que las de un asalto á vida ó muerte. D. Pedro dió ejemplo de audacia á sus soldados tomando una escala en la mano izquierda, blandiendo su espada en la derecha y poniéndose al frente de la primera columna. Seguido de sus caballeros y vasallos, y arrostrando espesa nube de piedras y saetas envenenadas, llegó al pié de la torre del Sol, afianzó la escala y subió los primeros pasos; mas no pudo continuar porque un peñasco lanzado desde las almenas aplastó su casco y le derribó herido en la cabeza y al parecer muerto (2). Mientras sus escuderos le socorrian, los alcaides y capitanes prosiguieron en la escala, se introdujeron en la torre y facilitaron la subida á sus compañeros armados. Quinientos moros que yacian heridos y enfermos, fueron las víctimas primeras del enojo de los vencedores: otros muchos que no pudieron ganar el alcázar, fueron en seguida pasados á cuchillo: no hubo en aquellos momentos misericordia para mujeres, ni para niños, ni para viejos. La confusion que reinaba en el segundo recinto proporcionó á los cristianos fácil subida, y sus espadas inmolando con furor mil seiscientas personas, aplacaron los manes de los muchos infelices atormentados y muertos en los sombríos torreones de la fortaleza (3).

---

(1) El abad de Rute, Hist. de la casa de Córdoba, lib. 5, cap. 5. Son raros los ejemplares de este manuscrito, en el cual se hallan noticias de la familia Fernandez de Córdoba, muy prolijas, auténticas y justificadas con escrituras y documentos ineditos. Algunos de estos son importantes para esclarecer curiosos hechos de la Historia de Granada, que han dejado oscuros ó desapercibidos los escritores andaluces.

(2) Gudiel, Comp. y not. de los Girones, cap. 28.

(3) Enriquez del Castillo, Crón. de Enr. IV, cap. 45. Gudiel, Comp. y not. de los Girones, cap. 28. «Deinde oppidum de Archidona post longam obsidionem, plurimis arabibus cæsis strenue cum præcipua obtinuit nobilis Petrus Giron, magister de Calatrava.» Rodrigo Sanchez, Compendiosa Historia Hispánica, cap. 38.

Hay memoria trasmitida de padres á hijos en la comarca de Archidona, de que apenas recobró el maestre el uso de sus sentidos y se enteró de que ya se habia dado cima feliz á la empresa, preguntó cuál habia sido la suerte del alcaide Ibrahim: al pronto nadie daba razon de su paradero, mas luego vinieron testigos presenciales y contaron su fin desastrado. El temible moro habia hecho prodigios de valor defendiendo el segundo alcázar, y cuando vió que los cristianos ganaban terreno, aguijó á su potro berberisco, partió como un relámpago, y colocándose en el borde mismo del tajo, lanzó una mirada sombría sobre las hermosas praderas que habia ensangrentado, injurió á los cristianos con risa diabólica, y estrechando á la bestia hasta el punto de hacerle clavar las herraduras en las piedras, se precipitó al aire, y caballo y caballero fenecieron estrellados en las profundidades de aquel abismo (1).

Muerte del alcaide.

El maestre oró en accion de gracias á la Vírgen, y fundó á su advocacion un santuario en el mismo lugar de la mezquita pagana, remuneró á sus soldados, escribió dos cartas, una al rey y otra al papa á quien mandó además su toca teñida con sangre. D. Enrique otorgó á su hijo D. Alonso Tellez Giron el señorío de la villa y de su término, y Su Santidad el goce de los diezmos. Pedro Lopez de Pernia, primo del alcaide de Osuna, quedó encargado de la fortaleza, y dispuso de acuerdo con D. Pedro que la villa se reedificara fuera del alcázar. Adoptadas las disposiciones necesarias para la conservacion de tan importante plaza, partió el maestre á sus estados para tomar parte en las conjuraciones y bandos de Castilla.

La noticia de que ondeaban en los muros de Archidona los pendones de Calatrava, los detalles de la muerte cruel de sus moradores y soldados y del fin trágico de su alcaide, reputado una de las primeras lanzas del reino, infundieron en Granada la afliccion mas amarga y excitaron el furor de los creyentes. Ismael era ya á los ojos de la plebe no solo un traidor que abandonaba á la inclemencia del cristiano los mejores adalides muslímicos, sino un monarca flojo, adormecido blandamente en su harem, sin cuidar de la frontera ni acudir al peligro de una plaza importante combatida con lento asedio. La ira que rebosaba en los pechos se hizo ostensible con aparato tumultuario: las turbas, incitadas por los alfakís, clamaron en las plazas del Albaicin y Bib Rambla contra el rey y pidieron el castigo de su traicion.

Motin en Granada.

Al primer aviso de esta novedad la guardia real púsose sobre las armas, ocupó las avenidas y calles que suben á la Alhambra, y aunque impuso respeto á los amotinados, no aplacó el encono general. Ismael, conociendo por esta turbacion que aun no estaba bien afirmado en el trono, se inquietó vivamente cuando supo que D. Enrique convocaba caballería en Ecija con propósito de hacer entrada

Es sofocado prontamente.

---

1 Esta en Archidona tan arraigada la tradicion de que el alcaide moro se precipitó con su caballo, que el tajo del castillo se llama el *Tajo del Moro*, y en un peñasco del borde se ven formados dos semicírculos en figura de herradura que las gentes miran y conservan con respeto como una prueba de la verosimilitud de su creencia.

Alianza de los reyes de Granada y Castilla. A. 1464 de J. C.: febrero.

en la vega. Para alejar el peligro despachó emisarios que propusieran al rey de Castilla una entrevista para rendirle parias y cumplido homenaje. D. Enrique, menguado y escaso de dinero, hecho juguete de los grandes y mas interesado que belicoso, accedió á la invitacion, y seguido de brillante escolta vino desde Ecija á las puertas de Granada. Ismael alojó á su rival y huésped en un pabellon regio, plantado no lejos de la ciudad, y á sus personajes y servidumbre en otras tiendas adornadas con gusto y ostentacion; salió luego de su alcázar acompañado del príncipe Muley Hacem y de toda la nobleza, y conferenció cariñosamente con el monarca rival y mandó servir una comida espléndida. La fina galantería de los granadinos y las dádivas cuantiosas del soberano cautivaron el ánimo de los cortesanos de Castilla. D. Enrique permaneció un dia y durmió una noche en su tienda bajo la salvaguardia de los moros, y al siguiente se despidió de Ismael y partió para Jaen. Muchos caballeros granadinos escoltaron al rey hasta la frontera, y mezclados con los cristianos se brindaron con sincera amistad, á la cual permanecieron respectivamente fieles (1).

Felicidad de los granadinos.

El sol de prosperidad lució para Granada en los años postreros del reinado de Ismael. Mitigado el dolor que causó la pérdida de Archidona, aplacadas las rencillas y discordias en el recinto de la corte, tomó una direccion provechosa la fogosidad del pueblo morisco. Los brazos ocupados en blandir las armas, se aplicaron á las útiles faenas de la agricultura y de la industria: las brisas volvieron á mecer doradas espigas en las vegas abandonadas por el miedo de la guerra y convertidas en praderas de cizaña y abrojos. Cintas y brocados, tejidos de seda y oro, ricas alfombras, telas de lino y cáñamo, cuantas manufacturas hacian indispensables la necesidad, el lujo ó el capricho de los tiempos salian de los talleres de Granada para surtir los mercados mas lejanos. Moros en caravanas acudian á las célebres ferias de Castilla y vendian con superior estimacion sus utensilios y mercancías. Los buques del litoral granadino surcaron el Mediterráneo cargados con cereales, con seda, con azúcar y con los productos de la industria sin variar el rumbo con la aparicion de vela enemiga. Los castellanos, aragoneses, catalanes y genoveses tenian fondas y posadas en Granada y acudian á esta capital como al mas rico de los emporios. El resultado de sus granjerías les probó que la paz hacia refluir la riqueza del moro en provecho comun, y que era mas conveniente cultivar la amistad de los granadinos laboriosos, que cegar las fuentes de su riqueza con los incendios y calamidades de la guerra. La prosperidad de su reino habria colmado de satisfaccion al bondadoso Ismael; pero el destino, avaro de la dicha del hombre, no le concedió tan cumplido beneficio. Quebrantado de salud, vivia abatido y habitualmente melancólico: los rigores del invierno, demasiado sensibles en Granada, le hicieron huir de su corte para buscar alivio en la benignidad del clima de la costa. Almería abrió con júbilo sus puertas á la

Enfermedad y muerte de Ismael. A. 1465 de J. C.: 7 de abril.

(1) Enriquez del Castillo, Crón., cap. 56. Jimena, Anales de Jaen, pág. 419.

regia comitiva, y Cid Jahie Alnayar alojó en su alcázar al esposo de su hija. Ni la suavidad del clima ni los cuidados mas asiduos sirvieron para prolongar la vida del enfermo. Esperaban los físicos que las blandas brisas y el calor de la primavera restaurasen su existencia amortiguada; mas sus pronósticos quedaron fallidos, porque la muerte (1) vino al par de aquella estacion y dejó vacante el solio de Granada, para que en él se asentara su hijo Muley Hacem.

Debilidad del rey de Castilla; anarquía. A. 1465.

Entretanto la ambicion de los grandes, las intrigas de los cortesanos y la debilidad de D. Enrique, habian encendido en Castilla vergonzosa guerra civil. El príncipe D. Alonso, proclamado rey por una parte de la nobleza, disputaba el trono á su hermano, en sentir de concienzudos historiadores, indigno de empuñar el cetro. Como en la frontera granadina residian los jefes mas acreditados é influyentes, eran aquí mas notables los síntomas de su desunion. Muley observaba estas discordias y las atizaba á veces suministrando refuerzos de dinero y gente á los bandos rivales. Alonso Yañez Fajardo, el vencedor de los Alporchones, se habia constituido régulo de Murcia y Cartagena con apoyo de su yerno Garci Manrique, é indiferente á los mandatos del rey y á las órdenes del adelantado D. Alonso Yañez, primo suyo, dictaba leyes en la comarca y las ejecutaba á punta de lanza. D. Enrique autorizó á los émulos de D. Alonso para hacerle la guerra á *sangre y fuego*, y en virtud de esta facultad, el capitan Gonzalo Carrillo invadió los estados de aquel señor maltratando á sus vasallos y haciendo daños incalculables con talas é incendios. Enfurecido D. Alonso reunió la gente de su yerno, la de su primo Juan de Ayala, señor de Albudeyte, y pidió tambien socorro al rey de Granada con quien mantenia íntimas relaciones: al propio tiempo escribió una carta insultante al monarca de Castilla refiriendo sus proezas y sus servicios en la guerra, y quejándose de que autorizase á sus enemigos para hostilizarle á *sangre y fuego*. Como sabia que sus reconvenciones eran desatendidas si no las apoyaba con lanza vencedora, corrió con su hueste en busca del capitan, y le atacó en la huerta de Murcia. La fortuna le fué adversa: su gente desapareció muerta y dispersada, casi todos sus castillos se rindieron, y el mismo señor con escasos restos se encerró en el de Lorca: aquí resistió valiente y no se rindió hasta conseguir partidos ventajosos y la devolucion de los estados que le disputaban sus émulos. Entonces cortó comunicaciones con la corte, y sin reconocer rey ni superior en aquella tierra, mandaba como señor y juzgaba como árbitro (2).

Situacion de la frontera de Murcia.

Adelantamiento de Cazorla.

Enlazaba con la frontera de Murcia el adelantamiento de Cazorla, cuya comarca dependia del arzobispo de Toledo, sin que en la provision de sus capitanes tuviese intervencion la co-

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 33. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 29.

(2) Aunque la guerra provocada por el audaz D. Alonso Fajardo fué por los años 1457, nos abstuvimos de hacer referencia de ella, hasta el momento de pintar la situacion de las fronteras. Del estado de la de Murcia puede formarse juicio leyendo á Cascales, Discursos hist. 10 y 11, y á Salazar de Castro, Hist. genealog. de la casa de Lara, lib. 13, cap. 1.

rona (1). Seguia luego la fortaleza de Segura, propia de la órden de Santiago, encomendada al maestre D. Juan Pacheco, y por lo mismo defendida por gente hostil al rey. Al contrario el reino de Jaen: manteníanse esta capital y algunas ciudades fieles al soberano por las influencias del condestable D. Miguel Lucas de Iranzu, del prior de san Juan D. Juan de Valenzuela, y del obispo de la diócesis D. Alonso de Acuña. Eran estos personajes los mas firmes apoyos del menguado monarca, y por el prestigio de sus dignidades, por sus dádivas y por las relaciones habian sofocado en el reino de Jaen el fuego de la guerra civil. Halagaban los tres señores á la clase media, con gran recelo de la turbulenta grandeza, que veia perdida su influencia si daban tiempo á que Iranzu y sus enemigos descubriesen á las masas el secreto de su poder, organizasen un ejército y provocasen una reaccion (2). El maestre de Calatrava D. Pedro Giron vino entonces desde Castilla á dar impulso á su faccion, y á destruir al condestable Iranzu, que tenia reconcentrados en Jaen como en un foco peligroso mil caballos y diez mil peones.

Reino de Jaen.

Turbulencias de D. Pedro Giron, del obispo de Jaen, y de otros personajes. A. 1465 de J. C. abril.

Antes de atacar á Iranzu tuvo que perseguir al obispo de la misma ciudad D. Alonso de Acuña, que habia trocado el báculo por la espada y convertídose de pastor espiritual en guerrillero indócil. Unos mismos intereses políticos y una amistad sincera habian unido en otro tiempo al prelado y al condestable: ambos estaban comprometidos por una misma causa, y el primero habia sido testigo de las suntuosas bodas del segundo con Dª Isabel de Torres (3). Una exigencia acalorada engendró á la sazon entre los dos personajes un odio tan implacable como estrecha habia sido su amistad. El maestrescuela Fernando de Gormaz fué nombrado alcaide de la ciudad por influencias del obispo estando ausente el propietario Rodrigo de Marruecos. Iranzu desaprobó este nombramiento, destituyó al agraciado y se quejó amargamente de su protector. Esta rencilla desunió los ánimos de los vecinos de Jaen y los acaloró hasta tal punto, que armados y divididos en bandos, iban á inundar de sangre las calles de la ciudad. Cerciorado el rey de este peligro, ordenó que se reconociese la autoridad exclusiva

Antecedentes. A. 1463 de J. C.

(1) Los adelantados de Cazorla eran nombrados exclusivamente por el arzobispo de Toledo. S. Fernando, atendiendo los sacrificios y peligros con que el célebre prelado D. Rodrigo redujo algunos lugares de aquella comarca en 1232, le concedió en 1240 el señorío de la tierra extensivo á sus sucesores en la silla arzobispal. Véase Jimena, Anal. de Jaen, pág. 139, y Salazar de Mendoza, Origen de las Dignid. Segl. de Castilla y Leon, lib. 2, cap. 13, párr. 2.

(2) Palencia, hablando del carácter de los dos partidos que sostenian la guerra y del apoyo con que contaba en Jaen D. Pedro Giron, dice: «Como la mayor parte de los hidalgos de ella fuesen suyos y desamasen á Miguel Lucas el condestable, el cual como fuese popular á los comunes mas que á los nobles favorecia, etc.» Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 31, M. S.

(3) El condestable Iranzu, á quien Enriquez del Castillo pinta como un sugeto de excelentes prendas y Palencia como *hombre de poco saber* y de condicion desapacible, se casó con Dª Isabel de Torres, señora de Escañuela y del Villardon Pardo de Jaen, en enero de 1461: los esposos recibieron las bendiciones del obispo de Salamanca D. Gonzalo Vibero, que vino solo con este objeto: las bodas se celebraron con una ostentacion regia, asistiendo á ellas el obispo de la diócesis D. Alonso de Acuña. Crón. del Cond. Iranzu, año 1461.

del condestable, y que el obispo saliese desterrado al castillo de Bejixar. No estuvo D. Alonso muy conforme con esta resolucion, pues aunque obedeció trasladándose á su destierro, no dejó de meditar medio de venganza. De acuerdo con su sobrino Juan Vazquez y con Juan de San Martin, capitan feroz y membrudo, organizó una partida, dispuso entrar en Jaen, alborotar al pueblo y prender al condestable. Para Antecedentes.
ello destacó de vanguardia una banda de cuarenta hombres 24 de abril.
á caballo, y salió en pos capitaneando pelotones de paisanos armados. Los delanteros entraron con brio en la ciudad, se apoderaron de la casa arzobispal, se atrincheraron en la catedral y pusieron en alarma al vecindario. El condestable se armó al punto, apercibió su gente, cercó y rindió á los sediciosos, evitó la entrada de los demás y deshizo sus proyectos. El obispo, en vez de desmayar con el siniestro desenlace de su combinacion, continuó sus tramas buscando parciales en Baeza. Hervian los odios entre los hidalgos de esta poblacion; perdidos en ella los hábitos de obediencia, no habia leyes, ni autoridades que reprimiesen la tiranía del mas fuerte: robos é invasion de los hogares domésticos, violacion de las doncellas, rapiñas en los campos, incendios en las arboledas y mieses, eran sucesos cotidianos en aquella ciudad. Entonces fué cuando los Benavides y Valenzuelas sos- 26 de julio.
tuvieron con sus parciales una batalla, que duró todo un dia en las calles, y no cesaron de acuchillarse hasta saciar sus venganzas con recíprocas desgracias. Entonces fué cuando el obispo con pretexto de apaciguar las discordias, las enconó mas y mas inclinándose al bando de los Benavides, y cuando los contrarios resentidos se vengaron prendiéndole en una emboscada junto á Bailen (1), y conduciéndole preso A. 1464 de J. C.
al castillo de Baños con sus escuderos y pajes. Con noticia 23 de mayo.
de este desacato D. Juan Romero de Torres, arcipreste de Baeza y juez apostólico del obispado, fulminó anatema y consiguió su libertad, á la cual siguieron mayores tribulaciones. Los Benavides, alentados por D. Pedro Giron, entraron á mano armada en Baeza, pren- 29 de octubre.
dieron en la misma casa y á presencia del obispo al asistente Fernando Villafañe, é hicieron al alcaide de la fortaleza que la rindiera reconociendo la autoridad del infante D. Alonso. No creyéndose el obispo allí seguro, regresó á Bejixar y enarboló bandera de guerra contra el maestre. D. Pedro le cercó rigorosamente, le obligó á A. 1465 de J. C.:
darse á partido y entregó al saco de sus soldados las casas mayo.
y propiedades. El rey indemnizó al prelado donándole en señorío la tierra de Lope Fernandez, con montes, aguas y ejidos, las casas reales de Andújar, los derechos de portazgos, pesquería y paso de madera y 6,000 florines de oro (2).

---

(1) Los detalles de esta contienda se hallan en un manuscrito que corre entre los curiosos y es muy citado de Jimena, Rus Puerta, Jimenez Paton y Mazas; se titula Calendario del canónigo Luis Fernandez de Tarancon: en él se apuntan con una prolijidad esmerada muchas particularidades que no pueden tener lugar en su crónica extensa y que sin embargo son muy útiles para conocer a fondo el carácter de los personajes y la clave de los sucesos.

(2) Asi consta del privilegio despachado por el rey en Salamanca a 6 de febrero de 1456, y publicado por Jimena, Anal. de Jaen, pag. 421.

Operaciones militares de D. Pedro Giron en el reino de Jaen. 1465 de J. C.: junio.

Vencido el obispo, pudo el maestre dar impulso á sus operaciones militares y mas latitud á sus intrigas. Dispuso que su amigo D. Fadrique Manrique ocupase á Arjona, Mengibar, Torrecampo, Cazalilla, Fuente del Rey y Villanueva de Andújar. Logró que los caballeros Molinas se declarasen en Ubeda á su favor, y que Martos y todos los estados de la órden levantasen pendones en el mismo sentido. Inspirábanle recelos el conde de Cabra que ocupaba á Baeza con cuatrocientas lanzas y Alonso de Montemayor situado en Alcaudete con doscientas; mas como estos dos señores se mantenian neutrales en la contienda, formó D. Pedro todo su empeño en apoderarse de Andújar, que permanecia fiel al rey, y en desalojar de Jaen al condestable Iranzu. Capitaneaba en esta campaña tres mil caballos y un peonaje numeroso, con los cuales buscaba ocasion de una batalla; mas no habiendo logrado alcanzar al enemigo en campo raso, tuvo que atemperarse á las operaciones lentas de un asedio y estrechó á Jaen. Sagaces los cercados mantuviéronse al abrigo de sus muros esperando que la gente del maestre se rindiese con las privaciones y fatigas del campamento; y como no carecian de comunicaciones ni de víveres por las dificultades que oponian los montes vecinos al ejército sitiador, dejaron obrar al tiempo. La tropa de D. Pedro en su mayor número allegadiza, baldía y halagada por la esperanza del saqueo, desertaba impaciente y ejercia en aldeas y caseríos de las inmediaciones las rapiñas que no lograba en las casas y tiendas de la ciudad. La concentracion de fuerzas en Jaen alentó á los enemigos de Sevilla y dió lugar á que pulularan partidas y facciones apoyadas en la fortaleza de Carmona. La indisciplina de su ejército y las novedades de la Andalucía Baja, obligaron al maestre á levantar sus reales y á marchar contra los nuevos rivales que intentaban cortar el vuelo de su carrera ambiciosa (1).

5 de agosto.

Muere D. Pedro Giron. A. 1466 de J. C. 2 de mayo.

La muerte de este personaje célebre no calmó la guerra de Jaen: habia renunciado D. Pedro su maestrazgo para casarse con Isabel de Castilla y dispuesto que su hijo bastardo D. Rodrigo Giron le sucediese en la alta dignidad: medio ingenioso de abdicar aparentemente su poder y de conservarle en nombre de aquel niño. Apenas circuló por Castilla la noticia de que el maestre habia fallecido en Villarubia de la Mancha en vísperas de verificar su enlace, D. Miguel Lucas y el prior de San Juan D. Juan de Valenzuela tomaron la ofensiva, y cercaron á Ubeda. El marqués de Villena y maestre de Santiago D. Juan Pacheco, mas turbulento, mas fiero y mas temible que su hermano D. Pedro, corrió desde Castilla con cuatrocientos ginetes, aceptó el refuerzo de trecientos caballeros árabes pagados por Aben Celim, infante de Almería, y logró

Se alientan en Jaen los parciales de D. Enrique.

Viene a Jaen el marqués de Villena.

Legion auxiliar de moros.

(1) Palencia (Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 31) refiere la campaña del maestre y el cerco de Jaen, y con mayor prolijidad el manuscrito titulado Memoria que hizo Rui Diaz de Quesada, suegro de Pedro Galera del Simon, personero y alcaide de Quesada, año de 1466. Es una crónica ó calendario histórico desde el año 14[illegible] hasta el de [illegible], en el cual se refieren con mucha minuciosidad todos los sucesos ocurridos en Jaen durante el turbulento reinado de Enrique IV y particularmente los de la guerra suscitada por D. Pedro Giron.

levantar el cerco. La gente del prior y del condestable saqueó la comarca, y replegóse hácia Jaen cargada de botin y vivamente perseguida por los hidalgos de Ubeda (1).

Derrota del prior de S. Juan. A. 1466 de J. C.

El prior salió desde Jaen con cien caballos y ochocientos peones á situarse en Andújar, para evitar que las tropas del marqués de Villena y las intrigas de D. Fadrique Manrique y de D. Alonso de Aguilar, provocasen una reaccion. D. Fadrique trataba de cortar las comunicaciones de ambas ciudades, atrincherándose en los vados del Guadalquivir; pero el prior, que conoció la importancia de esta operacion, atacó furioso, dispersó y acuchilló á la hueste enemiga, hirió á D. Fadrique y le comprometió á capitular. Ajustándose estaban las condiciones de la rendicion, cuando se divisó una espesa polvareda, y envuelta en ella una cohorte de caballeros armados en toda regla. Sin proferir palabra ni tocar trompeta, enristraron estos con la gente del prior, y cambiaron la faz de la escena. Los vencedores antes sufrieron una persecucion despiadada, y cubrieron con sus cadáveres el campo. Cuatrocientos fenecieron ahogados en las aguas del Guadalquivir ó ensartados en las lanzas de los desconocidos campeones. El prior mismo corrió desalentado hasta alejarse algun trecho del peligro, y recobrado luego abandonó el reino de Jaen y no cesó de huir hasta Consuegra (2). Este inesperado socorro era el de D. Alonso de Aguilar, que avisado del peligro de Ubeda, pasaba diligente á libertarla, y habiendo reconocido por casualidad abatidos los estandartes de D. Fadrique su tio no vaciló un punto en vengarle.

Tal suceso mejoró notablemente en Andalucía el partido de D. Alonso, y habria decidido la contienda si la temprana muerte de este príncipe y el matrimonio de Isabel y de Fernando no hubiesen deshecho los proyectos de la grandeza altiva y mitigado por algun tiempo la guerra. Mientras las lanzas castellanas herian pechos castellanos, los moros en número de ochocientos ginetes y mil peones capitaneados por los caudillos mas nobles de Granada, abrasaron á Quesada y cubrieron de luto su comarca. Mayor hubiera sido el desastre si el jóven D. Lope Vazquez de Acuña, conde de Buendía y adelantado de Cazorla, no hubiese salido al encuentro de los escuadrones infieles y escarmentado su audacia con un vigoroso ataque (3).

Correria de los moros.

Visita D. Enrique la Andalucia. A. 1469 de J. C.

Aunque habia calmado la guerra, el desórden continuaba en Andalucía y la autoridad real era menospreciada. Aconsejado D. Enrique por sus ministros, vino á Osuna y escribió á la ciudad de Jaen previniendo que la visitaria en breve. El condestable Iranzu ya de regreso contestó en términos benévolos á nombre del vecindario, y advirtió al rey que no le acompañasen los traidores que habian encendido antes la guerra y le escoltaban ahora como amigos: aludia á D. Juan Pacheco, que despues de la muerte de su hermano y del príncipe D. Alonso se habia inclinado á D. Enrique y sometídole á sus

(1) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, cap. 39. M. S.

(2) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 1, càp. 39. M. S. Salazar y Castro, Hist. genealog. de la casa de Lara, lib. 12, cap. 7.

(3) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 2, cap. 8. M. S. Alonso Lopez de Haro, Nobiliario de los reyes y titulos de España, lib. 6, cap. 2.

inspiraciones. La insinuacion del condestable hizo al marqués de Villena permanecer en Osuna proyectando venganza y dejar al rey que partiese á Jaen. El pueblo recibió al soberano con grande aparato y con vivas demostraciones de júbilo, y el condestable salió montado con lanza y adarga á la puerta de la ciudad á pasar escrupulosa revista á la escolta y servidumbre regia: viendo en ella á D. Rodrigo de Ulloa, aliado y amigo del maestre, púsole la lanza al pecho diciendo con dureza: « La ciudad de Jaen no suele » acoger á los traidores, » y le hizo alejarse. El rey permaneció ocho dias entretenido en justas y festines, y regresó á Osuna llamado por D. Juan Pacheco, á cuyas órdenes estaba ya deferente. Partió luego para Córdoba con intenciones de calmar la guerra que sostenian furiosos al conde de Cabra, sus hijos, y su yerno Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete, contra D. Alonso de Aguilar.

Entrada en Jaen: severidad del condestable Iranzu.

Viene a Antequera: julio.

Trasladado luego á Ecija recibió cartas del alcaide moro de Málaga Alquizorte implorando socorro: acababa de rebelarse este caudillo contra el rey de Granada y defendia bravamente su pendon hostil. Muley habia aglomerado tropas y encargado á sus vicires que hiciesen un ejemplar castigo en la persona del traidor. Temeroso Alquizorte concertó una conferencia con D. Enrique, y para celebrarla se dieron citas para Antequera. Gobernaba en esta ciudad el alcaide Hernando de Narvaez, hijo segundo del famoso Rodrigo, y uno de los valientes capitanes que se habian mantenido fieles al monarca durante las turbulencias promovidas en Andalucía por el maestre de Calatrava. Suspicaz y receloso de las perfidias de D. Juan Pacheco, presumió que el débil monarca iba á despojarle de su alcaidía para agraciar á D. Alonso Aguilar, que la ambicionaba; y resuelto á sostenerse en ella á todo trance requirió para la resistencia á sus fieles y bravos compañeros. Presentose el monarca con su comitiva capitaneada por D. Alonso Aguilar y halló cerradas las puertas; llamó y vió asomar á los soldados de Hernando defendiendo la entrada: pidió hospitalidad; y entonces apareció el alcaide y dijo con arrogancia que no reconocia poder alguno en España capaz de disputarle la ciudad; que S. A. entrase con quince criados solamente (1), y para que jamás dudara de su generosidad, podia la demás gente alojarse á costa suya extramuros en los arrabales de Sta. Catalina. El menguado rey sometido á esta humillacion entró en la villa; mas no bien hubo pisado los umbrales con quince ginetes vió alzado el rastrillo, cerrada la puerta y postergada la restante comitiva. Habia reflexionado Hernando de Narvaez sobre el medio de hacer á D. Enrique comprender sus deberes, y las justas obligaciones que habia contraido con los defensores expuestos por su causa á las iras del terrible maestre de Calatrava. Verdades, no hacian mella en su alma insensible; amonestaciones dulces, eran por lo mismo infructuosas; amenazas, rebajaban á un caballero preciado de leal y fiel servidor de la corona: no quedaba otro arbitrio que el de inflamar el corazon helado del monarca, evocando los manes de los héroes con aparato lúgubre de muertos, de visiones y sombras. Narvaez realizó cumplidamente este

Escena singular.

(1) Segun Enriquez del Castillo «de esto no fue pesante el rey, antes plugo.

proyecto fantástico: apenas tuvo al monarca en el recinto de la villa, le condujo en procesion á la iglesia del Salvador, en cuyo templo habian depositado sus trofeos los conquistadores de Antequera y reposaban las cenizas del fiel y valeroso Rodrigo. Hernando habia sacado de la tumba el cadáver disecado de su padre y colocádole en un túmulo en medio de la iglesia. Tapices negros colgados desde el techo hasta el pavimento, esqueletos y calaveras agrupadas en nichos, cuadros de ánimas abrasadas en las llamas del infierno, daban al templo el aspecto de un sepulcro vastísimo. Cerradas las claraboyas y ventanas, no habia mas claridad que la de algunos cirios sostenidos por candelabros toscos y cuyos reflejos pálidos servian para hacer mas visibles las tinieblas. En medio de la nave se elevaba el túmulo con el ataud descubierto y ocupado con el cadáver momia, cuyas manos sostenian una llave. No esperaban el rey ni sus quince compañeros ser conducidos á una mansion tan desapacible, ni podian presumir el motivo de tan lúgubre sorpresa. Los circunstantes sintieron erizado el cabello al ver asomar entre las tinieblas un coro de frailes alumbrados con cirios mortuorios, entonando responsos y conjurando á los demonios con aspersiones benditas. Concluidos los exorcismos, se comenzaron á oir unos clamores sordos y unos ayes lastimeros, al parecer exhalados por almas en pena sepultadas en los mismos subterráneos del templo: fué haciéndose mas perceptible el rumor, hasta que levantada una losa sepulcral, salieron muchas dueñas vestidas de luto y por el aspecto lastimadas de pesadumbre. Postradas de rodillas en torno del ataud, rezaron contritas; arrebatadas luego de dolor, prorumpieron en copioso llanto; y por último, se enfurecieron mesándose los cabellos y gritando descompasadamente como una legion de arpías. En medio de su frenesí se dirigieron al rey, y cercándole como nube siniestra, señalaron el cadáver de Rodrigo de Narvaez, diciéndole: « Ese » cuerpo, que ahora yace consumido, estuvo animado con el espíritu de » un héroe: D. Fernando, hermano de vuestro mismo abuelo, le entregó » la llave que hoy sostienen sus manos: como el hijo no puede devolver » esa prenda sin ofender la memoria del padre, ha dispuesto que V. A. la » arrebate de la misma mano que la aceptó » El rey, suspenso y estupefacto con esta imprecacion, recapacitó sobre la injusticia de lanzar de Antequera al hijo de Rodrigo, y juró conservarle en su destino, á no mediar renuncia voluntaria. No bien prestó D. Enrique el anterior juramento, se alejaron las dueñas lloronas y los frailes, se descorrieron los tapices, se apagaron los cirios mortuorios, se hundió el túmulo, desaparecieron los esqueletos, entró la luz del sol, y sonando chirimías y cantos y vivas fué conducido el rey á mas risueño aposento (1).

---

(1) A los que parezca inverosimil ó fabulosa la narracion del aparato lugubre con que fue atemorizado D. Enrique segun los manuscritos de Antequera y otras memorias del tiempo, debemos recordar la escena que pinta Gomez Manrique (Cancion. gen., fól. 60) en el duelo del marqués de Santillana:

Mas vi cercada de duelo
Una sala mucho larga,
Las paredes con el cielo
Y su aladrillado suelo
Todo cubierto de xarga.
Vi por orden assentadas

Resentimiento y hostilidades de D. Alonso Aguilar.

Los caballeros alojados en el arrabal no tardaron en saber el medio ingenioso con que Hernando de Narvaez habia exigido del rey la promesa de conservarle en su alcaidía. D. Alonso Aguilar, ya irritado con la afrenta de negarle la entrada, maldecia su ligereza en haber dejado á D. Enrique á merced de un alcaide rival, y aun recelaba que Narvaez apoderado de la real persona la retuviese como prenda, ó cambiase su ánimo flexible. No acostumbrado D. Alonso á contemporizar en tales ocasiones, sacó á su gente de los alojamientos, llamó traidores y amenazó de muerte á los antequeranos, y viendo que sus amonestaciones eran despreciadas, pidió refuerzos y artillería á Córdoba y comenzó á lanzar bombas sobre la poblacion. El alcaide, á quien no intimidaban las amenazas ni hacian vacilar los peligros, convocó á sus adalides, les exhortó con entereza, y abriendo de repente las puertas de la villa, salió al frente de sus lanceros con tal ímpetu, que los soldados de D. Alonso rotos y dispersos abandonaron las baterías y dejaron en mal lugar la honra de su caudillo. Los vencedores condujeron á la ciudad los cañones apresados y los colocaron en la torre mas alta del castillo, y por bajo el escudo de la casa de Aguilar, para abatir el orgullo de familia tan poderosa (1). D. Alonso no habia experimentado en sus dias tal revés ni tanta afrenta. Abrasado en deseos de venganza, reunió bajo sus banderas á vasallos, á amigos y á parciales con intenciones de pelear hasta morir ó de degollar á toda la gente de Antequera y arrasar la poblacion y su alcázar. No es posible adivinar las consecuencias de este resentimiento, si el rey no hubiese logrado conciliar á los dos bravos señores, haciéndoles otorgar escritura de transacion.

Salida ventajosa de los antequeranos.

Calmados estos enconos abandonó el monarca los muros de Antequera y trasladóse á Archidona. Pertenecia esta villa á D. Alonso Giron, hijo de D. Pedro, y el alcaide de la fortaleza y su vecindario sometidos á las inspiraciones del marqués de Villena, tutor y tio de aquel niño, inspiraban absoluta confianza. Con las turbulencias de Antequera se habia dilatado la entrevista que solicitaba el gobernador de Málaga; por ello, no bien entró la corte en Archidona, se avisó al moro que concurriese á proponer los términos de su alianza. Alquizorte era uno de los alcaides mas bravos del reino,

Entrevista del rey y del moro Alquizorte en Archidona.
A. 1469 de J. C.

Siete doncellas cuitadas,
Del mismo paño vestidas,
Sus lindas caras carpidas
Y las cabezas messadas.

Los manuscritos de Antequera refieren este suceso peregrino y suponen que la entrada de D. Enrique fué en el año de 1470: fundanse sus autores en la escritura de transaccion otorgada á 18 de mayo del mismo año entre Narvaez y D. Alonso Aguilar: es cierta la fecha del contrato, mas no lo es la circunstancia de que el rey D. Enrique hubiese sufrido en el mismo año la humillacion del aparato lúgubre. Segun Enriquez del Castillo, apenas el rey dió el corregimiento de Ecija á D. Fadrique Manrique, resolvió celebrar una conferencia con Alquizorte. Crón. de Enr. IV. cap. 153. Salazar de Castro (Hist. genealóg. de la casa de Lara, lib. 12, cap. 7) prueba que D. Fadrique tomó posesion en 7 de julio de 1469: su testimonio, comparado con la narracion del cronista antiguo, hace ver que la pavorosa escena se verificó en 1469. No resulta que D. Enrique se hubiese detenido en pueblo alguno desde julio hasta mayo: al contrario, Enriquez del Castillo fijó su entrada en Antequera en el año de 1469.

(1) Hist. de Antequera sacada de diferentes autores, M. S., lib. 1, cap. 32.

y moro tan mañoso y arrogante que aspiraba á constituirse en régulo y á luchar de poder á poder con el rey Muley Hacem. Habian desconcertado el plan del rebelde derrotas reiteradas en los campos de Málaga á manos de la caballería granadina; y el tormento y el degüello eran seguro castigo de su perfidia, si el rey de Castilla no le ofrecia puerto de salvacion en semejante borrasca. Con este motivo Alquizorte acudió diligente á las puertas de Archidona, esperó al rey de Castilla en una tienda de campaña, le rindió homenaje y le regaló caballos africanos y muchas preciosidades moriscas. D. Enrique le prometió su favor y ayuda, sin advertir que en aquel momento sancionaba las traiciones y alzamientos de los grandes de Castilla (1).

Enojo del rey de Granada. Situacion deplorable.

No tardaron los pueblos en experimentar las consecuencias de esta alianza bastarda. Irritado el rey de Granada, destacó un ejército que corrió los reinos de Córdoba, Sevilla y Murcia, llevándolo todo á sangre y fuego, sin que nadie osase poner diques al torrente. Los grandes señores de Córdoba y Sevilla promovieron con mayor encono los mal reprimidos bandos, y mientras D. Enrique vagaba flojamente de pueblo en pueblo, la sangre inundaba á torrente los campos de Andalucía y las calles de sus bellas y populosas ciudades.

Enemistad de D. Alonso Aguilar con el conde de Cabra.

Fué cabalmente en medio de estas revueltas cuando D. Alonso Aguilar y el hijo del conde de Cabra, señores y rivales en el reino de Córdoba, provocaron en Granada un espectáculo extraordinario, que pareciera patraña de los libros caballerescos, si no estuviese comprobado por testimonios indubitados y por la fe de todos los historiadores contemporáneos. Fué el desafío que el mariscal D. Diego Fernandez de Córdoba propuso á D. Alonso Aguilar ante las damas y corte del rey moro; hazaña novelesca que no es posible referir sin los antecedentes que la motivaron.

Antecedentes.

D. Fadrique Manrique y D. Alonso Aguilar casado con una de las hijas del marqués de Villena, habian seguido, como hemos dicho, las banderas del príncipe D. Alonso, y sostenido la contienda civil en Córdoba y Jaen contra la casa del conde de Cabra, inclinado al partido de D. Enrique. Muertos D. Pedro Giron y el inocente D. Alonso, D. Juan Pacheco se adhirió al rey, le sujetó á su albedrío y dió la señal de tregua á sus amigos y servidores. D. Enrique creyó conciliar los ánimos adoptando varias providencias, entre las cuales fué importante el nombramiento de D. Martin Fernandez de Córdoba, hijo segundo del conde de Cabra, para gobernador de los castillos y alcázares de Córdoba, en cuya ciudad era el mismo conde alguacil mayor. Mal avenido D. Alonso con la superioridad de sus rivales en dos destinos, y resuelto á constituirse árbitro de la capital, convidó al mariscal D. Diego, primogénito del conde y residente en Baena, para asistir al acto de toma de posesion de una veinticuatría obtenida por el señor de Palma D. Luis Portocarrero. Acudió D. Diego, y en la sala misma del festin fué preso á traicion y conducido á una torre por

Prision de D. Diego Fernandez

(1) Enriquez del Castillo, Crón. de Enr. IV, cap. 131.

de Córdoba. A. 1469 de J. C. 25 de octubre.

Diego Carrillo, caballero de Calatrava, parcial de D. Alonso. Se apercibió este para las hostilidades con que le amenazó el conde, y al cabo de algunos meses concedió libertad al preso, exigiéndole ante D. Fadrique Manrique y el alcaide Luis de Pernia, un juramento de volverse á prision, si no cumplia su padre ciertas estipulaciones pendientes entre ambos sobre estados y alcaidías (1).

Su libertad: diciembre.

El rey releva de sus juramentos á D. Diego. A. 1470 de J. C. 15 de abril.

El rey, cerciorado de este escándalo, rehusó favorecer al agresor, y por carta fecha en Madrid á 15 de abril, refrendada por su secretario Juan de Oviedo, autorizó al mariscal para no cumplir lo pactado y le alzó el juramento de volver á prision, imponiendo pena de aleve á quien exigiese su cumplimiento ó le acusase sobre perjurio. Libre D. Diego del compromiso, dió rienda suelta á su enojo enviando con Celi, su faraute, un acerbo cartel de desafío á D. Alonso Aguilar, llamándole alevoso y proponiéndole un combate de caballero á caballero (2), y desde Baena donde residia, escribió al rey pidiéndole licencia y campo seguro para la lid (3). Habiéndola negado D. Enrique, escribió el mariscal al rey Muley Hacem solicitando palenque en su corte. El soberano de Granada, entendido cual no otro en puntos de honor y muy rigoroso en reglas de caballería, preparó en su corte ricos alojamientos á los señores rivales y un espacioso circo para teatro del hecho de armas. El mariscal D. Diego emplazó entonces á su contrario señalándole el dia y la hora del reto, acudió á Granada con lujosa comitiva y obtuvo de Muley el mas benévolo recibimiento. El plazo asignado para comparecer y celebrar el reto acercábase, y ni D. Alonso ni sus emisarios se presentaban en Granada. Llegó el dia crítico 10 de agosto, y el pueblo y señorío de la corte y muchas damas y doncellas moras acudieron con impaciencia á las gradas del palenque. Momentos antes de comenzar la escena, apareció Muley con la sultana y con los príncipes y ocupó bajo un dosel los blandos cojines de su tribuna; y á su lado sentáronse varios magnates moros, elegidos jueces del campo y asistidos por el escribano real Almanzor de Leon, que debia consignar una relacion verídica de todos los lances. D. Diego, armado de todas piezas y montado en un caballo arrogante, salió á la hora precisa con gentil apostura, paseó el palenque sin que pareciera D. Alonso Aguilar, y mandó á uno de sus farautes que le llamase y desafiase en alta voz: y aunque esto se repitió muchas veces no sonó trompeta que anunciara la llegada del competidor.

D. Diego desafia á D. Alonso Aguilar: mayo.

Se opone el rey de Castilla.

El rey de Granada otorga el campo. Agosto.

Escena caballeresca. A. 1470 de J. C. 10 de agosto: viernes.

No parece D. Alonso: ultraje en efigie.

---

(1) Hist. de la casa de Córdoba, lib. 2, cap. 10, M. S. Salazar y Castro, Hist. genealóg. de la casa de Lara, lib. 12, cap. 7.

(2) «D. Alonso soltó al mariscal, y así suelto y puesto en libertad en la villa de Baena, determinó de afear y reprochar á D. Alonso llamándolo á batalla de ultrance.» Enriquez del Castillo, Crón. de Enr. IV, cap. 138.

(3) D. Diego Fernandez de Córdoba escribió al rey una carta arrogante, fecha á 27 de mayo de 1470, solicitando permiso para desafiar á D. Alonso, y refiriendo el medio traicionero con que le habia preso. La inserta Enriquez del Castillo, cap. 138. Sobre la rivalidad entre ambos caballeros hace tambien curiosas indicaciones D. Tomas Tamayo de Vargas. (Genealogía de la casa de Valenzuela.)

Continuaron los llamamientos toda la tarde sin resultado, traspuso el sol por las cumbres lejanas y entonces salió otro faraute con una tabla en que D. Alonso aparecia pintado en faz ridícula, y ató este retrato á la cola del caballo de D. Diego. Hincó este el acicate y arrastró ignominiosamente la efigie hasta convertirla en astillas, diciendo con voz arrogante: « Este es el alevoso D. Alonso Aguilar, que denegando su persona » no vino al plazo señalado (1). »

Sale a defenderle un amigo suyo Abencerraje.

Un caballero de los concurrentes, Abencerraje y amigo íntimo de D. Alonso Aguilar, no pudiendo mirar con indiferencia los ultrajes con que se infamaba la honra de su amigo ausente, se levantó despechado, corrió á su palacio, dió prisa á sus criados y esclavos, y saltando en un caballo africano y empuñando una de sus lanzas, bajó con celeridad, saltó una valla por no entretenerse en buscar la puerta, y presentóse cara á cara con el mantenedor. No fué mas pronto aparecer el moro, que interponerse una turba de alguaciles y esbirros, destacados por el rey para prenderle. La audacia del Abencerraje causó murmullos y turbacion en el concurso: la plebe gritaba; los nobles opinaban de diverso modo; los jueces no sabian á qué atenerse en semejante caso, no marcado en sus reglas de caballería; la sultana y las damas se agitaban sobresaltadas; el rey daba señales de indignacion; y á todo esto D. Diego, mecido en mitad de la liza con los graciosos escarceos de su caballo y preparado con la adarga al pecho, la lanza en ristre y el acicate á punto, reforzaba la voz pidiendo que le dejasen cebar sus iras en aquel moro. Con la diversidad de pareceres y singularidad del caso, crecia el desórden y se acrecentaba la cólera del rey. En esto se presentó un faraute montado en un caballo, y tocando una trompeta pudo acallar el murmullo. Restablecido el silencio promulgó órden de Muley, que imponia al moro pena de muerte con la cabeza cortada allí mismo, por haber promovido la turbacion é infringido las leyes y costumbres de la caballería. No bien acabó el pregonero de publicar este decreto atroz, desmontóse D. Diego, confió á sus escuderos las riendas de su caballo, su lanza y adarga, y subiendo al dosel del rey, se hincó de hinojos y pidió por merced el perdon de aquel caballero (2). Muley no pudo menos de deponer su severidad y de otorgar lo que imploraba su esclarecido huésped. Concluida sin otro suceso la ceremonia, el rey declaró por medio de otro pregon que « D. Diego habia cumplido, como » bueno, leal, esforzado y verdadero caballero, cuanto á su honor » convenia. » El escribano Almanzor extendió diligencia de todos estos actos, puso el proceso en manos de los jueces, y estos pronunciaron sentencia en 15 de agosto declarando, segun derecho de armas, vencedor al mariscal y vencido á D. Alonso (3). D.

El rey le manda matar.

Intercede D. Diego y logra el perdon del moro.

15 de agosto.

(1) Son palabras copiadas literalmente de la Crón. de Enr. IV, cap. 138, por Enriquez del Castillo, quien refiere el suceso con mucha prolijidad. Palencia (Crón. de Enr. IV, lib. 2, cap. 17, M. S.) tambien lo cuenta, y los moros lo consignan igualmente en sus memorias. Véase Conde, p. 4, cap. 33.

(2) Conde, p. 4, cap. 33.

(3) El abad de Rute (Hist. de la casa de Córdoba, lib. 5, cap. 5, M. S.) inserta el testimonio del escribano moro que dio fe de lo ocurrido, y apoyado en aquel documento

Diego retiróse á los estados de su familia y mandó copiar mil ejemplares del proceso y pintar muchos lienzos, que repartió gratis, en que aparecia D. Alonso pisado por su caballo, con un letrero que decia: « Este es » D. Alonso Aguilar. »

Sangrienta correria de los granadinos.
A. 1471 de J. C.

Algun tiempo despues del acontecimiento anterior, Muley destacó á las órdenes de caudillos bizarros una fuerte columna de caballería para que entrase á sangre y fuego en el territorio de la órden de Calatrava en Jaen. El conde de Cabra, que ocupaba á Alcaudete, facilitó el paso por las inmediaciones de esta villa, para que los escuadrones moriscos no causasen alarma en la línea fronteriza. Los enemigos amanecieron en el partido de Martos cautivando familias enteras, abrasando cortijos y alquerías, y reuniendo cabalgada riquísima de acémilas y ganados. Como no habian antecedido amagos ni avisos, cercaban los moros las poblaciones desprevenidas, haciendo indistintamente víctimas de sus rigores á pobres y á ricos, á mujeres y á niños, á clérigos y á frailes. Una de las brigadas sarracenas sorprendió en domingo á los pueblos de Santiago y la Higuera, inmediatos á Porcuna, é inmoló en el templo mismo á los principales vecinos congregados para la misa. Los soldados entraron blandiendo sus alfanjes y bañaron en sangre las aras, destrozaron las imágenes de piedra, abrasaron las de madera, pisaron las reliquias, y entre injurias y denuestos notificaron á los aldeanos piadosos la alternativa de muerte ó cautiverio: para colmo de sacrilegio acuchillaron á un sacerdote que celebraba misa en una capilla, y condenaron á igual martirio á un fraile que hallaron descuidado en la sacristía. Otros robaban é incendiaban las casas, ultrajaban á las mujeres y levantaban de sus lechos y hacian andar desnudos á los hombres con mofa y escarnio. No hubo una lanza cristiana que reprimiese la audacia bárbara del moro: cuatrocientos cautivos, mayor número de muertos, y mucho ganado y recuaje fueron los trofeos con que los capitanes de Muley entraron envanecidos en Granada (1).

29 de setiembre.

Conquista de Cardela.
A. 1472 de J. C.

Turbó los regocijos de esta victoria una de las muchas hazañas de D. Rodrigo Ponce de Leon, ya titulado marqués de Cádiz. Aunque este caballero tenia ocupada su gente en hacer frente á su rival el duque de Medina Sidonia, no olvidaba el ejercicio de las armas contra el moro, y tenia adalides fieles que le daban parte de la calidad, de los presidios y de los bastimentos de las plazas enemigas. Uno de los

---

pretende vindicar á D. Alonso del ultraje recibido en efigie, y califica de injuriosa la narracion de Enriquez del Castillo relativa á la tabla: no nos parecen justas sus observaciones, ya porque no es verosímil que un cronista contemporáneo faltase á la verdad en un hecho de tanto bulto como fué aquel, y ya porque es probable que la omision en el testimonio fuese aconsejada por el rey moro para que no constase que autorizaba una accion degradante contra un caballero ausente. Palencia excusa á D. Alonso Aguilar (como que era de su partido) y dice que no fué el miedo lo que le hizo no concurrir al desafío en Granada, sino el recelo de Muley Hacem, « que tenia intimidad con el conde de Cabra y con sus hijos, y enemistad capital contra él. » Crón. de Enr. IV, lib. 2, cap. 17, M. S.

(1) Jimena, Anal. de Jaen, pág. 423. El condestable Iranzu escribió al papa Sixto IV una carta, fecha en Jaen á 15 de octubre del mismo año, dándole noticia circunstanciada de esta correria; es un documento curioso al cual hemos ajustado nuestra narracion. Tambien es prolijo el P. Bilches (Santos y santuar., p. 1, cap. 54).

espias avisó que la villa de Cardela, aunque fortísima, podia ser ganada, por la ausencia de su alcaide y guarnicion en la guerra contra Alquizorte, el gobernador insurgente de Málaga. No fué menester otro estímulo: D. Rodrigo reunió en Arcos mil caballos y tres mil peones, y cundió que iba a atacar á las tropas del duque. Desengañáronse los soldados cuando recibieron órden de avanzar hácia el castillo de Cardela, desde el cual hacian los moros frecuentes correrías. Caminaban los agresores con mucho silencio para sorprender dormidos á los enemigos; mas no lograron su intento por haber ahuyentado casualmente á tres moros que atravesaron el camino, y corrieron á dar aviso á los suyos. Así, al acercarse los cristianos, vieron los baluartes coronados de gente armada. Otro caudillo menos valiente que D. Rodrigo se habria retirado sin probar fortuna: pero el marqués no se arredraba con tales obstáculos. Sin pérdida de momento recargó su gente hácia las puertas, las incendió y ocupó la villa. Los moros huyeron al segundo recinto, y revelaban suma confianza, creidos que el esfuerzo humano no podia superar las dificultades del peñasco altísimo que les servia de abrigo. Persuadido el marqués de la inutilidad de sus esfuerzos, pensó entregar al saco la villa y abrasarla; pero un pastor cristiano que frecuentaba con sus ganados los campos vecinos, reveló el secreto de un subterráneo que subia desde la poblacion al alcázar, y puso término á la indecision de Rodrigo. D. Manuel Ponce de Leon, que habia hecho voto de pasar á Berbería con un cilicio y no volver á Castilla sin haber muerto muchos enemigos de J. C., pidió á su hermano que le encomendase la arriesgada empresa de sepultarse armado en aquella caverna y guiar los campeones á la fortaleza: accedió el marqués á su demanda, y comenzó á llamar la atencion de los cercados hácia un paraje opuesto á aquel por donde su hermano debia salir á puerto de claridad En efecto, á poco de haber trabado la escaramuza, resonaron en el segundo recinto lamentos horrorosos y confusa gritería y se vieron algunos moros arrojarse desde las almenas huyendo del acero castellano. Ocupados ambos recintos y cautivos ó muertos sus moradores, dispuso el marqués restaurar la fortaleza, abasteció de municiones y víveres los almacenes, fabricó una iglesia, y dejando de guarnicion setenta soldados valerosos y por alcaide á Bernal Diaz, volvió á Arcos y escribió al rey los detalles de su victoria (1).

La recupera Muley. A. 1473 de J. C.

Picó vivamente el orgullo de Muley Hacem la pérdida de una villa que servia de puesto avanzado para sus correrías, y ante cuyos muros habian derramado inútilmente su sangre los duques de Arcos, antepasados del marqués. Creido que no sería difícil recuperarla, destacó una division; pero esta tropa no tardó en volver rechazada duramente, y advirtió al rey que D. Rodrigo tenia ya mejorada la fortaleza y que eran necesarios mayores aprestos para salir airosos de su empeño. El fogoso Muley aceleró con sus tesoros los preparativos indispensables, encaminó sus batallones hácia la frontera y salió en pos con algunos trenes de artillería. Presentado ante Cardela, asestó desde luego sus baterías con tal acierto que en breve quedaron ar-

(1) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 2, cap. 51, M. S. Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 11, año 1472. Salazar de Mendoza, Chron. de los Ponces de Leon, elog. 17, párr. 9.

ruinados los edificios, aportillados los muros, y heridos el alcaide y sus compañeros. Avisado el marqués del aprieto en que se hallaban estos valientes, quiso acudir á salvarlos; pero en aquel punto supo que su mayor enemigo el duque de Medina Sidonia amenazaba á Jerez, y que la dilacion mas leve podria ocasionar la pérdida de esta ciudad leal y el degüello de sus parciales. Atento al mayor peligro, desistió de su primer propósito y dejó á los cercados á merced de la fortuna. Bernal Diaz izó bandera de parlamento, y rindió la plaza sin otra ventaja que la de quedar libre con sus soldados. El pendon muslímico fué tremolado segunda vez en aquella importante fortaleza; alzó Muley sus reales, y cargando en acémilas los cálices, las patenas, las lámparas y las cruces de oro y plata (hasta las campanas) con que el marqués habia enriquecido la iglesia, volvió satisfecho á la Alhambra. Aquellas preciosidades, aplicadas á la fábrica de moneda de Granada y convertidas en doblas y maravedises, repusieron las considerables sumas consumidas en la campaña. D. Rodrigo, al ver llegar á Arcos á Bernal Diaz y á sus soldados heridos y macilentos, declamó frenético, no contra el moro, sino contra el duque, y juró tomar pronta y ejemplar venganza (1).

Correría de los moros por el reino de Jaen.

No satisfecho Muley con haber ganado á Cardela, preparó segunda expedicion al reino de Jaen, donde fermentaban gérmenes de discordia reprimidos por los esfuerzos incesantes del condestable Iranzu. El odio antiguo contra los judíos, engendrado por motivos de religion y por agravios en la exaccion de los impuestos que solian estar á su cargo, creció con las exhortaciones indiscretas de algunos frailes que por este tiempo incitaron al pueblo al asesinato y robo de aquellos infelices, en Segovia, en Toledo y en Córdoba. El encono se habia exacerbado mas y mas durante las contiendas de D. Enrique y del infante D. Alonso: bastó que este último se declarase enemigo de los judíos, para que los apadrinasen los parciales de aquel, y en Jaen particularmente el condestable Iranzu. La correría de dos mil caballos y mil quinientos granadinos á sangre y fuego en la comarca de Ubeda y Baeza dió ocasion á algunos espíritus malignos para culpar al condestable y á sus patrocinados los judíos como venales y cómplices con el rey de Granada. Iranzu, alarmado en Jaen con los síntomas del motin que no podia sofocar, disimuló sus temores, y bajo pretexto de hacer oracion, corrió á la catedral creyendo que sus enemigos no osarian añadir el sacrilegio al asesinato. Los sicarios le persiguieron en su asilo: uno mas bárbaro que los demás, le hirió de muerte, y no bien el cadáver quedó tendido á sus piés, se abalanzó la turba y le despedazó con inaudita ferocidad. Muchas familias inofensivas y laboriosas fueron degolladas con furor salvaje, sin mas delito que haber tenido por ascendiente algun judío; y aun Dª Isabel de Torres, esposa del condestable, habria sucumbido sin la fidelidad y valor de algunos criados leales. Los instigadores del tumulto condujeron las turbas á la inmediata poblacion de Torre Campo, y reiteraron la escena de vandalismo, degollando al

Asesinato de los conversos y del condestable Iranzu.
A. 1473 de J. C. 21 de marzo.

---

(1) Palencia, Cron. de Enr. IV, lib. 2, cap. 63, M. S.

alcaide Juan de Marruecos, á su esposa, á sus hijos, á sus esclavos y criados (1).

Tal era en Jaen como en el resto de Castilla el espíritu de discordia, y tales eran los crímenes que deshonraban los años postreros del reinado de D. Enrique (2).

CAPITULO XVII.

EMPRESAS PRIMERAS DE LA GUERRA Y CONQUISTA DE GRANADA.

Política vigorosa de Fernando é Isabel. — Arrogancia de Muley Hacem. — Sorpresa de Zahara por los moros. — Conquista y defensa de Alhama por los cristianos. — Amores de Muley, influencia de las sultanas y bandos en Granada. — Derrota de los cristianos en Loja y en la Ajarquía. — Batalla de Lucena y cautiverio de Boabdil. — Su rescate. — Tumulto en Granada. — Correrías. — Conquista de Ronda. — Abdalá el Zagal es proclamado rey. — Muerte de Muley. — Convenio entre el Zagal y Boabdil. — Campaña de Fernando, conquista de Loja y de otras villas. — Conmociones en Granada. — Conquista de Velez. — Destitucion del Zagal y proclamacion de Boabdil por los granadinos.

Energía de Fernando é Isabel.

D. Fernando y Dª Isabel terminaron las desventuras del reinado de D. Enrique IV, asiendo con mano firme los cetros de Aragon y de Castilla. Los magnánimos esposos acometieron la empresa de reorganizar sus estados y de lanzar de sus castillos y verjeles á la raza hostil. Los portugueses, que sostenian los derechos alegados por la Beltraneja al trono castellano, rotos y vencidos, se replegaron con sus quinas á la frontera; la administracion de justicia cobró nuevo vigor; mitigáronse las parcialidades y los bandos de las ciudades populosas; acabó la insolencia de los alcaides erigidos en tiranos desde sus fortalezas y peñas bravas, y habituados á medrar con rapiñas y con el sudor de pecheros laboriosos; los Ponces y Guzmanes, les Córdobas y Aguilares aplacaron sus odios insanos, y ya pudo desmentirse la cancion en que Gomez Manrique revelaba el espíritu agitado de la nobleza :

Los varones militantes
Condes, duques y marqueses,
Solos febridos arneses
Mas agros visten en veces,
Que los pobres mendigantes;
Ca por procurar honores
Y haciendas

---

(1) Palencia, Crón. de Enr. IV, lib. 2, cap. 66, M. S. Luis Fernandez de Tarancon en su Calendario.

(2) D. Enrique falleció en el año siguiente 1474 á 11 de diciembre; por su muerte la magnánima Isabel ocupó el trono de Castilla.

Inmensas tienen contiendas
Y temores (1).

Proposiciones de los moros: respuesta. A. 1478 de J. C.

Espirando las treguas asentadas por intercesion de D. Diego de Córdoba, conde de Cabra (2), y acomodando á Muley prorogarlas, envió á Sevilla, donde á la sazon se hallaban Isabel y Fernando, graves y discretos embajadores: notificaron estos el objeto de su mision, y supieron por voz de aquellos soberanos, que no era posible continuarlas mientras la corte de Granada no aprontase el tributo de dinero y cautivos que habian pagado puntualmente los sultanes antecesores: advirtieron tambien los dos esposos que para reclamar los atrasos y dar una respuesta decisiva acudiria á la Alhambra un embajador cristiano (3).

Embajador castellano en Granada.

No tardó en aparecer á las puertas de Granada con esta investidura el comendador de Santiago D. Juan de Vera y Mendoza, seguido de una comitiva corta, pero bien aderezada. Los reyes habian escogido para esta comision tanto á D. Juan como á sus compañeros, á fin de que la corte granadina admirara los tipos de la altivez y de la nobleza castellana: jóvenes todos, de mirada altiva, de estatura gallarda y de recia manopla, venian armados en toda regla y montaban con tal arrogancia en sus caballos encubertados, que al verlos se dudaba si eran criaturas ó estatuas de acero movidas con un resorte. No faltó quien advirtiese al embajador el carácter severo é iracundo de Muley, y la posibilidad de que no le pusiesen al abrigo de algun atentado ni su alta investidura ni su valor; pero como D. Juan no fuese hombre en cuyo ánimo hiciesen mella arrogancias de moros, pidió y obtuvo audiencia. El dia marcado para ella, presentóse el comendador á las puertas de palacio con la armadura é insignia de su órden, y atravesó con mucho señorío el patio del Arrayan, ocupado por una servidumbre lucida; y es verosímil que sintiese agitado su pecho con aquellos sentimientos elevados que inflamaban á los castellanos de otros tiempos, cuando juzgaban por algun accidente lastimada la dignidad de su patria, de su religion ó de su reina, al leer en caracteres colosales los versos que aun se conservan en el pórtico de la sala de la audiencia: «El » sultan que labró este alcázar, cuantas veces salió al reir la aurora, » cayó sobre los enemigos, y á la tarde fué señor de sus vidas y les im» puso la cadena del cautiverio y con ella los condujo á labrar este alcá» zar...... » Introducido en el salon de Comarech notificó clara y lacónicamente el objeto de su mision: habiendo concluido, oyó de Muley estas palabras arrogantes: «Volveos, y decid á vuestros sobera» nos que ya son muertos los reyes de Granada que paga» ban tributo á los cristianos; y que en Granada no se la» bran sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos (4).»

Desafío arrogante de Muley Hacem. A. 1478 de J. C.

---

(1) Canc. gen., fol. 74.

(2) Garibay, Comp. hist., lib. 18, cap. 12. Ortiz Zúñiga (Anal. de Sev., lib. 12, año 1478) supone con equivocacion que el conde de Tendilla fue quien otorgó las treguas. Véase sobre este particular Zurita, Anal., lib. 20, cap. 12.

(3) Conde, Domin. de los árab., p. 4, cap. 34.

(4) Bernaldez, Hist. de los reyes Catól., M. S., cap. 35. Garibay, lib. 18, cap. 12. Conde, Domin., p. 4, cap. 34.

Suspenso estuvo el aliento de D. Juan hasta que hubo acabado Muley, y es seguro que si no le hubiese reprimido la consideracion de que representaba allí la dignidad de los monarcas de Castilla y Aragon, habria sacado la espada y fenecido con honra ó retado al soberano y á todos los personajes de la asamblea. Despidióse con ademan soberbio, bajó á la ciudad y cabalgó al punto para llevar la respuesta á los reyes sus señores.

Proposito de los reyes.

No habrian vacilado estos en recoger el guante que el moro insolente les arrojaba, si hubiesen visto consolidada la paz de sus estados; pero viva aun la guerra de Portugal y activas las facciones de los grandes, era prudente dar treguas á la venganza. Así, cuando el rey se indignaba recordando la respuesta del moro, y exclamaba « Uno á uno he de sacar los granos á esa Granada, » la dulce voz de Isabel, de su magnánima Isabel, restablecia la calma, advirtiéndole que aun no era tiempo.

Clausula singular en las treguas: audacia del marques de Cadiz.

A. 1481 de J. C.: octubre.

Sin embargo, como habia en las treguas la singular cláusula de que se podia asaltar castillo, hacer cabalgada y entrar en correrías, con tal que no se asentasen reales, ni se desplegasen banderas, ni sonasen trompetas, ni durase la empresa mas que tres dias (1), D. Rodrigo Ponce de Leon, con arreglo á estas condiciones, sacó hueste de sus estados Arcos y Marchena, apareció al rayar el alba sobre Villaluenga, la cercó en silencio, entró á degüello sin tocar trompetas, y la incendió; en seguida saqueó los lugares comarcanos á Ronda, arrasó la torre de Mercadillo, y antes que se cumpliera el dia tercero regresó á sus estados con botin y cautivos (2).

Se venga Muley conquistando á Zahara.

Noche del 26 al 27 de diciembre.

A este amago siguió en debida regla el golpe del moro. Zahara, villa que conquistó el infante de Antequera, estaba al cuidado de Gonzalo Arias de Saavedra, hijo de Fernan Arias. Habia seguido éste la parcialidad de D. Enrique contra la reina Isabel, y la del duque de Medina Sidonia contra el marqués de Cádiz: empobrecido en tales contiendas y perseguido de muerte, tuvo que refugiarse á tierra de moros, conservando á Tarifa: intercedieron algunos señores y alcanzaron su indulto, por cuyo favor entregó la plaza y se retiró á vivir tranquilo en el Aljarafe de Sevilla en un torreon solitario. Quebrantado el edificio con algunos terremotos, no pudo Fernan Arias restaurarle por su miseria, cuyo accidente ocasionó un total hundimiento y la muerte del mismo caballero y de su familia entre los escombros (3). Habia Gonzalo conservado por merced de la reina á Zahara, y vivia en ella afligido con la desventura de su familia, y sin recursos para abastecer el castillo de víveres, ni sostener el necesario presidio. No dejó Muley de saber la escasa guarnicion de Zahara y el lamentable estado del alcaide, y sin arredrarse por las dificultades que oponian la altura y muros de la villa, salió de Granada con su ejército, sin desplegar bandera ni sonar trompetas, y atravesó calladamente por

---

(1) Zurita, lib. 20, cap. 42. Bleda, Coron. de los mor., lib. 5, cap. 1°.
(2) Bernaldez, Historia de los reyes Católicos, M. S., cap. 48.
(3) Bernaldez, M. S., cap. 31.

26 de diciembre. senderos y breñas, hasta llegar al pié de los baluartes en noche oscura y tempestuosa. Validos de las tinieblas, arrimaron los moros sus escalas y treparon sin ser vistos, y apoderados del castillo y del lugar, comenzaron luego á tocar añafiles y á mezclar sus gritos de guerra con los silbidos del aire. Muchos vecinos, embargados con el sueño, recibieron el golpe de la cimitarra en su blando lecho; otros salian atemorizados de sus casas y eran acometidos y muertos en las calles, y otros pudieron escapar arrojándose por los adarves (1). Mitigado el primer ímpetu, mandó Muley tocar una trompeta para intimar á los habitantes por medio de un pregon que se reuniesen en la plaza. Los que habian escapado con vida acudieron, y permanecieron en ella como rebaño vil, cercados por una legion berberisca, hasta que alumbró el sol: niños, mujeres, ancianos, ricos y pobres, veíanse apiñados, transidos de frio y salpicados de sangre. Indiferente Muley á sus penalidades, mandó encadenarlos y conducirlos á Granada, adonde regresó él mismo ufano y engreido.

Desagrado de los ánimos en Granada.

Aunque se disponian en Granada zambras y torneos en celebridad de este triunfo, el triste espectáculo de los cautivos de Zahara, abatidos por la fatiga del camino y dureza de la soldadesca, indispuso los ánimos. Sin embargo, los cortesanos

Adulacion de los cortesanos.

aduladores acudieron diligentes á la Alhambra para postrarse ante las gradas del trono y felicitar al soberano: entre la turba de personajes que poblaban el salon regio, notábase un anciano vestido con ropa talar, inmóbil y como embebido en meditacion profunda. Su barba cana y desaliñada, su semblante lívido y su hábito peculiar, causaron extrañeza á los circunstantes. La curiosidad comun hizo averiguar que era Alí Macer, santon austero que pasaba la vida en una ermita solitaria, á imitacion del Profeta en la cueva de Hera, y que habia alcanzado, segun la voz pública, el don de la profecía á fuerza de ayunos, de oraciones y de cilicios. Cuando esperaban los cortesanos que el santon despegara sus labios para reiterar las alabanzas, viéronle fijar en Muley sus ojos melancólicos, conmoverse como arrebatada fantasma, y ex-

Siniestro pronóstico de un santon.

clamar en tono lastimero y lúgubre: «¡Ay, ay, ay de Granada! La hora de tu desolacion se acerca: las ruinas de » Zahara caerán sobre nuestras cabezas: ya llegó el fin del » imperio muslímico en España.» Murmuraron los cortesanos y se apresuraron á lanzar del salon al ermitaño, burlándose de sus agüeros y llamándole fanático y loco: el rey hizo un signo de desprecio y continuó recibiendo mayor incienso de la adulacion. Entre tanto el viejo profeta se paseaba por el Zacatin y Bibarrambla, dando voces y llamando la atencion del populacho con sus ademanes exagerados; seguido de una turba de ociosos recorrió luego el Albaicin excitando un terror pánico con estas palabras: «¡Ay, ay, ay de tí, Granada! La desolacion cundirá en » tus palacios; tus bravos campeones caerán al bote de la enemiga lan- » za; tus mancebos y tus doncellas gemirán en duro cautiverio. Zahara » es un remedo de lo que será Granada (2)»

(1) Bernaldez, cap. 51. Pulgar, Crón. de los reyes Catól., p. 3, cap. 1. Zurita, lib. 20, cap. 42.
(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 34.

Entonces comenzó á cumplirse el vaticinio del santon. Los reyes Católicos, que se hallaban en Medina del Campo, no bien supieron la toma de Zahara, mandaron á los adelantados y alcaides de la frontera de Andalucía y de Murcia, que vigilasen asiduamente, y que adoptasen todo linaje de precaucion para rechazar las agresiones con que amenazaba Muley. D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, se situó con la caballería de su órden en Ecija; el jóven D. Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatrava, acudió á la frontera de Jaen, y otros capitanes quedaron encargados de molestar y entretener al enemigo, haciendo excursiones en sus tierras á sangre y fuego.

Ordenes de los reyes.

Entre tanto el caballero Diego de Merlo, á quienes los reyes habian nombrado asistente de Sevilla, y D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, maduraban secretamente el proyecto de tomar algun castillo importante, ya para señalarse con una hazaña en pro de la cristiandad, y ya para consolar á los reyes por el insulto recibido. Con este propósito pagaron escaladores y espías, que reconociesen algunas villas de la frontera enemiga, é informaran sobre la posibilidad de una sorpresa. Los exploradores desempeñaron cumplidamente su encargo, volviendo á Sevilla y dando noticia circunstanciada de que Málaga y Alhama podian ser escaladas por el escaso presidio que en ellas habia, y por el descuido de sus moradores y alcaides. No considerando del todo exactas estas informaciones, despachó el marqués de Cádiz á Ortega del Prado, para que practicara en la fortaleza de Alhama un reconocimiento muy prolijo, y suministrara cuantas noticias requeria la gravedad de la empresa. Era Ortega del Prado un veterano capitan de escaladores, distinguido por sus proezas en las campañas del Rosellon, ejercitado en la guerra contra el moro, é incapaz de arredrarse con los peligros de semejante comision; así la aceptó como una honra, y pronto en la ejecucion llegó á los muros de Alhama en una noche oscurísima, examinó el terreno, midió alturas, calculó la extension de los baluartes, y sin que le sintieran centinelas ni escuchas, volvió á Sevilla y confirmó las noticias de los adalides.

Plan de los caballeros cristianos.
A. 1482 de J. C.

El marqués y D. Diego de Merlo comunicaron su plan secreto al adelantado mayor de Andalucía D. Pedro Enriquez, é invitaron á D. Pedro Zúñiga, conde de Miranda, á Juan de Robles, alcaide de Jerez, y á Sancho de Avila de Carmona, para que cooperasen á la conquista; previniéndoles que no revelaran cosa alguna á los soldados subalternos. El duque de Medina Sidonia D. Enrique de Guzman no fué notificado, porque aun mantenia vivas sus rivalidades con el marqués; y bastaba que alguno de los dos idease alguna empresa, para que el otro se opusiera y se conjurase para destruirla. El dia señalado se reunió en Marchena la gente expedicionaria, y vino por Antequera á Archidona, cuyos alcaides se incorporaron con toda la gente disponible: en esta villa se agregó con buena hueste D. Martin Fernandez de Córdoba, hijo tercero del conde de Cabra, casado con Dª María Ponce de Leon, hermana del marqués. Juntáronse hasta tres mil caballeros y cuatro mil peones. Los caudillos acordaron caminar de noche, ocultándose al rayar el alba en selvas espesísimas, en barrancos y en las márgenes de arroyos sombreados de árboles. El primer dia permanecieron emboscados en la dehesa del Cantaril, monte oscuro en término de Ar-

Marchas secretas del ejército: 26 de febrero.

chidona, á la siguiente noche treparon las sierras del Arrecife, entre Alfarnate y Loja, anduvieron con lentitud por sendas escabrosas, y horas antes que alumbrase el sol formaron las tropas silenciosamente en un valle cercano á Alhama (1).

Es conquistado por sorpresa el castillo de Alhama. 28 de febrero: jueves.

Aquí reveló el marqués á los soldados el osado proyecto, les exhortó á que pelearan con brio y á que vengaran el insulto recibido en Zahara; les encareció la riqueza de Alhama y el botin que debia premiar el arrojo del asalto. Ardieron los cristianos por trabar la pelea queriendo todos ser los elegidos para escalar; mas el marqués, el adelantado y D. Diego de Merlo refrenaron la impetuosidad de los valientes y mandaron que se apeasen trecientos escuderos bajo el mando del comendador Martin Galindo, alcaide de Marchena, y que tomando escalas siguiesen á Ortega del Prado y á treinta adalides que debian dirigir delanteros la operacion. Favorecidos de la oscuridad y del silencio llegaron al pié del castillo, se cercioraron de que el sueño embargaba á los enemigos, y aplicando las escalas treparon ligeros á las almenas: el primero que subió fué Ortega, el segundo Martin Galindo, en pos sus dos escuderos Toledo y Extremera, el quinto Pedro de Valdivia, alcaide de Archidona (2), y luego otros caballeros y alcaides en número de treinta. El centinela sorprendido en su garita quiso levantar el grito para alarmar al cuerpo de guardia, pero un puñal sepultado en sus entrañas sofocó sus gritos y acabó con su vida. Los soldados que dormian inmediatos fueron degollados sin resistencia. A los ayes y quejidos de los moribundos despertaron algunos otros que tenian sus viviendas en el castillo, y acudieron á las armas, mas los trecientos escuderos, que coronaban ya los baluartes, se precipitaron sobre los moros espada en mano, y despues de una encarnizada pelea los acuchillaron ó prendieron. En esta refriega recibió Martin Galindo una herida en la cabeza, que le hizo vacilar y caer en tierra.

Rasgo caballeresco.

En esta ocasion brilló la fina galantería y el respeto hácia el bello sexo, que han honrado altamente á los guerreros castellanos. Los alcaides y escaladores que discurrian con sus espadas teñidas en sangre por todas las estancias de la fortaleza, llegaron á un aposento voluptuoso, y hallaron anegada en lágrimas y transida de miedo á una mora hermosísima, hija del alcaide de la villa, ausente á la sazon en Velez-Málaga en un convite de bodas. A la vista de los cristianos ar-

---

(1) Este valle, segun conjeturas verosimiles, es el que entonces y aun hoy se llama de Dona: aunque en los sermones del aniversario de la conquista de Alhama se dice que fué el de Zafarraya, es una equivocacion, así como lo es celebrar dicho aniversario el dia 2 de febrero.

(2) Pulgar, p. 3, cap. 2. Garibay, lib. 18, cap. 22. Bernaldez (cap. 52) designa á los escaladores por el órden que hemos expuesto. El Dr. Jerónimo Gudiel (Not. y comp. de los Giron., cap. 30 habla con elogio de Pedro de Valdivia, y añade: «Dando crédito al letrero que este alcaide de Archidona tiene en su capilla en la villa de Porcuna, fué el primero que subió por una escala.» En un curioso M. S. titulado Discurso genealogico del linaje de los de Aranda que viven en Alcalá la Real, recopilado por el Ldo. Sancho de Aranda, uno de ellos, el año de 1548, se lee al fól. 57 un elogio del alcaide Valdivia. Dicho M. S., desconocido de Argote de Molina y de todos nuestros genealogistas, es un nobiliario curiosísimo, en el cual se hallan justificados hechos notables de la historia de Andalucía: ya tendremos ocasion de citarle para comprobar sucesos dudosos o mal referidos por nuestros compiladores.

mados quiso huir la doncella, pero enredada con sus velos y tocas cayó en tierra implorando piedad. Los alcaides alzaron del suelo á la noble señora con mucha afabilidad y cortesía, y calmaron sus temores: en el mismo instante oyeron gritos de mujeres, y vieron entrar medrosas á las esclavas y doncellas perseguidas por la soldadesca. Salieron indignados los caballeros, reprendieron tan villana conducta, y volviendo á ofrecer sus respetos á la dama, la inspiraron confianza, y colocaron una guardia, que pusiese aquellas mujeres indefensas al abrigo de ultrajes bárbaros. Segun cuentan los romances, quedó la mora tan prendada de la galantería y magnanimidad de los castellanos, que abjuró la religion mahometana y recibió con el bautismo el nombre de Dª María de Alhama (1).

Alarma en la villa de Alhama: 1º de marzo.

A todo esto se oia en el recinto de la villa el confuso murmullo de los vecinos que acudian á las armas: el marqués, con el aviso de estar ganada la fortaleza, mandó que saliese del valle de Dona toda la gente y que corriese cuanto fuera posible hácia la poblacion dando gritos y sonando timbales y trompetas para distraer á los moros y acobardarlos. Esta estratagema produjo eficaz resultado, porque aturdida la gente de Alhama con la algazara, no pudo impedir que los ganadores del castillo abriesen una puerta que salia al campo, ni que entrasen por ella el marqués, el adelantado, el conde de Miranda y Diego de Merlo con toda la gente que pudo caber en aquel recinto.

Preparativos de defensa.

Recobrados ya los moros de la sorpresa, y no desalentados con la pérdida del castillo, redoblaron guardias en la puerta de la ciudad, y ocuparon las torres y adarves de la muralla. Como el principal empeño consistia en evitar que los cristianos saliesen de la fortaleza para descender á la villa, barrearon con muebles y maderos las bocacalles, aspilleraron las casas, y colocaron compañías de flecheros y espingarderos que acestaban un fuego mortífero á las puertas de comunicacion. Resistian con la esperanza de ser socorridos por el rey de Granada, á quien habian comunicado la novedad por medio de ginetes veloces.

Indecision de los cristianos en el castillo.

La situacion de los agresores era entre tanto muy apurada: apiñados unos en el castillo, formados otros en torno de la muralla, no podian pisar el recinto de la villa sin recibir la muerte. Los valientes Sancho de Avila, alcaide de Carmona, y Nicolás de Rojas, de Arcos, fueron los primeros en aventurarse á salir por la estrecha puerta del alcázar, y quedaron en el mismo umbral despedazados por una espesa descarga de flechas y balas. La muerte de los dos alcaides acobardó á algunos capitanes, y les hizo dudar del éxito de la empresa. « El mantenimiento es escaso, decian, la entrada en la villa » imposible; los granadinos vendrán presto y nos bloquearán con rigor; » carguemos cuanto botin hallemos á mano, abrasemos el castillo, y » emprendamos la retirada. » No fueron de este parecer el marqués de Cadiz, ni el adelantado, ni Diego de Merlo, los cuales acordaron empeñar un combate decisivo, llamando la atencion

Heroismo de algunos jefes.

(1) Aun circulan en Granada los romances alusivos á este suceso.

de los moros por diversos puntos: para ello idearon abrir en el muro del castillo una ancha brecha por donde saliera gran golpe de tropa sin exponerse á los tiros asestados á la puerta; escogieron la gente mas arriscada y brava para saltar tapias y tejados é ir desalojando á los moros de sus casas aspilleradas; comunicaron á la tropa extramuros órden de asaltar inmediatamente por tres ángulos de la muralla; y por último, el marqués animó á la tropa, autorizándola para saquear á discrecion.

Ataque y ocupacion de la villa: 1° de marzo.

Roto el muro, alentada la gente, las escalas á punto, se arrojaron los cristianos espada en mano por calles, casas y tejados, ganando terreno á palmos y sembrándolo de cadáveres. Decíase que los moros de Alhama vivian enervados con el uso continuo de sus baños termales, y que eran inhábiles en el manejo de las armas por su género de vida industriosa y sedentaria; mas en esta ocasion desmintieron tales aseveraciones, defendiendo con un valor heróico sus hogares y sus familias.

Durante el dia no cesó un punto la sangrienta lucha: al declinar la tarde consiguieron los asaltantes arrollar á los moros y encerrarlos en una sólida mezquita contigua al muro de la ciudad; mas los cercados continuaron tal resistencia, con dardos, arcabuces y ballestas, que no habia medio de acercarse sin recibir la muerte. Como los cristianos temian ser víctimas, si se presentasen los granadinos antes de vencer, se lanzaron cubiertos de paveses hácia aquel recinto, é incendiaron las puertas. Los moros, al ver el humo y fuego, se acobardaron, rindieron sus armas, y recibieron la cadena del cautiverio; otros salieron peleando como frenéticos y murieron entre algunos contrarios, heridos con el golpe de sus cimitarras.

Terminada la ocupacion de la villa y ganados los torreones y baluartes, reunió la soldadesca un botin considerable y aprisionó como esclavos á cuantos habitantes de ambos sexos habian escapado del degüello. Muchas familias huyeron por una mina que salia al rio, y otras que se ocultaron en cuevas y desvanes, tuvieron al fin que entregarse acosadas de la sed y del hambre. Sumas cuantiosas de oro y plata, tanto de particulares como del rey que tenia en Alhama la tesorería de la misma region feraz, alhajas riquísimas, tejidos de seda y púrpura, cebaron la codicia de los vencedores; y provisiones abundantes de harina, miel, aceite, azúcar y frutas, aplacaron el hambre, que en todo aquel dia les habia molestado. Es incalculable el daño que hizo la tropa creida que no le era posible mantenerse en la ciudad. Rompió grandes tinajas de aceite, quemó muebles, y derramó granos. Muchos cautivos cristianos, sumidos en mazmorras, y oprimidos con el peso de las cadenas, respiraron el aire de la libertad; y por último, un pérfido renegado, espía del alcaide y culpable de muchas asechanzas contra los cristianos, fué ahorcado y puesto en el adarve para escarmiento de tales malvados.

Pavor en Granada: 2 de marzo.

Hiriendo caballos llegó á Granada un grupo de ginetes y dió la infausta noticia de la pérdida de Alhama. Muley quedó absorto, el pueblo atemorizado y confuso. Mil valientes tomaron en aquella misma noche lanzas y caballos, y al amanecer columbraron los pendones enemigos en las torres y baluartes de Alhama. Creido que los autores de tal sorpresa eran partidarios que podian ser desalojados fácilmente, se acercaron hasta los muros; mas como vieron salir una co-

lumna de caballería bien montada, y se informaron por algunos fugitivos del número y calidad de los conquistadores, volvieron riendas y entraron afligidos en Granada. « Alhama cayó, decian; los muslimes son venci- » dos y muertos; las mujeres y los niños que se habian acogido débiles » é inermes á la mezquita han sido inhumanamente degollados. Los mu- » ros, las calles, el templo quedan llenos de cadáveres y bañados en » sangre (1). »

Al oir estas palabras, y al recordar el vaticinio del santon cuando la toma de Zahara, prorumpieron las turbas en alaridos lúgubres. Un romance, conservado hasta nuestros dias, nos recuerda las exclamaciones de los ciudadanos por la pérdida de una plaza á quien llamaban la llave de Granada. El acento de « ¡Ay de mi Alhama! » resonó en todos los barrios, é hirió entre reconvenciones y dicterios los oidos de Muley Hacem.

Actividad del rey moro.

Quiso este hacer un esfuerzo para conjurar la tempestad que amenazaba, despachando avisos á todas las ciudades del reino, y juntó tres mil caballos y cincuenta mil infantes; fiado en la muchedumbre rehusó llevar artillería de batir. Los dias invertidos por los granadinos en reunirse, fueron aprovechados por el marqués y los demás caudillos en circular noticia de la empresa á todos los señores y alcaides de Andalucía, y principalmente en pedir auxilio al conde de Cabra, á D. Alonso Aguilar, á Garci Fernandez Manrique, á Martin Alonso de Montemayor y al alcaide de los Donceles. Los soldados vencedores celebraron al mismo tiempo su triunfo con festines, danzas y banquetes opíparos, é hicieron á los cautivos moros cargar con los cadáveres y conducirlos á los ejidos para evitar sus exhalaciones nocivas. La carta del marqués de Cádiz y de sus compañeros llegó el lunes á mediodía á manos de D. Alonso Aguilar, que andaba armado y á caballo junto á Archidona, hácia el arroyo del Ciervo en la pasada de Loja (2). Sobre la misma silla escribió cortos renglones á sus alcaides, despachó corredores á Antequera para que circulase la novedad, y mandó que se apresurase hácia Alhama un convoy que por embarazoso habian dejado los conquistadores junto á la Peña de los Enamorados. Cumplido su deseo, prosiguió el buen caballero con todo el recuaje en direccion á Alhama, y mandó batidores que notificaran al marqués de Cádiz su proximidad. Cabalmente avanzaban ya cerca de la villa los batallones granadinos, y temiendo D. Rodrigo que su cuñado cayese en manos de Muley, le despachó mensajeros que le aconsejasen la retirada. Llegaron en esto los batidores anunciando á D. Alonso que el rey de Granada, noticioso de sus movimientos, habia pasado de Alhama y venia á paso redoblado en busca del convoy. En tales circunstancias emprendió D. Alonso su regreso hácia Archidona y

Piden socorro los conquistadores: 3 de marzo.

Noticias trasmitidas a D. Alonso Aguilar: 4 de marzo.

6 de marzo.

(1) Conde, p. 4, cap. 34.

(2) Aun se conserva el nombre de Pasada de Loja en una quiebra formada entre esta poblacion y Archidona por el arroyo del Ciervo. En dicha pasada recibió D. Alonso Aguilar la carta de los conquistadores de Alhama, segun expresa el mismo en otra carta que escribió para acelerar el socorro. La han publicado Alderete, Salazar de Castro y el Sr. Martinez de la Rosa.

Antequera, con propósito de apercibir en breve un auxilio mas eficaz. Muley, cansado de perseguir, revolvió sobre Alhama.

Primer sitio de Alhama. 6 de marzo.

Lo primero que se ofreció á la vista de los granadinos, despertando en sus pechos indecible rabia, fué una multitud de perros entretenidos en devorar los cadáveres insepultos de los moros. La vista de este ultraje impío les indignó de tal manera, que precipitándose sobre los voraces animales con alfanjes y ballestas, los cercaron y despedazaron. Poseidos del mismo frenesí, asaltaron por diversas partes de la muralla sin paveses ni otros pertrechos defensivos. Los cristianos, apercibidos para la defensa, colocados en almenas y adarves, descargaban piedras y flechas, y derramaban agua hirviendo con gran estrago de los sitiadores. En algunos ángulos fueron trepadas las escalas, y cuantos subian por ellas cayeron estrellados de peña en peña. El marqués salió extramuros con la gente mas escogida y trabó una sangrienta escaramuza. Ofuscados los moros avanzaban indiscretamente sin órden ni precauciones, y caian despeñados desde las escalas, ó fenecian á hierro al pisar el adarve. Muley no cesaba de enviar nuevos destacamentos en reemplazo de los que, sin lograr su intento, quedaban sacrificados; pero los esfuerzos de la muchedumbre eran estériles ante el vigor y serenidad de los cristianos.

Combate sangriento. 10 de marzo domingo.

Desesperado Muley con el mal éxito de los asaltos y con el desacierto de no haber conducido artillería, dispuso cargar minas y hacer volar los muros. Sus soldados avanzaron á la faena con grande entusiasmo; pero las descargas mortíferas con que los cristianos les aniquilaban desde los baluartes y la salida de mayores fuerzas, interrumpieron el trabajo de los zapadores. Ideó Muley nuevo ardid para apremiar y rendir á los enemigos: como la villa estaba situada en una cumbre, carecia de manantiales, y tenian los vecinos que surtirse de agua en las márgenes del rio, que lame los cimientos de la montaña: para no verse privados de aquel recurso, habian los artífices moros construido una galería subterránea, por donde la villa se surtia de agua. Toda la morisma se obstinó en cortar la comunicacion; mientras unos se arrojaban al cauce cargados de estacas y palos, parapetados otros en los cerros opuestos protegian la operacion con sus flechas y espingardas. El marqués se consideró perdido si Muley lograba su intento, y destacó gente que lo estorbase: pero replegada esta y duramente escarmentada, fué necesario que los caudillos mismos animaran con su ejemplo á los soldados. Reiterado el empeño, se trabó combate al arma blanca, y los cristianos se revolvieron con los trabajadores moros para evitar así que disparasen los de los cerros. D. Rodrigo Ponce de Leon, metido en el agua hasta el pecho, descargaba certeras cuchilladas, y á cada golpe de su manopla se veia una breve onda de sangre y un cadáver arrastrado por la corriente. El heroismo de los cercados fué infructuoso: los granadinos les obligaron á encerrarse en la villa, formaron la empalizada, y asestaron todos sus tiros á la boca de la mina para lanzar la muerte contra el que osase salir á aplacar su sed.

Grande era el conflicto de los cristianos privados del mas puro elemento de vida: el solo aljibe que habia en la ciudad quedó agotado en la primera distribucion; algunos se arrojaron abrasados de sed y murieron al segundo paso sin refrescar sus labios en la corriente cristalina.

La desesperacion engendraba prodigios: de dia y de noche salian los soldados por la boca de la mina con odres y cántaros, y sosteniendo un vivo tiroteo bebian agua, mezclada las mas veces con su propia sangre. El marqués y el adelantado, viendo abatida la gente y considerando la gravedad del peligro, escribieron una circular á todos los caballeros de Andalucía, exhortándoles á que les socorriesen en aquel trance, y la trasmitieron por medio de adalides descolgados de noche por la muralla (1).

Entusiasmo en Andalucía.

La situacion de los cercados en Alhama consternó á los andaluces é inflamó todos sus campeones. Si las campañas contra el moro constituian la gloria y la fortuna de estos ricos señores, el deber de libertar á sus amigos y parientes, amenazados por un enemigo cruel, daba ahora mayor interés á la empresa. La reina Isabel escribió desde Medina del Campo á los mayores magnates exhortándoles á que se aprestasen diligentes en socorro de Alhama, y al propio tiempo Dª Beatriz Pacheco, esposa del marqués de Cádiz, imploró el favor de los mismos varones esforzados. Nadie que sintiese correr en sus venas sangre castellana, podia excusar un servicio en que estaban interesada la honra, la religion, y hasta la galantería. Justo será referir los nombres y la calidad de los personajes que asistieron á la expedicion, juntando en ocho dias cuarenta mil peones y cinco mil caballos.

Excitaciones de la reina y de la marquesa de Cadiz.

Caballeros en socorro de Alhama. El duque de Medina Sidonia.

Fué uno de ellos D. Enrique de Guzman, segundo duque de Medina Sidonia, hijo del *magnífico* señor y adelantado de Andalucía D. Juan Alonso de Guzman, conde de Niebla, que obtuvo su título de duque por merced de D. Juan I. Los Guzmanes y Ponces de Leon, dueños de grandes estados en el reino de Sevilla, habian mantenido enemistad hereditaria y devastado la Andalucía Baja con guerra á cuchillo durante los últimos años del reinado de Enrique IV. Villas, iglesias, posesiones fértiles, escuadras de ambos señores, eran alternativamente incendiadas por sus ejércitos armados. La reina Isabel habia mitigado estas fatales discordias sin aplacarlas cumplidamente: resentimientos, vivos aun, fueron causa de que D. Rodrigo rehusase la cooperacion del duque rival para la empresa de Alhama.

Este, deseoso de vencer al marqués con algun rasgo de generosidad y de desprendimiento, realizó satisfactoriamente su deseo. El alcaide moro de Ronda supo por sus espías la ausencia del marqués de Cádiz en una de sus expediciones, y se presentó ante los muros de Arcos con una division numerosa: la marquesa Dª Beatriz Pacheco, que se hallaba en la villa, habria quedado cautiva con sumo dolor de su esposo, si no hubiese corrido y salvádola espontáneamente el duque de Medina Sidonia. Para dar otra prueba de magnanimidad convocó á sus vasallos, les distribuyó pagas, armas y caballos, y se puso en marcha hácia Alhama (2).

D. Alonso Aguilar.

No fué menos diligente D. Alonso Aguilar, cuñado y fiel compañero de armas del marqués de Cádiz: llamábase por su señorío D. Alonso Aguilar, y era hijo de D. Pedro Fernandez de Córdoba

(1) Pulgar, p. 3, cap. 2.
(2) Medina, Chron. de los duq. de Medina Sidonia, M. S., lib. 8, cap. 16, 17 y 18.

y de Dª Elvira de Herrera. Su padre, rico hombre de Castilla y señor de Aguilar, le trasmitió dilatadas posesiones en el reino de Córdoba, á las cuales agregó D. Alonso las alcaidías de Alcalá la Real y Antequera, la dignidad de juez mayor entre moros y cristianos de la frontera y la de alguacil mayor de Córdoba. Estaba casado con Dª Catalina Pacheco, hermana de Dª Beatriz, marquesa de Cádiz, hijas ambas del célebre marqués de Villena. Su educacion y sus instintos marciales le habian constituido terror y azote de la gente morisca. Desde tierna edad sacudió el miedo y no tuvo otros ejercicios que asaltar brechas, escalar muros, rendir castillos, preparar emboscadas y romper lanzas en desafíos y en batallas campales. Si treguas ó tratados vedaban estas empresas azarosas, el entretenimiento de la caza de cetrería y montería le proporcionaba vivas imágenes de la guerra.

D. Alonso, criado desde niño en el manejo de las armas, tenia probado su valor en cien batallas. En las discordias civiles del reinado de D. Enrique y en las entradas en tierra de moros se habia señalado como uno de los campeones mas formidables. La fama habia ya pregonado sus hazañas por toda la cristiandad. Montado á caballo y vestido de todas piezas, parecia un modelo de acero; á la mas leve sospecha de que amagaban los enemigos, dormia con sus corazas dobles, y en un encuentro no habia arnés que resistiera la cuchillada de su brazo armado. Gonzalo Fernandez de Córdoba, su hermano menor, aprendió á su lado la equitacion, la esgrima, las reglas de caballería y el arte de la guerra (1).

Los hermanos Girones.

Acudieron tambien los dos hermanos D. Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatrava, y D. Juan, conde de Ureña, avisados por su prima la marquesa de Cádiz. El retrato del uno sirve para dar á conocer al otro; eran gemelos, y tan hermosos que en su infancia les llamaban *los dos ángeles*; ambos fueron el fruto de los amores bastardos que tuvo el soberbio y turbulente maestre D. Pedro Giron con Dª Isabel Casaus, bellísima sevillana: nacieron en el Moral cerca de Almagro, tan semejantes que era difícil reconocerlos si vestian iguales (2). Cuéntase una simpatía maravillosa en estos dos hermanos: cuando eran niños y estaban largo rato acostados en una misma cuna, despertaban con tal adhesion de cutis, que les era dolorosa la desunion, y tenian las dueñas que separar con bálsamo suave la *carne simpática* (3). D. Rodrigo fué elegido maestre á la edad de doce años, por la renuncia que de la misma dignidad hizo su padre para casarse con Isabel de Castilla, y confirmado luego por la influencia y autoridad de su tio y tutor el marqués de Villena, D. Juan sucedió en el condado de Ureña al primogénito D. Alonso, muerto á los quince años en una partida de pelota.

El conde de Cabra, el alcaide de los Donceles.

Eran tambien de la expedicion D. Diego Fernandez de Córdoba, conde de Cabra, casado con Dª María Mendoza, hija del duque del Infantado, y su pariente el alcaide de los Donceles, llamado tambien D. Diego Fernandez de Córdoba, señor de

---

(1) El abad de Rute, Hist. de la casa de Córd., M. S., lib. 3, cap. 12, y lib. 5, cap. 6.

(2) Gudiel, Not. y comp. de los Giron., cap. 30.

(3) Antonio de Torquemada, Jardin de flores curiosas, Salamanca, 1570. La noticia es algo sospechosa, si se atiende á que este autor es el mismo que escribió el libro de *D. Olivante de Laura*, uno de los hallados en el escrutinio de la libreria de D. Quijote.

Espejo y Lucena y esposo de Dª Juana Pacheco, otra hermana de la marquesa de Cádiz (1). Educados ambos en la frontera y morando siempre en castillos y torreones guarnecidos de tropa armada, se aventajaban en la pericia militar, y singularmente el segundo, cuya dignidad de *alcaide de los Donceles* le constituia maestro de los jóvenes nobles, que militaban con el rey y llegaban á ser un plantel de héroes y caudillos (2). Don Martin Alonso de Córdoba, señor de Montemayor y cuarto conde de Alcaudete, casado con Dª María de Córdoba, hija del conde de Cabra, acudió con sus vasallos (3). Garci Fernandez Manrique, corregidor de Córdoba, casado con la hija de D. Alonso Fajardo, el intrépido vencedor de los Alporchones, no pudo perseverar en su sedentario ejercicio, y empuñó la espada que manejaba con tanta firmeza como la vara de la justicia (4): y por último, D. Lope Vazquez de Acuña, conde de Buendía, y sobrino del arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, congregó gente del territorio de Cazorla, donde era adelantado, y se unió á la hueste expedicionaria (5). Componian las tropas de todos estos señores un ejército de cuarenta mil peones y cinco mil ginetes, bizarramente ataviados, y marchaban tremolando diversas banderas, entre las cuales sobresalia la de Sevilla, defendida por la hueste del duque de Medina Sidonia. Convocáronse todos para la Peña de los Enamorados y campos de Archidona, y reunidos con puntualidad, pusiéronse en marcha á levantar el cerco de Alhama.

Martin Alonso, Garci Manrique y el conde de Buendia.

Fuerza total.

Entre tanto el rey Católico, que había sabido en Medina del Campo la conquista de la villa enemiga y el conflicto de sus conquistadores, tomó caballos, y acompañado del duque de Albuquerque D. Beltran de la Cueva, de D. Pedro Manrique, conde de Treviño, de D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, de D. Enrique Enriquez, mayordomo mayor de palacio, del contador D. Rodrigo de Ulloa y del conde de Cifuentes D. Juan de Silva, pasó por Toledo, llegó á Adamuz junto á Córdoba, remudó las mulas estropeadas con el continuo acicate, é impaciente por llegar al frente del ejército envió un correo acelerado á sus jefes, para que se detuviesen hasta su llegada. El duque, el conde de Cabra y D. Alonso Aguilar, conociendo que con la menor tardanza se aventuraba el éxito de la empresa, contestaron al rey, que por la premura de las circunstancias y por el peligro de que se desalentaran los soldados refrenándolos, les dispensase el cumplimiento de su mandato. Recibió D. Fernando esta carta en Puente del Maestre, y reconociendo las justas razones de aquellos

Viaje precipitado del rey Fernando.

22 de marzo.

(1) Hist. de la casa de Córd., M. S., lib. 5 y sig. Alonso Lopez de Haro, Nobiliar. genealóg., lib. 4, cap. 13, y lib. 9, cap. 13.

(2) La dignidad de alcaide de los Donceles es desconocida en las leyes de partida, y su institucion parece posterior á la promulgacion de este código. Segun las conjeturas de Salazar de Mendoza, fue creada por D. Alonso XI, como honor y premio de la casa de Córdoba. La crónica del mismo rey dice: «Este alcaide y estos donceles eran omes que se habian criado desde muy pequeños en la cámara del rey y en la su merced, y eran omes bien acostumbrados, e habian buenos corazones, e servian al rey de buen talante... e eran fasta ciento de a caballo que andaban a la guerra.» D. Diego fué quinto alcaide.

(3) El abad de Rute, Hist. de la casa de Córd., M. S., lib. 2, cap. 10.

(4) Salazar y Castro, Hist. de la casa de Lara, lib. 13, cap. 1.

(5) Salazar de Mendoza, Orig. de las dignid. segl., lib. 2, cap. 14.

caballeros, pasó á Antequera: aquí determinó esperar noticias del ejército, mostrando tal fogosidad, que propuso á los nobles que le escoltaban una cabalgada por la frontera: sus consejeros le disuadieron, no por temor, sino por interés de su real persona (1).

Muley levanta el sitio. 29 de marzo: viernes.

Muley entretanto consideraba frustrados los esfuerzos de sus huestes y veia el suelo sembrado con los cadáveres de la juventud mas bizarra de Granada. En los arrebatos de su dolor, juraba no alzar sus pabellones hasta ver degollados á los agresores. Su loca arrogancia quedó confundida, cuando vinieron las guardias avanzadas avisando que el campo comarcano se veia cubierto de soldados con banderas y cruces. Entonces Muley, devorado de despecho, atribuyó á rigor de los hados su adversidad, y dió la señal de retirada. La vanguardia del duque y de D. Alonso Aguilar al dar vista á Alhama, vió trasponer por la montaña las banderolas árabes de la retaguardia granadina, recelosa de violento ataque.

Grave escena ante los cercados y sus libertadores.

Cuando los cristianos columbraron á sus libertadores salieron á recibirlos prorumpiendo en gritos de alegría: absorto se quedó el marqués al divisar entre sus deudos y parientes al duque enemigo. Inspirados ambos por una misma idea, se desmontaron, se abrazaron cordialmente, y D. Rodrigo dijo estrechando á D. Enrique en sus brazos: « Bien parece, señor » duque, que fuera guardada mi honra en las diferencias pasadas si la » fortuna me trajera á vuestras manos, pues me habeis librado de las » ajenas. » A lo cual respondió el duque: « Señor, enemistad ni amistad » no han de ser parte para que yo deje de hacer servicio á Dios, y lo que » debo á mi honra (2). » En aquel momento quedaron amigos, y ambos prometieron una union sincera y el olvido de las anteriores discordias. Abastecida Alhama, se retiró el ejército por los mismos pasos hasta Antequera. D. Diego de Merlo, D. Martin Fernandez de Córdoba y Fernan Carrillo, quedaron en la plaza con ochocientos hombres de refresco escogidos de la gente de las hermandades y con abundantes repuestos de víveres y agua.

Retirada del ejército. Altercado.

Mientras los defensores de Alhama y sus auxiliares marchaban hácia Antequera, se suscitó entre la soldadesca un escandaloso altercado sobre el repartimiento del botin: cargados los unos de dinero y joyas, excitaban vivamente la codicia de los que habian acudido al socorro en ocasion de estar ya adjudicado todo el despojo. Las contestaciones y disputas irritaron á unos y á otros de tal suerte, que casi estaban para llegar á las armas; pero en aquel punto medió el duque de Medina Sidonia, y afeando á los suyos su avaricia sórdida y excitando en sus ánimos ideas de generosidad, les prohibió adquirir la cosa mas leve, y apaciguó el tumulto (3). El ejército llegó á Antequera y fué revistado por el rey, en cuyo pecho rebosaban la alegría

(1) Pulgar, p. 3, cap. 3. Galindez Carvajal, Memorial ó registro breve de las jornadas de los reyes, M. S., año 82.

(2) Pulgar, p. 3, cap. 3. Salazar de Mendoza, Chrónica de los Ponces de Leon, elog. 17, pár. 12.

(3) « Vista la voluntad del duque, todas aquellas gentes se dejaron de aquella demanda, e cesó aquel escándalo que entre ellos se encendia. » Pulgar, p. 3, cap. 4.

y el entusiasmo. Los diversos caballeros se retiraron desde allí á sus ciudades; el duque y el marqués partieron juntos para Marchena, donde la marquesa, regocijada con la presencia de su amante esposo, y agradecida de la gentileza y cortesía del duque, hizo celebrar fiestas, procesiones y saraos, y honró al ilustre huésped con un banquete espléndido. El duque se despidió luego para Sanlúcar, y el marqués salió con gran comitiva á despedirle hasta algunas leguas.

Agradecimiento y obsequios de la marquesa de Cádiz al duque de Medina Sidonia.

La reina, que habia quedado en Medina del Campo, detúvose aquí algunos dias adoptando disposiciones relativas á la gobernacion de Castilla, y aunque se veia en delicada situacion porque estaba próxima á ser madre, emprendió su viaje por Toledo y vino á Córdoba, donde ya la esperaba el rey.

Viene á Córdoba la reina Isabel : abril.

Muley Hacem fué recibido por los granadinos con señales inequívocas de aversion y de desprecio : las familias que no veian en las diezmadas filas á sus deudos ó allegados, presumian con fundamento que habian perecido en los muros de Alhama, y mezclaban á los elogios de las víctimas las maldiciones contra el imprudente autor de sus infortunios. Los bandos turbulentos amenazaban sin rebozo, y la tempestad rugia segunda vez en el recinto de la corte. Persuadido Muley que no habia otro medio de conjurarla que el rescate de la villa y sabedor de que el marqués y los demás caballeros se habian retirado por Antequera, publicó con jactancia que los cristianos huian atemorizados de sus aprestos, y que los escasos defensores de Alhama abririan las puertas á la primera explosion de sus lombardas.

Los granadinos reciben á Muley con desagrado.

Pocos dias antes de la nueva partida contra Alhama sobrevino un terrible fenómeno que causó muy hondo pavor en los granadinos. En una tarde apacible y clara se entretenia Muley en revistar su ejército, ya para disciplinarle en grandes maniobras y ya tambien para imponer respeto á los conjurados. Las divisiones, extendidas en la llanura hoy llamada Campo de los Mártires y en los cerros contiguos, estaban empeñadas en un vistoso simulacro, cuando vieron con asombro un grupo de nubes pardas asomar por las cumbres del poniente, correr impelidas por un deshecho vendabal, y cual si los malos espíritus hubiesen arreglado su curso, posar sobre el cielo de Granada y oscurecerle. Antes que la tropa se retirase comenzaron aquellos vapores á lanzar exhalaciones y torrentes de agua, inundando, á manera de diluvio, los contornos de la ciudad. Aterrados los moros corrian á las mezquitas á implorar misericordia. El rio Darro, ensoberbecido en breves instantes, salió de madre, é invadió las calles inferiores ahogando á mucha gente sin prevencion. Obstruida una puerta que facilitaba paso al torrente junto á la Casa de la Moneda (aun se ve parte del arco en la carrera de Darro), se formó un lago en el barrio del Hajariz (hoy de S. Pedro) y sus aguas turbias subieron á una altura prodigiosa. En Granada quedó memoria de este fenómeno terrible, y para trasmitir á la posteridad un recuerdo de tan funesto accidente, mandó Muley poner varias señales en una torre que descollaba en el sitio mismo donde hoy se eleva la pared exterior del convento de Zafra. Este suceso, en vísperas de la campaña, fué considerado por los astrólogos

Tormenta é inundacion en Granada.

como un presagio que anunciaba adversidades sin remedio alguno (1).

Segundo sitio de Alhama: defensa vigorosa de los cristianos. 20 de abril.

Sin arredrarse por este agüero, condujo Muley al pié de los muros de Alhama nuevas legiones con pertrechos y trenes de batir. D. Diego de Merlo, D. Martin de Córdoba y Fernan Carrillo adoptaron las disposiciones necesarias para la defensa, y salieron al campo con una compañía á trabar escaramuza. Los artilleros moros asestaron algunos disparos de metralla con una lombarda, é hicieron á los cristianos buscar abrigo en los baluartes. Siendo ya anochecido, y considerando Muley que cada minuto trascurrido sin comunicar á Granada la noticia de que ya era dueño de la ciudad aumentaba su deshonra y aceleraba su ruina, llamó á su tienda á una cuadrilla de jóvenes aventureros, y para estimular vivamente el amor propio de estos mancebos les vendió como un favor la eleccion que hacia de ellos para acometer una empresa « difícil (les dijo), pero de un éxito » glorioso cual no otro. » Esta hazaña era nada menos que el asalto de la villa. Resignados los pundonorosos y leales caballeros, se apercibieron de escalas, y aprovechando las tinieblas de la noche, las aplicaron por la parte baja de la ciudad, en un paraje tan agrio é inhiesto, que los cristianos le habian dejado desguarnecido, no recelando que semejante precipicio fuese accesible a criatura humana. Para fortuna de los asaltantes tenia este tajo á regular altura un asentadero ó meseta formada por varias peñas salientes, desde donde podian apoyar segundas escalas y dejarlas asidas de los baluartes sin mucha balumba. Con este artificio subió la cuadrilla mora, sin alarma de dos guerreros cristianos encargados de la centinela por aquella parte. Rendido de sueño uno de estos, despertó con la herida de un puñal que le despachó á la eternidad : mas afortunado y listo su compañero, se salvó apretando su carrera por las calles contiguas. Aunque despavorido con las pisadas y con las amenazas de los moros que le iban ya al alcance, tuvo aliento para prorumpir en los gritos de « ¡ Arma ! ¡ arma ! ¡ caballeros ! que la ciudad es entrada por » esta parte. » Un cuerpo de guardia salvó la vida de aquel infeliz, y refrenó á los enemigos enfurecidos que le perseguian. Cuarenta aventureros granadinos blandian ya sus alfanjes dentro de la plaza, y las escalas no cesaban de aumentar el número de combatientes.

Los caudillos y capitanes cristianos dieron en estos momentos de sobresalto las disposiciones mas acertadas : unos acudieron al sitio amenazado para evitar la entrada de nuevos moros, y otros se abalanzaron á pelear con los que circulaban dentro de la poblacion. Los primeros, ya trepando ó cortando las escalas, ya combatiendo cuerpo á cuerpo en los adarves con los que se esforzaban por subir, frustraron completamente las esperanzas de Muley. El eco de las montañas trasmitia á sus pabellones el grito de los heridos y los ayes lastimeros de los asaltadores que iban por el aire á fenecer estrellados en las profundidades del torrente. Rotas y apartadas las escalas, cerraron todos contra sesenta granadinos, formados en estrecho círculo en medio de una plaza y resueltos á pelear con heróica perseverancia. Divididos los cristianos en tres compañías, cayeron con fiero vocerío sobre el grupo infiel y trabaron combate al

(1) Luis de la Cueva, Diálogos de las cosas notables de Granada, 2.

arma blanca. D. Alonso Ponce de Leon, tio del marqués de Cádiz, Pedro de Pineda, su sobrino, Fernando Alvarez, Pedro Ortiz y Pedro Alcázar, ilustres sevillanos, fueron los primeros en atacar y en teñir sus espadas en sangre. Uno de sus compañeros, D. Fernando Ortiz de Guzman, jóven de gran valor y de bizarras esperanzas, murió en esta refriega. La contienda duró encarnizada con pérdida de ambas partes, hasta que vieron los moros que no les socorrian nuevos compañeros y que estaban cortados. Con este motivo desmayaron, y desunidos y perseguidos á cuchillo rindiéronse unos, murieron otros peleando, y algunos abriéndose paso con el alfanje, corrieron á los adarves y se arrojaron desesperados (1).

Segunda retirada de Muley. 25 de abril.

Muley, al ver sacrificados sin fruto los caballeros y jóvenes mas esforzados de la corte, maldecia sus hados infaustos, y en los arrebatos de su dolor forjaba planes quiméricos para vengar su afrenta y los daños ocasionados en su ejército: tal era entre otros el de convocar á todos los musulmanes del reino y emprender contra Alhama un asedio irresistible. Con esta ilusion alzó sus reales, y corrido y pesaroso se retiró á Granada (2).

Opiniones de los consejeros castellanos sobre la ocupacion de Alhama

D. Diego de Merlo dió parte á los reyes, que continuaban en Córdoba, del heroismo con que sus soldados habian defendido la ciudad, y reclamó refuerzo de víveres y gente para resistir á los nuevos embates con que amenazaba el moro. Los monarcas convocaron á consejo á los caballeros y capitanes de Andalucía experimentados en la guerra y prácticos en el asiento y contornos de Alhama, y les pidieron su parecer sobre la oportunidad ó inconveniencia de conservar esta fortaleza. Dijeron unos, que no se podia abastecer sino con gastos y peligros incesantes, por estar enclavada en territorio hostil; que San Fernando, considerando esta misma dificultad, la habia desamparado cuando logró ocuparla en una de sus gloriosas correrías; que era necesario juntar cinco mil caballos y muchos peones y sostener encarnizada batalla cada dos meses para introducir los víveres; que solo conquistando á Loja podia sostenerse Alhama; y como esta conquista era difícil y larga, y urgia proveer al remedio de la guarnicion, conceptuaban lo mas acertado desmantelar los muros, abrasar la ciudad, y dejar con sus ruinas un testimonio de la ira castellana. Desagradó á la magnánima Isabel este dictámen, y dijo: que no desconocia los peligros y vicisitudes de las guerras, pero que habiendo resuelto con su esposo proseguir la conquista del reino de Granada, no le parecia prudente abandonar aquella ciudad, la primera que se habia ganado; que su desamparo se imputaria con razon á mengua y flaqueza, y que así todos los caballeros decididos á servirla se preparasen para reforzar la hueste, que debia marchar á abastecer á Alhama.

Decision de la reina.

(1) Bernaldez, M. S., cap. 54. Zurita, lib. 20, cap. 43. Pulgar, p. 3, cap. 6.

(2) Estudiando con prolijidad la serie de los sucesos y atemperándose á una exacta cronología, se deduce cuántas y en qué dias fueron las embestidas que sufrió Alhama. No todos los que han escrito sobre la guerra de Granada han hablado de este particular con la claridad debida.

Sale el rey de Córdoba y abastece a Alhama.

Ningun castellano pudo ya oponerse al partido animoso de la heroina. El cardenal de España; el duque de Villahermosa; el condestable D. Pedro de Velasco; D. Luis de la Cerda, duque de Medina-Celi; D. Iñigo Lopez de Mendoza, duque del Infantado; el duque de Alburquerque; D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago; D. Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatrava; el marqués de Cádiz; D. Diego Pacheco, marqués de Villena; el conde de Cabra; el de Treviño; D. Alonso Tellez Giron, conde de Ureña; el conde de Cifuentes; el de Belalazar; D. Alonso Aguilar; D. Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de Leon, y otros caballeros de menos renombre, juntaron muy en breve y revistaron á presencia de la reina un ejército de ocho mil caballos y diez mil peones. El rey salió al frente de los batallones, pasó al Genil por Ecija, y llegó á Alhama sin tropiezo alguno. Su primer cuidado fué reforzar los muros, construir nuevos adarves y rellenar de vituallas los almacenes; en seguida se informó de los guerreros que se habian distinguido en el último combate, les repartió diversos premios, y armó caballeros á los jóvenes Pineda, Alvarez, Ortiz y Alcázar. Mudó la guarnicion para que descansase de sus fatigas; dió gracias al caballero Diego de Merlo, á sus capitanes y soldados, por el importante servicio que habian prestado, y dejó de gobernador á D. Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y bajo sus órdenes á Diego Lopez de Ayala, á Pedro Ruiz Alarcon y á Alonso Ortiz, capitanes de cuatrocientas lanzas de las hermandades y de mil ballesteros. La piadosa Isabel dispuso, de acuerdo con su esposo, la fundacion de tres iglesias en las tres mezquitas principales de la ciudad; la una á la advocacion de la Vírgen Purísima, la otra á la de Santiago patron de España, y la última á la de S. Miguel. El cardenal Mendoza las consagró y dotó de cruces, vasos y ornamentos remitidos por la reina. No satisfecha con estas dádivas la magnánima señora prometió bordar con sus manos algunas casullas para la iglesia de la Encarnacion (1) por ser el primer templo erigido bajo su reinado en la primera fortaleza ganada á los moros: así lo verificó, conservándose aun tan precioso regalo.

29 de abril.

Ereccion de parroquias en Alhama.

Correria por la vega de Granada.

Abastecida Alhama, no quisieron el rey ni sus caballeros volver á tierra amiga, sin provocar á Muley ó herir su orgullo. Las huestes castellanas se corrieron á la vega de Granada, llevándolo todo á sangre y fuego: molinos, cortijos, alquerías fueron incendiadas; se apresaron muchos rebaños, y las acémilas que habian provisto de vituallas á los alhameños, recibieron nuevas cargas con los granos de los trojes y silos moriscos.

Singular posicion política de Muley.

Muley Hacem ocupó el solio y mantuvo en los años primeros de su gobierno pacífico y floreciente el estado; mas este esplendor era el destello de una luz que alumbra con doble claridad antes de extinguirse. El hijo de Ismael habia heredado con el cetro una presencia gallarda y gentil, un espíritu altivo y romanesco, y un talento claro, aunque ofuscado con indiscreta fogosidad. Intrigas

(1) Así nos lo han asegurado personas de Alhama versadas en su historia y antigüedades.

domésticas y planes quiméricos de engrandecimiento á costa del cristiano le robaban el tiempo, que todo buen rey está obligado á dedicar á las ocupaciones prolijas de la administracion y gobierno de sus pueblos. Pactos y exigencias de familia habian comprometido á Muley á aceptar para sultana á Aixa, prima suya, hembra no dotada de gracias personales, aunque sí de genio varonil y del aliento de heroina Su recato rayaba en austeridad, y le habia granjeado el nombre de *la Horra* (Casta ú Honesta). Los príncipes Abu Abdalá ó Boabdil y Muley Abul Haxig habian sido fruto de su matrimonio (1), verificado sin duda bajo fatal horóscopo, porque fermentaron con él los odios insanos y las sangrientas discordias, que aceleraron la ruina del imperio de los Alhamares.

Su casamiento con Aixa.

Tiempo habia que Aixa experimentaba los desvíos del monarca, y que relegada en una estancia del harem devoraba la afrenta de un repudio tácito y sufria el aguijon de los zelos. En el mismo palacio y en uno de sus mas suntuosos aposentos moraba una cristiana de hermosura tan peregrina, que no teniendo punto de comparacion entre las criaturas, era llamada Zoraya (Lucero de la mañana). Esta mujer singular habia recibido con el bautismo el nombre de Isabel; su padre Sancho Jimenez de Solis, comendador de Bezmar segun unos, y de la Higuera de Martos en opinion de otros, pereció en una de las sangrientas entradas de los moros, defendiendo sus hogares y su familia (2): Isabel, conducida á Granada en los primeros años de su infancia por un caballero generoso, se educó entre señoras y princesas, y habiendo crecido en años y en hermosura encendió en el pecho volcánico de Muley Hacem una pasion que degeneraba en idolatría. La tierna cautiva llegó á ser la sultana favorita y la primera dama de Granada: tímida, dulce, incapaz de abrigar en su corazon sencillo odios ni pasiones ruines, era la admiracion de la corte, y el contraste de la altanera y rencorosa Aixa. El rey amante velaba con tierna solicitud por rendir espléndidos homenajes á Zoraya, y poner á sus dos hijos Cad y Nazar al abrigo de las acechanzas de la zelosa y pérfida rival. La vida de Isabel se deslizaba como un sueño placentero: si se celebraban justas en Bib-Rambla,

Su divorcio por amores de una cristiana.

---

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 34. Mármol, Reb. de los mor., lib. 1, cap. 12. Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 71.

(2) La novela *Doña Isabel de Solis*, por D. Francisco Martinez de la Rosa, estriba en este episodio histórico.

Mr. Prescott, que ha dado en la América Inglesa tan altas pruebas de exquisita erudicion histórica en todo lo concerniente a la guerra de Granada, ha incurrido en grave equivocacion confundiendo á Zoraya con la sultana Aixa y dejandose deslumbrar con la viciada compilacion, publicada bajo el nombre de Conde tomo 3º. Vease History of the reign of Ferdinand and Isabella, tomo 2, cap. 10. Bien que no es extraño que un extranjero incurra en tales equivocaciones, cuando algunos escritores españoles suponen a los Abencerrajes amigos de Muley y rivales de Boabdil, resultando todo lo contrario de los historiadores coetáneos y de las escrituras y documentos del siglo XV.

En unos voluminosos manuscritos de historia, de genealogías y de noticias geográficas que hemos consultado, escritos por D. Fernando Osorio y Altamirano hácia los años de 1770, se lee un capitulo con el epigrafe «Zoraya, sus amores, y que fué causa de perderse el reino de Granada,» cuya narracion es curiosa y fidedigna. Haciendo comparacion entre la hermosura de Florinda ó la Cava y Zoraya, dice: «Por otra dama llamada Zoraya, seperdieron los moros y su rey Abil Hascem de la sangre real de los Alhamares.» (Tomo 3, fól. 1760.)

disponia el rey que Zoraya fuese la reina del torneo, y que sus manos premiasen al vencedor; si estaba triste Zoraya, turbas de músicos y juglares, de enanos caprichosos, de bailarinas y esclavas venian á divertirla con cantares y trovas, con juegos de manos, con chistes y danzas. Si Zoraya insinuaba deseos de respirar el ambiente puro del campo, mandaba el rey abrir las estancias de Generalife, y la sultana se aposentaba en aquel paraíso, como una hada entre flores. Si se aburria en esta mansion, los palacios de Aynadamar le brindaban con el divertimiento de escenas marítimas. Allí habia largos estanques surcados de góndolas, jardines deleitosos, bosques solitarios, cuyo silencio interrumpian puramente brisas suaves, el canto del ruiseñor, ó el suspiro de algun amante afortunado. Cuando Aixa comparaba su humillacion y los desdenes del rey con la galantería, la esplendidez y los placeres de que participaba Zoraya, sentia en su corazon el tormento de mil furias, y prorumpia en llanto de desesperacion y de venganza.

Bandos civiles en Granada.

Aunque la tímida é inocente Isabel estaba absolutamente inhibida de intrigas palaciegas, y mucho mas de borrascosas conjuraciones, prestaba sin saberlo eficaz apoyo al partido dueño del poder en Granada. Abul Cacim Venegas, fruto de los amores de Don Pedro Venegas de la casa de Luque, y de la princesa Cetimerien (1), obtenia el cargo importante de wacir, y era el árbitro del reino. Muley Hacem, desde el dia en que se sintió arrebatado de amor hácia Isabel, aborreció como enojosos los asuntos del estado, depositó en su ministro entera confianza, y le constituyó señor de vidas y haciendas. Los bandos terribles, promovidos en tiempo del rey Izquierdo, y mitigados por la sabiduría y prudencia de Ismael, renacian á la sazon en Granada con mayores enconos; y el sagaz Abul Cacim, jefe de uno de los partidos, fomentaba la pasion del rey como un resorte que apoyase sus influencias. Siendo, cual Zoraya, de linaje cristiano, se granjeó la benevolencia de la inocente sultana y con ella el valimiento del rey. Reduan Venegas su hermano; Cid Hiaya, su cuñado, esposo de Cetimerien Venegas; Aben Celim, infante de Almería, padre de Cid Hiaya; el Zagal, hermano del rey, casado con Equivila hija de Aben Celim (2); en una palabra, los hijos, nietos, deudos y amigos de los caballeros que habian colocado en el trono á Jusef IV, eran los jefes y valedores del bando agrupado en torno de Zoraya y de Muley.

Resentimiento de los Abencerrajes.

Los Abencerrajes, que no olvidaban los agravios y persecucion de sus tribus, debidos á las maquinaciones é intrigas de D. Pedro Venegas, veian á su primogénito Abul Ca-

---

(1) Escrituras y árboles genealógicos existentes en los archivos de la casa de Corvera y Campotejar de esta ciudad. Bernaldez confirma el mismo hecho diciendo: «E el mayor daño le vino al rey viejo por envidia que habian los caballeros de Granada por la gran privanza que con él tenia Al Boacin Venegas, alguacil de ranada, que mandaba a Granada e todo el reino mucho mejor que el rey. Este alguacil era de linaje de cristianos de los Venegas de Córdoba, e su padre e abuelos fueron cristianos; e él nació en tierra de moros, e era muy gran servidor del rey.» Hist. de los reyes Catól., M. S., cap. 56. En el capítulo XV hemos hablado de D. Pedro Venegas y de su esposa Cetimerien ó Dª María.

(2) Entre los documentos curiosos que conserva el marqués de Corvera, como descendiente de Aben Celim y de Cid Hiaya, merece citarse un magnífico arbol genealógico compuesto por el célebre escritor Alonso Lopez de Haro: cada familia tiene su linaje y explicaciones.

cim representar con Muley el mismo papel que el Tornadizo con JusefIV: irritados con esto proferian amenazas sin rebozo alguno. Muley, deferente á los consejos del ministro, inmoló algunos alcaides y señores de aquel linaje, en la persuasion de que semejante acto de severidad produciria el buen resultado de reprimir y escarmentar á los restantes; pero en vez de contener, exasperó á toda aquella raza intrépida, y despertó en sus espíritus fogosos hambre y sed de venganza (1).

Intrigas de Aixa.

Aixa formó causa comun con los ofendidos, les empeñó en una conspiracion, y les hizo presente que su hijo Boabdil, aunque chico, tenia ya brios para levantar bandera hostil, y arrebatar la diadema, destinada por las afecciones bastardas de Muley á alguno de los hijos de la cristiana. La conquista de Alhama, la infelicidad de los últimos asaltos, y la correría de Fernando y de la nobleza de Castilla por la vega dieron pretexto á los conjurados para propalar voces injuriosas contra el valido y pintar al rey como un príncipe despreciable. « El amor vergonzoso de una cristiana, decian, domina y adormece á ese » viejo; y mientras el hijo del renegado, traidor, y musulman en el nom- » bre, le guia y le aconseja, la cuchilla del verdugo cercena las gargan- » tas de los fieles Abencerrajes y la espada del cristiano extermina los » moradores de nuestras ciudades y campos. »

Amago de rebelion. Año 1482: mayo.

Tal era el estado de los ánimos en Granada al regresar Muley de su infeliz expedicion contra Alhama. Apenas se hubo aposentado en la Alhambra, llegaron las autoridades á notificarle como en el Albaicin circulaban grupos de gente armada acaudillados por los Abencerrajes, con todos los síntomas de abierta rebelion. Muley y su favorito el wacir Abul Cacim, cerciorados de la complicidad de Aixa y de Boabdil en estos movimientos traidores, aseguraron una noche á la una y al otro, y encerrando á ambos en la torre de Comarech pusieron sobre las armas á la guardia africana y á los guerreros de tribus fieles, y subieron á atacar á los amotinados. La prision de la sultana y del infante y el aparato de fuerza, bastaron para dispersar los grupos y restablecer una calma aparente en aquel dia.

Prision de Aixa y de Boabdil.

Evasion.

Bien pronto conoció Muley que un fuego oculto minaba la base de su trono: ocupado un dia en arreglar nueva expedicion contra Alhama y en escribir al rey de Marruecos pidiéndole el refuerzo de los hijos del desierto, vinieron á anunciarle que el príncipe Boabdil habia desaparecido de la torre de Comarech. Aixa, la astuta Aixa, mantenia por medio de sus esclavas activa correspondencia con los Abencerrajes, y concertada con ellos habia reunido todos los almaizares y tocas de sus doncellas, improvisado una cuerda y descolgado á su hijo, burlando así las precauciones y asechanzas del ingrato y duro monarca. Los caballeros cómplices, apostados en las enramadas del bosque que

(1) Conviene aqui desvanecer un error grave difundido por el fabulista Ginés Perez de Hita, y adoptado ligeramente por escritores de mérito, pero escasos de erudicion ó de critica. Los Abencerrajes son pintados como amigos de Muley y perseguidores de Boabdil; todo lo contrario resulta de los testimonios de Bernaldez, de Pulgar el cronista, de Pulgar el de las Hazañas, de Zurita, del abad de Rute y de cuantos antiguos han escrito verazmente sobre la guerra de Granada.

crece al pié de la torre de Comarech, aprovecharon el silencio y la oscuridad de la noche para recibir en sus brazos al jóven príncipe, le guiaron hasta las márgenes del Darro, y cabalgando en caballos prevenidos en este paraje, aplicaron sus acicates, y partieron á galope tendido hácia Guadix, cuyo alcaide estaba afiliado á su faccion (1).

Los Abencerrajes con Boabdil hacen estallar la revolucion. Año 1482: mayo.

O sobradamente confiados el rey y Abul Cacim, ó adormecidos con el halago del poder, no dieron la debida importancia á la evasion de Boabdil, y hasta cierto punto la consideraron conveniente, porque así le veian alejado de la corte, foco de todas las intrigas. Muley, aunque aparentaba indiferencia, se afligia interiormente con estos desagradables acontecimientos, y procuraba disipar su melancolía en la hermosura de sus palacios solitarios. Una tarde paseaba con Zoraya por los jardines de los Alijares, y se sentia mas aliviado de su congoja con la frescura del ambiente, que llegaba allí, replegado de la vega y cargado con los sanos efluvios de las sementeras verdes y con el aroma de las flores de la montaña. Era una de aquellas horas apacibles en que el ánimo participa en Granada de un indecible deleite, contemplando las maravillas de la creacion y la armonía de la naturaleza. Muley estaba embebecido, mirando cómo los rayos del crepúsculo daban limpio barniz de fuego á un grupo de celajes suspensos sobre las sierras de Loja, cuando hirió sus oidos un rumor extraordinario en algo semejante al bramido de la tempestad. Amilanado y no sin sobresalto mandó que los oficiales de su guardia bajaran á cerciorarse del orígen de tal ruido, y no tardó en saber que la revolucion rugia en el recinto de la ciudad; que los Abencerrajes acababan de entrar en el Albaicin proclamando rey á Boabdil, á quien habian traido desde Guadix, y que su aparicion aumentaba la efervescencia de aquel barrio populoso. Los conjurados habian aparecido simultáneamente en otros puntos, y, para colmo de sorpresa, Aben Comixa, alcaide de una torre de la Alhambra, tremolaba banderas á favor del príncipe.

Batalla y huida de Muley y de sus parciales.

Abul Cacim se habia lanzado sobre los revoltosos al frente de los guardias leales, y todos los clamores que poblaban el viento no eran sino alaridos de combatientes y estruendo de los escuadrones que acometian y se despedazaban en calles y plazas. Muley quiso bajar á la Alhambra, creido que su presencia bastaria para calmar el tumulto y contener la efusion de sangre; pero al dar vista á las almenas de la fortaleza, las vió coronadas de tropa conjurada, que le rechazó con insultos. La pelea duró encarnizada toda la noche con pérdidas considerables por ambas partes. Al amanecer, el populacho, movido por el oro de Aixa, tomó parte en la contienda, y arrojó é hizo salir de Granada á los partidarios del rey. Abul Cacim, los amigos que no habian perecido y los diezmados escuadrones de la guardia se presentaron al monarca que permanecia con Zoraya impaciente y perplejo en los Alijares, le hicieron ver la necesidad de alejarse del alcance de los vencedores, y sirviéndole de escolta se encaminaron al castillo de Mondujar en el valle de Lecrin (2).

---

(1) Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 12. Conde, Domin., p. 4, cap. 35. Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 71.

(2) Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 12. Pulgar, p. 3, cap. 11.

No bien cundieron las noticias de la sedicion de Granada, Aben Celim, su hermano Aben Jamy, Cid Hiaya, y su cuñado Redua Venegas, que poseian grandes señoríos en Almería y Baza y tenian siempre á su devocion muchos alcaides y vasallos, y Abdalá el Zagal (el Valiente), que tambien era de este partido y arrastraba con su influencia á la mayor parte del reino, se presentaron en Mondujar, y ofrecieron á Muley sus espadas para atacar de frente á los revoltosos. La entereza y lealtad de estos caballeros sirvieron de estímulo al mismo, y le decidieron á acometer una empresa terrible. Allegada cuanta gente le fué dado, se vino sin alboroto ni alarma y se acercó á los muros de la Alhambra en las altas horas de la noche.

Ricos señores partidarios de Muley

Aplicada una escala por un adalid cristiano que estaba á su servicio, se introdujo en el alcázar al frente de quinientos soldados degollando sordamente á cuantos halló en los torreones y en las voluptuosas estancias del palacio. No fué posible continuar en la carnicería sin promover alboroto: algunos soldados y caballeros despertaron y corrieron á las armas, y Aben Comixa se parapetó en una torre y contuvo á los agresores. Muley, no queriendo perder tiempo en la fortaleza, bajó con sus cuadrillas á la ciudad para sorprender y asesinar á los corifeos de la revolucion. El aviso del peligro habia ya circulado por todas partes, y los comprometidos esperaban en calles y plazas con sus cimitarras desnudas. Los partidarios del rey no titubearon en atacar, aprovechando las sombras de la noche con objeto de no revelar su número escaso; los ciudadanos, atónitos con los clamores lúgubres de los heridos y con el estruendo y algazara de la refriega, asomábanse á sus ajimeces con teas y faroles encendidos, y al alumbrar grupos de combatientes envueltos en sombríos albornoces, poseidos de insana furia y trabados á cuchilladas en el seno de las tinieblas, retrocedian horrorizados, y dudaban si semejante vision era realidad ó ensueño de escenas fantásticas. El populacho no tardó en apercibirse, y tomó por segunda vez parte en la batalla. Los agresores fueron deshechos y lanzados extramuros.

Sorpresa nocturna y segunda batalla.

Muley y Abul Cacim recurrieron tambien á la fuga, y al amanecer se hallaron en medio de la vega, acompañados de un corto número de valientes. Los demás eran cadáveres en las calles de la ciudad. En esta situacion desesperada dirigióse Muley escoltado por el grupo amigo á la ciudad de Málaga (1).

Huye Muley con sus secuaces a Malaga.

Mientras la sangre de los caballeros mas esforzados del reino corria por las calles de Granada, y los bandos enemigos se aprestaban para nuevos azares, la reina de Castilla, aposentada en Córdoba, reunia al rededor de su solio á la flor de la caballería cristiana y enseñaba la senda del deber y de la gloria. Resuelta á emprender una guerra incesante contra el moro, intimó á todas las ciudades de Andalucía, de Toledo y de Extramadura y al territorio de las órdenes militares, que enviasen á Córdoba en los dos meses de junio y julio provisiones abundantes de pan, vino y carnes; dirigió proclamas á sus pueblos exhortando á la juventud á tomar parte en la próxima campaña; formó depósitos de armas, y mandó traer nume-

Resolucion y preparativos de la reina de Castilla. Junio.

(1) Bernaldez, M. S., cap. 56.

rosos trenes de artillería. Como llegasen avisos á la sazon de que algunos alfakís y santones de Granada habian pasado al Africa, y recorrian las ciudades y los aduares marroquíes reclutando gente y proporcionándose subsidios, destacaron los augustos esposos una armada á las órdenes de los marinos Diaz de Mena, Valera y Arriaran, con encargo de situarse en el Estrecho, de hacer incursiones en la costa del Riff, y de apresar ó echar á pique cuantos bajeles hubiese surtos en las playas moriscas.

Posicion de Loja. Traidos los mantenimientos y reunida la gente convocada por la reina, púsose el rey á la cabeza, y partió de Córdoba para cercar y rendir á Loja. Su conquista era importantísima, ya porque aseguraba la posesion de Alhama, y ya porque era un punto militar, que facilitaba la entrada y las correrías de los cristianos en la vega. Ciudad rica, asentada en la garganta de una vasta cordillera, facilitaba, como hoy, la comunicacion de los reinos de Granada y Sevilla. El Genil, enriquecido con varios torrentes y riachuelos, abandona por aquella cortadura el ameno campo extendido desde la falda de Sierra Nevada. Aunque el interior de la poblacion era desagradable por sus calles tortuosas, estrechas y de piso incómodo, sus contornos eran en cambio deleitosos. El Manzanil, el Plines, el Rio-Frio y otros raudales cristalinos, desprendidos de sus vecinas montañas, corrian repartidos por mil acequias abiertas en tiempos mas felices, y regaban á levante una vega pintoresca, plantada de alamedas, de frutales, de olivares y viñedos, y á poniente un hondo valle donde los árboles florecen abrigados y las mieses maduran en estacion temprana. Su castillo sobre una roca fué construido por Abdalá, califa de Córdoba, cuando vino con su guardia á guerrear contra las facciones tremendas, que le desafiaban desde Granada de poder á poder (1). San Fernando incendió la poblacion y desmanteló sus muros en una correría (2); pero nueva fábrica habia restaurado aquel daño, y presentaba á los ojos del viajero un aspecto majestuoso y severo.

Cerco de la ciudad. 1° de julio. El ejército cristiano, compuesto de cinco mil caballos y ocho mil peones, con todos los señores y capitanes que asistieron á la última tala de la vega, pasó el Genil por el puente de Ecija, llegó á la vista de Loja, y asentó sus reales entre los olivares y en los valles y cuestas á orillas del rio. Al siguiente dia comenzaron á realizarse los pronósticos del entendido marqués de Cádiz, que, en contra de D. Diego de Merlo, habia desaprobado la precipitacion de esta campaña, y advertido la omision de muchas prevenciones necesarias. Las raciones de pan comenzaron á escasear, y como no hubo tiempo para construir hornos, tuvieron los soldados que alimentarse con levadura cocida sobre las brasas (3). Todos sufrian las fatigas y privaciones con la falaz esperanza de una pronta victoria.

Ignoraban que habia quien la disputase con encarnizamiento. Era alcaide de la ciudad Aliatar, moro célebre, por haberse elevado con su

---

(1) El arzobispo D. Rodrigo, Historia arabum, cap. 30.
(2) Véase la nota 1 de la pag. 299 del tomo primero de esta obra.
(3) Pulgar, p. 3, cap. 7.

valor desde el modesto ejercicio de especiero á las mayores honras de la caballería. Enriquecido con el señorío de la villa de Zagra, vivia casi siempre pobre porque aplicaba sus rentas considerables al pago de almogawares y espías y á la manutencion de un pequeño ejército. Para probar los sacrificios de este rico alcaide y su patriotismo, baste decir, que su hija Moraima, la que cautivó el corazon de Boabdil y fué su esposa, tuvo que engalanarse con joyas y vestidos prestados el dia de sus bodas con el príncipe amante. Aliatar habia sido durante años el terror de las familias cristianas, y singularmente de las de Lucena, cuyos campos convertidos en teatro de sus rapiñas llamábanse la Huerta de Aliatar. Como no concedia treguas ni las aceptaba, mantenia guerra incesante con D. Alonso Aguilar, con el conde de Cabra y con el alcaide de los Donceles sus vecinos, y los tenia vivamente irritados con las provocaciones de su escasa pero escogida hueste. Aunque el caudillo moro parecia agobiado con el peso de los años, conservaba el espíritu y los brios de un mancebo. Su gloria estaba cifrada en hacer incursiones en territorio enemigo, en talar montes, en incendiar sus mieses, en ahuyentar á los ganaderos y labradores de las dehesas y alquerías comarcanas, y en entrar por las puertas de Loja con ricas presas de ganado y gente burlando la astucia de los cristianos fronterizos (1).

Posicion de las estancias castellanas.

El rey D. Fernando adoptó las disposiciones en su juicio oportunas para estrechar y rendir la plaza. Destacó al maestre de Calatrava D. Rodrigo Giron, á su hermano D. Juan, conde de Ureña, al marqués de Cádiz, al de Villena, y á D. Alonso Aguilar, con los continuos y gente de sus casas, á que ocuparan en el camino de Granada la cuesta y cerro de Albohacem, cuya altura dominaba á la ciudad, y era el apoyo de todo el campamento. Asentaron estos caballeros sus estancias en el punto designado, mientras otros señores se colocaban en diversos parajes con mas arrojo que acierto. Las brigadas y destacamentos separados por colinas, acequias y barrancos, ni podian observarse mutuamente ni socorrerse con oportunidad. No bien subió Aliatar á las almenas de su castillo y notó los desaciertos del enemigo, corrió á las armas y salió con tres mil soldados. Mañoso como caudillo veterano, emboscó algunas compañías de preferencia en olivares y huertas á las faldas del cerro de Albohacem, y embistió con un escuadron á las avanzadas del maestre de Calatrava y demás señores. Acudieron estos, dejando una pequeña escolta en las estancias, con cuyo movimiento las trompetas de Aliatar dieron á los suyos el aviso de retirada. Los cristianos, sin conocer que este retroceso era un ardid, se precipitaron animosos, apartándose algun trecho de sus pabellones; y cuando esperaban ganar el primer lauro de la expedicion, se hallaron cortados á retaguardia por las compañías emboscadas, y acosados con nuevo ímpetu por los que creian fugitivos. Revolvieron los caballeros á recuperar sus tiendas, desgarradas ya por las manos ásperas de la soldadesca; pero acometidos en aquel momento por los lanceros de Aliatar, tuvieron que sostenerse apurando los esfuerzos del valor. El maestre blandiendo su lanza en primera línea, era notable por su arma-

Salida de Aliatar: 3 de julio.

(1) Zurita, lib. 20, cap. 48. Hurtado de Mendoza, Guerra de Granada, lib. 1º.

dura bruñida y por la divisa de su cruz colorada; y los moros, que miraban con antipatía mortal la insignia de la órden de Calatrava, constituyeron al gentil caballero en blanco de sus iras. Una descarga de arpones envenenados fué asestada contra su pecho, y aunque el arnés embotó casi todos los tiros, penetraron dos puntas por la escotadura del brazo y le penetraron hasta el corazon. El escudero de Avila Pedro de Gasca, que vió á su señor abandonar la lanza y las bridas y vacilar sobre el caballo, acudió á socorrerle y le vió espirar entre sus brazos (1). El conde de Ureña, hermano del maestre, sus primos el marqués de Cádiz, el de Villena, y D. Alonso Aguilar, enfurecidos con esta desgracia, se precipitaron sobre la morisma, é hiriendo á unos, matando á otros y haciendo huir á los mas, despejaron el campo, y regresaron con seguridad á sus rotos pabellones.

Muerte del maestre de Calatrava.

Retirada de los cristianos.

El rey conoció por este revés cuán acertada habia sido la opinion del marqués de Cádiz, y acordó, para evitar mayores desastres, replegarse sobre Rio-Frio, camino de Archidona, y esperar los refuerzos de tropas que ya habian salido de Córdoba. Al amanecer el siguiente dia y antes que se pregonara la mudanza del campamento, se empezaron á quitar las tiendas de la cuesta de Albohacem: notándolo el perspicaz Aliatar, aceleró la operacion con un furioso ataque, que le hizo dueño de la altura. Atemorizados algunos soldados concejiles y otros aventureros de poca disciplina al columbrar las banderolas árabes en aquella posicion, y recelosos de que la guarnicion de Loja se hubiese reforzado con gente de Granada, abandonaron armas y mochilas, y se entregaron á torpe huida. En vano acudieron los caballeros y capitanes á contener la desbandada y á evitar la afrenta y la perdicion general: vanos esfuerzos. Era tan hondo el pavor de los soldados, que hubo peon que corrió sin detenerse hasta la Peña de los Enamorados, distante cinco leguas.

Ataques vigorosos de los moros. 5 de julio.

Los moros, no bien observaron el desconcierto, recargaron con los brios que infunde la conviccion del triunfo, y dieron reiteradas cargas á los donceles del rey y á los pundonorosos caballeros que le defendian. El esfuerzo de esta hueste leal dió tiempo á que se recogieran atropelladamente las tiendas, y se pusiesen en salvo algunos pertrechos. Aliatar mandó sacar una batería, y colocándola en una colina, asestó tan vivo y certero fuego, que hizo al enemigo replegarse fuera del alcance de los tiros: destacó entonces á la carga á un escuadron de los mas bizarros; pero en vez de sacar fruto de esta embestida, se mesó las barbas de ira al ver á Fernando, á sus continuos, á sus pages y á sus criados hacer un esfuerzo, y rechazar á los agresores hasta la orilla de Rio-Frio. El viejo alcaide, maldiciendo la torpeza de sus caudillos, condujo al ataque nuevos escuadrones, con empeño de apoderarse del rey D. Fernando; pero los caballeros castellanos presentaron sus pechos y expusieron generosamente sus vidas por salvar la de S. A. El condestable D. Pedro de Velasco reci-

(1) Pulgar, p. 3, cap. 8. Galindez, Memorial ó registro breve, M. S., año 82. En Loja se ha conservado hasta hace poco en la cuesta del Socorro, un sencillo monumento llamado la Cruz del Maestre, como recuerdo de haber espirado en el mismo sitio.

ió tres cuchilladas en la cara; el duque de Medina-Celi quedó desmontado y atropellado por la caballería; el conde de Tendilla sufrió heridas y contusiones gravísimas, y hubiera sido muerto ó preso á no haberle socorrido el jóven D. Francisco de Zúñiga, hijo del duque de Placencia. El marqués de Cádiz, que con solo setenta ginetes sostenia el peso de la batalla, derribó al primer bote de lanza á uno de los mas audaces capitanes moros, y cuando corria á ensartar á otro, perdió su caballo herido con un flechazo (1). A pié y sin mas armas que la espada apretó contra el enemigo y le puso á raya. Cansados los moros de la porfía, enriquecidos con un cuantioso botin que no pudieron cargar los fugitivos por falta de acémilas, y llevando como trofeo algunos cautivos y banderas, picaron flojamente la retaguardia cristiana.

Reflexiones. Afliccion de la reina Isabel.

El éxito de la imprudente expedicion sobre Loja hizo conocer al rey y á sus caballeros, que las reglas y los consejos de la experiencia suelen ser mas indispensables en una campaña que los arrebatos del valor. La reina, sabedora en Córdoba de que los reales se habian alzado al quinto dia del asedio, é informada de la torpe huida de sus soldados, sintió no tanto el desperdicio de los arneses y pertrechos reunidos con su economía y diligencia, como el engreimiento de los moros, y la influencia que un revés tan inesperado podia ejercer en los trances de la nueva campaña que meditaba. Prudente y magnánima se entregó á solas á las efusiones de su dolor, sin revelar en público con sus palabras ni con sus ademanes el sentimiento de que estaba poseida. Lo que mayormente la afligió fué la muerte de D. Rodrigo Giron, jóven de veintiseis años, que prometia muchos dias de gloria á su patria. Sus varias hazañas contra los portugueses en defensa de Castilla equivalian á sucesos novelescos, y los romances celebraban ya el valor y la gentileza de su persona. Su cuerpo fué llevado á la iglesia de S. Benito de la villa de Porcuna, propia de la órden de Calatrava, y desde allí trasladado años despues al convento de esta fortaleza (2).

Sepultura del maestre.

Desaliento de la guarnicion de Alhama.

La guarnicion de Alhama, que esperaba con ansiedad la conquista de Loja como el término de sus trabajos y de sus privaciones, no bien supo la retirada del ejército, sintióse poseida de terror pánico, y creyéndose ya víctima de la ira enemiga, quebrantó las reglas de la disciplina, aconsejando la huida y desamparo de la ciudad. Apenas se enteró el gobernador D. Luis Portocarrero de semejante flaqueza, afeó á sus soldados tal cobardía, y les arengó con heróico ardimiento hasta infundir en sus pechos el vigor que rebosaba en el suyo. Todos desnudaron sus aceros, y juraron morir defendiendo los baluartes encomendados á su lealtad por la reina de Castilla; y para que el general no dudara de sus buenos deseos y constante puntualidad, le pidieron que les dejase dormir al raso y trasladar sus cuarteles sobre los mismos adarves y muros. D. Luis, para contentarlos, les distribuyó algunas raciones de pan y de carne de caballo, que fué recibida como un regalo en la situacion de escasez y de hambre en que se hallaban.

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 58.
(2) Gudiel, Noticia y compendio de los Girones, cap. 30.

Cerco tercero de Alhama. Agosto.

Los pronósticos de la tropa no eran infundados: las legiones sarracenas presentáronse al pié de las torres de Alhama con el propósito de rendirla y de cautivar á sus defensores, á quienes suponian acobardados. Los cristianos, apercibidos ya, rechazaron los asaltos, y cobraron mayor aliento al divisar banderas castellanas en las cumbres de la montaña. La reina, sabedora del nuevo empeño de los moros, quiso probarles que su real ánimo estaba muy lejos de abatirse ó de conceder treguas; y para ello estimuló vivamente á su augusto esposo y á todos los caballeros andaluces para que saliesen en socorro de Alhama. Seis mil ginetes y diez mil peones avanzaban ansiosos de medir sus armas con el enemigo y de abatir su orgullo, y escoltaban juntamente cinco mil bestias cargadas de pan, vino y carnes saladas. Los moros, apenas vieron relumbrar los petos y ondear los pendones de las avanzadas cristianas, alzaron su campo y se retiraron hácia Granada. El ejército entró en la villa, y descargó el convoy sin quemar un cebo, ni gastar una flecha; y el monarca informado de las hambres, insomnios y peligros que habian sufrido D. Luis Portocarrero, sus capitanes y soldados, les concedió permiso para volver á sus hogares, y puso gente nueva á las órdenes del comendador D. Juan de Vera, de D. Antonio Fonseca y de D. Luis Osorio, arcediano de Astorga y obispo que fué luego de Jaen.

Socorro.

Retirada de los moros.

26 de agosto.

Linaje de Hernan Perez del Pulgar.

Quedó en Alhama al lado de este ilustre presbítero con el destino de contador un sobrino suyo, que, como todos los jóvenes ilustres de Castilla, habia corrido con entusiasmo á las armas para defender los derechos de Isabel contra las pretensiones de Portugal: simple escudero llamó la atencion por su brio y gentileza, y obtuvo la merced de continuo de la casa real. Habia nacido con muy noble ascendencia en Ciudad-Real: por línea paterna descendia de unos señores solariegos del lugar de la Cortina, concejo de Lena en Asturias; y por la materna de la esclarecida estirpe de los Osorios. El blason de su nobleza era alusivo al nombre y hazañas de su familia y al carácter entero y enérgico con que todos los de su estirpe habian desafiado á la fortuna: representaba un guerrero armado de punta en blanco empujando con su espada el muro de una torre, y en derredor el lema de: « El pulgar » quebrar y no doblar. » Aunque la fama no habia pregonado el nombre de Hernan Perez del Pulgar, que así se llamaba el hidalgo, no era difícil adivinar por su estatura vigorosa y por el temple de su espíritu, que habia de tomar parte en aventuras difíciles y en hazañas muy peligrosas. Los reyes, en prenda de la seguridad de Alhama, autorizaron sucesivamente á sus tres gobernadores D. Diego de Merlo, D. Luis Portocarrero y D. Luis Osorio para repartir las casas y los heredamientos conquistados entre las personas que guardasen en ella vecindad por espacio de cuatro años; y si bien muchos codiciosos acudieron en los primeros dias, faltaron luego á su compromiso y huyeron de un recinto amenazado y embestido constantemente por los moros. Pulgar, que en vez de arredrarse por los peligros buscaba ocasiones de vencerlos, otorgó carta de vecindad, obtuvo con ella grandes repartimientos de tierras y heredades urbanas, y quedó arraigado en el país que debia ser teatro de su

gloria (1). Abastecida Alhama, hizo el ejército castellano una incursion por la vega de Granada, y se retiró á Córdoba.

Correría de Muley por los campos de Tarifa y Gibraltar.

Julio.

Durante los anteriores sucesos, Muley, que permanecia en Málaga con un simulacro de corte, convocó á los guerreros de este distrito, que aun le era fiel, para acudir en defensa de Loja; mas como fué tan inesperado y prematuro el desenlace de la campaña, aprovechó la ocasion de hacer una correría por las comarcas de Medina Sidonia. Mil quinientos caballos y seis mil infantes bajaron por la orilla del mar, se corrieron por los campos de Estepona, y entraron á sangre y fuego en los de Algeciras y Gibraltar, hasta las márgenes del rio Celemin. Aquí, en un paraje pintoresco, mandó Muley asentar su pabellon, á cuya sombra se propuso dirigir todas las operaciones de la correría. Destacó cuatrocientos ginetes al campo de Gibraltar con encargo de observar á su alcaide Pedro de Vera, y de cortarle la retirada en caso de que intentara hacer una salida; doscientos á la campiña de Tarifa é igual número á la de Medina Sidonia. No tardaron estos últimos en regresar cargados de botin, y conduciendo cinco mil cabezas de ganado. Las avanzadas de Gibraltar y Tarifa volvieron tambien sin haber notado síntoma alguno de hostilidad; y satisfecho Muley con la buena presa, dió la órden de replegarse á la frontera.

No hubieran los malagueños recogido impunemente la riqueza pecuaria del país, si Pedro de Vera, el intrépido alcaide de Gibraltar, hubiese contado con la fuerza de un escuadron al menos; pero limitado á mandar una compañía escasa aplicada al servicio del castillo, se abstuvo de salir por no incurrir en la nota de temerario, y sobre todo por no dejar en desamparo á la ciudadela. Por una feliz casualidad, Carlos de Valero, que acababa de apresar en las corrientes del Estrecho algunos bajeles moriscos, ancló su escuadra en la bahía y cerciorado de las intenciones del alcaide se brindó á servir la guarnicion con sus marinos. Convenido Vera, se salió de noche con sesenta caballos, y pasó á una fortaleza inmediata, encomendada á Cristóbal de Mesa, al Castellar, por cuyas inmediaciones habian de pasar los moros con su presa. Ambos capitanes mandaron encender hogueras en los cerros, y despacharon espías en todas direcciones para prevenir á los habitantes é intimarles que acudiesen armados al castillo.

Los moros, conociendo por las ahumadas que el cristiano velaba armado, adoptaron las disposiciones requeridas en tales casos. Destacaron doscientos y cincuenta lanceros de vanguardia á las órdenes de los alcaides de Marbella y Casares; ordenaron en medio la cabalgada, y dispusieron que el rey quedase á retaguardia con el grueso de la division. Pedro de Vera y Cristóbal de Mesa observaron desde el alto Castellar que la cabalgada y el ejército contrario caminaban en larguísima hilera al través de cuestas, barrancos y bosques espesos, y persuadidos que en esta disposicion podia ser atacado con ventaja, salieron con sesenta ginetes, y dando algun rodeo se emboscaron en una angostura. Vista la celada por ocho batidores moros que venian á la descubierta, tuvieron los dos alcaides

(1) Archivo de D. Fernando del Pulgar, marqués del Salar. El Sr. Martinez de la Rosa, Hernan Perez del Pulgar: Bosquejo histórico. Madrid, 1834.

y sus compañeros que precipitarse sobre el enemigo, y trabar atropelladamente la refriega entre breñas y derrumbaderos. Sorprendido el destacamento de vanguardia, quiso desplegarse en batalla, y como el terreno no permitia maniobra formal, se revolvieron moros y cristianos moviendo una algazara extraordinaria y levantando torbellinos de polvo. Las vacas y yeguas cerriles, espantadas con las corridas, voces y aturdimiento de sus conductores, se desbandaron en varias direcciones y estorbaron con su impetuosidad que la fila de retaguardia acudiese en socorro de los delanteros. Al fin llegó el refuerzo; y viendo los agresores la superioridad de las fuerzas moriscas, aplicaron espuelas á sus caballos, derribaron al paso de dos lanzadas á los alcaides de Marbella y Casares y se encerraron á escape violento en el Castellar. Enfurecido Muley con la audacia de aquel puñado de valientes, llegó hasta las puertas de esta fortaleza, y mandó incendiar algunos caserios: en seguida reunió, de las cinco mil cabezas que vagaban dispersas, unas tres mil, y formándolas en hilera las hizo conducir muy pausadamente á la vista de Pedro de Vera y Cristóbal de Mesa, que se burlaban de sus bravatas desde las almenas.

El cronista Palencia añade á este suceso un episodio que la pluma de W. Irving ha revestido de formas galanas. El viejo Muley era tan caballeresco como fogoso. Al pasar por el Castellar llamó á un cautivo cristiano, le preguntó en qué consistian las rentas del alcaide de Gibraltar, y habiendo sabido que en el derecho de una res de cada rebaño que pasaba, dijo con mucha gravedad: « No seré yo quien defraude á un ca» ballero tan cumplido. » Inmediatamente mandó recoger reses muy lucidas, y las dió á un alfakí para que en nombre suyo las ofreciese Pedro de Vera, « Y decidle (añadió al emisario) que perdone si no » satisfice antes sus derechos para mí desconocidos; pero que ya con » mejores noticias me apresuro á pagar con puntualidad; y que no sa» bia yo fuese el señor alcaide tan vigilante en la cobranza de sus alca» balas. »

No dejó de sonreirse Pedro de Vera con la ocurrencia del rey de Granada, ni de contestar con el mismo espíritu. Al regalar al alfakí un vestido de seda y un manto de escarlata, y al despedirle con la mayor cortesía, le habló de esta manera: « Decid al rey vuestro señor, que siento » no haber tenido las necesarias fuerzas para que su entrada en mi ter» ritorio hubiese sido segun mis deseos; pero que si se digna detenerse, » espero esta noche trecientos lanceros de Jerez, y podré saludar debi» damente á su excelsa persona en la madrugada próxima (1). » Con esta respuesta aceleró Muley su retirada, y entró en Málaga con una cabalgada muy considerable, á pesar de su contratiempo.

Disposiciones de los reyes en Castilla y Aragon. A. 1483 de J. C.

Provista Alhama y escarmentados los moros en esta correría, acordaron los reyes hacer con acuerdo de las cortes grandes aprestos para emprender una campaña prolongada, en la cual pudieran realizarse sus planes de conquista del reino granadino. Para ello partieron á Castilla, dejando á la

(1) Bernaldez, M. S., cap. 59. Washington Irving, Crónica de la conquista, tomo I, cap. 9.

mira del enemigo en todos los términos de la frontera á los caballeros notables por su prudencia y experimentados por su valor en escalamientos y batallas campales. La frontera de Jaen quedó á cargo de D. Pedro Manrique, conde de Treviño y nombrado duque de Nágera; la de Ecija al de D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago; el destino de asistente de Sevilla, vacante por fallecimiento de Diego de Merlo, fué conferido á D. Juan de Silva, conde de Cifuentes; y todos los adelantados, duques, marqueses y condes y ricohombres que moraban en la línea desde Lorca á Tarifa, recibieron órdenes de estar apercibidos para hacer correrías, y de ser obedientes á los jefes ya designados.

Reunidas las cortes en Madrid, oyó la reina las quejas de los diputados, relativas á vejaciones é injusticias de algunos agentes de su gobierno; y como hubiese adoptado disposiciones enérgicas para reparar los agravios y consolar á sus pueblos, se elevaron en todos los ángulos de Castilla clamores de bendicion, y otorgaron los procuradores por complacerla un servicio de diez y seis mil bestias y ocho mil peones para los trabajos de la campaña. El papa, atendiendo á la santidad de la empresa, envió bula de cruzada con su nuncio apostólico, al cual recibieron los augustos esposos en el monasterio de Sto. Domingo el Real de Madrid con solemne procesion, á la cual asistieron varios prelados, muchos nobles y gran coro de frailes. La bula determinaba que los obispos, maestres de las órdenes y todo el clero de Castilla y Aragon contribuyesen con un subsidio considerable. Con estos recursos pudieron ambos soberanos satisfacer al ejército algunas pagas atrasadas y dar impulso á sus preparativos de víveres y armas (1).

Desacato y castigo del escudero Juan del Corral.

Un castellano incurrió á la sazon en una falsía y en tan grave desacato de la majestad real, que ofendió vivamente á la magnánima Dª Isabel y la obligó á hacer un escarmiento, que prueba su desinterés y su carácter justiciero. Juan del Corral, escudero del capitan Diego Lopez de Ayala, sabía el deseo que los moros de Granada tenian de recobrar á Alhama, y creyendo muy laudable accion mentir en una corte enemiga y engañar á un soberano infiel, pidió licencia á Boabdil para entrar en la Alhambra y conferenciar con sus ministros. Otorgado el permiso, vino diligente y se comprometió á conseguir del rey y de la reina la restitucion de Alhama, si en cambio era devuelta Zahara, le aprontaban treinta mil doblas, y se concedia libertad á todos los cautivos del reino. Accedieron los moros llenos de satisfaccion, y Juan del Corral partió á Madrid á proponer á los reyes este partido. D. Fernando y Dª Isabel impusieron para la restitucion de Alhama nuevas y mas ventajosas condiciones, y despacharon poder al escudero para que en nombre de ambos y limitado á sus instrucciones ratificase el convenio. El mentiroso Juan del Corral presentó á Boabdil el documento regio, y sin ofrecerlo á leer ni explicar sus limitaciones dió por acabado el contrato. Los moros, obrando con sinceridad, entregaron algunas sumas y dieron libertad á varios cautivos; mas no bien el castellano se hubo apoderado de las primeras y puesto de acuerdo con los segundos, se escapó de la Alhambra y dejó burlada la buena fe de

(1) Pulgar, p. 3, cap. 12 y 14.

los granadinos. Representaron estos muy dignamente su papel, elevando una comunicacion á la reina Isabel por medio del duque de Nájera, en la cual decian: « Que no era Juan del Corral quien les habia engañado, » sino la firma y el sello de unos reyes que se llamaban poderosos y » altos: que la guerra se hacia entre príncipes en buena ley, y que » aunque no era de creer que una dama y un caballero fuesen cómplices » en tal engaño, les advertian que era mucha ligereza confiar poderes á » mensajeros tan vulgares é indignos. » El duque de Nájera no bien recibió este despacho, prendió á Juan del Corral y le remitió escoltado á Castilla. El rey y la reina, indignados altamente, mandaron incontinenti que fuesen restituidas á Boabdil todas sus doblas y dádivas, que se apreciase el importe del rescate de los cautivos cristianos, y que se satisfaciese con usura á los libertadores á costa de Juan del Corral, y que si no lo verificaba en un término breve, fuese cargado de cadenas y puesto á merced del rey moro para que le castigase á su placer. El preso anduvo muy diligente en aprontar las sumas necesarias, y logró su libertad (1).

Reunion de caballeros andaluces en Antequera. A. 1483 de J. C. Marzo.

Los caballeros de Andalucía, no bien supieron que las notas de la corte de Granada eran ofensivas al honor castellano y á la dignidad de la reina, suponiendo que no se trataba de hacer la guerra en buena ley, resolvieron dar una satisfaccion cumplida y desmentir semejante imputacion con un hecho ruidoso. Congregados en Antequera el maestre de Santiago con los caballeros de su órden, el marqués de Cádiz, el conde de Cifuentes, D. Alonso Aguilar, D. Pedro Enriquez con sus respectivos deudos, parientes y vasallos, los alcaides fronterizos de Archidona, Moron y Jerez con lucida gente á pié y á la gineta, D. Bernardino Manrique, hijo del corregidor de Córdoba, y Mosen Bernal, aventurero francés que servia con una compañía á las órdenes del maestre, trataron en consejo de guerra del paraje á donde era mas conveniente dirigirse. El discreto marqués de Cádiz propuso el ataque de Almogía ó Zahara, ó una incursion en la Serranía de Ronda, por ser tierra poblada de ganados, y cuyo territorio conocia á palmos Luis Amar, moro converso, que ya le habia prestado útiles servicios en otras expediciones. El maestre de Santiago dijo, que segun noticias fieles de sus adalides, la Ajarquía de Málaga brindaba con un botin cuantioso y con una hazaña de honra; que además de estar mas cercana que la Serranía, era una comarca deliciosa, en cuyos abrigos pastaban numerosos rebaños; y que aunque áspera y erizada de montes, contenia muchas aldeas y caseríos de gente industriosa y rica, cuyos ahorros servirian de incentivo y de premio al soldado. El marqués de Cádiz no pudo menos de advertir que eran equivocados estos datos; que tenia motivos para saber que la Ajarquía era una serie de precipicios encumbrados y de bosques estériles, conocidos únicamente de cabreros y leñadores; que tales riscos servian de abrigo á bandoleros, mas bien que de morada á familias agrícolas y sociables, y que aun cuando hubiese la riqueza que se pintaba, sería muy fácil á sus dueños ocultarla prontamente en las cuevas ignoradas

---

(1) Pulgar, p. 3, cap. 17.

y en selvas inaccesibles. El plan del maestre fué á pesar de estas observaciones aprobado por mayoría y aceptado en su consecuencia por el marqués. Apercibidos los caballeros para la marcha, ordenaron sus batallas desde Antequera en esta forma: D. Alonso Aguilar y el adelantado D. Pedro Enriquez mandaban la vanguardia, precedida de varios destacamentos de adalides y guias: á sus alcances iba el conde de Cifuentes con muchos caballeros y jóvenes bizarros de Sevilla: el marqués de Cádiz seguia luego con sus vasallos, escuderos, pajes y algunos mancebos nobles que se ejercitaban en la guerra bajo sus banderas; y cerraba la retaguardia el maestre de Santiago con los cruzados de su órden, y varios hidalgos de Ecija. Las bestias cargadas con equipajes y reposterías de los altos señores y con vituallas para el ejército, marchaban en la rezaga; y un tropel de judíos y de mercaderes ambulantes, atraidos por la prodigalidad del soldado y por la esperanza de lucrar comprando á precio vil joyas, telas y utensilios que debian ganarse en los saqueos, caminaba en último término.

Entrada en la Ajarquia de Malaga.

El ejército emprendió su marcha, y llegó á unos páramos inhabitables por su fragura y esterilidad, que como habia dicho el marqués, eran terreno de la Ajarquía: prosiguieron las divisiones mientras alumbró el sol trepando cerros y desfilando por veredas estrechas en el borde de precipicios, hasta que ya anochecido dieron en unas aldeas pobres, diseminadas en los valles que forma el riñon de aquellas montañas. Ya aquí comenzaron á desvanecerse las ilusiones: los hogares de los campesinos infelices que allí vivian, estaban desiertos: las familias, avisadas de la entrada de los cristianos, se habian refugiado con sus rebaños y utensilios domésticos á las escabrosidades de la sierra y á algunas torres y peñas bravas. Irritada la soldadesca con su malograda fortuna, incendió las chozas y cabañas, y únicamente pudo cautivar á algunos viejos á quienes sus achaques y el peso de los años no les habian permitido ponerse en salvo.

Conflicto y retirada. 20 de marzo.

La division de vanguardia, con la esperanza de mejorar su presa, se adelantó á explorar nuevos parajes, y fué insensiblemente internándose en lo mas fragoso de la sierra; siguiéronla sin precaucion las demás batallas sucesivas, y como no era posible conservar el órden de la marcha al través de precipicios, y por otra parte la oscuridad de la noche prestaba ocasion á los soldados para derramarse en busca de víveres y de pillaje, resultó una desorganizacion completa. El maestre y los caballeros de Santiago únicamente marchaban á retaguardia con algun órden; mas al desfilar por las inmediaciones del Molinete ó Molinillo, alquería incendiada por los delanteros y cuyas hogueras esparcian una claridad lúgubre en el tenebroso valle, fueron acometidos y cortados por los vecinos de un castillo cercano. Parapetados estos en las cumbres lanzaban piedras, venablos y saetas con gran mortandad en las filas cristianas: entre los alaridos terribles de los moros y el zumbar de los peñascos rodados, oíanse los lamentos del infeliz que se sentia herido mortalmente con el harpon, ó del que arrojado al aire exhalaba quejidos lastimeros antes de hallar la muerte en el fondo del torrente. En tal apuro, y viendo el maestre caer en derredor á muchos de sus caballeros y soldados sin poderse valer ni tomar venganza,

pidió socorro á las divisiones delanteras. Acudió el marqués de Cádiz con algunos caballeros y jóvenes que pudo juntar, y maniobrando con el mayor peligro y llamando la atencion de los enemigos, pudo reunirse con el maestre y sacarle del laberinto en que estaba empeñado.

D. Alonso Aguilar, D. Pedro Enriquez y el conde de Cifuentes, que se habian internado quemando caseríos, comenzaron á experimentar los mismos daños que el maestre, y sabedores de la situacion angustiosa de este y de la urgencia con que habia pedido socorro al marqués de Cádiz, recogieron sus gentes, que andaban dispersas en busca de ganados y de cautivos, y arrostrando en los desfiladeros espesas descargas se incorporaron con aquellos dos capitanes.

En tal apuro resolvieron los caudillos abandonar por estorbosa la escasísima presa de ganados, y retirarse en busca de terreno mas abierto. Al punto se dió á los adalides la órden de dirigir; pero estos, ó azorados por el peligro, ó poco prácticos en el terreno, erraron el rumbo, y fueron empeñando al ejército en las escabrosidades de una sierra intransitable, no solo para la caballería, sino tambien para los peones. En esto comenzó á reir el alba sin que luciese con su claridad rayo de esperanza para los cristianos. Con tristes ojos divisaron en las cumbres grandes hogueras y en torno de ellas grupos armados que las atizaban como genios fantásticos. Con tales signos eran convocados los guerreros moros de muchas leguas á la redonda.

Indignacion de Muley Hacem contra los cristianos.

A pesar de esto no habian presumido la gravedad del peligro, ni la nueva tempestad que se conjuraba. Muley Hacem, que se sostenia en Málaga con las prerogativas de soberano, al ver girar por el risueño horizonte de la ciudad pardas nubes de humo, elevadas del seno de la Ajarquía, como del foco de un volcan, se sintió arrebatado del mismo furor que le inflamó en la primavera de su vida, y frenético pidió cimitarra y caballo, diciendo que aunque su brazo trémulo con la vejez carecia de pujanza, su corazon no enflaquecia; que aun le quedaba aliento para teñir su acero en sangre cristiana.

El Zagal y los hermanos Venegas cortan la retirada.
21 de marzo.

Su hermano el infante Abdalá el Zagal, los dos Venegas Abul Cacim y Reduan y los demás caballeros que componian la corte del animoso anciano, le calmaron y disuadieron porque le veian agobiado y achacoso, y tenian interés en conservarle como el candidato legítimo y el principal apoyo del partido derrotado en Granada, pero resuelto aun á disputar el poder. Convenido Muley en permanecer al lado de su Zoraya, salieron el Zagal y Reduan Venegas á la cabeza de dos divisiones aguerridas: el infante con la mayor parte de la caballería, rodeó á tomar posiciones en la desembocadura de la Ajarquía hácia el mar, con propósito de acuchillar á cuantos trataran de ponerse en salvo por esta parte; y Reduan con todos los ballesteros, con gruesos pelotones de paisanos armados y con algunos lanceros corrió por el paraje hoy llamado Cuesta de la Reina, á caer sobre el enemigo, empeñado segun noticias de sus corredores en mitad de los precipicios inmediatos.

Estrago en los cristianos.

En efecto, los cristianos subian por las vertientes de una sierra, interrumpida á trechos por las sinuosidades del Jabonero, riachuelo humilde que dirige su curso al mar y forma hondos barrancos y valles muy tristes. Estaba poco mas de mediado el dia sin

que hubiesen adelantado mucho en su fatigosa marcha, cuando vieron desplegarse en todas las cumbres fuerzas numerosas, no tumultuarias y de confuso paisanaje como las que les habian atacado en la noche anterior, sino compasadas en sus movimientos y sometidas á las reglas de la disciplina militar. A la vista de esta hueste (era la gente capitaneada por Reduan Venegas) llegó á su colmo la congoja de los cristianos: cada uno atendió á su salvacion sin reconocer bandera. En esto oyose la voz de mando, y cruzó el viento una granizada de dardos, flechas y piedras, con horrible estrago de los confusos enemigos. Los que se esforzaban por huir, caian resbalados en los barrancos; unos aquejados de sed, de hambre y de cansancio, se arrojaban con desesperacion sombría; otros mas tímidos lloraban amargamente, y hasta hubo algunos que enloquecieron.

Muerte de algunos caballeros: salvacion de otros.

Entonces fué cuando el maestre, dirigiéndose á los cruzados de su órden, les dijo: « Muramos haciendo camino » con el corazon, pues no lo podemos hacer con las armas; » subamos esta sierra como hombres, y no estemos abarrancados esperando la muerte y viendo asesinar á nuestra gente como » vil rebaño. » Diciendo esto, picó á su caballo y arremetió seguido de un peloton de ginetes y peones. Los moros redoblaron su furia contra esta esforzada hueste y asestaron contra ella reiteradas descargas. El comendador Diego Becerra, alférez de la órden y señor de Torre Mejía, quedó tendido á los primeros pasos; mas arriba murieron Juan de Osorio, Juan de Baeza y muchos criados y parientes del buen maestre; y otros varios que no cubrieron con sus cadáveres la ladera de la sierra, fueron arrebatados por las peñas desprendidas desde la cumbre, y estrellados en el fondo de los precipicios. El maestre llegó á la cima de la montaña, y cargando espada en mano sobre la línea agarena, peleó largo rato cercado por los enemigos: haciendo un esfuerzo vigoroso y derribando lastimados ó muertos á cuantos se oponian á su paso, salió á un llano, tomó delantera, y guiado por algunos almogawares tambien fugitivos, que le prestaron un caballo por haberse rendido el suyo de cansancio, se salió de la Ajarquía.

El marqués de Cádiz, D. Pedro Enriquez, D. Alonso Aguilar, y el conde de Cifuentes, que se habian replegado por consejo de los adalides en busca de la llanura, cayeron en la celada del Zagal, hácia el pueblo de Cútar. Atacados por la caballería trataron de alinear su tropa y de vender caras sus vidas; pero era tan escaso el número de combatientes, y estos se hallaban tan atemorizados y fatigosos, que no hubo medio de resistir. Los que apelaron á la fuga fenecieron duramente alanceados: D. Diego, D. Lope y D. Beltran Ponce de Leon, hermanos del marqués, D. Lorenzo su sobrino, otros varios parientes y deudos que tuviesen á mengua volver la espalda al enemigo, fueron envueltos y despedazados. Ha quedado tal memoria de la mortandad durante aquella tarde, que se han llamado á las lomas de Cútar *las Cuestas de la Matanza*. El marqués, considerándose perdido, aprovechó las sombras de la noche, y se salvó por sendas ocultas en compañía de algunos pocos dirigidos por el morisco Luis Amar. D. Alonso Aguilar y D. Pedro Enriquez no pudieron hallar la salida del laberinto en toda la noche, y permanecieron silenciosos con varios amigos entre unos peñascos: desde

este abrigo escuchaban los alaridos con que los moros atronaban la montaña en el orgullo del vencimiento, y les veian á merced de la oscuridad pasar muy cerca, ó cargados de botin, ó conduciendo atados á los vencidos, ó tremolando ebrios de placer las banderas apresadas. Al rayar el sol los vencedores se alejaron algun trecho á explorar otros parajes, y D. Alonso y sus compañeros aprovecharon esta oportunidad para escapar y recoger al paso á algunos otros que les habian imitado anonadándose en medio de zarzales y en las hendiduras de las peñas: de este número fué Pedro Valdivia, alcaide de Archidona, uno de los escaladores de Alhama. El peloton así formado pudo salir de la Ajarquía y llegar á Antequera.

Prision del conde de Cifuentes. No fué tan afortunado el conde de Cifuentes: aunque procuró seguir los pasos del marqués, no llevaba entre sus adalides ninguno tan práctico como Luis Amar, y esto le impidió burlar los alcances del enemigo. Extraviado en union de su hermano D. Pedro de Silva y de algunos amigos leales trató de sustraerse de la celada del Zagal, y retrocediendo vino á dar en los desfiladeros donde Reduan Venegas tenia apostada su gente. Los moros descendieron de la cumbre á cebarse en los afligidos cristianos, y una cuadrilla cercó al conde con amenazas de muerte. Afirmado este en los estribos y puesto en guardia, se defendia como un bravo leon en medio del cerco con tal serenidad, que sus enemigos giraban en torno amagando, pero sin osar ponerse al alcance de su espada. Informado Reduan Venegas de la valentía y resistencia del cristiano, vino á galope violento, apartó á los de la rueda diciendo: «Esto no es de buenos guerreros,» y quedando solo con el conde, se batió con él y le rindió, é impuso pena de muerte al soldado que injuriase al vencido ó que no le prodigase las atenciones recomendadas en las reglas de caballería. D. Pedro de Silva, los alcaides de Moron y Antequera, Bernardino Manrique, Juan de Robles, Juan de Pineda y Juan de Monsalve se entregaron á discrecion: llegó á tal punto el desaliento de los fugitivos, que habia moro desarmado que prendia cinco y seis cristianos; hasta las moras campesinas salieron y cautivaron á muchos que andaban derramados y atónitos.

Resultados de la jornada. La pérdida, segun Bernaldez y el diligente Jerónimo Zurita, ascendió á ochocientos muertos y á mil quinientos prisioneros, entre ellos cuatrocientos caballeros de linaje. Estos fueron tratados con suma consideracion por el Zagal y Reduan Venegas, y encerrados en el castillo de Gibralfaro para esperar su rescate: los infelices soldados y los mercaderes que habian seguido al ejército creyendo traficar con los despojos de la guerra, fueron atraillados, encerrados en mazmorras ó vendidos como rebaño vil en ferias públicas. Las banderas, los ricos arneses y los caballos de los vencidos se pasearon en triunfo por las calles de Málaga y Granada; y cuando el populacho vió al conde de Cifuentes, asistente de Sevilla, á su hermano D. Pedro y á otros guerreros esclarecidos pasar prisioneros en pos de sus estandartes humillados, prorumpió en gritos de júbilo, cual si este suceso hubiese decidido para siempre la superioridad de sus armas sobre los cristianos. Al contrario en las ciudades y villas de Andalucía, no habia ojos enjutos, segun un cronista; el espanto reinó largo tiempo en la frontera y el luto cubrió las familias mas ilustres; hasta los augustos esposos se metieron

desalentados en Madrid con la primera noticia que les fué comunicada por las autoridades de Sevilla. Los pocos que se salvaron volvieron á Antequera: algunos dispersos resultaron al cabo de dias en Alhama y Archidona; y otros vagaron por los montes manteniéndose con yerbas y raices y estrecharon al cabo de dias á sus amigos afligidos, que ya habian elevado preces por sus almas (1).

Azares de la guerra.

« La rueda de la fortuna nunca pára ni deja mucho tiempo en su ser las cosas mundanas; hoy abate al que mañana ha de ensalzar; pronto alegra al que ayer entristeció. » Tal es el proverbio de un antiguo cronista, al querer consolar á los cristianos por la infausta derrota de la Ajarquía. Su vaticinio cumplióse al pié de la letra. Toda la gloria del vencimiento recayó en Muley Hacem, en el Zagal y en los Venegas. El bando de estos caballeros recobró su prestigio entre el pueblo inconstante, que dispensaba sus simpatías y su ayuda al partido mas afortunado en sus empresas contra los cristianos. Como en Granada no habia memoria de un triunfo tan señalado como el de las lomas de Málaga ni de una humillacion semejante á la sufrida por los señores andaluces, la plebe aplaudia y victoreaba á Muley Hacem y al Zagal, y murmuraba del rey Chico porque sepultado en las delicias de la Alhambra no obraba cual á su deber cumplia, participando de las privaciones y gloriosos azares de la guerra (2).

Impresion en el ánimo de los moros.

Compromiso de Boabdil.

Ofendido Boabdil con estas hablillas y estimulado por la sultana Aixa y por los Abencerrajes, á quienes interesaba desvanecer con alguna hazaña los efectos favorables que el triunfo de la Ajarquía habia producido á los intereses de Muley, resolvió salir á campaña. Con este propósito reunió un ejército de siete mil infantes y mil quinientos caballos, entre los cuales se alistaron varios señores neutrales en la discordia civil, y prontos á seguir las banderas del padre ó del hijo siempre que fuesen desplegadas en expedicion contra los cristianos. En consejo de guerra celebrado en la Alhambra se consideró oportuno entrar por la frontera de Ecija y Córdoba, suponiendo que estaba indefensa la tierra por la pérdida de muchos guerreros en la última correría y que no sería muy difícil saquear villas y ciudades opulentas.

Sale á campaña. Abril.

Es tradicion que armado Boabdil de fino acero quiso dar el último á Dios á la hija de Aliatar. La tierna Moraima, inundada de lágrimas, no disimuló sus recelos al ver partir para la guerra á su amante esposo. En vano trató este de calmar su melancolía: sepa-

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 60. Galindez, M. S., año 83. Pulgar, p. 3, cap. 19. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 12. Salazar y Castro, Historia genealógica de la casa de Silva, lib. 3, cap. 14, y en la Historia de la casa de Lara, lib. 13, cap. 2 Zurita, lib. 20, cap. 47. Garibay, lib. 18, cap. 24. El conde de Cifuentes y los demás prisioneros de familias ricas fueron tratados con finura y consideraciones por los vencedores. El conde y D. Bernardino Manrique estuvieron algun tiempo en Málaga y fueron conducidos á Granada luego que Muley Hacem recobró su trono. Desde esta corte remitió el mismo conde poder al bachiller Jimenez de Cisneros, célebre despues con el nombre de Cardenal de España y arzobispo de Toledo, para que gobernase su estado durante su cautiverio. Desde su prision mantuvo correspondencia con los amigos y con su familia, como se deduce de una carta de Pulgar: fué rescatado en 1486 por una suma exorbitante: D. Bernardino lo fué en un millon de maravedís en el mismo año.

(2) Zurita, lib. 20, cap. 48.

rado al fin, subió la sensible mora al mirador de las Sultanas, é inmóbil como la imágen del dolor, no apartó su vista del ejército que caminaba por la florida vega, hasta que vió á un ginete cuya cimera sobresalia hermosa y gallarda entre las de todos los caballeros, trasponer por el horizonte lejano.

Agüeros.

No sabia Moraima los siniestros agüeros con que se marcaban los primeros pasos de su esposo. Al salir por la puerta de Elvira se espantó su caballo con las aclamaciones del populacho, recejó é hizo astillas la lanza real en una de las esquinas de la puerta. Algunos astrólogos que presenciaron este suceso, se turbaron y se pusieron á estorbarle el paso: Boabdil, desnudando la cimitarra é hiriendo los hijares de la bestia, les ahuyentó colérico, y partió á la cabeza de la primera columna diciendo: « Yo sé desafiar á la fortuna. » A los pocos pasos ocurrió otro accidente, que se juzgó no menos aciago: al cruzar Boabdil la rambla del Beiro, apareció una zorra de pelo reluciente y poblada cola, y pasó muy cerca de su persona, escapando ilesa de las muchas flechas que emplearon los soldados para matarla. Algunos caudillos principales, aterrados con los dos agüeros, trataron de volverse á la ciudad, diciendo que semejante empresa iba á ser una jornada de perdicion; pero Boabdil, burlándose de estos pronósticos, prosiguió su camino, y pernoctó en Loja (1).

Reunion de Aliatar.

Aliatar, padre de Moraima, reforzó el ejército con parte de la guarnicion de Loja, y salió apercibido de todas armas en un caballo hermosísimo. Pensaban los moros correr con sorpresa de los cristianos los términos de Aguilar, Santaella, Cabra, Montilla y Lucena, y tomar por asalto algunas de estas poblaciones, sin saber que el jóven alcaide de los Donceles D. Diego Fernandez de Córdoba se prevenia para conjurar la tempestad. El buen mancebo invocó el auxilio de su tio el conde de Cabra y señor de Baena, llamado tambien D. Diego Fernandez de Córdoba; circuló avisos á todos los alcaides de los castillos y poblaciones de la comarca, y pidió socorro á muchos amigos y parientes. Al propio tiempo acopió en Lucena víveres y municiones, distribuyó armas al vecindario, barreó calles, aspilleró casas, dobló caballos de posta en los caminos y diseminó en toda la campiña un enjambre de escuchas y centinelas con encargo de que encendiesen hogueras no bien columbraran á las avanzadas moriscas.

Prevenciones del alcaide de los Donceles.

Excursion de Boabdil.

El incauto rey Chico pasó el Genil, y extendiendo las alas de su ejército por los campos de Aguilar, Montilla, La Rambla y Santaella, robó ganados, apresó familias y abrasó aldeas y caseríos; satisfecho con su presa, y viendo oprimidos á sus soldados con el peso del botin, mandó hacer una conversion hácia los campos de Lucena, para estrechar esta ciudad y multiplicar los despojos con sus riquezas (2).

(1) Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 12. Conde, Domin., p. 4, cap. 36. El P. Ruano, Hist. de la casa de Cabrera en Córdoba, lib. 1, cap. 11.

(2) Lopez de Cardenas, Memorias de Lucena, p. 2, cap. 5. Esta obra contiene entre algunas especies curiosas, que hemos aprovechado, muchas y muy graves inexactitudes

Al amanecer el dia 20 de abril, los escuchas colocados en las cumbres de Sierra Aras y en los cerros llamados El Mataosos, El Hacho y San Cristóbal, significaron con sus hogueras que estaba cercano el enemigo. Los vecinos de la ciudad, alarmados con el lúgubre tañido de las campanas á rebato, pusiéronse sobre las armas. El alcaide de los Donceles, aunque esperaba impaciente los refuerzos del conde y del señor de Luque D. Egas Venegas, sin los cuales era muy aventurado oponerse al ímpetu de la muchedumbre infiel, se decidió á resistir y á entretener con la sola gente de Lucena, para ganar tiempo y dar ocasion á que acudieran sus auxiliares. En esto comenzó á desembocar la primera division granadina, mandada por Boabdil mismo, á la cual seguian otras dos capitaneadas por Ahmad el Abencerraje, jefe de esta tribu, y por el viejo é intrépido Aliatar de Loja. Formadas las tropas hácia la calzada y camino de Antequera, embistieron con grandes alaridos, y no hallaron resistencia hasta llegar á las tapias y casas aspilleradas. Recargados aquí los cristianos recibieron á los asaltantes con una descarga espesa de cerbatanas, espingardas y flechas y dejaron el campo sembrado de cadáveres: arremolinados los moros con el diluvio de fuego y fierro que los aniquilaba y aturdidos de ver erizadas de dardos troneras y ventanas, se replegaron con precipitacion. Aun se conservan en la comarca los apellidos y familias de algunos valientes que, segun las memorias históricas, hicieron prodigios de valor en esta defensa: fueron entre otros Fernando de Argote, Juan de Cuenca, Antonio Guerrero, Juan de Aragon, Pedro Merino, Felipe Salido, Bartolomé y Martin Sanchez Hurtado.

Cerco de Lucena. 20 de abril.

Asalto impetuoso.

Considerando los capitanes moros la dificultad de rendir por asalto tan bien defendida plaza, la cercaron por los parajes llamados Prado de los Caballos, Ermita de la O, Pilar de las Almenas y Torre Molinos. En venganza de la gente sacrificada en el asalto, destacó Aliatar varias compañías de taladores á destrozar las olivas, las viñas y las huertas cercanas.

Preparativos de los moros para reiterarle.

Boabdil hizo además, por consejo de Aliatar y de Ahmad, una intimacion dura al alcaide de los Donceles, amenazando con una entrada á degüello, si no abria las puertas de la ciudad y se fiaba instantáneamente á su clemencia. D. Diego comisionó á Fernando de Argote, que habia sido cautivo en Granada, hablaba correctamente el árabe y era amigo del Abencerraje, para que le hiciera proposiciones cautelosas y diera tiempo á que acudiese el prometido auxilio. En efecto, Argote, asomado á una ventana de la muralla (hoy el Postigo Blanco), conferenció con Ahmad, y oyó de parte de Boabdil ofertas de grandes sumas de dinero y de altos honores en su corte, si entregaba la plaza. El cristiano le hizo ver que por sí solo no podia ejecutar esta entrega, que exploraria la voluntad de sus amigos, y

Serenidad y astucia del alcaide de los Donceles.

---

para cuya rectificacion nos han servido los documentos con que el abad de Rute justifica los hechos de su magnífica Historia M. S. de la casa de Córdoba, y otro M. S., que se nos ha remitido de Lucena, titulado: «Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar de la verdadera historia de su patria Lucena,» por D. Fernando Ramirez de Luque, cura beneficiado de dicha ciudad. El original, que parece autógrafo, se conserva por el P. Alonso Ortiz, carmelita exclaustrado vecinos de la misma.

que daria con sus opiniones una respuesta categórica. Ilusionados los moros con el resultado de la conferencia se abstuvieron de hostilizar permaneciendo acampados en las mismas posiciones (1).

El alcaide de los Donceles, decidido á imponer respeto á los moros y cerciorado de la proximidad de los auxiliares, dijo á Fernando de Argote que diera al Abencerraje una respuesta altiva y en la cual revelase la conviccion del triunfo. Cumpliendo Argote con su encargo, respondió al moro : « El eco de las trompetas andaluzas herirá pronto tus oidos; » con la ayuda de Dios y de las gentes que esperamos, os haremos le- » vantar el cerco de Lucena, y sabremos cortar la cabeza de Boabdil y » ponerla como trofeo en los adarves. » En esto pobló el viento un confuso clamor de cajas de guerra, con el cual creyeron el Abencerraje Ahmad, Boabdil y Aliatar, que venia todo el poder de Andalucía; y no considerando oportuno esperar, ni exponerse á la pérdida de la riqueza apresada, levantaron sus reales, y se dirigieron en lenta retirada por el camino de Iznajar y Loja.

Retirada de los moros.

No bien observó el alcaide de los Donceles que los moros se replegaban, arengó al puñado de valientes que le asistian, y les dijo, que aquella era la ocasion de probar la fortaleza de brazos y espíritus, y que sería vergonzoso permanecer inertes en la ciudad sin salir á batirse en campo raso ni á picar la retaguardia enemiga. Con semblante alegre, y esprimiendo sus espadas oyeron esta resolucion los defensores de Lucena, y pidieron que al punto se les condujese á la pelea. Ya estaban reunidos en la plaza para salir al campo, cuando vieron llegar enajenados de júbilo á los atalayas y escuchas, diciendo que relumbraban las armas de los auxiliares por los campos y entre los olivares vecinos.

Auxiliares del alcaide.

En efecto, el conde de Cabra traia bajo el estandarte de esta ciudad, por habérsele olvidado con la premura el de su señorío de Baena, la gente belicosa de sus estados; y D. Alonso de Córdoba, señor de Zuheros, avanzaba con un escuadron por el camino de esta villa. El caballero Venegas, señor de Luque, no pudo acudir personalmente al socorro por su edad sexagenaria y por la falta total de su vista; pero mandó varias compañías pagadas con buen prest y acaudilladas por el alcaide Lorenzo de Porras y por otros capitanes de confianza. El conde, incorporado con el alcaide de los Donceles antes que los otros dos jefes, aconsejó que se avisase á estos que se emboscaran sin atacar, hasta tanto que sintiesen trabada la batalla. Proponíase aquel experimentado guerrero llamar la atencion del enemigo por diversos puntos, y envolverle con su muchedumbre misma. Seis batidores, despachados para practicar un reconocimiento, volvieron á poco con la noticia de que la infantería mora descansaba en el prado de Aras al pié de una colina, mientras la caballería formada en escuadrones velaba sobre las armas. El conde y el alcaide quisieron cerciorarse por sí mis-

(1) El abad de Rute, M. S., lib. 5, cap. 6. Ramirez de Luque, Tardes divertidas, M. S., semana 6ª, tarde 3ª. En el hecho de la conferencia hay diversidad de pareceres : unos afirman que el mismo alcaide habló con el Abencerraje; otros que Argote, lo que parece mas verosimil; unos dicen que la conferencia fué en el campo; otros, que en un postigo que hoy corresponde al arco de la plaza.

mos y adelantados hasta un cerro, observaron al través de una espesa niebla extendida aquel dia por el horizonte, que los enemigos disponian ya su marcha, y que sus huestes delanteras desfilaban seguidas de un grupo de prisioneros y de un considerable número de ganados y de bestias cargadas de botin. Los dos caudillos pusieron en ordenanza y arengaron á la tropa, previniendo que el ataque fuese emprendido con órden y concierto, que ninguno se desbandase á robar, ni diera grita hasta que prorumpiese en ella el enemigo, para que este no conociese su superioridad. En seguida encomendaron á Lope de Mendoza y á Diego de Cabrera, alcaide de Doña Mencía, dos tercios á pié, pusieron á retaguardia á Pedro Fernandez de la Membrilla, á Diego Clavijo y á Ramiro de Valenzuela con alguna gente de Baena autorizada para matar al cobarde que huyese, y colocados ambos en el centro á la cabeza de la caballería, dieron el ¡Santiago!, y al toque de degüello, á banderas desplegadas y á carrera tendida arremetieron contra los moros (1).

Ataque. A. 1483. 21 de abril: lunes.

Estos, amilanados con la vista de las banderolas y estandartes cristianos y con la presencia de sus líneas, que avanzaban impávidas, formaron en un llano sus escuadrones para estar á la observacion y proteger la retirada de la infantería que marchaba pausadamente con la cabalgada; mas al ver que los agresores venian ya al alcance, aflojaron riendas y se dispararon impetuosamente á aceptar la batalla. El conde y el alcaide al observar el movimiento de las lanzas agarenas, dieron la voz de alto, y sus soldados obedientes resistieron serenos la furiosa carga y obligaron al enemigo á retroceder con la misma ó mayor celeridad que aquella con que habia acometido. Recobrados los moros reiteraron la embestida con igual brio y con éxito mas infeliz; porque destacados el gobernador de Lucena Fernando de Argote y el de Santaella Luis de Godoy con dos escuadrones á la gineta, rompieron el centro de la fila contraria, la desunieron, y obligaron á los granadinos á combatir en pelotones. El conde, viéndolos desconcertados y revueltos, dió una carga y aumentó la confusion. Boabdil y su suegro Aliatar hacian los mayores esfuerzos para restablecer el órden, y gritaban frenéticos á algunos cobardes: « No huyais; deteneos; sepa» mos á lo menos quiénes nos acometen. » Los Abencerrajes y algunos otros caballeros pundonorosos volvieron por su honra y pelearon con denuedo; pero una gritería espantosa promovida por los infantes que caminaban delanteros con la cabalgada, les amilanó é hizo conocer que no estaba solo en aquel punto el puesto del peligro. La gente del señor de Zuheros y la del de Luque habia salido de unas cañadas, donde estaba oculta, y atravesando por unos encinares habia acometido á la infantería, causando en ella tanto estrago como pavor. Para aumentar la sorpresa, Lorenzo de Porras, alcaide de Luque, se subió á un cerro y comenzó á tocar una trompeta italiana para advertir al conde y al alcaide de los Donceles que sus compañeros estaban ya empeñados en el combate: los clarines de estos dos señores correspondieron con igual

(1) Bernaldez, Hist. de los Rey. Catól., M. S., cap. 61. Pulgar, Crón. de los Rey. Catól., p. 3, cap. 20. Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 54. P. Ruano, Hist. de la casa de Cabrera, lib. 1, cap. 9, parr. 3.

música, y los moros amedrentados con los sones diversos y distraidos por flanco y retaguardia, se arremolinaron, y atropellados unos por la caballería, revueltos otros con las recuas y poseidos de terror los mas, dieron á huir torpemente por el campo.

Desbarato de los moros.

Entonces fué cuando los cristianos se precipitaron sobre los fugitivos, cebándose en ellos con implacable saña. Injustamente han agraviado la memoria de Boabdil los escritores que le pintan como pusilánime y flaco de espíritu. Si bien mostróse débil y poco feliz en sus combinaciones políticas con uno de los monarcas mas astutos que han ocupado el solio español, no era por esto irresoluto ni cobarde en el campo de batalla: fué prueba de ello su serenidad en esta desastrosa retirada. Montado á la gineta en un magnífico caballo tordo con ricos jaeces, ceñido de corazas forradas en terciopelo carmesí con clavazon dorada, cubierto con un capacete de acero cincelado y armado de espada y puñal damasquino, de lanza y adarga fuertes, no cesó un punto de pelear al frente de un escuadron de nobles jóvenes de Granada hasta las márgenes del arroyo de Martin Gonzalez (1). Aquí perdió su caballo muerto de un tiro; y mezclado con los peones en quienes herian las espadas cristianas, trató de arrojarse al agua y pasar á nado. Al llegar á la orilla encontró un parapeto de bestias encalladas en el barro y de soldados que se atropellaban por pasar. Como los lamentos de los maltratados por el enemigo lastimaban sus oidos, como los vencedores venian ya á los alcances y su persona era notable por su traje y apostura, corrió á ocultarse entre las adelfas y zarzales que crecian á las márgenes del arroyo. Martin Hurtado, regidor de Lucena, intrépido caballero que habia gemido cautivo en una mazmorra de Granada y acababa de ser cangeado por el noble moro Mohamad Aben Jabat, descubrió al fugitivo y le acometió con una pica, ignorando que fuese el rey de Granada. Boabdil se puso en guardia con su lanza y trató de evadirse; pero acosado vivamente por el cristiano, se rindió pidiendo por merced que no le matase ni injuriase, porque era persona de muy alto rango, que podia satisfacer crecido rescate. Teniéndole ya vencido Martin Hurtado, llegaron Martin Cornejo, natural de Baena, y otros soldados de las compañías del conde de Cabra, y codiciosos del rescate del gentil moro á quien veian lujosamente vestido y con todas las apariencias de rico señor, quisieron llevarle consigo. Uno de ellos tuvo la audacia de asirle, y Boabdil sintiendo un arrebato noble dentro de su pecho, desnudó su puñal y le dejó malparado de una cuchillada. La soldadesca no habria dejado de castigar esta insolencia, si en aquellos momentos no se hubiese trabado en contestaciones acerbas sobre la posesion del cautivo. Hurtado llamó á otra compañía de Lucena, y Cornejo á sus paisanos. Sus voces y amenazas llegaron á oidos del alcaide de los Donceles, que acudió á terminarlas con su autoridad; al presentarse, porfiaba cada una de las dos partes en que respectivamente les pertenecia el moro. Boabdil, ocultando su calidad, se

Prision de Boabdil. 21 de abril.

(1) El abad de Rute describe puntualmente la armadura de Boabdil y añade: «Hoy se guardan y las muestran en S. Jerónimo de Cordoba, entierro de los alcaides de los Donceles.» Hist. de la casa de Cordoba. M. S, lib. 5, cap. 6.

dió á conocer como hijo del caballero Aben Alnayar, y se rindió á discrecion del guerrero cristiano. Este, sin conocerle aun, le trató con mucha cortesía, le ciñó al cuello una banda roja en señal de cautiverio, y ordenando á su criado Juan Bocanegra que le aprestase una cabalgadura le mandó escoltado al castillo de Lucena, diciendo que aquí se averiguaría la calidad del prisionero, y sería entregado á quien le tocase de justicia.

Huida de Aliatar: su muerte por D. Alonso Aguilar.

Los vencedores continuaron viva persecucion de los fugitivos hasta el arroyo y Ponton del Beuder á una legua de Iznajar y campos de Zagra. Aliatar escapó con algunos restos de caballería en busca del Genil, y tomó gran delantera. Su escuadron acababa de arrostrar el ímpetu de las corrientes, y se creia salvado del peligro en la orilla opuesta, cuando columbró entre las enramadas del bosque una banda de caballeros armados de punta en blanco. Apenas estos guerreros avistaron á los moros, calaron viseras, enristraron lanzas, y desgarrando los hijares de sus caballos se precipitaron furiosos al combate. En los ademanes, en el brio, en la firmeza conoció Aliatar al punto al jefe que los acaudillaba. Era D. Alonso Aguilar, que hallándose en Antequera con algunos de los hidalgos salvados de la matanza de la Ajarquía, habia cruzado á galope por los campos de Archidona é Iznajar, y salido con aviso del alcaide de los Donceles á cortar la retirada á los moros y á vengar la afrenta que pesaba sobre su alma. Estos, aunque desalentados, trabaron con la presencia de Aliatar una lucha sangrienta; el viejo alcaide provocó las iras de D. Alonso Aguilar, y le asestó golpes que la destreza del campeon cristiano hizo infructuosos. « Ríndete, » le decia este brindándole con la vida. « Ni á tí, ni á cristiano alguno se rinde Aliatar. » No bien oyó esta respuesta D. Alonso, le descargó un tajo diciéndole : « Fenezca de » una vez tu vida y tu arrogancia; » y rasgándole la cabeza hasta las sienes, le vió caer sin exhalar quejido en las márgenes del rio. Las ondas del Genil arrebataron su cadáver, que segun Bernaldez no se pudo hallar para darle sepultura. Unicamente se supo, que, no lejos de Benamejí entre unas rocas, habian escupido las aguas un muerto, cuya mano de vigorosa musculatura apretaba un rico alfanje, y que un paisano de nombre Lucas Hurtado habia recogido esta alhaja, regalándola á D. Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma. El cadáver quedó sobre la arena para pasto de las aves de rapiña (1).

Resultados de la batalla.

Así quedó vengada la derrota de la Ajarquía, y la humillacion que en sus ásperos montes sufrieron las armas castellanas. La batalla de Lucena, llamada tambien la de Martin Gonzalez, y la de la prision del rey Chico, costó á los moros una pérdida de cinco

(1) Bernaldez, M. S., cap. 61. El P. Ruano, diligente y verídico en historias y genealogías cordobesas, dice : « Recibiólas por frente con muchísimo estrago D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor del estado de Aguilar, que venia á la batalla con la caballería y gentes de Antequera, matando por su persona a lanzadas al grande alcaide de Loja Hali Hatar, señor de Zagra, capitan general de todo el reino de Granada, suegro del rey prisionero, cuya lanza era temida en la frontera, aunque ya tenia ochenta años de edad. » Otros autores de menos credito aseguran que Aliatar murió al pié de una encina acuchillado por un paisano.

mil hombres, entre los cuales contábanse Aliatar, el mejor general del reino, el mayordomo de casa real, el alguacil mayor y muchos jóvenes ricos é ilustres de Granada. Cayeron en poder de los vencedores veintidos estandartes, ricas tiendas de campaña, las bandas de tambores y añafiles, todo el botin, mil caballos y novecientas acémilas. El conde y el alcaide pernoctaron con su gente en el lugar de la batalla para mostrarse, segun las reglas de caballería, señores del campo y de todo punto vencedores. El ayuntamiento de Lucena instituyó una fiesta religiosa en recuerdo de esta victoria, y el de Baena celebraba una procesion el dia de San Jorge 23 de abril en memoria de haber entrado en la poblacion las banderas apresadas.

Contienda y medio ingenioso con que fué dirimida. 22 de abril: martes.

Al siguiente dia suscitóse en las calles de Lucena una grave contienda entre los de esta ciudad y los de Baena, atribuyéndose unos y otros, como sucedió en el campo de batalla, la gloria y el premio del cautiverio del caballero moro. Recurrieron ambas partes á sus jefes, y entonces el conde y el alcaide acordaron que el mismo preso dirimiese la discordia. Boabdil, no reconocido aun, fué consultado con toda urbanidad, para que dijese si se prestaba á reconocer al sugeto que le habia preso; y habiendo respondido afirmativamente, presentáronse los competidores de Baena y preguntaron si eran ellos sus aprehensores. Boabdil no despegó sus labios, pero moviendo la cabeza con signo negativo les contradijo con expresion inequívoca. Entró en seguida el regidor Martin Hurtado, en compañía de algunas señoras estimuladas por la femenil curiosidad de conocer al apuesto mancebo, con cuya vista se levantó el moro de sus almohadones, y abrazándole manifestó haber sido este quien ejecutó su prision: tal resultado impuso silencio á los de Baena (1). Boabdil quedó

---

(1) Para justificar este hecho, obra una informacion de testigos practicada en 20 de octubre de 1520 ante Jorge de Angulo, justicia mayor de la fortaleza de Lucena, y autorizada por el escribano Alonso Perez Mercado, á instancia de Bartolomé Hurtado, hijo de Martin, á quien quiso disputarse la honra del cautiverio de Boabdil: entre otras personas declara Dª Leonor Hernandez, esposa de D. Alonso Cortés y dama de la Sra. Dª Leonor Arellano, madre del alcaide de los Donceles, y dice: « Que otro dia despues de preso dicho rey, que vido esta testigo juntarse el conde de Cabra y su señor el marqués y ante muchas personas que alli estaban; y que sus señorias le preguntaron al rey de Granada, que cuál de los que alli estaban le habia preso, y que el rey respondió que Martin Hurtado que estaba allí presente; y que esto vido esta testigo porque se halló en todo lo susodicho. » Tal es una de las declaraciones: debemos observar que Dª Leonor llama marqués al alcaide y rey á Boabdil, porque declara en tiempo en que el primero habia obtenido el título de marqués de Comares y ya se habia descubierto que el cautivo era Boabdil: el dia en que se le preguntó quién le habia preso, aun no estaba descubierta su gerarquia.

Existen además otros documentos de cuya importancia y curiosidad debemos hacer mérito. Tal es una Historia manuscrita de la batalla, compuesta por un anónimo: es papel entretenido que circula entre algunos literatos cordobeses.

Tambien es notable un papel M S., que se conserva hoy en el archivo de la casa de Medinaceli, en el cual aparece la cuenta que Diego Ruiz, tesorero del alcaide de los Donceles, presentó de los maravedises gastados por su señor en el rebato y prendimiento del rey Chico desde el dia siguiente de la batalla 22 de abril; y otro papel que es el poder otorgado por el alcaide y el conde á Pedro Fernandez de la Membrilla y á Cristóbal de Mesa, para que repartiesen el despojo. Una de las partidas dice: « Que di á Pedro Puertollano y á unos hombres de la Rambla que venian con él el dia del desbarato mil maravedís, por mandado del alcaide mi señor, porque le dieron á su merced un pendon del

en la misma torre del Homenaje, como prisionero de Lucena, bajo la vigilancia de Alonso de Rueda, escudero del alcaide de los Donceles.

El conde de Cabra y el alcaide de los Donceles no descubrieron hasta el jueves 24 de abril que el cautivo que se habia dado á conocer como un caballero de los Alnayares era nada menos que el rey Chico. Unos granadinos escondidos entre jarales, descubiertos y cautivados, viéronle por casualidad prisionero y despojado de sus reales vestiduras, y fueron tan expresivas sus demostraciones de sentimiento, que postrándose ante su persona comenzaron á llorar con sumo desconsuelo nombrándole su rey y señor. Boabdil quiso en un principio negar y seguir disimulando; pero al fin tuvo que descubrirse. El alcaide de los Donceles escribió la noticia á su tio el conde, que acababa de regresar á Baena y le hizo volver á Lucena. Subieron ambos al castillo para cerciorarse si el noble cautivo estaba alojado dignamente y prestarle todas las atenciones y consuelos posibles en su adversa situacion. Halláronle muy abatido, y entonces el conde le dijo con suma dulzura que considerase como hombre discreto la instabilidad y el rápido curso de las cosas humanas; que así como desaparece la prosperidad, no hay quebranto por acerbo que sea que no tenga mudanza. Mitigando su dolor con estas palabras, y guardándole las consideraciones de rey, le dejaron entregarse al reposo en la torre del Homenaje (1).

El alcaide de los Donceles y el conde de Cabra visitan y consuelan á Boabdil. 24 de abril: jueves.

Horas despues de esta derrota entró por las calles de Loja un moro jóven hiriendo los hijares de un caballo fatigado y cubierto de espuma y de polvo. El noble animal se postró rendido, y su ginete, que era Cid Caleb, sobrino del gran alfakí del Albaicin, pidió con impaciencia otro caballo que le condujese velozmente á Granada. El paisanaje curioso le exigió noticias del rey y de Aliatar, y Cid Caleb señalando tristemente á la frontera, dijo: « Allí quedan, que el cielo » cayó sobre ellos, y todos son perdidos ó muertos (2). » Cundió la noticia de boca en boca, y los hombres prorumpieron en tristes exclamaciones, y las mujeres de la ciudad que habian visto partir á sus esposos y amantes para la campaña y los esperaban vencedores, poblaron el viento con sus gemidos. El jóven, acomodado en otro caballo, partió á galope, desmontó en la puerta de la Alhambra, y pasó á revelar á Aixa y á Moraima la triste nueva. Aixa oyó transida de dolor, pero con ojo

Afliccion en el reino de Granada.

---

rey de Granada. » En el mismo documento se hace relacion de los heridos á quienes gratificó el generoso alcaide.

Tambien son curiosos otros dos papeles; el uno de la almoneda hecha en Lucena el dia 28 de abril con los caballos y acemilas que apresaron; y el otro de la lista de los caballeros y peones que asistieron al combate; y á los cuales, segun el tesorero Ruiz, « su merced (el alcaide) les mandó dar á los ginetes cuatro fanegas de trigo y una lanza, y á los peones dos fanegas de trigo y una lanza. »

(1) Pulgar, p. 3, cap. 20. Hemos ajustado nuestra narracion á la ya citada Historia M. S. del abad de Rute D. Francisco Fernandez de Córdoba: el cual prueba con documentos irrecusables sacados de los archivos de su misma familia (era descendiente de los condes de Cabra), los pormenores de la batalla, y rectifica las inexactitudes en que nuestros cronistas, incluso el puntual Zurita, han incurrido sobre la novelesca y famosa prision de Boabdil. El dia fué á no dudarlo el 21 de abril, y no el 23 como suponen Lopez de Cárdenas y otros escritores.

(2) Bernaldez, M. S., cap. 61.

enjuto, la narracion de Cid Caleb; no así Moraima, que corrió como loca los aposentos del palacio, lamentando la pérdida de su padre y de su esposo, á quien tambien creia muerto, y quejándose del hado fatal que marchitaba sus ilusiones y heria su corazon con tan acerba desventura. Voló luego por todas partes la fama del infausto suceso, y segun un cronista moro, Granada toda se llenó de luto y confusion; en una casa lloraban al padre, en otras al hermano, en esta á los hijos, en aquella al esposo ó al amante.

Desconsuelo de Moraima.

Recobra Muley el trono: inflexibilidad de Aixa. Mayo.

Segun las primeras noticias que circularon en Granada, Boabdil habia muerto con heroismo; mas luego se supo que vivia cautivo en un castillo cristiano. En cualquiera de estos casos el partido que le habia ensalzado carecia de fuerza, de prestigio y de bandera para luchar con el de Muley. Así no bien supo este los resultados de la jornada, presentóse en la Alhambra, se restableció en ella sin oposicion, y depuso é hizo prestar obediencia á muchos alcaides inobedientes y hostiles. Solo Aixa, la inflexible sultana, osó provocar la cólera del viejo rey, retirándose con sus tesoros, con sus doncellas y esclavos al palacio del Albaicin, y diciendo que su dignidad de reina legítima no le permitia vivir bajo el mismo techo que abrigaba á un esposo ingrato y á la aborrecible renegada.

Situacion triste de Boabdil.

Entretanto permanecia Boabdil en el castillo de Lucena, tratado con finas consideraciones y visitado frecuentemente por el caballeresco alcaide de los Donceles; pero ni estos miramientos, ni las cartas de los reyes Católicos, que le animaban con palabras benignas y lisonjeras, mitigaban su quebranto. La habitacion, aunque ricamente amueblada, no relumbraba con el oro, el nácar y el alabastro de la Alhambra. El cielo que descubria desde las ventanas del torreon no era tan azul ni tan claro como el que cubre la vega regada por el Genil; los dias se le hacian eternos entre cuatro paredes, y aquí no le era dado escuchar el dulce acento de su Moraima.

Es conducido a Córdoba y despues a Porcuna.

El rey Fernando, que con noticia de esta victoria habia corrido desde Castilla á Córdoba, mandó que el noble cautivo fuese trasladado á esta ciudad. El alcaide de los Donceles notificó á Boabdil el mandato, y ordenando que todos los hidalgos de Lucena y de sus estados acudiesen de gala para escoltarle, partió en compañía de su prisionero para la capital (1). Los caballeros y las autoridades de Córdoba salieron de ceremonia á los Visos á recibir con la debida honra al alto personaje, y caminaron entre las oleadas de la muchedumbre con especial cuidado de que ningun villano profiriese insultos ni hiciera demostraciones que recordaran á Boabdil su humillacion. Con estas precauciones el nieto de Alhamar entró en la corte de los Abderramanes, y fué alojado por D. Enrique Enriquez y D. Rodrigo de Ulloa, mayordomo el uno y contador el otro de la casa del rey: á los pocos dias fué trasladado con igual respeto á la fortaleza de Porcuna, bajo la vigilancia de su alcaide Martin Alarcon.

---

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 36. La partida 12 de la cuenta del tesorero Ruiz consta así: «Que di á Alonso de Rueda por mandado del alcaide mi señor, para cuando fué á llevar al rey moro á Córdoba, 27,000 maravedís, de lo cual tengo conocimiento (hoy recibo).»

Aquí recibió Boabdíl cartas consolatorias de su familia é instrucciones de su madre Aixa: recomendábale ésta resignacion y prudencia, y le hacia prevenciones sagaces sobre la conducta que debia observar con los reyes Católicos, á quienes la astuta sultana llamaba grandes y magnánimos: «Que el temor, decia Aixa á su hijo, no » oprima tu corazon ni aflija tu semblante, para que así conozcan los » poderosos príncipes de Castilla y Aragon que nunca has dudado de su » magnanimidad: diles que ha tiempo que pensabas ponerte bajo su » proteccion y recibir de sus manos el cetro de Granada, como Jusef, » tu abuelo, de las de D. Juan II, padre de la augusta Dª Isabel.»

Cartas de Aixa á su hijo

La incomparable mora despachó al propio tiempo al rey Fernando, que estaba ya en Córdoba, una comision de magnates granadinos, para que propusiesen las condiciones de la libertad de Boabdil, y pidieran favor contra el partido de Muley Hacem y del Zagal, fomentado por los príncipes Alnayares de Almería y por los dos generales Venegas. Componian la embajada los caballeros Aben Comixa, Muley, alférez del pendon real, Alí Macer, Mahomad el Jebis, Mahomad Lentin y Aben Saad (1). Estos, prevenidos con poder de la sultana y de todos los grandes afiliados á su partido, pidieron al rey la libertad del príncipe, ofreciendo vasallaje á la corona de Castilla, un tributo anual de doce mil doblas zahenes, la entrega de setenta prisioneros cada año, por espacio de cinco, una suma considerable por su rescate, la libertad inmediata de cuantos cautivos cristianos hubiese en las ciudades y villas que estaban á su obediencia, su presentacion en las cortes cuando fuese llamado, y por último, en seguridad de esta promesa, daria en rehenes á su hijo único y á doce jóvenes de las casas mas ilustres de Granada.

Proposiciones de Aixa y de Muley á los reyes Católicos.

Otros embajadores, y entre ellos un opulento comerciante genovés establecido en la Alcaicería, llamado Federico Centurion, fueron despachados por Muley ofreciendo la libertad del conde de Cifuentes y de otros nueve prisioneros distinguidos, si les entregaban muerto ó vivo á Boabdil; mas esta proposicion fué rechazada como repugnante y odiosa (2).

El rey, bajo pretexto de que su esposa estaba ausente y de que no le era lícito obrar sin acuerdo suyo, aplazó la respuesta y dispuso entretanto talar la vega de Granada é incendiar sus mieses ya maduras. Fernando calculó que las discordias de los moros adquiririan mayor intensidad con una incursion devastadora, y trató de evitar con ella que entrojasen los labradores sus cosechas y que los alcaides almacenasen en la corte y en sus castillos provisiones de grano que les permitieran prolongar la resistencia. Además de las legiones castellanas acaudilladas por los nobles, vinieron al servicio de la guerra tercios de suizos.

Correria por la vega de Granada. A. 1483 de J. C. Junio.

---

(1) Pulgar el Guerrero ó el de las Hazañas, Breve parte de las hazañas del Gran Capitan, pág. 176, edic. del Sr. Martinez de la Rosa. Este Pulgar, diverso del cronista con quien le han confundido Argote de Molina y otros escritores, escribio una historia de Gonzalo de Córdoba su amigo y compañero de armas, de la cual hay una edicion muy rara, otra con que el Sr. Martinez ha ilustrado la vida de su autor. Siempre que citemos á Pulgar sin epiteto deberá entenderse el Cronista.

(2) Zurita, lib. 20, cap. 51.

El ejército reunido en Almodovar siguió los mismos pasos que el de D. Juan II, cuando acompañado de D. Alvaro de Luna provocó y abatió el orgullo del rey Izquierdo. Componíase de diez mil caballos á la guisa y á la gineta, de veinte mil peones de pelea, y de otros treinta mil pertrechados de hoces, sierras y segures y dispuestos solamente para talar. Entraron los cristianos por Illora asolando montes, sementeras y caseríos: D. Alonso Aguilar y el conde de Cabra se corrieron con dos mil caballos, y diez mil taladores á los campos de Monte Frio, y destruyeron las huertas, viñas y sembrados de su circuito; destrozada esta comarca, descendió el rey con todas sus tropas por las vertientes de Parapanda á la vega de Granada, abrasó cuanto halló al paso, se vino en derechura á Tajarja ó Tajara, fortaleza intermedia de Granada y Alhama, desde la cual la guarnicion de esta ciudad se veia constantemente bloqueada. Habia en el pueblo una compañía de moros intrépidos, sin mas ejercicio que la guerra, ni mas sueldo que el merodeo y el pillaje: parapetados estos valientes en las casas aspilleradas rechazaron la embestida primera del ejército cristiano; pero acometidos luego por una compañía á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, defendieron el terreno á palmos, incendiaron las casas en el momento de abandonarlas y se retrajeron por último al castillo. Decian algunos capitanes, que no era posible batirle sin lombardas gruesas; otros aconsejaron que se minase el muro y que se aproximasen los picadores con blindajes y bancos pinjados. El rey se decidió por ambas facciones: mandó al marqués de Cádiz, á D. Alonso Aguilar y al maestre de Santiago que atacasen de frente, mientras el duque de Nájera y D Luis Fernandez Portocarrero llamaban la atencion de los cercados por la espalda. La gente del duque del Infantado, á las órdenes del capitan D. Fernando de Velasco, se encargó de combatir una de las torres que estaban á la puerta de la fortaleza, y Gonzalo Fernandez de Córdoba aceptó la peligrosa comision de arrimar los bancos pinjados al pié de muro. Comenzado el ataque hicieron los moros del castillo una defensa tenaz lanzando piedras, tiros de pólvora y saetas envenenadas; hirieron en una de sus descargas al mayordomo mayor D. Enrique Enriquez, y dejaron tendidos sobre el polvo á muchos hidalgos. Gonzalo de Córdoba estuvo á punto de perecer, porque los moros abrasaron con pellas bañadas en alquitran y en pez los maderos, bajo los cuales su gente minaba el muro, dejaron su persona en descubierto, y le hicieron abandonar la maniobra. Anocheció sin que los cristianos hubieran adelantado en su faena; mas no bien hubo amanecido, reiteraron el ataque con nuevos brios, y entrando por asalto en la fortaleza pusieron término al combate y á la libertad de los cercados. El rey mandó desmantelar los muros y asolar la villa, y pasó con todo el ejército á Alhama, para que los soldados restaurasen sus fuerzas quebrantadas con la calor y las fatigas de los dias anteriores y fuese curado D. Enrique Enriquez. Así verificado, renovó el rey la guarnicion, dando el gobierno de ella á D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, dejó un surtido abundante de víveres, y salió para hacer nuevas jornadas en la vega. El primer dia sentáronse los reales en las márgenes del rio Cacin, al siguiente en la Malá, en cuyos contornos fueron derribadas y quemadas trecientas torres y alquerías, despues en

Ataque y rendicion de Tajarja.

Peligro de Gonzalo de Córdoba.

El conde de Tendilla gobernador de Alhama.

Alhendin, donde quedaron talados olivares frondosísimos é incendiadas muchas mieses en pié y otras empaivadas. Cundió la devastacion hasta Huejar, y satisfecho el rey con el daño causado al enemigo, se retiró á Córdoba; aquí repartió el sueldo á los soldados y los jornales á los taladores, y les mandó retirarse á sus hogares hasta nueva órden (1).

Ejecutada felizmente la tala de la vega trató el rey en Córdoba de fijar definitivamente la suerte de Boabdil y sometió á las deliberaciones de una discreta asamblea las proposiciones de su rescate. Asistieron á ella D. Alonso de Cardenas, maestre de Santiago, D. Garci Lopez de Padilla, de Calatrava, el duque de Alburquerque, el de Nájera, los condes de Cabra, de Belalcazar y de la Coruña, los marqueses de Cádiz y de Villena, D. Alonso Aguilar, D. Rodrigo de Ulloa y otros caballeros, doctores, prelados, capitanes y alcaides de frontera.

Consejo real sobre la libertad de Boabdil. Julio.

El maestre de Santiago habló primero, y dijo: que debia rechazarse toda transaccion con los infieles; que las armas de Castilla y Aragon eran sobradamente poderosas para subyugar á los moros y expulsarlos de los dominios españoles; que no debian SS. AA. recibir de otro lo que podian tomar por sí; y que por lo tanto no opinaba por la libertad del cautivo. Aplaudieron los partidarios del maestre, y el rey imponiéndoles silencio, quiso oir á los de opinion contraria: sabiendo que era de este número el marqués de Cádiz, le exhortó á que dijese su parecer. Reducíase este á que el rey Chico fuese restituido á sus dominios, para que atizando la guerra civil en Granada, debilitando á sus partidarios y desuniéndolos, acelerase el triunfo cristiano, que de otra suerte sería, si no imposible, sangriento y porfiado. El gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza apoyó esta proposicion, y el rey, previo consejo de su esposa, se conformó en parte con el mismo parecer. Hizo entender á los embajadores de la sultana Aixa, que condescendia en la libertad de Boabdil con las condiciones siguientes: 1ª habia de declararse vasallo fiel; 2ª dar libertad á cuatrocientos cautivos, de los cuales D. Fernando y Dª Isabel habian de designar trecientos; 3ª pagar un tributo anual de doce mil doblas zahenes (cerca de catorce mil ducados); y 4ª mandar que todas las villas y fortalezas declaradas en su favor, diesen paso y raciones á los ejercitos cristianos cuando entrasen á hacer la guerra á Muley y al Zagal. Los soberanos ofrecian treguas por dos años para el príncipe y para todos los lugares que le eran favorables, cuyo término correria desde treinta dias despues de estar libre en su reino. Los emisarios granadinos partieron á Porcuna, é hicieron presentes á Boabdil estas condiciones: aceptólas sin vacilar y solo añadió nueva cláusula, que los reyes se apresuraron á concederle: una órden para que los marinos del Mediterráneo dejasen pasar libremente á su amigo Mohamad el Abencerraje, que se habia refugiado á Fez huyendo de las acechanzas de sus rivales en Granada (2).

Condiciones de su rescate.

Celebrado el contrato obtuvo el moro libertad, y partió á Córdoba á

(1) Bernaldez, M. S., cap. 53. Pulgar el de las Hazañas, Breve parte de las hazañas del Gran Capitan, pág. 146. Pulgar el Cronista, Crón. de los rey. Catól., p. 3, cap. 22.

(2) Pulgar, p. 3, cap. 23. Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 54. Zurita, lib. 20, cap. 51.

rendir homenaje á Fernando. En la duda del ceremonial con que el esposo de Isabel debia aceptar la visita del cautivo, decidieron los cortesanos que le diera á besar la mano como á otro cualquier vasallo. « Diérasela por cierto, respondió el monarca, si estuviera libre en su » reino; e no se la daré, porque está preso en el mio. » Conocida la voluntad del rey, no se volvió á hablar de la materia.

El cautivo es presentado á Fernando. Agosto.

Boabdil entró en Córdoba acompañado de todos los duques, condes, marqueses y caballeros que estaban en la corte, y asistido por los magnates moros que habian intervenido en las negociaciones. Recibido en palacio con rigorosa etiqueta, llegó á presencia del rey, e inclinando la rodilla pidió con muy finos modales que le diera á besar la mano como el señor á su súbdito y como el autor de la libertad á su cautivo. Fernando no consintió esta humillacion, y á pesar de las instancias del moro le levantó del suelo cariñosamente. Entonces un trujaman comenzó á pronunciar en nombre de Boabdil un elogio de Fernando, ponderando su magnanimidad y dándole las mas expresivas gracias; pero el rey, no sufriendo alabanzas en su presencia, interrumpió al intérprete y dijo : « Non es necesaria esta » gratificacion : yo espero en su bondad que fará todo aquello que buen » home e buen rey debe facer (1). » Concluidas las negociaciones y ceremonias pasó á Córdoba un caballero Abencerraje, llevando con espléndida comitiva al tierno hijo de Boabdil y de Moraima y á otros jóvenes nobles que debian quedar en rehenes para seguridad de las condiciones estipuladas. El infeliz padre tuvo la amargura de separarse de su inocente hijo, y partió para la frontera escoltado por una guardia de caballeros y donceles cristianos. El rey Fernando, que habia salido dias antes para Vitoria donde se hallaba la reina, previno que en los pueblos del tránsito se rindiesen al príncipe moro los honores correspondientes á las testas coronadas.

31 de agosto.

Llega Boabdil á la frontera de su reino. Setiembre.

Boabdil prosiguió su camino y halló en la frontera caballeros de su partido y pajes y esclavos enviados secretamente por Aixa, para constituir su servidumbre Los homenajes anticipados y la benevolencia de los amigos aliviaron por un instante las amarguras que los sucesos anteriores habian engendrado en su corazon. Pronto renació su melancolía : los leales partidarios pintáronle la situacion de su bando con negro colorido. « Muchos de vues» tros servidores, le dijeron, duermen sepultados en los campos de Lu» cena : la faccion de Muley ha logrado una copia del convenio de » Porcuna y la ha circulado por todas las ciudades del reino, con una » proclama en que califica de cobarde y traicionera vuestra conducta. » Esto ha malquistado á muchos pueblos comprometidosen un principio » á favor vuestro. La sultana Aixa es la única que no desmaya; y ya » derramando el oro, ya halagando la ambicion de unos ó excitando los » rencores de otros, mantiene en el palacio del Albaicin el núcleo de » nuestro bando. »

Su decision.

A pesar de estas amonestaciones Boabdil se decidió á partir inmediatamente para Granada. En vano le manifestaron

(1) Palabras literales que inserta Pulgar el Cronista, p. 3, cap. 24.

sus cortesanos lo aventurado de este paso, por la vigilancia de los agentes de su viejo padre, y por el peligro de tropezar con alguna de las muchas rondas y patrullas volantes que velaban en las puertas de la ciudad y circulaban noche y dia en torno de la muralla. La impaciencia por estrechar entre sus brazos á una madre heróica y á una dulce esposa y el ansia de ver tremolado su pendon en los torreones de la puerta Monaita le hicieron arrostrar todos los inconvenientes.

Se introduce en el Albaicin.

Aun faltaban algunas horas para el dia, cuando Boabdil llegó sin obstáculo al pié de los muros del Albaicin, y entrando por el postigo de un huerto cruzó las calles silenciosas y recibió en sus brazos á la severa Aixa y á la afligida Moraima. Renovó ésta sus lágrimas, hizo reiteradas preguntas sobre su hijo y sobre el caracter de los caballeros que le custodiaban, y no calmó su inquietud hasta que su esposo la hubo asegurado que era servido con la mayor dulzura. Aixa convocó prontamente á sus parciales, y les notificó que se apercibiesen para tremolar el pendon de guerra, para correr á la Alhambra y prender al viejo adormecido en los brazos de la cristiana.

Alboroto.

En efecto, Muley despertó á poco con el estruendo de los atabales, con los gritos y aclamaciones que resonaban en el barrio turbulento. El vicir llegó luego despavorido anunciando que Boabdil habia entrado en la ciudad con los Abencerrajes y estaba apoderado de la Alcazaba. El rey viejo llamó inmediatamente á sus capitanes, puso sus guardias sobre las armas y reunió á todos los caballeros de su partido.

Ataques horribles.

No bien amaneció presenciaron los granadinos una de aquellas escenas lamentables de que hay no pocos ejemplos en la historia de las guerras civiles. La plaza Nueva, la de Bib Rambla, las calles del Albaicin se convirtieron en campos de batalla. Arrebatadas de furor insano las cuadrillas de Abencerrajes y Zegríes, de Mazas y Almoradíes, de Gomeres y Gazules y de otras tribus y familias, se lanzaban al son de cajas de guerra y entre amenazas é insultos á tenaces combates al arma blanca. Montones de cadáveres y arroyos de sangre señalaban los parajes donde los bandos enemigos habian esgrimido sus espadas. Las tiendas del Zacatin y de la Alcaicería y las puertas de las casas estuvieron cerradas, y todas las negociaciones se suspendieron en aquel dia.

Actividad de Abul Cacim Venegas.

Abul Cacim Venegas salió de su palacio (conservado aun en la calle de la Cárcel Baja), y poniéndose al frente de la guardia africana, desalojó á los partidarios de Boabdil del centro de la poblacion y les obligó á replegarse á la Alcazaba. Atrincherados estos en las calles, que además de angostas y tortuosas estaban barreadas con muebles y maderos, y encerrados en las casas, rechazaron las embestidas de los soldados de Muley y pelearon ventajosamente desde ajimeces y troneras. Muchos nobles guerreros que habian lidiado en cien batallas contra cristianos, recibieron oscura muerte en estas malhadadas refriegas. Duró la contienda todo el dia sin notable ventaja de ninguno de los bandos, aunque sí con derramamiento de la sangre mas pura de Granada; sobrevino la noche, y si bien puso treguas á tantos horrores, preparábanse los parciales para reiterar el combate al siguiente dia (1).

---

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 37. Pulgar el de las Hazañas, Breve parte, etc., pag. 178.

Angustiosa noche para Muley.

Muley Hacem velaba en los salones de la Alhambra rodeado de los grandes y capitanes de su partido que habian escapado ilesos en aquel dia, y mostraba afliccion muy profunda con tan crueles convulsiones. Zoraya, retirada en su habitacion, se deshacia en lágrimas, sin que los consuelos de sus dos hijos Cad y Nazar bastasen á calmar su dolor. « Qué importa, decia á los in» fantes, que vuestro padre se llame rey de Granada, si su trono ha de » estar asentado sobre montones de cadáveres? ¡ Ojalá abandonase las » inquietudes de su trono, que fluctúa como nave en mar alborotado, y » se decidiese á pasar tranquilo los últimos años de su vejez en algun » paraje solitario, asilo de la paz y de la inocencia! »

Consejos de su esposa Zoraya.

La misma Zoraya estimuló a su hijo mayor para que aconsejase á Muley este pensamiento Cuando el tierno príncipe fué á trasmitir al viejo monarca el consejo de la madre, ya amanecia, y el estruendo de los tambores y trompetas anunciaba á los infelices ciudadanos segunda jornada de calamidades. No es posible calcular la duracion de estas escenas exterminadoras, si los alfakis, ancianos y labradores respetables no hubiesen intercedido celebrando un armisticio, durante el cual Boabdil pasaria á establecerse en Almería con el aparato de corte. Aceptó la posicion el rey Chico y salió para sus nuevos dominios en compañía de sus secuaces, de su hermano Abul Haxig y de su madre Aixa.

Armisticio.

Proyecta Muley una correria. Setiembre.

La inconstancia del pueblo, el número de partidarios que conservaba Boabdil y sobre todo la parcialidad Abencerraje, inspiraban á Muley y á los caballeros de su bando vivas inquietudes. Ya habian conocido estos los cambios favorables que causaba en el ánimo de la plebe una correría feliz en tierra de cristianos, y la fortaleza que una victoria prestaba al trono. Muley, que conservaba ardientes amigos en Málaga y Ronda, se decidió á lanzar por las fértiles campiñas de la tierra baja las legiones duras y bizarras de ambas comarcas, con tantas mayores probabilidades de buen éxito, cuanto que el rey Fernando y muchos caballeros residian distraidos con asuntos de gobierno en las provincias Vascongadas. Juzgando propicia la ocasion, fueron comunicadas órdenes á los caudillos de las dos ciudades.

Encarga su direccion a los alcaides de Malaga y Ronda.

Gobernaba á la sazon en Málaga Bejir, general veterano, amigo y compañero de armas del malogrado Aliatar, y uno de los mas tenaces perseguidores de los cristianos en la derrota de la Ajarquia (1). Sus soldados, ufanos con este triunfo, se creian invencibles, y muchos de ellos montaban los caballos y ceñian las espadas de los hidalgos muertos ó cautivos en aquella expedicion infausta. Gobernador de Ronda era Hamet el Zegrí, jefe de la tribu de este nombre, y el mas intrépido de su linaje; además de sus parientes tenia á su devocion una cohorte de Gomeres, moros feroces naturales de la sierra de este nombre en África, sin mas placer ni otro ejercicio que la guerra. Endurecidos desde niños en la vida del desierto, eran frugales, firmes y durosginetes. Su táctica para pelear se asemejaba á la de los Númidas sus abuelos; disparados en veloz carrera lanzaban flechas,

---

(1) Zurita, lib. 20, cap. 51.

huian al parecer, revolvian y fatigaban y rendian al enemigo con sus escaramuzas incesantes. Sus caballos casi indómitos, nutridos en las viciosas praderas de Berberia, saltaban parapetos y fosos y ejecutaban prodigiosas marchas lo mismo por llanos que por montañas Cumpliendo las órdenes del gobierno de Granada, reuniéronse en Ronda cuatro mil infantes y mil quinientos caballos de todos los pueblos de la provincia de Málaga. Los alcaides de los pueblos conducian sus respectivas cuadrillas, entre las cuales se distinguian por su aire sombrío y por ademanes que revelaban instintos de rapacidad, las de los lugares de la costa y las de la Serranía Proponíanse Bejir y Hamet el Zegrí caer de improviso sobre las feraces campiñas del reino de Sevilla, hacer una cabalgada numerosa y volverse á sus riscos antes que se apercibiesen los adalides cristianos.

Proyectos

No sabian los astutos caudillos que el terreno estaba minado: seis almogawares enemigos guerrilleros de oficio, que medraban como las aves de rapiña haciendo presas de ganados y cautivos en tierra de moros, estaban por casualidad al acecho en un bosque de las vertientes de la Serranía, y vieron desprenderse de la montaña la columna invasora. Inmóviles en medio de la breña observaron las fuerzas banderas y direccion de los infieles, y separados luego por sendas excusadas corrieron á Utrera, á Jerez y á otros lugares inmediatos dando aviso (1). D. Luis Fernandez Portocarrero armó á todos sus criados y donceles, y convocó en breves horas á las alcaides de Moron, de Osuna y de otros castillos y fortalezas, á Hernan Carrillo, capitan de una compañía de las hermandades, y á varios caballeros de Alcántara: el marqués de Cádiz hizo iguales prevenciones en Jerez.

Observaciones y avisos de seis almogawares.

Preparativos de defensa de los cristianos.

Los moros no bien pisaron la llanura formaron con su hueste tres divisiones: una, compuesta de toda la gente bisoña y montada en caballos endebles, quedó á la falda misma de la sierra para asegurar la retirada: otra se emboscó en las márgenes del rio Lopera; y la restante avanzó al pillaje por la comarca de Utrera, Coronil y los Molares. Estos corredores eran los escuadrones Gomeres de Ronda y algunos caballeros Zegríes acaudillados por el intrépido Hamet, siempre á vanguardia en lances peligrosos.

Marcha de los moros.

Los africanos avanzaron hasta las inmediaciones de Utrera arrebatando rebaños y aperos de labor, y ya volvian aguijando grandes manadas, cuando al cruzar unos olivares fueron atacados por setenta ginetes y algunos peones de aquella villa. Hamet les hizo cara sin embestir, y fué plegándose lentamente hasta salir del terreno escabroso y poco favorable á las maniobras de su caballería. En esta retirada los flecheros cristianos traspasaron con sus dardos á treinta Gomeres; y engreidos con esta ventaja, y mas animosos que discretos se salieron á un llano, que era precisamente el paraje donde Hamet deseaba tenerlos. Aquí revolvieron los moros con ímpetu, y vengando la muerte de sus compañeros con la de otros tantos cristianos, hicieron á los restantes tomar abrigo en los olivares. En esto vió Hamet venir há-

Escaramuza en los campos de Utrera.

---

(1) Pulgar, p. 3, cap. 24. Bernaldez M. S., cap. 67.

cia sí un lancero de los de la celada dando confusos alaridos : habiéndose dejado entender al cabo de algunos instantes, le rogó que perdiendo la cabalgada acudiese á toda prisa á las márgenes del Lopera donde los cristianos se habian aparecido atacando furiosamente. Partieron los Gomeles á rienda suelta á tomar parte en la contienda, levantando una nube de polvo ; pero antes de llegar al sitio de la emboscada vieron huir despavoridos por el campo á sus amigos y llegar pelotones de vencidos. Era la division escondida que fenecia acuchillada por la gente de D. Luis Portocarrero.

Batalla del Lopera. A. 1483. 17 de setiembre : miércoles.

Noticioso éste por sus espías de todos los pasos de los enemigos condujo su tropa con el mayor silencio hácia las márgenes del Lopera, sin desplegar pendones ni permitir que nadie resonase trompetas ni atabales, para no ser sentido. Los cristianos al subir un collado que caia á la fuente de la Higuera donde los moros estaban reconcentrados, observaron con sorpresa que los soldados enemigos estaban muy descuidados tendidos sobre la yerba sin prevencion de guardias ni avanzadas. D. Luis repartió algunas raciones de vianda á los suyos, les mandó que cada cual reconociese sus armas y apretara monturas, y formó sus haces, encomendando los voluntarios de Ecija, Moron y Osuna á Martin Galindo y Diego de Izquierdo ; los de Marchena á Anton Rodriguez, y se reservó el mando de los caballeros de Alcántara y el de los hombres de armas de la Santa Hermandad. Dispuesta la línea en esta forma, se elevó el grito de ¡ Santiago ! y los moros despertaron con el enemigo cercano. Aunque sorprendidos tuvieron lugar de apercibirse, saltaron en sus caballos, y empuñando sus lanzas, esperaron con firme posicion y en apretado cercó á los cristianos. Estos al ver malograda la sorpresa se contuvieron ; mas D. Luis, que conoció lo crítico del momento y que era perdida la batalla sin un esfuerzo vigoroso, exclamó con voz terrible : « ¡ Cristo y Santia» go ! » Estas palabras fueron para los castellanos un maravilloso resorte. Lanzados en nueva carrera, embistieron, fueron rechazados y volvieron á embestir. Revueltos con los moros, pelearon con furor : por fortuna el valiente Bejir cayó herido de una lanzada y quedó cautivo, y desalentadas sus tropas con esta desgracia, se entregaron á una fuga desordenada. Los vencedores se lanzaron en pos y acuchillaron por espacio de una legua seiscientos moros, entre cuyos cadáveres se distinguieron luego el del gobernador de Velez Málaga y los de muchos caballeros y jóvenes ricos. Además de Bejir quedaron cautivos los alcaides de Alora, de Marbella, de Comares y de Coin.

Un grupo de fugitivos, capitaneados por el alcaide del Borje, se retiró por los campos de Guadalete, teatro en otro tiempo de la empresa mas afortunada de sus abuelos. El marqués de Cádiz, que habia salido de Arcos con la gente de Jerez, salió al encuentro con tanto mayor ardimiento, cuanto que sabia que estos moros eran montañeses de la Ajarquía, los que habian asesinado á sus parientes y compañeros, y que iban ataviados con los arneses de los vencidos. Un soldado cabalgaba en el caballo mismo de su hermano D. Beltran. Frenético salió contra ellos, aumentó la mortandad, y los acosó hasta las entradas de la Serranía. Por una coincidencia singular trajéronle cautivo al alcaide del Borje, contra el cual tenia ojeriza particular. Este caudillo habia degollado bárbaramente á un destacamento de cristianos de Jerez y Arcos sor-

prendido junto á Montecorto, y aunque esta inhumanidad, contraria á las leyes de la guerra, autorizaba á D. Rodrigo para hacerle expiar su culpa en un cadalso, rehusó ofrecer al público tan triste espectáculo, y le condenó sin esperanza de rescate á encierro perpetuo. La pena no fue de mucha duracion, porque entristecido el moro como tigre enjaulado, murió exhalando deseos de venganza y lleno de despecho.

Retirada de Hamet el Zegrí.

El intrépido Hamet el Zegrí, detenido en su carrera por el tropel de fugitivos, quiso precipitarse sobre los cristianos y perecer matando; mas disuadido por sus compañeros emprendió su retirada. Indeciso sobre el camino que debia seguir, llamó á su presencia como práctico en el terreno á un renegado cristiano que habia sido panadero en Arcos (1). Hamet hizo brillar ante los ojos del apóstata un puñado de oro, y diciéndole: « Estas doblas serán el premio de tu » fidelidad si nos pones en tierra segura, » vió en sus labios la sonrisa placentera de la codicia. « Mas atiende, añadió desnudando la cimi» tarra, ¿la ves cuán afilada está? Pues si columbro lanzas enemigas y » sospecho que nos vendes, un solo tajo te derribará la cabeza de los » hombros. » Hizo el renegado mil protestas de fidelidad, y conduciendo á Hamet y á su cuadrilla por los campos de Lebrija, en cuyos bosques se incorporaron algunos fugitivos ocultos, llegó á la Serranía sin tropiezo alguno y ganó el oro ofrecido.

Resultados de la victoria.

En la accion del Lopera quedó vengada con usura la derrota de la Ajarquía; apenas escaparon doscientos moros; los restantes fueron acuchillados ó se rindieron cautivos. En el despojo de la batalla se recobraron muchas corazas, capacetes, espadas y escudos de los señores vencidos en aquella tierra; y los dueños de algunas de estas armas las reconocieron y las arrancaron despedazando á los que las llevaban.

La noticia de este triunfo alcanzó á los reyes Fernando é Isabel en Vitoria, y fué celebrada con luminarias, repiques de campanas y procesiones. El marqués les envió quince banderas apresadas por su gente, y la reina, para premiar el esfuerzo de este tan buen caballero como fiel amante, hizo merced á su esposa del vestido que la soberana de Castilla vistiese todos los años en el dia de la Vírgen de Setiembre é igual obsequio al marqués de Cádiz (2).

Empresas felices de los cristianos.

El triunfo de D. Luis Portocarrero y del marqués de Cádiz dejó enflaquecida la frontera por la parte de Ronda, y permitió á los cristianos realizar algunas empresas arduas con éxito feliz. Zahara, la fortaleza de memoria infausta, fué asaltada por las fuerzas reunidas de ambos señores, y rendida en una mañana: los mismos caballeros y otros de Sevilla y Córdoba combinaron una correría por órden de los reyes, y reunidos en Antequera con fuerza de seis mil ginetes y doce mil peones ejecutaron una tala rigorosísima, que sumió á comarcas enteras del territorio enemigo en la miseria y el hambre.

28 de octubre.

A. 1484. Marzo.

---

(1) « Era un traidor que habia sido cristiano e era moro, el cual sabia bien la tierra, e llamaban el Panero, e oí decir que era de Arcos. » Bernaldez, M. S., cap. 67.

(2) Pulgar, p. 3, cap. 25. Salazar de Mendoza, Chron. de los Ponces de Leon, elog. 17. parr. 15.

Los campos de Alora, Coin, Casarabonela, Almojía y Cártama, cubiertos de mieses, de olivares y viñedos, quedaron asolados y convertidos en eriales. El ejército se extendió como nube siniestra por las tierras de Pupiana y Alhendin, abrasándolo todo con la misma perseverancia. Los moradores empobrecidos salian al encuentro de los castellanos pidiendo misericordia, ofreciendo grandes sumas y el rescate de los cautivos que tenian, con tal que fueran respetadas sus huertas y sementeras, único fondo de subsistencia de sus familias inocentes; desatendidos por los inflexibles caballeros de la hueste, tomaban las armas, y salian frenéticos á vengarse. Los cristianos llegaron á la orilla del mar, donde hallaron buques despachados con víveres y municiones á costa de las ciudades de Sevilla y Jerez, con cuyos auxilios pudo racionarse la tropa y ser conducida hasta las inmediaciones de Málaga. El paisanaje de esta poblacion salió y dió un ataque vigoroso; pero rechazado por la caballería no pudo evitar que la fértil vega fuese destrozada á hierro y fuego. Cumplido el objeto de esta expedicion, que era privar de recursos al enemigo, regresaron los cristianos á Antequera, donde fueron notificados de parte del rey y de la reina que se dirigiesen á sus hogares y se apercibiesen para nueva campaña y abastecer à Alhama(1).

Indisciplina de la guarnicion de Alhama: heroismo del conde de Tendilla.

Ya escaseaban las vituallas introducidas en la última correría, y á pesar de este inconveniente el gobernador D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, desafiaba con su guarnicion á todo el poder del rey de Granada. Habia encontrado el buen hidalgo al aceptar la tenencia de la ciudad, una guarnicion veterana y brava, pero corrompida con el juego y el libertinaje. Las músicas nocturnas de guitarras y flautas, los galanteos de mujeres livianas, los vocerios y las riñas á cada hora le hicieron conocer que estaba relajada completamente la disciplina. Diligente en atajar el mal, prohibió los naipes, expulsó á las rameras y doctrinó á su tropa, en todo lo concerniente al ejercicio de la caballería: usando ya de blandura, ya de rigor, cambió en breves dias el espíritu de su gente, y la hizo el terror del enemigo. Para desterrar el ocio completamente y endurecer á sus soldados en ejercicios prácticos, hacia excursiones arrebatando ganados, incendiando mieses, ahorcando espías, y derribando los torreones donde los labriegos moros de algunas leguas á la redonda se acogian y guardaban sus cosechas. Hubo ocasiones en que osó avanzar hasta las llanuras de Armilla. Los inocentes labradores de la vega afligidos con este peligro elevaron sus quejas al rey Muley Hacem, con cuyos clamores destacó éste columnas de ginetes de su guardia con órden de recorrer la vega y de facilitar las operaciones de la cosecha (2). Otros escuadrones bloquearon á Alhama y tuvieron al conde y á sus soldados reprimidos algunos dias.

Primera hazaña de Hernan Perez del Pulgar.

Con este rigor se sintieron la escasez de víveres y la misma penuria que en otras ocasiones habia atormentado y puesto en gravísimo riesgo á los cristianos de aquella fortaleza. El

(1) Bernaldez, M. S., cap. 68. Pulgar, p. 3, cap. 25.
(2) Pulgar, p. 3, cap. 26.

socorro urgia, y solo un rasgo de audacia podia proporcionar mantenimientos y agua. En esta situacion desesperada comenzó la serie de sus hazañas memorables Hernan Perez del Pulgar, el bravo entre los muchos bravos sometidos á la autoridad del conde de Tendilla. Habia tomado parte aquel mancebo en todas las correrías anteriores, tenia probada cumplidamente su intrepidez, y aceptó sin repugnancia la peligrosa comision de trepar por los adarves, de burlar la vigilancia de las partidas moriscas, y de acudir á los pueblos de la frontera á proporcionar los auxilios indispensables. Hernan Perez salió de Alhama durante la noche, trepó cerros y cruzó barrancos, y guiado por su buena estrella llegó á Antequera, y pintó la situacion apurada de sus compañeros. Los almacenes de esta ciudad abriéronse al punto para cargar un convoy de bestias embargadas; y una escolta de exploradores á caballo y de soldados concejiles con mochila y lanza á las órdenes de Pulgar, salió en breve arreando la recua por el camino de Archidona. Desde esta villa dirigióse Pulgar por los bosques del Cantaril á buscar los abrigos de la sierra de Loja, y á caer por las vertientes de Alfarnate y Zafarraya á la vista de Alhama; mas al llegar á los llanos de La Laguna en término de Archidona, comenzó la tropa delantera á arremolinarse y á buscar como parapetos los troncos de las encinas. Irritado Pulgar con esta turbacion, empuñó la lanza y aguijando á su caballo se asomó á un puerto y columbró unas colinas llamadas Los Montecillos, cubiertas de moros resueltos á disputar el paso. Viendo esto exhortó con su voz y con su ejemplo á la tímida soldadesca, y haciéndola abandonar la espesura del bosque, é hiriendo con su propia lanza á algunos cobardes que huian ó se hacian rehacios, trabó una escaramuza porfiada, en la cual cedieron los moros y dejaron el paso franco al convoy. Los víveres fueron conducidos á Alhama, y Pulgar mereció por este servicio el aplauso de sus compañeros, el singular aprecio del conde y los dones de los soberanos (1).

Artificios del conde de Tendilla para salvar la plaza.

Un genio maligno parecia conjurado contra Alhama y empeñado en poner á prueba el valor de sus defensores y el carácter heróico del conde de Tendilla. Una noche oyóse un estruendo horroroso: los habitantes despertaron sobresaltados y la tropa corrió á las armas, creyendo que habia estallado alguna mina cargada por los moros. No era otra la causa de este ruido sino el hundimiento de un gran paño de muralla, ablandada por las pertinaces aguas del invierno. Este accidente puso en gran cuidado al conde y á su gente, recelando que los enemigos que bloqueaban descubriesen el gran portillo, avisasen á Granada y Loja, y emprendiesen por aquella brecha una entrada irresistible. El ingenio cauteloso del conde ocurrió á este peligro con un ardid peregrino: mandó cubrir todo el claro con un gran lienzo pintado del color mismo del muro con sus correspondientes almenas; puso guardias en torno de la ciudad para que nadie saliese á dar aviso á los moros; y en breves dias logró restaurar

(1) Los detalles de esta hazaña constan en los MM. SS. del archivo del marqués del Salar y particularmente en la real cédula que el señor Martinez de la Rosa publicó en el apendice de su Bosquejo histórico, núm. 17. Aun se conserva en término de Archidona el nombre de montes y llanos del Cantaril, como expresa el mismo documento.

con mayor firmeza la parte hundida. Aunque discurrieron durante los trabajos algunas partidas moriscas por los campos de Alhama, no advirtieron el engaño.

Pulgar el Cronista nos refiere tambien otro arbitrio del mismo discreto gobernador. Se le acabó el dinero; y los soldados murmuraban del atraso de las pagas y de la imposibilidad de comprar en tiendas y abacerías utensilios y menudencias de perentoria necesidad. Para ocurrir á esta falta escribió el conde de su puño y letra sumas diversas en cartulina de naipes, las dió á la tropa en señal de moneda, y prohibió con penas rigorosas que nadie rehusase admitirlas, advirtiendo que á su tiempo pagaria sus importes en oro ó plata. Todas aquellas gentes, cercioradas de la rectitud de D. Iñigo, aceptaron los signos y cobraron sus valores con puntualidad á los pocos dias de ser relevado el buen caballero del gobierno de Alhama (1). « Este es, dice W. Irving (2), « el primer ejemplar del uso de » papel moneda, que despues se ha hecho general en el mundo civilizado. »

Vastos proyectos de Fernando é Isabel.
A. 1484 de J. C.

Fernando é Isabel habian reunido entretanto en Córdoba á la flor de la caballería española, y sometian á deliberacion de esta discreta y bizarra nobleza sus planes de campaña contra los moros. Se reconoció la necesidad de ocupar sucesivamente las fortalezas y villas menores, ó ir estrechando el círculo de las ciudades principales y no cesar en las talas é incendio de las campiñas para hacer sentir los rigores del hambre en todos los ángulos del reino enemigo. Decididos los soberanos á conquistar la Serranía de Ronda para caer luego sobre Málaga, organizaron su ejército, le reforzaron con trenes formidables de lombardas y piezas menores, y pusieron sus miras en Alora, Coin, Cártama y Setenil, como puestos importantes donde podia asentarse la planta y dar con seguridad pasos mas avanzados.

Cerco y conquista de Alora.
Junio.

Alora fué la primera que experimentó los rigores de la artillería; en vano oponian obstáculos para las conducciones de víveres y trenes las selvas y tortuosidad de los caminos: miles de peones armados de picos y palas ensanchaban las sendas estrechas, cortaban árboles y quitaban todos los diques que la naturaleza oponia al aparato de la guerra. Aunque los moros repararon los baluartes é hicieron obras de defensa exterior, no pudieron resistir á los fuegos incesantes ni al daño de las baterías cristianas. Las mujeres amedrentadas y confusas pedian á voces la rendicion, y hasta algunos soldados, á quienes el alcaide obligaba á arrostrar el fuego sin alimentarles ni proporcionarles una gota de agua para apagar su sed devoradora, exigian la entrega. El gobernador hizo la proposicion, solicitando seguridad de bienes y haciendas, y habiendo sido admitida, abrió las puertas de la fortaleza. Las banderas de Castilla, de Aragon y de la

20 de junio.

Cruzada fueron tremoladas sobre los torreones por D. Gutierre de Cárdenas, comendador de Leon, y por D. Luis Fernandez Por-

---

(1) Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 55. Este conde segundo de Tendilla fué hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer conde, nieto del celebre marques de Santillana, y sobrino del Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza: fué luego primer marqués de Mondejar.

(2) Cronica de la conquista de Granada, tomo 1, cap. 21.

tocarrero, á quien el rey nombró gobernador con doscientos caballos y buen número de peones. El ejército entró luego en solemne procesion, y la mezquita quedó convertida en iglesia por acuerdo de la reina, bajo los auspicios de la Encarnacion.

A la conquista de Alora siguió la sumision de Cártama y de los pueblos cercanos Alozaina y Casarabonela: en las inmediaciones de esta segunda villa hubo que lamentar la muerte del jóven conde de Belarcázar D. Gutierre de Sotomayor. Algunos de los que seguian sus banderas se desbandaron á robar por los caseríos, contraviniendo á las órdenes terminantes de no maltratar ni ofender á los infelices moradores que deponian sumisos sus armas en los pabellones del rey. Irritados los moros con este proceder indigno, empuñaron las armas y trabaron una escaramuza, de que fueron víctimas muchos cristianos rapaces. El conde corria con su caballo á evitar la refriega y á predicar la paz, cuando una flecha envenenada le hizo caer exánime. Fué muy sentida la muerte del hidalgo D. Gutierre, jóven apuesto de veintidos años, prudente, bravo y circunspecto, y casado con la prima del rey, hija del almirante Enriquez; prometia ser un varon perfecto. Con la noticia de esta desgracia rehusaron someterse otros pueblos de aquel valle, y el monarca para castigarlos taló y abrasó sus campos (1).

Sumision de otros pueblos: muerte del conde de Belarcazar.

21 de junio.

Guarnecida Alora se vino el ejército cristiano á los prados de Antequera, y corrió á hacer nueva tala en la vega de Granada. Muchos árboles y caseríos que habian escapado de las anteriores devastaciones, desaparecieron en esta. Pulgar señala con prolijidad los pasos sucesivos de las divisiones cristianas al través de la feraz llanura. Alhendin, Gabia, Otura, Gojar, Dilar, Zubia, Armilla, hasta los molinos de la acequia Gorda y algunas parvas á tiro de ballesta de la puerta de Bib-Rambla fueron tragadas por el fuego. El rey volvió por Alhama, la abasteció, y sacando al conde de Tendilla dejó de gobernador á D. Gutierre de Padilla, clavero de Calatrava. Satisfecho de su expedicion, regresó á Córdoba.

Correria por la vega de Granada.

Rehusó la reina que se disolviese la hueste sin emprender la conquista de alguna otra poblacion antes que comenzase el invierno; y habiendo comunicado sus deseos al rey, convino este. Se hicieron en su consecuencia nuevos aprestos de víveres, y se pusieron en movimiento las divisiones y los trenes de batir, cuyos buenos efectos se habian conocido en la adquisicion de Alora. Setenil fué en esta ocasion el blanco de las iras: asentada esa fortaleza sobre un peñasco habia resistido el terrible asalto del infante D. Fernando, el conquistador de Antequera, y los manes de los valientes sacrificados bajo sus muros debian quedar aplacados por el nieto que habia heredado su nombre, su genio y su corona. Hubo temor en un principio de que este cerco tuviese el mismo éxito malhadado, porque los proyectiles botaban en el asiento de piedra de las murallas sin hacer mella en las obras de cal y canto. El marqués de Cádiz disipó en breve todos los recelos, acudiendo á las baterías, apuntando por sí mismo las lombardas, y abriendo una

Conquista de Setenil. Setiembre.

---

(1) Zurita, lib. 20, cap. 58.

20 de setiembre. brecha anchísima. Los moros acobardados izaron bandera de parlamento, pidieron libertad para trasladarse á Ronda, y concedida por el rey, abandonaron sus hogares para siempre, y fueron escoltados hasta las puertas de aquella ciudad por un destacamento de caballería (1).

Encono de las facciones de Granada. A. 1485 de J. C. Febrero. Mientras el ejército cristiano fijaba sus estandartes en los alcázares moriscos, traia la devastacion hasta las puertas de Granada y amagaba á Ronda y á Málaga, los bandos de Muley y de Boabdil se enconaban mas y mas y se zaherian y acusaban recíprocamente como autores de todos los infortunios. Boabdil permaneció en Almería, esforzándose por atraer á su faccion á los alcaides y personas influyentes de aquella provincia: Muley yacia postrado en cama, casi ciego, sin aptitud para hacerse respetar en situacion tan angustiosa. Solo el Zagal, apoyado por la poderosa familia de los Alnayares y Venegas, mantenia con su astucia y con su valor el prestigio de su partido. Decidido á apoderarse de Boabdil, ya con objeto de evitar el resultado de sus intrigas y de sus pretensiones ambiciosas, ya con el de obtener una prenda que refrenara á los Abencerrajes, sedujo á unos alfakís para que facilitaran su entrada en Almería durante la noche y partió allá con un escuadron de gente escogida y leal á toda prueba. Los traidores abrieron una puerta, y recibieron con vivas aclamaciones al infante. El gobernador de la ciudad quiso deshacer los grupos sediciosos, y fué asesinado: el Zagal subió al alcázar en busca de Boabdil, y aunque recorrió los mas secretos aposentos no pudo hallarle. Aixa fué la que salió al encuentro de su cuñado, injuriándole con los epítetos de pérfido y asesino, y asegurando que ya su hijo estaba seguro, y que volveria con elementos para vengarse. El Zagal, en la primera explosion de ira, desnudó el alfanje, hirió de muerte al hermano de Boabdil, al tierno Aben Haxig, y prendió á Aixa: con fria indiferencia entregó luego á la cuchilla del verdugo á varios caballeros Abencerrajes, sin mas delito que el ser consejeros y agentes de su sobrino (2).

(Sorpresa y crueldad del Zagal.)

Fuga de Boabdil. Febrero. Éste, prevenido por un espía momentos antes que estallara la revolucion, se salvó en un ligero caballo en compañía de sesenta parciales, y corriendo por caminos desusados llegó á la frontera cristiana y se dirigió á Córdoba. Las autoridades de esta ciudad recibieron á Boabdil con benevolencia y aparato, y los reyes, fieles á los tratados, se brindaron á ayudarle para tomar venganza. Con este motivo los fronteros de Ecija y Jaen hicieron entradas, y el conde de Cabra penetró en compañía de otros hidalgos y aventureros hasta las inmediaciones de Granada, y sostuvo en la alquería de Nívar una porfiada escaramuza con los varios escuadrones mandados por el Zagal.

Apresto de los reyes. Marzo. Fernando é Isabel apercibian entretanto un ejército numeroso con víveres y baterías para emprender una campaña prolongada. Constantes en atizar el fuego de la discordia en

---

(1) Pulgar, p. 3, cap. 23 y 24. Bernaldez, M. S., cap. 71 y 74.

(2) Bernaldez (M. S., cap. 69) fija este suceso en el año 1484: Pulgar, cuya relacion en esta parte es mas exacta, en el de 1485 (p. 3, cap. 36).

Granada, y en enervar á los moradores con sus propias desavenencias, se declararon amigos de Boabdil, y dieron á los caudillos de la frontera órdenes de respetar á los pueblos y amparar á los partidarios del príncipe fugitivo. Para estrechar á los moros y reducirlos á sus propios recursos cada dia mas menguados, reforzaron las escuadras del Mediterráneo, y ya explorando las playas berberiscas, ya ejerciendo un escrupuloso registro en cuantos buques sospechosos surcaban el Mediterráneo, evitaron los bravos marinos el paso de gente, caballos y mantenimientos de los reinos de Africa.

Súplicas del califa de Fez.

El califa de Fez no pudo menos de reclamar contra el riguroso bloqueo de sus costas y envió á los reyes ricos presentes con embajadores extraordinarios, por cuya voz expuso que hasta en los desiertos mas apartados de su imperio cundia ya la fama de los altos y poderosos príncipes de Castilla y Aragon, y suplicaba que le otorgasen su buena gracia y encargasen á los marinos castellanos que no hostilizasen á sus vasallos. Los monarcas respondieron que así lo harian, con tal que los moros de la costa no ofendiesen á los cristianos ni suministrasen recursos para el reino de Granada.

Campaña de los cristianos Abril.

Llegada la estacion propicia para la campaña, convocaron Fernando é Isabel á toda la gente de armas y á la caballería de Castilla para la ciudad de Córdoba, y en 5 de abril salió el rey al frente de nueve mil caballos y veinte mil infantes. El ejército amagó á Montefrio, cuyos defensores habian partido á reforzar la guarnicion de Málaga creidos que el enemigo se encaminaba á ella; pero los pocos vecinos que aun quedaban cumplieron lealmente rechazando con valentía las proposiciones de rendirse. Con este motivo desistió D. Fernando, y partió hácia los valles de Cártama. Los moros de Benamaquiz, declarados mudejares de Castilla el año anterior y despues rebelados, sufrieron primeramente los rigores de la guerra. « Yo haré, dijo el rey, que la pena de estos traidores sirva de » temor á otros, para que guarden lealtad por fuerza, cuando no la tuvie- » sen de grado. » El lugar fué en seguida tomado por asalto é incendiado: ciento y ocho de los vecinos mas notables perecieron á hierro ó ahorcados, y los restantes, los niños y las mujeres quedaron esclavos. Sin pérdida de momento fueron cercadas las dos villas de Coin y Cártama, y á la primera se le intimó la rendicion por medio de Gonzalo Arias, intérprete arábigo; pero como la respuesta fuese salir los moros á las estancias castellanas, comenzaron las baterías á desmantelar simultáneamente los muros de ambas fortalezas. El marqués de Cádiz y D. Luis Fernandez Portocarrero con sus gentes eran los encargados de esta operacion, mientras el rey, colocado con el grueso del ejército entre los dos campos, estaba para socorrer á cualquiera de los que peligrasen.

Castigo ejemplar en Benamaquiz.

Cerco de Coin: valor de Hamet el Zegrí.

Esta disposicion fué acertadísima. Hamet el Zegrí reunió á sus fieros Gomeres y muchos guerreros de la Serranía de Ronda, para acudir al socorro de las villas cercadas. Seguido de su hueste bizarra entró una mañana en Monda, donde supo que el muro de Coin estaba ya aportillado y que los cristianos se formaban en columnas para dar un ataque. Con esta noticia saltó sobre un caballo africano, tomó una enseña blanca, y diciendo á los suyos : « Ea, musulmanes : ahora quiero ver quién es aquel que se com-

» padece de las mujeres y de los niños de Coin, amagados de muerte y » cautiverio. Aquel á quien moviese la piedad de Alá, sígame, que yo » estoy resuelto á morir como moro en socorro de moros (1) » Diciendo esto tremoló la bandera y salió disparado por el camino de Coin; los Gomeres y otros muchos guerreros animados con tan heróico ejemplo partieron en pos y cayendo de improviso sobre las filas de los sitiadores, se abrieron paso hiriendo á unos, matando á otros y dejando á los mas revolcados por el empuje de los caballos. Los vecinos de Coin, estimulados con este refuerzo, se prepararon para una resistencia vigorosa. El rey, impaciente ya, viendo abierta una brecha en la muralla, creyó practicable el asalto, y mandó á los duques de Nájara y de Benavente que preparasen sus gentes para el ataque. Mientras se comunicaban las órdenes para ello, el capitan Pedro Ruiz de Alarcon, poseido de ardor marcial, se anticipó, y poniéndose al frente de su compañía, la condujo espada en mano á la brecha, arrolló á los moros y penetró hasta la plaza de la villa. Ya se imaginaba Pedro Ruiz haber ganado el lauro de la victoria, cuando vió desembocar á los atezados africanos blandiendo sus espadas y prorumpiendo en amenazas feroces. Al mismo tiempo recayó sobre los cristianos tal diluvio de tiros, de espingardas, piedras y flechas asestadas desde ventanas y tejados, que no hubo para ellos mas arbitrio que cejar en busca del portillo; mas ya no era tiempo: interpuestos Hamet y sus soldados cebaron sus iras acuchillando á toda la compañía castellana. Pedro Ruiz, cercado en una calle, se defendia con su pavés y su espada, y como fuese requerido por uno de los pocos que ya le acompañaban para que tratase de retirarse, « yo no entré, dijo, á pelear para salir huyendo. » En breve le estrecharon los Gomeres y cubierto de heridas recibió la postrera, granjeándose, segun Pulgar, la fama de buen caballero. El heroismo de los moros y la resistencia de los vecinos de Coin fueron estériles: la artillería hundió murallas y casas, y los sitiados tuvieron al fin que capitular, obteniendo libertad personal y seguridad de bienes muebles. Hamet el Zegrí salió entonces escarceando con su caballo por medio de las filas cristianas al frente de los intrépidos Gomeres, y no pudo menos de imponer respeto á los soldados y de excitar la admiracion de los hidalgos con su aire marcial y con la arrogancia de sus brillantes y altivas miradas.

Muerte heróica del capitan Alarcon.

Entrega de Coin y de otras poblaciones. Abril.

Proyectos ulteriores sobre Malaga y Ronda.

A la toma de Coin siguió la de Cártama y la emigracion de todos los vecinos de Churriana, Pupiana, Campanillas, Fadala, Alhaurin y Guaro.

No satisfecho el rey con el fruto de esta campaña partió hácia Málaga para hacer una tentativa, y reconocer el campo; mas como el Zagal hubiese acudido con refuerzos y trabado una sangrienta escaramuza, en que murieron D. Fernando de Ayala y otros caballeros, desistió entonces de su propósito. Afortunadamente el marqués de Cadiz recibió una carta en que su espía Jusef el Jerife le avisaba el desamparo de Ronda y la oportunidad de sorprenderla, por haber salido Hamet el Zegrí con los

(1) Pulgar, p. 3, cap. 42.

suyos á correr la campiña de Medina Sidonia. El rey con tan propicia ocasion destacó á marchas rápidas un cuerpo de tres mil caballos y ocho mil peones á las órdenes del marqués de Cadiz y de D. Pedro Enriquez, los cuales cercaron por sorpresa la plaza. Su alteza se vino hácia Antequera y Archidona para amagar á Loja, distraer las fuerzas de Málaga y dar tiempo á que fuese conducida la artillería de Cártama y Coin: conseguido esto, contramarchó por Teba y se reunió con el marqués y con el adelantado, que continuaban un vigoroso cerco (1).

Situacion de Ronda: carácter de sus montañeses.

Ronda, asentada sobre una roca al poniente del reino granadino, era por su riqueza y poblacion la metrópoli de la montuosa comarca llamada la Serranía. La naturaleza y el arte habian hecho imponentes las fortificaciones de esta ciudad. Por una parte la rodea un abismo horrible, perpendicular, cual si estuviese cortado á pico, y por cuyo lecho corren, ya mansamente, ya despeñadas en forma de catarata, las aguas cristalinas del Guadaleví (Rio Hondo). Torreones y castillos dobles fabricados sobre peñas, defendian la poblacion por los parajes mas accesibles. Segun las memorias árabes, el príncipe Mohamad Aben Habed de Sevilla, rival de los señores de Granada y Málaga, fabricó los alcázares de Ronda y los pobló de hermosas esclavas, para satisfacer sus dos pasiones favoritas, el amor y la guerra (2). Es tambien fama, que Abomelique el Tuerto, célebre emir africano que desembarcó en Andalucía y guerreó con D. Sancho el Bravo, residió enamorado en los mismos palacios. En el fondo del tajo brotaban muy claros raudales, de los que se surtia el vecindario por medio de una mina abierta en la piedra viva: los infelices cautivos cristianos, condenados á subir el agua con odres y cántaros, tenian pulimentados los escalones con el roce continuo de sus piés descalzos. La tierra cercana á Ronda es fragosa y fértil, goza de aires purísimos y abunda en ganados, en frutos y en veneros saludables. De sus vertientes bajan hácia el mar diversos arroyos y riachuelos, y forman con sus álveos valles risueños y cañadas asperísimas. Los moros de la Serranía eran vigorosos, turbulentos, sobrios é indóciles. Enseñados sus hijos desde tierna edad á disparar la ballesta, cobraban maravilloso acierto y tenian con este ejercicio el mejor aprendizaje para la guerra.

Sitio inesperado. Mayo.

La juventud de Ronda y de su comarca habia seguido lejos las banderas de Hamet el Zegrí, cuando se presentaron inesperadamente los cristianos. Así pudieron éstos formar el cerco, constituir los reales en parajes cómodos y aproximar la artillería. La tropa de Córdoba, Ecija y Carmona acampó junto la torre del Mercadillo; el marqués de Cádiz ocupó hácia el oriente las márgenes del arroyo y una ladera inhiesta, y á sus costados se extendieron las divisiones del maestre de Alcántara y conde de Benavente; una comitiva de capitanes, continuos y criados y una gran guardia indicaba el sitio donde Fernando se aposentaba, que era una torrecilla en medio de unos olivares. Completaban el cerco el condestable de Castilla con muchos guerreros de su hueste y el gran maestre de Santiago con los caballeros de su

(1) Bernaldez, M. S., cap. 75. Pulgar, p. 3, cap. 44.
(2) Aun se conservan en Ronda tradiciones sobre este palacio.

órden. El marqués destacó varios escuadrones y algunas compañías de infantería ligera hácia los desfiladeros de las montañas y caminos inmediatos para evitar sorpresas y privar á los sitiados de toda esperanza de socorro. En torno de los reales se formaron fosos y trincheras y se colocaron como antemural las carretas que habian conducido los víveres.

Preparativos de defensa de los cercados.

Practicadas estas operaciones mandó el rey asestar la artillería contra tres puntos diversos de la muralla. A los primeros disparos de las baterías del marqués de Cádiz quedó descubierta la pared de la mina y se privó á los cercados del agua. Los moros, á falta del bravo Hamet el Zegrí, se apercibieron á la defensa bajo las órdenes de Abrahem Alhaquin, alwacir mayor de la ciudad, ocuparon los baluartes, apalancaron las puertas y formaron empalizadas en las calles. Los cristianos derribaron al cuarto dia los pretiles y almenas de tres torres y abrieron una brecha en la muralla; y como viesen que los cercados se esforzaban por colocar en esta abertura muebles y fagina, asestaron varios disparos de metralla y arredraron á los trabajadores.

Asalto. 12 de mayo.

El conde de Benavente y el maestre de Alcántara juzgaron oportuna la ocasion de dar un asalto, y arengando á sus peones conquistaron al arma blanca una peña que prestaba abrigo y apoyo á los moros. Estimulados los caballeros de las demás estancias con esta empresa, dieron á los suyos órden de avanzar á cuerpo descubierto hácia la brecha y de subir por escalas afianzadas á la muralla. Presente el rey á tan peligrosas operaciones, animaba á los combatientes con su noble ejemplo. Durante la refriega se elevó un aplauso estrepitoso en todo el campamento real. El alférez D. Juan Fajardo se subió con su bandera á un tejado, rechazó con valor heróico á los que quisieron precipitarle de la altura donde le vieron encaramado, y socorrido por otros compañeros que corrieron en su ayuda, subió mas alto y plantó su enseña en la cúpula de la mezquita principal. Arredrados los moros con este suceso y perseguidos á cuchillo huyeron de sus hogares y se refugiaron al alcázar. Los cristianos se precipitaron entonces en las calles y casas llevándolo todo á saco.

Hazaña de D. Juan Fajardo.

Desesperacion de Hamet el Zegrí y conflicto de los cercados.

Hamet el Zegrí, de regreso ya de su expedicion, hacia esfuerzos impotentes para abrirse paso con la espada é introducirse en socorro de sus conciudadanos. Rechazado en varias tentativas, encendió hogueras y convocó en breve á muchos serranos y á algunos voluntarios de Málaga. Esta muchedumbre fué dispersada en un segundo ataque, y el estruendo de las lombardas, y el de los torreones hundidos siguió lastimando los oidos del bizarro capitan moro. Diez dias duraron las embestidas y con ellas reinaban en el alcázar la confusion y el dolor: los almacenes y cuarteles abrasados, las torres minadas, los cadáveres insepultos, las vituallas y el agua escasos. Las mujeres y los niños atemorizados pedian llorando que se pusiese término á tantos horrores.

Entrega de una torre.

En tal extremidad el alwacir mayor, los ancianos y caballeros hicieron señal de parlamento, en cuyo instante mandó el rey que se suspendiesen las hostilidades. Aquellos moros principales pidieron libertad para los vecinos, seguridad de vidas y haciendas y permiso de emigrar á Africa, á Granada y aun á Castilla, si algunos

quisiesen establecerse en ella. Fernando accedió á estas proposiciones, añadiendo que se le habian de presentar libres todos los cautivos. Aceptada sin repugnancia esta condicion, D. Bernardino de Velasco, hijo del condestable, pasó á ocupar con gente de armas una torre del alcázar, que le fué entregada.

Salida de los cautivos.

Al siguiente dia los moros mismos registraron las mazmorras, y reunieron hasta cuatrocientos cautivos: una comision de ancianos los presentó al rey, el cual mandó desatar las cadenas que oprimian sus miembros macerados. Allí aparecieron con las barbas crecidas, medio desnudos y con ojos apagados muchos prisioneros de la Ajarquía; y algunos jóvenes ilustres modelos de piedad filial recobraron la libertad perdida generosamente para rescatar á sus padres. Tales fueron entre otros dos hijos de D. Diego Lafuente, y otro de Pedro Mateo, alcaide de Espera.

Su presentacion a la reina en Córdoba.

Fernando, que conocia la exquisita sensibilidad de su magnánima esposa, envió á Córdoba á los cautivos pobres. La piadosa Isabel, enternecida con la vista de tantos desgraciados, les consoló, les dió á besar su mano, y les condujo al templo para que diesen á Dios y no á ella gracias por su libertad; en seguida les suministró vestidos y alimento y les dió dinero para que regresasen sin pedir limosna al seno de sus familias: para trasmitir á la posteridad un recuerdo de los mártires de esta guerra célebre, mandó suspender en la fachada de la iglesia de S. Juan de Toledo las cadenas que les habian abrumado. Es mas: como supiese que entre las moras prisioneras habia una de peregrina hermosura, y que un jóven cautivo cristiano la habia inspirado con el amor mas sincero el conocimiento de la fe de Jesucristo, mandó bautizarla, la dotó generosamente, é hizo que un sacerdote uniese á ambos amantes con la bendicion nupcial (1).

Amor y casamiento de un cautivo.

Entra el rey en Ronda: recompensa de las autoridades moras. 22 de mayo: domingo.

Luego que los moros y moras salieron del alcázar de Ronda, entró el rey con los señores y caballeros, y dió la tenencia de la plaza á D. Antonio de Fonseca. Muchos vecinos pasaron al Africa, otros se establecieron como mudejares en las aldeas de la Serranía, y algunos de los principales, entre otros Abrahem Alhaquim, alwacir mayor, Mohamad su hermano, y Hamet el Cordi, alcaide que habia sido de Setenil, pidieron domicilio en Alcalá de Guadaira. Fernando é Isabel mandaron que se les hiciera honrado recibimiento y les otorgaron grandes mercedes de casas y tierras, confiscadas poco antes por la inquisicion á Gonzalo Hernandez Pichon, judío riquísimo.

Conversion de las mezquitas en templos.

Las mezquitas de la ciudad fueron purificadas y convertidas en templos cristianos: en la mayor se fundó una iglesia bajo los auspicios de la Encarnacion y en las otras se establecieron feligresías con la advocacion de Santiago, de Sancti Espiritus, de S. Juan Evangelista y de S. Sebastian. En breve acudieron pobladores de Córdoba, Sevilla y otros lugares de Andalucía, y los mudejares mismos, pacíficos bajo la proteccion de los cristianos, volvieron

(1) Bernaldez, M. S., cap. 75.

á sus labores é industrias. Alguna tropa que cometió la indiscrecion de cautivar niños y de ultrajar á algunas mujeres, hizo dudar á los vencidos de la seguridad pactada; pero sabedor el rey de tales excesos, dió satisfaccion á los quejosos, pasando á cuchillo á los agresores y restituyendo todo lo usurpado. Este acto rigoroso de justicia disipó completamente los recelos.

Resultados importantes de la conquista de Ronda.

La conquista de Ronda infundió en los habitantes de la Serranía aquella turbacion pavorosa que es consiguiente á los infortunios grandes é inesperados. Los alcaides de las fortalezas y aldeas comarcanas se apresuraron á enviar mensajeros al vencedor implorando su clemencia. Fernando, brindándoles seguridad de vidas y haciendas y absoluta tolerancia religiosa, les atrajo discretamente y despachó partidas que se apoderaran de las fortalezas ofrecidas. Diego de Barrasa ocupó á Yunquera, Pedro de Barrionuevo al Burgo, Hurtado de Luna á Monda, Sancho de Angulo á Tolox, Pedro Castillo á Gaucin, Sancho Saravia á Casares, Alonso de Barrionuevo á Montejaque; Cardela é Hinsnalmara en la sierra de Villaluenga se entregaron al marqués de Cádiz; Benaojan, Montecorto y Audite fueron desmanteladas; diez y siete mensajeros de otras tantas villas de la sierra de Gaucin, diez y nueve de la del Haraval y doce de la de Villaluenga se apresuraron á rendir homenaje: á estas entregas siguieron la de Casarabonela y la sumision de todo el valle de Cártama y tierra de Marbella, en la cual quedó de gobernador D. Pedro de Villandrando, conde de Rivadeo (1).

2 de junio.

Disposiciones acertadas y justas de Fernando é Isabel.

Sometida la parte mas áspera y poblada del reino granadino regresó Fernando á Córdoba, donde fué recibido por la reina y su servidumbre con grande aparato. En esta ciudad adoptaron los augustos esposos sabias disposiciones para conservar la reciente conquista. Como era urgente incomunicar á los rendidos con sus correligionarios de Málaga, se establecieron las líneas de la frontera algunas leguas mas adelante, fortificando peñas bravas y restaurando castillos desmantelados. El caballero D. Juan de Lafuente, alcalde de corte, recibió órden de partir á las poblaciones ganadas para deslindar sus términos y repartir las casas sin dueño y las heredades baldías á pobladores cristianos. Dª Isabel le comisionó además para que practicase una pesquisa general en averiguacion de algunos robos cometidos en los infelices moros emigrados al Africa: descubiertos los culpables fueron castigados ejemplarmente. Es mas: el mismo magistrado se embarcó en Gibraltar con los efectos substraidos, arribó á la costa berberisca, obtuvo seguro de los jeques de los aduares, y buscando en ellos á los expulsos que suspiraban en el desierto por volver á su querida patria, les devolvió sus utensilios ó el importe de ellos en nombre de Dª Isabel de Castilla. Este rasgo de alta integridad excitó vivamente la admiracion de las tribus bárbaras (2).

(1) Pulgar, p. 3, cap. 45. Galindez Carvajal, Memorial ó registro breve de las jornadas de los reyes, año 85.

(2) Pulgar, p. 3, cap. 48.

Mientras los ejércitos castellanos cercenaban las comarcas occidentales de la antigua monarquía nazerita, las facciones de Muley Hacem y de su hijo perseveraban en discordias fatales y anteponian la venganza de sus agravios á la defensa de la patria. El pueblo de Granada, indignado con la toma de Ronda y con los rápidos progresos del enemigo, se congregó en las plazas tumultuariamente maldiciendo á los autores de sus infortunios, y mostrando intenciones hostiles contra los gobernantes. Logró calmar la efervescencia y reprimir los conatos malévolos un alfaki doctísimo en estudios alcoránicos y venerado por los granadinos como un modelo de piedad y de virtudes públicas y privadas. Rodeado por las turbas, habló de esta manera : « ¿ Qué locura es ésta, que os precipita en » la senda del mal ? La sangre esclarecida de Granada se derrama en la » contienda de dos personajes que ni pueden ni saben defender el estado. » Muley, ciego, abrumado por los años, consumido por sus pesares, » yace incapaz de salir al frente de las banderas que en otro tiempo on- » dearon vencedoras en las márgenes del Guadalquivir y del Tajo. Y » ¿ qué podeis esperar de Boabdil, apóstata impío, vendido al rey de » Castilla y nacido bajo infeliz horóscopo ? Acábese vuestra demencia, » y elegid á un varon ilustre y nieto de cien reyes, para que gobierne » con prudencia y reprima á los cristianos con el espíritu de un héroe. » De Abdalá, del Zagal os hablo, del walí de Málaga, del vencedor de » la Ajarquía, del terror en fin de la frontera enemiga. » Los aplausos y los vítores unánimes « ¡ viva el Zagal ! sea nuestro señor y caudillo, » revelaron las intenciones del pueblo. Muley reunió su consejo, convino en abdicar el trono en favor de su hermano, y despachó un correo extraordinario para informarle de su resolucion. Los jefes de ambos bandos, reconciliados momentáneamente, acordaron enviar á Malaga una comision que ofreciese al príncipe la púrpura real y le invitase á trasladarse á esta ciudad. Los emisarios hallaron propicio al Zagal, el cual sin detenerse mas tiempo que el preciso para arreglar algunos asuntos de su familia, púsose en marcha asistido por Reduan Venegas, nombrado gobernador de la capital, y por trecientos caballeros de entera confianza (1).

Turbulencia en Granada. Julio.

Consejos de un alfaki.

El Zagal es proclamado rey. Julio.

El nuevo rey proseguia hácia Granada con su comitiva por el camino de Velez, cuando al asomar á un valle recibió de sus batidores, que venian á la descubierta de collado en collado, el aviso de tener cerca una turba de cristianos. Picó el Zagal los hijares de su caballo, subió á una colina, y columbró como un centenar de guerreros tendidos sobre la grama de una pradera y resguardados del rigor del sol bajo la copa de unas alamedas, refrescadas por un arroyo hoy llamado de Ochichar. La gente escuderil jugaba á los dados sin prevencion alguna; los caballos pacian libremente sin bridas y las lanzas y corazas relumbraban colgadas de las ramas. Tan imprudentes militares eran ciento y veinte caballeros de Calatrava de la guarnicion de Alhama, destacados por órden del gobernador D. Gutierre de Padilla, al mando de D. Juan de Angulo, para

Sorprende y vence á un destacamento de caballeros de Calatrava. Julio.

(1) Conde, p. 4, cap. 37.

correr la vega de Granada : fatigados de su expedicion dispusieron sestear en las frescuras de aquellas alamedas. El Zagal, regocijado con este encuentro, rodeó cautamente y desembocando con su caballería á rienda suelta en la pradera, acuchilló buen número y prendió á once de los cruzados antes que se hubiesen recobrado de la sorpresa. La cabalgada de vacas, ovejas y bestias de labor, fruto de la correría en aquella mañana, fué recobrada juntamente. El paraje de esta catástrofe se llama desde entonces el Llano de la Matanza (1).

Entrada triunfal en Granada.

Dos corredores fueron despachados á Granada para llevar la noticia anticipada de este triunfo, y la multitud inconstante se reunió en calles y plazas enajenada de júbilo. « El cielo, decian » los alfakís, nos envia al valiente Abdalá con estrella feliz y precursora » de nuestras glorias. » Apenas cundió la voz de que la comitiva llegaba á la puerta de Elvira, precipitóse el populacho á recibirla con laureles y palmas. El astuto príncipe entró con estudiado aparato, para ostentar ante el pueblo los trofeos de su reciente hazaña. Abrian la marcha los once caballeros de Calatrava cautivos, seguian los caballos apresados con sus arneses y con las armas de sus ginetes; en pos un escuadron de moros con las cabezas lívidas de los muertos colgadas de los arzones (2); tras estos cabalgaba el Zagal con una comitiva numerosa de nobles y donceles y cerraban la marcha las piaras recuperadas. El nuevo rey se fué derechamente á hospedarse en la Alhambra. Muley le salió al encuentro y le abrazó diciéndole : « Hace » tiempo fenecieron para mí los dias de ventura, y hoy » cumple el último de mi reinado : pueda tu destino ser » mas propicio sobre el trono, y logre yo en solitarios alcázares la paz » que ha largos dias está desterrada de este recinto. » En aquel instante preparó literas para su esposa la Zoraya, para sí y sus dos hijos Cad y Nazar, y cargando en mulas algunos ahorros pecuniarios se marchó á Illora. Al cabo de algunos dias se trasladó á Almuñecar, porque estando aquella fortaleza muy cerca de la frontera y amagada constantemente por los cristianos, no podia lograr en ella cabal sosiego; único bien á que aspiraba desengañado, enfermo y al borde del sepulcro (3).

Abdica Muley y abandona para siempre la corte. Julio.

Sucesos adversos y prosperos.

En lo restante del año ocurrieron los lances ya prósperos ya adversos propios de la guerra. El conde de Cabra, que se internó con una hueste de caballeros é hidalgos hasta la vega, sufrió junto á Moclin una arremetida de la guarnicion de Granada encomendada por el Zagal á su amigo Reduan Venegas, y fué desbaratado y perseguido despiadadamente. El conde mismo estuvo á punto de perecer, y se salvó herido; muchos nobles midieron el polvo á impulsos de las lanzas moriscas y otros vinieron aherrojados á la Alhambra. La reina Isabel, que supo en Córdoba este desastre, lloró amargamente y estuvo durante algunas semanas poseida de una cruel melancolía. Sobrevinieron para consolarla otros dos sucesos favorables : los

3 de setiembre.

(1) Bernaldez, M. S., cap. 76.
(2) Zurita, lib. 20, cap. 62.
(3) Córdoba y Peralta, Historia de las montañas del Sol y del Aire, vulgo Alpujarras, M. S., lib. 3, cap. 6.

castillos de Cambil y Alhabar en la frontera de Jaen, se rindieron ante el rigor de la artillería dirigida por el ingeniero mayor Francisco Ramirez de Madrid; y la fortaleza de Zalia junto á Alhama fué ganada en una hora por los caballeros de Calatrava á las órdenes de su clavero D. Gutierre de Padilla, á quien un moro converso disfrazado de mercader para disimular su espionaje, reveló el medio de sorprender la guarnicion. Confortada con tan prósperos sucesos, partió Isabel en compañía de su esposo á invernar en Toledo y Alcalá de Henares (1).

22 de setiembre.

La muerte de Muley Hacem cambió en Granada la índole de los partidos. Se habia trasladado el viejo rey á Mondújar, pintoresca fortaleza del valle de Lecrin, hermoseada con un palacio y con pensiles deliciosos (2). El aire puro de la montaña no sirvió para restaurar la llama de su vida, apagada por momentos. Debilitado de dia en dia exhaló el postrer suspiro, sin que cercase su lecho mortuorio ninguno de los que se llamaban en prósperos tiempos sus servidores y amigos. Unicamente Zoraya y sus dos hijos derramaron lágrimas y celebraron la memoria del anciano infeliz con leales aunque modestos honores. Segun Bernaldez (3), el cadáver, indecorosamente conducido á Granada sobre una mula de órden del Zagal, fué enterrado sin pompa en el cementerio de los reyes por dos cautivos cristianos. Una tradicion del país, confirmada por fidedignos cronistas, nos dice lo contrario. Muley, ya moribundo, imploró que se le diese ignorada sepultura en medio de un desierto; porque era tal su aborrecimiento á la sociedad humana, que recelaba que sus manes no reposasen tranquilos, y que los pesares le afligiesen mas allá de la tumba, si era sepultado junto á otros cadáveres humanos. Zoraya y sus buenos hijos, fieles ejecutores de esta última voluntad, buscaron unos cuantos palmos de tierra en el pico mas alto de la Sierra Nevada, y aquí, donde reina un silencio eterno, sobre la pirámide contemporánea del globo y superior á los espacios en que giran las tempestades, quedaron depositados sus despojos humanos. Tal es, segun la Historia de las Montañas del Sol y del Aire, el motivo de llamarse Pico de Mulhacem la majestuosa cumbre de la sierra Nevada (4).

Muerte de Muley Hacem. Octubre.

Afectos de Zoraya y de sus hijos.

Tradicion sobre la sepultura de Muley.

Boabdil recibió en Córdoba con culpable indiferencia y con ojos enjutos la noticia del fallecimiento de su padre, y cartas en que Aixa le aconsejaba aprovechase la ocasion

Situacion de Boabdil y del Zagal.

---

(1) Pulgar, p. 3, cap. 50, 51, 52 y 53. Mármol, Reb., lib. 1, cap. 12. Escritura publicada por Jimena. Anal. de Jaen, año 1485, fól. 433 y 434.

(2) D. Francisco Córdoba y Peralta, diligente investigador de antigüedades moriscas en la Alpujarra, habla de la prosperidad del reino moro en su Historia M. S. citada, y dice de Mondujar: «Labro Muley Hacem un famoso castillo en Mondujar, lugar del valle de Lecrin, á una legua de Tablate, con muy buenos jardines y hermosas huertas para su recreo.» Lib. 2, cap. 17.

(3) M. S., cap. 77.

(4) «El rey Muley Hacem, siendo ya viejo, viéndose despojado del reino, se retiró á su fortaleza de Mondujar con su mujer Zoraya y sus dos hijos Cad y Nacre: aqui murio, y segun tradicion se mandó enterrar en el cerro mas alto de sierra Nevada, que hoy llaman Mulhacem.» Córdoba y Peralta, Hist. de las montañas del Sol y del Aire, M. S., lib. 2, cap. 17.

de restituirse al trono de sus mayores. Agentes pagados por la pérfida sultana para hacer odioso al Zagal, difundieron la calumnia de que Muley habia perecido con veneno suministrado por su ambicioso hermano: estas intrigas reanimaron á los partidarios de Boabdil, y los ancianos y padres de familia temian de un momento á otro ver renovados en las calles los horrores de las pasadas lides. Por fortuna un alfakí evitó la catástrofe, proponiendo una transaccion, que fué aceptada por ambos bandos. El tio y el sobrino reinarian simultáneamente; las ciudades y términos de Almería, Málaga, Velez, Almuñecar y la Alpujarra hasta el puente de Tablate, serian gobernadas por el Zagal; lo restante del territorio, como mas cercano á la frontera, se reservaba para Boabdil, creyendo evitar de este modo que el rey Católico, protector suyo, afligiese á los pueblos confederados. Ambos permanecerian en Granada, aposentándose uno en el palacio de la Alhambra y otro en el del Albaicin.

Convenio.

Humildad de Boabdil.

El rey Chico, disimulado su propósito de recobrar todos los dominios que llamaba suyos, accedió al convenio y se trasladó desde Córdoba á Loja. Desde esta ciudad escribió al rey Católico, noticiándole la obediencia que le rendia la mitad del reino, le reiteraba el reconocimiento de feudatario de Castilla y le pedia se abstuviese de hostilizar á sus nuevos súbditos. El astuto Fernando, en vez de compadecerse de esta humildad, la interpretó como una declaracion de guerra, y contestó á Boabdil que consideraba artificiosa y falaz su conducta: que en la confederacion con el Zagal veia un complot contra Castilla, y que no fiado ya en sus promesas ni en su amistad, le hacia responsable del estrago de las armas á que le era forzoso apelar (1). Con esta sutil é ingeniosa política condenaba Fernando á Boabdil á la triste condicion de obtener la paz exterior, manteniendo viva en Granada la tea de la discordia. Al considerar la estrella infausta del rey Chico, y sus adversidades en cada paso de su carrera, se reconoce el acierto con que los moros le aplicaron el epíteto de El Zogoibi, ó El Desventuradillo.

Astucia del rey Fernando.

Preparativos de campaña. A. 1486 de J. C.

El rey Católico no tardó en realizar sus amenazas: acompañado de su esposa convocó para Córdoba un ejército de doce mil caballos y cuarenta mil peones. Presentáronse primero con un lujo deslumbrador las compañías de D. Iñigo Lopez de Mendoza, duque del Infantado; entraron luego con vistoso alarde los cruzados de Santiago, Calatrava y Alcántara; continuaron acudiendo divisiones y gentes aventureras de las Vascongadas, Galicia, Asturias y las dos Castillas; el cardenal de España mandó buen número de hombres de armas, y para dar complemento á la organizacion romanesca del ejército, vinieron á la empresa Gaston de Leon, senescal de Tolosa, con un refuerzo de intrépidos caballeros franceses, y lord Scales, conde de Rivers, acompañado de cien arqueros ingleses y de doscientos hombres que peleaban con alabardas.

Sale el rey con su ejército de

Reunidos cuarenta mil peones y doce mil caballos, y hechas prevenciones abundantes de víveres, salió el rey con

(1) Zurita, lib. 20, cap. 68

sus tropas para cercar á Loja, y asentó sus reales al pié de la Peña de los Enamorados. Aquí celebró consejo, y previo el dictámen de los principales caudillos, destacó cinco mil ginetes y doce mil infantes al mando del maestre de Santiago, del marqués de Cádiz, de D. Alonso Aguilar, de los condes de Cabra y Ureña y del adelantado de Andalucía, para que ocupasen una colina al oriente de la ciudad á la parte de Granada y cortaran las comunicaciones de los sitiados con la capital. Esta division de vanguardia formó tres brigadas, y al llegar á las inmediaciones de Loja tomó otras tantas sendas para llamar la atencion de los moros por diversos puntos. El conde de Cabra rodeó por la sierra; D. Alonso Aguilar y el conde de Ureña siguieron por las márgenes del rio: aunque llevaban pontones y calzadas de madera para salvar las dificultades de las acequias y barrancos y vadear el Plines y el Genil, se vieron empeñados en un laberinto de huertas y arboledas de las cuales pudieron salir á fuerza de vigilancia y de disciplina inalterable: el marqués de Cádiz llevó su gente á la desfilada por un camino á la falda misma de la sierra: desempeñada con el mayor acierto la combinacion de la marcha, desembocaron simultáneamente las tres brigadas en la altura convenida, y la cubrieron con sus pabellones y estandartes.

Córdoba. Mayo

Incertidumbre de Boabdil.

La noticia de que el ejército cristiano marchaba sobre Loja, excitó en el ánimo de Boabdil un conflicto de pareceres varios; temia por una parte quebrantar sus juramentos é incurrir en la cólera de Fernando, y por otra despertar contra sí la animadversion pública, abandonando al rigor de las armas castellanas una de las principales ciudades encomendada á su gobierno y amparo en la reciente transaccion con el Zagal. Vino á interrumpir sus reflexiones amargas y á terminar su incertidumbre, una comision de alfakís y de militares del Albaicin, elegidos por el pueblo para hacerle presente el amago del enemigo y la apremiante necesidad de acudir al socorro de Loja. Como amigos y partidarios suyos, le aconsejaron que acelerase los preparativos de campaña, porque circulaban rumores poco favorables, y discurria por las plazas un santon diciendo á voces: «¡Ah musulmanes! guardaos de los hombres que quieren reinar sin » valor para combatir. ¿Cómo ensalzais á quien os lleva por un camino » de perdicion? (1) » Determinado Boabdil, pidió á sus esclavos armadura y caballo, y mandando izar bandera de guerra en la puerta Monaita, se vió prontamente rodeado de quinientos caballos y de cuatro mil infantes bien apercibidos. Puesto á la cabeza de estos voluntarios, cruzó la vega y se presentó en la plaza de Loja horas antes que los cristianos tremolasen sus pendones en la cuesta.

Requerimiento de los alfakís.

Decision y valentia de Boabdil en la defensa de Loja.

La vista del enemigo inflamó el espíritu de Boabdil, y le hizo lanzarse á la pelea con desesperacion sombría. Algunos peones y caballeros cristianos, rezagados y sumergidos en los lodazares de las huertas, fueron víctimas cruelmente inmoladas á su furor. Seguido de sus granadinos y de un escuadron acaudillado por Izam Ben Aliatar, hijo del anciano alcaide de este nombre, corrió á disputar al marqués de Cádiz, á D. Alonso Aguilar

1 Pulgar, p. 3, cap. 58.

y á los demás hidalgos la posesion del campo y trabó una encarnizada pelea: los moros disparados la cuesta arriba embestian lanza en ristre, ciaban diezmados por el fuego de las espingardas y por los tiros de saetas, y reiteraban las cargas con mayor ardimiento. El suelo quedó en breve sembrado de caballos y de ginetes heridos y muertos; Boabdil mismo, notable por su gallardía y por su fina y reluciente armadura, se expuso indiscreto á la vista de los tiradores del marqués de Cádiz y recibió dos heridas: los Abencerrajes acudieron y le retiraron anegado en sangre y desmayado.

Ataque vigoroso de los Gomeres.

Firmes los cristianos en su posicion, no sin pérdida de muchos valientes, estuvieron casi á punto ser desalojados con nuevo y mas vigoroso ataque. Hamet el Zegrí, cuyo pecho soberbio no se acobardaba con los reveses de la fortuna, habia acudido desde Málaga con el residuo de sus Gomeres. Sus soldados, cetrinos y torvos y defendidos con escudos anchísimos, blandian cimitarras gruesas y manejaban hermosos caballos berberiscos: una vez metidos á la pelea, consentian morir despedazados antes que volver la espalda. A la voz de Hamet, arremetieron con algazara los terribles africanos, y rompieron una línea que hasta aquel momento se habia mantenido delantera. El marqués de Cádiz, el conde de Ureña, D. Alonso Aguilar y demás caballeros apiñaron su gente, y haciéndola poner las picas horizontales, opusieron un muro de acero á los ginetes bárbaros. Hamet el Zegrí animaba á los suyos con su voz y su ejemplo, pero amilanado con el eco de las trompetas cristianas tocadas á retaguardia, se distrajo y corrió á cerciorarse del orígen de este sonido. Las banderas del rey Fernando, que seguian con el resto del ejército los pasos de la vanguardia, asomaban por las colinas de la otra parte de la ciudad, y los músicos reiteraban toques para confortar á los suyos y desalentar al enemigo. Hamet, sorprendido con esta novedad, se replegó á guarnecer la poblacion é impedir el peligro de un asalto repentino. La oportunidad del socorro evitó una catástrofe, tal vez mas lamentable que la ocurrida durante el anterior asedio.

Cerco de Loja.

El rey Católico asentó sus reales apoyándolos en una colina que domina á Loja por la parte de poniente y los extendió por toda la cuesta hácia el valle del Genil: para vadear este rio y dirigir los ataques contra puntos diversos, se construyeron dos puentes de madera: tambien se rodearon las estancias con fosos y empalizadas para evitar las escaramuzas continuas y la inquietud que causaban los Gomeres, y por último, se destacaron partidas de caballería con órden de rondar en torno del campamento. Tocó un dia este cargo á la gente del duque del Infantado, cuyo señor mandó á D Pedro Carrillo de Albornoz que se situase con un destacamento de caballería en el camino de Granada. Estando los ginetes cristianos al acecho en medio de unos olivares sorprendieron un peloton de treinta aventureros granadinos que venian al socorro de Loja. Los cautivos, conducidos á presencia del rey y examinados uno á uno por intérpretes, refirieron puntualmente las exclamaciones del santon en las plazas del Albaicin, la intervencion de los alfakís, sus reconvenciones á Boabdil por la negligencia en socorrer á Loja, y sobre todo los aprestos que hacia el Zagal con intenciones de defender la misma plaza.

Sorpresa de unos aventureros.

Con tal aviso mandó D. Fernando fortalecer las trincheras, dobló las avanzadas, distribuyó la gente en las posiciones convenientes para atacar y dispuso que la artillería se asestase por cuatro puntos simultáneamente. Cumplidas sus órdenes empezaron las lombardas á lanzar hierro y fuego sobre la ciudad y su alcázar. Exaltada la ira de Hamet el Zegrí, salió con toda la guarnicion y atacó furiosamente á los pabellones del rey. Los donceles y capitanes de la guardia Gonzalo de Córdoba, Antonio de Fonseca, Enrique de Guzman, Martin de Córdoba, Martin Alarcon, Juan de Almaraz, Luis Fernandez Portocarrero y el comendador Pedro de Rivera, aceptaron la batalla con sus compañías, y empeñaron una porfiada contienda que duró algunas horas. Fué entonces cuando el noble extranjero conde de Rivers, poseido de marcial entusiasmo con el espectáculo nuevo á sus ojos de un combate entre guerreros árabes y castellanos, quiso tomar parte en la contienda y batirse al estilo inglés. Para ello apercibió su cuadrilla, echó pié á tierra armado en blanco con espada ceñida y una hacha de armas en la mano (1), y con admirable serenidad se lanzó ante todos contra los moros. Hamet el Zegrí, enfurecido con la audacia del extranjero, que venia de luengas tierras á afligir al pueblo musulman, se empeñó en escarmentarle y arremetió bravamente contra sus arqueros; pero herido en su carrera tuvo que abandonar el campo. Las compañías de la guardia real y varios destacamentos de vizcainos y castellanos viejos al mando del marqués de Villena, acudieron á reforzar al conde inglés, y atacando con ímpetu arrollaron á los moros y entraron revueltos y confundidos con estos en las primeras calles de la ciudad. Con tal ventaja se precipitaron los cristianos desde sus campamentos asaltando por todas partes, por puertas, por tapias, por tejados: unos y otros se animaron tan denodadamente que las calles de Loja quedaron en breve obstruidas con los cadáveres y enrojecidas con la sangre. Los granadinos se ofrecian indiscretamente á la muerte, y llegaban á herir con puñales, reputando ser salvos en la otra vida, si morian matando cristianos en esta. Tres horas duró la porfía sin que cesase entre tanto el fuego de las lombardas. Arrollados los moros y encerrados en el alcázar, se derramó la soldadesca por la ciudad, saqueando á discrecion y pasando á cuchillo á cuantos vecinos hubo á las manos. Cuenta Pulgar (2), que un pobre tejedor trabajaba en su casa sin alterarse por lo que pasaba en aquella hora: su mujer y sus vecinos le suplicaban que huyese al castillo como lo hacian los demás; pero el moro respondió: « ¿Y á donde » vamos que nos libertemos del hambre y del hierro? Por » no ser testigo de los males de mi patria, ni ver á Loja » convertida en sepultura de sus vecinos ó en morada de » cristianos, quiero mas morir ahora á hierro que despues con hierros. » Con esta resolucion quedó el musulman en su telar hasta que entraron los enemigos y le degollaron. Los cristianos tuvieron mucha pérdida. Lord Rivers fué herido de una pedrada que le derribó dos dientes, y

Provenciones del rey: nuevo ataque

Proezas del conde inglés lord Rivers.

Son ganados los arrabales de Loja.

Dicho y resignacion de un tejedor.

(1) Bernaldez, M. S., cap. 79.
(2) Parte 3, cap. 58.

muchos de sus arqueros fenecieron en el campo y en las calles. Al dia siguiente fueron sacados y quemados en unas hazas lejanas todos los cadáveres. Ganada la ciudad, la artillería fué conducida hasta los mismos cimientos del castillo y preparada para lanzar fuego incesante contra sus torreones. Apenas podian ejercitarse en la defensa los hombres de armas, entorpecidos por el gentío refugiado en el estrecho recinto. Cada bala desplomada sobre la fortaleza acongojaba á las mujeres y á los niños, y les hacia prorumpir en alaridos lúgubres. Los maestros de artillería cristiana, que no desconocian tal afliccion, dirigieron los tiros á un torreon endeble, coronado de moros y moras, é hicieron caer á unos arrebatados por las balas y sepultaron á otros entre las ruinas. Para aumentar la turbacion tiraron con una máquina tres flechas con sacos de combustibles; los cuales cayeron brotando llamas y propagándolas por las estancias donde yacian los heridos y los enfermos.

Apuro de los cercados en el castillo.

Conociendo los sitiados la inutilidad de sus esfuerzos, afligidos con la horrible tortura á que estaban reducidos sus niños y sus mujeres, viendo heridos entre otros á Boabdil y á Hamet el Zegrí y muertos á muchos capitanes y alcaides de valor acrisolado, trataron de enarbolar bandera de parlamento. Opusiéronse á ello el príncipe Desventuradillo, sus alcaides y caballeros, porque temian que el rey Fernando, indignado de la infidelidad de sus promesas, saciase su cólera con un duro y ejemplar escarmiento. En esta incertidumbre Izan Ben Aliatar dijo á Boabdil: « Señor, no se me ocultan los inconve» nientes de entregarnos á merced de los cristianos; pero los tiempos » mudan los consejos. » Vencida la indecision del príncipe, se hizo señal desde el castillo, á la que correspondieron los sitiadores suspendiendo el fuego de la artillería. Gonzalo de Córdoba, que defendia una posicion junto á la torre llamada de Benjebit, fué el elegido para conferenciar con los cercados, ya porque sabia el árabe y ya tambien porque era particular amigo de Boabdil, á quien obsequió y sirvió durante su cautiverio en Porcuna. Tambien el marqués de Cádiz celebró una conferencia secreta con Hamet el Zegrí. Gonzalo subió al alcázar, y conducido á presencia del rey moro le halló recostado sobre unos almohadones muy abatido y quejándose de sus heridas. « Muy excelente señor, le dijo el jóven cristiano, ¿qué hace » vuestra señoría, que no se somete á la razon y todo lo aventura á la » fortuna? Cuanto mas resistais, tanto mas perdeis, porque el monarca » está determinado á no alzar su hueste hasta ver el fin de su empresa. » Y no crea vuestra señoría, que su alteza abrigue odio contra vos por » lo pasado; cuanto mas en desgracia esteis, tanta mas clemencia ha» llareis en su corazon. » La respuesta que Gonzalo obtuvo de Boabdil, fué esta: « Señor alcaide, espero merecer hoy de vos una buena obra, » que añadiré al número de las muchas que de vos he recibido. Aquí es» toy condenado por mi destino no á imponer condiciones, sino á reci» birlas: en manos del rey, mi señor, pongo mi persona y este alcázar. » Lo que únicamente pido á vos, Sr. alcaide, y suplico á S. A. es que » mire con ojos compasivos á los infelices moradores y huéspedes; para » mí no imploro misericordia (1). » Hamet el Zegrí habló al marqués de

Conferencias

(1) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte de las hazañas del Gran Capitan, pág. 183.

Cádiz, y le hizo presente que las proposiciones de Boabdil eran demasiado vagas, y que convenia fijar definitivamente la suerte de todos los cercados. Al fin quedó concertada la entrega del castillo ofreciendo Fernando no reconvenir á Boabdil por su conducta pasada, para lo cual abdicaria éste el carácter de rey de Granada y habia de sostener guerra sin tregua con su tio; otorgarle el título de duque ó marqués de Guadix y su señorío si era ganada esta ciudad antes de seis meses; á no ser así, seguridad y grandeza en Castilla; á los vecinos y militares se les permitiria salir con sus muebles, pasar á Africa ó Granada, y al que quisiera, poblar en Castilla, Aragon ó Valencia. Exigidos rehenes, se dieron á merced del vencedor el alcaide de la fortaleza, los hijos de Alnatar y otros vecinos principales, y fueron aposentados cortesmente en las tiendas de las mas ricos señores; y en seguida D. Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña, nombrado gobernador, ocupó la fortaleza. Los vecinos y moros de guerra abandonaron á Loja, y las mujeres al salir prorumpieron en tan amargo llanto por la pérdida de sus hogares, que los mismos vencedores se compadecieron. El marqués de Cádiz escoltó á los desterrados largo trecho, para evitarles en el camino robos y desmanes de la soldadesca, y no les abandonó hasta dejarlos en término seguro (1). Boabdil, lastimado con sus heridas, pálido y casi desfallecido, salió con Gonzalo de Córdoba, llegó á besar la mano del rey, y dijo por medio de su intérprete: « Creed, muy poderoso señor, que por necesidad y no » voluntariamente he andado fuera de vuestro servicio: vuestra cle- » mencia y mis infortunios me obligan á servir para siempre á V. A. » El rey le respondió con dulzura y sagacidad y le hizo trasladarse á Priego, para que físicos cristianos curaran sus heridas: cicatrizadas éstas, se trasladó á Lorca, para urdir conspiraciones contra el Zagal y fomentar por consejo de Fernando los rencores de los bandos de Granada (2).

Capitulacion.

Entrega de la fortaleza.
A. 1486 de J. C.
29 de mayo.

Conducta de Boabdil.

La reina supo en Córdoba la conquista de Loja, y celebró este suceso repartiendo limosnas y consolando con dádivas cuantiosas á los cautivos rescatados. Sabedora de las proezas del conde inglés, le envió un regalo de doce caballos, de una magnífica tienda de campaña y de ropas y joyas de exquisito gusto. El rey le visitó en su tienda, y le consoló por la pérdida de los dientes. « Dios, dijo agudamente el inglés, que ha hecho esta fábrica, quiso abrir en ella una » ventana para ver mejor lo que pasa dentro. »

Alegría de la reina.

A la conquista de Loja siguieron la de Illora, donde habia una guarnicion de doscientos negros, la de Moclin, Montefrío y Colomera: por los mismos dias Hernan Perez del Pulgar desalojó á los moros del Salar, fortaleza no lejos de Alhama, y en la cual fundan el título de marqueses sus ilustres nietos. El rey puso término á la campaña, ejecutando una rigorosa tala en la vega, y rechazando los ataques de los granadinos empeñados en estorbar la terrible devastacion.

Conquista de Illora, Moclin, el Salar y otros lugares.
Junio.

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 79.
(2) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte, pag. 185. Zurita, lib. 20, cap. 68.

Venida de la reina Isabel á los reales. 11 de junio.

El ejército, ocupado en cercar á Moclin, supo que la misma reina Isabel habia salido de Córdoba, y que se encaminaba al campamento para conocer y premiar á los valientes. Con esta noticia soldados y caballeros se sintieron arrebatados de entusiasmo. Con aviso del viaje de la heroina, se adelantaron á recibirla con gran comitiva el marqués de Cádiz y el adelantado de Andalucía, y aguardaron á la comitiva real junto á la Peña de los Enamorados. La reina saludó al marqués con singular benevolencia, porque le estimaba como á la flor y espejo de la caballería, y se encaminó por Archidona á Loja. En esta ciudad se detuvo, consolando á los caballeros heridos y socorriendo á los soldados mas infelices con dineros y ropas, y luego partió para el campamento de Moclin. A media legua de distancia apareció el duque del Infantado con un séquito de brillantes caballeros; despues asomó una hueste de guerreros sevillanos, armados de hierro, y guiados por el pendon de su antigua ciudad; y últimamente se presentó el gran prior de S. Juan con la caballería de su órden. Al llegar la reina se pusieron todos á la izquierda del camino en batalla.

La señora venia en una mula castaña, aparejada con una silla guarnecida de plata dorada; sobre las ancas ondeaba una gualdrapa de terciopelo carmesí, bordada de oro; las falsas riendas y la cabezada del jaez eran de raso, entrelazadas con letras de oro, y bordadas de lo mismo. Vestia un brial de terciopelo y debajo una saya de brocado; traia un manto de grana á usanza de las princesas árabes y un sombrero negro con guarniciones en la copa y ala. La infanta venia en otra mula castaña guarnecida de plata blanca; y su vestido era un brial de brocado negro y un capuz ricamente guarnecido á semejanza de los que usaban las doncellas de la nobleza granadina. Las damas cabalgaban tambien en mulas con ricos atavíos.

Ceremonia de recibimiento.

La reina, al llegar á la línea avanzada, hizo una reverencia al pendon de Sevilla, mandó que le pasasen á mano derecha y saludó al duque y al prior. En seguida salieron los caballeros y donceles corriendo por el camino, y figuraron los lances de una batalla para divertir á la señora, y hacer muestras de gentileza á los ojos de las damas.

En esto salieron á recibirla algunos batallones del cerco y la saludaron humillando sus banderas acribilladas. Llegó entonces el rey, montado en un soberbio caballo castaño muy enjaezado, y asistido de muchos grandes de Castilla con trajes y monturas maravillosas. Al encontrarse los augustos esposos se hicieron tres graves cortesías; la reina se quitó el sombrero, y quedó con una cofia de seda. Fernando se acercó entonces, la abrazó y la besó en una mejilla; asimismo abrazó á la infanta, y despues de santiguarla imprimió un beso paternal en su boca.

Gallardia y lucimiento del conde inglés.

En pos del rey se presentó el conde inglés muy pomposo y en extraña manera. Venia armado en blanco y montado á la guisa en un caballo castaño, cuyos paramentos de seda, sembrados de estrellitas de oro, barrian el suelo. Sobre las armas traia un ferreruelo francés; embrazaba un broquel redondo con bandas de oro, y cubria su cabeza con una cimera vistosísima que todos admiraron. En torno suyo venian cinco pajes vestidos de seda y oro, y montados en

hermosos caballos encubertados, y ciertos gentiles hombres de Inglaterra, que desplegaban el mismo lujo. Al llegar lord Rivers saludó con mucha cortesía á la reina, á la infanta y al rey, á cuyo saludo contestaron las personas reales con singular benevolencia. En seguida picó á su caballo, y anduvo un rato saltando á un lado y á otro, y ejecutó con garbo y gentileza las posiciones mas difíciles del ginete. Los reyes y la infanta le elogiaron y se trasladaron á las tiendas que les estaban preparadas. La reina continuó con el ejército durante esta campaña, adoptando las disposiciones para la seguridad de las fortalezas conquistadas, que habia sido el principal objeto de su venida (1).

Indignacion de los granadinos contra Boabdil.

Apenas supieron los granadinos la rendicion de Loja, la humildad con que el rey Chico habia obtenido la clemencia de Fernando, su promesa de mantener guerra contra la mitad del reino, y sobre todo la debilidad de trocar su corona por el señorío de Guadix, se enardeció el Zagal y se anticipó á exterminar á todos los enemigos declarados, y aun á aquellos cuya tibieza hacia sospechar que estaban iniciados en proyectos en su sentir execrables. Empeñado en un sistema de terror, condenó á muerte á unos, encarceló á otros y confiscó sus haciendas. Los proscriptos que pudieron escapar de estas horribles venganzas, corrieron al lado de Boabdil, curado de sus heridas por médicos castellanos, establecido con un simulacro de corte en la villa de Vélez el Blanco, y constituido, con incursiones sangrientas de los Abencerrajes que le asistian, en azote de las comarcas sometidas á la autoridad de sus rivales. El Zagal, no reparando en los medios de perder á su sobrino, envió embajadores provistos de venenos sutiles para emponzoñarle durante una conferencia, que debian solicitar bajo pretexto de dirimir sus discordias. Advertido Boabdil de este alevoso proyecto, rehusó darles audiencia, delató á su tio ante toda la España como usurpador y asesino, y le escribió diciendo: «No he de aplacar mi sed de venganza, hasta ver cla- «vada tu cabeza en una puerta de la Alhambra (1).»

Acechanzas del Zagal contra su sobrino.

Expedicion osada de Boabdil. A. 1487 de J. C. Enero.

Los Abencerrajes y demás proscriptos estimulaban vivamente á Boabdil para que se dejase de amenazas y se arriesgara á empresas graves y heróicas, sin las cuales no debia esperar su pronta restauracion. «No direis nunca que falto » á mis deberes, respondió el rey Chico; aventurémonos á vencer ó mo- » rir.» Con tal decision cabalgó en compañía de un corto número de valientes, y atravesando durante un dia y dos noches por solitarias selvas y por las ásperas cordilleras que se extienden desde Vélez el Blanco á Granada, llegó una madrugada al pié de los torreones del Albaicin. Escondidos los que le escoltaban en un paraje cercano, se aproximó con cuatro ó cinco de los mismos caballeros, y comenzó á golpear con resolucion en la puerta de Fajalauza. Las velas y escuchas acudieron á reconocer al que llamaba en hora tan intempestiva, y al columbrarle á la luz

(1) La descripcion del recibimiento hecho á la reina y todos los demas detalles están puntualmente ajustados a la narracion de Bernaldez. Hist. de los Rey. Catól., M. S., cap. 80. Véase Galindez Carvajal, Memorial ó registro breve. M. S., año 86.
(2) Pulgar, p. 3, cap. 65.

Entra en el Albaicin.

de una antorcha se sorprendieron y le facilitaron la entrada con toda su comitiva. Sin pérdida de momento corrieron Boabdil y sus amigos las calles del Albaicin, llamando en las puertas de los moradores mas influyentes, é intimándoles que saltasen de sus lechos para tomar las armas en defensa del legítimo soberano. En breve sacudieron el sueño los habitantes de aquel barrio, y reunidos muchos en su plaza elevaron vivas y aclamaciones.

Refriegas en las calles de Granada.

No bien el Zagal supo al amanecer que su sobrino estaba apoderado del Albaicin, mandó desplegar en las almenas de la Alhambra las banderas de su divisa y despertar á todos los vecinos de Granada con el lúgubre sonido del añafil de guerra. En breve acudieron al palacio árabe los destacamentos negros, la guardia africana, la implacable tribu de los Zegríes y muchos caballeros intrépidos. Resuelto el combate, bajaron las cuadrillas por la calle de Gomeres, poblando el viento con sus amenazas y clamores, y ocuparon la esplanada conocida hoy por la *Plaza Nueva*. Los Abencerrajes y habitantes del Albaicin, que esperaban atrincherados en las calles de enfrente, arremetieron con bravura, y trabaron una pelea, en que perdieron la vida centenares de jóvenes bizarros: viniendo estrecho á los combatientes el recinto de la plaza, suspendieron por un instante los horrores de la batalla para desafiarse en mitad de la vega. Ambos bandos salieron al campo y pelearon encarnizados toda la tarde; ya oscurecido se retiraron á la ciudad, y renovaron por muchos dias sus desafíos y escaramuzas y sus refriegas bárbaras. Era tal la saña que aquejaba á estas facciones insanas, que apenas caia en manos de los contrarios un desafecto ó sospechoso, moria en el mismo instante acuchillado con ferocidad (1).

Continúan las hostilidades. Febrero

El Zagal, hallándose con fuerzas superiores á las de su sobrino, resolvió bloquear el Albaicin y estrechar á sus enemigos con el cansancio y el hambre. Los moradores de aquel barrio, tintoreros, tejedores y comerciantes de sedas los mas, vieron prontamente interrumpidas sus negociaciones y su crédito, y escucharon en el seno de sus familias reconvenciones y sollozos por tan prolongados padecimientos. Boabdil, cerciorado de la mudanza en el ánimo de sus parciales, recurrió para sostener su poder efímero á un medio vulgar, que ha contribuido no poco á hacer odiosa su memoria. Escribió á Don Fadrique de Toledo, caudillo mayor de la frontera cristiana, pidiéndole pronto socorro, para evitar que sus partidarios traidores le entregasen en manos del Zagal, y por consiguiente á instantánea muerte. D. Fadrique, que tenia instrucciones reservadas del rey Fernando para atizar la discordia en Granada, y enredar en guerra perdurable al tio y al sobrino, reunió gente á pié y á caballo, y caminó hácia Granada en pos del mensajero despachado para Boabdil con respuesta favorable. Apenas columbró el príncipe *Desventuradillo* desde los torreones del Albaicin las banderas y lanzas cristianas hácia la sierra Elvira, desechó sus temores y renovó su sed de venganza; y para dar una prueba de deferencia á los auxiliares y felicitar á D. Fadrique,

Apoyo de los cristianos. Marzo.

---

(1) Pulgar, p. 3, cap. 68. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 13. Conde, p. 4, cap. 38. Zurita, lib. 20, cap. 70.

dispuso que el alcaide Aben Comixa, principal corifeo de su partido, se adelantase con un escuadron.

Al llegar los cristianos á las inmediaciones de Granada, salió á recibirlos el mismo Boabdil; pero se detuvieron ante una respetable línea de batalla formada por la tropa del Zagal, informado de la gente que venia al auxilio de su sobrino. Sorprendido D. Fadrique tomó posicion en los olivares de unas caserías inmediatas, y recelando que hubiese algun plan de envolverle desapercibido, retuvo á Boabdil al lado suyo, y advirtió a Aben Comixa que se adelantase con su escuadron á provocar á su enemigo. El Zagal se mantuvo en sus posiciones, y habiendo destacado algunas parejas en escaramuza con los Abencerrajes de Aben Comixa (1), dió con sus trompetas la órden de retirarse en la ciudad, avergonzado de que los caballeros cristianos fuesen testigos de sus discordias fratricidas; D. Fadrique se alejó algun trecho, y pernoctó no lejos del puente de Cubillas.

Lance peregrino en la Alhambra. Marzo.

A la mañana siguiente las avanzadas vieron llegar al campamento á un caballero árabe con una escolta. Sus trompetas significaron que era un parlamentario del Zagal, que pedia audiencia, y D. Fadrique, que no tenia motivos para negarla, admitió al moro en su misma tienda. Era un emisario del Zagal encargado de malquistar al caudillo cristiano con Boabdil y de proponerle una alianza con Castilla, bajo condiciones mas ventajosas que las estipuladas con el sobrino. D. Fadrique dió esperanzas al moro, y envió á la Alhambra á conferenciar con el rey á uno de los caballeros mas intrépidos y discretos de su hueste, al comendador D. Juan de Vera, al mismo elegido antes por los reyes para pedir las parias á Muley. Conducido el jóven cristiano al palacio fué recibido por el monarca con singular cortesía y afabilidad, y no pudo regresar al campamento ya porque hubo que platicar largamente y anocheció y ya porque el Zagal quiso aposentarle en uno de los voluptuosos salones de la Alhambra y servirle una cena espléndida.

A la mañana siguiente un moro palaciego, que pasaba entre los suyos por chistoso y burlon, tuvo la audacia y grosería de convidar al comendador á una fiesta solemne que celebraban varios alfakís en una mezquita. « Los criados de Da Isabel de Castilla, dijo D. Juan (lanzando sobre el moro una mirada de arrogancia y desprecio), que llevan sobre el arnés la enseña de Santiago, no entran en los templos de Mahoma, sino para echarlo en tierra y pisarlo. » Agraviado el moro con el resultado de su jovial invitacion contó el lance á un renegado de Antequera, y acompañado de éste volvió á presentarse ante D. Juan, en ocasion de hallarle entretenido en una partida de ajedrez con el alcaide de la Alhambra: el apóstata y su amigo hicieron comentarios impuros sobre algunos misterios de la religion cristiana. Enardecido el comendador les dijo con mucha prudencia: « Bien hareis en dejar una plática que ni creeis ni entendeis. » Los dos moros prosiguieron contumaces, hasta el caso de descender á comparaciones obscenas entre la purísima Vírgen María y Amina la madre de Mahoma. Frenético al oir tal blasfemia, arrojó Don

(1) Pulgar, p. 3, cap. 68.

Juan el tablero y trebejos y desnudando su espada con una celeridad y desenvoltura maravillosa, asestó tan *fermosa cuchillada*, segun Bernaldez, en la cabeza del moro, que el malhadado cayó sobre el pavimento como herido de un rayo, arrojando en un punto su sangre y su alma. El apóstata de Antequera, al ver su compañero herido de muerte, y al considerarse puesto al alcance de un segundo golpe, escapó ligero por las galerías del palacio, dando alaridos y pidiendo favor. A la novedad de corridas y voces se asustaron la sultana y las damas del harem, y acudieron eunucos, negros, guardias y palafreneros, con palos, cimitarras y puñales. Azuzados por el antequerano cercaron á D. Juan con ánimo de vengar la muerte del moro; pero el cristiano lejos de arredrarse arremetió contra la villana muchedumbre, y sereno y firme dejó tendidos á sus piés á los mas osados y ahuyentó y apaleó á los restantes. En esto apareció el rey y restableció la paz; y como se hubiese informado del caso y de los motivos que habian ocasionado tal alboroto, prendió al renegado y le castigó ejemplarmente, para que en lo sucesivo ningun dependiente de palacio osase injuriar á caballeros cristianos que recibian hospitalidad en el regio alcázar.

No cesó con esto el peligro de D. Juan; cundió por la ciudad la noticia de que habia cristianos ocultos en la Alhambra é introducidos sin duda por gente traidora. El populacho alarmado con tales exageraciones corrió á la fortaleza exigiendo la muerte de cualquier cristiano que hubiese en su recinto, y de los cortesanos pérfidos que encubrian á los enemigos. El Zagal, con este compromiso, se apresuró á poner en salvo á D. Juan, proporcionándole un veloz caballo y un disfraz, y haciéndole salir con una escolta por una puerta excusada. El jóven cristiano atravesó por medio de las turbas que pedian su cabeza, y apenas salió al campo aflojó riendas, y protegido por la escolta mora llegó galopando á los pabellones de D. Fadrique. Apenas desmontado despidió con protestas de amistad inalterable á los enemigos que le habian puesto en salvo generosamente, y contó á su jefe y á sus compañeros los lances de la embajada. D. Fadrique publicó la proeza del comendador, le regaló un magnífico caballo, y escribió una carta al Zagal dándole las gracias por su fino comportamiento. La reina Isabel, á quien complacian extraordinariamente los rasgos de valor y los hechos de armas peregrinos, premió el arrojo del bravo caballero con singulares distinciones y con una merced de trecientos mil maravedís (1).

Entran en Granada varios caballeros cristianos y pelean contra el Zagal. Marzo.

D. Fadrique de Toledo se retiró á Loja, y perseveró en su política sagaz prestando apoyo al partido mas débil en Granada, para que balanceadas constantemente las fuerzas, se devorasen los moros en una guerra incesante sin esperanza de terminarla por transaccion ó por victoria. Muchos partidarios de Boabdil y todos los habitantes del Albaicin, mostrábanse ya

(1) Bernaldez refiere con mucha concision este lance en el capítulo 57 de su Historia M. S., y varía en el año. Alonso Lopez de Haro (Nobiliario genealógico, lib. 5, cap. 15, en D. Juan de Vera) cita las relaciones historiales del mismo Bernaldez en las cuales están rectificadas algunas inexactitudes de dicha Historia. W. Irving inserta en la edicion inglesa de su Crónica un episodio sobre el mismo suceso, que el traductor español ha suprimido con acierto.

tibios, y reconociendo al Zagal como su único rey querian poner término á las convulsiones horribles que cubrian de luto á sus familias. Los cristianos, que procuraban ante todo mantener en Granada la divergencia de los partidos, no pudieron permanecer inertes con el nuevo rumbo de los negocios, y corrieron con tropas y con cargas de dinero á restablecer el equilibrio de la contienda y á reanimar los furores anárquicos del populacho. Gonzalo de Córdoba, alcaide de Illora, Martin Alarcon, gobernador de Moclin, amigos ambos de Boabdil desde su cautiverio en Porcuna, eran los directores inmediatos de estas intrigas, auxiliados por Fernan Alvarez Sotomayor, alcaide de Colomera, por Alonso de la Peñuela y por Lope Sanchez de Valenzuela, capitanes á caballo de las guarniciones de Loja y Alhama. Asistidos estos caballeros de fuertes destacamentos y acordes con Boabdil entraron una madrugada por la puerta de Fajalauza, y pasaron á recibir órdenes al palacio de Aben Habuz. El rey Chico les recibió con placer inefable, y mostró doble regocijo cuando vió brillar el oro que Gonzalo ponia á disposicion suya para reanimar el espíritu de sus volubles partidarios. Millares de soldados atraidos por la codicia, se alistaron aquella misma noche: al siguiente dia Gonzalo de Córdoba atacó con su compañía de espingarderos la línea de trincheras formadas por los parciales del Zagal en las entradas del Albaicin, para bloquear rigorosamente é interrumpir á los de aquel barrio sus comunicaciones con la ciudad. El estruendo de las descargas vivamente contestadas no cesó de lastimar en toda la mañana los oidos de los granadinos. El Zagal reforzó su línea con bizarros destacamentos de Guadix y Baza, apostó tiradores en las casas, apagó los fuegos de los espingarderos cristianos, y obligó á Gonzalo á replegarse.

Viendo este las ventajas del Zagal en sus combates dentro de la ciudad, acordó empeñarle en una batalla campal, por medio de una estratagema. Seguro de que apenas columbrase el rey moro tropas cristianas en corto número no lejos de la ciudad habia de atacarlas, dispuso que Alonso de la Peñuela con la caballería de Loja, y Lope Sanchez de Valenzuela con la de Alhama, se presentaran por el camino de Armilla y Alhendin, y que Boabdil emboscase fuerzas en las alamedas y huertas para sorprender entre dos fuegos a los que saliesen. En efecto, no bien las dos compañías cristianas empezaron á caminar en la direccion indicada, vieron destacada de la ciudad una fuerte columna de caballería; y si bien el Zagal quiso trabar desde luego la pelea, no faltaron capitanes astutos que presumieron el ardid, y le obligaron á permanecer con mayores fuerzas á retaguardia. « Señor (le dijeron los generales Zafarfal » y Manfot), mas necesario es á un caudillo mirar á la espalda que no » á la delantera. » Este aviso prudente hizo al rey explorar el terreno y le proporcionó descubrir en la Almorava (hoy huerta de S. Jerónimo y calle de S. Juan de Dios) las tropas emboscadas de su sobrino. Las débiles batallas de Boabdil, envueltas repentinamente, fenecian á hierro y muy pocos de los suyos habrian escapado si no hubiesen acometido Gonzalo de Córdoba y Fernan Alvarez Sotomayor, que formaban con toda su caballería en el Grande Osario (hoy el Triunfo), para estar á la mira de cualquier peligro. Turbada la gente del Zagal con este refuerzo inesperado, corrió en pelotones á encerrarse en la ciudad por la puerta de Bib Almazan (placeta de la Trinidad), hasta cuyos umbrales llegó el

mismo Gonzalo hiriendo fugitivos; pero reforzados éstos con numerosos voluntarios, volvieron á salir, dieron una terrible embestida y recobraron su posicion (1). Los unos se retiraron al Albaicin y los otros á la ciudad, abandonando el campo sembrado de cadáveres. Por espacio de dos meses reinó la anarquía en la bella Granada. La faccion del Albaicin entraba en las calles y barrios hostiles, saqueaba casas, inquietaba las familias y dejaba señales de su venganza con algun cadáver; los partidarios del Zagal reiteraban la misma escena y ejercian crueles represalias.

Sagacidad é intrigas de Gonzalo de Córdoba.

En vano algunos alfakís, viejos y labradores honrados quisieron poner término á esta guerra fratricida, y en vano Mahomad el Jebit habló á los caudillos de ambos bandos con palabras conciliadoras. El astuto Gonzalo, que vió preparados los ánimos para una transaccion, redobló su vigilancia, sedujo al Chorrud, uno de los alfakís mas influyentes entre el populacho, y atizó mas y mas el fuego de la discordia. Para asegurar á los partidarios de Boabdil, les prometió á nombre de los reyes grandes mercedes y permiso de comerciar en Castilla, y amenazó con escarmiento ejemplar al perjuro que se mostrase inclinado á otorgar treguas ó alianza con el Zagal (2). Sembrada así la zizaña, y dejando á los partidos engolfados en un lago de sangre, retiráronse Gonzalo de Córdoba, Fernan Alvarez, Martin Alarcon y los demás caballeros á sus fortalezas respectivas.

Preparativos militares de Fernando.

A. 1487. Abril.

El rey Fernando habia bajado á Córdoba y se ocupaba en proseguir el hilo de sus intrigas en Granada, y en emprender operaciones importantes contra las ciudades mas fuertes del mismo reino. Los grandes y capitanes de su consejo vacilaban sobre el punto adonde convendria dirigirse: unos eran de opinion que contra Baza y Guadix, por ser como dos baluartes avanzados, de cuya rendicion dependia la de Granada: otros querian ocupar la costa, para aislar al enemigo y privarle de socorros exteriores. Puso término á la incertidumbre de Fernando la noticia de que el sultan Bayaceto II, que amenazaba á la Europa de Oriente, habia suspendido sus guerras pertinaces y confederádose con el de Egipto, para renovar las glorias del imperio musulman y sostener á los moros en Granada, como posicion ventajosa en lo postrero de Europa, desde la cual la cristiandad tenia divertidas su atencion y sus fuerzas. El mismo Bayaceto preparaba una escuadra para apoderarse de Sicilia (3), comunicarse con el Africa, poner en efervescencia sus tribus bárbaras, y realizar los vastos planes de dominacion europea que concibieron en el siglo VIII los vencedores del Guadalete.

Recelo por el progreso y amenazas de los turcos.

Entusiasmo religioso y caballeresco en España.

Estas noticias sembraron la consternacion en toda la España, y despertaron el mismo fervor y el mismo espíritu romanesco que en siglos anteriores habia conmovido á los cruzados. Una circunstancia feliz daba á la empresa mas

---

(1) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte, etc., pág. 154.
(2) Los detalles de Pulgar el de las Hazañas sobre la entrada de Gonzalo de Córdoba en Granada son prolijos é interesantísimos.
(3) Zurita, lib. 20, cap. 70.

alto merecimiento. La primera dama de su siglo, heroina inmortal, tremolaba el pendon santo de esta guerra. Así la conquista de Granada, indispensable para la unidad de la península y para la salvacion de la Europa amenazada hácia el Oriente por la raza asiática, inspiró á la noble y generosa caballería castellana y aragonesa un estímulo patriótico y religioso, semejante al que condujo á Godofredo de Bullon y á Ricardo Plantagenet ante los muros de la ciudad santa. Las crónicas de aquel tiempo nos refieren con una minuciosidad que sería prolijo repetir, los nombres y linajes de los caballeros reunidos á principios de abril para campaña; componian con sus gentes un ejército de veinte mil caballos y cincuenta mil infantes. Unos aconsejaban al rey que se dirigiese contra Málaga, puerto importante y emporio de un comercio activo entre los moros y judíos andaluces y sus correligionarios de Egipto y Siria: la misma ciudad era la escala por donde los marroquíes suministraban á los granadinos dinero, armas de Fez, caballos y reclutas feroces. Otros consideraban mas prudente ocupar á Velez y sus términos para interrumpir la comunicacion entre Granada y Málaga y asegurar el buen éxito en el cerco posterior de esta plaza, cuyos elementos de resistencia eran formidables.

Opiniones sobre el plan de campaña.

Conforme el rey con esta opinion, acordó partir de Córdoba en 7 de abril. El dia mismo de la salida cerca de las dos de la madrugada, un espantoso terremoto conmovió á la ciudad é infundió muy hondo pavor en las gentes tímidas. Estas presagiaban con tal accidente catástrofes en el ejército expedicionario; mas los ánimos esforzados lo explicaban como un fenómeno natural y aun lo aplaudian como un anuncio de que el imperio musulman se bamboleaba.

Sale el rey de Córdoba. A. 1487 de J. C. 7 de abril: sabado.

Sin arredrarse Fernando con vulgares pronósticos, salió de Córdoba, y mandó al artillero mayor Francisco Ramirez de Madrid, acantonado en Ecija, que se pusiese en movimiento: para la escolta de sus trenes fueron destacados el maestre de Alcántara, Martin Alonso de Montemayor, y los alcaides de Lorca y Carmona con las gentes de su mando. El rey continuó con el ejército, dió algun respiro á la tropa en las márgenes del rio Yeguas, y asentó sus reales en la vega de Archidona. Los elementos parecian conjurados contra los cristianos: un furioso temporal de aguas y vientos arreció por aquellos dias convirtiendo en pantanos á las llanuras y en torrentes embravecidos á los riachuelos mas humildes; muchos soldados murieron yertos y hubo una considerable pérdida de acémilas ahogadas en el barro. El rey detúvose tres dias en Archidona, celebrando los oficios de Semana Santa y confortando á sus tropas. En la misma villa publicó la determinacion de conquistar á Velez Málaga, y prosiguió la marcha. Al llegar á los extensos prados de la Fuente de la Lana camino de Alfarnate, mandó hacer alto y ordenó las batallas en dos divisiones. Capitaneaba la de vanguardia el maestre de Santiago, asistido por el marqués de Cádiz, D. Alonso Aguilar, el conde de Ureña, los duques de Medinaceli y de Placencia, el conde de Cabra, el clavero de Calatrava y otros grandes y ricohombres. El rey mismo acaudillaba la segunda division, acompañado por el conde Cifuentes, rescatado ya, por el comendador mayor, por D. Fadrique de Toledo, general de la frontera, y por

12 de abril: jueves santo.

Orden de las batallas y marcha difícil.

otros muchos grandes, hidalgos y continuos de corte; en pos caminaba el recuaje escoltado por la gente de Jerez, Jaen, Ubeda, Baeza y Andújar. Ante todo el ejército marchaba de explorador el alcaide de los Donceles con dos mil peones y muchos carpinteros y herreros, provistos de barras y picos, para facilitar el tránsito á la infantería, allanando los malos pasos, construyendo pontones en los arroyos, y clavando piedras grandes en los charcos. Vencidos no pocos obstáculos, y despeñados muchos bagajes al través de las sierras, el ejército cristiano dió vista á Vélez Málaga (1).

Situacion de Vélez Malaga.

Esta ciudad, á orillas del mar, enseñorea un valle apacible refrescado por las aguas del rio Vélez; bellas colinas reprimen los vientos incómodos y proporcionan á los habitantes un clima benigno. Su campo, cultivado prolijamente por los moros, producia granos, legumbres y frutas sabrosísimas; sus naranjas eran de singular regalo y sus dátiles almibarados como los de Zahara. En los contornos sombreaban parrales y sobresalian cipreses y árboles floridos, bajo cuyas copas los moros ricos pasaban en el seno de la paz y entre festivas zambras la estacion de la vendimia: en la cumbre de un cerro descollaba un castillo antiguo, y en su ladera se extendian la ciudad, cercada de muros, y dos arrabales defendidos tambien con albarradas y fosos.

Tradicion morisca.

Habia entre los moros la tradicion de que la primitiva ciudad de Vélez existió en otros parajes; decíase que un príncipe árabe, amigo de Almanzor, tuvo una hija incomparable en hermosura y discrecion, y fabricó un palacio con jardines deliciosos para divertirla; el alcaide de Vélez, viejo brutal, se sintió arrebatado de amor hácia aquella beldad, pero mal correspondido, arrancó á la tímida doncella de los brazos de su familia y la ultrajó infamemente. El padre, ciego y despechado, armó sus vasallos, cercó la villa, degolló al raptor y á toda su raza, é incendiando su alcázar y los edificios cercanos, dejó con las ruinas un testimonio de su venganza (2).

Consternacion entre los habitantes.

Los moradores de Vélez, resguardados por las sierras de Bentomis y por los castillos de Comares, Cómpeta y Benamargosa, poblados de moros fanáticos y cursados en la guerra, no habian experimentado los males de las incursiones cristianas; y por ello sintieron muy hondo pavor al ver desde sus almenas y azoteas desembocar las columnas del ejército castellano y aparecer en medio del mar muchas velas con rumbo hácia la playa. Eran las galeras del conde de Trevento y las carabelas reales mandadas por Diaz de Mena y Arriaran provistas de víveres y armas.

Disposiciones de Fernando.

Mientras llegaba la artillería retrasada en la vega de Archidona y en los pasos de la montaña reconoció el rey el terreno, asentó sus reales en las cuestas que median entre la ciudad y Bentomis, y aunque algunos capitanes le expusieron el peligro de que atacasen los moros de la sierra, rehusó mudar el campamento, diciendo que la vigilancia de sus soldados supliria la flaqueza de la posicion. Re-

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 82. Pulgar, p. 3, cap. 69 y 70. Galindez, M. S., dice que el 19 de abril, año 87. Bernaldez, que el 16, y es lo cierto.

(2) Vedmar, Historia sexitana de la antigüedad y grandeza de Vélez, lib. 1, cap. 1.

Sorpresa, peligro y valor.

tirado á su pabellon y sentado á la mesa, sintió algazara repentina, voces, corridas y tiros de espingarda. Asomado á la puerta de su tienda vió un destacamento de infantería de su guardia deshecho y acuchillado por los enemigos que habian salido de la ciudad. Empuñó el soberano su lanza, saltó en su caballo, sin mas armas de defensa que una coraza, y dirigiéndose con algunos criados y continuos en socorro de sus soldados, arremetió bravamente. Los cristianos fugitivos revolvieron estimulados por el noble ejemplo de su monarca, y reprimieron al enemigo; Fernando se cegó tanto en la pelea, que se metió entre los moros y vió matar bajo su estribo á uno de sus palafreneros; poseido de ira se precipitó sobre el homicida y le sepultó su lanza en las entrañas. El marqués de Cádiz, el conde de Cabra, el adelantado de Murcia, Garcilaso de la Vega y Diego de Ataide, corrieron á la refriega, hicieron que el rey se alejase del peligro, y cargando en seguida contra los agresores les encerraron en la ciudad á botes de lanza.

Afectuosa amonestacion de sus caballeros y digna respuesta.

Los caballeros y soldados noticiosos del riesgo que habia corrido el soberano, acudieron á suplicarle que no expusiese su vida, de la cual pendia la salvacion de todos. « Agradezco, respondió Fernando, vuestro interés; pero » ¿ cómo habia yo de mirar con indiferencia á mis soldados en peligro » sin aventurar mi persona por salvarlos? » Todos admiraron la respuesta de su monarca, « porque veian, dice Pulgar, que como rey los » gobernaba, y como buen capitan les socorria. » La reina trasmitió á su esposo amantes quejas por su excesivo ardimiento, y para perpetuar la memoria de su hazaña, dió luego por armas á la ciudad de Vélez el retrato de un rey á caballo acuchillando moros en venganza del palafrenero muerto á sus piés (1).

Son asaltados y ganados los Arrabales.
17 de abril.

Escarmentados los moros en esta escaramuza, quiso Fernando combatir y ocupar los *Arrabales* (hoy de S. Sebastian), como paso adelantado para la conquista de la ciudad. Preparada la gente dió un asalto furioso, al cual resistieron intrépidamente los sitiados por espacio de seis horas: murieron los caballeros Nuño del Aguila y Martin de Acuña, otros muchos quedaron heridos y entre los notables, Garcilaso de la Vega, Carlos de Guevara, Fernando de Vega y Juan de Merlo. El ataque del duque de Nájera y del conde de Benavente con sus divisiones de refresco, decidió la porfía y obligó á los moros á replegarse, dejando los Arrabales á merced de los cristianos: en sus calles se encontraron ochocientos cadáveres.

Nuevas disposiciones de Fernando: rigorosa disciplina.

Vencido con torrentes de sangre el primer obstáculo, mandó el rey atrincherar las posiciones ganadas, organizó desde Archidona al campamento una division volante para proteger los convoyes de víveres y ayudar al movimiento pausado de la artillería: destacó hácia los cerros superiores columnas

---

(1) En el privilegio dado por la reina en 14 de setiembre de 1499 para conceder armas á la ciudad de Velez se refiere este suceso con toda puntualidad: lo inserta Vedmar. Hist. sex., lib. 1, cap. 3

que reprimiesen á los moros de Bentomis, Canillas, Cómpeta y Benamargosa, que molestaban con sus escaramuzas continuas, y publicó un bando rigoroso vedando los dados, los naipes, las riñas y las blasfemias: prohibió á los aventureros salir en guerrilla sin licencia de algun capitan, incendiar los montes inmediatos y sobre todo violar el seguro concedido á cualquier pueblo ó vecino moro. Estas ordenanzas engendraron tal órden, que entre tantas y tan diversas gentes como componian el real, no hubo desavenencia ni palabra descompuesta, ni el mas leve motivo de reprension.

Intimacion á los cercados.

Creyendo Fernando á los defensores de Vélez atemorizados con el ordenado aparato de su ejército, les propuso la rendicion bajo condiciones ventajosas, y les amenazó con una entrada á degüello si se mostraban pertinaces. Abul Cacim Venegas, hermano de Reduan y alcaide de la fortaleza, respondió que el ánimo de S. A. era demasiado benigno para realizar amenaza tan cruel, y que debia perder toda esperanza de ocupar la plaza, porque no era posible conducir artillería y porque el rey de Granada se aprestaba con eficaz auxilio.

Inaccion violenta del Zagal en Granada.

En efecto, el Zagal, hora por hora informado del conflicto de los de Vélez, se devoraba impaciente por socorrerlos; pero le contenia el recelo de que Boabdil se hiciese absoluto dueño de Granada durante su ausencia. Los viejos y alfakís subieron á la Alhambra y vencieron su indecision con exhortaciones enérgicas. «¿A » qué te afanas por ser rey, le dijeron, si dejas perder la tierra de tus » estados? Los enemigos poseen las casas que edificaron nuestros pa» dres, gozan el fruto de los árboles que plantaron con sus manos y sus » nietos vagan por el mundo sin patria ni hogar.» El Zagal, decidido á salir á campaña, quiso terminar sus discordias brindando á su sobrino con una transaccion. Rechazó Boabdil con insultos sus proposiciones, las calificó de artificiosas, y tuvo una delectacion en herir con sus desprecios el amor propio de su orgulloso tio (1).

Se decide y sale contra los cristianos.

Persuadido éste de que una batalla ganada á los cristianos era el medio mas eficaz de vengarse de Boabdil y de abatirle, salió con cuanta gente pudo allegar y acampó una tarde en las cumbres de Bentomis. Grandes hogueras encendidas en esta altura fueron para los cercados un faro de esperanza y un motivo de sorpresa para los cristianos. El conde de Cabra y otros caudillos montaron á caballo y quisieron tomar la iniciativa en el ataque, pero el prudente Fernando les reprimió, advirtiendo que por tales arrojos se habian perdido muchos ejércitos, y que convenia ante todo adquirir noticia cierta de la posicion, de las fuerzas y de los propósitos del enemigo. A este fin destacó á uno de los guerreros mas bizarros de España, á Hernan Perez del Pulgar, el cual escoltado por algunos escuderos cumplió satisfactoriamente tan arriesgada comision (2). Para mayor seguridad fueron cautivados varios moros que trataban reunidos de ponerse en comunicacion con los de la ciudad, y declararon ante el rey que el Zagal pensaba diri-

(1) Pulgar, p. 3, cap. 72. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 13.

(2) Bernaldez, M S., cap. 82. Real cedula del emperador Carlos V, á 20 de setiembre de 1526, expresiva de los servicios de Hernan Perez del Pulgar, publicada por el Sr. Martinez de la Rosa y existente en el archivo del marqués del Salar.

gir fuerzas que se apoderasen de la artillería, y que aguardaba para atacar la ocasion de ponerse de acuerdo con los cercados. Esta última circunstancia quedó confirmada por una carta hallada á un espía renegado que cayó en manos de una ronda (1), en cuyo papel el rey moro prevenia al alcaide de Vélez que á media noche, cuando viese una gran hoguera en las cumbres de Bentomis, acometiese con toda la guarnicion y le favoreciese en el ataque que debia comenzar con aquella advertencia. Con datos tan seguros preparó Fernando su plan de batalla: mandó al comendador mayor de Leon con una fuerte columna á proteger el paso de la artillería, detenida aun en medio de la sierra bajo la salvaguardia del maestre de Alcántara, y ordenó que algunos batallones escogidos se apostasen en parajes convenientes, para envolver á los enemigos y hacerles caer en el lazo mismo que procuraban tender.

Ataque nocturno: malograda empresa del Zagal.

En efecto, la oscuridad de la noche se disipó con las llamas de una lumbre encendida por los moros, pero los cercados ignorantes del aviso no correspondieron. Resuelto el Zagal á aventurar su fortuna en aquella hora, y reforzado por la division de Reduan Venegas que regresaba sin haber podido apoderarse de la artillería, movió sus líneas hácia el campamento cristiano: antes de aproximarse empezaron los batallones emboscados por Fernando á reiterar descargas y á interrumpir la marcha de los que atacaban: al propio tiempo encendieron los cristianos hogueras ya preparadas, é iluminando cerros y valles asestaron con certeza sus tiros y cargaron sobre los puntos mas débiles. Aunque la guarnicion de la ciudad ignoraba los propósitos del Zagal, salió en socorro de sus hermanos; pero una gruesa batalla, prevenida por Fernando, la obligó á ser desde los muros pasiva espectadora del combate. El amargo desconsuelo sucedió prontamente á la incertidumbre que los cercados abrigaban por su suerte. El rumor de los combatientes se hizo cada vez mas confuso, lo cual hizo presumir de que ganaban terreno los cristianos: la luz del alba que alumbró al cabo, permitió á los moros fijar sus miradas en los cerros cercanos, donde lucian la tarde antes los pendones del Zagal: solo se columbraban partidas enemigas en busca de despojos y fuegos amortiguados de las candelas. El ejército granadino se habia dispersado completamente.

Los vencedores, recelando que la desaparicion de unas tropas al parecer tan aguerridas, fuese una estratagema para atacar diverso punto, velaron armados aquel dia y el conde de Cabra salió con su gente á reconocer el campo: pero adquirida la certidumbre de que los enemigos se habian desordenado, recobraron su tranquilidad y trasmitieron la feliz nueva á Córdoba, donde la reina alarmada con los aprestos del Zagal, se disponia á capitanear una cruzada de cuantos hombres hubiese en Andalucía hábiles para las armas (2).

Resultados de la batalla.

Esta victoria produjo dos resultados altamente favorables á los intereses de Fernando, la rendicion de Velez y el descrédito y la ruina del Zagal. Los sitiados, que desmayaron al ver al

(1) Bernaldez, M. S., cap. 82.
(2) Pulgar, p. 3, cap. 72.

ejército moro desvanecerse como por ensalmo, perdieron toda esperanza al escuchar los gritos de júbilo en que prorumpió la soldadesca cristiana, recibiendo al maestre de Alcántara, que conducia (salvados obstáculos al parecer insuperables) grandes trenes de lombardas, cerbatanas y ribadoquines y mil quinientos carros de municiones. El alcaide Abul Cacim Venegas, amigo particular del conde Cifuentes desde el tiempo en que este caballero estuvo cautivo en su palacio, ajustó las condiciones de la entrega con escritura pública, previo el consentimiento de la aljamía, cadí, wacir, alfakís y viejos de la ciudad. En los seis dias siguientes á la capitulacion debia quedar desocupado el pueblo con entrega de armas, víveres y municiones; los cautivos que se hallasen en la ciudad ó que en treinta dias antes hubiesen salido de ella serían libres; cualquier moro que quisiese permanecer en la tierra como mudejar y vasallo de Castilla, sería protegido y respetado en sus costumbres y creencias; y á los que acomodase partir al Africa ó avecindarse en tierras de cristianos ó en Granada lejos de la costa, se les proporcionaria pasaje ó bestias para trasportar su familia y utensilios. Con estas condiciones entregó la ciudad Abul Cacim Venegas; el comendador de Leon tremoló sus estandartes en los torreones de la fortaleza (1), el ejército obtuvo su posesion entonando el *Te Deum* y celebró la fiesta de la Invencion de la Cruz en la mezquita principal, purificada y convertida en iglesia por los clérigos y prelados que asistian á la campaña. Ciento y veinte cristianos recibieron libertad y fueron á Córdoba á postrarse á los piés de Isabel, que los recibió en la catedral y los gratificó con su acostumbrada dulzura. Comares, Cómpeta y todos los lugares y castillos de la Ajarquía se rindieron y fueron guarnecidos por destacamentos aguerridos á las órdenes de capitanes valerosos. D. Francisco Enriquez, pariente del rey, fué nombrado alcaide de Vélez; el célebre Pedro Navarro, de Bentomis; Pedro de Cuellar, de Comares; el caballero Apolo, de Canillas; Pedro de Córdoba, de Nerja; Juan de Hinestrosa, de Sedella; Luis de Mena, de Cómpeta; y Pedro de Santisteban, de Almojía. Los moradores de otras villas y alquerías de la jurisdiccion de la ciudad vinieron á ofrecerse como súbditos y juraron en su ley constante fidelidad á los reyes vencedores.

Capitulacion. A. 1487 de J. C. 27 de abril.

Entrega de la ciudad: 3 de mayo.

El Zagal es rechazado de Granada: mayo.

Mientras las tropas de Fernando coronaban los baluartes de Vélez, el populacho de Granada, avisado ya del contratiempo del Zagal, convirtió el entusiasmo hácia éste en menosprecio, y se inclinó al bando de Boabdil; fueron estériles las exhortaciones de algunos caballeros prudentes é interesados en restaurar la opinion de aquel bravo caudillo: los gritos de ¡viva Boabdil! revelaron las simpatías de las turbas, y muchos de los que habian peleado antes contra el rey Chico ahora le condujeron en triunfo al palacio de la Alhambra. El Zagal, despues de la dispersion de su ejército, vino á per-

(1) Salazar y Castro, Hist. genealóg. de la casa de Silva, lib. 3, cap. 14. Vedmar ha publicado la escritura de capitulaciones sacada del archivo municipal: dicho documento resuelve la contradiccion de los autores que fijan la entrega de la ciudad el dia 27 de abril y de los que la dilatan hasta el 3 de mayo. La escritura se otorgo el 27, á los seis dias debian entregarse los moros y esto se verificó el dia 3. Vease Hist. sex., lib. 6, cap. 3.

noctar á Almuñecar, y al dia siguiente partió para Granada; pero un grupo de amigos que huian de las venganzas de Boabdil, le detuvo no lejos de Alhendin, y le dijo con tono melancólico: « Volveos, señor; » las puertas de Granada están cerradas para vos; Boabdil ha sido con» ducido al palacio de la Alhambra en hombros del populacho. » A estas palabras torció riendas el Zagal y retiróse otra vez á Almuñecar; desde aquí se trasladó por la Alpujarra á Baza y Guadix, donde los príncipe Alnayares y sus amigos los Venegas ejercian un señorío independiente, absoluto y abiertamente hostil á su sobrino (1).

CAPITULO XVIII.

FIN DE LA GUERRA Y CONQUISTA DE GRANADA.

Conquistas de Málaga, de Baza, de Almería y de Guadix. — Conflictos de Boabdil en Granada. — Empresas de moros y cristianos en Alhendin, Salobreña y Adra. — Correria de Fernando por el valle de Lecrin. — Bloqueo de Granada. — Fundacion de Santa Fe. — Apuros y hambre de los granadinos. — Capitulacion. — Entrega de la ciudad. — Suerte de la familia real de Granada.

Reflexiones.

Las conquistas anteriores de Fernando y la reciente ocupacion de Vélez reducian á Málaga á un aislamiento peligroso. Las banderas de Castilla ondeaban en todas las fortalezas comarcanas, y á una jornada breve podian los batallones cristianos formalizar el asedio de aquella ciudad opulenta. Su ocupacion daba complemento á la conquista de todas las comarcas occidentales del reino de Granada, y al paso que aseguraba el terreno ya poseido, cerraba á los moros de Africa la puerta de la España. La empresa era por lo mismo perentoria y ardua.

Posicion, fortalezas y opulencia de Malaga.

Málaga, situada en una apacible llanura al borde mismo del Mediterráneo, era por su riqueza, por su poblacion y por sus baluartes digna rival de la orgullosa Granada. Los dos castillos, Gibralfaro y la Alcazaba, fundados en los tiempos primitivos de la historia y enlazados por medio de subterráneos y de muros exteriores, dominaban la poblacion, servian de faro á los navegantes y elevaban á grande altura los pendones de la media luna. Ceñia á la ciudad una espesa muralla, defendida por torreones, entre los cuales se consideraban inexpugnables los seis que cercaban el barrio de los Genoveses: las olas se estrellaban al pié de las Atarazanas, torreadas tambien; descollaban casas fuertes en todo el campo comarcano, para seguridad de los campesinos y moradas de placer de los ciudadanos. Las colinas que se elevan por una parte y la vega que se extiende á la falda

---

(1) Zurita, lib. 20, cap. 70. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 13. Pulgar, p. 3, cap. 73.

de éstas, revelaban la laboriosidad de los labriegos moros que metian en cultivo parajes al parecer infecundos. Riquezas, hijas de un comercio activo, un clima dulce y una primavera perpetua, inclinaban á los malagueños á la paz, como un medio de afianzar el goce de sus refinados placeres. Por desgracia habia en el seno mismo de la ciudad un elemento fatal de guerras y de perdicion. No era otro que el inflexible Hamet el Zegrí con su ejército de negros y Gomeres, salvados de las anteriores campañas y reforzados con nuevas cohortes recien venidas de Marruecos: agregábase á estas, segun Zurita, muchedumbre de renegados proscriptos en Castilla (1). Sumisa esta tropa feroz á las órdenes de su famoso caudillo, vivia acuartelada en los torreones de Gibralfaro y de la Alcazaba, como banda de águilas en altas rocas. Nutridos aquellos africanos con ideas de muerte y de rapiña, abrigaban, como todos los pueblos bárbaros, una aversion profunda hácia las artes de la paz, y despreciaban á los mercaderes, diciendo que juntaban con mil afanes sus riquezas, mientras habia el medio glorioso de adquirirlas en tierra enemiga al filo de la cimitarra. La opulenta Málaga se consideraba por los soldados de Hamet como una esclava á quien podian oprimir impunes y exigir perentorio servicio de raciones y pagas.

Fiera guarnicion.

A la primera noticia de la rendicion de Vélez y con los recelos de que Fernando amagaba á la ciudad, se hicieron ostensibles los opuestos deseos de sus vecinos; los mercaderes y labradores suspiraban por la paz; Hamet y sus Gomeres revelaron sus propósitos de defenderse hasta morir. No obstante los temores que imponia la dureza del general moro, entablaron algunos ciudadanos secreta correspondencia con Fernando para rendirse sin sufrir los horrores de un sitio. Alí Dordux tomó la iniciativa en estas negociaciones: era este un comerciante enlazado con la familia real de Granada y querido por los malagueños como padre del pueblo; sus riquezas eran considerables y su munificencia sin límites. Las carabelas de Alí Dordux, cargadas con los productos del suelo y de la industria granadina, anclaban en todas las bahías del Mediterráneo; su crédito prosperaba consolidado en Florencia, en Pisa, en Venecia y en todas las escalas del Oriente, y su firma era respetada en los mas ricos mercados. El magnate malagueño reunió á los principales contribuyentes, subió al frente de ellos á la Alcazaba, é hizo presente á su alcaide Aben Comixa los males de una resistencia, que al cabo sería inútil, y las ventajas de una amistosa capitulacion. El alcaide no solo accedió á las súplicas, sino que acompañado de Juan de Robles, corregidor de Jerez, prisionero en las lomas de la Ajarquía, partió á Vélez para solicitar una audiencia de Fernando, y asentar las bases de la negociacion. No pudo esto estar tan oculto, que no llegase á noticia de Hamet, el cual al saber que se trataba de entregar la poblacion, prorumpió en amenazas tremendas, convocó á los Gomeres, y bajando á la ciudad pasó á cuchillo inmediatamente al hermano de Aben Comixa y á cuantos se mostraban tibios en la defensa ó parecian cómplices en lo que llamaba degrada-

Inclinaciones diversas de los habitantes.

Caracter é influencia de Alí Dordux.

Negociaciones clandestinas.

Dureza de Hamet el Zegrí.

(1) Zurita, lib. 20, cap. 71.

cion. En seguida reunió á los moros mas notables, se hizo proclamar como único caudillo, y con voz firme y ceño adusto amenazó á los traidores con un castigo tan terrible y pronto como el del hermano y confidentes de Aben Comixa (1).

Nuevas tentativas de Fernando.

Con motivo de tales sucesos quedó ineficaz la mision de este; pero Fernando no cesó por ello de intentar otros medios de conciliacion. Entre los defensores que habian capitulado en Vélez hallábase Mohamad Meguet de Málaga, caballero de noble tribu, acaudalado y militar eminente. En una batalla habia cautivado á Juan Diaz, tratádole mas bien como amigo que como esclavo y otorgádole por último libertad. El cristiano, que reconoció á su bienhechor entre los rendidos, le obsequió finamente y le presentó á su capitan el marqués de Cádiz: éste le acogió con igual benevolencia y le consideró buen emisario para hacer á Hamet proposiciones de entrega de la ciudad ó al menos de Gibralfaro. Consultado Fernando, aprobó el pensamiento del marqués, diciendo: « En vuestras manos pongo este negocio, y á vues» tra disposicion mis tesoros; prodigadlos en Málaga, y haced en nombre » mio cuanto quisiéredes. » El marqués honró al moro con la órden de caballería, le regaló sus propias armas y caballos, y le despachó en compañía de otro moro pariente suyo y de Juan Diaz con cartas secretas en que ofrecia al Zegrí en nombre del rey el señorío de Coin por juro de heredad y cuatro mil doblas de oro; á su segundo Ibrahim Zenete una alquería que fuese de su eleccion y dos mil doblas: á Hixem de Santa Cruz, otro general amigo de Hamet y educado en Castilla, igual premio; para los Gomeres y para la generalidad de los ciudadanos los ofrecimientos eran ventajosísimos.

Tercera tentativa.

Los emisarios de Fernando subieron á Gibralfaro, y fueron recibidos cortesmente por el gobernador moro. Les habló éste, con la franqueza propia de un guerrero, de lo mucho que apreciaba al marqués de Cádiz, y recordó á Juan Diaz algunos de los lances sangrientos en el cerco de Loja; pero al escuchar los ofrecimientos se revistió de dignidad, interrumpió la conversacion, y entregando á los comisionados un salvo conducto rehusó con soberbia escuchar proposiciones de entrega. La obstinacion de Hamet no pareció tan decisiva, que debiera perderse toda esperanza de vencerla: los mismos emisarios volvieron de noche con nuevas proposiciones, pero al acercarse á Málaga hallaron patrullas, retenes y un armamento general del populacho; una ronda les descubrió y tomándolos por espías les persiguió y les hizo huir por un terreno que conocian de antemano (2).

Intimacion al gobernador malagueño y respuesta.

Con tal desenlace dispuso Fernando hacer á Hamet y á todo el pueblo de Málaga una intimacion pública, y anunciar solemnemente sus proposiciones ventajosas en caso de sumision, y sus amenazas en castigo de la resistencia. Aceptó la peligrosa comision de presentarse con semejante embajada ante el pueblo exaltado Hernan Perez del Pulgar, á quien ya hemos visto ejecutar hazañas no menos peligrosas. El bravo campeon llevaba carta

(1) Bernaldez, M. S., cap. 82.
(2) Bernaldez, M. S., cap. 82.

privada del rey para Alí Dordux y comunicaciones de oficio para Hamet el Zegrí.

La aparicion del caballero cristiano produjo suma irritacion en las turbas, y despertó en muchos ánimos conatos homicidas; la energía de Hamet el Zegrí, y la prudencia de algunos alfakís interesados en que no se mancillara el blason de su noble ciudad, contuvieron á los asesinos, y dieron tiempo á que Pulgar cabalgase pausadamente y regresara á Vélez para llevar al rey la respuesta de Hamet: « que la ciudad le habia » sido encomendada, no para entregarla como se solicitaba, sino para » defenderla como se veria (1). »

Marcha el rey contra Málaga. A. 1487 de J. C.: 7 de mayo.

Sentido el rey con tan altiva respuesta movió de Vélez sus reales, y avanzó hácia Málaga por las ventas de Bezmiliana en la ribera del mar, mientras las naos y carabelas conducian á su vista las municiones y las baterías. Para acercarse á la ciudad tenia que pasar el ejército por una garganta expuesta á los tiros del castillo de Gibralfaro, y dominada además por un cerro, hoy llamado de S. Cristóbal. Hamet, con noticia de que avanzaban las columnas cristianas, dió la señal de alarma, puso guardias en puertas, torres y muros, y mandó incendiar las casas de los arrabales contiguos á estos: en seguida apostó tres batallones para disputar el paso de la angostura; uno en lo alto del cerro, otro en unos parapetos ó albarradas mas bajas cerca del castillo, y el tercero en unas cuestas hácia el mar.

El maestre de Santiago que capitaneaba la vanguardia conoció la necesidad de ocupar el cerro para facilitar el paso al resto del ejército: con tal intencion destacó dos compañías de infantería de Galicia para que atacara por derecha é izquierda de la cuesta, mientras otro batallon de gente noble rompia por la estrechura misma: el maestre quedó con el resto de su tropa formada en unos barrancos para proteger esta maniobra. Los moros cargaron sobre los cristianos con valentía, los arrollaron y persiguieron duramente la cuesta abajo. El comendador de Leon y otros caballeros que se hallaban en el mismo punto animaron á los fugitivos y les hicieron reiterar el asalto de la montaña, pero al llegar á la cumbre fueron segunda vez rechazados. Los moros engreidos con esta ventaja descendieron de la altura, y trabaron una lucha sangrienta por espacio de seis horas, no solo con arcabuces y flechas, sino tambien cuerpo á cuerpo con puñales y cimitarras, sin implorar ni conceder cuartel.

Escaramuza porfiada.

Las otras batallas de los cristianos, formadas en hilera, oian el sonido de las trompetas y atabales moriscos, las voces y alaridos de los combatientes, el golpear de las armas, y las explosiones de las espingardas; pero empeñados en una angosta senda entre el mar y la montaña, no podian adelantarse ni evitar el estorbo de bagajes y caballos indiscretamente interpuestos. Por fortuna algunas compañías de las hermandades se aventuraron á flanquear por lo mas agrio de la sierra, pasaron adelante con siete banderas, y tremolándolas

(1) Conversaciones malagueñas, 26. El Sr. Martinez de la Rosa, Hernan Perez del Pulgar, bosquejo histórico, pag. 25. Pulgar el Cronista, p. 3. cap. 74.

con algazara animaron á los gallegos por última vez; haciendo estos un esfuerzo vigoroso, y acaudillados por el comendador mayor y por los caballeros Garcilaso de la Vega, Rodrigo de Ulloa y Hurtado de Mendoza, tornaron á subir arrostrando impávidos el vivo fuego de los moros. Luis Maceda, alférez de un batallon de Mondoñedo, rompió por medio de las filas enemigas, plantó su estandarte en la misma cumbre, y atrayendo en torno de esta enseña á multitud de valientes, ganó la posicion. Los moros se retiraron á Gibralfaro, disparando é hiriendo.

Avanza el ejército.

Ganado el cerro marchó el ejército sin estorbos; pero como se hubiese invertido casi todo el dia en el anterior combate, y declinase el sol y la tropa se hallaba además fatigada, mandó el rey hacer alto y acampar: para impedir una sorpresa y observar los movimientos del enemigo, el mismo soberano, escoltado por muchos grandes y caballeros, reconoció el campo y colocó en los parajes oportunos avanzadas y escuchas.

Línea de circunvalacion.

Al rayar el alba resonó en los valles el eco de las trompetas, comunicando al ejército la órden de marchar. En breve contempló Fernando á Málaga, la de inhiestas torres, y plantó su pabellon real y las tiendas de su servidumbre en la huerta de Acibar y sitios inmediatos (hoy Convento de la Victoria): en seguida distribuyó las estancias en derredor de la ciudad en la forma siguiente. Comenzó la línea de circunvalacion en una caleta á levante, donde el de Cádiz tomó posicion al frente de mil y quinientos caballos y catorce mil infantes, para proteger todo el paraje que media desde la cumbre de S. Cristóbal hasta la playa; seguia por un recuesto en frente de Gibralfaro, de cuyo sitio quedó encargado el alcaide de los Donceles; continuaba por el Calvario, encomendado á los sevillanos del conde Cifuentes; corria por la huerta de Acibar (la Victoria), Capuchinos, Rambla del Guadalmedina, los Angeles, Trinitarios calzados, Cruz de Zamarrilla, Santo Domingo y torres de Fonseca, porque aquí acampó el bravo capitan Antonio Fonseca en union del maestre de Calatrava D. Garci Lopez de Padilla. La línea, defendida por los grandes y capitanes célebres en las anteriores campañas, quedó fortalecida con un profundo foso y fuertes parapetos: las escuadras reales anclaban formando medio círculo en la bahía completando así el cerco y cortando la comunicacion por mar. Detrás de la línea y en parajes separados habia talleres de herreros, carpinteros, aserradores, picapedreros y carboneros para ejecutar los trabajos diversos en las máquinas de guerra. Se estableció una fábrica de pólvora y sus fardos se guardaban en cuevas custodiadas por trecientos hombres; para acopiar mayor número de proyectiles fueron traidas de Algeciras algunas piedras que se conservaban en esta plaza de las lanzadas por las lombardas de D. Alonso XI.

Trabajos y aparato en el campamento.

Sentados los reales, se desembarcó la artillería y comenzaron los trabajos para asestarla; el rey dispuso plantar en la cuesta que ocupaba el marqués de Cádiz cinco lombardas gruesas y otros cañones menores para batir el castillo de Gibralfaro, seis en las estancias del maestre de Santiago (detrás de Santo Domingo), y repartió los restantes en puntos convenientes. Hamet el Zegrí, que segun Pulgar disponia de unas baterías formidables, manejadas por artilleros diestrísimos, hizo tales esfuerzos para estorbar los trabajos de

los ingenieros cristianos, que les obligó á suspender las maniobras de dia para continuarlas de noche. Advertidos los moros del paraje en que descollaba la tienda del rey, lanzaron certeras descargas de bala rasa, é hicieron mudarla del alcance de sus tiros y ponerla tras de una colina. Puestas en juego las baterías y atracadas algunas naos de guerra, comenzó el bronce á lanzar hierro y fuego sobre la hermosa Málaga, derribando cúpulas, hundiendo casas y sembrando las calles de cadáveres y de escombros. Los moros lejos de arredrarse contestaban con un fuego vivísimo y desuman y aclaraban las filas sitiadoras. « Era una gran fer» mosura, segun un cronista contemporáneo, ver el real sobre Málaga » por tierra y por agua (1). » Centenares de navíos y carabelas surcaban el mar en direcciones opuestas ó disparaban contra la ciudad; las armas de los batallones relumbraban en los cerros y valles, y las tiendas de los nobles y caballeros sobresalian con banderolas y divisas diferentes entre los jardines y huertas.

Asalto de un arrabal.

El conde Cifuentes acampaba hácia un arrabal, llamado hoy de Santa Ana, y destruia con sus cañones un torreon fortísimo elevado por aquel punto. Bajo su amparo tenian los moros numerosos hatos de ganado y salian con ímpetus repentinos á batirse con los cristianos. Destruido un esquinazo, se abalanzaron á la escala con escogida tropa el conde y sus capitanes Juan de Almaraz y Hurtado de Luna: Hamet el Zegrí destacó fuerzas á defender la torre, y sus soldados, metidos en unas bóvedas no desmanteladas aun por la artillería, resistieron ferozmente é hicieron al conde retirarse: á la mañana siguiente reiteró éste el asalto, asistido por el duque de Nájera D. Pedro Manrique y por el comendador de Calatrava, con tal esfuerzo, que en breve los castellanos desalojaron á los moros y tremolaron las banderas de Castilla sobre el baluarte. Entonces los malagueños volaron la obra y vieron con placer bajar por el aire y fenecer entre ruinas á cuantos enemigos habian subido á ocuparla.

Asalto de otro.

Entre tanto se creyó practicable una brecha abierta en la muralla del arrabal, cercano á lo que hoy se llama Cruz de Zamarrilla: algunos escuderos y peones corrieron á forzarla y entraron indiscretamente: los moros los dejaron enredarse en el laberinto que formaban la estrechez y tortuosidad de las calles, y cortándoles la retirada los sorprendieron entre dos fuegos y los diezmaron: mas sagaz Hurtado de Luna se parapetó en unas casas con su compañía, se hizo fuerte en ellas y ganó las entradas del arrabal.

Penalidades y desaliento del ejército.

Las penalidades del campamento, la escasez de víveres, la resistencia de los moros que cada dia elevaban nuevos parapetos y baluartes, y sobre todo el espectáculo de los muchos compañeros de armas sacrificados ya en las descubiertas y en el asalto de una sola torre y de un portillo insignificante, engendraron el desaliento en las filas cristianas. Muchos soldados, dudosos del éxito de la empresa, perdieron la disciplina y el entusiasmo, y alarmados además por una epidemia que comenzó á desarrollarse en los pueblos inmediatos y á invadir las estancias, desertaron á sus casas. Otros, pensando recibir

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 83.

grandes recompensas y persuadidos que el rey no podria menos de levantar el sitio, se pasaron á la ciudad, y dieron á Hamet y á los cercados noticias exageradas del disgusto y disminucion del ejército, de la falta de víveres, y sobre todo de la escasez de pólvora, por cuya causa debian cesar en breve las explosiones de la artillería. Los moros animados con las amonestaciones de aquellos apóstatas, se creyeron invencibles, cobraron nuevos brios, y dieron repentinos y furiosos ataques en opuestas estancias: con estas salidas tuvieron los caballeros y capitanes que velar con asiduidad y que prestar un servicio tan molesto como peligroso.

Informes dados á los moros

El rey, á quien no se ocultaba la impaciencia del ejército ni la altiva esperanza de los moros, aconsejó á la reina que se trasladase al real para reponer el espíritu de los soldados, y desmentir los peligrosos rumores que circulaban. Isabel partió diligente de Córdoba, se presentó en breve á la vista de Málaga, y recorrió á caballo las filas de sus combatientes, acompañada de la infanta su hija, de sus dueñas y damas de servidumbre y de muchos prelados y caballeros. Con la venida de su esposa adoptó el rey mayores precauciones, suspendió toda faccion, y mandó nuevos mensajeros con un intérprete para brindar á los sitiados con la paz, ó intimarles su perdicion irremediable si perseveraban en la resistencia. Hamet el Zegrí y Alí Derbat, caudillo de los Gomeres, oyeron esta amonestacion con menosprecio, no se dignaron responder, y despacharon á los emisarios con una escolta para que no conferenciasen ni escucharan respuesta de moro alguno al pasar por las calles. Acto seguido esparció Hamet una proclama, en que pintaba como desesperada la situacion de los cristianos, y animaba á los vecinos ofreciéndoles eficaces socorros del África; al propio tiempo alistó y armó á todos los paisanos, les distribuyó en compañías de cien hombres bajo el mando de capitanes de confianza; organizó rondas y una astuta policía secreta para castigar á los ladrones y tumultuarios; proveyó reservas y botó al mar baterías flotantes, que inquietasen las naos enemigas. Sus disposiciones concluyeron con un bando en el cual prohibió que los ciudadanos respondiesen á las preguntas que los cristianos solian hacer desde sus líneas, é impuso pena de muerte al cobarde que profiriese la palabra de darse á partido (1).

Venida de la reina.

Altivez del gobernador moro, y severas disposiciones.

No tardó en ser ejecutada esta órden severa: varios comerciantes, pacíficos y honrados padres de familia, no podian soportar las tareas militares á que los condenó el alistamiento, y anhelaban conservar sus vidas y sus fortunas en una honrosa capitulacion. Creidos que sus exhortaciones serian eficaces expusieron ante Hamet sus quejas y sus temores; el caudillo les escuchó con afectada indiferencia, y su respuesta fué llamar á sus Gomeres, cercar á los peticionarios, conducirlos á la plaza y pasarlos á cuchillo despiadadamente sin atender á súplicas ni excusas. Atemorizados todos con estos rigores cerraron sus labios, y hasta los mas tímidos peleaban sin murmurar en los parapetos y en las guerrillas. En esto cayó sobre la ciudad una gra-

Castigo ejemplar.

(1) Pulgar, p. 3, cap. 78. Zurita, lib. 20, cap. 71.

nizada de balas, y se retemblaron los edificios con una explosion horrorosa. El rey Fernando mandó descargar simultáneamente sus baterías, para convencer á los moros del error en que estaban sobre la carencia de pólvora, y vengar el menosprecio hecho á sus mensajeros. Así los infelices malagueños se veian amagados dentro por la cuchilla de los Gomeres y expuestos fuera á los tiros de los cañones enemigos.

Obsequia el marqués de Cádiz á la reina y es burlado por los moros : 28 de mayo.

Aquella misma tarde se propuso la reina visitar las estancias del marqués de Cádiz, y divisar desde una colina el singular espectáculo del mar, del campamento y de la ciudad. El marqués recibió á Fernando é Isabel en una magnífica tienda de gusto oriental, y obsequió á los soberanos y á su servidumbre de damas y caballeros con un refresco espléndido. Antes que declinase el sol, quiso la reina acercarse á las avanzadas y presenciar los efectos de la artillería. Cargáronse algunas lombardas y fueron lanzadas balas enormes, derribando trozos de muralla con polvareda espesa. Las señoras se estremecian con las explosiones y admiraban el estrago de tales máquinas. Hamet el Zegrí al columbrar la servidumbre regia no contestó, porque tan bravo como galante rehusaba asustar á las damas, y menos á Dª Isabel, á quien respetaba como á una heroina ; pero discurrió para mayor pasatiempo de ellas un nuevo espectáculo. Como viese al marqués de Cádiz y á sus caballeros muy envanecidos á los ojos de la hermosura, buscó la bandera misma de aquel señor apresada en las lomas de la Ajarquía, y la enarboló en Gibralfaro; para mayor ludibrio hizo que sus Gomeres se presentaran en las almenas vestidos con los cascos y corazas de los caballeros muertos ó cautivos en aquella jornada, y para agravar la burla mandó que la soldadesca respondiese á cada tiro con algazara y rechifla. El marqués, corrido y dominado por la ira, dijo á la reina, que al siguiente dia pensaba vengar el insulto de los alarbes.

Combate de Gibralfaro : 29 de mayo.

En efecto, apenas amaneció comenzaron las lombardas á batir el castillo de Gibralfaro, sin cesar por ello los sitiados de contestar con vivísimo fuego : una torre quedó desmantelada; mas no creyó oportuno el marqués asaltarla, como solicitaban algunos jóvenes fogosos, y se limitó á aproximar las estancias á tiro de ballesta de los baluartes. Con este movimiento, salieron dos mil Gomeres acaudillados por Ibrahim Zenete, el cabo principal de Hamet, y cargaron tan ferozmente que desordenaron el campamento cristiano, matando é hiriendo fugitivos. El marqués, que estaba en su tienda distante un tiro mediano, acudió á pié sin mas acompañamiento que su alférez con la bandera, y deteniendo á los dispersos les decia : « Vuelta, hidalgos : » vuelta, hidalgos; que yo soy el marqués : á ellos, no temais, » y llevaba adelante su pendon. Los soldados acudieron bajo esta enseña conocida, y reforzados por las compañías de D. Martin de Córdoba, de Garci Bravo y por algunos pelotones de gallegos y de gentes de la hermandad, resistieron con valor heróico. Allí se peleó cuerpo á cuerpo y murieron muchos á puñaladas ; entre otros los caballeros Garci Bravo, Iñigo de Medrano, Gabriel Sotomayor y los capitanes gallegos Pedro Paino y Vasco de Meyda : algunos lucharon con los moros y rodaron por las cuestas. Ortega del Prado, el célebre capitan de escaladores que proyectó la conquista de Alhama y el primero que subió á sus

Muerte de caballeros notables.

baluartes, recibió un balazo en la cabeza y cayó muerto instantáneamente. Ibrahim Zenete se empeñó en apoderarse de la bandera, y sacrificó á muchos de los soldados que la defendian, hasta que herido de una lanzada tuvo que retirarse; con este accidente desmayaron los Gomeres y se replegaron al castillo. El de Cádiz fué herido de una saeta en un brazo, y D. Juan Ponce tambien quedó maltratado. No paró en esto la refriega: instalados los cristianos cerca del castillo, quedaron expuestos á un fuego mortífero de arcabuces y ballestas: muchas avanzadas mordieron el polvo en las primeras descargas, y hasta el marqués, que sin quejarse de su herida se adelantó á dar disposiciones, recibió en el broquel una bala que se aplastó milagrosamente sin matarle. Con tales accidentes y no siendo posible resistir fuegos tan cercanos, se replegaron las estancias á los parajes donde primeramente se habian instalado.

Quedan heridos el marqués y el capitan moro Ibrahim Zenete.

La pertinacia de los moros, la audacia de Hamet el Zegrí que empeñaba todos los dias escaramuzas sangrientas, y la necesidad de convencer á los soldados de la resolucion irrevocable de conquistar á Málaga, hicieron al rey adoptar nuevas disposiciones: hizo traer víveres y municiones de Valencia, Barcelona, Sicilia y Portugal; construir paveses y máquinas de madera para escalar los muros; redoblar los fosos y parapetos ante las líneas del campamento, y mandó que los caballeros Garcilaso de la Vega, Juan de Zúñiga y Diego de Atayde rondasen en torno de las estancias, para acudir á los puntos amagados ó proveer á cualquier necesidad. Entre tanto se comenzaron á abrir con mucho secreto varias minas en direccion de los muros; pero Hamet que se apercibió de los trabajos salió con todas sus fuerzas, empeñó un combate general por mar y tierra, y aunque tuvo que encerrarse en la ciudad suspendió las obras, reconoció su direccion y las contraminó.

Decision de Fernando y de Isabel.

La dureza con que eran obligados á batirse vecinos y comerciantes pacíficos, inhábiles en el manejo de las armas, con muertes y heridas lamentables, tenia sumida en la desesperacion á un número considerable de familias malagueñas. A esta afliccion se agregaron los horrores del hambre: escasearon los víveres á tal punto, que los tronchos de berza, los perros, gatos, caballos, asnos, hasta los ratones eran devorados. Los judíos, privados de todos sus comestibles con un rigoroso registro, morian de inanicion, y turbas de mujeres y de niños vagaban por las calles lastimando los oidos con sus clamores. El inflexible Hamet promulgó un bando imponiendo pena de muerte al que ocultase granos y no los pusiese en los almacenes de guerra; en estos depósitos nombró sobrestantes que distribuyesen raciones con la mayor economía, asignando onza de pan por la mañana á cada combatiente, y dos á la tarde: en seguida comenzó sus pesquisas, descubrió varios graneros secretos, pasó á cuchillo á los propietarios infractores del bando, y con tal escarmiento hizo á todos los remisos apresurarse á donar las subsistencias reservadas para sustento de sus familias. Algunos ciudadanos, exasperados con estas violencias, recurrieron á Alí Dordux y le suplicaron que entablase con Fernando é Isabel secretas negociaciones para entregar la ciudad, burlando las intenciones del gobernador y de sus crueles soldados. Alí entró en la

Hambre en la ciudad.

Bando del gobernador sobre víveres.

conspiracion, escribió á los reyes con un espía sumamente fiel, y salió con otros de los iniciados en el secreto á esperar al emisario. Ya regresaba este con respuesta favorable, cuando le descubrió una patrulla de Gomeres que rondaba extramuros. Aprehendido como sospechoso fué conducido hácia la ciudad con suma turbacion de Alí y de sus cómplices que se creian ya descubiertos y asesinados; pero al llegar el moro á la puerta de Granada aprovechó un claro y huyó sin que los soldados pudiesen darle alcance: uno de estos se detuvo, le encaró una ballesta, y le derribó clavándole el harpon en la espalda. Ya las Gomeres iban á asirle, cuando vuelto en sí se incorporó, emprendió nueva carrera, y bañado en sangre llegó al real cristiano y espiró. ¡Noble accion de un infeliz que guardó su secreto y perdió su vida por salvar las ajenas (1)!

Raro lance.

Auxiliares del Zagal.

La noticia de la situacion apurada de los malagueños y del valor indomable de Hamet el Zegrí, inflamaron al Zagal y á sus amigos de Baza, de Guadix y Almería. Impacientes por acudir al socorro de tan cumplido musulman y estimulados por algunos alfakís organizaron varias compañías á pié y á la gineta, y las despacharon hácia Málaga á las órdenes de un capitan de confianza. Caminaban los expedicionarios al través de un bosque, ilusionados con el buen éxito de su empresa, cuando se vieron diezmados por una descarga traicionera, y envueltos por un escuadron moro que salió contra ellos cimitarra en mano. Esta tropa era una partida emboscada por Boabdil para sorprender á los secuaces de su tio, y evitar el socorro que se proponia prestar á los malagueños, segun le habian noticiado sus espías. Tan villana sorpresa frustró el plan de los aventureros, é hizo á los que no mordieron el polvo retirarse en desórden á Guadix. El rey Chico, creyendo lisonjear á Fernando, le escribió con especiales mensajeros la noticia de su hazaña, y envió para regalo de la reina telas de seda y oro, esclavas, perfumes, un vaso de oro con preciosas labores, cuatro caballos enjaezados, varias armas y algunas vestiduras elegantes. Si bien el astuto Fernando le contestó benévolo, conocia la debilidad de su aliado, y conforme con la opinion pública en Granada y aun con el voto de muchos caballeros cristianos, vituperó secretamente su conducta.

Emboscada de Boabdil.

Embajada del rey de Tlemcen.

Coincidió con la protesta de fidelidad de Boabdil la embajada del sultan de Tlemcen; envió este mensajeros moros en una nave muy empavesada para que rindiesen homenajes á Fernando y á Isabel, les ofrecieran magníficos regalos, é implorasen clemencia para los habitantes de Málaga. Los reyes recibieron con mucho agrado al embajador, prometieron seguridades á los vasallos del imperio africano, y remitieron al califa las armas de Castilla y Aragon, fundidas en escudos de oro, previniéndole que no ayudase á los moros de Granada con armas, tropas ni víveres.

Caracter y atentado de Abraham el Guerbi.

Por este tiempo presentóse en las calles de Guadix un moro envuelto en un sucio albornoz y poseido de una especie de frenesí. Su barba cana y desaliñada, su mejilla

(1) Pulgar, p. 3, cap. 80

surcada por arrugas profundas y su cuerpo extenuado, revelaban que era un ermitaño austero, cuya vida ejemplar y cuyas visiones le habian granjeado la veneracion de los moros de toda la comarca: en efecto, era un santon llamado Abraham el Guerbi, por ser natural de la isla de los Gerbes en Tunez; venido años antes á Andalucía, se retiró á una sierra y suponia tener conferencias con los ángeles enviados por Mahoma. El ermitaño reunió con ademanes místicos un gran concurso, y declaró en medio de una plaza, que Dios le habia revelado el medio de libertar á Málaga y de confundir á los enemigos que la cercaban. Los moros, generalmente livianos en sus creencias y afectos á esta clase de profetas, creyéronle sin vacilar, y unos cuatrocientos entusiastas, casi todos Gomeres, se alistaron bajo su direccion. Partieron estos para Málaga, caminando de noche y por sendas excusadas para no ser víctimas de otra perfidia de Boabdil, y dieron vista al campamento cristiano por la parte en que asentaba sus estancias el marqués de Cádiz. Alineados una madrugada, atacaron furiosamente, y cerca de doscientos consiguieron entrar en la plaza saltando con sus caballos parapetos y zanjas ó bañándolos en las olas del mar por la playa: los demas ó quedaron ensartados en las trincheras ó prisioneros.

Los cristianos salieron á reconocer el terreno, y en un barranco cercano hallaron al santon hincado de rodillas, murmurando entre dientes una plegaria musulmana, y extático con manos y ojos elevados al cielo. Los soldados le llevaron con sarcasmo á la tienda del marqués, quien rehusó ver á semejante visionario; pero requerido luego por sus oficiales y advertido de las ofertas con que el santon ofrecia entregar á Málaga, mandó que le condujesen á su presencia. El moro propuso en tono misterioso revelar grandes secretos que dijo poseer, mas añadió que solo le era lícito hacerlo ante los mismos reyes. El marqués le mandó entonces á disposicion de SS. AA., vestido con el tosco albornoz y pertrechado con un alfanje corto con que le hallaron, y cercado por un tropel de militares atraidos por la singularidad del personaje.

Aun dormia el rey cuando la comitiva llegó á su tienda con el moro santo; pero la reina no quiso despertarle, ni dar audiencia hasta que esto se verificase. Entonces dispusieron los conductores entrar en un pabellon donde la marquesa de Moya Dª Beatriz de Bobadilla, íntima amiga de Dª Isabel, y D. Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza, jugaban á las damas en compañía de otros personajes: el santon, que no sabia el castellano, y estaba alejado por sus hábitos salvajes de toda sociedad elegante, creyó por el aparato y riqueza del aposento que la marquesa era la reina y D. Alvaro el rey, y para disimular su intencion aviesa pidió un jarro de agua. Diéronselo al punto, y levantando el brazo para tomarlo, desnudó su alfanje, y asestó tan fiera cuchillada á D. Alvaro que le derribó en tierra bañado en sangre y al parecer muerto. Dirigióse en seguida contra Dª Beatriz, y pasó sus vestiduras con una estocada: la afligida señora se arrojó al suelo dando gritos, y entonces el santon le disparó otra cuchillada; afortunadamente esta vez tocó el alfanje en uno de los palos de la tienda sin herir á nadie. Antes que reiterase golpes mas certeros se abalanzaron sobre el asesino Fr. Juan de Belalcazar y el tesorero Rui Lopez de Toledo, y forzajeando con gran

peligro le sujetaron los brazos. A las voces acudieron el asturiano Martin de Seña, Luis Amar, adalid del marqués de Cádiz, y Tristan de Ribera, y sacándole al aire libre y colocándole en medio, le despedazaron á cuchilladas. El rey, envuelto en la misma colcha de su cama, y la reina ataviada ya, salieron al alboroto, y horrorizados con la idea del peligro de que habian escapado, nombraron para su custodia, además de la guardia ordinaria, cuatrocientos hidalgos de Castilla y Aragon: se prohibió la entrada en el real á todo moro que no manifestase su nombre y el objeto de su venida, y los mudejares sospechosos fueron expulsados del campamento (1).

Muerte del santon: represalia. El cadáver del santon fué arrojado á la ciudad á impulsos de un trabuco ó catapulta; y los Gomeres, que vieron despedazado aquel cuerpo que habia excitado tanta veneracion entre los suyos, reunieron sus fragmentos, los lavaron y embalsamaron, y les dieron sepultura con mucha pompa. En represalia mataron á un hidalgo cautivado en Vélez, y atando su cadáver sobre un pollino, aguijaron al animal, haciéndole con este estímulo llegar hasta los reales.

Se entusiasman los cercados con las predicciones de un ulema. Mientras el populacho malagueño tributaba al cuerpo de Abraham el Guerbi honores fúnebres, se presentó en medio de los dolientes un moro compañero del muerto y uno de los doscientos que acababan de introducirse salvando las trincheras (2). En su mano derecha blandia una cimitarra, y con la izquierda tremolaba una bandera blanca. Este personaje era un alfakí doctísimo en estudios del Corán, predicador elocuente y hombre consumado en secretos de magia y astrología. Frenético con el suplicio del santon, á quien llamaba mártir, é inflamado con el aparato de las armas, recordó las glorias antiguas de los hijos del profeta, y habló así á la morisma: « Esta enseña es el pendon sagrado bajo el cual, segun me revela » el cielo, alcanzareis cumplida victoria: esos mantenimientos haci» nados en el campo enemigo, servirán para aplacar vuestra hambre: » las legiones infieles cubiertas de acero, que os provocan y amenazan, » desaparecerán ante vuestra ira como puñado de aristas ante el huracan: » esas flotas que abruman el mar serán juguete de los vendavales; y sus » altas banderolas desaparecerán hundidas en los abismos. »

El astuto Hamet el Zegrí, aunque interiormente consideraba que un ataque bien dirigido valia mas que los pronósticos de quinientos alfakís, conoció cuán oportunas eran las exhortaciones del entusiasta para mantener el ardimiento de muchos combatientes desmayados y tibios. Con este propósito llevó el agorero á su castillo de Gibralfaro, para consultarle como á un oráculo, y enarboló la bandera blanca en la torre del Homenaje.

Entre tanto no cesaban de acudir por mar y por tierra caballeros y aventureros célebres en la cristiandad y entraban con espléndidas comitivas y alborozando con clarines y músicas. De este número fueron Don

(1) « E el perro moro, dice Bernaldez con su acostumbrada naturalidad, llevaba concebido de matar al rey, porque muriese su vida e viviese su alma. » M. S., cap. 84. Pulgar, p. 3, cap. 87. Zurita, lib. 20, cap. 71.

(2) Bernaldez, M. S., cap. 84.

Juan Ruiz de Corella, conde de Concentaina, con una nao armada; Don Juan Francés de Proxita, conde de Almenara, con otra; Miguel de Busquet con dos galeras; y por último, D. Diego de Sandoval, marqués de Denia, con cuatrocientos hidalgos. Fué mayor el refuerzo de D. Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia; vino al real con todos los caballeros de su casa, envió en cien buques armas y provisiones, y prestó á los reyes veinte mil doblas de oro.

Proposiciones a instancia de la reina.

Creida la reina que los moros habrian variado de parecer con el aparato de los nuevos refuerzos y deseosa de evitar efusion de sangre, aconsejó que se intimara á los cercados nuevamente la rendicion; pero como el altivo Hamet el Zegrí desechó las proposiciones con mayor altanería que la vez primera, hubo que decidirse por atacar á viva fuerza. Comenzó el combate con un asalto de dos torres del arrabal junto á la puerta de Granada, dirigido por el comendador mayor de Leon. Los cristianos las tomaron, fueron desalojados por los moros, reiteraron el asalto, y tuvieron que retirarse con pérdida de muchos valientes, entre ellos el comendador Juan de Virues, Alonso de Santillan, Diego de Mazariegos y otros seis caballeros de la servidumbre real. Al mismo tiempo lanzó Hamet el Zegrí fuerzas sutiles sobre la escuadra del duque de Medinasidonia, echó á pique una galera y dispersó las restantes.

Proeza de Francisco Ramirez de Madrid.

Fué vengado el anterior revés por el diestro general de artillería Francisco Ramirez de Madrid. Habia en el muro del arrabal de Guadalmedina un puente macizo con cuatro arcos de construccion antigua (despues de Santo Domingo) y con dos castillos artillados en los extremos; esta posicion estorbaba á los cristianos sus maniobras por el mismo contorno. El intrépido Ramirez, encargado de conquistar aquel baluarte, asestó sus baterías, y comenzó un cañoneo tremendo, que fué vivamente contestado por los moros: abrió además una mina bajo la torre primera, la hizo volar con un estremecimiento espantoso, y prosiguiendo sus trabajos ganó el puente y la segunda torre. En esta refriega murieron los dos capitanes malagueños Cid Mohamad y Cid Abderraman, y el mismo Ramirez de Madrid recibió un balazo en la cabeza, del que afortunadamente no murió. El rey en premio de tal hecho de armas le declaró digno de los mas altos honores y le armó caballero en la torre despues de entregada la ciudad.

Hambre mayor en la ciudad.

El hambre crecia á todo esto entre los sitiados: familias enteras abandonaban sus hogares y salian á ofrecerse por esclavos de los cristianos á trueque de conservar la vida. La pintura que estos fugitivos hacian del estado de la ciudad era la mas lastimosa. El pan de cebada era buscado como un regalo, muchos comian cueros de vaca remojados y daban á sus criaturas hojas de parra picadas y cocidas con aceite. Los Gomeres entraban ya en las casas buscando víveres y arrancaban las escasísimas provisiones que conservaban familias opulentas dias antes, quebrando arcas y derribando tabiques donde creian hallar pan y otros mantenimientos escondidos. Los infelices moradores estaban ya sumidos en la desesperacion con las violencias bárbaras de la soldadesca y por la alternativa cruel en que los habia colocado la obstinacion de Hamet el Zegrí: dentro de la ciudad, hambre y tiranía; fuera, cautiverio ó muerte.

Exhortacion de los mismos cercados á Hamet el Zegrí.

Al fin los ciudadanos principales salvados de los anteriores combates, decidieron reunirse en casa de Alí Dordux, é interceder con Hamet el Zegrí para que reprimiese á los Gomeres y mitigase su pertinacia. Alí se brindó á desempeñar esta peligrosa comision, y para ello se asoció con Abraham Alhariz, alfakí venerable, cuyo carácter imponia respeto á Hamet, y con Aben Amar, propietario rico y querido del pueblo. Subieron los comisionados á Gibralfaro, y despues de pasar por rastrillos y cuerpos de guardia, llegaron á un torreon sombrío, habitado por el gobernador. El alfakí tomó la palabra, y requirió á Hamet para que desistiese de una resistencia inútil y con la cual se perdia la esperanza de obtener clemencia de los enemigos: el caudillo Zegrí les replicó que aun quedaban medios de vencer, que el cielo no habia retirado su proteccion, y les advirtió por consejo del astrólogo que estuviesen preparados para empeñar un ataque decisivo, del cual sería señal anticipada la desaparicion de la bandera sacrosanta que ondeaba en Gibralfaro.

Batalla postrera.

En efecto, á pocos dias Hamet, deferente á los agüeros del mágico, recogió la bandera, y puso en órden sus batallones para atacar. El santon marchaba con la bandera á la cabeza de la primera columna, exhortando frenético á los espectadores. La curiosidad y el interés hicieron á los niños, á los ancianos y á las mujeres asomarse con pechos sobresaltados á los baluartes y azoteas á ser testigos del sangriento drama en cuyo desenlace se cifraba la desventura ó la salvacion de todos. La alegría rebosó en sus corazones cuando vieron á una de las divisiones acaudilladas por Ibrahim Zenete caer con ímpetu furioso sobre las estancias de los maestres de Santiago y Alcántara, arrollar trincheras y tiendas, y herir y matar sin oposicion alguna. En esta ocasion Ibrahim Zenete dió una prueba inequívoca de ser tan intrépido como humano; llegó á caballo y armado con su lanza á una rica tienda, donde en vez de guerreros capaces de aceptar la lid, encontró á unos cuantos muchachos. A la presencia de un campeon moro de terrible aspecto, quedaron todos absortos y mucho mas cuando le vieron enristrar la lanza: pero fué grande la admiracion de los mismos cuando en vez de ofender, les dió el musulman blandamente con la lanza diciendo: «Andad, rapaces, con vuestras madres.» Los otros caballeros moros, que vieron á los chicuelos escapar huyendo, le riñeron porque no les habia matado «Non les maté, respondió Ibrahim, porque non »vide barbas (1).» Este lance cundió luego por el real, y todos los castellanos aplaudieron la hidalguía y magnanimidad del infiel. A todo esto los Gomeres, animados por Hamet el Zegrí y por el alfakí, esgrimian sus cimitarras con gran estrago de los cristianos desapercibidos. Pronto se recobraron estos, y restablecieron el órden en sus estancias. D. Pedro Portocarrero, señor de Moguer, D. Alonso Pacheco y D. Lorenzo Suarez de Mendoza corrieron con sus gentes, y defendieron un portillo por donde Hamet el Zegrí se obstinaba en pasar á las tiendas reales, matar al rey y prender á la heróica Isabel. Viéronse acudir al punto amenazado caballeros é hidalgos y soldados y frailes, y trabar una refriega tenaz con

Generosidad de Ibrahim Zenete.

(1) Bernaldez, M. S., cap. 84

espadas, con flechas, con saetas, con metralla. Los Gomeres acometian, caian diezmados y reiteraban sus embestidas con invocaciones al Dios Grande. Furioso el alfakí tremolaba la bandera blanca, exclamando: «No temais, la victoria es vuestra, así está escrito.» Pronunciando estas palabras, avanzó algunos pasos con resolucion admirable, hasta que una piedra de catapulta le hirió en la sien (1) y puso término á su vida y á sus ilusiones. Con la muerte del astrólogo y con las numerosas fuerzas cristianas que se aglomeraron, tuvieron que ceder los moros y que encerrarse en la ciudad vivamente perseguidos. Esta desastrosa batalla colmó de amargura á los infelices sitiados é hizo perder á Hamet su influencia y su prestigio. Muchos capitanes Gomeres habian quedado muertos en la trinchera, y los que sobrevivieron escucharon imprecaciones de las madres y esposas que acababan de perder á sus hijos y esposos, y renegaban con lamentos y alaridos de una resistencia que comprometia á la poblacion entera. La muchedumbre exasperada miraba ya con horror á Hamet el Zegrí y le hizo encerrarse con el residuo de sus Gomeres en el castillo de Gibralfaro. En esta fortaleza se aisló completamente, y poseido de una especie de vértigo proyectó bajar á la ciudad con sus soldados, degollar á los niños, á los viejos y á las mujeres, poner fuego á todos los cuarteles y barrios y precipitarse en seguida sobre los cristianos, para abrirse paso ó morir matando (2). Recobrado luego de su fiebre desistió de este pensamiento diabólico, y resolvió prolongar su resistencia en el castillo, abandonando á los vecinos de la ciudad á su propia suerte. Apenas respiraron estos libres de la tiranía del gobernador, acudieron á Alí Dordux y nombraron una junta de moros principales, presididos por el alfakí Abraham Albariz. Salieron mensajeros á proponer la entrega de la ciudad con ventajosas condiciones; pero rechazados con dureza por Fernando, reiteraron sus súplicas por conducto de Alí Dordux. Mediaron acalorados debates en el real, porque algunos opinaban pasar á cuchillo á los vecinos todos sin distincion, por las desgracias causadas en las filas cristianas con su pertinacia; pero la reina se interpuso diciendo, que sus victorias no se empañaban con crueldades. Mensajeros de cada una de las cuadrillas en que estaba organizado el pueblo para la defensa, salieron á terminar las negociaciones, ó á notificar á Fernando, que si no les otorgaba esperanza de vida, ejecutarian una hazaña que asombrara á los vivientes, é hiciese famosa la defensa de Málaga en los anales del mundo: que incendiarian la ciudad y se arrojarian á las llamas con sus familias. Los Gomeres y algunas bandas de renegados eran los que principalmente proponian este acto de desesperacion. Fernando contestó: «Daos á mi merced,» y aun cuando esta respuesta era anfibológica y oscura, Alí Dordux inspiró confianza, y despues de varias conferencias inclinó los ánimos para la entrega. Cuarenta familias designa-

Muerte del ulema.

Son rechazados los moros.

Compromiso y proyecto horrible del gobernador malagueño.

Proposiciones de rendirse.

---

(1) Garibay, Comp. hist., lib. 18, cap. 33.

(2) «E el Zegri y los que seguian su opinion era, que matasen las mujeres e niños e viejos que no eran para pelear, e despues, que saliesen peleando y murieran; que no quediesen tal honra y victoria a los cristianos de darse a partido.» Bernaldez, M. S., cap. 84.

das por aquel rico mercader fueron indultadas, con licencia de permanecer en Málaga en calidad de mudejares: todas las demás quedarian en cautiverio bajo condicion de que si pagaban un precio determinado de treinta doblas por cada individuo en el plazo improrogable de ocho meses, no se les podria negar su libertad : pasado el término sin verificarlo sufririan la suerte de esclavos: en pago del rescate se tomarian á buena cuenta alhajas y objetos preciosos. Bajo este arreglo entregó Alí Dordux en rehenes veinte moros principales, y abrió las puertas, defendidas con una perseverancia heróica y comparable con las mas célebres de la historia. El comendador mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas entró armado y á caballo, y tomó posesion de la ciudad á nombre de los soberanos. Varios señores y capitanes relevaron sucesivamente todos los cuerpos de guardia, y ocuparon las torres y baluartes, tremolando en ellos cruces y banderas. A su vista se arrodillaron la reina, la infanta, y toda la servidumbre, y repitieron el *Te Deum*, entonado por los prelados y clérigos que asistian á la campaña. El rey impuso pena de muerte al soldado que insultara ó robara á moro alguno. Los montones de granos y harina, que segun el astrólogo debian aplacar el hambre de los vecinos, se repartieron á los infelices mas debilitados y famélicos, y segun Bernaldez « *se » cumplieron sus agüeros en que dijo verdad, que comerian de aquella » farina; y así la comieron, empero cautivos.* » Repartidos los destacamentos necesarios en las torres y fortines de la ciudad, publicaron los vencedores una órden intimando á todos los moros que entregasen cuantas armas poseian, y que abandonando sus casas acudiesen á dos corrales de la alcazaba dominados por las torres, guarnecidas ya, para ser empadronados. Triste espectáculo fué el ver á multitud de familias acomodadas abandonar sus hogares y dirigirse llorando á recibir la cadena del cautiverio. Matronas, jóvenes, viejos trémulos, doncellas criadas con regalo y señorío, andaban por las calles alzando los ojos al cielo, y prorumpiendo en tristísimas exclamaciones. Doce cristianos que se habian pasado á los moros, informándoles de los secretos del real, y esforzándoles para que no entregasen la ciudad, fueron acañavereados.

Entrega de la ciudad. A. 1487 de J. C. 18 de agosto. Sabado.

Inflexibilidad de Hamet el Zegri.

El altivo Hamet el Zegrí, fiel á su promesa y al compromiso contraido con el Zagal su amigo, á cuyo nombre defendia la ciudad, continuó dos dias encerrado en Gibralfaro, sin vacilar con amenazas ni con halagos. Persuadido de que su valor le granjearia consideraciones de enemigos nobles, envió un parlamentario para capitular en términos honrosos; pero burlado en sus esperanzas é intimado para entregarse á discrecion, no halló compañeros con quienes prolongar su resistencia. Mohamad Ben Dordux, hijo de Alí el comerciante, sabedor del abatimiento de los Gomeres, tomó una bandera, entró en el castillo, y atrayendo á estos soldados con ofertas lisonjeras, aprisionó á Hamet y le cargó de cadenas. Algunos capitanes castellanos acudieron á conocer á este caudillo célebre, y á cerciorarse si toleraba magnánimo su infortunio, ó si la humillacion del vencimiento quebrantaba su espíritu altanero. Bien satisfechos quedaron de su fortaleza, cuando preguntado, qué le movió á tan obstinada resistencia, respondió con dignidad aunque abrumado de grillos y cadenas: « Yo acepté el gobierno de la ciudad, y juré defender

Es al fin cautivado: palabras heróicas: 20 de agosto.

» mi patria, mi ley y el honor del que en mí confió: me han faltado » ayudadores; á no ser así, hubiera muerto peleando (1). » ¡ Heróica respuesta, que nos han trasmitido en sus anales los mismos contemporáneos y amigos suyos! Los vencedores no hicieron en esta ocasion la debida justicia al valor de tan valiente soldado, y le condenaron á prision rigorosa, llevándole á Carmona. Ibrahim Zenete, el que se abstuvo de herir á los muchachos, obtuvo un partido favorable en premio de su clemencia. Los Gomeres quedaron aherrojados como cautivos.

Salida de los cristianos cautivos.

Una de las principales atenciones de los vencedores fué sacar á los cautivos cristianos de las mazmorras en que gemian Seiscientas personas de ambos sexos salieron de la ciudad en procesion, con una gran cruz, cantando himnos, y se dirigieron á un altar, bajo una tienda colocada junto á la puerta de Granada, donde los reyes les esperaban con su servidumbre. Al pié de la muralla se les incorporó gran concurso del real con cruces y pendones, y una música solemne. Al llegar, quisieron los cautivos postrarse á los piés de sus regios libertadores; pero el rey y la reina les dieron benignamente á besar sus manos sin consentir otro acatamiento. Arrodillados luego ante las aras, prorumpieron en alabanzas al Altísimo por tan esclarecida victoria. En seguida fueron aliviados del hierro que oprimia sus miembros, y aceptaron raciones abundantes, vestiduras y limosna para regresar á sus casas. Las mujeres obtuvieron, por piedad de la reina, acémilas para trasladarse á Antequera, y una escolta que las pusiese al abrigo de nuevos padecimientos.

Entrada y acuerdos de los reyes en Malaga.

Purgada la ciudad de los cadáveres é inmundicias que cubrian sus calles, y exhalaban fétidos olores, fueron en procesion los obispos de Avila, Badajoz y Leon, con los capellanes y cantores de la capilla real, y consagraron la mezquita mayor con el título de la Encarnacion. Concluida esta ceremonia, entraron el rey y la reina, acompañados del gran cardenal Mendoza y de los grandes y caballeros del ejército; oyeron una misa con gran solemnidad, y erigieron la iglesia en catedral, y á Málaga en sede episcopal. El territorio de Ronda, Velez, Alora, Coin, Cartama, con todos los lugares de la Ajarquía y Algarbía, fueron sujetos, con algunas otras comarcas, á su diócesis; y el limosnero canónigo de Sevilla, D. Pedro Toledo, eclesiástico recomendable por su instruccion y pureza de costumbres, quedó nombrado obispo con inmediata aprobacion del Pontífice. De las muchas campanas que servian á los cristianos para tañer en el real, y cuyos toques excitaban el ludibrio de los moros, que las llamaban *cencerros sin vaca*, se eligieron cuarenta, y plantadas en las cúpulas de las mezquitas, atronaron con un repique general los oidos de los mismos que se habian burlado de sus tañidos.

Distribucion de los moros prisioneros.

Los moros de guerra, á quienes no se dió promesa de rescate, se dividieron en tres porciones; una para redencion de cautivos en Africa; otra para regalo de los caballeros que habian concurrido á tan grande empresa, y la tercera reservaron para sí los reyes como indemnizacion de los gastos de campaña. Los

(1) Pulgar, p. 3, cap. 93. Pedro Martir, lib. 1º, ep. 69.

Gomeres, vestidos á la morisca, fueron enviados al papa Inocencio VIII en una fusta mandada por el sevillano Melchor Maldonado. Su Santidad los recibió en consistorio público, y los bautizó luego que se convirtieron á la fe cristiana. A la reina de Nápoles, hermana del rey, fueron remitidas en regalo cincuenta doncellas moras; treinta á la corte de Portugal, y Dª Isabel repartió otras muchas entre las dueñas de su corte y las ricas-hembras de Castilla. Cuatrocientos y cincuenta judíos, mujeres las mas, fueron encerrados en un bodegon llamado del Rubio, y rescatados por el judío Abraham, rico banquero de Castilla, que dió por ellos veinte mil doblas, y se los llevó luego en dos galeras.

1º octubre.

Alí Dordux, nombrado justicia mayor, y alcaide de los mudejares, recibió en don veinte casas, un horno, y algunas huertas, viñas y tierras calmas. Retirado á Antequera, falleció años despues, dejando su hacienda y su nombre á su hijo Mohamad Dordux: este, catequizado por clérigos discretos, se convirtió á la fe cristiana con su esposa, hija de un moro nobilísimo; Mohamad recibió el nombre de D. Fernando de Málaga, su esposa el de Isabel, y ambos fueron estirpe de los que llevaron y aun llevan el apellido *Málaga.* Los reyes incorporaron al nuevo cristiano á la nobleza de Castilla, dándole un escudo con cuatro cuarteles; en el primero las armas de la ciudad que entregaron; en el segundo una granada, como descendientes de los reyes Alhamares; en el tercero un leon de Castilla, y en el cuarto una barra de Aragon (1).

Suerte de Alí Dordux: su descendencia.

Entrega de otros lugares.

Los vecinos de Mijas y Osunilla se entregaron como los malagueños, y aunque unos y otros hicieron presente su infortunio á sus correligionarios de Guadix y Baza, y solicitaron limosnas para su rescate, no pudieron reunir en el término de ocho meses la cantidad señalada, y llegado el plazo fatal fueron condenados á esclavitud por toda la vida.

Regresan los reyes a Cordoba.

Los reyes, despues de haber visitado á Velez para satisfacer la curiosidad de la reina, y de arreglar, con acuerdo del gran Cardenal y de algunos caballeros y doctores, todo lo concerniente á la administracion y gobierno de la nueva ciudad, y al repartimiento de los hogares y terreno conquistado, nombraron alcaide y justicia mayor al caballero Garci Fernandez Manrique, y partieron á Córdoba (2).

Situacion de Boabdil y del Zagal.
A. 1487 á 1488.

Con la conquista de Málaga quedó dividido en tres fracciones el antiguo reino de los Alhamares. Los cristianos dominaban toda la parte occidental, y tenian asegurada su dominacion con una línea de fuertes que comenzaba en Illora y Moclin, á vista de Granada; se apoyaba en Loja y Alhama, y terminaba en Velez á la misma orilla del mar. Los valles de la Ajarquía y de la Serranía quedaban así asegurados completamente por las armas católicas. Boabdil ejercia un poder efímero en Granada, y tenia limitado su imperio en el horizonte que descubria desde las almenas de la Alhambra; las montañas vecinas terminaban su jurisdiccion. Por último, el Zagal,

---

(1) Convers. malag., 27.
(2) Pulgar, p. 3, cap. 94. Convers. malag., 27, 28 y 29.

apoyado por los príncipes Alnayares y por los Venegas sus fieles é invariables amigos, dominaba en todo el territorio de Guadix, Baza, Almería y la Alpujarra, y hasta en Almuñecar, que hasta entonces fiel á Boabdil, se habia sublevado en contra suya. La situacion de los dos territorios sometidos al tio y al sobrino, era muy diversa. Los granadinos obtenian los beneficios de la paz, debidos en gran parte á recientes humillaciones del partido propicio á Boabdil: habia escrito este á los reyes durante el cerco de Málaga advirtiéndoles que estaba inseguro en el trono, que su inercia excitaba general descontento en el pueblo de Granada, y que el bando de su tio adquiria visiblemente mayor y mas peligroso incremento. Fernando, interesado en sostener por aquellos dias la alianza de la faccion que reprimia á la del Zagal, y que dividiendo las fuerzas enemigas facilitaba el progreso de las armas católicas, despachó con celeridad á Gonzalo de Córdoba al frente de mil caballos y dos mil infantes, y prestó al rey Chico nuevos brios para sofocar en Granada el tumulto en que hubiera peligrado su trono y su vida. Mostróse Boabdil muy agradecido, y contestó á Fernando ratificando las bases de la alianza extensiva á todos los pueblos sometidos á su jurisdiccion. El mismo Boabdil habia interceptado y enviado á Fernando las cartas que los cercados de Málaga habian podido trasmitir del interior del reino, y en las cuales imploraban pronto socorro de sus correligionarios y pintaban su angustiosa y aflictiva situacion. El mismo rey Chico habia despedido con dureza una comision de moros principales, presididos por el alcaide de Almuñecar, amigo suyo, los cuales le habian requerido para que rompiese los lazos que le ligaban á la política insidiosa de Fernando, y le hicieran acudir, de acuerdo con su tio, á la salvacion de la opulenta Málaga. Con deferencias tan especiales hácia el enemigo, los pueblos propicios á Boabdil vivian en tranquilidad perfecta (1): los destacamentos cristianos protegian á sus mercaderes, y las relaciones entre castellanos y granadinos eran asíduas; no así los pueblos dependientes del Zagal. Los fronteros les amenazaban con guerra pertinaz, y los moros devolvian con usura los daños de sus correrías. Para mayor tribulacion violentos terremotos conmovieron la tierra de Almería, causando ruinas, sobresaltos y muertes (2).

Campaña de Fernando. A. 1488 de J. C. Junio.

Entre tanto Fernando é Isabel, celebradas cortes en Valencia, se trasladaron desde esta ciudad á la de Murcia para continuar la conquista por la parte oriental del reino granadino, que aun no habia sentido el rigor de sus armas. El rey se trasladó á Lorca al frente de cuatro mil caballos y catorce mil infantes, esparciendo el terror por la frontera y subyugando las fortalezas mas soberbias sin resistencia. La ciudad de Vera, especie de metrópoli de toda su comarca, se rindió al aproximarse la vanguardia castellana á las órdenes del marqués de Cádiz, y fué guarnecida por Garcilaso de la Vega. Los alfakís y procuradores de Mojacar, Cuevas, Huéscar, Huercal,

Entrega de Vera y otras poblaciones. A. 1488 de J. C. 10 al 20 de junio

(1) Palencia, De bello granat., lib. 7, M. S.
(2) Palencia, De bello granat., lib. 7, M. S. Zurita, lib. 20, cap. 15. Conde, p. 4, cap. 39.

Níjar, Los Velez, Oria, Orce, Galera, Castilleja, y de otras villas menos importantes acudieron á los pabellones, ofreciéndose por mudejares, y prestando juramento de ser buenos y leales vasallos. Con auspicios tan felices se decidió Fernando á penetrar hasta cerca de Almería, á cuya rica ciudad se habia trasladado desde Guadix con mil caballos y veinte mil peones el siempre bizarro y denodado Zagal. Habia este descubierto una trama pérfida para entregar la ciudad á los cristianos, acudido con celeridad y castigando ejemplarmente á los autores de la traicion reanimado el espíritu de su gente. A la vista de la vanguardia castellana salió el príncipe con toda la guarnicion de Almería, que era tan numerosa como aguerrida, atacó furiosamente, impuso respeto é hizo replegarse al enemigo.

Correria hácia Baza Batalla ganada por el Zagal.

Dispuso entonces Fernando correrse hácia Baza, á donde acudió tambien el Zagal con sus intrépidos partidarios. Avisado de la proximidad del enemigo, emboscó una fuerza numerosa de ballesteros y arcabuceros, y se lanzó á provocar á la vanguardia, capitaneada por el marqués de Cádiz y por el adelantado de Murcia D. Juan Chacon. A la primera carga fingió ceder el Zagal, y continuó replegándose hasta las huertas de Baza, donde permanecia oculta la celada. Repentinamente se desplegó esta, rompiendo un fuego horroroso, envolviendo á los enemigos, y sembrando en sus líneas la muerte y el desórden. En el mismo punto revolvió la caballería mora, y cargando con nuevos brios hizo durísimo estrago. El rey corrió con el grueso del ejército á salvar los restos de la vanguardia, y restableció algun tanto el equilibrio de la batalla con pérdida de muchos capitanes bizarros, entre otros D. Felipe de Aragon, su sobrino, gran maestre de Montesa, que murió de un balazo de espingarda. Puesto el ejército en retirada, D. Juan Chacon se encargó de sostenerla con una columna de caballería. El Zagal embistió varias veces y caminó en pos hasta las orillas del rio Guadalquiton, donde mejoraron y tomaron respiro los cristianos. Despues se encaminaron á Huéscar. Fernando despidió aquí la gente hasta nueva órden, se trasladó por Lorca á Murcia, en donde estaba la reina, y nombrando general de los lugares ganados últimamente á D. Luis Portocarrero, señor de Palma, pasó á Caravaca á hacer oracion ante la Cruz bendita (1).

Junio.

Muerte del maestre de Montesa.

La noticia de la correría enemiga irritó los ánimos en Granada, y dió motivo para hacer ostensible la animadversion del pueblo contra Boabdil: acusábanle ya públicamente en calles y plazas de cobarde, de traidor y hasta de apóstata, é inclinado á abjurar de la creencia de sus mayores y casi convertido á la fe cristiana: un alfakí de vehementes pasiones era el que mayormente excitaba á la muchedumbre y pregonaba sin rebozo alguno acerbos denuestos contra el rey Chico: reuniendo en las plazas las turbas enojadas las requeria para la venganza, y les

(1) Pedro Mártir, epist. 64, lib. 1. Zurita, lib. 20, capítulos 75 y 76. Bernaldez, M. S., cap. 89. Pulgar, p. 3, cap. 98. Galindez, Memorial ó Registro de las jornadas, M. S, año 88. El P. Morote (Blasones de Lorca, pág. 2, lib. 3, cap. 22) rectifica algunas inexactitudes en que incurrió el erudito Cascales (Discursos históricos de Murcia, disc. 12, cap. 6) al referir esta campaña.

proponia la necesidad de transigir con el partido del Zagal, para reunir las fuerzas en defensa del comun enemigo. Perplejo y aterrado Boabdil y resguardado en los baluartes de la Alhambra, usó de una abominable perfidia para conjurar la tempestad desencadenada ya en el recinto de la poblacion; mandó á un emisario de confianza para que calmase el ánimo del alfakí y le invitase á subir á la Alhambra á fin de proponerle las bases de un convenio á todo ventajoso : el alfakí acompañado de otros cuatro personajes influyentes entre las turbas, aceptó incautamente la invitacion y subió con ellos y con el emisario de Boabdil al regio alcázar : no bien los cinco agentes pisaron sus umbrales, fueron aprendidos y entregados á la mano pronta de cinco verdugos que los degollaron y pusieron sus cabezas ensartadas en cinco picas sobre las almenas de la Alhambra á vista del pueblo. Esta ejecucion inesperada impuso algun respeto á las turbas y acalló sus clamores : las cabezas lívidas fueron paseadas en seguida por el centro de la ciudad y un pregonero iba delante advirtiendo, que el rey castigaba de aquella manera á los agentes del Zagal : muchos guerreros y personajes ricos de Granada emigraron, recelosos de alguna perfidia semejante; y el pueblo mismo, consternado, reprimió sus quejas, mas no mitigó por ello sus conatos de rebelion y de venganza (1).

Empresas del Zagal.
A. 1488 de J. C.

Alejado Fernando y licenciado su ejército, juzgó el Zagal propicia la ocasion de recobrar algunas de las fortalezas perdidas en la última correría. Setenta escuderos y varios arqueros, que guarnecian á Níjar, fueron sorprendidos por el activo moro y pasados á cuchillo; y otros destacamentos, que residian desprevenidos en los pueblos recien conquistados, fenecieron con la misma crueldad. El comendador de Santiago Ruiz Diaz Maldonado pereció en uno de estos rebatos. Carlos de Biedma, alcaide de Cullar de Baza, habia partido á Baeza á celebrar bodas con una dama ilustre y bella de esta ciudad, y llevado consigo para su escolta los mejores ginetes de la guarnicion. Advertido el Zagal de este abandono imprudente se presentó á la vista de Cullar con fuerzas numerosas, y mientras el capitan Biedma olvidaba las fatigas militares entre los brazos de su desposada, los moros se apoderaron de la villa, y redujeron al ámbito estrecho del castillo á la escasa guarnicion.

El capitan Juan de Avalos, y el veterano Covarrubias resistieron durante cinco dias, al frente de un puñado de valientes, sin dormir ni comer, y se salvaron por la diligencia de D. Luis Portocarrero, que acudió solícito y levantó el cerco. El Zagal en venganza de la resistencia incendió la villa, y se retiró á Guadix.

Correrias de otros capitanes.

Otros dos capitanes moros, Alí Aliatar é Izan Aliatar, entraron en las tierras sujetas á Boabdil, robaron y destruyeron algunos lugares, y en seguida reiteraron su devastacion en comarcas sometidas á los cristianos. Los moros de Almería y de los castillos de Purchena y Tabernas molestaron la frontera de Murcia con audaces correrías, y algunos mudejares de Gaucin y de la Serranía de Ronda, de Nerja y Torrox, formaron partidas rebeldes y se hicieron fuertes en castillos, en peñas bravas

Amago de rebelion en Gaucin.
Octubre.

(1) Palencia, De bello Granat., lib. 8, M. S.

y en desfiladeros. El marqués de Cádiz, que residia á la sazon en la villa de los Palacios, acudió con actividad y calmó la efervescencia en tierra de Ronda: sin embargo, los guerilleros moros se mostraron indóciles, perseveraron en su rebelion y en su vida aventurera, y apresando ganados y gente se retiraban á sus guaridas, ó burlaban la persecucion, vagando por montañas y selvas. Contribuyeron á fomentar estas facciones los rigores de aquel invierno, cuyas aguas y cuyos vendavales extraordinarios suspendieron las faenas de la agricultura, y privaron de trabajo y de sustento á todos los braceros y proletarios del reino moro (1).

A. 1489 de J. C.

Sucedió á la extraordinaria pertinacia de huracanes y aguas, una primavera apacible y á propósito para proseguir la guerra. Con este intento los reyes se trasladaron desde Valladolid á Jaen, acompañados del príncipe D. Juan, de las infantas, del cardenal Mendoza, y de otros caballeros y oficiales de corte. Convocaron en seguida á los grandes, capitanes y aventureros de España, y deliberaron cercar á Baza, ciudad considerable y punto militar, cuya conquista facilitaba las de Guadix y Almería.

Sale Fernando á campaña. A. 1489 de J. C. 27 de mayo.

El rey partió de Jaen al frente del ejército, y acampó junto á Quesada para dar respiro á la infantería fatigada por las abundantes lluvias que á la sazon se renovaron. Dirigióse por Bensalema, abriendo á veces con buen número de gastadores las antiguas vias militares cubiertas de maleza por los rigores de la guerra: atemperado á un plan discreto, ocupó varios torreones y castillejos comarcanos, desde los cuales los moros podian molestar sus reales é interrumpir sus comunicaciones. Alguna de las fortalezas opuso resistencia: Zujar detuvo algunos dias la marcha del ejército, é hizo al rey coronar de avanzadas y escuchas las sierras y torres contiguas, hasta dar vista á Guadix y Baza para evitar una sorpresa del rey moro. Hubec Abdilbar, alcaide de la villa, habia acopiado víveres y recibido refuerzos de Guadix, y expulsado de la villa y su alcázar á las mujeres, á los niños y á los viejos, con ánimo de pelear esforzadamente: intimado para rendirse, rechazó tal propuesta, y salió con algunos ginetes á batirse con la vanguardia del maestre de Santiago. D. Diego Lopez de Haro sostuvo la escaramuza con una division de gallegos, é hizo á los moros retraerse á su castillo. Aquí opusieron los moros fuerza á fuerza é ingenio á ingenio, y sacrificaron á no pocos cristianos intrépidos que osaron abalanzarse á una brecha que abrió la artillería. Entre las armas defensivas de que se valió Hubec, fué notable el artificio de muchas calderas asidas con cadenas, y rellenas de aceite hirviendo, giradas con esfuerzo para que lanzasen á larga distancia el líquido abrasador. El bravo alcaide cedió al esfuerzo de los vencedores, y capituló con honra, marchándose con todos sus compañeros á la ciudad de Baza. Bacor, Freyla, Bensalema y Canillas, poblaciones fortificadas, que servian de antemural á la misma ciudad, se ocuparon en seguida, á viva fuerza las dos primeras, y por el desamparo de sus habitantes las dos últimas.

Conquista de Zujar.

(1) Bernaldez, M. S., cap 91. Palencia, De bello granat., lib. 8, M. S.

Precauciones del Zagal para la defensa de Baza.

El Zagal, cerciorado de las intenciones de Fernando, y del numeroso ejército con que avanzaba hácia Baza, adoptó medidas enérgicas para conservar esta plaza, fiel aliada suya y metrópoli de sus dominios; mandó acopiar en ella todos los víveres de que pudo disponer en algunas leguas á la redonda, constituyó en su recinto un gran depósito de municiones y armas, y difundió una proclama mandando que todos los moros de pié y de caballo en aptitud de pelear acudiesen á Baza, como á un palenque en donde iba á decidirse á punta de lanza el triunfo de la fe musulmana ó la pérdida de la patria, de la religion y de la libertad. Los alcaides de Purchena y Tabernas fueron los primeros en obedecer á la intimacion, presentándose con sus cuadrillas ordenadas. Acudieron luego los montañeses de la Alpujarra, sobrios, ligeros y tenaces en los combates; muchedumbre de jóvenes empobrecidos con la guerra y obligados á medrar con las armas, entraron tambien en clase de aventureros; y por último, varios señores de Granada, avergonzados de la conducta servil del rey Chico, y violentos con el hastío de una vida sedentaria é incompatible con sus hábitos marciales, escaparon secretamente con lanzas y caballos, y se presentaron á recibir órdenes del Zagal, y á participar como buenos musulmanes de los azares de una defensa en que habria mil ocasiones de señalarse.

Carácter del príncipe Cid Hiaya.

El Zagal, creyendo conveniente su presencia en Guadix para atender á cualquier amago que proyectara su sobrino y molestar con cuerpos de caballería ligera á los sitiadores de Baza, encomendó la defensa á su primo y cuñado Cid Hiaya ó Iahia, hijo de Aben Zelim, infante de Almería ya difunto. Era descendiente en línea recta del célebre Aben Hud, y estaba casado con su parienta Cetimerien (Doña María) Venegas, hermana de los dos generales Abulcacin y Reduan, y fruto, como estos, de los amores de D. Pedro Venegas y de la princesa Cetimerien (1). Cid Hiaya habia organizado en Almería y demás poblaciones de su señorío un ejército de diez mil combatientes, avezados en las fatigas de la campaña, y vigorosamente disciplinados en todo linaje de ardides, cargas, retiradas y conversiones. El sonido de la trompeta era una especie de resorte, bajo el cual se precipitaban con furioso ímpetu, detenian su carrera, se alineaban, fingian huir para desordenar al enemigo, y revolvian ó se retiraban, lanzando torrentes de fuego y hierro. A veces algunos de estos escuadrones disparados en una llanura arremetian de improviso, diezmaban las filas contrarias á botes de lanza, y cuando los acometidos se recobraban para vengarse solo columbraban una nube de polvo y confusos ginetes envueltos en

---

(1) Escritura arábiga de dote y casamiento existente en el archivo del marqués de Corvera, otorgada en el año de 864 de la hégira, 1459 de J. C. El novio dió en arras á su esposa, a quien llama dotada de *bondad*, *hermosura y pureza*, 500 doblas de oro, dos balajes, seis ajorcas y dos collares de oro, una vestidura de brocado, otra de terciopelo, y once esclavas, siete blancas y cuatro negras. Constan además los regalos que los hermanos y parientes hicieron á la novia, de todo lo cual se dió el novio por entregado. Además tenemos a la vista un precioso M. S titulado Historia de la casa de Granada, perteneciente a la biblioteca M. S. que reunió el cronista D. Luis Salazar, y que hoy se halla en el archivo del Congreso de diputados; en dicho libro hemos hallado curiosos documentos que confirman esta misma genealogia. Véase además la nota 4 de la página 111 de este tomo.

Su ejército y capitanes.

ella y galopando como sombras rápidas (1). Tenia Cid Hiaya además de su ejército otros diez mil hombres (veinte mil con todos) acaudillados por los generales mas intrépidos del reino moro: á saber: Mohamad Ben Hacen, llamado el Veterano, testigo de casi todas las campañas y revoluciones de su siglo; Abu Hamet Abdalá, alcaide de la guarnicion y ciudad de Baza, el Manfot, de Granada, su compañero Reduan Zafarjal, grandes valedores en otro tiempo de Muley Hacem y ahora del Zagal; Hubec Abdilbar, gobernador de Zujar; Alí Aben Zahar, Mohamad Aliatar. Hamet Aliatar y Alí Zabadon.

Situacion de Baza.

La antigua ciudad de Baza, metópoli de los pueblos bastetanos en los tiempos primitivos de Cartago y Roma, está fundada en el descenso de una colina y señorea un valle apacible, abrigado á manera de anfiteatro por la cordillera de sierras llamadas de Jabalcohol. Dicho valle de ocho leguas de largo y tres de ancho recibe el nombre de la Hoya, y es fertilizado por las aguas vertidas de aquellas cumbres, y juntadas para dar orígen á dos rios, el Guadalquiton y el Guadalentin. Por una parte protegia á la poblacion una rambla y cuesta bastante agria, que los moros llamaban de Albohacen; aquí, entre unos peñascos brotaban claros raudales, que abastecian al vecindario y refrescaban jardines y huertas. Hácia el mismo paraje descollaba un castillo con altas y robustas torres, y fabricado con sutil ingenio para rechazar al enemigo que intentara ocupar la cumbre cercana, y desde ella imponer la ley á los cercados; con este castillo enlazaba una fortificacion antigua que defendia el centro de la ciudad. Los demás muros en torno de los arrabales eran frágiles y de construccion viciosa. La vecina campiña presentaba el agradable aspecto que la industria mora sabia dar á sus campos; mieses, hortalizas, alamedas, frutales y flores constantemente renovadas. Muchas quintas y casas de recreo descollaban entre los modestos albergues de los hortelanos, y habia mas de mil torreones donde los campesinos salvaban sus utensilios y su libertad en momentos de peligro y de correrías. La multitud de casas y fortines, la espesura de los árboles, y el impedimento de tapias, zarzales y acequias de las huertas servian de barrera á la ciudad, y formaban un laberinto peligroso para los invasores.

Se aproximan los cristianos a Baza. A. 1489, junio 12.

Los moros apenas divisaron las avanzadas castellanas se apresuraron á encerrar cuanto forraje y vituallas hallaron á la mano; á pesar de sus anteriores prevenciones segaron todas las mieses verdes y trillaron las hortalizas con la caballería para que no pudiera aprovecharse de ellas el ejército enemigo. Fernando sentó los reales un poco apartados de las huertas, é intimó la rendicion con la acostumbrada alternativa de amenazas y halagos; pero el príncipe Cid Hiaya contestó con tanta finura como dignidad, agradeciendo las ofertas lisonjeras, y advirtiendo que tenia aquella ciudad para defenderla y no para entregarla.

---

(1) « Homes esforzados por el contino ejercicio que tenian en las guerras, é maravillosamente gobernados en la pelea á sola una voz de su capitan. » Pulgar, Crón. de los Rey. Cat., pág. 3, cap. 106. Palencia, De bello granat., lib. 8, M. S. Pedro Mártir, lib. 2, epist. 71.

Batalla de las huertas.

Con tal contestacion, dispuso el rey que la vanguardia del ejército practicara un prolijo reconocimiento para colocar las baterías y distribuir y fortalecer las estancias. El maestre de Santiago, encargado de este movimiento, entró con sus batallas ordenadas por medio de las huertas, apoyado en los flancos por las divisiones de D. Luis Portocarrero y del conde Cifuentes: permaneció el ejército formado en parajes convenientes para acudir en caso de peligro al socorro de los exploradores.

Apenas comenzaron los cristianos á avanzar, oyeron dentro de Baza estruendo sordo, y vieron salir de su recinto espesas filas de musulmanes. El bravo príncipe Cid Hiaya, que las capitaneaba, parapetó sus peones en las alamedas y torres de la huerta, rompió vivísimo fuego contra la caballería cristiana, y la enredó en un terreno desventajoso para tal arma. Los capitanes mandaron entonces á los ginetes echar pié á tierra y combatir á usanza de infantería. Las dificultades del terreno y la oscuridad de los bosques hacian que moros y cristianos peleasen en pelotones sin divisar banderas, ni atender á voces de mando, ni á sonido de trompeta. En una parte venian los moros persiguiendo y acuchillando á un tropel de cristianos, y en otra se hallaban detenidos por turbas cristianas que corrian con igual fortuna tras de los moros. Cada árbol era un parapeto, cada habitacion un fuerte, que se ganaba, se perdia y se recobraba en breves instantes.

Algunos capitanes cristianos quisieron retirarse de unos parajes desconocidos y en los cuales se batian los moros con ventaja; pero no pudieron hallar la salida del espeso laberinto en que se habian empeñado insensiblemente, y tuvieron que pelear con esfuerzo constante. En esta refriega Juan Perea, alférez de uno de los batallones del gran Cardenal, sintió arrebatado su brazo y su bandera por la bala de un buzano con que los moros hacian un fuego certero. Los enemigos iban ya á apoderarse de aquella insignia, cuando el jóven capitan Rodrigo de Mendoza, hijo del cardenal y despues marqués del Cenete (1), sintió un estímulo

---

(1) A los que parezca extraño que el gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza tuviese hijos debemos advertir que las costumbres de aquel siglo eran un poco latas en este punto, y que no fué D. Rodrigo de Mendoza el hijo único de aquel célebre prelado. El marqués de Mondejar en su elegante y prolija Historia de la casa de Mondejar, tres volúmenes M. S. existentes en la biblioteca de Salazar, dice: «Sin embargo de las grandes virtudes que adornaron á este esclarecido prelado, no pudo librarse de pagar á la naturaleza el tributo casi preciso de fragilidad en tres hijos que dejó, por quienes se conserva continuada su sangre en las primeras casas de España;» lib. 1, cap. 8, párr. 4: estos hijos fueron legitimados por bula de Inocencio VIII, expedida á 1º de octubre de 1486, tercero de su pontificado, y por cedula de la reina Católica Dª Isabel, despachada en Córdoba á 3 de mayo del siguiente 1487.

Fueron D. Rodrigo Diaz de Vivar, en memoria del Cid, de quien se gloriaba descender su padre, que le fundó su pingüe mayorazgo en virtud de bulas pontificias y declaraciones reales, habido en Dª Mencia de Lemos: este casó con Dª Tomasa de la Cerda y Araque, nieta del principe de Viana, hermano del Rey Católico, hija del duque D. Luis y de la duquesa Dª Ana de Navarra; este casamiento se verificó en 1482: despues obtuvo el título de marqués del Cenete: es el que ejecutó la hazaña que hemos referido.

El hijo segundo del cardenal y de Dª Mencia de Lemos, D. Diego Hurtado de Mendoza, fué comendador de Usagre y trece de la órden de Santiago, conde de Melito, virey y capitan general de Cataluña y Valencia, a caide de Huete y Guadix.

Y el tercero, D. Juan Hurtado de Mendoza, hijo tercero del cardenal y de Dª Inés de Tovar, en cuyos padres varian Salazar de Mendez y Alonso Nuñez.

heróico, y arrastrando un vivo fuego con que los enemigos se empeñaron en detenerle ó matarle recobró la bandera, animó á sus soldados, y rechazó á los moros tras de una trinchera.

Fernando permanecia perplejo á la entrada de las huertas sin saber cual seria el resultado de aquella oscura refriega, porque las noticias de los que se salian heridos, desalentados ó perseguidos eran contradictorias; los habitantes de Baza se encontraban en la misma situacion angustiosa: asomados á sus baluartes y azoteas divisaban los grupos de guerreros, las columnas de humo, y oian las explosiones de las espingardas mezcladas con alaridos y voces; á cada instante veian llegar en hombros de sus compañeros á caudillos notables, bañados en sangre y exánimes. Dos desgracias lastimosas fueron precursoras del desenlace de la batalla. D. Juan de Luna, hijo de D. Pedro, baron de Gotor, jóven de veintiun años, muy querido del rey, recibió una herida, y llevado á la sombra de un árbol espiró con cruel agonía. La muerte del infeliz mancebo cubrió de luto por toda la vida á su enamorada esposa Dª Catalina de Urrea. General afliccion reinaba en Baza por un motivo semejante. Reduan Zafarjal, uno de los capitanes mas bravos del reino, y amigo particular de muchos caballeros cristianos, con quienes habia militado en Andalucía durante la guerra del reinado de Enrique IV, cayó mortalmente herido despues de haber perdido cuatro caballos. El pueblo, que le admiraba como á uno de sus defensores mas cumplidos, rindió con lágrimas un homenaje á su memoria (1). Al declinar la tarde flaquearon los moros y se replegaron á unas empalizadas contiguas á la ciudad: los cristianos permanecieron en las huertas y velaron armados toda la noche.

Se replegan los cristianos.

Al siguiente dia, los amenos contornos de Baza, hermoseados bajo el auspicio de la paz, presentaban los tristes despojos de la guerra; cadáveres aislados y por montones, flores y yerbas pisadas ó rojas de sangre, escombros de torres y casas incendiadas, banderas y gallardetes en los álamos para que los soldados cristianos reconociesen sus campamentos respectivos. Fernando, vista la imposibilidad de avanzar, dió aviso de retirada y sacó su ejército á paraje mas abierto y favorable. Cid Hiaya al apercibirse de este movimiento salió con su caballería, embistió con brio y causó daño en las filas de retaguardia.

Indecision sobre continuar el cerco.

En tal situacion juntó Fernando su consejo para resolver la conveniencia de continuar ó levantar el cerco. Fué de este parecer el marqués pintando los recursos y decision de los moros, la fortaleza de la ciudad, y la escasez de víveres en el campamento cristiano. El comendador de Leon opinó al contrario, que se prosiguiese haciendo todo linaje de sacrificios, porque de otra suerte se rebajaria el prestigio del ejército cristiano, volveria á regir el partido del Zagal, y lanzaria de Granada á su débil sobrino. La reina, que estaba en Jaen para atender á los recursos del real, fué consultada y se decidió como siempre por el partido mas ani-

Voto de la reina.

(1) Pulgar, Crón., p. 3, cap. 107. Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S. Pedro Martir, Epist., lib. 2, ep 71.

moso : respondió que al rey y á los capitanes tocaba decidir, segun las reglas militares, el abandono ó continuacion del sitio; pero que si los soldados no carecian de ánimo para continuar la empresa, quedaba á cargo suyo socorrerlos con víveres y dinero.

Esta respuesta, digna de tan magnánima señora, circuló por el ejército, infundiendo admiracion en los caballeros, y vivo entusiasmo en la tropa. La primera resolucion que se tomó, fué cercar la ciudad bajo la base de dos campamentos. Del uno se hicieron cargo con cuatro mil caballos y ocho mil infantes el marqués de Cádiz, D. Alonso Aguilar, D. Luis Portocarrero, y los comendadores de Calatrava y Alcántara; del otro, el rey mismo, asistido por el conde de Tendilla, por el maestre de Santiago y otros señores, con seis mil caballos y una infantería numerosa. Los moros presenciaban inofensivos las evoluciones del enemigo, en la confianza de que la fragosidad del terreno, y la extension y obscuridad de las huertas eran obstáculos insuperables para formalizar el sitio. Pronto comenzaron á perder esta ilusion, viendo ejecutar en ellas una tala rigorosa. Indignados los de Baza con el estrago de unos vergeles que eran su riqueza y sus delicias, atacaron por diversos puntos y sostuvieron escaramuzas porfiadas. Gruesas columnas cristianas avanzaron á proteger los cuatro mil taladores encargados de la corta; y era tal el diámetro y espesura de los árboles, y tal la tenacidad de los moros en defender el terreno, que el dia de mayor adelanto fué de cien pasos cuadrados, y duró la operacion mas de un mes.

Entusiasmo del ejército.

Tala de la huerta.

Arrasada la huerta y despejado todo el terreno hasta un medio estadio de la ciudad, se procedió á estrecharla construyendo como en Málaga trincheras dobles para incomunicar y reprimir á los sitiados. Esta línea de circunvalacion tenia castillos de trecho en trecho, y se hallaba protegida por reductos hácia los puntos por donde podian amagar los moros de Guadix ó de la Alpujarra : se trató de privar á los sitiados del agua de la fuente de Albohacen; pero Cid Hiaya cerciorado del proyecto por voz de unos desertores fortificó el mismo paraje y frustró las tentativas de los cristianos.

Lineas atrincheradas.

Las operaciones lentas del sitio de Baza engendraron viva impaciencia en muchos jóvenes bizarros. Los terribles conflictos de una batalla, los azares en que se aventuraba la vida por ganar honra, eran las únicas impresiones que mitigaban la fogosidad de sus espíritus fortalecidos desde niños en empresas difíciles y peligrosas. Conversaban un dia Hernan Perez del Pulgar, D. Antonio de la Cueva, hijo del duque de Alburquerque, y D. Francisco Bazan, sobre una excursion ejecutada felizmente por setenta caballeros de Lorca y Sevilla dias antes, en tierra de Almería : estimulados con tal hazaña llamaron á unos adalides, y se informaron de los parajes donde podrian realizar nueva correría. Reunidos doscientos caballos y trecientos peones, toda gente fogosa y jóven, pidieron licencia al rey y amanecieron en la campiña de Guadix, apresando ganados, cautivando campesinos, é incendiando cortijos y caseríos. Venian ya en retirada con su presa, cuando columbraron hácia el paraje llamado Val de Retama, una fuerte columna de caballería mora, destacada por el Zagal y acaudillada por los once alcaides de los once castillos del Cenete.

Hazaña de Hernan Perez del Pulgar.
A. 1489 de J. C.
16 agosto.

Algunos ginetes cristianos propusieron abandonar la presa y salvarse huyendo, y alegaban que los moros eran en mayor número y salian de refresco, mientras los caballos propios se resentian con la marcha fatigosa de cuarenta y ocho horas. Los capitanes rechazaron proposicion tan ignominiosa, y dieron órden de apercibirse para resistir y poner en salvo á los peones.

En esto se acercaba el enemigo, y las exhortaciones de los capitanes no servian para esforzar á aquella gente allegadiza, aventurera, sin cabeza ni bandera cierta. Unos, cumplidos caballeros, querian hacer hincapié y pelear; otros se arremolinaban con propósito de escapar huyendo, y todos hablaban sin entenderse. Para vencer la irresolucion de los menos animosos, gritaban los capitanes al alférez que se adelantase con la bandera; pero el alférez vacilaba con los mandatos de unos, la negativa de otros, y las voces y confusion de todos. Hernan Perez del Pulgar, viendo á los moros cercanos, y que era general la perdicion sin un rasgo de audacia extraordinaria, salió al frente con su caballo, y ensartando una toca de lienzo en la punta de su lanza por via de enseña, dijo á sus camaradas: « Señores, ¿para qué tomamos armas en nuestras manos, » si pensamos desarmados escapar por piés? Rara vez se encuentra ven» cido el buen ánimo: hoy veremos quien es el esforzado y quien es el » cobarde; el que quisiere pelear con los moros no carecerá de bandera » si siguiere á esta toca. » Diciendo esta palabra hincó espuelas, y venció con su noble ejemplo la indecision y flaqueza de los aventureros. Los cristianos cargaron ferozmente contra los moros, los arrollaron y los corrieron por la campiña, mataron cuatrocientos peones y cautivaron algunos á vista de Guadix. Los vencedores volvieron al real cargados de despojos, y contaron la hazaña del que les habia conducido á la victoria con bandera improvisada. El rey en premio armó caballero á Pulgar, dándole el espaldarazo con la espada del capitan de su guardia Diego de Aguero; el duque de Escalona le calzó una espuela dorada de su propio uso, y el gran maestre de Santiago, el conde de Cabra y Gonzalo de Córdova, autorizaron como testigos la ceremonia. Para mas honrarle y perpetuar la memoria de tal hazaña en su linaje, le concedieron Fernando é Isabel un escudo de armas, en el que aparece un leon de oro en campo azul, levantando con sus garras una lanza, en cuyo extremo ondea una toca; en la orla del escudo se ven los once alcaides que venció en la batalla, y por lema se lee la máxima de un filósofo griego elegida por el mismo Pulgar, que se dedicaba en sus ratos de ocio al estudio de las letras: « Tal debe el hombre ser, como quiere pare» cer (1). »

Actividad del Zagal: heroismo de algunos moros.

El Zagal habia preparado un convoy de víveres para introducirlo en alivio de los vecinos de Baza, y organizaba tropas que cooperasen exteriormente á la salvacion de la ciudad. Defendidas las recuas por una fuerte escolta, salieron de Guadix al anochecer, y caminando por sendas excusadas se apro-

(1) Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S. Pulgar, Crón., p. 3, cap. 111. Casa de Salar, M. S anónimo, existente en el archivo de Salazar. El Sr. Martinez de la Rosa, Bosquejo histórico.

ximaron al campamento cristiano, con ánimo de entrar desapercibidos. El rey, á quien se avisó por los adalides esta novedad, despachó á su encuentro á los condes de Tendilla y Ureña. Corrieron ambos caballeros con sus gentes, é hicieron a las acémilas y á sus conductores regresar atropelladamente á Guadix. Enflaquecidos con este movimiento algunos puntos de la línea del cerco, fué fácil á un peloton de aventureros granadinos romper con una carga desesperada por medio de las trincheras, y meterse en Baza á participar de los peligros y de la gloria de los cercados.

Impaciencia de los caballeros de Granada.

Los esfuerzos del Zagal, y el heroismo de los cabos y soldados de Cid Hiaya, formaban singular contraste con la inaccion y el blando reposo á que se entregaba Boabdil en la Alhambra. Cuando los granadinos oian los detalles de las escaramuzas sostenidas en Baza, sentíanse inflamados de entusiasmo, y acusaban al rey Chico de negligente y aun de traidor. Muchos tomaron armas y caballos y corrieron á juntarse con los cercados; Boabdil en venganza mandaba demoler sus casas y afligir con prisiones á sus familias; otros permanecieron dentro de la ciudad, acalorando á las turbas, madurando una conspiracion para subir á la Alhambra, prender ó asesinar al rey Chico, sublevar al pueblo y caer á manera de cruzada sobre el ejército cristiano y rechazarle. Advertido Boabdil de este complot y de sus autores, prendió á los que andaban por las calles y plazas exhortando á la rebelion, les cortó las cabezas, y restableció su autoridad menguada. La reina Isabel, con noticia de estos sucesos, remitió al rey Chico algunas sumas de dinero, y Fernando redobló sus prevenciones, destacando partidas para escoltar las recuas de víveres, y prender en emboscada á los voluntarios que acudiesen de la córte. Cid Hiaya, incomunicado en cierto modo con el resto del mundo, no daba el menor indicio de cansancio ni de flaqueza. De dia y de noche atacaba por diversos puntos de la línea, heria, mataba y privaba de reposo y sueño á los sitiadores. A veces los caballeros moros salian armados á las avanzadas castellanas, y desafiaban con arrogantes palabras á los campeones de Isabel: estos aceptaban sus ritos ofreciendo el espectáculo de un combate singular, con lances peregrinos y novelescos. El rey prohibió los desafíos, ya por la ventaja que tenian los moros, como mas ejercitados en tales escaramuzas, y ya por las heridas que sufrió en una de estas lides Martin Galindo, adalid de Antequera (1).

Actividad de la reina: combates caballerescos.

Embajada del gran Turco.

Por estos dias llegaron al campamento dos frailes de San Francisco muy venerables y de piedad acrisolada. Era uno fray Antonio Millan, prior de los religiosos castellanos en Jerusalen, y el otro un padre italiano. Venian de la Palestina y de Roma, adonde los habia enviado el gran Turco para exponer al papa la injusticia con que eran avasallados los moros de Granada, y requerir luego á Fernando é Isabel para que se contuviesen en la conquista: amenazaba de lo contrario con una rigorosa persecucion de los cristianos de la Tierra santa, con demolicion de sus conventos y de la iglesia del Santo Sepulcro, y con un decreto para no tolerarlos en sus posesiones asiáticas.

Fernando oyó á los dos religiosos, é informado del culto católico en

(1) Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S.

los dominios orientales, procuró mitigar les iras del sultan, contestándole en términos benévolos, y refiriéndole menudamente los insultos de los granadinos, sus turbulencias y agresiones alevosas, y la defensa á que se veia obligado como padre de sus pueblos: alegó además sútiles razones de derecho público, recordando la usurpacion que cometieron los moros en España, áuxiliados por un godo traidor, y concluyó pintando su tolerancia con los musulmanes sumisos y la libertad que obtenian para practicar sus ritos en los estados de Castilla: para mas obligarle, se brindó á mandar desde Sicilia dinero y escuadras para hacer la guerra al sultan de Egipto, con el cual el turco se habia enredado segunda vez en guerra sangrienta. Pasaron los frailes luego á Jaen y la reina les hizo minuciosas y prolijas preguntas sobre Jerusalen y su templo, sobre Sion, Jericó, el Jordan, Nazaret y Belen: la piadosísima señora mostró suma complacencia en este coloquio, y al despedirse los dos frailes concedió mil ducados anuales para mayor decoro del culto en los santos lugares, y un velo bordado por sus propias manos para colocarlo sobre la tumba bendita (1).

Otras prevenciones de la reina.

La empresa de Baza habria tenido un éxito funesto para los cristianos sin la actividad, el talento y el desinterés de la reina. Situada en Jaen, y asistida por el gran Cardenal, discurria medios de proveer á la subsistencia y refuerzos del ejército, acampado en un país sin comunicaciones por agua, ni por caminos expeditos. A su llamamiento acudieron algunos señores que se habian retrasado; con su mandato se alquilaron catorce mil acémilas, se abrieron en pocos dias siete leguas de camino por sitios escabrosos, se compró todo el trigo y cebada de Andalucía y la Mancha, y se organizó la conduccion de víveres con tal órden y regularidad, que no habia un momento de intermision en los movimientos de los convoyes. Para estos preparativos gastó Isabel sumas considerables: apurada de recursos empeñó su vajilla de oro y plata y sus aderezos, y acudió así al alimento del soldado. Muchas damas de Castilla siguieron el ejemplo de la reina, y vendiendo y empeñando las alhajas con que habian adornado sus sienes en el rito nupcial, proporcionaron mayores fondos.

Valor y perseverancia de los moros. Agosto, Setiembre.

Eran ya pasados largos dias de fatigas, y Cid Hiaya y sus valientes guerreros perseveraban en su defensa gloriosa. Todos los dias empeñaba terribles combates, atacaba las guardias avanzadas, é infundia con su heroismo el terror y la admiracion entre los sitiadores. Un dia cayó con trecientos caballos y dos mil peones sobre las estancias del conde de Ureña, rompió la línea y destruyó tiendas con muerte de muchos soldados y escuderos. Gonzalo de Córdoba, su hermano D. Alonso Aguilar y el conde de Tendilla, acudieron con celeridad, reforzaron al de Ureña, y disputaron á los moros una victoria cuyo resultado habria sido el alzamiento de los reales.

Artificio de los

No dejaban de advertir Cid Hiaya y sus bravos capitanes

---

(1) Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S. Pulgar, Crón., p. 3, cap. 112. Palencia indica, aunque no de un modo claro, que los frailes llegaron á presencia de los reyes estando en Jaen antes de comenzar el sitio de Baza: Bernaldez (Historia de los Reyes Católicos, cap. 92, M. S.) dice con entera seguridad que la entrevista fué en julio.

el cansancio del pueblo con tan obstinado asedio, las bajas causadas en las filas de sus combatientes, no solo por las armas contrarias sino por los rigores de las enfermedades que desarrollaba la continuacion de fatigas acerbas; tenian perdida al mismo tiempo la esperanza de eficaces socorros exteriores. A pesar de estas desventajosas circunstancias discurrieron un medio para desalentar á Fernando y exagerar los medios de resistencia que aun les restaban. Con este objeto salió Cid Hiaya un dia al frente de sus tropas y las formó á vista de las líneas cristianas; apercibidas estas para aceptar el combate advirtieron que los moros tremolaban bandera de parlamento y que solicitaban una entrevista: conforme el rey despachó á dos caballeros: uno, un hidalgo llamado Juan de Almaraz, cautivo en otro tiempo de Cid Hiaya, amigo suyo por la benignidad con que le habia hospedado en su propia casa, y, segun Palencia, no insensible á los encantos de cierta señora musulmana de elevada clase; el otro era Pedro de Paz, conocido y amigo tambien de Mohamad, el valiente veterano. Avanzaron los dos caballeros y, á vista de los moros y bajo pretexto de celebrar prolijas conferencias, fueron conducidos con entera seguridad dentro de Baza: Fernando poseido de regocijo pensaba que este coloquio terminaria con proposiciones de rendirse. Fué grande su sorpresa cuando al regresar un dia despues los emisarios contaron, que Cid Hiaya y sus cabos les habian prodigado las mayores finezas; pero que en vez de proponerles condiciones de entrega, les habian hecho recorrer los pósitos y almacenes públicos, presentando ante su vista montones considerables de cereales y de semillas y grandes tinajas llenas de aceite con que dar alimento á la guarnicion por espacio de muchos dias; que además cada familia tenia reservas cuantiosas acopiadas con el amago de la próxima campaña: para mayor arrogancia regresaron los dos cristianos acompañados de un emisario de Cid Hiaya, el cual regalaba al rey un caballo hermosísimo, cubierto de jaeces muy labrados, y entre cuyos primores se notaba una esmeralda de extraordinario precio y magnitud. El orgullo del rey se resintió vivamente con un desenlace tan contrario á su prevision y devolvió el regalo con el mismo emisario diciendo que « los sobe- » ranos de Castilla y Aragon no acostumbraban aceptar gratuitamente » regalos de amigos y mucho menos de enemigos; que los ciudadanos » de Baza podian defenderse cuanto pudieran; pero que si confiaban en » la abundancia de las provisiones, con mayores contaba su ejército » para no desistir en mucho mas tiempo del que aquellas bastaran. » Fernando, demasiado astuto en ardides de guerra y política, interpretó la exposicion de víveres hecha por los moros como un deseo de disimular su escasez, é hizo cundir entre la tropa la voz de que los montones estaban exteriormente revestidos de trigo y semilla y abultados por dentro con materias despreciables, y las tinajas llenas de agua con sola la superficie de aceite (1).

cercados. Setiembre

Acercábase ya la estacion de las lluvias. Cid Hiaya y su consejero Mohamad el viejo esperaban que las avenidas de la sierra inundasen los reales y arrebataran todo el fruto de

Desastres en el real. Fin de setiembre.

(1) Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S. Al-Makkari, trad. del señor Gayangos, lib. 8, cap. 7.

la paciencia y del trabajo del enemigo; pabellones, trincheras y almacenes de víveres. A pesar de esta esperanza crecian entre los cercados los apuros y el hambre. Partidas ligeras salian de Baza durante la noche, saltaban las trincheras, arrebataban los hatos de ganado reunidos por los cristianos para la distribucion de sus víveres, y abriendo luego portillos á botes de lanza entraban en peloton, muriendo muchos por llevar subsistencia á sus hermanos Pulgar refiere admirado la bizarría de los moros, la disciplina con que peleaban, y la serenidad con que se ofrecian á la muerte cuando Cid Hiaya ó sus capitanes les ordenaban el ataque. Tambien las damas moras imitaron á la grande Isabel. Falto Cid Hiaya de dinero, apeló á la generosidad del pueblo, y al punto vió reunidas alhajas y vajillas cedidas generosamente por sus dueños: las matronas y doncellas nobles se desprendieron de sus pulseras, zarcillos y gargantillas preciosas, y las entregaron diciendo, que aquellos adornos, supérfluos si el hado las condenaba á cautiverio, no podian ser mejor empleados que en salvarse. Fernando y sus caballeros, cerciorados de este rasgo patriótico, dispusieron convencer á los moros de su resolucion invariable de perseverar en el cerco no obstante los rigores del próximo invierno. En efecto, reunidas las maderas cortadas en la huerta, eleváronse muchos cuarteles de piedra y barro cubiertos con ramaje, y algunos con tejas, bajo un órden perfecto de simetría. En el centro se construyó para alojamiento del rey, un edificio mayor adornado con trofeos de guerra, y con las banderas de Castilla y Aragon. Estas obras burlaron las esperanzas de los cristianos: apenas construidas se recalaron con lluvias copiosas acompañadas de vendavales; las frágiles techumbres de casi todas las casas se desplomaron, sepultando en lodo y matando con sus piedras y maderos á muchos soldados y caballos; se inundaron las principales estancias, y los torrentes embravecidos pusieron intransitables los caminos. Con este motivo quedó privado el ejército de las remesas de víveres proporcionadas por la diligencia de Isabel. Batallones enteros desmayados de hambre pasaron dos semanas hundidos en barro hasta las rodillas y expuestos á las cargas de los moros. Tan acerbas penalidades engendraron disentería y fiebres malignas, que arrebataban en pocas horas aun á los jóvenes mas robustos. Fernando vacilaba ya, y empezaba á dar oidos á los consejos de levantar el cerco y de volver en coyuntura mas favorable.

Decision de la reina: su venida á los reales. 7 de noviembre.

Instruida Isabel por cartas de su esposo de la incertidumbre é indecision de los caudillos del ejército, celebró consultas en Jaen con el Gran Cardenal y con otros caballeros de su consejo, y votó como siempre por el partido mas animoso. Su heroismo evitó que se malograsen las penalidades sufridas y la sangre derramada; se aprestó para revistar su ejército y restaurar en los pechos castellanos el aliento y la confianza.

Partió la reina de Jaen, descansó en Ubeda, y prosiguió su marcha por Quesada. Cabalgaba la reina en un palafren con paramentos de oro, en medio de la infanta Dª Isabel y del Gran Cardenal; en pos caminaban Dª Beatriz de Bobadilla, Dª María de Luna, esposa de D. Enrique Enriquez, y Dª Teresa Enriquez, que lo era del comendador mayor, y seguia gran séquito de damas, dueñas y caballeros de escolta. El rey se adelantó á recibir á su esposa acompañado del marqués de Cádiz, del gran almirante y de otros señores. La real comitiva llegó á los reales el 7 de

noviembre, y en el mismo dia escribió Fernando á Cid Hiaya la carta siguiente:

« El Rey

» Al principal de los moros Yahía Alnayar, caudillo general de Baza y
» Almería; bien sabeis las muertes y daños que se han seguido en espa-
» cio de seis meses que há pusimos cerca á esta ciudad, así en vuestra
» gente como en los combatientes de mi real, y las que de nuevo se es-
» peran, si no venis en algun honesto medio con que se excusen; lo cual
» ha muchos dias que creí hobiérades fecho; porque la queja que teneis
» de no haber llegado de Almería al tiempo puesto el adelantado, debeis
» estar cierto no fué culpa mia ni suya, sino de las muchas lluvias y de
» la gente del rey Muley Boabdelí, que estaba ya sobre aviso, y se lo es-
» torbaron (1); porque de lo sucedido hube gran pesar, aunque despues
» supe la venganza que habiades tomado: y los que os hablen de otras
» cosas es con ánimo dañado, y por meter mal entre mí y vos, como lo
» hicieron, para sus malos intentos. Así, os rogamos mudeis de parecer
» y creais que los que fueron enemigos de vuestro padre y vuestros, lo
» volverán á ser si se viesen fuera de necesidad, y que para la conserva-
» cion de vuestro estado y bien de vuestra gente os será mejor é mas se-
» guro nuestro favor que el que agora os ofrecen con engaños, para alar-
» gar la guerra á costa é daño vuestro. É debeis os acordar del favor é
» ayuda que el infante Celim, vuestro padre, hubo del señor rey D. En-
» rique nuestro hermano, é del trato que en la su corte se le hacia cuando
» andaba absente por la guerra que le hacian sus enemigos, que agora
» buscan vuestra amistad: y con lo que acordáredes, me avisad vuestra
» determinacion; ca holgaríamos fuese la que por estas causas esperamos,
» y la mas segura á vuestra honra y estado. De nuestro real de Baza á 7 de
» noviembre de CCCCLXXXIX años (489).

» Y en todo acaecimiento nos avisad la respuesta con toda breve-
» dad. — Yo el Rey. »

La reina recorre el campamento: rasgo caballeresco de los moros. 10 de noviembre.

Tres dias despues de llegar la reina al campamento y en una mañana apacible y clara se aprestó el ejército para ser revistado y acompañar á la misma augusta señora en un paseo militar: puestas las tropas sobre las armas, tendidas al viento las enseñas y banderas de guerreros ilustres, poblado el aire con músicas, con salutaciones y vivas, presentóse Isabel á caballo, y recorrió las filas de sus combatientes con gallarda muestra de su majestad y espíritu varonil. La comitiva dirigióse hácia las colinas occidentales que dominan la ciudad y la hoya, é hizo alto en las estancias del marqués de Cádiz, allí colocadas: quiso la reina dirigirse desde este paraje á las posiciones del norte, y el de Cádiz, advertido de su deseo, hizo entender á Cid Hiaya por medio de un intérprete, que la reina

(1) Esta queja de Cid Hiaya era relativa al socorro que habia prometido Fernando por medio del adelantado de Murcia para desalojar á Boabdil de Almería, en ocasion de haberse trasladado allí en virtud del convenio con el Zagal: este entró á poco con Cid Hiaya y mató al hermano de Boabdil, á lo cual hace alusion lo de la venganza.

deseaba ver las obras del sitio, y que no siendo propio de caballeros insultar á tan alta señora, pedia por merced suspension de hostilidades. Algunos capitanes de la Alpujarra quisieron salir contra la comitiva real y atacarla; pero Cid Hiaya y otros señores de miras elevadas no solo se opusieron á esta descortesía, ajena de ánimos heróicos, sino que convinieron en salir y hacer fina muestra de sus proezas. En efecto, mientras contemplaban Isabel y sus damas los baluartes de Baza, y veian alturas, azoteas, torres y mezquitas coronadas de moros y moras llevadas por la curiosidad de presenciar la gran cabalgada, observaron que las espesas columnas de infantería mora, y los escuadrones mas lucidos de Cid Hiaya salian de Baza con armas resplandecientes, con banderas desplegadas y músicas marciales. Venian en primera fila Cid Hiaya, sus cabos y capitanes soberbiamente armados, y aguijando caballos fogosísimos. Algunos cristianos quisieron apercibirse para la pelea, y apartar del peligro á la reina; pero el marqués de Cádiz, que conocia el ánimo de los moros, dió seguridades y disipó sus recelos. Extendidas y alineadas las filas árabes, moviéronse á una voz de Cid Hiaya, y ejecutaron evoluciones rápidas; obedientes luego al eco de una trompeta, se empeñaron en una escaramuza simulada, y por último despejaron el campo. Avanzó luego la caballería, maniobrando con destreza maravillosa, y los ginetes mas famosos salieron al frente, haciendo suertes con sus lanzas, y celebrando un torneo para divertir á la reina. Cumplida esta atencion, se retiraron con ademanes y saludos muy corteses, arrebatando la admiracion de Isabel y de sus damas y oyendo los parabienes de sus mismos enemigos (1).

Influencia de la reina en el ánimo de los sitiados.

La presencia de Isabel, dice Pulgar, fué un iris de paz que trastornó completamente el ánimo de los moros; desde aquel instante no se volvió á derramar una gota de sangre, ni una lágrima: cesaron las explosiones de pólvora; acabaron las escaramuzas y desafíos, mitigáronse los rigores de la guerra y sucedió una calma, precursora de capitulaciones honrosas. Concertada una conferencia, delegó el rey al comendador D. Gutierre de Cárdenas, y el caudillo moro al veterano Mohamad. Acompañados ambos de varios caballeros, se juntaron á vista del real y de la ciudad, y concluidos los saludos y las cortesías del caso, habló el comendador en nombre de Fernando é Isabel, por medio del ya nombrado intérprete Juan de Almaráz, prometiendo seguridad de personas, bienes y haciendas, y absoluta tolerancia religiosa á los vecinos de Baza, en caso de rendirse, y muchas mercedes y recompensas al príncipe, á los jefes y oficiales moros. Mohamad respondió, que no podia deliberar por sí sobre estas proposiciones, que regresaria á Baza á comunicarlas al pueblo, á los caudillos y alfakís, y responderia lo que acordasen.

Negociaciones.

Cid Hiaya convocó una junta de moros principales, y previo consejo de estos, resolvió obtener el beneplácito del Zagal para rendir á Baza, ó de lo contrario sostenerse peleando hasta el último trance; resolucion que fué comunicada á Fernando. Mohamad el viejo obtuvo paso entre las filas castellanas, y se presentó en Guadix

---

(1) Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S. Pedro Mártir, lib. 2, epist. 80.

ante el monarca, pintándole la esterilidad de los esfuerzos para resistir al poder del enemigo. El Zagal, aquejado á la sazon con malignas y pertinaces cuartanas, juntó á los alfakis y ancianos de su consejo, y les pidió su parecer con acento de tristeza. Hubo entre ellos suma confusion y variedad, diciendo unos se debia requerir socorro del pueblo de Granada, por ser el cerco de Baza el último conflicto y el peligro mas inminente de los musulmanes españoles. Otros discurrian que era inútil semejante requerimiento, ó cualquiera otra diligencia con los granadinos, porque estos, seducidos por el vil interés, habian rehusado el socorro en otras ocasiones, por no exponerse á perder la proteccion y seguridad que les prestaban Fernando é Isabel de algunos años á aquella parte, y que era resolucion mas prudente granjearse la clemencia del enemigo, capitulando con ventaja. La mayoría se inclinó á este partido, y entonces el Zagal encargó á Mohamad dijese al príncipe Cid Hiaya no era su voluntad que sufriese mas trabajos, ni arrostrase nuevos peligros un pueblo que habia padecido tanto, y que habia ejecutado tan memorables hazañas. « *Decid á mi primo*, añadió, *que haga lo que crea mas » conveniente á la salvacion de todos* (1). »

Capitulacion.

Con esta respuesta capituló Cid Hiaya: obtuvo cláusulas de seguridad de persona y bienes, conservacion de ritos, leyes y costumbres, y ofreció entregar la ciudad en el término de seis dias; para garantía del asiento dieron los moros quince jóvenes de las familias principales, entre los cuales iban el hijo de Cid Hiaya, célebre despues bajo el nombre de D. Alonso de Granada Venegas, y el hijo de Mohamad el Veterano. El mismo príncipe y el alcaide salieron á entregar los rehenes, y fueron presentados al rey y á la reina, de quienes recibieron una acogida benévola y regalos de dinero, trajes, caballos y otros objetos de valor para sí y para los capitanes de la ciudad.

Entrega de la ciudad.
A. 1489 de J. C. 4 de diciembre.

Pasados los seis dias asignados en las capitulaciones, entregó Cid Hiaya la ciudad y alcazaba á D. Enrique Enriquez, mayordomo mayor del rey, y á D. Enrique de Guzman, su primo, hijo del conde de Alba de Liste, que fué nombrado alcaide. A la mañana siguiente, nebulosa y cruda con furiosos remolinos de vientos y nieves, entraron los reyes con mucha pompa, regocijándose doblemente con la vista de quinientas diez personas de todos sexos y edades, sacadas de las mazmorras donde gemian cautivas. El Gran Cardenal bendijo la mezquita mayor, dedicándola á la Anunciacion, y algun tiempo despues se erigió en iglesia colegial en virtud de facultad apostólica.

Conducta de algunos caballeros moros.

Ocupada Baza, puso en juego Isabel todo linaje de atractivos para ganar el corazon del bravo Cid Hiaya y el de sus capitanes y súbditos. La misma reina ofreció al hijo de Aben Celim los honores mas altos de Castilla, riquezas, dignidades, todos los halagos é incentivos que pueden lisonjear el amor propio del hombre; y de tal modo trastornó el ánimo de aquel príncipe, que le hizo mudar de nombre y de religion, y ofrecer su espada en defensa de los mismos á quienes dias antes hostilizaba. Cid Hiaya abjuró la fe muslímica, reci-

(1) Casa de Granada, M. S. citado. Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S.

biendo despues el agua del bautismo en la tienda y en presencia de Fernando y de Isabel, y olvidó el nombre de su familia, adoptando el de D. Pedro de Granada; su hijo, jóven de gallarda y gentil apostura, adoptó el de D. Alonso de Granada Venegas, como hijo de Cetimerien Venegas; sus primos se convirtieron tambien á la religion cristiana. D. Pedro obtuvo el título de grande de España, con la facultad de llevar consigo una escolta y servidumbre de veinte hombres de armas; fué amparado con privilegios especiales en la posesion de los señoríos y heredamientos, trasmitidos por su padre Aben Celim, en término de Almería y rio Almanzora, y recibió además una merced de 550,000 maravedis de renta en las tahas de Dalias y Marchena (1). No se limitaron á esto las deferencias y benignas demostraciones de los reyes con Cid Hiaya, á quien nombraremos tambien D. Pedro de Granada. Su hijo D. Alonso pidió enamorado y obtuvo la mano de Dª María de Mendoza, dama favorita de Isabel, é hija de D. Francisco, su mayordomo, y quedó con este casamiento ligado para siempre y comprometido en su nueva carrera (2). Mohamad el veterano, y todos los capitanes de Baza colmados de dádivas quisieron mas bien ponerse al servicio de Castilla, que ofrecer sus espadas al desventurado Boabdil. A la entrega de la ciudad principal siguieron las de Tabernas, Seron, y muchas fortalezas de Filabres y Bacares. Fernando derramó el oro para estas sumisiones: los alcaides que acudian á rendir homenaje regresaban con cartas de seguridad para los moradores en clase de mudejares, y con premios y mercedes personales. Entre los caudillos que vinieron á rendir las villas de su jurisdiccion, fué notable Alí Aben Fahar de Purchena. Era este un alcaide ya viejo, amante de su religion y de su patria, y honrado y franco militar. Admitido á presencia de los reyes, les dijo con el acento melancólico que convenia á su adversidad: « Yo, señores, » soy moro, de linaje de moros y alcaide guardador de Purchena y Pa» terna. Enviad, muy poderosos reyes, gentes que tomen posesion de » las dos villas que la fortuna hace vuestras. » Fernando quiso recompensar al moro con buenas sumas; pero el íntegro Alí Aben Fahar rechazólas con dignidad, y añadió con acento aun mas grave: « Yo no he » venido á vender lo que no es mio, sino á entregar lo que el hado hizo » vuestro; á no faltarme los que me debian ayudar, la muerte habria » sido para mí premio honroso en defensa de mis fortalezas, y no ese » oro que me ofreceis para que las venda. » Admirados el rey y la reina de los elevados pensamientos de aquel moro, le instaron para que aceptase algunas mercedes; pero inflexible en su negativa, continuó: « Lo » que suplico á vuestras reales señorías es, que tengan bajo su amparo » á los moros de aquellas comarcas, y les manden conservar sus leyes » y bienes. » « De hacerlo así, respondieron los monarcas, os damos » nuestra real palabra: y ¿ para vos nada pedís? » « Carta de tránsito, » respondió el alcaide, para pasar con mi familia y llevar mis efectos al » Africa. » En efecto, provisto Aben Fahar de pasaporte, vendió su ha-

Patriotismo de un moro.

(1) Capitulaciones que se nos han remitido de Almería y Baza, confrontadas con otras sacadas del archivo de Simancas.

(2) Aunque este casamiento se verificó algun tiempo despues, lo hemos referido en este lugar como uno de los resultados de la entrega de Baza. Casa de Granada, M. S.

cienda, llamó á su esposa y sus hijos, y fletando una barca en las playas vecinas, fondeó en las de Berbería y se internó en los desiertos á devorar su pesadumbre (1).

Abatimiento del Zagal

Mientras los Reyes Católicos incorporaban á sus coronas los dominios orientales del reino de Granada, el Zagal residia en Guadix, abatido con sus dolencias y con las adversidades de la fortuna. Entregado un dia á reflexiones tristísimas sobre el menoscabo de su grandeza, vió entrar en su aposento á su primo y cuñado Cid Hiaya, que, en sus capitulaciones secretas con Fernando é Isabel, prometió aconsejar la sumision á su valeroso pariente. Despues de referir el príncipe emisario la decadencia y ruina del imperio de Granada, añadió: « Tened confianza en la justicia y generosidad de los reyes de » Castilla y Aragon, y esperad mas de ellos que de la fortuna que se os » ha declarado adversa. Está escrito que la corona de Granada caiga en » poder de los dos monarcas á quienes Dios ha dado reinos muy pode- » rosos en España. Acordaos del infeliz horóscopo que á instancia de » vuestro difunto hermano Muley Hacem marcaron los astrólogos en el » nacimiento de Boabdil: acordaos de que ya se cumplió parte de aquel » presagio en los campos de Lucena, y creed que las estrellas señalan la » pérdida absoluta del reino. Así lo decretaron los hados, y sus decretos » han de cumplirse. » El Zagal escuchaba estas reflexiones inmóvil, con la vista clavada en Cid Hiaya, y poseido de pensamientos encontrados que lastimaban su corazon. Al cabo de algunos momentos de silencio se arrojó en los brazos de su primo, y exhalando un amargo suspiro, exclamó: « ¡ Cúmplase la voluntad de Alá! ¡ Cuanto él quiere se hace y se » cumple! Si Alá no hubiera decretado la caida del reino de Granada, » esta mano y esta espada (empuñándola con gravedad) la hubieran » mantenido (2). »

Capitulacion. A. 1489 de J. C. 10 de diciembre.

Vencida la indecision del Zagal, le aconsejó Cid Hiaya que enviase un emisario para asentar sus capitulaciones con los reyes, y que partiese á Almería para realizar su entrega. Abdalá Soliman, alfakí y secretario del príncipe (llamóse despues de bautizado Francisco Belbís), presentóse con sus poderes, y otorgó en 10 de diciembre la rendicion de Almería en términos análogos á los de Baza y en un plazo de veinte dias, que habian de empezar á contarse desde el 3 del mismo mes. Fernando é Isabel prometieron recibir al Zagal por amigo y aliado, conservarle el título de rey, cediéndole en herencia y señorío perpétuo el valle de Lecrin, la taha de Andarax con todas sus aldeas, alquerías y posesiones, dos mil mudejares por vasallos, la cuarta parte de las salinas de la Malaha, y cuatro millones de maravedís al año (3).

Expedicion a Almeria.

Otorgadas estas capitulaciones y asegurada la posesion de Baza, partieron los reyes hácia Almería para ocuparla

---

(1) Pulgar, Crón., p. 3, cap. 124.
(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 90.
(3) Documentos insertos en el M. S. de Salazar, Casa de Granada, y otros relativos á estos sucesos conservados en el archivo de la casa del marqués de Corvera, descendiente de Cid Hiaya.

17 al 21 de diciembre. con arreglo al mismo tratado. Cid Hiaya y sus principales caudillos, incorporados con una division capitaneada por el conde de Tendilla, marcharon de vanguardia; el rey iba en el centro con otros cuerpos, y la reina cerraba la retaguardia con la demás tropa. El ejército, provisto en Baza de raciones abundantes, caminó á jornadas regulares por Purchena y Tabernas, en cuyos contornos acampó con órden y con prohibicion rigorosa de causar daño en caseríos y árboles. Arreciaron por aquellos dias tales vendavales y sobrevinieron tan copiosas nieves, que las tropas se fatigaron considerablemente y perecieron de frio muchos soldados y algunas bestias. Una de las divisiones del marqués de Cádiz no pudo traspasar en un dia las cumbres heladas de Filabres, y tuvo que pernoctar en aquellas incómodas alturas: hubo que encender en parajes como dos hogueras grandísimas para alumbrar á los dispersos y calentar á los entorpecidos con el frio. El rey hizo alto en Tabernas para reunir y dar algun respiro á sus tropas, maltratadas con unas jornadas tan breves como incómodas. La reina caminaba con un dia de retraso.

Entrevista de Fernando y del Zagal. A. 1489. 21 de diciembre. El 21 de diciembre dió Fernando vista á Almería y fijó su campamento en las ramblas cercanas: las líneas cristianas se extendian casi desde las inmediaciones de la ciudad hasta legua y media de distancia por el camino de Tabernas. El Zagal, que estaba ya en la ciudad, se apresuró á rendir homenaje á Fernando, y salió á caballo en compañía de doce ginetes, y entre ellos Cid Hiaya y Reduan Venegas. El rey católico, avisado con puntualidad, cabalgó asistido por D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, á su derecha, y el marqués de Cádiz á su izquierda, y despachó al comendador de Leon D. Gutierre de Cárdenas y á otros caballeros (á los cuales se agregó por curiosidad el célebre escritor Pedro Mártir), para que se adelantaran al recibimiento del príncipe moro y le prestaran escolta honorífica. El Zagal, al avocarse con el comendador, le saludó cortesmente, hizo una demostracion benévola á los demás caballeros cristianos y entabló afectuosa conversacion por medio de intérpretes: advertido á poco de la proximidad de Fernando y creyendo que su suerte de vencido le sometia á condiciones de modestia y humildad se apeó de su caballo y anduvo á pié algun trecho. Fernando, que se adelantaba con numerosa y espléndida comitiva, se mostró sorprendido de hallar á pié al valiente príncipe musulman, y considerando á D. Gutierre culpable de esta humillacion le dijo con visible desagrado que era muy grave descortesía rebajar á un rey vencido ante otro rey victorioso, é hizo una demostracion al moro para que recobrase inmediatamente su caballo y se colocase al lado suyo: insistió el Zagal en besarle la mano; mas como Fernando, delicado y magnánimo, rehusara prestarse á tal acto de humildad, el Zagal entonces besó su propia mano como hacian en presencia de sus soberanos los caballeros musulmanes, y significó á su vencedor con graves y concisas palabras su obediencia y sus homenajes inalterables. Respondió Fernando con expresiones de clemencia y urbanidad, y haciéndole entonces recobrar su caballo le colocó á su izquierda y se dirigió con toda la comitiva á los pabellones reales que descollaban en los parajes mas acomodados del campamento.

El prolijo y fidedigno historiador Palencia, presumiendo la curiosidad que estas escenas debian excitar en las futuras edades, describe la apostura, traje y ademanes del Zagal. Era de elevada estatura y de talle proporcionado sin obesidad ni excesiva flaqueza; la notable blancura de su semblante estaba realzada con una palidez extraordinaria que le prestaba un interesante barniz de melancolía: su mirada era grave, y sus ademanes pausados, nobles y revestidos de admirable dignidad: presentose vestido modestamente y en traje de luto; un sayo oscuro de lana y un albornoz sencillo abrigaban su cuerpo, y un turbante blanquísimo ceñia su cabeza.

Al llegar á la tienda del rey apeáronse todos y Fernando y el Zagal entraron simultáneamente seguidos de algunos caballeros: estaba allí preparado un banquete suntuoso que fué servido únicamente á los dos personajes regios con aparato y rigorosa etiqueta; sentáronse ambos en dos sillas colocadas bajo un dosel, la del Zagal á la izquierda de Fernando. Los caballeros que merecieron la honra de asistir al convite estaban todos de pié y algunos ejercian el ministerio áulico. El conde de Tendilla servia los manjares al rey Fernando en platos de oro, y el conde de Cifuentes los licores en copas de igual riqueza; D. Alvaro Bazan servia en platos iguales al Zagal, y Garcilaso los licores con ceremonias idénticas.

Terminado el convite levantose el Zagal; y diciendo á Fernando que le era forzoso regresar á la ciudad para hacer los preparativos de la entrega, despidiose besando su propia mano y salió de la tienda acompañado de los caballeros que habian estado presentes: cada uno de estos diose á conocer entonces por su nombre, título ó dignidad, y á todas sus salutaciones contestó el moro con afable ademan. Al llegar al extremo de los reales dijo el Zagal con singular finura á aquellos nobles vencedores suyos, que no permitia se alejasen mas trecho de la tienda real: á instancia suya regresaron casi todos y solo obtuvieron la honra de acompañarle hasta las puertas de Almería el marqués de Villena, el comendador D. Gutierre de Cárdenas, el conde de Cifuentes y D. Luis Portocarrero (1).

Entrega de Almería. 22 de diciembre.

A la mañana del siguiente dia se puso la tropa toda sobre las armas y aguardó las señales convenidas con el Zagal, para que avanzase el cuerpo destinado á tomar posesion de la ciudad. Dilatóse esta formalidad hasta el mediodia, en cuya hora abriéronse las puertas, y D. Gutierre de Cárdenas nombrado gobernador ocupó los baluartes, é hizo tremolar las cruces benditas y el estandarte de Santiago: D. Pedro Sarmiento quedó despues con el cargo de teniente. Mientras se enarbolaban en el alcázar de Almería las enseñas victoriosas, salia de la poblacion una numerosa comitiva de alfakís y moros ricos á rendir homenaje á Fernando. Verificado esto, regresaron el rey y las tropas á su campamento, y al siguiente dia 23 entraron con gran pompa, y oyeron una misa solemne en la mezquita misma del castillo, purificada con las ceremonias indispensables, y convertida en templo cristiano. En este mismo dia llegó la reina con la infanta Isabel, el cardenal

(1) Palencia, De bello granat., lib. 8, M. S.

Mendoza y el confesor Talavera. El Zagal, que salió á su recibimiento en compañía del rey católico, mereció de aquella prudente y magnánima señora particulares muestras de deferencia.

A la entrega de Almería siguieron las de Almuñecar, Salobreña y otros lugares fortificados de la costa y del interior, cuyos alcaides habian estado remisos en acudir á Baza á rendir vasallaje: el Zagal intimó á los suyos la órden de rendirse, y los destacamentos cristianos se apoderaron sin obstáculo ni resistencia de las montuosas Alpujarras, y de sus valles apacibles y fértiles (1).

Expedicion caballeresca y lances de caza. Diciembre.

Permaneciendo los reyes en Almería, concertaron una expedicion campestre, para esparcir sus ánimos y olvidar las inquietudes y molestias de la guerra. Aunque la estacion era rigorosa en el centro del país granadino, la costa del mar participaba de una benignidad especial, y los dias de crudo invierno en otros climas eran (como lo son hoy) en aquel campo los verdaderos tiempos de primavera. Tenia Cid Hiaya, no lejos de la poblacion, cotos y bosques apacibles poblados de fieras, en cuya persecucion, á despecho de las prohibiciones muslímicas, se ensayaba en tiempo de paz, como el mejor ejercicio para la guerra. Convinieron los reyes católicos y los príncipes moros en salir á correr el monte, invitando á damas y á caballeros de la mas alta nobleza.

El dia prefijado salió por las puertas de la ciudad una cabalgada magnífica, como que allí lucia la flor de la belleza de Castilla y Granada, y la gala de la caballería árabe y cristiana. La reina Isabel, la reina mora mujer del Zagal, y la infanta de Castilla, marchaban en los lugares de preferencia, manejando hermosos palafrenes y rodeadas de gran servidumbre de dueñas y doncellas. Asistian á todas estas señoras, Fernando, el Zagal, el príncipe Cid Hiaya, el maestre de Santiago y Reduan Venegas; seguia una gallarda cuadrilla de jóvenes moros y cristianos, mezclados indistintamente, y ansiosos de ejercitarse á los ojos de la hermosura, en el duro espectáculo y en los lances y suertes de la caza; y terminaba la comitiva con una turba de farautes, de pajes provistos de bocinas y trompetas, y de monteros que refrenaban atraillada jarcia de perros, impacientes por registrar la breña y acosar á las fieras.

Apenas penetró la comitiva por la espesura, resonaron las trompetas, y con ella comenzó la grita de los monteros, y el latido y la lucha de los lebreles y podencos. Discurrian las fieras á vista de las damas, y con sobresalto de algunas dueñas, y los caballeros salian entonces armados con venablos y lanzas, y aguijando á sus caballos, cercaban las alimañas, y las sujetaban y rendian. Dos jabalíes, erizados de dardos y bañados en sangre, vinieron á morir á los pies de las reinas. Un lobo enorme, encerrado en el círculo de gente, y acosado por los tiros y las embestidas de los perros, se dirigió hácia el mar y se lanzó á nado: admirados todos de la fiereza con que aquel cuadrúpedo excusaba la muerte, vieron á uno de los monteros cristianos, llamado Alonso Donaire, ati-

(1) Bernaldez, Hist. de los Rey. Cat, cap. 94, M. S. Palencia, De bello granat., lib. 9, M. S. Zurita, Anal., lib. 20, cap. 83. Garibay, Comp. hist., lib. 18, cap. 37. Marmol, Rebel., lib. 1, cap. 16. Suarez, Hist. del obispado de Guadix y Baza, lib. 1, cap. 10.

gerar sus vestiduras, tirarse al agua, seguir al lobo, y hacerle volver hácia la playa. El rey Fernando se adelantó con su caballo y con su lanza, se internó en las olas hasta bañar los estribos, y alcanzando á la fiera la asestó sendas lanzadas y la empujó muerta sobre la arena. La reina católica y mora, las damas y caballeros que presenciaron esta escena aplaudieron y *tuvieron*, segun Bernaldez, *mucho placer de esto.* Servidos manjares espléndidos, volvió la comitiva á Almería, con satisfaccion y complacencia suma (1).

Entrega de Guadix y su término. A 1489 de J. C. 30 de diciembre.

Adoptadas las convenientes disposiciones para seguridad de la tierra conquistada, partieron los reyes de Almería hácia Guadix, pernoctando en Fiñana, y haciendo acampar al ejército en sus inmediaciones: el Zagal se adelantó para preparar la entrega de aquella poblacion. Al aproximarse la vanguardia cristiana hubo algun sobresalto entre el populacho; pero el moro se previno, calmó los ánimos, y entregó á D. Rodrigo de Mendoza, nombrado gobernador, las llaves de la alcazaba, las torres y puertas de la ciudad. Abla, la Calahorra, la Peza y demás lugares del Cenete, se rindieron simultáneamente, y el Zagal, abatido y triste, se despidió de sus vencedores, y partió á ejercer una efímera soberanía en sus dominios estrechos de Andarax. Los reyes que hicieron en Guadix, el 31 de diciembre, alarde de la gente de guerra, hallaron, desde el principio del cerco de Baza hasta aquel dia, una baja de veinte mil hombres causada por enfermedades, muertes violentas y deserciones: tambien publicaron las capitulaciones con el Zagal, que aun estaban secretas. Fenecida tan gloriosa campaña, se retiraron los augustos esposos á Jaen, licenciaron la tropa, y pasaron á Sevilla á celebrar los desposorios de la infanta Isabel con el príncipe D. Alonso de Portugal (2).

A. 1490 de J. C. 2 de enero.

Comprometida situacion de Boabdil. A. 1490 de J. C. De enero a abril.

La campaña de Fernando y de Isabel, tan funesta para la causa del Zagal, no fué menos aciaga para la de su sobrino Boabdil. Cuando comenzaba este príncipe desventurado á regocijarse con la humillacion completa de sus activos é irreconciliables adversarios, recibió comunicaciones que le inquietaron vivamente y colmaron su corazon de sobresalto y amargura. Requeríale Fernando por medio del conde de Tendilla para que cumpliese las estipulaciones, bajo las cuales obtuvo su libertad en el cerco y conquista de Loja, reducidas á entregar á Granada, tan pronto como los armas cristianas ocupasen á Guadix, abdicar su trono, y retirarse á esta ciudad

(1) Bernaldez, Hist. de los Rey. Cat., cap. 93, M. S.

(2) Bernaldez, Hist. de los Rey. Cat., cap. 95. Es sensible que Alonso de Palencia, tan puntual y fidedigno en todo lo concerniente a la guerra de Granada, suspendiese su historia precisamente en la conquista de Guadix, privándonos de los muchos pormenores que su pluma elegante y su exquisita investigacion hubieran podido trasmitir. Las capitulaciones para la entrega de Almería y su tierra fueron otorgadas en Baza á 10 de diciembre de 1489, y ratificadas por los reyes católicos en Ecija á 11 de febrero de 1490 cuando iban á Sevilla a celebrar las bodas de la infanta doña Isabel. En la Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España, por D. Miguel Salva y D. Pedro Baranda, tomo 11, pág. 475 se inserta el título de confirmacion de dichas capitulaciones, cuyos artículos son conformes con los que extendió el secretario del Zagal en Baza, y de las cuales tenemos copia fidedigna, que se nos ha remitido de Almería: todos los pueblos que se rindieron en el término de sesenta dias, contados desde el 22 de diciembre, obtuvieron las garantías y concesiones estipuladas en la entrega de la capital.

con el título de duque ó marqués. Fácil es adivinar que Boabdil responderia con excusas é interpretaciones. El alguacil Jusef Aben Comixa se presentó inútilmente en Sevilla á conciliar el ánimo de los reyes y á justificar la resistencia en que estaba empeñado Boabdil por la oposicion unánime de los granadinos á una exigencia tan grave y depresiva para su grandeza. Fernando, determinado á proseguir sin tregua ni descanso la empresa de la conquista, estrechó mas y mas el lazo tendido de antemano al hijo de Muley, calificándole de aliado voluble y pérfido, y escribió una carta á la municipalidad y caudillos moros de Granada, revelando los pactos de Loja, y exigiendo su puntual y perentorio cumplimiento.

Esta revelacion, como se prometia Fernando, promovió furiosa tempestad entre el populacho, y puso á Boabdil á punto de abandonar su corte por salvar su vida. Tres eran los elementos que prevalecian en Granada; uno, y el mas terrible, de aventureros, de renegados, de advenedizos, que habian perdido su fortuna y sus familias en la guerra, y de soldados sin caudillos ni freno, propensos al desórden y á la licencia. Esta gente feroz y baldía encontraba apoyo en algunos santones, cuyo fanatismo condenaba la idea de transaccion con los cristianos como un crímen y una herejía digna de castigos infernales. Habia otra clase de gentes industriosas y pacíficas, aplicadas honradamente á la labor y al comercio de sedas en la Alcaicería y Zacatin, y atentas á sus obligaciones domésticas. Estos vecinos suspiraban por la paz, y aborrecian tanto á los rapaces corifeos de la anarquía, que iba desarrollándose en el recinto de la ciudad, como á los rigores con que les amenazaba el monarca cristiano. Por último, habia otra clase de condicion altiva y belicosa, incapaz de mancillarse con desmanes, y en la cual parecian vinculados el orgullo y el valor de las razas primitivas de los árabes. Eran los Abencerrajes y Gazanitas, los Almoradíes y Gazules, los Omíades ú Omeyas y Aldoradines, personajes ricos, de alta y poderosa aristocracia, mimados con ideas caballerescas, y resueltos á defender á Granada como el asilo de sus placeres y la herencia gloriosa de sus mayores. Las tres fracciones procedieron segun sus índoles diversas; los primeros, gente díscola y turbulenta, se reunieron en mercados y plazas dando gritos contra Boabdil; y llamándole impío, traidor y cobarde, se dirigian en tropel á la Alhambra con intencion de degollarle. Los guardias del alcázar cerraron las puertas, se parapetaron en los baluartes y contuvieron el ímpetu de las turbas. Los segundos, comerciantes honrados, constituidos en medrosos espectadores del tumulto, permanecieron con sus tiendas cerradas, y ocultaron sus mercancías y prendas; y por último, los nobles y caballeros se presentaron á reprimir el desórden, y á exhortar al pueblo para que robusteciese unido la autoridad pública, y se aprestase contra el enemigo que amenazaba. El espíritu belicoso del pueblo y las exigencias del enemigo decidieron á Boabdil á romper sus anteriores alianzas y á publicar declaracion de guerra contra Fernando (1). Asistido

---

(1) Zurita, Anal., lib. 20, cap. 85. Pedro Mártir, lib. 3, epist. 84. Pulgar, Crón., p. 3, cap. 126. Mondejar, Historia de la casa de Mondejar, lib. 3, cap. 20, M. S. Washington Irving siguiendo á Conde presenta en escena á un moro heróico, llamado Muza Abul Gazan; aunque el carácter de este personaje es interesante y novelesco, no puede tener

por los capitanes mas intrépidos y empeñados en salvarse ó morir lidiando proyectó varias empresas y las realizó con éxito feliz. Sus escuadrones corrieron diversos puntos reanimando el espíritu de los sumisos mudejares, arrebataron ganados y víveres, sorprendieron algunos destacamentos desapercibidos, tomaron el Padul y bloquearon á Moclin, Montefrio, Colomera, Illora, Alcalá y Loja. Estos esfuerzos, inesperados en un enemigo á quien ya se creia incapaz y débil, sorprendieron á los reyes y á sus caballeros, ocupados en Sevilla en justas y regocijos por el casamiento de la infanta Isabel, y les hicieron aprestarse para la venganza. El conde de Tendilla fué despachado inmediatamente á la frontera de Alcalá la Real con el cargo de capitan mayor, y adoptó las convenientes disposiciones para reprimir y atacar si necesario fuese al enemigo: repartió en los castillos cercanos á Granada capitanes de entera confianza y de valor probado, reforzó sus presidios y dictó las medidas de precaucion que podian esperarse de su tino y experiencia. Como la empresa de rendir á Granada requeria mucha gente y prevenciones mayores que las dispuestas á la sazon, dispuso Fernando ceñir sus operaciones á una tala rigorosa en la vega para disminuir los mantenimientos del enemigo en aquel año, y apremiarle al siguiente con hierro y con hambre. Cinco mil caballos y veinte mil peones descendieron por Parapanda y sierra Elvira, talando huertas, segando mieses, y destrozando molinos y alquerías. La reina como en otras ocasiones se aproximó al teatro de la guerra y quedó en Moclin. Los moros, que coronaban los baluartes y azoteas de Granada, vieron un dia llegar, no lejos de la acequia gorda, una escolta de batidores, seguida de muchos caballeros, donceles y pajes: detenidos los de esta comitiva en medio del campo practicaron varias ceremonias, cuyo significado no comprendieron los granadinos por la distancia. Informados luego supieron que el mismo rey se habia acercado para armar caballero á su hijo D. Juan en el campo del honor, y que los señores que le acompañaban eran el marqués de Cádiz y el duque de Medinasidonia como padrinos, D. Alonso Aguilar, los adelantados de Murcia y Andalucía, el comendador mayor, y otros grandes y capitanes como testigos.

Prevenciones y actividad del conde de Tendilla.

Ataque: hazaña del marqués de Villena.

Continuando los cristianos en la devastacion de la vega sufrieron un vigoroso ataque de caballería. La gente del marqués de Villena, arrollada con una carga impetuosa, sufrió bajas considerables, y D. Alonso Pacheco, hermano de aquel señor, mordió el polvo atravesado por una lanza. El capitan Estevan Luzon, que quiso socorrerle, murió igualmente, y el marqués mismo, asistido por su camarero Soler y otros deudos, estuvo cercado y en muy árduo peligro. Puesto en retirada el de Villena bajo la proteccion de algunos refuerzos destacados por el rey vió á su criado Soler cercado y amagado de muerte por seis moros. Arrebatado de noble ardimiento hirió los hijares de su caballo, arremetió contra los infieles, mató á dos, y persi-

---

cabida en nuestra historia, porque los datos del tomo tercero de Conde no son del todo satisfactorios ni muy conformes á memorias originales y fidedignas sobre los últimos sucesos de la guerra de Granada.

guió á los demás: uno de estos, llamado Hubec Abd-el-Gabun, revolvió y le asestó tal bote de lanza, que le rompió un brazo y le dejó manco para el resto de su vida. Cerciorada luego la reina de esta hazaña, y viendo herido al marqués, le preguntó por qué habia arriesgado su vida en defensa de un criado: «Señora, respondió el buen caballero, ¿qué » mucho que aventurase yo una vida en defensa del que, si tuviese tres, » las perderia todas por mí?» El rey mandó con este motivo estar á la defensiva, y proteger los trabajos de la tala, único objeto de la correría.

Hazaña del conde de Tendilla.

Durante la correría, se presentó ante las líneas un ginete moro de gallarda disposicion con una bandera blanca, y al parecer con demostraciones de paz. Los que se acercaron para conocer su propósito oyeron que se jactaba arrogante de su nobleza y esfuerzo y que retaba de caballero á caballero al conde de Tendilla para vengar con la sangre de este caudillo la muerte de tres moros hermanos suyos ocasionada por aquel guerrero cristiano. Corrió la voz de esta provocacion hasta oidos del conde: el cual apercibido para el combate pidió y obtuvo licencia de Fernando, salió al encuentro del moro, le venció y le presentó rendido al mismo soberano: este devolvió el cautivo al conde, en cuyo poder estuvo hasta la entrega de Granada; en este tiempo obtuvo libertad por artículo de capitulaciones especiales (1).

Conducta del Zagal y de Cid Hiaya en apoyo de los cristianos.

Durante la expedicion el Zagal, sediento de venganza contra su sobrino, acudió al lado de Fernando con doscientos caballos, y peleó en primera línea con valor admirable (2). Cid Hiaya se presentó tambien con otros ciento y cincuenta y prestó un servicio importante. Descollaba en medio del soto de Roma una fortaleza que servia de abrigo y asilo á los labradores y aldeanos de la comarca. Partidas de almogawares alojados en sus torres protegian los hermosos vergeles que los reyes moros conservaban aquí para su retiro y esparcimiento. Las guardias del castillo, amagadas por los cristianos, velaban con el mayor esmero y se parapetaban con sus armas en troneras y barbacanas al menor movimiento observado en la vecindad. Una mañana columbraron un fuerte escuadron de moros, que corria presuroso hácia el castillo, arreando una manada de ganado, y conduciendo dos cautivos maniatados. Al llegar á la puerta se presentó un caballero, y en árabe correcto pidió asilo con instancia, diciendo que habia hecho cabalgada en tierra enemiga y que perseguido vivamente no le era posible llegar á Granada sin ser alcanzado. El alcaide dió entrada al ganado y á los ginetes, y con indecible sorpresa vió á los intrusos lanzarse espada en mano sobre sus soldados, atarlos y hacerse dueños de la fortaleza. La partida supuesta de almogawares eran moros de Baza, y su capitan el príncipe Cid Hiaya, que se habia propuesto dar al rey con tal ardid una prueba de fidelidad. Los moros del castillo y su alcaide, víctimas de un engaño, y no de un azar en buena guerra, obtuvieron libertad; pero esta indulgencia no bastó para aplacar la ira de los granadinos, ni para acallar contra Cid Hiaya los epítetos de traidor, infame y pérfido, con que le injurió el pueblo. Concluida la tala de la vega, se retiró Fernando

(1) Mondejar, Historia de la casa de Mondejar, lib. 3, cap. 24, M. S.
(2) Pulgar, Crón., p. 3, cap. 130, Casa de Granada, M. S. Bernaldez, M. S., cap. 96.

á Córdoba, dejando bien apercibidas las guarniciones de las villas y ciudades en comunicacion inmediata con Granada (1).

Con la retirada de Fernando crecieron las iras de Boabdil, y el espíritu de este príncipe, que yacia como aletargado con el reposo y blandura de la Alhambra, recobró un vigor repentino, proyectando venganza, y abrigando deseos vehementes de devolver con usura al enemigo los daños de sus correrías. A legua y media y á vista de Granada estaba el castillo de Alhendin entregado á merced de los cristianos por la traicion del alcaide moro, debida en gran parte á la astucia y actividad de Gonzalo de Córdoba. Permaneciendo este en Illora como capitan fronterizo, logró atraer á su servicio á Alí Aliatar, gobernador de Mondujar, en el valle de Lecrin El Manfot, moro ilustre y diligente en guerra, recibió de Boabdil el encargo de rescatar aquella villa, y de hacer un escarmiento ejemplar en sus vecinos. Aposentado el Manfot con sus tropas en Niguelas, fué sorprendido en una celada que le preparó Gonzalo, y conducido como prisionero á Illora: aquí halló el capitan moro, en vez de cadenas, servicios y obsequios dignos de un príncipe. Gonzalo y su esposa Dª María Manrique autorizaron al mayordomo Alonso Venegas para satisfacer sin restriccion los deseos del cautivo, y halagar su orgullo y su vanidad hasta comprometerle con los vínculos de la gratitud. En efecto vencido el caballero granadino por finos y reiterados obsequios y por el mal estado en que veia la causa de Boabdil, dió órden al alcaide de Alhendin, que era deudo suyo, para tener la fortaleza á disposicion de Gonzalo. El capitan Mendo de Quesada, y su teniente Pedro de Castro, fueron destacados durante la anterior correría de Fernando para guarnecerle con una compañía de ciento y cincuenta omicianos, reos que redimian sus penas en el servicio de las armas, y con un destacamento de arqueros ingleses, de los que vinieron al servicio de la reina al mando de Lord Rivers. Ocupado Alhendin, Aben Malehí, alcaide de la Malaha, se puso tambien al servicio de Castilla bajo la direccion de Gonzalo (2).

Empresas de Gonzalo de Córdoba.

Estas empresas, y sobre todo la audacia con que Mendo de Quesada corria las inmediaciones de Granada, estorbando las faenas de los labradores, y sorprendiendo escoltas y convoyes, hicieron á Boabdil conducir sus tropas al cerco y asalto de Alhendin. Parapetados los cristianos en el castillo, y puestos los arqueros ingleses en primera línea, rechazaron varias embestidas, y prolongaban su resistencia con la esperanza de ser socorridos por el marqués de Villena. Ocupado este caballero en reprimir á los mudejares de Guadix, alborotados á la sazon, comunicó aviso á los alcaides fronterizos para que reunidos en Moclin marchasen resueltamente al socorro de los sitiados bajo las órdenes de su lugarteniente D. Alvaro de Acosta. Obedientes los alcaides se presentaron en el punto designado, y aunque salieron en direccion de aquella fortaleza llegaron tarde por un accidente imprevisto. Iban en el número de los hidalgos auxiliares los caballeros

Correrias de Boabdil. Asalto de Alhendin. 15 de julio.

---

(1) Pulgar, Crón., p. 3, cap. 130. Bernaldez, M. S., cap. 96.

(2) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte de las hazañas del Gran Capitan, pag. 163, edic. del señor Martinez de la Rosa.

de Alcalá la Real, Juan de Aranda y Juan de Lillo; condenado este á una pena severa, por haber corrido en aquella ciudad tras del regidor Alonso Ortiz con una espada desnuda, estaba alistado en clase de omiciano. Teniendo Lillo algunos antecedentes para creer que Juan de Aranda le profesaba voluntad contraria, le invitó á salir de las filas con pretexto de hablarle, le hizo algunas reconvenciones, y aprovechando un descuido le asestó traidoramente una lanzada. Escapó Aranda ileso milagrosamente inclinándose sobre el caballo, y asiendo el asta del aleve con la mano izquierda. Tan pronto como evitó el golpe desenvainó Aranda su espada con la derecha, y disparando un revés al agresor, no le acertó por el estrecho corte del albornoz que vestia. La mala direccion del arma causó una herida en la cabeza de su mismo caballo, y le descompuso las riendas. El fogoso animal, estimulado por el golpe, y no reprimido por las bridas, se disparó por el campo con sorpresa de los compañeros, que creian á Aranda herido malamente: unos corrieron á socorrerle, inspirando así mayor asombro y velocidad á su caballo desbocado: otros se precipitaron sobre Juan de Lillo, que llevaba ya gran delantera, para prenderle y castigarle; y en estas carreras, en auxiliar á Aranda, que al fin fué alcanzado, y en disputar y volver á ponerse en órden se pasó el dia, y los moros consumaron el asalto. Diez y siete arquerosingleses, que defendian la barbacana, fueron pasados á cuchillo (1): Mendo de Quesada y sus soldados tuvieron que rendirse prisioneros; y los cadáveres y las ruinas á que mandó Boabdil reducir el castillo, fueron los objetos que se ofrecieron á la vista de los auxiliares. El aleve Juan de Lillo, condenado despues á muerte en rebeldía, se pasó al servicio de los moros, y murió miserablemente en Melilla.

19 de julio.

Nueva correria de Boabdil. Julio.

Con la conquista de Alhendin, cobraron Boabdil y los suyos mayor aliento para guerrear; y apercibiendo gran golpe de voluntarios, invadieron repentinamente las tierras de Alboloduy y la de Marchena, propia de Cid Hiaya, y la taha de Andarax, donde el Zagal ejercia su débil soberanía. La fortaleza de Marchena, confiada por órden de los reyes, y de acuerdo con Cid Hiaya, al comendador Pedro de Calatayud, fué asaltada, rendida y desmantelada. Los agresores adquirieron rico botin de ganado y cautivos, y despues de ejercer terribles venganzas en los mudejares, de poner en combustion la taha de Andarax, y de haber estado á punto de prender y matar al Zagal, regresaron ufanos á la Alhambra.

Expulsion de los moros de Guadix.

Con la correría de Boabdil y el levantamiento de los vasallos del Zagal, muchos moros de Guadix se propusieron tomar las armas clandestinamente, degollar á los cristianos y á los musulmanes aliados, y convertir aquella ciudad en un nuevo centro de resistencia. Los agentes de Boabdil fomentaban este proyecto, y recibian comunicaciones sobre el modo y oportunidad de realizarle. Informado el marqués de Villena por algunos de los mismos conjurados,

(1) Sancho de Aranda, Discurso genealóg. del linaje de los de Aranda, cap. 9, M. S. Sancho de Aranda, autor de este curioso libro genealógico, era hijo del mismo Juan de Aranda, á quien ocurrió el lance alevoso de Juan de Lillo cuando iba al socorro de Alhendin, y refiere el suceso con prolijos detalles.

pasó desde la frontera con dos mil caballos y con cuantos peones pudo allegar, y acampando cerca de Guadix, reforzó la guarnicion del castillo y le proveyó de víveres. Al siguiente dia hizo salir los moros de la ciudad bajo pretexto de hacer alarde, y cuando estuvieron fuera, cerró las puertas, les intimó que se alojasen en los arrabales y caseríos, y se libertó así del peligro que amenazaba. Los expulsos se quejaron al rey, que estaba en Córdoba, y obtuvieron una respuesta evasiva y no tan satisfactoria como esperaban los muchos inocentes, castigados por la imprudencia de algunos indiscretos (1).

Consejo en la Alhambra sobre el plan de campaña.

La correría feliz de Boabdil, tras su larga serie de infortunios, hizo á sus secuaces concebir un rayo de esperanza. « La estrella del Zogoibi, decian, ha variado de rumbo, y » nuevos triunfos de su espada han de contrariar los ad- » versos horóscopos, á los cuales parece ligado desde su cuna. » Con esta confianza lisonjera poblaron los salones de la Alhambra los caudillos y alcaides mas intrépidos de Granada. Querian unos dirigirse contra la Malahá, adonde Gonzalo de Córdoba se habia trasladado desde Illora para construir nuevos parapetos, y mejorar aquella posicion. El Muleh y Aben Zayde dijeron que era difícil sorprender á un capitan tan prudente y prevenido como Gonzalo, y que acomodaba realizar empresas de mayor interés que la conquista de aquella aldea; por último Mohamad, el Abencerraje, dió su voto á instancia de Boabdil, y puso término á las controversias (2). « El enemigo nos cerca, dijo el caballero, y nos tiene » reducidos casi al recinto de nuestros muros; incomunicados casi con » el resto del mundo, no podremos reclamar de nuestros amigos de » África auxilios de gente, artillería y bastimento; abrámonos paso con » nuestras espadas, y hagamos que la bandera muslímica ondee segunda » vez en el castillo de Almuñecar. » Aprobada esta determinacion partió Boabdil rápidamente hácia la costa, y destacó al propio tiempo una columna de caballería hácia el reino de Jaen para distraer á los cristianos fronterizos, y evitar que acudiesen en socorro del puesto amenazado.

Cerco de Salobreña. Agosto.

Una casualidad hizo á Boabdil variar accidentalmente de proyecto, y atacar á Salobreña en vez de Almuñecar. Al llegar con su ejército á Restabal tropezó con una partida de moros, encargada en la custodia de varios cautivos cristianos, los cuales sorprendidos junto á Salobreña informaron que la guarnicion se hallaba en una situacion apurada, sin víveres, sin agua, y sin municiones. Con esta noticia corrió Boabdil hácia la villa, se apoderó prontamente de los arrabales por la perfidia de los mudejares que en ellos moraban, y estrechó en el castillo á los pocos cristianos que componian la guarnicion. La noticia del peligro en que se hallaban estos valientes cundió por la frontera, é hizo volar á las armas á los campeones que la defendian. D. Francisco Enriquez, gobernador de Velez, y D. Iñigo, hijo de Garci Manrique, que lo era de Málaga, acudieron con todos los alcaides de sus jurisdicciones, y se situaron en Almuñecar; el conde de Tendilla, des-

(1) Zurita, lib. 20, cap. 85. Bernaldez, M. S., cap. 97.
(2) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte, pág. 169.

pues de rechazar junto á Campotejar la division enemiga destacada hácia Jaen, se corrió á la vega de Granada, y el mismo rey Fernando convocó en Córdoba á sus caballeros para hacer conocer á Boabdil la impotencia de sus esfuerzos.

El socorro urgia; la morisma poblaba todo el campo de Salobreña, dando asaltos á los sitiados y oponiendo un valladar insuperable á los de fuera; un espía, despachado por los del castillo á D. Iñigo Manrique para describir sus apuros y la necesidad de un socorro perentorio, fué sorprendido por una ronda y confesó atormentado la triste situacion de sus compañeros: se confirmó ésta al ver que cada dia arrojaban por los adarves caballos muertos de sed y de hambre. Los cristianos únicamente pudieron apoderarse de una isla cercana al castillo y distraer con amagos y hostilidades cuando los enemigos se aprestaban para asaltar.

Hazaña de Hernan Perez del Pulgar. Agosto.

Mientras D. Enrique Enriquez y D. Iñigo permanecian en Almuñecar y en la isla reprimidos por las fuerzas numéricas contrarias, algunos de los caballeros que habian acudido bajo la enseña del de Tendilla supieron por un espía granadino la empresa de Boabdil contra Salobreña. Hernan Perez del Pulgar, el mas impetuoso de estos guerreros, presentose al conde, obtuvo licencia para separarse, y seguido de setenta escuderos de confianza partió á Vélez, fletó un barco y dió vista al campamento agareno desembarcando en la isla. En vano rondaban estos hidalgos, acechando ocasion de embestir y de abrirse paso para el castillo. Fuerzas superiores de los moros obstruian los caminos, y las avanzadas y las escuchas, diseminadas en todo el ámbito, hacian muy temeraria, si no imposible, la empresa de los setenta escuderos. Sin embargo, ejercitado Pulgar en hazañas no menos difíciles, y decidido á poner esta por obra, reconoció el terreno, la posicion de las estancias enemigas, y la localidad del castillo: con estos conocimientos apercibió una madrugada á su gente, y la hizo empuñar sus ballestas y espingardas. Rayaba á la sazon el alba, y los batallones de Boabdil sacudian ya el sueño, y se removian para mudar las guardias, y distribuirse el servicio de la mañana. Aprovechando Pulgar estos momentos se acercó con mucho silencio á la línea enemiga, á paso acelerado se precipitó con sus hidalgos, y corriendo gravísimo riesgo se metió por un postigo, que los cercados franquearon oportunamente. Al cabo de algunas horas cerciorados del caso, los caudillos de Boabdil bramaban de despecho, y Bejir, alférez del Pendon real de Granada, dominado por su ira, se aproximó al muro, desahogó su cólera con amenazas fieras, y reveló el furor que le aquejaba contra Pulgar. Este para calmar su acaloramiento, y demostrarle que no era tan aflictiva como se suponia por falta de agua la situacion de sus soldados, le arrojó un cántaro y una copa de plata por el adarve, y le respondió que los soldados de Boabdil causaban mas ruido que fuerza, y que las amenazas del señor alférez infundian ardimiento y no temor. Informado Boabdil de tal arrogancia, y los capitanes moros vivamente heridos en su orgullo, formaron sus batallas, y las condujeron al asalto, con prevencion de que no tuviesen piedad con viviente alguno del castillo, ni soltasen sus cimitarras mientras hubiese sangre que verter. Afortunadamente para los de la guarnicion, sus compañeros parapetados en la isleta les protegian con vivos y certeros fuegos asestados contra los asal-

tantes. Con esta feliz combinacion los cercados, que habian pasado ya algunos dias sin comer, beber ni dormir, hicieron una resistencia heróica, peleando á fuego y hierro en la brecha, en los adarves, en las puertas. A un batallon de moros rechazados ó aniquilados, sucedian otros y otros, y á pesar del esfuerzo de los cristianos, Boabdil no perdia la esperanza de satisfacer sus agravios; pero la muerte que recibió en una escala el intrépido general Mohamad Lentin, alcaide que fué de Cambil, hizo desmayar á los mas valientes. Las noticias de que los condes de Tendilla y Cifuentes y Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla, se aproximaban hácia Almuñecar con fuerzas considerables, y de que el rey Fernando tomaba posiciones con su ejército en el valle de Lecrin para cortar la retirada, hicieron á Boabdil levantar precipitadamente sus reales y replegarse á la montaña. D. Iñigo Manrique saltó entonces á tierra con su gente, picó la retaguardia enemiga y mató y cautivó algunos moros. El rey Chico receloso eludió el encuentro con Fernando, y contramarchando por las vertientes de la Sierra Nevada regresó á su palacio de la Alhambra (1).

Asalto infructuoso y retirada.

Muchos de los moros rebelados en las posesiones de la Alpujarra cedidas á Cid Hiaya y al Zagal se habian apoderado de Adra, mantenian relaciones con los berberiscos y atizaban una insurreccion que podia ser peligrosísima con los abrigos de aquella comarca montuosa. Interesados Cid Hiaya y su hijo en reprimirla usaron de un artificio, si no tan feliz, idéntico al menos al de la rendicion de la torre del Soto de Roma. Los rebeldes de Adra divisaron con rumbo hácia su puerto seis navíos empavesados de gallardetes y banderas africanas. Regocijados con la proximidad de aquellas embarcaciones, que juzgaban portadoras de los refuerzos pedidos con instancia á los sultanes de Fez y de Tlemcen, salieron á la playa para recibir y saludar á los marinos. Se confirmó mas y mas la ilusion y la alegría general con la vista de la galera capitana, anclada no lejos de tierra, y con el desembarco de una legion musulmana, acaudillada por un apuesto caballero. Aunque aquellos extraños observaban un silencio sospechoso, nadie llegó á creer que fuesen enemigos disfrazados. Terrible fué el susto y grande la sorpresa, cuando les vieron desnudar sus espadas, precipitarse ferozmente y herir y matar sin misericordia. Un grito general de indignacion se levantó contra aquellos traidores, y empeñó al pueblo en una refriega sangrienta. El alcaide se encerró en la alcazaba con propósito de defenderse; pero la escuadra se acercó lanzando bombas sobre el castillo, y un nuevo ejército apareció por tierra, y amenazó con un asalto. La gente marina era tropa cristiana disfrazada, y moros mudejares conducidos por Alí Ben Omar, ó séase D. Alonso Granada Venegas, hijo de Cid Hiaya, á quien los reyes habian nombrado general y almirante: las tropas de tierra eran las de Cid Hiaya, que acudia en combinacion con su hijo para rendir el único castillo que abrigaba los enemigos suyos, fieles á la malograda causa de Boabdil. El alcaide, aunque decidido y bravo, perdió toda esperanza de socorro por mar y por tierra, y se rindió

Conquista de Adra.

---

(1) Casa de Granada, M. S. Pulgar, Crón., p. 3, cap. 131. Bernaldez, M. S., cap. 97. Pulgar el de las Hazañas, Breve part., pág. 174.

por avenencia (1). El jóven D. Alonso ganó el estandarte de los rebeldes y los reyes le concedieron licencia para que lo pusiese como nuevo emblema en su escudo de armas, cual aparece en las que de sus descendientes hemos visto y son comunes en Generalife y Granada.

Correria de Fernando. Agosto.

El alzamiento de los moros de Andarax y de otros pueblos de la Alpujarra, y la efervescencia que las hostilidades de Boabdil habian despertado entre los de Guadix decidieron al rey católico á verificar nueva correría, ya para imponer respeto á los ánimos indóciles, y ya para escatimar con una nueva tala los mantenimientos al enemigo. Reunidos en Córdoba mil caballos y veinte mil peones vinieron á la vega y corrieron sus confines, causando daños y arrebatando toda clase de víveres. En esta ocasion pasó Fernando á Guadix, confirmó no obstante las quejas de los moros, la expulsion realizada por el marqués de Villena, repartió los hogares desiertos á nuevos pobladores cristianos y celebró una conferencia con el Zagal; este partió á pocos dias para Africa, como en lugar mas oportuno referiremos. Fernando regresó á Córdoba (2).

Otra hazaña de Pulgar. 17 al 18 de diciembre. A. 1490 de J. C.

En este mismo año ejecutó Pulgar la mas célebre de sus hazañas, y la que mayormente prueba el entusiasmo religioso, el valor y espíritu caballeresco que animaba á los campeones de Isabel. No satisfecho con haber penetrado en Salobreña, y salvado con su arrojo esta fortaleza importante, discurria nuevas empresas con que provocar á los moros, y lastimar el orgullo de sus guerreros. Estando en Alhama, adonde habia ya regresado como á su residencia habitual, reunióse en la plaza á conversar con otros hidalgos y oyó que cada cual recordaba sus aventuras y hechos valerosos en las pasadas correrías: uno se jactó de peligrosos desafíos con ginetes intrépidos de Granada; otro de haber clavado su daga en las puertas mismas de la ciudad. Silencioso Pulgar, pero encendido en vivísima emulacion, convocó quince compañeros, todos membrudos y valientes, y les preguntó si se hallaban con resolucion para seguirle, penetrar en Granada é incendiarla. Estupefactos se quedaron los quince hidalgos con una proposicion al parecer descabellada; pero como Pulgar rehusase entrar con ellos en discusion, y les requiriese para que dieran una respuesta categórica, todos se brindaron á seguirle, queriendo mas bien arriesgar sus vidas que pasar en aquella ocasion por hombres de flaco espíritu.

Con ánimo resuelto abandonó Pulgar los muros de Alhama, seguido por sus quince amigos. Cuéntase que al atravesar las calles de esta ciudad, una viejezuela se asomó á la ventana de su casa para enterarse de la gente que cabalgaba en una hora al parecer intempestiva, y que al ver á Pulgar al frente de los quince ginetes cerró su postigo diciéndoles: « ¿Con Pulgar is....? La cabeza llevais pegada con alfileres. »

Caminaron los caballeros hasta la Malaha, en cuyas inmediaciones

---

(1) Casa de Granada, M. S. El retrato de D. Alonso y los escudos de sus armas se conservan con los de sus ascendientes y descendientes en la galeria de retratos de Generalife.

(2) Bernaldez, M. S., cap. 98. Pedro Mártir, lib. 3, epist. 84. Zurita, lib. 20, cap. 85. Suarez, Historia del obispado de Guadix y Baza, lib. 1, cap. 20.

buscaron un paraje sombrío donde permanecer ocultos con sus caballos durante el dia. Pulgar mandó recoger un haz de retama para aplicar fuego á algunos edificios de Granada. Luego que oscureció volvieron á cabalgar los aventureros, y sin ser vistos ni oidos por enemigo alguno, se acercaron al muro de Granada por la parte de Bibataubin y marcharon á la desfilada por el cauce del rio Darro (hoy en la carrera del Genil), hasta llegar bajo el puente de la Paja (junto á la Puerta Real). Seis permanecieron aquí inmóviles y silenciosos, y Pulgar seguido de los restantes, bajo la direccion de un moro granadino, liberto suyo y bautizado con el nombre de Pedro Pulgar, avanzó por el mismo cauce del rio arriba, y saltando por unas acequias, que aun se conservan para desagüe de tenerías y fábricas de tinte, cruzó las calles silenciosas y oscuras y llegó á la puerta de la gran Mezquita. Arrodillado ante sus umbrales, sacó un pergamino en que aparecia escrito el símbolo « Ave-María, » y clavándole con un puñal en las chapas de hierro de la puerta, se dirigió á la cercana Alcaicería para incendiarla con el haz de leña de que, segun dijimos, se previno en el campo. Tristan de Montemayor, á quien encargó una tea para aplicar el fuego, la dejó olvidada en la puerta de la mezquita, y despertó con su descuido ardiente enojo en el ánimo del guerrero. Empeñado este en procurarse lumbre haciendo encender con eslabon y pedernal un trozo de cuerda, sintió desembocar por las calles cercanas una ronda de moros: amilanado con el enemigo al frente, puso mano á su espada, y seguido de sus fieles hidalgos arremetió intrépido, y los dispersó á cuchilladas. Guiado por el converso regresó al puente con los suyos, y saltando todos en sus caballos aplicaron espuelas y se alejaron de la ciudad, oyendo la algazara y murmullos nacidos de la alarma que ya reinaba en su interior. Los reyes en recompensa de esta hazaña hicieron á Pulgar y á sus quince compañeros grandes mercedes, concedieron al primero asiento de honor en el coro de la catedral, cuyo privilegio conservan sus herederos los marqueses del Salar, y señalaron para su sepultura el mismo sitio donde se arrodilló para clavar su embrema religioso, cuya tumba se conserva con veneracion (1).

Hazañas de otros caballeros. A. 1491 de J. C. Enero y febrero.

No era solo Hernan Perez del Pulgar quien realizaba empresas valerosas y heróicas; algunos otros caballeros de la frontera molestaban al enemigo con excursiones, preparaban emboscadas y ejecutaban durante estas aventuras actos peregrinos de caballería: merecen referirse, prescindiendo de otras que parecerian prolijas, monótonas, y quizá demasiado individuales, un hecho de armas de Gonzalo de Córdoba y un rasgo de galantería y de clemencia del conde de Tendilla D. Iñigo Lopez de Mendoza.

Estando aquel en Illora supo por sus espías que algunos moros destacados en Alhendin podian fácilmente ser sorprendidos y cautivados; puesto de acuerdo y reforzado con la gente de Martin de Alarcon se emboscó en los lindazos de unas acequias cercanas, salió de improviso en ocasion oportuna, y mandando á su gente dar grita y algazara cumplió

(1) Casa del Salar, M. S. existente en la biblioteca de Salazar. El Sr. Martinez de la Rosa (Bosquejo histórico) ha reunido cuantos datos y documentos justificativos pueden apetecerse sobre esta y otras hazañas de Hernan Perez del Pulgar.

con su propósito, matando á unos y cautivando á otros. A la noche siguiente se aproximó á las puertas de Granada hasta cerca de Bibataubin, incendió la puerta y unos molinos cercanos y regresó á su fortaleza de Illora con entera felicidad (1).

Mas novelesca é inusitada fué la hazaña del de Tendilla. En Alcalá la Real, donde residia como frontero, tuvo aviso por un soldado cristiano, recientemente huido de Granada, que una doncella granadina, llamada Fatima, sobrina del alcaide Aben Comixa, partia en dia cercano con alguna comitiva de parientes y moros principales hácia la costa de Almuñecar, con propósito de embarcarse y celebrar sus bodas concertadas ya con el alcaide de Tetuan. A este aviso salió el conde con algunas compañías ligeras de caballería, tomó posicion al abrigo de Sierra Elvira, no lejos de Pinos, y destacó al capitan Alonso de Cárdenas Ulloa con cincuenta ginetes para que se emboscase hácia el camino que debia seguir la comitiva. En efecto á la hora calculada apercibieron á la viajera con la escasísima escolta de cuatro criados, dos criadas y algunos individuos de su noble familia. Fácil fué á los cristianos sorprender á esta gente, en su mayor parte débil y medrosa, y presentarla al conde, que aguardaba junto á Pinos. El de Tendilla regresó con su noble cautiva á Alcalá y prestó allí á la desvalida doncella y á todos los de su compañía miramientos y consideraciones propias de un tan cumplido caballero. Aben Comixa, afligido con un suceso tan inesperado, dió libertad á D. Francisco de Zúñiga, caballero aragonés, prisionero suyo, y le despachó con una carta del mismo Boabdil para el conde, solicitando el rescate de Fatima, y ofreciendo en premio el de cien cautivos elegidos entre todos los que residian en Granada. El conde, correspondiendo á la fama de gentil y galante caballero, contestó dando libertad á la mora, regalándola algunas joyas y poniéndola con todos los suyos á las puertas de Granada asistida por una escolta. Boabdil, prendado de esta fineza, dió suelta á veinte sacerdotes, á ciento y treinta hidalgos castellanos y aragoneses y á algunas mujeres labradoras: su privado Aben Comixa quedó tan agradecido, que mantuvo desde aquel dia amistosa correspondencia con el conde y fué uno de los agentes mas eficaces que este puso en juego para llevar á cabo las negociaciones de la entrega de Granada (2).

Campaña de los cristianos. A. 1491 de J. C. 20 a 26 de abril.

Mientras se realizaban por los fronteros tales proezas, los señores andaluces, estimulados por Fernando, se aprestaban á hundir con mayor esfuerzo el trono ya minado del rey Chico. Granada, falta de todos sus apoyos y castillos comarcanos, reducida á las fuerzas de los caballeros y soldados que manejaban armas en su seno, llegaba al último trance de su existencia histórica en calidad de corte musulmana; aunque *desfigurada y deshecha, como cabeza sin cuerpo y sin brazos*, segun dice Zurita, tenia aun

---

(1) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte, pág. 148.

(2) Mondejar, Historia de la casa de Mondejar, libro 3, cap. 23, M. S. Esta curiosa anécdota esta sacada por Mondejar de una interesante Historia M. S. de los condes de Tendilla, escrita por Gabriel Rodriguez de Ardila, clérigo granadino, que floreció bajo los auspicios de la familia del conde á mediados del siglo XVI: mas adelante daremos cuenta de este precioso manuscrito.

ginetes capaces de medir sus lanzas con los campeones castellanos. El ejército enemigo, fuerte con cuarenta mil infantes y diez mil caballos, inundó la vega en dos divisiones; la una por Loja, la otra por Alcalá la Real é Illora; ambas se reunieron en el puente de Pinos. El rey era el caudillo de esta campaña, asistido por el marqués de Cádiz, por el maestre de Santiago, por el marqués de Villena, por los condes de Cabra, Tendilla, Cifuentes y Ureña, por D. Alonso Aguilar y otros señores. La reina quedó en Alcalá con las infantas Dª María, Dª Catalina, y el príncipe D. Juan, para atender á las provisiones del ejército. Las tropas castellanas dieron el primer dia un paseo militar por la llanura, arrasando cuanto encontraban á su paso. Indignados los moros de Granada, quisieron salir y precipitarse sobre el enemigo para disputarles el terreno que invadian con tal arrogancia; pero todos se contuvieron con la noticia de que Boabdil celebraba consejo en la Alhambra para concertar las prevenciones necesarias á la buena defensa. En efecto, los alcaides y los alfakís reunidos en la Alhambra oyeron la manifestacion siguiente del mismo Boabdil. « Vosotros » sois el amparo del reino, vosotros los que vengareis con » ayuda de Alá las injurias hechas á nuestra religion, las muertes de » nuestros amigos y parientes, y los ultrajes de nuestras hijas y esposas; » disponed lo que convenga en esta guerra; de vosotros depende la salud » comun, la seguridad de la patria, y nuestra libertad. » El wacir Abul Cacim Abdel Muleh presentó un estado de las provisiones acopiadas en los almacenes de guerra, sin contar los depósitos de particulares, y una matrícula de todos los moros en aptitud de manejar las armas; pero al leer esta última entadística añadió : « Mucha es la gente; pero ¿qué he- » mos de esperar de unas turbas licenciosas, que amenazan enfurecidas » durante la paz, y huyen y se esconden en los momentos del peligro? » Es fama, y aun hay quien la autoriza, de que oyendo Muza Abul Gozan estas observaciones, se levantó, y con voz firme y ánimo resuelto dijo : « No hay que desconfiar, si se dirigen nuestras fuerzas con valor y con » inteligencia : tenemos batallones á pié; tenemos bravos escuadrones » habituados á medir sus lanzas en reñidos combates, y tenemos » veinte mil mancebos, cuya inexperiencia en las armas se suple con el » ardor que inflama sus corazones : aun la patria tiene defensores. » El entusiasmo de Muza se hizo extensivo á todos sus compañeros del consejo, y fueron adoptadas varias disposiciones, no solo para resistir, sino tambien para disputar la victoria. El wacir quedó encargado de las armas, provisiones y alistamientos. Muza obtuvo el mando de la caballería, la defensa de las puertas, y la direccion de todas las escaramuzas en el campo. Naim Reduan y Mohamad Aben Zayde fueron nombrados sus ayudantes : Abdel Kerim el Zegrí y otros capitanes quedaron para la defensa de las murallas de la ciudad; los alcaides de la alcazaba y torres bermejas permanecieron cuidando de sus fortalezas; y Mohamad Zair Ben Atar aceptó el mando de una division de caballería ligera, destinada á molestar al enemigo, á sorprender sus escoltas y convoyes, y á distraerle con evoluciones rápidas (1).

Consejo de los moros : sus recursos y prevenciones.

(1) Conde, Domin., p. 3, cap. 92 : el tomo tercero de la obra de Conde, aunque defec-

Estas medidas prepararon á los granadinos para una resistencia porfiada. Desde la reciente aparicion de los cristianos, las puertas de Granada permanecian cerradas y fortalecidas con cerrojos y gruesas palancas. Muza dijo, que tal precaucion era una señal de pusilanimidad, que no habia baluarte mas fuerte que el de los pechos musulmanes, y mandó abrirlas de par en par, poniendo en cada una un fuerte reten de tropa veterana: organizó un servicio de tres mil ginetes, que tuviesen siempre ceñidas sus armas y ensillados sus caballos para lanzarse á la pelea en ocasiones inesperadas, y estableció una disciplina y policía severa en la ciudad para refrenar á los díscolos, y sofocar todo gérmen de discordia.

Correrias de los cristianos por el valle de Lecrin. A. 1491 de J. C.

Informado Fernando por algunos desertores del espíritu que reinaba entre los moros, conoció que era muy árduo reducir por fuerza á la hermosa Granada, y determinó rendirla por hambre. Aunque las subsistencias de la vega estaban destruidas, tenia el gobierno de Boabdil un fondo abundante de provisiones en los pueblos del valle de Lecrin, á la entrada de la Alpujarra. El marqués de Villena, destacado con una division de mil caballos y diez mil peones, penetró en este pintoresco territorio, incendiando aldeas, y apresando algunas familias desprevenidas. El rey abandonó la vega para proteger la devastacion, y evitar que el marqués fuese atacado por delantera y retaguardia. Al llegar al Padul, se presentó el de Villena con una gran cabalgada de ganados y cautivos, y dió noticia de haber quemado nueve lugares. No satisfecho Fernando con tal estrago, dispuso seguir adelante y llevar hasta la Alpujarra, inviolada en las anteriores edades, y tenida hasta entonces como inaccesible, la desolacion y el terror de sus armas.

24 de abril.

Al salir el ejército del Padul, tuvo que sostener una sangrienta batalla con la caballería de Mohamad Zahir Ben Atar. Fiel á su encargo, habia este caballero molestado con sus escuadrones á las batallas del rey en su tránsito desde la vega de Granada al valle de Lecrin; y sabedor de que el enemigo trataba de avanzar á la Alpujarra, ordenó su gente con ánimo de disputar el paso. Fernando hizo que los condes de Tendilla y Cabra aceptasen la batalla, y alejaran del campo á aquel activo é incómodo adversario. Los caballeros cristianos, seguidos de su gente, avanzaron á la carga, y trabaron una refriega tenaz, en la cual se cruzaron varias veces las lanzas enemigas. Zahir Ben Atar, acometido por nuevas tropas destacadas por el rey, se replegó á Beznar, Tablate y Lanjaron, con ánimo de tomar posiciones en los desfiladeros de estos pueblos, y renovar la batalla con guerrilleros y tiradores de la montaña. En efecto, una cuadrilla de ginetes y peones, que venia á la descubierta robando y quemando, fué atacada mas arriba de Beznar por un peloton de paisanos enfurecidos. El jóven Avellaneda, paje de la reina, murió en una descarga, y confusos y desalentados los compañeros retrocedieron, sufriendo el fuego de los espingarderos, apostados tras de las rocas. Empeñado Fernando en pasar adelante,

25 de abril.

---

tuoso en algunos puntos, está sin embargo en otros conforme con documentos originales relativos á aquellos sucesos; y estos son los que aceptamos.

cargó con mayores fuerzas, ganó las posiciones enemigas, é hizo replegarse á los guerrilleros que las defendian; pero al llegar al puente de Tablate encontró, no solo el obstáculo de un tajo profundísimo, solo transitable por un angosto y reducido puente, sino un ejército de moros, reunidos el dia antes en Lanjaron y preparados para disputar el paso de aquel desfiladero. Detenido ante esta posicion inexpugnable, retrocedió hácia el Padul dejando el risueño valle de Lecrin sembrado de ruinas y de cadáveres: aunque molestado en su retirada por el incansable Zahir volvió á presentarse en la vega de Granada instalando sus reales en el pago del Gozco (1).

Se situan los cristianos en la vega. 26 de abril.

El regreso de los cristianos, y la intencion ya conocida en Fernando de perseverar al frente de Granada hasta destruirla ó rendirla, hicieron á los capitanes moros desplegar todos los recursos de una actividad y de un valor que pareceria fabuloso si no estuviera comprobado por el testimonio de todos los cronistas contemporáneos « Los cristianos, dice un historiador parcial » de los moros, cercaron sus reales de fosos y cabas, como valladar que » les protegiese, mostrando así mas resolucion para no levantar el » campo, que valor para defenderle. » Esta precaucion fué adoptada para mantener la disciplina y seguridad del ejército, y evitar las sorpresas y las tremendas embestidas de caballería, contra las cuales no siempre fueron afortunadas las armas castellanas. Fortificados los reales y puestas las tiendas de los caballeros, y las barracas de los soldados en hileras y ángulos en forma de una ciudad, la reina, que estaba en Alcalá la Real, vino al campamento, acompañada de sus hijos y de su servidumbre. Recibida por muchos grandes y caballeros que salieron á escoltarla, aceptó una magnífica tienda de seda y oro, que el marqués de Cádiz usaba en sus expediciones militares desde el cerco de Alora y Ronda, y que segun Bernaldez era el pabellon mas rico y elegante que pudieran trazar el gusto y la opulencia (2). Las infantas y las damas fueron aposentadas en otras tiendas suntuosas tambien, y en torno de estas moradas eligieron posiciones los caballeros para velar en su defensa, y hacerlas vivir sin sobresalto.

Venida de la reina a los reales.

Resultados de la venida de la reina.

La llegada de Isabel convirtió al campamento del Gosco en un palenque de escenas caballerescas. El marqués de Cádiz y los demás señores celebraban banquetes espléndidos, en los cuales los campeones despojados de sus arneses se veian rendidos con las miradas de castas hermosuras, á quienes servian. Preparábanse frecuentes cabalgadas para que la reina contemplara los muros de Granada desde parajes diversos, y admirase sus magníficas perspectivas, sin que por esto los moros cesasen de hacer gala de su valor. Cuadrillas de jóvenes cubiertos de armaduras espléndidas venian hasta las trincheras, arrojaban carteles de desafío sellados con sus anillos, y hasta es fama de que hubo ginete que picó espuelas á su caballo, salvó

(1) Zurita, Anal., lib. 20, cap. 87. Bernaldez, capítulo 100, M. S.
(2) « La mayor pieza por pieza que habia en el real, é de las mas fuertes é mas gentiles del mundo. » Bernaldez, cap. 101, M. S.

los fosos, atropelló tiendas, y clavando su lanza junto á los pabellones de la reina, se salió sin que le alcanzaran en su carrera los muchos caballeros que se precipitaron á vengar tan grave insulto. El rey ordenó que hubiese mayor vigilancia, y prohibió los desafíos empeñados con las provocaciones y carteles de los moros.

Batalla de la Zubia. A. 1491 de J. C. 18 de junio.

Un dia dijo la reina, que queria ver desde muy cerca á Granada, y como la insinuacion mas leve de Isabel era un rigoroso mandato para sus caballeros, estuvieron puntuales para acompañarla el marqués de Cádiz, el de Villena, D. Alonso Aguilar, los condes de Ureña, Cabra y Tendilla, y D. Alonso de Córdoba, señor de Montemayor y Alcaudete. Cabalgó la reina en compañía del rey, de sus hijos, de sus damas y del embajador francés; y asistida por todos aquellos señores y sus gentes, se dirigió á la Zubia, risueño lugar sobre un recuesto á la izquierda de la ciudad. Como la seguridad de las augustas personas requeria todo linaje de precauciones, el marqués de Villena, el conde de Ureña y D. Alonso Aguilar se colocaron con sus batallas en las faldas de una colina cercana á la aldea, y el marqués de Cádiz, los condes de Tendilla y Cabra y D. Alonso de Montemayor tendieron su tropa delante de la misma poblacion. La familia real se aposentó en una casa, la mejor del lugar, y contempló desde sus ventanas la perspectiva maravillosa de las torres, los palacios y jardines de Granada. Turbaron esta satisfacion el ruido de los atabales moriscos, y la vista de un ejército moro, que avanzaba con banderas desplegadas y á paso acelerado hácia la Zubia. Esta tropa era una division compuesta de algunos batallones á pié, armados con ballestas y arcabuces, de una compañía de artilleros con dos cañones, y del escuadron noble, en cuyas filas peleaba la flor de la juventud granadina. Al ver el aparato de las armas turbáronse algunas damas, y aun la reina sintió haber comprometido aquel lance. Queriendo la magnánima señora evitar desgracias, despachó un mensajero al marqués de Cádiz, advirtiéndole que excusase la pelea, porque no debia consentir que la sangre y las lágrimas se derramasen por mero capricho suyo. Obediente el marqués y los demás caballeros á este mandato se mantuvieron casi toda la mañana inmóviles en sus líneas, despreciando las provocaciones de la caballería contraria y sordos á los insultos y retos de los soldados musulmanes. Viendo los moros que sus enemigos permanecian en inaccion, asestaron las dos piezas de artillería, é hirieron á algunos con certeros disparos. Mandó el marqués de Villena varias lanzas á trabar escaramuza con estos artilleros y alejarlos; pero acometidos por mayores fuerzas volvieron rechazadas hasta las primeras líneas. No hubo ya paciencia en los cristianos para sufrir nueva provocacion, ni les fué ya posible contenerse en los límites que habia prevenido la reina: no obstante el calor insufrible de la hora, cercana á la de mediodia, arremetieron el marqués de Cádiz con mil doscientas lanzas por el centro, el conde de Tendilla con su batallon por la derecha, y el conde de Cabra, D. Alonso Aguilar y D. Alonso Montemayor por la izquierda, arrollando á la infantería mora, y apresando las dos piezas de artillería. El rey, la reina, los infantes y las damas veian desde la ventana los combatientes, y escuchaban sus alaridos, sin saber cual seria el éxito de la refriega; postrados de rodillas comenzaron á rezar por la buena ventura de los suyos. Los peones mo-

ros, no solo huyeron cobardemente con la primera carga de la caballería cristiana, sino que mezclándose con los ginetes propios hicieron imposibles sus evoluciones, y los abandonaron desordenados al rigor del hierro enemigo. En vano se esforzaron los caudillos granadinos por restablecer el órden y disputar la victoria : la actividad y la furia de los cristianos no les permitieron combinacion alguna. Seiscientos moros perecieron en el campo, mil quinientos quedaron cautivos y heridos, y los restos fugitivos entraron atropelladamente por la puerta de Bibataubin y del Pescado, hasta cuyos umbrales vinieron blandiendo sus lanzas los vencedores (1).

Concluida la accion y recogidos los despojos, acudieron los caballeros á rendir homenaje á los reyes, y al querer disculparse por la infraccion de sus mandatos, merecieron por respuesta muestras inequívocas de gratitud. El marqués de Cádiz tuvo la honra de que la reina se adelantase á felicitarle, á cuyo lisonjero parabien contestó con tanta modestia como galantería el bravo caballero : « Señora, á Dios y á la buena ventura de » V. A. se debe únicamente esta victoria. » Libre y asegurado el campo salieron las augustas personas fuera del lugar y estuvieron largo rato entretenidas en divisar desde una colina cercana los contornos bellísimos de Granada y los edificios que descollaban entre sus apiñadas casas. Al declinar la tarde los mismos soberanos regresaron á su campamento del Gosco con casi todas las tropas ejercitadas tan bravamente en aquel dia.

Suceso contrario.

No satisfechos con tal victoria el conde de Ureña, D. Alonso Aguilar, su hermano Gonzalo de Córdoba, Diego Castrillo, comendador de Calatrava, y algunos otros capitanes y aventureros (cincuenta entre todos), permanecieron escondidos no lejos de Armilla, en acecho de los moros que debian salir aquella noche á reconocer el campo de batalla y á dar sepultura á los cadáveres. Un moro, subido en un álamo para explorar el campo, les descubrió, dió parte y les hizo caer en el mismo lazo que procuraban tender. Cuando menos creian y cuando las tinieblas de la noche no les dejaban apercibir el número de los enemigos, ni los parajes convenientes para pelear, ni el rumbo que habian de seguir en la retirada, se hallaron cercados y arremetidos por fuerzas muy superiores : los moros irritados con el suceso de la mañana peleaban esforzadamente sin implorar ni conceder cuartel : los cristianos acuchillados y deshechos pusiéronse desde luego en huida. Tristan de las Casas, alcaide de Osuna, y Juan Rodriguez Manjarrez trataron de salvar á su señor el conde de Ureña cercado y en grave peligro, y lo consiguieron quedando los dos sin vida. Otros ginetes perdieron sus caballos, y al querer huir á pié se metieron en unas hazas empapadas con el agua de las cercanas acequias, que derramaban los campesinos en tales casos, y murieron prontamente á manos del enemigo. Gonzalo de Córdoba solo y á pié cayó en una acequia, levantose cubierto de lodo, y al querer huir no le fué posible por el peso é impedimento de su arma-

---

(1) Bernaldez, cap. 101, M. S. Mondejar, Hist. de la casa de Mondejar, lib. 3, cap. 25, M. S. El abad de Rute, Hist. de la casa de Córdoba, lib. 5, cap. 8, M. S. Zurita, Anal., lib. 20, cap. 88. Pedro Mártir, lib. 4, epist. 90.

dura. Iñigo de Mendoza, deudo de su hermano D. Alonso Aguilar, al verle en aquel estado le prestó su caballo diciendo: « Tomadle, señor, » ca de pié non vos podreis salvar, lo que yo sí; y si muero acordaos de » mi mujer y de mis hijas. » Aceptó Gonzalo, cabalgó precipitadamente, y á los pocos pasos oyó un agudo lamento, volvió la vista y vislumbró á Mendoza alanceado por los moros. Los cuatro caballeros arriba nombrados y algunos de los suyos lograron llegar ilesos al campamento y calmaron con la relacion de la aventura nocturna la alegría de la victoria anterior. Gonzalo, fiel á la memoria de su buen amigo Mendoza, señaló una pension á su viuda y dotó con largueza á sus hijas (1).

Tala postrera de la vega. A. 1491 de J. C. 8 de julio.

Los cristianos se habian limitado en sus anteriores excursiones por la vega de Granada á los pagos un poco apartados, sin dañar á los jardines y caserías cercanas, que habian sido en tiempos mas venturosos teatro de alegres zambras, de amoríos y pasatiempos de la juventud granadina. Fernando quiso hacer ver á los moros la decision de su gente arrasando estos lugares hermosos, y aun trató de provocar á los enemigos á cargar sobre ellos en batalla cerrada, y hacer penetrar en la ciudad á sus soldados en confusion revuelta con los enemigos. Informado Boabdil de este designio por un mudejar que tenia entrada en los reales, se apercibió para resistir ó morir en la defensa. Hernando de Baeza, hábil intérprete castellano, que residia al lado de la familia real en la Alhambra (2), y á cuyo esmero debemos una curiosísima y rara memoria sobre las personas y sucesos de esta época, refiere la despedida que Boabdil hizo de

---

(1) Muchos autores suponen, y es creencia muy admitida, que la reina y su servidumbre corrieron grave riesgo en esta batalla, que se escondieron entre unos laureles, y que habiendo implorado á S. Luis rey de Francia la intercesion de este santo bastó para su salvacion. Pedraza para justificar esta opinion equivocada supone además que la batalla de la Zubia fué un sabado 25 de agosto (Hist. ecca., p. 3, cap. 43), cuyo hecho está contradicho por todos los autores contemporáneos. Gabriel Rodriguez de Ardila, clerigo natural de Cogollos, cura de Isnalloz y amigo especial de la casa de Mondejar, escribió una curiosa y fidedigna Historia de los condes de Tendilla M. S. en epoca de residir aun en Granada muchos moros y personajes cristianos que figuraron en la conquista, y al hablar de las proezas de D. Iñigo, conde segundo que asistia á dicha accion, añade: « Es fábula decir que la reina vino a la aldea con pocos caballeros, y que los moros teniendo aviso salieron y los desbarataron, y viéndose perdida se escondió al pie de un laurel, y llamando en su favor a S. Luis rey de Francia su pariente, la habia libertado milagrosamente, porque no se vió la reina en tal peligro, y el templo que mandó edificar á este santo fue porque le ayudase en la conquista de Granada, levantando esta iglesia como otras muchas de todo el reino. »

Los que escriben y celebran la victoria de la Zubia suelen omitir el revés que sufrieron en la misma noche algunos de los mismos cristianos vencedores. Pedro Mártir (lib. 4, epist. 90) y Pulgar el de las Hazañas (Breve parte de las hazañas del Gran Capitan, pág. 188) son los que le refieren con las circunstancias á que nos hemos atenido.

(2) Hernando de Baeza fue amigo intimo de Boabdil y de muchos moros principales; residia en Granada como trujaman ó interprete, y nos ha dado curiosisimos detalles, como testigo presencial de los sucesos de Granada: escribe con notoria parcialidad á favor de Boabdil y de los suyos: el M. S. se titula « Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los católicos reyes ganaron el reino de Granada, escrito y copilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta y lo demás que supo de los moros de aquel reino y de sus cronicas. » Es el mismo libro que Argote de Molina cita en el catalogo de sus M. S. con el titulo: « Historia de la guerra de Granada: » existe copia en la biblioteca del señor duque de Osuna en esta corte.

sus personas mas allegadas en la mañana misma de salir al campo: á primera hora lavó y perfumó su cuerpo como solian hacer los moros de alta dignidad en los momentos de salir á arriesgar la vida, vistió su arnés, y en la antesala de Comares se despidió de su madre, de su esposa y de su hermana. Aixá su madre le echó su bendicion y le dió á besar su mano; en seguida Boabdil abrazó y besó á su esposa, á su hijo y á su hermana, y entre los sollozos y las lágrimas de aquellas ilustres señoras y de muchas dueñas y doncellas de su servidumbre, montó á caballo y se puso al frente de sus escuadrones.

El ejército cristiano entraba entretanto por la parte de Albolote y avanzaba en ala hácia los pagos de Ainadamar y Almanjayar (hoy los contornos de Cartuja). Boabdil cargó al frente de la caballería por los parajes mas desembarazados y destacó los peones hácia la parte alta, en donde los vallados, los olivares y los viñedos proporcionaban abrigos y parapetos. El mismo rey Chico dió repetidas muestras de osadía y de valor peleando en primera línea; sin embargo su infantería desmoralizada y su caballería menguada en tantas batallas reiteradas no pudieron resistir las superiores fuerzas enemigas y tuvieron que replegarse: la primera corrió á guarecerse en las alturas de Nivar y Viznar; la segunda cejó hácia la ciudad. Boabdil mismo, reconocido por algunos ginetes contrarios, fué atacado con violencia, y á no haber sido por la velocidad de su caballo, que le condujo á rienda suelta á Granada, habria caido segunda vez en triste cautiverio. Dueños los enemigos del campo se extendieron sin obstáculo talando olivares y viñas destruyendo molinos y caseríos, y dejando yermas aquellas propiedades fecundas, pintorescas y cultivadas con admirable esmero. La pérdida de ambas partes fué insignificante: solo murió, como persona notable, D. Ramon de Rocafull, caballero aragonés, que perdió el rumbo entre los olivares y fué atajado y muerto á lanzadas por los moros. El embajador francés presente á esta batalla quedó admirado del valor y de la tenacidad con que los moros defendian cada tapia, cada árbol, cada palmo de tierra.

Incendio de los reales. 10 de julio.

Dos dias despues de esta correría ocurrió un desagradable incidente que hubiera abatido á otros monarcas menos alentados y magnánimos que Fernando é Isabel. Ya entrada la noche se retiró la reina al gabinete de su tienda y concluidas sus oraciones dispuso recogerse en su lecho: antes mandó á una doncella de su servidumbre apartar una vela encendida, cuya lumbre le molestaba y le impedia conciliar el sueño. La doncella tuvo la indiscrecion de colocar la luz cerca de unas cortinas de seda que ondulaban á la sazon con el viento, y las expuso involuntariamente al fuego. La llama creció rápidamente en la tienda de la reina y se extendió voraz por los lienzos y ramajes secos de que estaban formados los demás pabellones. La reina al verse envuelta por el fuego tomó un cofrecito donde guardaba su correspondencia y sus papeles secretos, corrió á la tienda del rey, y le despertó sobresaltada. Fernando saltó de su cama á medio vestir, y asiendo su lanza, su adarga y sus corazas en el brazo montó á caballo, y dispuso que al punto preparasen las mulas y hacaneas de la reina y de sus hijos, creyendo que aquel incendio era algun ardid de los moros, y que habria que sostener alguna refriega peligrosa. El incendio se hizo general á im-

pulsos de un viento que corria furioso sembrando la confusion y el espanto; las cajas y trompetas mezclaban sus redobles y tocatas con los alaridos y algazara de los que corrian á cortar el fuego y á salvar de su voracidad las riquezas reunidas en las tiendas: las damas corrian despavoridas y medio desnudas; los soldados acudian á las armas, y los jefes y capitanes se esforzaban por alinear la tropa y prevenirse para el ataque de los moros. El marqués de Cádiz se adelantó con tres mil caballos por el camino de Granada al encuentro del enemigo. Los moros, al columbrar la repentina claridad que iluminaba la ciudad y la vega, corrieron á sus baluartes, y creidos que aquellas columnas de fuego y humo eran algun artificio nocturno para sorprenderlos, permanecieron vigilantes al abrigo de sus murallas.

Averiguado el orígen de este desastre, y calmados los ánimos, regresaron los caballeros al campamento, cubierto de pavesas y de trofeos militares carcomidos. Las estancias de D. Enrique Enriquez, del comendador mayor de Leon, del tesorero Rodrigo de Ulloa, del secretario Juan de Coloma, que á la sazon gestionaba para la empresa de Colon, y de otros muchos señores, fueron consumidas con pérdida de alhajas y vajillas de alto precio. Aunque parte del gabinete de la reina pudo salvarse, se quemó casi toda su recámara. El rey y la reina pasaron á aposentarse á las tiendas del arzobispo de Sevilla, y despues á un magnífico pabellon, que mandó de Illora Dª María Manrique, esposa de Gonzalo de Córdoba (1).

Arrogancia de los cristianos.

Los detalles del anterior desastre circularon entre los granadinos á la mañana siguiente, infundiendo un rayo de esperanza en sus ánimos afligidos. Pronto se turbaron estas satisfacciones viendo avanzar al ejército castellano con banderas tendidas y músicas marciales, y deduciendo así que el incendio de sus tiendas era un accidente pasajero, incapaz de abatir sus ánimos, ni mudar sus resoluciones. Para demostrar mas cumplidamente tan altivo pensamiento se adelantaron las tropas hasta las puertas mismas de la ciudad.

Fundacion de Santa Fe.

Los moros, aunque desalentados con los últimos reveses, abrigaban la esperanza de que los rigores del invierno entorpecerian las operaciones del sitio, y obligarian á Fernando á retirarse de su campamento del Gosco; pero la heróica decision de fundar una ciudad para asedio de otra, inspiró á Boabdil el convencimiento de que sus hados adversos marcaban la hora de trocar su majestad por vasallaje. Desde los primeros dias en que Fernando asentó sus reales, se habian comenzado á construir algunas casas que sirviesen de aposentos y trincheras al ejército; el incendio de las tiendas hizo adoptar un plan mas vasto, y ejecutarle con una maravillosa celeridad. Fernando é Isabel dispusieron al siguiente dia elevar casas en vez de tiendas, y fundar una ciudad cercada de fosos, con cuatro puertas, y una plaza de armas en el centro; los altos señores, los concejos de las ciudades, y los caballeros de las órdenes se encargaron de las fábricas, y al cabo de ochenta

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 101. La reina dijo graciosamente á Gonzalo: «Gonzalo Fernandez, sabed que alcanzó el fuego de mi cámara en vuestra casa; que vuestra mujer mas y mejor me envió que se me quemó.» Pulgar el de las haz, Breve parte, pág. 187.

dias quedó elevada una poblacion con cuatrocientos pasos de largo y trecientos y doce de ancho: á cada cuartel se dió el nombre del fundador. El ejército quiso que el título de la ciudad fuese el de Isabela, para que las edades futuras tuviesen un nuevo testimonio del mérito y grandeza de su querida reina; pero Isabel, tan modesta como piadosa, se negó á ello, y dispuso que la nueva ciudad se denominase Santa Fe.

Hambre y anarquía en Granada. A. 1491 de J. C. Agosto, setiembre y octubre.

Los rigores del hambre aquejaban ya á los sitiados; las turbas exasperadas vagaban por las calles de la ciudad, amagando á los ricos, y haciendo temblar á Boabdil y á sus consejeros: intimidado el *príncipe desventuradillo*, convocó en la Alhambra una junta de capitanes, comerciantes y alcaides, y les requirió para que discurriesen medios de ocurrir á los peligros que amenazaban dentro y fuera de la ciudad. El alcaide Abul Cacim el Muleh hizo una pintura triste del estado de las cosas, y los ancianos y alfakís convinieron en que no habia mas alternativa que entregarse ó morir. Conformes los consejeros, acordaron que el mismo Abul Cacim saliese con poderes de Boabdil á proponer avenencias con los cristianos. El rey Chico permaneció un rato silencioso y como aquejado de una pasion de ánimo vehementísima; al fin interrumpió su silencio, y accedió á los votos de la asamblea.

Negociaciones. Octubre.

El respetable Abul Cacim presentóse en los reales de Santa Fe, y obtuvo de Fernando y de Isabel una acogida sumamente benévola. Conocido el objeto de su comision, concedieron los reyes tregua de setenta dias desde el 5 de octubre, y autorizaron á Gonzalo de Córdoba y al secretario Hernando de Zafra, para arreglar las condiciones de la entrega con los caballeros que el rey Chico designara. Recibieron este encargo el mismo Abul Cacim el Muleh, el wacir Aben Comixa y el gran cadí. Para asegurar su fe entregó Boabdil en rehenes á su propio hijo, el cual fué llevado á Moclin, y tratado con el mayor mimo y regalo por el conde de Tendilla, como general de la frontera, y por su encargado Alvaro Gonzalez Jaramillo, capitan de artillería. Las dos comisiones deliberaban secretamente en el lugar de Churriana, acudiendo en las altas horas de la noche, y avisando, los que primero llegaban, con ahumadas ó por medio del espía Hamet Holeilas. Mediaron muchos debates, y hubo que vencer muchas dificultades, á las cuales no mostró el sagaz Fernando indiscreta oposicion: convenidos por fin unos y otros, otorgaron la entrega con las condiciones siguientes.

Capitulaciones firmadas por los reyes católicos en 25 de noviembre.

El rey Boabdil, los alcaides, alfakís, cadís, alguaciles, sacerdotes, sabios y buenos hombres de Granada y sus arrabales, habian de entregar á sus altezas dentro de sesenta dias, contados desde el 25 de noviembre, todas las puertas, torres y fortalezas de la ciudad; no consintiendo sus altezas que cristiano alguno subiese sobre el muro de la Alcazaba para descubrir el interior de las casas de los moros.

Los reyes asegurarian á todos los moros cumplida seguridad de bienes y haciendas, con facultad de comprar, vender, cambiar y comerciar con el Africa, sin pagar mas impuestos ni derechos que los establecidos por ley musulmana, y no podrian tomar caballos ni bestias para servicio alguno, sin beneplácito de sus dueños.

Para seguridad de la entrega, Boabdil y sus caballeros darian en

rehenes el dia antes de la entrada, por medio del alguacil Aben Comixa, quinientas personas de familias nobles y principales, las cuales serian tratadas á costa de los cristianos con decoro y esplendidez.

El dia de la entrega, ocuparian las tropas castellanas la fortaleza de la Alhambra, subiendo por el campo fuera de la ciudad, y los reyes devolverian al hijo de Boabdil y á los demás jóvenes que estaban en poder de cristianos en Moclin con todos sus criados y servidumbre.

Sus altezas por sí, y á nombre de sus descendientes, se obligaban á respetar por siempre jamás los ritos musulmanes, sin quitar las mezquitas, torres de almuhedanos, ni vedar los llamamientos ni sus oraciones, ni impedir que sus propios y rentas se aplicasen á la conservacion del culto mahometano; y si algun cristiano entrase en las mezquitas sin permiso de los alfakís seria castigado. La justicia continuaria administrada entre moros por jueces musulmanes y con arreglo á sus leyes; y todos los efectos civiles, relativos a herencias, casamientos, dotes, etc., continuarian atemperados á sus buenos usos y costumbres.

Los alfakís continuarian difundiendo la instruccion en escuelas públicas, y percibiendo las limosnas, las dotaciones y rentas asignadas á la instruccion, con absoluta independencia é inhibicion de los cristianos.

Cualquier moro de Granada y de la Alpujarra que estuviese ausente podia someterse al tenor de estas capitulaciones en el término de tres meses, y ningun renegado podia ser molestado ni insultado por su conducta pasada.

Los moros que tuviesen por mujer á alguna cristiana que se hubiese tornado mora, no serian violentados para divorciarse, salvo si la esposa manifestase libremente ante una comision de moros y cristianos que deseaba reconciliarse con su religion primitiva; y los hijos de estos matrimonios quedarian libres para seguir la religion que les aconsejase su conciencia.

Si alguna mora, enamorada de cristiano, abandonase la casa de sus padres, tutores ó parientes, con ánimo de casarse, llevándose ropas ó alhajas que no fuesen suyas, seria depositada y amonestada, y las prendas substraidas serian devueltas á sus dueños, procediendo contra la culpada, cuando hubiese méritos para ello.

A nadie se podria exigir cosa alguna apresada en las guerras anteriores; pero las deudas se realizarian, y los contratos se llevarian á puro y debido efecto.

Los judíos de Granada y de la Alpujarra gozarian de todos los beneficios de esta capitulacion.

Ningun caballero, amigo, alcaide ni criado del Zagal obtendria mando ni cargo de gobierno sobre los moros de Granada.

Las contestaciones y litigios entre moros y cristianos se decidirian por jueces de ambas partes.

Habria entrega recíproca de cautivos moros y cristianos.

Las acequias de aguas limpias para el surtido de la ciudad serian guardadas para que ningun cristiano ni moro lavase ropa, ni arrojase inmundicia bajo pena severa.

Los alguaciles y almotacenes moros continuarian en el ejercicio de sus funciones, sin que fuese lícito á los cristianos alterar estos oficios;

las abacerías y carnicerías de los moros estarian apartadas de las de los cristianos, y si alguno mezclase carnes vedadas seria castigado.

Tal es el resúmen de las capitulaciones generales otorgadas por la comision mixta de moros y cristianos: se extendieron tambien otras secretas con diez y seis artículos, reducidas á asegurar á Boabdil, á su esposa Moraima, á su madre Aixa, á sus hermanos, y á Zoraya, la viuda de Muley Hacem, todas las huertas, tierras, hazas, molinos, baños, y heredamientos que constituian el patrimonio real, con facultad de venderlo por sí, ó por procuradores en cualquier tiempo. Aseguraron además á Boabdil la posesion de sus riquísimos bienes patrimoniales dentro y fuera de Granada, y le cedieron por juro de heredad para sí y sus descendientes las tahas de Berja, Dalias, Marchena, Boloduy, Luchar, Andarax, Ujijar, Orjiva, Jubiles, Ferreira y Poqueira, con todos los pechos y derechos de sus pueblos: la fortaleza de Adra quedó reservada para sus altezas: estipularon asimismo dar al rey Chico el dia de la entrega treinta mil castellanos de oro (1).

Ratificacion del tratado.

Extendidas estas capitulaciones pasó Abul Cacim á los reales de Santa Fe, recogió las firmas de Fernando y de Isabel, y regresó á Granada en compañía de Hernando de Zafra para que Boabdil las ratificase igualmente. El rey Chico reunió su mexuar ó consejo, é hizo presente sus condiciones; algunos de los ancianos moros se sintieron profundamente conmovidos al considerar el último trance de su fortuna, y prorumpieron en amargo llanto: un autor refiere con detalles mas novelescos que históricos que el intrépido Muza conservó su entereza y dijo: « Señores, dejad para niños y para damas » delicadas ese llanto inútil; seamos hombres, y tengamos » corazon para derramar sangre y no lágrimas; hagamos un esfuerzo de» sesperado; ofrezcamos nuestros pechos á las enristradas lanzas ene» migas, y hallemos honrosa muerte en el campo de batalla. Seguid» me; yo estoy pronto á acaudillaros; ejecutemos una proeza que haga » famosos nuestros nombres mientras dure el mundo y por la cual nos » cuente la posteridad en el número glorioso de los que murieron por » defender su patria, y no en el de los que conservaron su vida para » presenciar su entrega. » Cayó Muza, y un largo y triste silencio prevaleció en la asamblea; al fin Boabdil exclamó con tono de abatimiento y de resignacion: « ¡ Cúmplase la voluntad de Dios! El ánimo y las fuer-

Heroismo novelesco de Muza.

---

(1) Se conserva copia autorizada de las capitulaciones en el archivo municipal de Granada y está conforme con la publicacion que de las mismas hizo Pedraza (Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 48 y 49.)

Este autor no ha insertado sino una parte de las capitulaciones especiales otorgadas con la familia real, ó séase el documento de confirmacion de estas mismas capitulaciones, expedido á fines de diciembre á instancia de la madre de Boabdil para asegurar la propiedad de los bienes patrimoniales suyos y de su familia. En la Coleccion de documentos inéditos por D. Miguel Salva y D. Pedro Baranda, tomo 8, pág. 411 y sig., se han publicado íntegras dichas capitulaciones con otros importantes documentos que se han remitido copiados de los originales que se conservan en el archivo de Simancas.

Las capitulaciones originales están firmadas por ambos monarcas cristianos; pero no tienen sino el sello de la reina y no el de los dos, segun lo convenido al tiempo de desposarse: algunos los atribuyen al alto concepto de la religiosidad de la reina, cuyo sello equivalia á la aprobacion mas explícita é irrevocable, y quizá á que la conquista se hacia para la corona de Castilla.

» zas faltaron en la ciudad y en el reino para resistir á nuestros podero» sos enemigos. El cielo decretó la ruina de la patria bajo el horóscop» infeliz de mi nacimiento. » Los ancianos y caballeros se disponian á prestar su asentimiento á las capitulaciones, cuando Muza volvió á levantarse diciendo en tono de sarcasmo desesperado : « Haceis muy bien » en oir con paciencia y con serenidad esas condiciones mezquinas, y en » bajar el cuello al duro y perpetuo yugo de una vil servidumbre : » y trocando la ironía en ardimiento heróico añadió : « Si blasonais de no» bles, no os queda mas recurso que el de los pechos nobles, y es la » muerte. ¿ Pensais que los cristianos serán fieles á lo que os prometen y » que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como feliz ene» migo ? Os engañais. Nos amenazan tormentos y afrentas, robos, ultra» jes, opresion, intolerancia y hogueras. Os lo repito, corramos á » morir, defendiendo nuestra libertad : la madre tierra recibirá lo que » produjo, y al que falte sepultura que le esconda, no le faltará cielo » que le cubra. » Prevaleció el mismo silencio en la asamblea, y viendo Muza que no podia vencer la irresolucion de sus compañeros, les exhortó por la vez postrera, diciendo : « Quedad ahí que temeis la muerte, » y pronunciando estas palabras, se salió airado, tomó armas y caballo, partió á escape violento por la puerta de Elvira, y nunca mas pareció (1).

Temores en el real : entrada de Gonzalo de Córdoba en Granada.

Las discusiones del mexuar se dilataron durante la noche, y Hernando de Zafra permaneció de secreto en la Alhambra, esperando el resultado de aquellas deliberaciones. Como los reyes esperaban el regreso de su secretario al cabo de algunas horas, y fueron burlados en sus esperanzas, concibieron temores de algun alboroto ó perfidia de los moros, y despacharon á Gonzalo de Córdoba para que fuese á Granada en busca y socorro del comisionado cristiano. Partió Gonzalo con sus espías, llegó al amanecer á la Alhambra, y admitido en palacio encontró á Boabdil acompañado de los alfakís Elchorrud y Elpequeni, del alcaide Abul Cacim, y de Hernando Zafra, concluido ya el mexuar. Aprobadas y ratificadas las capitulaciones, volvieron los dos cristianos á Santa Fe, y revelaron las capitulaciones é incertidumbre de los consejeros de Boabdil (2).

Conmocion en Granada : manifiesto de los reyes.

No tardaron en hacerse patentes en Granada á despecho de Boabdil y de sus ministros los tratos clandestinos. Esta noticia produjo una fermentacion extraordinaria. Un ermitaño, que vivia en una cueva haciendo penitencia y granjeándose la opinion de santo, instigó á las turbas con voces frenéticas, llamó traidores á los nobles, y cobarde á Boabdil, y exhortó á los bue-

(1) W. Irving añade á este suceso, confirmado por Conde, sucesos novelescos que omitimos; porque si bien no son inverosímiles, no pueden justificarse con el testimonio de cronistas antiguos y fidedignos, ni con documentos auténticos.

(2) Pulgar el de las hazañas, Breve parte, pág. 192. En una Memoria M. S. del maestro Villegas se dice : « Jueves en la noche 8 de diciembre de 1491 por un agujero entre dos torres entre la puerta cerrada y arca del agua entraron siete caballeros á tratar con el rey moro cómo se habia de entregar la ciudad. » Nombra entre los siete á Gonzalo de Cordoba, al conde de Tendilla y á Hernan Perez del Pulgar, y añade que estuvieron encerrados en la torre de Comarech; pero como afirma en seguida que la entrega de Granada se verificó el lunes 19 de diciembre, y consigna otros graves anacronismos, no nos hemos atrevido á citar hechos nuevos bajo la fe de aquel escritor.

nos musulmanes á defender la patria. Veinte mil hombres se alistaron y armaron, y acaudillados por aquel fanático recorrieron los barrios de la ciudad, dando mueras, é inspirando tal sobresalto que las tiendas y casas se cerraron, y Boabdil se atrincheró en la Alhambra; al dia siguiente se calmó el tumulto, y sin saber cómo desapareció el santon, apresado sin duda por agentes secretos: con esta novedad salió Boabdil de su palacio, arengó al pueblo, y restableció el órden. Los reyes, á quienes Abul Cacim y Aben Comixa trasmitian aviso circunstanciado de todos los sucesos que ocurrian en palacio y en las calles, dirigieron desde su real de Santa Fe una proclama á los granadinos, brindándoles con la paz, y amagándoles con un escarmiento semejante al de Málaga, si se mostraban rebeldes y pertinaces.

Diciembre de 1491.

Transcurrió todo el mes de diciembre sin que hubiese para los moros esperanza alguna de salvacion. La irritacion pública crecia con el hambre; los síntomas de nuevos trastornos fermentaban entre el pueblo, y Boabdil temia que antes de cumplirse el plazo asignado para la entrega, estallase algun movimiento que comprometiese su seguridad personal y la de sus amigos y demás vecinos honrados. Para precaver esta catástrofe escribió una carta á los reyes, y les envió un presente de dos caballos enjaezados con las prendas mas ricas de su recámara, y una cimitarra de gran precio. El vicir Jusef Aben Comixa fué portador de la carta y de los regalos, y recibido con singular benevolencia por Fernando é Isabel, concertó que se verificase la entrega el dia 2 de enero próximo y no el 6 como en otra ocasion se habia convenido. Mediaron algunas contestaciones acerca del ceremonial con que los reyes debian tratar á Boabdil y á los individuos de su familia en el acto de la entrega. Aixa, altiva y de ánimo alentado aun en las ocasiones mas adversas, hizo entender á Aben Comixa que como sultana madre no consentia que su hijo se sometiese á la humilde etiqueta de besar la mano de sus vencedores, y que si no se modificaba esta parte del ceremonial, pondria en accion los medios de prolongar una resistencia que excusase tales afrentas. El conde de Tendilla, á quien Aben Comixa escribió esta novedad, dió parte á los reyes, y estos reunieron su consejo y acordaron que Boabdil saliese á caballo, que hiciese un ligero acatamiento y un ademan de sacar el pié del estribo para apearse, y que en aquel momento el rey Fernando le advertiria que se detuviese y le haria un recibimiento correspondiente á su alto nacimiento. El de Tendilla despachó al mensajero con esta resolucion, y satisfecha Aixa no puso ya obstáculos á la entrega (1).

Apuros en Granada. Diciembre.

1º de enero de 1492.

Al salir el sol el dia 2 de enero de 1492, resonaron por el ámbito de la vega tres fuertes cañonazos disparados en la Alhambra: esta era la seña convenida para que los reyes partiesen con su ejército de Santa Fe á tomar posesion de Granada. La noticia de la entrega se habia notificado en los reales la noche antes por público pregon, mandando que al dia siguiente estuviesen todos apercibidos bajo sus banderas, prohibiendo bajo pena de muerte que soldado alguno abandonase las filas para entrar

(1) Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Card., lib. 1, cap. 69, párr. 1. Mondejar, Hist. M. S., lib. 1, cap. 26.

en Granada y previniendo á los caballeros, pajes y escuderos que vistiesen de rigorosa gala. Las mismas personas reales dejaron el luto que llevaban por la inesperada muerte del príncipe de Portugal, esposo de la infanta Isabel. Puestas en órden las batallas, avanzó el ejército por los lugares y llanos de Armilla, y antes de mediar el dia llegaron las primeras columnas á las púertas de Granada. Por una cláusula de las capitulaciones, la tropa no debia atravesar la ciudad sino dirigirse á la Alhambra por camino excusado, para evitar así cualquier accidente y alejar á los vencedores de la vista de los ciudadanos afligidos. Con arreglo á este convenio, el Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, escoltado por tres mil infantes y alguna caballería, y asistido por el comendador D. Gutierre de Cárdenas, y por algunos otros prelados, deudos é hidalgos, atravesó el Genil hácia los parajes del moderno puente verde ó de Sebastiani, y subió por la cuesta de los molinos y carril de los mártires á la esplanada de este nombre, llamada entonces del Abahul. No lejos del sitio en que hoy vemos los cimientos y ruinas del convento carmelita, Boabdil, que habia salido por la puerta de los Siete Suelos acompañado de cincuenta caballeros de su casa y servidumbre, se presentó á pié; y el cardenal al verle dejó su caballo, y salió á su encuentro recibiéndole con respeto y benevolencia. Apartáronse ambos algunos pasos, conversaron un corto rato en secreto, y acto continuo dijo el moro en voz alta: « Id, señor, en buen hora y ocupad esos alcázares » mios en nombre de los poderosos reyes á quienes Dios, que todo lo » puede, los ha querido entregar por sus grandes merecimientos y por » los pecados de los moros. » El Gran Cardenal, sensible al infortunio, quiso consolarle y le ofreció su propia tienda para que se alojase en ella durante el tiempo que debia permanecer en los reales de Santa Fe; aceptó Boabdil este ofrecimiento, añadió que no habia para sí consuelo en la tierra, y despidiéndose del ilustre prelado con ademan melancólico, cabalgó seguido de su comitiva, y bajó por el mismo carril al encuentro del rey Fernando.

Venia este en pos del Gran Cardenal y esperaba al moro con espléndida caballería á la márgen del Genil, casi á la puerta de una pequeña mezquita convertida hoy en ermita de San Sebastian. Al llegar Boabdil á la presencia de su vencedor hizo ademan de apearse, y aun sacó el pié derecho del estribo; pero Fernando, segun lo convenido, se anticipó, le contuvo y rehusó darle á besar su mano como el moro solicitaba. Se acercó entonces el mismo rey Chico, se inclinó para besarle el brazo derecho y presentó dos llaves de las puertas principales de la Alhambra, diciendo con semblante abatido: « Tuyos somos, rey poderoso y ensal» zado; estas son, señor, las llaves de este paraíso; recibe esta ciudad, » que tal es la voluntad de Dios. » Tomó Fernando las llaves con dignidad y respondió al moro: « No dudes de nuestras promesas ni te falte el » ánimo en la adversidad; lo que te ha quitado la suerte adversa será re» sarcido por nuestra amistad. » Cumplida esta triste ceremonia, preguntó Boabdil por el caballero á quien los reyes encargaban el gobierno ó tenencia de la ciudad, y habiéndose presentado D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, le entregó una sortija de oro con una piedra preciosa, que á presencia de la comitiva real separó de su mismo dedo diciendo: « Con este sello se ha gobernado Granada; tomadle

» para que la gobierneis y Dios os haga mas venturoso que á mí (1) » La modestia, signo infalible por lo comun de grandes infortunios, el ademan humilde y la figura gallarda y noble de Boabdil despertaron vivísimo interés en todos los circunstantes. Aun no habia cumplido sus treinta años (2), y gozaba por lo tanto del vigor y lozanía de la edad viril; era de esbelta y gentil apostura, pues el epíteto de *Chico* le fué aplicado por su edad, y no por su mezquina corpulencia; tenia recia y poblada barba, color pálido y bellos ojos negros (3).

Siguió Boabdil camino de Santa Fe con toda su servidumbre: su esposa, su madre y sus hermanos pasaron acto continuo é hicieron una grave cortesía, á la cual correspondió Fernando con igual gravedad. En las inmediaciones de Armilla estaban la reina y muchos caballeros de su casa y escolta. Isabel recibió al moro y á su familia con la misma afabilidad y cortesía que su esposo, y mitigó el pesar acerbo que acibaraba el ánimo de aquellos príncipes desgraciados, devolviéndoles á su inocente hijo, que estaba en rehenes desde octubre anterior, para seguridad

---

(1) Hemos referido los pormenores de la entrega comparando las narraciones de Lucio Marineo Siculo (De reb. Hisp. memor., lib. 20), de Bernaldez (Hist. de los reyes catól., M. S., cap. 102), de Mármol (Rebel., lib. 1, cap. 20, y Descrip. de Afr., lib. 2, cap. 39), de Pulgar ó su continuador (p. 3, cap. 133), de Salazar de Mendoza (Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap 69), de Garibay (Comp. hist., lib. 18, cap. 40), de Bleda (Coron. de los moros, lib. 5, cap. 21 y 22), y de Pedraza (Hist. ecca de Granada, p. 3, cap. 51). Zurita (lib. 20, cap. 92) dice que el rey moro entró en la ciudad despues de besar la mano al rey. Marmol se hace cargo de este hecho y le niega apoyado en el testimonio de moriscos viejos que presenciaron la entrevista de Fernando y de Boabdil, y se la describieron puntualmente. El señor Gayangos cita en su « Historical notice of the Kings of Granada » un papel existente en el Escorial y escrito en castellano con caracteres arabigos por los años 1498, en que se describe la entrega de Granada y se supone que Boabdil fue reprendido y tratado con dureza por Fernando. Esto se encuentra contradicho por Pedro Martir, por Bernaldez y Lucio Marineo Siculo, escritores coetáneos y nimiamente fidedignos Tal aspereza en un monarca victorioso con otro rendido, y en Fernando, modelo de sagacidad y de discrecion politica, nos parece inverosimil. Si nos fuese licito aventurar conjeturas, diriamos que aquel M. S pudo ser extendido por alguno de los muchos moros ó cristianos que abrigaban contra Boabdil y su memoria implacable encono.

El libro mas fidedigno sobre todos los pormenores de la entrega de Granada es sin duda la Historia de los condes de Tendilla M. S, por Rodriguez de Ardila. Este escritor conoció y trató á muchos personajes del siglo XVI, y pudo alcanzar á algunos que se hallaron presentes al acto de la entrega. Conociendo el mismo autor las escasas noticias con que termina la Crónica de Pulgar, se propuso completarla, como él mismo lo insinua, con detalles muy prolijos en todo lo relativo á la guerra de Granada.

Respecto á la entrega que hizo Boabdil de su anillo al conde de Tendilla dice el mismo Ardila, que él le vio y que tenia una inscripcion que decia *La Alah ile Alah*, *Abahu Tabihu Aben Abi Abdalá;* lo cual significa : « No hay mas Dios que Dios, este es el sello de Aben Abi Abdalá. » El marqués de Mondejar en su ya citada Historia de su casa, M. S., lib. 3, cap. 27, dice : « Esta sortija que entregó el rey de Granada al conde de Tendilla la conservaron sus descendientes, hasta que muerto el marques D. Iñigo, ultimo varon de esta casa, en Malaga año 1656 sin sucesion, se perdió por no haber atendido Dª Maria su hermana, hallandose en Madrid, á recobrarla, ó no teniendo noticia de cuán apreciable prenda era »

(2) Boabdil tenia veinte años en el de 1482, cuando se escapó de acuerdo con los Abencerrajes de la prision en que le tenia su padre : así lo asegura Hernando de Baeza, su amigo intimo, que tantas ocasiones tuvo para conocerle y tratarle, en su libro M. S. ya citado : así debió tener treinta años en 1492.

(3) El abad de Rute, Hist. de la casa de Córdoba, lib. 5, cap. 8. M. S. Este diligente genealogista describe la figura de Boabdil, que tanta curiosidad excitó en Córdoba durante su cautiverio.

de las capitulaciones. Sin otro detenimiento llegó Boabdil á los reales de Santa Fe escoltado por un cuerpo lucido de caballería á las órdenes del adelantado de Cazorla Hurtado de Mendoza, hermano del Gran Cardenal, á quien Fernando habia encargado su hospedaje y regalo.

Entre tanto el Gran Cardenal y los caballeros que le acompañaban entraron en la Alhambra, cuyas puertas tenia abiertas de par en par el alcaide Aben Comixa, comisionado para la entrega. Las guardias musulmanas rindieron las armas y cedieron las torres y baluartes de la Alhambra á merced de los destacamentos cristianos. Reinaba en la poblacion un silencio sepulcral, como si en su recinto no respirase viviente alguno. En la operacion de ocupar la fortaleza se invirtió algun tiempo, y la reina, que desde el campo de Armilla tenia clavada su vista en las torres de la Alhambra, se deshacia impaciente y llegó á presumir que la tardanza en ver ondear los pendones de Castilla era ocasionada por alguna turbacion fatal. Sus recelos y su impaciencia se convirtieron en júbilo, cuando vió sobre una torre de la Alhambra (hoy de la vela) movimiento de gente, en seguida brillar las cruces de plata y ondear tremolados al viento sus gloriosos estandartes. Los reyes de armas elevaron el grito de: « Granada, Granada por los ínclitos reyes D. Fernando y » Dª Isabel: » á cuyas voces respondió el ejército con vivas y salvas, que resonaron largamente por la vega, y lastimaron los oidos y el ánimo de Boabdil, que caminaba á corta distancia aun. La reina, postrada de rodillas, dió gracias al Altísimo por tan señalado triunfo, y otro tanto hicieron los de su acompañamiento repitiendo el Te Deum, entonado por los músicos y coristas de la real capilla.

La reina se adelantó luego, se incorporó con el rey y caminaron ambos por el sitio mismo que habia llevado el cardenal hasta las puertas de la Alhambra: el ejército quedó tendido en el Campo de los Mártires. En el arco de la justicia aguardaban á los soberanos el Gran Cardenal D. Gutierre de Cárdenas y Aben Comixa: el rey dió á la reina las llaves entregadas, y pasando sucesivamente de sus manos á las del príncipe D. Juan y de éste á las del cardenal, quedaron en poder de D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, nombrado alcaide de la Alhambra y capitan general de Granada. Cumplidas estas ceremonias pasaron las personas reales y los altos personajes de su comitiva al palacio árabe. Este regio alcázar, emblema de la grandeza y poderío de los reyes musulmanes en España, viose poblado por la flor de la hermosura y de la caballería de Castilla. Las damas y los guerreros discurrian embelesados por aquellos aposentos de alabastro y oro aplaudiendo los sutiles conceptos de las leyendas y versos estampados en sus paredes y explicados por Gonzalo de Córdoba y otros personajes peritos en el árabe.

No considerando Fernando é Isabel, que prevalecia una seguridad completa en Granada, regresaron á Santa Fe con el ejército, dejando encomendada al conde de Tendilla la Alhambra con una fuerte guarnicion. Al siguiente dia quinientos cautivos, que gemian entre cadenas, salieron al campo, llamado hoy el Triunfo, y formados en procesion y cantando letanías llegaron á los reales, donde recibieron dádivas y consuelos de la piadosa Isabel. Los augustos esposos indultaron á algunos caballeros encausados por criminales manejos, y tambien al escudero Pedro de Gasca, condenado á muerte el dia antes,

3 de enero.

por haber entrado en las calles de Granada contra lo prevenido en el bando real.

Entrada solemne de los reyes. 6 de enero.

La entrada solemne de Fernando é Isabel en Granada se verificó el dia 6 de enero, festividad de los reyes. Pusiéronse en movimiento en mañana clara y despejada, con numerosa comitiva de damas, grandes, prelados y señores. Abria la marcha una escolta de caballeros cubiertos de arneses bruñidos y montados en caballos soberbios. Seguia el príncipe D. Juan taraceado de joyas y diamantes, á cuyo lado cabalgaban en mulas el Gran Cardenal, revestido de púrpura, y fray Hernando de Talavera, obispo de Avila y arzobispo electo de Granada: venian en pos la reina con sus damas y dueñas, y el rey montado con gallardía en un caballo arrogante; luego desfilaba el ejército al compás de pífanos y cajas, con banderas tendidas. La comitiva entró por la puerta de Elvira, siguió adelante hasta la caldereria, subió á la calle, hoy llamada de San Juan de los Reyes, y llegó á la mezquita de los conversos, que fray Hernando de Talavera purificó y convirtió en parroquia con el título de San Juan de los Reyes. La reina mandó que su repostero Diego Vitoria quedase como jurado de ella. Desde aquel templo bajaron todos á la plaza nueva, subieron por la calle de Gomeres y se aposentaron en la Alhambra (1).

Los reyes tomaron asiento en el salon de Comares en un trono prevenido por el conde de Tendilla, y dieron á besar sus manos á los caballeros de Castilla y á los magnates moros que acudieron á la misma ceremonia.

La ciudad fué dividida en varios cuarteles, á cargo de capitanes prudentes y valerosos, los cuales recogieron las armas y establecieron una policía y vigilancia exquisita, sin irritar á los habitantes ni alterar sus ritos: los judíos tuvieron que tolerar los alojamientos de la tropa.

Tal fué el desenlace del terrible drama inaugurado en las orillas del Guadalete y representado en el espacio de ochocientos años con raudales copiosos de lágrimas y sangre. A pesar de todo su aparato, dice W. Irving, el imperio de los moros era un monumento elevado sobre arena. La religion y las costumbres de los árabes eran un obstáculo insuperable para asimilarse con los reinos comarcanos: su poder, privado de alianzas, vivia ó en hostilidad ó á la defensiva, y su existencia no podia menos de ser una lucha incesante, en la cual debia obtener decisiva victoria el poseedor primitivo. La España árabe formaba en Europa la vanguardia del islamismo; y si bien el valor de los hijos de Oriente engendró prodigios en mil batallas, al cabo la cimitarra llegó á doblarse con la pesada armadura del coloso del Norte.

Dejaríamos incompleto este capítulo, si no nos anticipásemos á anunciar la suerte de los principales personajes que pueden haber interesado al lector de la guerra de Granada. Como algunos han de figurar en las páginas siguientes de nuestra historia, nos limitaremos tan solo á aquellos, cuyos infortunios ó próspera fortuna son independientes de los sucesos y posteriores narraciones.

---

(1) Padilla, Crónica de Felipe el Hermoso, lib. 1, cap. 1, M. S. publicado en el tomo 8 de la Coleccion de documentos inéditos. Pedraza, Hist. ecca., p. 3, cap. 53.

Suerte del Zagal.

El valiente Muley Abdalá el Zagal permaneció seis meses ejerciendo una sombra de soberanía en sus posesiones de Andarax; pero la consideracion de verse abatido y sujeto á las leyes del enemigo, engendró en su ánimo congoja profundísima. La vida inerte y sedentaria á que vivia condenado en los estrechos horizontes de la Alpujarra convertíase en insoportable peso para un espíritu como el suyo, fortalecido con la actividad y acostumbrado á experimentar las emociones de grandes azares en que se disputaban imperios Los dos mil vasallos sometidos en un principio á su señorío, en vez de obedecerle le acarrearon amargos sinsabores con su indocilidad y con sus intrigas mezquinas. La correría que como hemos contado hicieron las tropas de Boabdil en la Alpujarra á fines de julio indujo á la rebelion á sus livianos súbditos y les alentó para empuñar las armas, faltándole al respeto y buscándole para matarle. El triste monarca abandonó aquellos valles inhospitalarios, se refugió á Almería, y desengañado y sin ilusiones de reinar acudió á Guadix en ocasion de concurrir Fernando para reprimir algunos síntomas de insurreccion en los mudejares de la misma poblacion; aquí pidió y obtuvo licencia de vender sus estados y posesiones y trasladarse á Africa con su familia. Fernando le entregó cinco millones de maravedís con carta de paso para su viaje, y facilitó trasportes á Berbería para él mismo y para muchos moros ricos partícipes de su suerte.

A. 1490 de J. C. De enero a julio.

Julio.

Agosto.

Cuando el Zagal arribó á la playa africana, bendijo el suelo hospitalario donde juzgaba pasar el resto de sus dias sin azares ni nuevas amarguras; en esta confianza pasó á establecerse en Fez. El califa Benimerin, que entonces imperaba, aquejado por la sed de oro, se informó con envidia de las riquezas aportadas por el proscripto, y sin abrigar conmiseracion alguna arrebató los escasos restos de sus haberes, y le aherrojó en un sombrío calabozo: no satisfecho con esta infamia, le condenó á oscuridad perpetua, bajo pretexto de que habia hostilizado á Boabdil, de quien el sultan inicuo dijo ser amigo invariable, y en efecto un verdugo le abrasó los ojos aplicándole una bacía de azofar hecha ascua. Ciego, miserable, sin amparo en el mundo abandonó el Zagal la corte del abominable tirano, y cubierto de andrajos y mendigando de aduar en aduar y de puerta en puerta, pudo trasladarse á la ciudad de Velez de la Gomera. Un emir de esta tierra, su aliado en tiempos felices, se mostró humano y sensible á su infortunio, le suministró alimentos y ropa, y le proporcionó seguridad en sus dominios. La muerte, que se complace en herir á los poderosos, queridos de la fortuna y mimados por el deleite, desdeña á veces al infeliz que la invoca como el término de sus males. Tal ejemplo nos ofrece la vida del Zagal: segun los historiadores de Africa vivió mucho tiempo, excitando la compasion de los piadosos musulmanes con su pobreza, y llevando sobre el vestido un rótulo en arábigo, que decia: « Este es el rey desventurado de los anda- » luces (1). »

---

(1) Bernaldez, M. S., cap. 98. Zurita, lib. 20, cap. 85. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 16. Al Makkari (Mohammedan dynastyes, trad. del señor Gayangos) asegura que el Zagal

Zoraya, la viuda de Muley, la ensalzada en otro tiempo con el nombre de Lucero de la mañana, mereció en los últimos dias del reinado de Boabdil respetos y consideraciones, como puede verse en los capítulos de la entrega, extensivos tambien á la seguridad de sus bienes, y á los de sus hijos. El rey Chico, que segun todos nuestros datos participaba de un carácter dulce y benigno, trató siempre con suma benevolencia á estos hermanos suyos, y no abrigó contra sus personas odios ni venganzas : así les cedió para su comodidad y esplendor las tahas de Orgiva y Jubiles, agregadas á su señorío. La reina Isabel procuró tambien halagarlos : reconcilió á Zoraya con el gremio católico, bajo cuyos auspicios vivió en su infancia, y la hizo recobrar el nombre de Isabel ; es mas, consiguió ver bautizados á los dos infantes Cad y Nazar, haciéndoles adoptar los nombres de D. Fernando y de D. Juan y el apellido de Granada, bajo los auspicios del rey católico y del príncipe de Castilla, sus padrinos. La ex-sultana, llamada ya Dª Isabel, y sus hijos, permanecieron en Granada y en la Alpujarra hasta fin del año 1499, en el cual hubo síntomas de rebelion. Los reyes consideraron prudente alejar de la vista y contacto de los moriscos á los dos príncipes, hijos de su antiguo rey, y donando á Gonzalo de Córdoba y á otros caballeros las tahas concedidas, les mandaron á Castilla, indemnizándoles con rentas superiores y honrándoles con el título de infantes, y con altas dignidades. D. Fernando de Granada, si bien casó con una de las doncellas mas ilustres de España, con Dª Mencía de Sandoval y de la Vega, señora de Tordehumos, biznieta del primer duque del Infantado, fué muy desgraciado con este enlace, y murió sin sucesion en Burgos por el mes de marzo de 1512 (1). D. Juan de Granada casó con Dª Beatriz de Sandoval, hija del conde de Castro y prima hermana de la anterior ; tuvo descendientes que enlazaron con las familias mas nobles de España, y en el año de 1520, reinando el emperador Carlos V, tomó una parte muy activa en la guerra de los comuneros. Los duques de Granada, establecidos en Valladolid, conservan en el dia la raza y linaje de Muley Hacem y de Zoraya, y un blason de dos granadas en campo azul con el emblema árabe de sus abuelos los reyes Alhamares : « *Le Galib ile Alá.* — Solo Dios es vencedor. »

Suerte de Zoraya y de sus dos hijos.

El príncipe Cid Hiaya y su hijo abrazaron la religion cristiana, adoptando el apellido de Granada Venegas. El padre, bautizado con el nombre de D. Pedro, recibió la insignia de

Suerte de Cid Hiaya y de su hijo.

---

arribó á Oran, que pasó luego á Tremcen, donde se establecio y residieron largo tiempo sus descendientes.

(1) Galindez Carvajal (Memorial ó registro breve, M. S., año 512) dice : « En marzo de este año falleció en Burgos el infante de Granada, hermano del rey Chiquito, que se llamaba Muley Abdala, y hermano del infante D. Juan de Granada, hijos del rey Muley Hacem : este infante D. Fernando tenia persona valerosa. » El mismo autor añade que murio de pesadumbre por los disgustos que le causo su esposa Dª Mencia Sandoval de la Vega, hija de D. Diego, que fué ahogado en el Prado de Madrid el año 1495 por sus maldades. La Dª Mencia fué señora de costumbres livianas y casó cuatro veces : la primera con D. Pedro de Mendoza, hijo del duque del Infantado ; la segunda con D. Bernardino Quiñones, conde de Luna, que tuvo grandes desafios con el marqués de Astorga por fundados zelos ; la tercera con D. Fernando de Mendoza, hijo del Gran Cardenal ; y la cuarta con el infante D. Fernando de Granada, y añade : « Y al cabo se cree que el dicho infante murió de enojos que de ella recibió. »

la órden y caballería de Santiago y obtuvo el importante destino de alguacil mayor de Granada: casó siendo moro con Cetimerien ó Dª María Venegas, y tuvo de ella á Alí Omar Aben Nazar, bautizado con el nombre de D. Alonso de Granada Venegas, y á dos hijas, Dª Isabel y Dª Brianda: casó de segundo matrimonio con Dª Elvira de Sandoval, de quien tuvo una hija llamada Dª María de Granada. Permaneció algun tiempo en esta ciudad agraviado de los reyes católicos, que le habian comprometido á renunciar sus posesiones de Marchena y de Luchar sin indemnizarle como ofrecieron: retirado á Andarax otorgó testamento en 1506 y falleció á 6 de febrero. Su hijo D. Alonso mandó traer á Granada el cadáver de su padre, acompañado por una servidumbre de ochocientas personas. A la entrada de la puerta Elvira se elevaba un túmulo cubierto de luto y adornado con sus escudos de armas; y los clérigos y frailes, que salieron á recibirle en procesion, cantaron allí letanías y responsos. Iguales preces se dirigieron en el Pilar del Toro en otro túmulo semejante, y cumplidas otras lúgubres ceremonias fué sepultado en la capilla de San Pedro, en el templo que hoy es Sagrario, que le fué concedido como panteon.

Su hijo D. Alonso casó la vez primera, como hemos dicho, con la ilustre y bella Dª María de Mendoza, y ambos fueron padres de D. Pedro II, que enlazó con Dª María Rengifo de Avila. Su descendencia radica hoy en los marqueses de Campotejar, y los retratos de los príncipes árabes y de sus nietos, ya cristianos, adornan uno de los risueños aposentos del palacio de Generalife, perteneciente á esta casa (1). De segundo matrimonio con Dª María Quesada, hija del señor de Garciez y de Dª Leonor de Acuña, tuvo tambien descendencia que subsiste en casas ilustres de España.

Suerte de Boabdil.

Boabdil permaneció algunos dias en los reales de Santa Fe, servido y regalado espléndidamente, hasta que los reyes católicos tomaron posesion de Granada y consideraron asegurada su tranquilidad. Despidióse entonces, y se retiró con su familia, con sus palaciegos y vicires y gran séquito de criados á la taha de Andarax. Caminando hácia esta comarca, tuvo que subir una cuesta en que termina el horizonte de la vega por la parte del mediodía en direccion del Padul y valle de Lecrin. Es una breve colina, desde cuya cumbre se divisan Granada y su Alhambra, y se recrea la vista contemplando todo el ámbito de su anchurosa y feracísima vega, las aguas copiosas de sus rios y las montañas majestuosas que la circundan. Esta eminencia es precisamente el último punto desde el cual se ofrece la ciudad á la vista del viajero; porque al trasponer, y á muy pocos pasos, cambia del todo el aspecto de la campiña, y solo se columbran eriales y parajes desamparados, sin árboles, sin agua y sin verdura. Boabdil, al llegar á aquella elevacion, refrenó su caballo,

Parte para Andarax. A. 1492. Enero.

(1) Lucio Marineo Siculo, De reb. Hisp. memor, lib. 20 al final. Escrituras, testimonios de filiacion y árboles genealógicos sacados por exhibicion del archivo de Simancas y existentes en los archivos de las casas de Campotejar y Corvera. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 16. Salazar de Mendoza, Crón. del Gran Cardenal, lib. 1, cap. 71. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 54. Córdoba y Peralta, Hist. de las montañas del sol y del aire, M. S., lib. 3, cap. 7.

y se detuvo embebecido mirando con emocion tristísima la ciudad de las hermosas torres, y centro en otro tiempo de su grandeza. El monarca infeliz alivió la amargura que rebosaba en su pecho derramando algunas lágrimas; y exclamando « ¡ *Allah Akbar!* » ¡Oh gran Dios! » picó los ijares de su caballo y dió con hondos suspiros los últimos adioses á Granada. Se dice que Aixa, su magnánima madre, advirtió la debilidad del hijo y le reprendió diciendo: « Haces bien en llorar como mujer ya que no has tenido valor para de- » fenderte como hombre. » Uno de los vicires quiso prestar algun consuelo al afligido príncipe diciendo: « Considera, señor, que los grandes » infortunios, tolerados con resignacion hacen tan famosos á los hom- » bres como las prosperidades y bienandanzas; » pero Boabdil replicó: « ¿ Cuáles igualan á las extraordinarias adversidades mias? (1) » Los moriscos llamaron desde entonces *Feg Allah Akbar* á la colina que Boabdil regó con sus lágrimas, y los cristianos la han llamado y llaman el *Suspiro del Moro*.

Triste escena en el camino.

Boabdil, retirado con su madre, su esposa, su hijo y su hermana, con el vicir Aben Comixa y con muchos amigos, criados y parientes á Cobda, lugar de la taha de Andarax, vivia rico, tranquilo y entregado á sus hábitos de lujo y esplendidez; unas veces recorria á caballo los pueblos de su señorío y se daba á conocer á sus vasallos con dádivas y demostraciones, propias de un carácter apacible. Aficionado á la caza de liebres con galgos y á la de pájaros con cetrería pasaba semanas enteras en expediciones campestres, y solia olvidar con este grato ejercicio el menoscabo de su grandeza (2). La vida de Boabdil en la Alpujarra era semejante á la de los opulentos señores andaluces, queridos de sus pueblos y servidos y mimados en sus caprichos personales.

Su permanencia en Andarax. A 1492.

Los reyes católicos espiaban rigorosamente á Boabdil y recibian prolijos y frecuentes informes de sus paseos por el valle, de sus conversaciones, de sus pormenores domésticos, hasta de sus pensamientos (3). El destronado moro estaba muy lejos de adivinar que su consejero, su director y amigo íntimo era cabalmente un perverso espía que hacia traicion á su desgracia. El vicir Jusef Aben Comixa, halagado por la codicia vil, comunicaba secretamente á Hernando de Zafra que residia en Granada todos los pormenores, y Zafra los trasmitia á los reyes con igual reserva.

Política de los reyes con Boabdil.

Interesados Fernando é Isabel en alejar al rey de Granada del suelo español mandaron algunos emisarios sagaces, encargados de explorar cautelosamente el ánimo del príncipe y de proponerle las bases de nuevas capitulaciones para enajenar sus estados y hacienda y ser trasportado á

---

(1) Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 20.

(2) En carta secreta que Hernando de Zafra escribia á los reyes católicos en diciembre de 1492 decia entre otros particulares: « El rey Muley Babdali y sus criados andan » continuamente á caza con galgos y azores, y allá está agora en el campo de Dalias y en » Verja, aunque su casa tiene en Andarax; y dicen que estará allá por todo este mes. » Correspondencia existente en el archivo de Simancas y publicada en la Coleccion de documentos inéditos, tomo 11.

(3) Correspondencia citada.

Africa. Boabdil, contento y satisfecho en su retiro, manifestó explícitamente su repugnancia, y lo mismo confirmó el Muleh en conversacion privada con Hernando de Zafra: respondió aquel que habia dado un reino para estar en paz, y que no pensaba ir á otro ajeno á estar en cuestiones, y mayormente bajo la seguridad de alárabes (1).

Diciembre de 1492.

A. 1493 de J. C.

Insistieron los reyes, y aun influyeron en el ánimo de Boabdil por medios mas eficaces. Inclinado á entrar en negociaciones y conociendo que su permanencia en la Alpujarra despertaba recelos é inquietudes, trató de acudir en persona á la corte, que á la sazon estaba en Barcelona, y conferenciar y sincerarse con ambos soberanos. Hernando de Zafra escribió á los reyes el dia en que el moro debia partir (4 de febrero), y que habia retardado su viaje con los preparativos del camino. Los reyes, que rehusaban la entrevista con el príncipe, en la persuasion de que con su ausencia se terminaria mas pronta y satisfactoriamente su propósito, escribieron á Zafra para que entorpeciese con sagacidad el viaje (2). El astuto secretario puso en juego sus ardides y cumplió con el encargo superior reteniendo á Boabdil en Andarax.

A. 1493. 26 de febrero.

Oficiosidad y perfidia de Aben Comixa con Boabdil.

A. 1493. 17 de marzo.

Hallábase á la sazon en Barcelona el falso y perjuro Aben Comixa, negociaba sin beneplácito ni poderes del príncipe la venta de sus estados y bienes, y de los patrimoniales de las princesas, y decidia por autoridad propia el tiempo y forma de sus partidas para Africa. No fué en verdad un rasgo de política noble el otorgamiento de la escritura con el vicir, que no presentó credencial alguna, y el compromiso en que se puso despues á Boabdil de ratificar tan grave capitulacion. Aben Comixa vendió toda la hacienda en veintiun mil castellanos de oro, entre otras particulares estipuló para sí condiciones muy ventajosas y regresó á Andarax para notificar al rey de Granada las resoluciones tomadas á nombre suyo.

Arrebato de Boabdil.

Entonces sin duda ocurrió la escena que refiere Luis del Mármol bajo la fe de moriscos viejos que fueron testigos presenciales y se la contaron. Al presentarse el vicir ante su señor le dijo: « Vuestra hacienda traigo vendida; ved aquí el precio de ella. He » querido alejaros del peligro, porque los moros no dejarán de aventu- » rarse á proyectos insensatos con vuestra presencia, os acarrearán » compromisos y pesadumbres, y ni vos, ni los que sirven á vos, ten- » drán seguridad ni podrán dejar de perder lo poco que han salvado de » este naufragio general. Dejad, señor, esta tierra donde fuísteis rey, y » en la cual no teneis esperanza de volverlo á ser, y partid á Berbería, » donde podreis comprar mejor hacienda y vivir con mayor seguridad y » descanso. »

Boabdil, sorprendido del grave contrato extendido sin autorizacion ni beneplácito suyo, é indignado contra su oficioso y pérfido vicir, tomó una espada y se precipitó con ánimo de matarle (3). Aben Comixa se ocultó por algunos dias hasta que nuevos consejos y amonestaciones del

---

(1) Carta de 9 de diciembre de 1493 escrita por Hernando de Zafra á sus altezas.
(2) Carta de los reyes á Hernando de Zafra desde Barcelona á 26 de febrero de 1493.
(3) Marmol, Rebel, lib. 1, cap. 22.

Muleh y otros moros principales, excitados por los reyes, inclinaron mal de su grado al desventurado príncipe á ratificar la capitulacion de Aben Comixa. El Muleh fué el encargado de esta comision con poder especial, y la cumplió en Granada modificando algunas cláusulas, pero accediendo siempre á las mas principales, que eran la venta de bienes y la emigracion al Africa.

En virtud de este contrato Boabdil, su madre y su hermana vendieron sus haciendas y recibieron el importe, que ascendió á unos nueve millones de maravedises. Terminada así toda esperanza de poder continuar en el suelo nativo, aceleró Boabdil sus aprestos de viaje al Africa. El califa de Fez, á quien habia escrito el Muleh consultando si el rey de Granada obtendria, en caso de pedirle hospitalidad, seguro asilo en sus dominios, contestó en los términos mas satisfactorios y benévolos, *que lo recibiria en Fez mucho á su placer y contentamiento como á su persona misma* (1). A. 1493. 15 de abril.

Durante los preparativos de viaje el corazon de Boabdil, lastimado ya con reiterados infortunios, experimentó nueva amargura y pesadumbre. Su esposa, la dulce y afectuosa Moraima, por aquellos dias aquejada de abatimiento y de tristeza, sintióse agravada y falleció en agosto (2). Muerte de Moraima. A. 1493. Agosto.

La partida de la familia real debió verificarse en el mes de setiembre, y los reyes encomendaron á Hernando de Zafra que la acompañase hasta dejarla en el suelo africano. Dilatose la partida porque los buques de Iñigo de Artieta, destinados para el trasporte, se ocuparon en convoyar en conserva hasta cerca de las Canarias las naves en que hizo su segundo viaje á las Indias Cristobal Colon (3). Zafra contestó á la reina, que no creia necesario asistir personalmente al pasaje de los moros. Partida de Boabdil para Africa. A. 1493. Octubre.

A fines de setiembre regresaron las naves y anclaron en la costa de Adra y Almuñecar. Facilitado ya el trasporte, despidiose Boabdil de los amenos valles de su patria y de su señorío, y se embarcó entrado ya el mes de octubre en el primero de aquellos dos puertos con su madre, su hijo, su hermana y algunos deudos, amigos y criados en la carraca de Iñigo de Artieta: en otra genovesa y en dos galeotas, que tambien se aprestaron en conserva, segun el contrato con el Muleh, pasaron juntamente con el príncipe moro mil ciento y treinta personas. Con feliz nave-

---

(1) Carta de Hernando de Zafra á los reyes en 22 de agosto de 1493. Estas segundas capitulaciones se conservan en Simancas y se han publicado en la Coleccion de docum. ined., tomo 8, pag. 459 y siguientes.

(2) Asi anunció Zafra á los reyes la muerte de la mujer de Boabdil: «La reina, mujer de este Muley Baudali, murio, y creo que aproveche su muerte para el servicio de vuestras altezas, porque su dolencia daba algun embarazo á la partida del rey: ahora queda mas libre para lo que ha de hacer.» Carta de 28 de agosto de 1493.

(3) La flota en que Colon hizo su segundo viaje partió de Cádiz en 25 de setiembre de 1493. Navarrete, Coleccion de viajes y descubrimientos de los españoles desde fines del siglo 15, tomo 1, viaje segundo de Colon: y la fecha de la partida está en armonia con lo que escribe Zafra en 28 de agosto. «Los navios que han de venir para este pasaje (el de Boabdil) los han hecho detener para que vayan en conserva y guarda del armada de las Indias.»

gacion arribó á Cazaza, villa fuerte sobre una roca no lejos de Melilla, y pasó á establecerse en Fez (1).

Muley Hamet el Benimerin, califa de este imperio, acogió con benevolencia á Boabdil y le prodigó todo linaje de consideraciones. Treinta y cuatro años vivió en Fez el destronado rey de Granada, servido con las consideraciones de príncipe y consolado en cuanto era posible de la pérdida de su grandeza. Allí labró un elegante alcázar parecido á la Alhambra. Al cabo de aquel tiempo su mala estrella, que parecia ya eclipsada, relució para justificar su inexorable y adverso sino. Su amigo y protector Muley Hamet se vió á la sazon combatido por los Jarifes, dos hermanos célebres, que elevaron la enseña de guerra entre la raza bárbara, ganaron la ciudad de Marruecos y corrieron á amenazar á aquel califa, situado en Fez. El Benimerin, que vió sobre sí tan recia tempestad, se apercibió á conjurarla saliendo de su corte con veinte mil caballos, dos mil escopeteros y ballesteros, y doce piezas de artillería. Los Jerifes acaudillaban doce mil ginetes bárbaros y doscientos escopeteros (2).

A. 1526 de J. C. Los enemigos diéronse vista en las orillas del Guadal Hawit (ó rio de los esclavos), formado en las mismas cumbres del Atlas y dirigido por los confines de las provincias de Hescura y Tedles, hasta perder su nombre y sus aguas en el Ommirabih (3). El cauce era profundo, la corriente impetuosa, y solo vadeable por un desfiladero, llamado el Bab Cuba. Los tiradores de ambos ejércitos, apostados en las orillas opuestas, estuvieron durante tres dias batiéndose con un fuego incesante, pero sin atreverse á avanzar. Al fin el rey de Fez, previo consejo de capitanes, resolvió pasar repartiendo para ello su ejército en tres divisiones. Dió el mando de la una á su cuñado Muley Edris, y á Aliatar, hijo del alcaide de Loja; reservó otra para sí, y lanzó á todos sus tiradores á forzar el paso del desfiladero. A la cabeza de esta columna marchaban á caballo el príncipe de Fez, hijo del mismo califa, y un guerrero ya encanecido. Este arremetió con denuedo, arrolló las primeras líneas enemigas y plantó el estandarte benimerin en lo alto de una cuesta inmediata al rio. Los Jarifes, que tenian su mas firme posicion en la cumbre, vieron que la vanguardia enemiga habia pasado imprudentemente, y que las dos restantes divisiones estaban ocupadas en el vado y en la cuesta; y tocando trompetas arremetieron con tal ímpetu, que el príncipe de Fez, sus escuderos, pajes y alcaides, con cuantos iban en la vanguardia, fueron envueltos y asesinados. Unos

(1) En 3 de noviembre escribieron los reyes desde Barcelona a Hernando de Zafra, que estaba en Granada, contestando a la carta en que este les habia comunicado la partida de Boabdil para Africa, de lo que se deduce que les fué anunciada en octubre.

Tambien la reina Isabel escribió a su confesor fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, desde Zaragoza á 4 de diciembre de 1493 entre otras cosas: «De la ida del rey moro habemos habido mucho placer y de la ida del infantico su hijo mucho pesar.» Isabel proyectaba bautizar al infantico y darle el titulo y las riquezas de grande como á sus hermanos. Pedraza, que publicó esta carta, incurrio en inexactitudes que Clemencin ha rectificado, Elog. de la reina catól., ilustr. 13. Pedro Mártir escribe tambien la partida de Boabdil, y dice: «Sive invitus, sive libens id fecerit, rerum alienarum curiosiores perquirant.» Lib. 6, epist. 137.

(2) Torres, Hist. de los Jarifes, cap. 32 y 33.

(3) Juan Leon, Africæ descriptio, lib. 9.

por huir, otros por socorrer se atropellaban y confundian ; y como los enemigos no cesaban de matar, en breve corrieron las aguas del Guadal Ilawit tintas en sangre y arrastrando cadáveres de hombres y de caballos, muertos á hierro y ahogados (1). Aquel bravo caballero, que peleó en la primera fila con heróico denuedo, y que estuvo á punto de conseguir la victoria, sucumbió á la primera embestida. Era Boabdil, el príncipe Zogoibi, que para ser en todo desventurado pereció á manos de bárbaros, y ni el cielo de su patria, ni tierra amiga cubrió su cadáver insepulto.

¡Tributemos á su memoria los homenajes que merecen los hombres célebres afligidos durante su vida con altos infortunios y expuestos despues de su muerte á la censura y al vituperio de los historiadores! porque si Boabdil, es cierto, pereció en defensa de reino ajeno, ni fué cobarde ni excusó peligros en la del suyo propio, como han asegurado con mas agudeza que exactitud escritores de ingenio y fama (2).

Suerte de otros moros y especialmente de Aben Comixa.

Todos los moros ricos, como los Abencerrajes, Abdilvares, Aldoradines, etc., rehusaron permanecer en Granada bajo el yugo del enemigo, contra el cual habian combatido esforzadamente : todos ellos pasaron á tierras extrañas : la mayor parte llevó su industria, su riqueza, y aun su táctica militar á Fez. El califa les recibió con suma benevolencia, y les confirió mandos militares de importancia : algunos defendieron bravamente las playas marítimas atacadas por los marinos españoles, en los reinados de Dª Juana y de Carlos V : otros se fijaron en Tunez, y aun algunos se establecieron en Alejandría y principales ciudades del Oriente (3). Sus nietos viven y conservan los apellidos mismos españoles, y hay quienes guardan los títulos de sus fincas y las llaves mismas de sus casas en Granada.

La suerte de Aben Comixa fué muy diversa de la de sus compañeros y amigos : despues de la perfidia con que vendió la hacienda y decidió de la suerte de Boabdil, no pudo reconciliarse con este ; y alejado de su

(1) Torres, Hist. de los Jarifes, cap. 33. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 32.

(2) « No con pequeña admiracion se puede decir que le fué la fortuna contraria, pues le rodeó la muerte en defensa de reino ajeno, no habiendo osado morir defendiendo el suyo propio, » dice Torres al referir su muerte, Hist. de los Jarifes, cap. 33, y lo mismo Mármol : inculpacion injusta si se atiende á que Boabdil fué desgraciado, mas no cobarde en la guerra de Granada. Al Makkari (Mohammedan dynastyes, trad. del señor Gayangos) asegura que Boabdil murió en Fez el año 940 de la heg. (1538 de J. C.), y que fue enterrado enfrente de la capilla fuera de la puerta de la ley : que dejó dos hijos, cuyos descendientes se encontraban reducidos á la mayor indigencia. A pesar del testimonio muy respetable del escritor arabe Al Makkari, hemos seguido las narraciones de Torres (Hist. de los Jarifes) y de Mármol (Descripcion de Africa y Rebel.), porque estos dos escritores, y especialmente Torres, residieron largo tiempo en Africa, florecieron medio siglo antes que Al Makkari, y tuvieron ocasiones de averiguar la verdad oyendo y tratando á moros que pudieron conocer á Boabdil en Africa y saber fijamente su suerte.

(3) Correspondencia citada de Hernando de Zafra. En carta de fin de diciembre de 1492, decia á los reyes : « Los Abencerrajes llevaron sus mujeres al Alpujarra. Despues de haber vendido aqui todas sus haciendas, aderezan para partir en fin de marzo, y á mi ver toda la mas de la gente hace talegas para partir para este tiempo. Y crean vuestras altezas que venido el verano no quedarán aqui, ni aun creo que en el Alpujarra, sino labradores y oficiales, que a lo que veo todos los mas están de camino; y no por malas obras que reciban, que creo que nunca gente se trató mejor. »

presencia y menospreciado se fingió cristiano, se bautizó con el nombre de D. Juan de Granada bajo los auspicios de la reina Isabel, y se metió fraile en la órden de S. Francisco. Cansado á poco de la vida monástica, trocó sus hábitos y se embarcó en unas galeras venecianas que pasaban á Africa desde Almería. En Bujía, adonde arribó con traje español, habló secretamente con Abderramen, rey moro de esta ciudad, le contó sus aventuras y le protestó que habia sido y era firme musulman. El rey, seducido por sus protestas, le acogió con muy buen tratamiento, invitó á los varios criados cristianos que le acompañaban á abrazar el islamismo (los cuales rehusaron todos y se embarcaron en las galeras), y hasta tal punto fió en sus promesas que le colmó de mercedes y le nombró gobernador de Argel. El famoso conde Pedro Navarro, que paseaba á la sazon sus pabellones altaneros por la costa africana, arribó al mismo puerto con cuatro galeras. Al saber Aben Comixa que eran españoles los extranjeros que las tripulaban, pasó á visitarlos, obsequió al conde con reiterados convites y continuando en su camino de perdicion y de mentira, le descubrió todos los recursos con que contaba el rey de Bujía, y convino en entregarle la ciudad de Argel y en favorecerle en la conquista de toda aquella comarca, si el conde regresaba con escuadra mas fuerte y pertrechos mayores. El valiente marino español regresó á Cartagena, pasó en posta á Alcalá de Henares, reveló al cardenal Jimenez de Cisneros el plan acordado con Aben Comixa, y conforme el prelado con un proyecto tan análogo á las miras de su política, puso á sus órdenes treinta velas y cuatro mil soldados.

A. 1509 de J. C.

No bien partió de Argel el conde Pedro Navarro, supo el rey de Bujía, por un alguacil que le era fiel, las conferencias misteriosas que habia celebrado Aben Comixa con el marino español, y receloso ya le hizo comparecer y dió la tenencia de aquel puesto á otro moro.

A. 1510 de J. C. 6 de enero.

Al cabo de pocos meses presentóse á la vista de Bujía la escuadra cristiana, y el conde desembarcó su gente y arremetió con el denuedo de que hicieron glorioso alarde en ambos hemisferios los españoles de aquel siglo; y como Abderraman presumió con razon que Aben Comixa era cómplice en la empresa enemiga, le llamó á su palacio y mandó fuese allí mismo cosido á puñaladas. Prontamente fueron señores de Bujía los soldados españoles, y al aposentarse el conde en el alcázar del rey halló á un moro medio muerto y revolcado en su propia sangre. Al fijar su atencion encontró ser Aben Comixa, el cual expiaba en aquel momento sus malas artes en la entrega de Granada, su perfidia con el bondadoso Boabdil, sus reiteradas apostasías y la nueva traicion que meditaba para entregar á Argel (1).

Reflexiones.

Tal fué el desenlace de la guerra de Granada, que duró diez años como la de Troya, y en cuyo empeño se realizaron hazañas mas arduas y menos fabulosas que las que cuenta Homero. Al referirlas, ni nos ha guiado la parcialidad, ni nos ha deslumbrado el aparato glorioso de las armas castellanas. Reconocemos que las creencias y antipatías arraigadas durante siglos en el espíritu de dos razas

---

(1) Padilla, Crónica de Felipe el Hermoso, cap. 18 y 19. M. S. publicado en el tomo 8 de la Coleccion de documentos inéditos.

opuestas no podian menos de engendrar una lucha implacable y de exterminio; pero no nos hemos constituido, cual otros historiadores poseidos de entusiasmo, en meros apologistas de un partido, ni hemos querido encubrir con el lujo y brocados de los vencedores, la miseria y el luto de los vencidos. La verdad histórica nos representa en los cristianos el cuadro de las glorias militares, y en los moros el de los infortunios mas acerbos; á saber, familias ricas y venturosas, lanzadas de sus hogares, empobrecidas y condenadas á mendigar en el suelo africano; villas y ciudades hundidas y asoladas; campos yermos y sembrados de cadáveres. Para deplorar estas catástrofes nada importan los motivos ni las épocas: bien sean las huestes de Genserico ó los caballeros de Isabel los que corren en épocas diversas nuestro bello país, siempre llevan en pos de sus banderas calamidades, lutos y afliccion. ¡Triste enseñanza de la historia! La fantasía humana, arrebatada siempre por intereses y por pasiones, ha invocado en todos los siglos al genio de la guerra, como árbitro de sus opiniones y de sus querellas.

CAPITULO XIX.

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y EXPULSION DE LOS MORISCOS.

Prudencia de las autoridades cristianas en Granada despues de la conquista. — Severidad del cardenal Jimenez de Cisneros. — Indignacion de los moriscos. — Muerte de D. Alonso Aguilar en sierra Bermeja. — Turbulencias sosegadas. — Muerte de la reina católica, del arzobispo Talavera, del conde de Tendilla y del rey católico. — Disposiciones relativas al traje y á las costumbres de los moriscos, promulgadas en los reinados de Dª Juana y de Carlos I. — Conjuracion — Levantamiento general bajo la direccion de Aben Humeya. — Operaciones militares del marqués de Mondejar, del de los Velez y de otros capitanes. — Actividad de los rebeldes. — Venida de D. Juan de Austria á Granada. — Sale á campaña y concluye la guerra. — Expulsion de los moriscos.

Principales autoridades de Granada. A. 1492 de J. C.

El gobierno de Granada, sometida ya, quedó encomendado á las mismas autoridades moriscas, bajo el auspicio de tres personajes, ilustres por su integridad y por su prudencia. Fray Hernando de Talavera, varon respetable por la dulzura de su carácter y por su piedad, fué propuesto para la sede arzobispal de Granada; el célebre D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla, obtuvo el cargo de capitan general del mismo reino, y el secretario Hernando de Zafra quedó con poderes amplios para declarar las dudas sobre las capitulaciones. Los tres personajes, conformes con los deseos de Isabel, desempeñaban sus cargos granjeándose la veneracion y las simpatías de los moros, atrayendo suavemente á muchos al gremio de la iglesia católica y reprimiendo las liviandades y los excesos con que á fuer de vencedores se excedian algunos castellanos díscolos ó

rapaces: nombraron tambien corregidor, bajo la direccion de la junta, al licenciado Calderon (1).

Elementos de discordia.

La diligencia asidua y la discrecion superior de aquellos eminentes varones no sirvieron para evitar que se turbase la paz en el reino de Granada. No eran moriscos indóciles los enemigos á quienes convenia vigilar: los aventureros y advenedizos cristianos, que habian acudido á poblar la tierra y á recibir al premio de la campaña, causaban mayores inquietudes con el desenfreno y espíritu licencioso contraido en la vida militar. Habia además otro linaje de oposicion mas grave: era el espíritu severo de muchos prelados, que vituperaban en la corte la dulzura del arzobispo Talavera, y proponian á los reyes medidas enérgicas para compeler á los moros á recibir el bautismo, ó lanzarles de la tierra ganada, y que en su sentir profanaban con los ritos mahometanos.

Conducta del arzobispo Talavera. A. 1492 a 1499.

Isabel recomendó á todas las autoridades del reino el amor y benevolencia con los moros; y persuadida de que el buen trato doméstico y la enseñanza de la fe cristiana serian mas eficaces que el rigor, autorizó á los prelados y religiosos para exhortarles blandamente.

El arzobispo, cumpliendo con estas instrucciones análogas á su carácter, visitaba los enfermos, repartia limosnas, y daba sustento á los huérfanos; comenzó á estudiar el árabe para conversar con los moros, y recomendó el estudio de este idioma á algunos clérigos y frailes para que pudiesen inspirarles fácilmente las máximas del evangelio. A su proteccion se deben la gramática y diccionario árabe de fray Pedro Alcalá, publicado en Granada y recomendado entre los orientalistas europeos como el primer ensayo de este género desde el descubrimiento de la imprenta: además bendijo la mezquita mayor (hoy el Sagrario), la del Albaicin (hoy el Salvador) y otras tres (hoy las de S. Juan de los reyes, S. Nicolás y S. José), y fundó el convento de franciscanos. Los moros en vez de irritarse con estos actos tan ofensivos á sus creencias, mostrábanse, no solo sumisos, sino agradecidos á fray Hernando, y le daban pruebas inequívocas de veneracion, llamándole el Santo, el grande Alfakí (2).

---

(1) Correspondencia entre Hernando de Zafra y los reyes Católicos, publicada en la Coleccion de documentos inéditos, tomo 9. Sigüenza, Historia de la órden de San Jerónimo, tomo 3, lib. 2, cap. 32. Pedraza, Historia eclesiástica, p. 3, cap. 55 y 59.

En el año 1492 murieron algunos personajes notables en la conquista de Granada: en 6 de enero D. Pedro Fernandez de Velasco, condestable de Castilla; poco despues D. Pedro Enriquez, adelantado de Andalucía, á quien sobrecogió la muerte en un ventorrillo junto á Antequera, al regresar desde Granada á Sevilla; en agosto, y en una misma semana, los dos rivales D. Enrique de Guzman, duque de Medina-Sidonia, y D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cadiz: en setiembre D. Pedro Stuñiga, conde de Miranda, y á fin de octubre D. Beltran de la Cueva, duque de Albuquerque.

(2) Además de las noticias prolijas y exactas que nos ha trasmitido el ilustre cronista de la órden de S. Jerónimo, el P. Sigüenza, sobre la vida de fray Hernando de Talavera (tomo 3, lib. 2, cap. 32 y siguientes), tenemos dos obras tan apreciables como raras sobre el mismo personaje. La una es manuscrita, y se titula « Vida del primer arzobispo de Granada, de santa memoria, abreviada, dirigida al papa, viviendo el mismo arzobispo, » por D. Jorge de Torres, maestrescuela de Granada: es un elogio ó relacion de méritos del arzobispo, escrito en latin. Este D. Jorge de Torres era cuñado de Hernando de Zafra, hermano de su mujer. A dicho M. S. acompaña otro mas importante, que es una

Reinó en el país tranquilidad perfecta hasta el año 1499. Vinieron Fernando é Isabel á Granada por el mes de julio, continuaron hasta mediados de noviembre, en que partieron á Sevilla, y dejaron en Granada á fray Francisco Jimenez de Cisneros, sucesor del Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza (muerto en 1495 á 11 de enero en el arzobispado de Toledo), para que procurase en compañía de fray Hernando la conversion de los moros. No atemperado Cisneros con su carácter rígido á lentitudes en punto á conversiones, comenzó á promover con celo y aun con rigor el bautismo de los moros. Consagró la mezquita del Albaicin, purificada ya por fray Hernando; y amedrentadas unas y espontáneas otras acudieron familias enteras á recibir el bautismo; llegó á tal punto la afluencia, que fué necesario practicar una ceremonia general esparciendo el agua bendita con un hisopo. Regalaba Cisneros á los conversos con limosna y trajes á usanza castellana (1).

Severidad de Cisneros con los moros. A. 1499.

Murmuraban algunos moros distinguidos de la opresion que se iba desarrollando lentamente bajo pretexto del bautismo, y sobre todo de la persecucion acerba que algunos delegados de la inquisicion establecida en Córdoba entablaban contra los renegados y sus hijos, á quienes se habia ofrecido tolerancia por un artículo de las capitulaciones. Supo Cisneros que uno de los moros que no disimulaban su indignacion ni ocultaban sus quejas era el Zegrí Azaator, descendiente de esta tribu ilustre, caballero rico, valeroso, altivo y señalado en la guerra por un desafío con Gonzalo de Córdoba. Propuso el severo prelado hacer un escarmiento ejemplar en este personaje, y le prendió con algunos otros sugetos de su importancia, y entre ellos á Aben Amar. El clérigo D. Pedro de Leon fué encargado de exhortarle en el calabozo; pero en vez de sacar fruto de su predicacion, recibió desdenes, y oyó reconvenciones amargas. Sentido el catequista mandó oprimirle con cadenas y le condenó á privaciones poco suaves; quebrantado así el ánimo del Zegrí, y persuadido de que su oposicion iba á causar su desventura y la de su familia, pidió el bautismo y recibió el nombre de Gonzalo Fernandez Zegrí en recuerdo del desafío con el de Córdoba. Esta conversion causó en muchos moros pertinaces una impresion profunda, y les obligó á imitar su ejemplo. Cisneros redobló su actividad, y sin arredrarse por los peligros de un tumulto, despojó á todas las familias moriscas de sus libros y bibliotecas, reunió segun Mármol 1,025,000 volúmenes de reli-

Quejas de los moros, y humillacion del Zegrí.

Quema de libros arabes. A. 1499 de J. C.

continuacion, ó mas bien ampliacion del anterior; se titula «Breve suma de la santa vida del religiosisimo y muy bien aventurado fray Hernando de Talavera, religioso que fué de la órden del bienaventurado S. Jerónimo, y primer arzobispo de Granada; compuesta por un su devoto, el cual vio lo mas de lo que aqui dice, especialmente desde que fué arzobispo de Granada, etc. Fué el que la copiló y ordenó el licenciado D. Jerónimo de Madrid, abad de Santa Fe.»

El otro libro de que arriba hicimos mencion está impreso en Granada en casa de Hugo de Mena, año de 1564, y se titula «Sumario de la vida del primer arzobispo de Granada D. fray Hernando de Talavera y de su gloriosa muerte:» es anónimo, pero puntual y compuesto con esmero. Tanto en las dos obras manuscritas como en este impreso hemos hallado muy importantes noticias para escribir el periodo actual de nuestra Historia.

(1) Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 23 y siguientes.

gion, política y jurisprudencia musulmanas, y despreciando las iluminaciones costosas, las labores de aljófar, plata y oro, con que estaban adornados muchos de estos libros, los abrasó en una hoguera en medio de la plaza de Bibarrambla. Los libros de medicina y botánica fueron reservados para la biblioteca de su villa favorita, Alcalá de Henares (1).

Indignacion de los moros: motin en el Albaicin. A. 1499.

El descontento y la irritacion crecian en el ánimo de los granadinos contra Cisneros, al ver como les humillaba, y como desatendia las cláusulas mas solemnes de las capitulaciones, que eran libertad de conciencias y seguridad de bienes: quejáronse los ofendidos; mas Cisneros perseveró en sus rigores, y singularmente con los renegados y sus hijos los *elches*, á quienes persiguió despiadadamente en virtud de poder conferido por el inquisidor general arzobispo de Sevilla, fray Diego Deza, sucesor del célebre Torquemada. Sus alguaciles y criados prendian á algunos pertinaces y los sometian á duros tratamientos, hasta que dos de aquellos agentes, llamados Salcedo y Barrionuevo, apresaron á una jóven sirvienta y trataron de conducirla á la cárcel. La infeliz excitó el interés público con sus clamores y lamentos, y al pasar con los esbirros por la plaza de Bib al Bonut, fué libertada por un grupo de moros que salieron frenéticos y armados de puñales. El alguacil Barrionuevo, aborrecido ya por sus violencias, era hombre firme é injurió atrozmente á los agresores; insultáronle estos, y por último desplomaron una gran losa desde una ventana, le mataron y sepultaron en una letrina: el criado Salcedo huyó y se escondió en casa de una morisca, que le ocultó bajo su misma cama. Corrieron á las armas todos los vecinos del Albaicin, apellidando á Mahoma, y maldiciendo á los perjuros que violaban los tratados. Un grupo de sediciosos se dirigió á la casa de Cisneros, que vivia en la Alcazaba, con propósito de asesinarle; otros barrearon las calles y rechazaron con muerte de algunos soldados los destacamentos cristianos, que trataron de penetrar en el Albaicin. Cisneros armó á sus criados, aspilleró su casa, y se defendió bravamente toda una noche. A la mañana siguiente bajó el conde de Tendilla de la fortaleza de la Alhambra con buen número de gente, se abrió paso y salvó á Cisneros: se dirigió en seguida á amenazar y á exhortar á los amotinados; pero fué insultado, y vió apedreada la adarga que les envió en señal de paz con un escudero. Llamados los alfakís para mediar, y pasados diez dias sin que se aquietasen los ánimos, el arzobispo Talavera subió acompañado de un capellan con una cruz, y presentándose con rostro benévolo en la plaza de Bib al Bonut, se vió en breve obedecido por la turba hostil. Sus palabras dulces y sus amonestaciones produjeron tal efecto, que aun los mas díscolos le besaron su ropa como la de un santo. Llegó luego el conde de Tendilla con su guardia de alabarderos, se quitó de la cabeza y les arrojó en señal de paz su bonete de grana, y los moros le alzaron, le besaron tambien, y le devolvieron. Para mayor seguridad de sus intenciones benignas dejó en rehenes á la condesa su esposa, y á sus hijos pequeños en una casa junto á la mezquita mayor. Con estas demostraciones, y con la influencia del cadí principal, hombre respetable y dignísimo, se calmó el tu-

(1) Alvar Gomez, De reb. gest., lib. 2.

multo. Sin embargo cuatro culpados en el asesinato del alguacil fueron juzgados por el corregidor Calderon, y ahorcados en la rambla del Beiro (1).

Desagrado de los reyes.

Fernando é Isabel, informados en Sevilla del tumulto del Albaicin, se mostraron altamente indignados contra el arzobispo de Toledo y le comunicaron su desagrado. Sentido Cisneros envió á su compañero fray Francisco Ruiz para sincerarse ante los soberanos y justificar su conducta severa; no hubiera conseguido esto sin nuevos levantamientos que patentizaron la necesidad de medidas violentas y duras.

Sublevacion de los moros de la Alpujarra, Almería y Ronda.
A. 1499.

Apenas circuló por el reino de Granada la noticia del levantamiento del Albaicin, todos los veteranos de la Alpujarra, que habian soltado las armas con repugnancia, se sublevaron y propagaron el fuego de la insurreccion en todo el país montuoso de Almería y Ronda. El rey católico acudió con celeridad desde Sevilla, comenzó á convocar fuerzas con que sofocar el alzamiento, y los caballeros de la conquista, que estaban descansando de sus anteriores campañas, volvieron á empuñar sus espadas contra los moros. El conde de Tendilla, Gonzalo de Córdoba y Pulgar el de las Hazañas, rindieron á Guejar y Mondujar con cautiverio de mil trecientos rebeldes. D. Pedro Fajardo, que estaba en Almería, salió contra las fuerzas moriscas que cercaban á Marchena, y las dispersó. El mismo rey Fernando, con noticia de que partidas numerosas recorrian el interior de la Alpujarra, dominaban la costa, y trataban de reedificar las fortalezas de Albuñol, Adra y Castil de Ferro, hizo llamamiento de todos los pueblos y caballeros de Andalucía, y en breve revistó en los llanos de Alhendin un ejército numeroso. Antes de partir de Granada mandó Fernando asegurar en rehenes á varios caballeros moros, al Zegrí, al alcaide de Velez, á Jusef de Mora, y vigilar á la reina Dª Isabel de Solis y á sus hijos, que se habian trasladado desde la Alhambra á una casa particular.

Campaña del rey católico.
A. 1500 de J. C. Febrero y marzo.

Apercibido el ejército por el rey, partió de Alhendin hácia Niquelas: los sublevados habian formado trincheras, y abierto cortaduras en los desfiladeros del puente Tablate, y aguardaban aquí bien prevenidos el ataque de los cristianos. El rey flanqueó esta posicion, conduciendo sus tropas por una estrecha senda al través de la montaña que conduce á Lanjaron, y dejando á la izquierda el hondo barranco de Tablate. El ejército vivaqueó en la cumbre misma de la sierra, y al siguiente dia atacó al castillo de Lanjaron, situado sobre una peña, y defendido por tres mil moros que se habian armado con los pertrechos cogidos en Adra y Castil de Ferro, y á quienes acaudillaba un capitan negro de gran valor. El alcaide de los Donceles, el conde de Cifuentes y el comendador mayor de Calatrava dirigieron hábilmente los asaltos, y obligaron á los cercados á rendirse: el capitan negro rehusó entregarse,

A. 1500 de J. C. Viernes 7 de marzo.

---

(1) Alvar Gomez, De reb. gest., lib. 2. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 26. Nos pareceria importuno encarecer las obras de Marmol y de D. Diego Hurtado de Mendoza sobre la guerra de los moriscos si no reconociesemos en ambos escritores eminentes cualidades, advirtiendo al propio tiempo que en ellas estan referidos los sucesos con una extension que no es posible dar á nuestro libro.

y arrojándose de cabeza desde una almena murió lastimosamente. El conde de Lerin, destacado hácia la tahá de Andarax, cercó la fortaleza de Laujar, ocupada por buen número de rebeldes, voló con pólvora una mezquita donde se habia refugiado mucha gente menuda, y tomó el castillo por fuerza de armas. Con estos reveses se sometieron muchos guerrilleros indóciles, y aun dieron en rehenes á varios cadís y alguaciles. El rey regresó á Granada en compañía de la reina, y ya deferente á los consejos del partido que proponia como una necesidad religiosa y política la perentoria conversion de los moros, ó su expulsion, logró ver aparentemente convertidos á todos los moros de la Alpujarra, Guadix, Baza, Almería y Granada (1).

23 de julio.

Desde agosto á octubre.

Nuevo levantamiento.

Las medidas severas para compeler á los moros á recibir el bautismo produjeron á fines del mismo año y á principios del siguiente nuevos levantamientos en lo interior de la Alpujarra y en la serranía de Ronda. El alcaide de los Donceles organizó un ejército de caballeros y voluntarios andaluces, y cercó la villa de Belefique, asiento principal de la insurreccion. Los moros rechazaron bravamente varias embestidas de los cristianos con muerte y heridas de muchos caballeros; hasta que aquejados por falta de víveres y de agua se rindieron con seguridad de vidas y haciendas; entregaron además con las mismas condiciones las dos fortalezas inmediatas, Nijar y Huebros: Seron, Tíjola, Jergal y otros lugares de la sierra de Filabres, sublevados tambien, se sometieron, recibiendo en pocos dias el agua del bautismo casi todos sus moradores.

No fueron tan afortunados los caudillos cristianos, á quienes tocó sofocar la rebelion en la Serranía. Francisco Ramirez de Madrid, que mandaba en Ronda, requirió al conde de Cifuentes, asistente de Sevilla, al de Ureña, á D. Alonso Aguilar, y á la gente de Málaga y Antequera para que acudiesen con cuanta tropa les fuese posible á sofocar la insurreccion; publicó tambien á nombre del rey perdon general á los que depusiesen las armas y se reconciliasen con la fe cristiana: la duquesa de Arcos, viuda del marqués de Cádiz, andaba tambien en conciertos para reducirlos: todas estas diligencias fueron inútiles. Los moros de la sierra del Harabal, apoyados en Atajate, y los de Villaluenga y Bermeja continuaron indóciles, y aun tomaron la iniciativa en las hostilidades, bajando de la montaña y aterrando á los pueblos comarcanos con muertes, robos y cautiverios.

Ataque mal dirigido: muerte de D. Alonso Aguilar y de otros caballeros. A. 1501 de J. C. 16 de marzo: martes.

Los condes de Cifuentes y Ureña, D. Alonso Aguilar y su primogénito D. Pedro Fernandez de Córdoba, revistaron un ejército bien apercibido, y comenzaron á entrar en la Serranía por Montejaque y Benaojan, cuyos moradores habian permanecido pacíficos é inspiraban confianza; prosiguieron en la montaña haciendo á muchos rebeldes volver al seno de sus familias, y obligando á los mas culpables ó temidos á reconcentrarse en las asperezas de la sierra Bermeja. Andaban entre estos fugitivos muchas cuadrillas de Gandules, moros de pelea, intrépi-

(1) Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 26.

dos, tenaces en su resistencia, y acaudillados por el Feherí de Benastepar, que era un capitan de ilustre alcurnia, astuto y cursado en la guerra. Por consejo suyo reunieron los rebelados sus familias, ropas y alhajas en las cumbres mas elevadas de la sierra Bermeja, y formaron parapetos en las cuestas y veredas que facilitan la subida. Los cristianos, decididos á exterminarlos, llegaron cerca de Monarda, lugar fortísimo al pié de la sierra, y le cercaron sin poder dañar á las cuadrillas que le ocupaban. Los moros de toda aquella comarca bajaron á socorrer á los sitiados y á molestar á los sitiadores, y se parapetaron en unas laderas, á fin de evitar que los cristianos subiesen á la montaña. Permanecieron unos y otros algunos dias en vigilancia mutua, hasta que una tarde varios soldados de D. Alonso, impacientes por batirse, tomaron una bandera, pasaron un arroyo cercano, y comenzaron á subir en tropel por la cuesta: desordenáronse otras estancias bajo pretexto de perseguir á los enemigos, que se pusieron astutamente en retirada, batiéndose en algunos llanos y parapetos naturales que se hallaban en la misma pendiente. Los moros, vigorosamente atacados por una columna que acaudillaba D. Alonso Aguilar y su hijo D. Pedro, se encaramaron á lo mas alto de la sierra, donde habia un llano ó mesa, ocupada con niños, mujeres y ancianos. La tropa cristiana, al ver la huida de los enemigos, dió por ganada la batalla, se desmandó á robar y arrojó las armas para cargarse de botin. Oscureció en esto, y la bravura del Feherí, y los lamentos de las mujeres y de los niños inspiraron nuevo aliento á los fugitivos. Por desgracia se voló un barril de pólvora, y su resplandor momentáneo sirvió á los contrarios para descubrir el desórden de los cristianos, su número escaso y la facilidad de vengar los desastres de su agresion. En efecto, revolvieron los moros, hicieron huir á los cristianos y mataron á muchos aislados y en pelotones; hasta se murmuró entonces de que el conde de Ureña abandonó á D. Alonso Aguilar. Este, asistido por su hijo D. Pedro, por el alcaide de Marchena, y por otros varios caballeros de su casa y estados, rehusó abandonar la cumbre, diciendo: « Los de la casa de Aguilar » nunca huyeron de los moros. »

D. Pedro fué herido de una pedrada que le derribó dos dientes, y de un flechazo que le atravesó un muslo, y habria sido muerto sin la serenidad de D. Francisco Alvarez de Córdoba, que le sacó del campo de batalla: Ramirez de Madrid fué asesinado, y el mismo D. Alonso solo, sin caballo y casi sin armas, desabrochado el arnés, se defendió entre dos peñas de la muchedumbre que le cercaba: presentóse en esto el Feherí de Benastepar, y luchando á brazo partido con el célebre caballero andaluz, le clavó un puñal y arrojó su cadáver por la pendiente: los moros continuaron dura persecucion hasta el pié de la montaña, donde habia quedado el conde de Cifuentes con la reserva. El cuerpo de D. Alonso fué recogido por los mismos moros, y sepultado por los cristianos en la iglesia de S. Hipólito de Córdoba. Dª Catalina de Aguilar, marquesa de Priego su nieta, hizo aderezar la tumba y halló entre los huesos un gran hierro de lanza. El rey Fernando, que estaba en Granada, no bien supo este desastre, acudió con mucha caballería, y usando de rigor y de clemencia, rindió á partido á todos los moros que se habian alzado en la Serranía. El resultado de esta sublevacion fué Medidas severas.
provocar la ira de los cristianos, privar de fuerza moral á

los que aconsejaban tolerancia, y empeñar á Fernando y á Isabel en la promulgacion de leyes, que imponian á todos los moros de España la obligacion de convertirse á la fe católica, ó trasladarse á Berbería, abandonando para siempre su patria y haberes (1).

Los reyes catolicos en Granada: enfermedad de Cisneros.

Regresó Fernando á Granada, acompañado de la reina, y asistido del arzobispo Jimenez de Cisneros. Aposentóse este en la Alhambra, y fué visitado por los moros principales conversos. Perseverante en sus trabajos adoleció de una consuncion grave, que le puso al borde del sepulcro, sin que los físicos pudiesen contrarrestar su mal. Una morisca sexagenaria, que habia conocido á muchos enfermos de su linaje desechar con los aires y amenidades del Darro iguales dolencias, aconsejó á Cisneros que se aposentase en Generalife, y que paseara por las márgenes de aquel rio. Este consejo fué aceptado con el éxito mas feliz: Cisneros restauró su espíritu y su cuerpo, y partió á Alcalá de Henares á fortalecerse con los aires patrios.

Los reyes entre tanto se ocupaban en Granada en mejorar la condicion de sus pueblos con disposiciones prudentes, y en procurar enlaces á los príncipes sus hijos. La infanta Dª Catalina partió para Inglaterra en compañía del obispo de Córdoba D. Juan Fonseca, para aceptar la mano del célebre Enrique VIII. La reina se entristeció con la partida de su hija, y Fernando celebró en la vega un torneo para divertirla: acabada la fiesta hubo en la Alhambra un sarao espléndido. Estos regocijos se turbaron con la muerte de Dª Isabel, la princesa heredera, á la cual se siguió la de su hijo el infante D. Miguel de la Paz, que murió á los veintidos meses. Con respeto á Granada donaron á las iglesias del reino las rentas de los habices, que los moros aplicaban á sus mezquitas, y erigieron la municipalidad nombrando veinticuatro regidores, dos alcaldes, un alguacil mayor, veinte personeros ó jurados, veinte escribanos, otro del concejo, un mayordomo de propios, un obrero, ejecutores, intérpretes castellanos y árabes; mandaron traer la Chancillería de Ciudad-Real, concedieron á la ciudad los ejidos y la casa que los moros llamaban Madraza, y asignaron para caudal de propios la renta de la abuela, el término de Montejicar, y otros derechos y contribuciones indirectas; para reparo de cercas, muros, puentes y algibes las rentas mismas que los moros tenian aplicadas.

Acuerdos notables.

Muerte de Doña Isabel la catolica. A. 1504 de J. C. Martes 26 de noviembre.

La muerte de Dª Isabel, ocurrida en Medina del Campo poco tiempo despues, cambió la índole del gobierno y ocasionó grandes novedades en el reino de Granada. Las pérdidas sucesivas de sus dos hijos, D. Juan y Dª Isabel, y de su nieto D. Miguel, las extravagancias de Dª Juana y sus desavenencias con el archiduque su marido Felipe el Hermoso, produjeron en el ánimo de la augusta señora una melancolia profunda, y agravaron la enfermedad oculta de que ya adolecia; segun unos era una hidropesía mali-

(1) Bernaldez, Hist. de los reyes catól., cap. 164. M. S. El abad de Rute, Hist. de la casa de Córdoba, M. S., lib. 5, cap. 18. Padilla, Crónica de Felipe el Hermoso, cap. 17. Mármol, Rebel., lib. 1, cap. 28. Hurtado de Mendoza, Guerra de Gran., lib. 4. Bleda, Coron. de los moros, lib. 5, cap. 26.

gna; en sentir de otros, una úlcera contrahida por sus asiduas marchas á caballo durante la guerra de Granada. Conforme á lo prescrito en su testamento, su cuerpo entero y sin embalsamar fué conducido á Granada con lúgubre pero modesto aparato: el viaje se emprendió al dia siguiente de su muerte por Arévalo, Cardeñosa, Cebreros, Toledo, Manzanares, Palacios, el Viso, Bucas de Espeluy, Jaen, Torre-Campo á Granada, donde se hizo el entierro en 18 de diciembre. Hechas las exequias y depositado el cadáver en el convento de S. Francisco de la Alhambra, se volvió la comitiva á Toro, donde se hallaba el rey. Cuentan los historiadores contemporáneos, que hubo terremotos espantosos pocos dias antes de la muerte de Isabel, y que desde la salida de la comitiva fúnebre hasta su entrada en Granada, no cesaron las lluvias, ni el cielo encapotado dejó columbrar el sol ni las estrellas; por todas partes los rios y arroyos salieron de madre; el acompañamiento tuvo que atravesar vegas pantanosas, y perecieron de frio varias personas y caballerías (1).

No incumbe á nuestro propósito referir las desavenencias del rey viudo con su yerno D. Felipe, ni su casamiento con la reina Germana: sí debemos advertir que durante estas desavenencias, que turbaron el ánimo de los varones mas prudentes de la España, hubo dos sucesos notables en Granada.

Calumnias y persecucion del arzobispo Talavera.

A. 1506 de J. C.

Fué el uno la persecucion suscitada por el inquisidor de Córdoba D. Diego Rodriguez Lucero contra el virtuoso y respetable arzobispo fray Hernando de Talavera y su familia. *Lucero*, á quien oportunamente llama *Tenebrero* un escritor coetáneo, era hombre de genio iracundo, y poseia uno de aquellos caracteres abominables que tienen fruicion en el tormento y malestar de sus prójimos. Valido de su jurisdiccion inquisitorial molestó á varias personas que manifestaban tolerancia ó ilustracion, y aun cuando habia asestado sus tiros contra fray Hernando, no pudo llevar á término su persecucion por temor de la reina. Muerta Isabel, fulminó su anatema, y no solo complicó en una causa sobre herejía al arzobispo, sino tambien á sus sobrinos, á su hermana y á sus familiares: para proceder contra el primero se pidió comision al papa; los demás fueron compelidos con artificios y tormentos. Cuando vino la autorizacion de Roma, el rey Felipe el Hermoso gobernaba en Castilla y tenia declarada guerra á los inquisidores que sostenian la causa de Fernando. El inquisidor general D. Diego Deza habia sido depuesto; Lucero estaba mandado prender; y bajo estos auspicios pudo salvarse fray Hernando, y lograr la absolucion de sus parientes encausados. El ilustre prelado, afligido con esta persecucion y consumido con las tareas de su ministerio, falleció y fué enterrado en la antigua mezquita, convertida hoy en sagrario (2).

A. 1507 de J. C. 14 de mayo, viernes.

(1) Bernaldez, Hist. de los reyes catól., cap. 200, M. S. Padilla, Crón. de Felipe el Hermoso, cap. 31. Clemencin, Elogio de la reina católica, ilustracion 21.

(2) El cadáver de fray Hernando fué sepultado primeramente en el convento de S. Francisco, donde estuvo la catedral; pero en 18 de diciembre de 1517, dia de la traslacion de dicha iglesia á la antigua mezquita, que hoy es sagrario, fué trasladado tambien el cuerpo del arzobispo y enterrado en un nicho á la mano derecha del altar mayor. El

Muerte de Hernando de Zafra. A. 1507 de J. C. 17 de agosto.

En el mismo año y tres meses despues de la muerte del arzobispo falleció en Granada otro de los personajes que contribuyeron con su talento, con su laboriosidad y con su constante celo al engrandecimiento de la corona de Castilla y al buen resultado de los arduos negocios que ocurrieron bajo el gobierno de Isabel: era Hernando de Zafra, que murió á 17 de agosto (1). El rey católico sintió su muerte y escribió un sentido pésame á la viuda Dª Leonor de Torres: hiciéronle merced los reyes del señorío de Castril, cuyos estados conservan sus descendientes; fundó cerca de su propia morada un convento de monjas dominicas, hoy conocidas con el nombre de Zafra, y allí tiene su sepultura. Fué personaje importante, cuyos trabajos debieran ser mas conocidos; hábil en las negociaciones, prudente en los consejos y grave en el estilo de sus consultas, cartas y notas reservadas.

Turbulencias en Andalucía. A. 1508.

Hubo grandes turbulencias en Córdoba y Granada, provocadas por el hijo de D. Alonso Aguilar, D. Pedro Fernandez de Córdoba, marqués de Priego: sublevó este al pueblo contra los inquisidores, se mostró hostil al rey Fernando, y proclamó los derechos de su hija y del archiduque D. Felipe. Siguiéronle en sus movimientos el conde de Tendilla y otros caballeros establecidos en Granada. Los moriscos de la Alpujarra, aprovechando estas discordias, hacian robos, se mostraban insolentes, y llamaban en su auxilio á los bajeles y piratas berberiscos: se determinó por esto poblar de cristianos dos leguas tierra adentro desde la costa de Almería á Gibraltar, y defenderla con castillos y torreones. Renováronse los tumultos y levantamientos de gente armada en el reino de Granada con motivo de las turbulencias que provocó el conde de Ureña sobre posesion de la casa de Medinasidonia: el marqués del Zenete salió de Granada y se atrincheró en Archidona con buen golpe de gente de Baeza, Ubeda y Guadix á favor del de Ureña. El rey adoptó providencias enérgicas y reprimió estas turbulencias.

A. 1513.

Muerte del conde de Tendilla. A. 1515 de J. C. Julio.

Continuando sosegado y tranquilo el reino de Granada fueron desapareciendo los célebres personajes que habian contribuido á su conquista y á quienes los reyes encomendaron su administracion. El ilustre D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, falleció en la Alhambra por julio de 1515. Sus funerales fueron graves y suntuosos: en la capilla mayor de S. Francisco de aquella fortaleza se levantó un túmulo, y el cadáver embalsamado y depositado en una habitacion del palacio árabe fué trasladado á aquel templo con gran procesion: precedia la tropa con sus arcabuces á la funerala: los capitanes y alféreces vestian lobas y capirotes en señal de duelo, y llevaban sus banderas por el suelo: iban además veintidos caballeros con otros tantos estandartes ganados en batallas contra los moros, y con tarjetones que declaraban sus hazañas; seguia un capitan, de apellido Peralta, mostrando una rica espada que el papa Inocen-

---

conde de Tendilla su amigo habia compuesto para el sepulcro un epitafio latino que han publicado el autor del Sumario de la vida del primer arzobispo de Granada, fól. 3, y Pedraza, Hist. ecca., part. 4, cap. 34: véase tambien Pedro Mártir, lib. 20, epist. 369.

(1) Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 4, cap. 34.

cio VIII habia regalado en Roma al mismo conde durante su embajada, y doce alcaides traian el cuerpo tendido en un lecho de brocado, armado de todas piezas y con un crucifijo en las manos. Su primogénito, el marqués de Mondejar, y sus demas hijos y gran señorío de la ciudad seguian como dolientes. Puesto el cuerpo en el túmulo y rezados los oficios mortuorios quedó el cadáver bajo la custodia de cien hombres de armas por espacio de veinte dias, en cuyo tiempo subia alternativamente cada una de las religiones de Granada á rendirle los honores correspondientes. Al cabo de aquel tiempo fué depositado en la capilla del mismo convento de S. Francisco, cuyo patronato concedió al mismo caballero y á sus descendientes la reina Dª Juana por cédula firmada en Sevilla á 8 de diciembre de 1508.

Era D. Iñigo hijo de otro D. Iñigo, conde primero de Tendilla, muerto en 17 de febrero de 1479 en Guadalajara, y nieto del marqués de Santillana, uno de los caballeros mas gentiles de España, famoso en la historia de la poesía castellana, y muerto en 1458: era asimismo sobrino del primer duque del Infantado y de sus hermanos el Gran Cardenal y el conde de la Coruña; pues estos y otros hijos del de Santillana han sido estirpes de la gran familia Mendoza, rica, poderosa é ilustre.

D. Iñigo conde segundo de Tendilla, mereció la prez de esclarecido guerrero, de político eminente y de ardiente promovedor de las artes y de las letras españolas: fué embajador en Roma, y entre otras bulas que alcanzó con sus discretas negociaciones trajo la de 13 de julio de 1486, por la cual el papa concedió á los reyes el patronato de todas las iglesias erigidas ó que se erigiesen en el reino de Granada disputado á la sazon: á su proteccion se debe la venida de Pedro Mártir, clérigo milanés, célebre por su erudicion, por sus cartas, por su embajada al Oriente y por el esmero con que difundió el buen gusto literario entre la nobleza española del siglo XV y XVI, y especialmente en Granada, de cuya catedral fué prior y en la cual falleció en 1526. Casó el conde de Tendilla dos veces, la primera con su prima hermana Dª María de Mendoza, hija de D. Pedro, cuya señora murió sin sucesion en 1477. A los tres años enlazó con su prima tercera Dª Francisca Pacheco, hija del célebre Don Juan, marqués de Villena y maestre de Santiago. Basta mencionar los hijos de este matrimonio para conocer la educacion y carrera brillante que el conde se esmeró en darles. D. Luis, su primogénito, conde tercero de Tendilla y segundo marqués de Mondejar, capitan general de Granada; D. Antonio, caballero de Santiago, camarero del emperador, embajador de Hungría, virey de Nueva España y del Perú; D. Francisco, abad de Valladolid, obispo de Jaen y embajador en el concilio de Trento; D. Bernardino, gobernador de la Goleta, teniente general de las galeras españolas y virey de Nápoles; D. Diego, autor de la guerra de Granada, embajador de Venecia y en el concilio de Trento; Dª María, condesa de Monteagudo, y otra Dª María la heroina de Castilla, mujer de Juan de Padilla, el caudillo de los comuneros. Tuvo en Dª Leonor Beltran una hija ilegítima, cuya jóven pasó á Méjico en el año 1535 con su hermano D. Antonio, y casó allí con uno de los capitanes mas bravos y activos de la conquista.

« Hombre de prudencia en negocios graves, de ánimo firme, asegu- » rado con luenga experiencia de reencuentros y batallas ganadas, lu-

» gares defendidos contra los moros en la misma guerra, » le describe acertadamente su mismo hijo D. Diego Hurtado de Mendoza (1).

Muerte del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba. A. 1515 de J. C. 2 de diciembre.

Murió en este mismo año el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, superior en fama, pero no en mérito, al de Tendilla; vivia retirado en Loja, desengañado de las glorias mundanas y quejoso del rey Católico; adoleció de calenturas intermitentes y vino á Granada con la esperanza de restablecerse; pero se agravó y murió en la calle hoy llamada de la Duquesa, y casa que es convento de monjas de la Piedad, fundado en 1589 por Dª María Sarmiento, esposa de su nieto el duque de Sesa. Asistiéronle su esposa Dª María Manrique y su hija Dª Elvira: hizo grandes limosnas y dispuso que celebrasen por su alma cincuenta mil misas en los monasterios é iglesias mas necesitadas. Fué depositado su cuerpo en la capilla de San Francisco; se le hicieron honras de nueve dias, á las cuales asistieron, no solo las autoridades y personajes de Granada, sino muchos de sus parientes y amigos de Córdoba y Sevilla. Alrededor del túmulo en que estaba el cadáver pendian doscientos estandartes y banderas que habia ganado á los franceses y á los turcos. El rey Católico, que se hallaba en Trujillo, mostró vivo sentimiento al saber su muerte, vistió de luto y dispuso celebrar honras en su propia capilla; el príncipe D. Carlos, que estaba en Gante, escribió el pésame á la viuda. El cadáver del Gran Capitan fué trasladado en 4 de octubre de 1552 á la bóveda del templo suntuoso de S. Jerónimo, y allí ha reposado con el de su ilustre esposa. Dos estatuas de piedra en la parte exterior hácia oriente, que representan la fortaleza y la justicia, y sostienen un tarjeton con el siguiente letrero, *Gonzalo Ferdinando á Corduba, magno Hispanorum duci, Francorum al Turcarum terrori*, han indicado durante siglos que aquella ha sido la tumba del héroe andaluz: ¡ vergüenza causa decir que esta tumba ha sido violada en los tiempos modernos de una manera sacrílega é impía! (2).

Muerte del rey Católico. A. 1516 de J. C. Enero 16.

El rey murió en Madrigalejo, y su cuerpo fué trasladado á Granada al lado del de su primera esposa, escoltado por D. Hernando de Aragon, el marqués de Denia, algunos caballeros y criados de su casa y el famoso alcalde Ronquillo. Al llegar á Córdoba, el marqués de Priego, el conde de Cabra y el obispo D. Martin Angulo, salieron con mucha pompa á recibirle. Otro tanto hicieron al llegar á Granada la ciudad, el clero y la chancillería; celebráronse las exequias tres dias, y fué sepultado el cuerpo en la capilla real con el de Isabel, que estuvo en la Alhambra.

Disposicion relativa al traje morisco.

El reinado de Dª Juana fué poco fecundo en sucesos para Granada: merece solo mencionarse la órden para que todos los moriscos de ambos sexos del reino de Granada dejasen

(1) Ardila, Hist. de los condes de Tendilla, M. S. Mondejar, Hist. de la casa de Mondejar, lib. 1, 2 y 3. M. S. Guerra de Granada, lib. 1.

(2) Pulgar el de las Hazañas, Breve parte, pág. 208. Crón. general del Gran Capitan, lib. 3, cap. 9. Pedraza, Hist. ecca. de Granada, p. 4, cap. 40. La tumba del Gran Capitan fue examinada por Sebastiani, cuando ocupó á Granada en 1811, y segun datos muy fidedignos dicho general se llevó la espada y algunos huesos: despues, cuando en 1836 se extinguieron las órdenes religiosas desaparecieron los restos que habia, los cuales han parecido y serán devueltos á su lugar.

el traje propio y vistiesen á la usanza castellana. Dejóse de ejecutar este mandato á instancia de los moros, que se veian privados de trajes costosos y del mismo hábito con que se distinguieron sus padres.

Desordenes en el reino de Granada. A. 1520.

La revolucion de los comuneros en tiempo de Carlos V se dejó sentir en el reino de Granada. Habia en este país elementos encontrados de razas diversas, autoridades discordes, y masas propicias á cualquiera bandera contraria al gobierno; así, se sintió vivamente el sacudimiento que tantas inquietudes causó al emperador, y tantas lágrimas hizo derramar á familias ilustres. Comenzó el alboroto en la parte oriental del reino de Granada en los confines de Murcia y adelantamiento de Cazorla: puso en combustion al país un aventurero llamado Mercadillo; hizo huir al adelantado D. García de Villarroel y se apoderó de Huescar, logrando que Baza y su término apoyase su alzamiento. El marqués de Mondejar, capitan general de Granada, reunió algunos tercios de soldados viejos disciplinados por el conde su padre, y alistó cuatro mil moriscos que deseaban dar una prueba de fidelidad al emperador. D. Fernando de Córdoba, el Ungi, D. Diego Lopez Abenaxar, y D. Diego Lopez Haxera, moros nuevamente bautizados, eran los caudillos de esta division: asistian además al marqués sus dos hermanos D. Bernardino y D. Antonio. Los comuneros, apoderados de Huéscar, cometieron la indiscrecion de salir al campo, y atacados bizarramente por los moriscos y por las tropas castellanas, fueron dispersos y en gran número cautivados. El marqués sosegó la tierra, y tuvo para ello que hacer algunos escarmientos severos (1).

Suceso entre Ubeda y Baeza. A. 1520 de J. C.

Por este mismo tiempo, los bandos de Benavides y de Carvajales, célebres desde el tiempo de D. Sancho el Bravo por sus odios hereditarios en el reino de Jaen, se enconaron con un suceso deplorable. D. Luís de la Cueva, primo del duque de Alburquerque, era el capitan de los Benavides, y viniendo de Ubeda en una litera por ser hombre viejo, su enemigo D. Diego de Carvajal, señor de Jódar, le acechó con cien caballos y le mató á lanzadas dentro de la misma litera: cometida esta alevosía se volvió á Ubeda, donde estaba domiciliado. No bien supo esta atrocidad D. Alonso, hijo del muerto, convocó á sus parientes y amigos, y apellidando venganza entró en Jódar, degolló á cuantos hombres, niños y mujeres estaban dentro, y en seguida incendió el lugar. Estas enemistades no terminaron hasta que el emperador, firme en su trono, pudo hacerse respetar en todos los ángulos de su dilatado imperio (2).

Carlos V en Granada. A. 1526 de J. C.

Asegurado ya mandó ejecutar la disposicion dada por los ministros de su madre, relativa al traje morisco; mas como los granadinos hubiesen acudido reiterando sus quejas, mandó suspender el acuerdo. Trató de venir el mismo emperador á Granada en compañía de su esposa Dª Isabel de Portugal, con la cual acababa de celebrar sus bodas en Sevilla, ya por huir de los rigorosos calores de aquella ciudad, ya por admirar los encantos de la antigua corte morisca. Escribió á D. Alonso de Granada, alguacil mayor, que le

---

(1) Mondejar, Hist., lib. 4, M. S.
(2) Pedro Martir, lib. 33, epist. 695. Sandoval, Hist. de Carlos V, lib. 6, párr. 5.

preparase aposento para sí y su servidumbre, y rodeando por Ecija, Córdoba y Jaen, llegó á Santa Fe á 1° de junio; aquí se detuvo tres dias recibiendo las felicitaciones de las autoridades de Granada. El

Junio 4.

dia 4 entró en la ciudad acompañado de la emperatriz, fué recibido en procesion en la catedral, y juró guardar los privilegios y costumbres. El recibimiento fué costoso y lucido, y entre otros festejos hicieron las moriscas unos bailes que llaman leylas, vistosos y difíciles. Se aposentó en la Alhambra, y admiró la hermosura del palacio árabe, exclamando: « ¡Desdichado el que tal perdió! » Elogió mucho el gusto de los príncipes moros, y al saber los lamentos de Boabdil en la loma del Suspiro del Moro, y la respuesta de Aixa, la sultana, exclamó que él hubiera perecido entre los escombros del alcázar, antes que rendirle (1).

Acuerdos del emperador relativos á los moriscos.

Los partidos que luchaban protegiendo y oprimiendo á los conversos quisieron inclinar el ánimo del emperador en sentido favorable á sus miras. Los moros mismos presentáronle un memorial, refiriendo los agravios que recibian de los curas y agentes de justicia. Remitiólo al Consejo, el cual mandó nombrar una comision de visitadores, que instruyesen un expediente y averiguaran la certeza de esta queja. Tomadas las informaciones necesarias por D. Gaspar Avalos, obispo de Guadix, por los doctores Quintana y Utiel, por el canónigo Pedro Lopez, y por el cronista fray Antonio de Guevara, estos informaron que la voluntad no tenia parte en la conversion, que los moriscos eran interiormente mahometanos, y que volvian públicamente á sus ritos antiguos. El emperador convocó entonces una junta de prelados y de doctores bajo la presidencia de D. Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla, é inquisidor general, y estos reunidos en la capilla real de Granada, propusieron, que dejasen la lengua, el traje y apellido morisco, y olvidasen bajo penas severas ciertos

A. 1526.

ritos, juegos y costumbres moriscas; suspendiéronse estos acuerdos á instancias y por sacrificios pecuniarios, estando el mismo emperador en Granada.

Providencias en tiempo de Felipe II. A. 1560 de J. C.

La opresion, sin embargo, fué haciéndose cada vez mas dura, prohibiéndose que los moriscos se sirviesen de esclavos negros, que usasen armas, que se acogiesen á lugares de señorío para salvarse de la persecucion, y que gozasen de inmunidad eclesiástica. Reuniéronse á estos agravios el grave peso de los tributos, el rigor y rapacidad de los recaudadores, y la insolencia de los soldados, que bajo pretexto de perseguir delincuentes y refractarios, se alojaban en las alquerías y casas de los moriscos, y además de la costa que les hacian, los vejaban con violencias y desafueros. « Mas » eran, dice Mármol, los delitos que ellos cometian, que los delincuentes » que prendian. » Irritados muchos moriscos se lanzaron á robar y matar,

---

(1) Sandoval, Hist. de Carlos V, lib. 14, párr. 5. Estando el emperador con su esposa en Granada hubo dos terremotos muy fuertes el dia 4 de julio: la emperatriz se asustó mucho, el César permaneció tranquilo é inalterable. En Granada ordenó el consejo de estado, fundó un hospital y mandó fabricar el elegante palacio que lleva su nombre. El marqués de Mondejar D. Luis Hurtado de Mendoza fué el encargado de su planta y direccion con el acuerdo del arquitecto Machuca.

y ejecutaban impunemente sus correrías al abrigo de las tierras montuosas y quebradas de Guadix, Baza y Almería.

Adoptáronse varias providencias rigorosas, pero ineficaces, para reprimir á estos salteadores, llamados monfíes, hasta que en junta de caballeros y letrados, celebrada en Madrid, y en la cual deliberaban entre otros el duque de Alba, el prudente D. Diego Espinosa, y el licenciado D. Pedro Deza, del consejo de la Inquisicion, resolvieron que los moriscos dejasen perentoriamente el hábito, lengua y costumbres de sus mayores, y cumpliesen los capítulos acordados en la junta de la capilla real de Granada.

A. 1566, mayo.

Para ejecutar estas disposiciones fué nombrado presidente de la Chancillería D. Pedro Deza, el cual apenas llegó á Granada mandó imprimirlos, circularlos y pregonarlos, é hizo incontinenti destruir todos los baños, que era uno de los deleites de los moros. La indignacion mas profunda hirvió en el pecho de los de esta raza al oir los pregones de la pragmática; protestas de recibir la muerte antes que consentir tanta injusticia, amenazas, insultos á los ministros de justicia, fueron demostraciones del espíritu de resistencia que les animaba. Muchos moriscos ancianos é influyentes de la ciudad y de la Alpujarra requirieron á Jorge de Baeza, su procurador general, para que contradijese la ejecucion de la ley; y D. Francisco Nuñez, el Muley, personaje ilustre, descendiente de alguno de los caballeros que mediaron en las capitulaciones, habló al presidente de la Chancillería, D. Pedro Deza, exponiéndole en un discurso templado y elocuente los perjuicios, la injusticia y la inoportunidad de las acerbas medidas con que se oprimia al pueblo converso. Respondió Deza con severidad, remitiéndose al mandato del rey, cuya voluntad no podia menos de ser cumplida, y redobló la vigilancia con nuevas rondas y espías.

Ejecucion de la pragmatica: oposicion de los moriscos.

A. 1567, 1° de enero.

Febrero.

Al propio tiempo acudieron los moriscos en queja á Felipe II, y Deza elevó prolijas comunicaciones sobre su conferencia con Muley y sobre las nuevas disposiciones adoptadas por sí propio. En vano el prudente marqués de Mondejar marchó á la corte, y trabajó para que se suspendiese la ejecucion de los capítulos, como un acto de justicia y un medio de contener la conflagracion que amenazaba. El rey, previo dictámen del consejo, aprobó la conducta de D. Pedro Deza, respondió que se llevasen á cabo las disposiciones acordadas, y mandó que el marqués regresase á Granada para facilitar su cumplimiento.

Marzo.

Diciembre.

Acercábase el último dia de diciembre, en el cual las mujeres habian de dejar sus ropas de seda y sus atavíos árabes; el presidente y el arzobispo ordenaron á los curas y beneficiados de todas las iglesias en lugares de moriscos que les avisasen de ello el dia 1° de enero, amenazando á los infractores con la pena de la pragmática, y que empadronasen á todos los niños y niñas de aquella raza que habia en Granada para obligarles á concurrir á escuelas de lengua y doctrina cristiana: se mandaron expulsar todos los forasteros de la misma ciudad para que regresasen á sus casas. Acudieron al presidente nuevas comisiones quejándose de estos nuevos agravios, y como la respuesta no hubiese sido ni aun medianamente satisfactoria, invitaron al caballero

D. Juan Enriquez el de Baza para que marchase á la corte en compañía de dos moriscos respetables, Juan Hernandez Mofadal, vecino de Granada, y Hernando el Habaqui de Alcudia. Aunque mostró D. Juan alguna repugnancia accedió á las súplicas, y dió en la corte los pasos convenientes para evitar la cercana explosion; pero como el presidente de la Chancillería D. Pedro Deza hubiese escrito á su protector, el cardenal y presidente del Consejo D. Diego Espinosa, culpando á D. Juan Enriquez como tolerante, fueron ineficaces las recomendaciones y los esfuerzos de este caballero, que volvió desairado á su casa. A las solicitudes de los moriscos se proveyó que acudiesen ante D. Pedro Deza, y habiéndolo así verificado sufrieron nueva repulsa.

Conspiracion de los moriscos. A. 1568.

Entre tanto Farag Aben Farag, comerciante y tintorero del Albaicin, descendiente de los Abencerrajes, el Daud, nieto tambien de familias ilustres, D. Hernando el Zaguer, alguacil de Cadiar, y otros moriscos acomodados y oprimidos por los agentes avaros de la inquisicion, atizaban secretamente la insurreccion por todos los medios que podia sugerirles la calidad de su linaje, su influencia entre la raza morisca, y el convencimiento del carácter de un pueblo ofendido vivamente en sus hábitos, en la seguridad de vidas y haciendas, en su religion y hasta en sus costumbres domésticas.

Excitaciones. A. 1568.

Ante todo, revolvieron algunos libros proféticos salvados de las hogueras de Cisneros, y sus leyendas misteriosas fueron interpretadas y leidas como anuncios de libertad. Algunos ancianos que, á despecho de las pesquisas inquisitoriales, vivian aplicados al estudio de la astrología, anunciaron como realidad los delirios de sus imaginaciones exaltadas; habian visto en altas horas de la noche correr por el aire legiones armadas, girar con rumbo incierto estrellas grandiosas y aparecer monstruos alados en furioso combate. Estas narraciones contribuyeron eficazmente á infundir en el espíritu de los moriscos agrestes el ardimiento que el amor solo de la libertad no bastaba á inspirarles. No faltó quien comunicase á las autoridades de Granada los manejos sordos de los conversos, poniendo en expectacion al conde de Tendilla, y obligando al marqués de Mondejar, su padre (1), que aun estaba en la corte, á regresar á aquella ciudad. Apercibidos los conspiradores suspendieron la ejecucion de su proyecto, y afectaron gran sentimiento por las prevenciones que se hacian. El presidente, por via de rehenes, mandó prender incontinenti un considerable número de vecinos sospechosos, entre los cuales se contaban muchos de familias ricas, y prohibió el uso de armas de fuego á cuantos moriscos se les habia dado licencia hasta entonces. El conde de Tendilla, usando de medios mas prudentes, subió al Albaicin y exhortó á las turbas, recomendándoles la quietud y la sumision.

5 de abril, domingo.

Alarma infundada. A. 1568. 21 de abril.

Sin embargo, era tal el estado de alarma y sobresalto de los cristianos en Granada, que la indiscrecion de un soldado bastó para turbar el sosiego general. A las ocho y poco mas de la noche del 21 de abril, encapotada y húmeda, comenzó á oirse el tañido de la campana de la Vela con toque de

(1) El marques D. Luis habia cedido a su primogenito el titulo de conde de Tendilla.

rebato; á veces suspendíase el son, y el soldado que la tocaba exclamaba: « Cristianos, mirad por vosotros, que esta noche habeis de ser » degollados. » Con este motivo, las mujeres despavoridas corrian en tropel á los templos y á las fortalezas: los hombres sobresaltados salian por las calles y plazas, abrochándose los jubones y calzas con una mano, y empuñando con la otra el arcabuz y la espada, y hasta los frailes de S. Francisco dejaron sus celdas, y se presentaron armados en la plaza nueva, mientras los moriscos temblaban en sus casas por miedo de ser asesinados. Nadie daba razon del orígen de este tumulto, hasta que el presidente y el corregidor se enteraron de que un centinela de la torre de la Vela se habia alarmado al ver encendidas lumbres en la torre del Aceituno (hoy S. Miguel el alto), y teniéndolas por señales y ahumadas de rebeldes habia tocado á rebato. En efecto, las luces brillaron, pero habian sido encendidas por otros cuatro soldados destacados por un alguacil para velar por aquella parte de la muralla, y como la noche era oscura llevaban hachas encendidas para alumbrarse. Averiguada la verdad se redoblaron las rondas, se reconocieron las puertas y contornos de la ciudad y volvió cada cual á sus hogares: el conde de Tendilla mandó prender á los soldados de la torre del Aceituno.

Desacuerdo entre las autoridades.
A. 1568 de J. C.

Al dia siguiente llegó de Madrid el marqués de Mondejar, y con su presencia se aquietaron algun tanto los ánimos: D. Alonso de Granada partió á la corte por comision de los moriscos para quejarse de nuevas injusticias y agravios, y justificarlos de su inocencia en el último tumulto: ya habia conseguido este caballero algunas medidas conciliadoras y tolerantes, cuando advertido de ello el presidente Deza representó á Felipe II y continuó su sistema de opresion y de terror. El marqués y su hijo el conde partieron de Granada para visitar los lugares de la Alpujarra y de la costa y calmar la efervescencia que en ellos se notaba, y que se confirmó con una carta apresada al Daud, uno de los mas activos conspiradores. Se habia refugiado este morisco entre una partida de guerrilleros que vagaban por las sierras de Orgiba, y hacian excursiones hácia la playa de Adra, con propósito de embarcarse en una fusta, pasar á Berbería é implorar socorro del rey de Marruecos. Impaciente en el desempeño de su comision, y viendo que tardaba el buque esperado, compró en Adra la Vieja la barca de un pescador. Sus guerrilleros cautivaron en esto tres cristianos, y aunque trataron de asesinarlos, desistieron por consejo del Daud, que los retuvo con objeto de regalarlos como esclavos á algun alcaide africano. El dia aplazado se presentaron en la playa varios moriscos y moriscas, el Daud y los tres cristianos; saltaron á bordo y enderezaron el rumbo hácia la opuesta playa de Africa; mas el dueño de la barca reveló el secreto de la huida á Ginés de la Rambla, capitan cristiano de Adra, y éste dió astutamente varios barrenos á la madera y los tapó sutil y disimuladamente con cera. Así, no bien comenzaron á internarse en alta mar, se inundó el casco, y fué forzoso al Daud volver á la playa. A los lamentos de las mujeres y voces de los náufragos acudieron los cristianos y los atacaron cuando desembarcaban, rescatando á los tres cautivos, y apresando á las mujeres; los demás huyeron y se salvaron en la sierra. En la carrera se le cayó á un guerrillero un talego lleno de papeles, y remitidos á Berja,

Noticia de la proxima rebelion.
Julio.

donde estaba el marqués, é interpretados por el licenciado Alonso Castillo, resultaron cartas del Daud y proclamas orientales en verso: una sobre las excelencias de la secta musulmana era leida por el Daud á los monfíes, y le prestaba textos para sus exhortaciones asiduas, segun informaron los tres cautivos salvados.

Plan de los conjurados. A. 1568, agosto, setiembre, octubre.

Los moriscos, desesperados ya, concertaban su plan de revolucion con admirable disimulo. Los del Albaicin celebraron un conciliábulo nocturno en casa de un cerero llamado el Adelet, y convinieron en alzar el grito de rebelion el dia 1° de enero de 1569, y ejercer sus venganzas en el aniversario de la conquista. Despacharon emisarios que hiciesen un alistamiento de la gente de armas, que corriesen bajo pretexto de vender albardas los lugares del valle de Lecrin y de Orgiba, y se pusieran en combinacion con el Partal, guerrillero famoso, y con el Nacoz de Niquelas, para que, emboscados con dos mil hombres en unos cañaverales junto á Cenes, escalasen el muro de la Alhambra por la parte que mira a Generalife. En el Albaicin debia estallar la insurreccion en tres puntos á la vez. Miquel Acis tremolaria con su gente una bandera de seda carmesí con lunas de plata y flecos de oro en la puerta de Fajalauza; el jóven Diego Niqueli con su cuadrilla, otra de tafetan amarillo en la plaza de Bib al Bonut (hoy S. Agustin el Alto), y Miquel Mozagaz con su gente, otra de azul turquí en la puerta de Guadix. A la voz y señales convenidas correria cada faccion á pasar á cuchillo á cuantos cristianos residiesen en su parroquia respectiva, y luego bajaria el primero por el camino de Fajalauza al hospital real, entraria por la puerta Elvira, atacaria el edificio de la inquisicion, y pondria en libertad á los moriscos, y en prision y tormento á los inquisidores. El segundo correria por la cuesta de S Gregorio y caldereria á la cárcel; y el tercero descenderia por la cuesta del Chapiz y carrera del Darro á la Chancillería en busca del presidente, que debia ser asesinado. Despues se reunirian todos en Bibarrambla, y auxiliados por los ocho mil hombres del alistamiento, se pondria la ciudad en estado de defensa. Fueron autores de esta diabólica combinacion Farag, el Tagari, Mofarriz, Aliatar y Salas.

Insolencia de algunos moriscos. Noviembre y diciembre.

Aunque no se sabian con exactitud las intenciones aviesas de los moriscos, la audacia que mostraban, los insultos y sarcasmos con que menospreciaban á los alguaciles y á otros agentes cristianos de justicia, y sobre todo la jactancia con que publicaban que antes de cumplirse el 31 de diciembre, término de la pragmática, *habria mundo nuevo*, obligaron al marqués de Mondejar y demás autoridades á redoblar su vigilancia y hacer nuevos apercibimientos. No quedó duda de que la revolucion y la guerra eran inminentes, al saber que varios escribanos y alguaciles de Ujijar, que venian de vacaciones de pascua á Granada, habian sido asesinados en la taha de Poqueira por una partida á las órdenes del Partal, y que los caballeros Diego de Herrera y Juan Hurtado, que subian desde Motril con cincuenta soldados y una carga de arcabuces á guarnecer el castillo de Ferreira, habian sido degollados en sus mismos alojamientos, pernoctando en Cadiar. Antes que las autoridades cristianas tuviesen conocimiento de estos asesinatos, circulaba ya la noticia en el Albaicin, transmitida por fieles espías. Farag se entusiasmó, salió ocul-

23 de diciembre.

tamente, reclutó una partida en los lugares de Pinos, Cenes y alquerías inmediatas, y de noche entró con el os en el Albaicin, despertando á sus moradores con la algazara de sus secuaces, y sonido de instrumentos músicos: en vano anduvo por las calles y plazas de aquel barrio proclamando á Mohama; pocos vecinos hubo que correspondiesen á sus excitaciones. Despechado Farag se lamentó del compromiso á que le habian conducido los que ahora se mostraban inertes, y conociendo por los toques de las campanas en las iglesias que los cristianos estaban ya apercibidos se salió por el mismo portillo en direccion á Cenes. Al amanecer reuniéronse en la plaza el marqués de Mondejar y las autoridades civiles y militares: despues de algunas contestaciones salieron varios caballeros á las órdenes del marqués en pos de los rebeldes, que se retiraban en número de dos mil al abrigo de la sierra por cima de Huetor, hácia Dilar. Diéronles vista los ginetes delanteros hácia el campo de Gueni, y D. Alonso de Cárdenas, que despues fué conde de la Puebla, hincó espuelas, y corrió con su caballo por sendas estrechas y al borde de precipicios para batirse con los rebeldes; pero la ligereza de los fugitivos y la escabrosidad de la montaña les proporcionaron fácil retirada. El marqués regresó á la ciudad, encargando la persecucion á los capitanes Lorenzo de Avila y Diego de Quesada: ambos siguieron hasta anochecer: transidos de frio hicieron noche en la iglesia de Dilar, y aunque al alba siguiente continuaron por las huellas mismas que los rebeldes habian estampado en la nieve con que estaba cubierta la montaña, no consiguieron darles alcance. Ya se habian internado en el valle de Lecrin, propagando la insurreccion.

Entra una partida rebelde en el Albaicin. A. 1568, diciembre 24.

Dió impulso al alzamiento, y tremoló en los valles de la Alpujarra los viejos pendones de los Califas, un jóven descendiente en línea recta de los príncipes omíades, bautizado con el nombre de D. Fernando de Valor. Aben Humeya, que así se llamaba este morisco, era hijo de D. Antonio de Valor y Córdoba, caballero ilustre y rico. Este habia sido uno de los veinticuatro regidores de Granada, y teniendo una discusion vehemente en una junta, fué insultado y quiso vengarse con su espada. Encausado por este accidente fué condenado á galeras. A los pocos dias comenzaron á amanecer asesinados en las calles de Granada varias personas de las que habian tomado parte en la acusacion ó contribuido á la desgracia de D. Antonio, y aunque se hacian pesquisas para averiguar los autores de tales atentados, nada pudo descubrirse entonces. Estos cadáveres eran víctimas del jóven Fernando, que vengaba clandestinamente los ultrajes de su familia.

Aben Humeya, caudillo de la rebelion.

Los moriscos, que sabian la resolucion y firmeza del mancebo, y su odio implacable contra los cristianos, fijaron la atencion en su persona para elegirle como caudillo. La influencia del Zaguer, tio suyo, le proporcionó mucho partido á despecho de Farag, que alegaba mayores compromisos y la escasa capacidad de D. Fernando para llevar adelante la empresa. Este sin embargo participaba de cualidades eminentes para constituirse cabeza de la rebelion. Su familiaridad con los jóvenes mas livianos de Granada, su lujo, sus prodigalidades y sus obsequios á una morisca de quien estaba enamorado, habian consumido sus rentas cuantiosas, y obligadole á contraer deudas; para satisfacerlas vendió su cargo de veinticuatro, y dijo que se alejaba á Italia ó Flandes; pero

al recibir el dinero se interpuso un alguacil y le embargó para pago de otras deudas. Sentido de esta accion se salió de Granada con su querida y un esclavo negro, se internó en el valle de Lecrin, y reunido en Veznar con sus parientes los Valoris, fué proclamado rey de Granada con el nombre de Aben Humeya. Para evitar rivalidades nombró á Faràg su alguacil mayor (1).

24 de diciembre.

Levantamiento general. 24 al 31 de diciembre.

La noticia de lo ocurrido en Granada, la presencia de Aben Humeya y las excursiones que comenzó al punto Farag con algunas partidas de monfies, propagaron la insurreccion por todo el país montuoso del reino de Granada desde las playas de Vera hasta los confines de Gibraltar. Los moriscos prendieron llenos de saña y de despecho á cuantos cristianos residian en sus distritos ó tahas, y sin consideracion al sexo, á la edad, ni al estado, los condenaron á suplicios acerbos, y últimamente á la muerte. A unos quemaron á fuego lento; desollaron vivos á otros; mutilaron bárbaramente á muchos; colgaban á algunos en horcas y árboles, y les asaeteaban ó introducian cañas agudas por el estómago, dejándoles entregados á horrible agonía (2). Aben Humeya desaprobó y trató de impedir estas crueldades, proponiéndose desde luego organizar su gente y pedir socorros al Africa. Nombró caudillos; mandó á Argel á su hermano Abdalá con algunos cautivos de regalo y noticia de su eleccion para que le proporcionase socorro, y como no fuese tan eficaz como esperaba volvió á mandar al Habaquí, el cual trajo en una fusta á un capitan turco, llamado el Dalay. Para adquirir mayor realce destacó gente, que rechazó al capitan Diego de Gasca, en ocasion de maniobrar por la parte de Adra, donde estaba de guarnicion; y atacando él mismo á Diego de Quesada, que se habia situado con otra compañía en Tablate para tener expedito el paso de su puente, le hizo replegarse al Padul con gran pérdida, y propagó completamente la insurreccion por Almería, la Alpujarra, por el marquesado del Zenete, tierra de Velez Málaga y serranía de Ronda (3).

---

(1) El carácter de Aben Humeya es altamente interesante á pesar de los duros epitetos con que le han calificado los historiadores contemporáneos suyos. Sus aventuras y sus hazañas, porque tambien las realizó, se han presentado de una manera poetica por Ginés Perez de Hita en la segunda parte de las Guerras civiles de Granada.

(2) Los muchos infelices cristianos que perecieron á manos de los moriscos irritados fueron considerados como mártires. Aunque casi todos los historiadores refieren las inhumanidades de los rebeldes, hay un libro únicamente escrito para perpetuar su memoria; es una carta escrita al papa Clemente X por el arzobispo de Granada D. Diego Escolano en 1671, é impresa en el mismo año con el título « Ad SS D. D. D. Clementem divina Providentia papam decimum, consultiva epistola erga christianos veteres in sublevatione sarracenica in regno Granatensi, anno 1568, in Alpujarrensibus populis aliisque locis in defensionem fidei occisos; à Didaco Escolano ejusdem diœcesis immerito archiepiscopo. » Es una relacion detallada y prolija del alzamiento, con expresion de cada pueblo y de los asesinatos y violencias cometidas en ellos. Vease además Mármol, Rebel., y Hurtado de Mendoza, Guerra de Granada.

(3) Hemos seguido en la narracion de los sucesos de esta guerra á los dos historiadores granadinos Mármol y Mendoza; pues aunque hemos consultado á algunos otros, como Beda (Coron. de los moros, lib. 6), Cabrera (Historia de Felipe II, lib. 8), Herrera (Historia del mundo, lib. 10, cap. 20 y sig.), y á Córdoba y Peralta (Historia de las montañas del sol y del aire, lib. 1, M. S.), estos autores, y algunos otros que pudiéramos citar, no hacen mas que reproducir ó compendiar las narraciones de aquellos dos

El desaliento y la confusion reinaban en Granada con el levantamiento general de los moriscos, y con la audacia y energía de Aben Humeya: hasta los mas acérrimos partidarios de medidas severas mostrábanse ya arrepentidos de haber provocado tantas desgracias y una guerra tan cruel. El prudente marqués de Mondejar, aunque habia previsto las consecuencias de la opresion y desaprobado sus rigores, tomó las precauciones necesarias para poner á Granada al abrigo de un golpe de mano de los rebeldes, y atacarles en sus mismas montañas: levantó gente en las ciudades y villas de su capitanía general, y formando una division lucida de dos mil infantes y cuatrocientos caballos, salió de Granada, pasó por Alhendin al Padul, é hizo alto en esta poblacion, la primera del valle de Lecrin.

Temores en Granada. A. 1569 de J. C.

3 de enero.

Mientras el marqués pernoctaba en el Padul con el grueso de su division, dos compañías destacadas de vanguardia en Durcal, á las órdenes de los capitanes Lorenzo de Avila y Gonzalo de Alcántara, fueron acometidas por gruesos pelotones de moriscos destacados por Aben Humeya á las órdenes del Xabá, rico labrador del valle. Los dos caudillos cristianos habian sorprendido la tarde anterior dos espías, y sabidas por estos las intenciones del enemigo, velaban apercibidos para el combate. Sin embargo, fué tan furiosa la agresion de los rebeldes, que los cristianos estuvieron á punto de ser cautivados. Duró largo rato encarnizada la pelea en las calles y plazas de Durcal y en el barrio inmediato de Marguena, con gran confusion de unos y otros, que combatian entre tinieblas. El valor y la serenidad de Gonzalo de Alcántara, y las exhortaciones de ocho frailes que acompañaban á la tropa, sirvieron de estímulo á los soldados cristianos, que ya flaqueaban, y les sirvieron para esforzarse y rechazar al enemigo. Los dos capitanes quedaron gravemente heridos, y muchos soldados muertos, ó fuera de combate. El Xabá se retiró á Poqueira, donde Aben Humeya quiso condenarle á muerte por el mal éxito de su ataque nocturno.

Accion en Durcal. 4 de enero.

El marqués continuó en Durcal algunos dias, hasta que habiendo recibido refuerzos de Ubeda y Baeza emprendió su marcha hácia el riñon de la Alpujarra: antes de partir vinieron los moriscos de las Albuñuelas á rendirle homenaje, persuadidos por su alguacil Bartolomé de Santa María. Los rebeldes, en número de tres mil quinientos, capitaneados por Giron de Archidona, por Anacoz y el Rendati, se habian atrincherado en la cuesta y colinas que dominan por la parte de Lanjaron, y cortado el puente de Tablate, que facilita el paso de un barranco profundísimo. El marqués llevaba ordenada su gente en batallones, y protegida por una manga de arcabuceros y una vanguardia de corredores. Al llegar á los visos inmediatos al puente se divisaron las partidas moriscas, formadas bajo banderas blancas y coloradas con ánimo de defender el paso. El marqués se adelantó con los arcabuceros y rompió el fuego, que fué contestado; pero como los arcabuces cristianos hiciesen estrago en los enemigos, cedieron estos y se

Operaciones militares del marqués de Mondejar.

---

clarisimos escritores sin añadir cosa nueva: bien que no es fácil despues de la prolijidad con que ambos, y especialmente Luis del Marmol, escribieron sus obras.

alejaron algun trecho en la persuasion de que era imposible pasar por el puente desbaratado. Dió ejemplo á los soldados y terror á los moriscos un fraile Francisco llamado fray Cristobal Molina, el cual con un crucifijo en la mano izquierda, una espada en la derecha, los hábitos cogidos en la cinta, y una rodela á la espalda llegó al paso, se apoyó en un madero, saltó; y cuando todos esperaban verle caer, se admiraron de contemplarle salvo en la orilla opuesta: siguiéronle dos soldados animosos; uno cayó y murió en lo hondo; el otro fué mas afortunado; recompusieron estos los maderos al abrigo del fuego de los arcabuceros, facilitaron el paso á otros; y últimamente, rechazados los moros y consolidado el puente con tablones y piedras, pasó toda la division con caballos, carros y artillería, y se alojó en Tablate. El marqués peleó como soldado en primera línea, y á no haber sido por la fortaleza de su coraza, que le aplastó una bala, hubiera perecido. Forzado el paso del puente, pasó el marques á Lanjaron, socorrió á Orgiva, en cuya torre se habian sostenido los cristianos diez y siete dias peleando continuamente; recorrió luego la taha de Poqueira, los lugares de Pitres y Jubiles, de Ujijar, Cadiar, Paterna y Andarax, sosteniendo reñidas escaramuzas en los desfiladeros de estas comarcas montuosas.

Paso del puente de Tablate. A. de 1569. Enero 10.

10 al 17 de enero.

Lance dramatico. 18 de enero.

En Jubiles ocurrió un suceso novelesco, que merece relatarse por su singularidad y desenlace trágico. Rendidos trecientos hombres y mil ciento mujeres, fué necesario dejar mil de estas cercadas en el campo por una línea de tropa, á causa de estar ocupadas la iglesia y las casas del lugar. Un soldado cristiano quiso á media noche apartar una mora; la doncella resistió, y el raptor la amenazaba; un jóven, amante suyo, que la seguia disfrazado de mujer, acudió, dió un golpe al soldado, le arrebató su espada, le hirió y acometió á los demás cristianos: cundió la voz de que muchas de aquellas mujeres eran varones disfrazados. A esta voz se irritó la soldadesca, acometió á hierro y á fuego y asesinó al mancebo y á las demás mujeres. Al centellear el acero, y al siniestro resplandor de las armas de fuego, dice un historiador, fueron inmoladas las infelices, que no tenian mas defensa que sus lágrimas y dolorosos gemidos. La matanza duró hasta el amanecer. El marqués, irritado, mandó ahorcar á los mas culpables, y adoptó providencias severas para evitar estas escenas deshonrosas.

Fué de tanto mas desagrado para el marqués esta catástrofe, como que andaba á la sazon en tratos para reducir á los principales caudillos por indulto, y apaciguar la rebelion por medios conciliadores. Para mitigar la impresion desfavorable de tal suceso mandó dar cartas de salvaguardia á todos los que habian entregado voluntariamente las armas, y se puso en comunicacion con Aben Humeya, que andaba por Andarax, Ujijar y las Guajaras: desconfiado el moro rehusó rendirse, y se obstinó en aventurar su fortuna á la suerte de las armas.

Asaltos y conquista del peñon de las Guajaras. Febrero.

Determinó entonces el marqués ocupar el peñon de las Guajaras, sitio fuerte en la cumbre de un monte escarpado, y accesible solo por una vereda angosta y prolongada durante un cuarto de legua. En esta fortaleza natural se habian reconcentrado mil hombres de pelea á las órdenes del Zamar, alguacil de Jatar, y reunídose muchas familias de la comarca. El marqués

reconcentró su gente en Ujijar, y viniendo por Orgiba y Velez de Benaudalla marchó á apoderarse del peñon. Sentado el campo en Guajar de Alfaguit, se adelantó imprudentemente D. Juan Villarroel con los caballeros D. Luis Ponce de Leon, D. Jerónimo Padilla, D. Agustin Venegas, D. Gonzalo Oruño, el veedor D. Juan Velazquez Ronquillo y algunos arcabuceros, y creyendo ganar el primer lauro de la accion fué acometido por la gente del Zamar, y muerto con todos los suyos. 9 de febrero.

Este suceso, que habia previsto el marqués oponiéndose al ardimiento de Villaroel, le hizo adoptar medidas prudentes para emprender el asalto. Distribuyó sus tropas en varias compañías, cercó el monte y dispuso avanzar con fuerzas concéntricas hácia la altura. Los moros y moras se defendieron bravamente en la ladera con tiros y piedras y causaron muchas bajas en las filas cristianas; mas no pudieron conservar sus posiciones avanzadas, y se replegaron á la cumbre: acercados los asaltantes embistieron tres veces la entrada y fueron rechazados otras tantas. Viendo el marqués que se aproximaba la noche y que estaba indecisa la victoria, mandó retirar la gente y defirió el ataque postrero para el dia siguiente. Durante la noche el Zamar y Giron hicieron presente á los suyos la imposibilidad de resistir el ataque que esperaban y los inclinaron á abandonar la cumbre. Los caudillos, sus voluntarios y muchas mujeres salieron calladamente, y bajando por despeñaderos y sendas de cabras se retiraron hácia las Albuñuelas. Al amanecer ocuparon las tropas del marqués el fuerte, degollando á los pocos viejos y mujeres tímidas que en él habian quedado confiadas en la clemencia del vencedor. La caballería cristiana se lanzó en pos de los fugitivos, y alcanzó y alanceó muchos moros y moras: el Zamar peleó heróicamente defendiendo una hija suya de trece años, desmayada con el cansancio de la huida; herido en un muslo fué cautivado y conducido en Granada, donde el conde de Tendilla, que gobernaba en ausencia del marqués su padre, le condenó á morir atenaceado. El marqués mandó asolar el fuerte, socorrió los lugares de Almuñecar, Motril y Salobreña, y volvió á Orgiba. Desde esta villa se puso el mismo general en comunicacion con algunos moriscos influyentes; y ya con halagos, ya con amenazas, desarmó á muchas partidas y redujo los lugares de la sierra de Filabres, Tambien destacó á los capitanes Alvaro Flores y Gaspar Maldonado con seiscientos soldados y varios espías á cercar los lugares de Valor y Mecina, donde pernoctaban el Zaguer y Aben Humeya. Ambos se hallaban en esta poblacion en casa de Aben Abóo, moro influyente que vivia con salvaguardia del marqués. Fácilmente hubieran sido presos sin la alarma causada por el tiro de un arcabuz escapado á un soldado. El Zaguer, con otro moro astuto llamado el Dalay, escaparon por una ventana; Aben Humeya acudió tarde y halló la casa cercada. Entonces abrió de pronto las puertas, y como los soldados entrasen de tropel con grande oscuridad, él quedó escondido tras del umbral, y escapó por este ardid. Aben Abóo y sus criados fueron presos, y como el primero rehusase declarar el paradero de Aben Humeya fué compelido con un tormento indecoroso y bárbaro. Los cristianos saquearon á Mecina y regresaron á Orgiba, donde fueron

11 de febrero.

12 de febrero.

Muere el Zamar, valiente capitan morisco.

Asechanza contra Aben Humeya: tormento de Aben Abóo.

reprendidos por el mal éxito de su comision y castigados por sus rapiñas.

Operaciones hácia Almería.

Mientras el marqués de Mondejar operaba contra los rebeldes por la parte de Orgiba, la gente de Almería, acaudillada por D. García de Villaroel, atacó á gruesas partidas de moriscos reunidos en Benanaduz, y las dispersó. El marqués de los Velez penetró con la gente de Murcia al propio tiempo por la parte de Lorca, avanzó hasta Oria, recorrió la sierra de Filabres y sentó sus reales en Taberna; y por último, Pedro Arias de Avila escarmentó con la gente de Guadix otras bandas del marquesado del Zenete, que cercaban la Calahorra. El de los Velez continuó sus operaciones recorriendo á Filix, Andarax y Ohanes, y D. García de Villarroel con su gente de Almería se apoderó del fuerte de Inox despues de un combate sangriento.

Desagrado de Felipe II: resuelve enviar á Granada a D. Juan de Austria.

Las ventajas de los cristianos eran efímeras, y solo contribuian á exasperar mas y mas el ánimo de los rebeldes y de los que habian depuesto las armas bajo la buena fe de un salvo conducto. El gobierno de Felipe II conocia el rápido vuelo de la insurreccion, y vacilaba sobre los medios de reprimirla, por las relaciones diferentes que le eran elevadas sobre su origen y la conducta de las autoridades civiles y militares. Hubo quien opinase por la venida del mismo rey á Granada; otros consideraron este viaje indigno de su grandeza, y entonces se acordó enviar al célebre D. Juan de Austria, y reforzar el ejército con tropas mas disciplinadas y numerosas.

Desórdenes de la tropa en campaña: motin y asesinatos en Granada.

No bien cundió entre los cristianos que hacian la guerra la noticia de que iban á ser acaudillados por el gran príncipe, faltaron á los respetos de sus jefes y se lanzaron á cometer inauditos excesos en el país que era teatro de la guerra. Saqueaban aldeas, asesinaban á cuantos habitantes hallaban, violaban las doncellas, y sin respetar los seguros concedidos obligaron á muchos á tomar las armas para vengar estas afrentas. Para mayor deshonra ciento y diez moros principales, los que dijimos haber sido presos como rehenes en Granada, fueron acometidos en mitad de la noche por los mismos cristianos que los custodiaban en la cárcel de chancillería, y aunque se defendieron con palos de los corredores y con ladrillos fueron asesinados. Los lugares de la Alpujarra, pacíficos y asegurados por cartas especiales, eran indignamente saqueados y sus vecinos muertos ó reducidos á esclavitud. Agraviados de estos ultrajes inicuos, los moriscos mas dóciles y sumisos corrian á las armas y peleaban hasta morir ó vengarse. Así ocurrió en Valor, donde los mismos vecinos, tranquilos el dia antes, derrotaron á ochocientos hombres, la flor del ejército, acaudillados por los capitanes Alvaro de Flores y Antonio de Avila, y pasaron á cuchillo á estos dos jefes y á casi toda su tropa. En Turon mataron tambien al capitan de Adra, Diego de Gasca.

17 de marzo.

Aprestos de Aben Humeya.

Estos desórdenes acrecentaron el espíritu de rebelion y proporcionaron mayores fuerzas á Aben Humeya, el cual organizó nuevas compañías, las armó con los mismos arcabuces apresados á los vencidos, extendió sus correrías por todo el distrito de la Alpujarra y Almería hasta el rio Almanzora, y condenó á muerte no solo á cuantos cristianos pudo prender, sino tambien á los mismos alguaciles y regidores moriscos, tibios en la defensa ó sospechosos de alianza con

los cristianos. Al propio tiempo envió mensajeros á Berbería á que publicasen sus victorias y le proporcionasen gente, armas y dinero.

Sabido en la corte de Felipe II el nuevo rumbo de la insurreccion se acordó que D. Juan de Austria acelerase su viaje á Granada. En efecto, despedido el príncipe en los jardines de Aranjuez por el rey su hermano, y asistido por Luis Quijada, llegó á Isnalloz. Con esta noticia el pueblo de Granada mostró extraordinario regocijo y las autoridades se prepararon á festejar á un príncipe tan célebre y gallardo. El marqués de Mondejar, que habia regresado dias antes á Granada, salió á Isnalloz con una compañía lucida de capitanes, caballeros y deudos, y permaneció con D. Juan aquella noche. Al dia siguiente vinieron juntos hácia la ciudad, y en Albolote se presentó el conde de Tendilla con doscientos ginetes aderezados á la morisca y á la usanza castellana, y armados de capacetes, corazas, adargas y lanzas; de manera que hacian, segun Mármol, hermosísima y agradable vista entre guerra y paz. El presidente y el arzobispo, que habian recibido de Madrid el aviso del ceremonial con que debian tratar á D. Juan, reuniéronse en el Pilar del Toro, y salieron al encuentro junto á la rambla del Beiro. D. Juan recibió á ambos personajes con sombrero en mano y con singular afabilidad; y por último llegaron á saludarle los oidores, los alcaldes, las dignidades eclesiásticas, el corregidor, los veinticuatro, y muchos ciudadanos y caballeros principales. El presidente decia quién era cada uno, y el mancebo los recibió con tanta benevolencia que todos quedaban satisfechos. Acabado este recibimiento, el conde de Miranda, que venia al lado de D. Juan, se adelantó, y el presidente á la derecha y el arzobispo á la izquierda le tomaron en medio. Así caminaron hácia la puerta Elvira con increible concurso y entre las filas de diez mil hombres alineados, y cuya arcabucería hacia salvas incesantes. En medio del triunfo se detuvo con otro espectáculo industriosamente preparado. Mas de cuatrocientas mujeres cristianas de las maltratadas por los moriscos en la Alpujarra, viudas y huérfanas, se presentaron en traje humilde, llorosas y con los cabellos esparcidos, pidiendo venganza contra los autores de su desgracia. D. Juan les dirigió palabras consoladoras y entró en la ciudad por la calle de Elvira. Las ventanas estaban entoldadas con paños de oro y seda, y muchas damas y doncellas ricamente ataviadas admiraban la hermosura y gentileza de su persona. Hospedado en el palacio de chancillería despidió al conde de Tendilla, al arzobispo y presidente, y se entregó al reposo.

Entrada de D. Juan de Austria en Granada.

12 de abril.

13 de abril

Apenas D. Juan hubo descansado dió audiencia á una comision de los moriscos, los mas ricos y principales, quienes se quejaron de los agravios de las autoridades cristianas y de los insultos y desmanes con que la soldadesca ultrajaba á todos los de su raza. Recibiólos el príncipe con su acostumbrada benevolencia, prometióles pronto remedio, y amenazó á los conjurados y díscolos. En seguida comisionó al licenciado Lopez de Mesa para oir é informarle de las quejas de los moriscos, y á los oidores Vazquez de Arias y Montenegro para la administracion de los bienes confiscados á los rebeldes. Mientras llegaba el duque de Sesa, que era uno de los consejeros que habian de asistirle,

Conducta de D. Juan.

reconoció los muros y puertas de la ciudad, estableció una rigorosa policía, refrenó á la tropa y visitó los establecimientos mas notables acompañado del marqués de Mondejar y de Luis Quijada. Llegado el duque celebró varios consejos, y entre los jefes militares asistieron el presidente Deza, el arzobispo y otras autoridades civiles. Hubo contestaciones acaloradas sobre la terrible medida, propuesta por Deza y por el duque, de expulsar incontinenti del reino de Granada á todas las familias moriscas que permanecian bajo la fe de los tratados. Oponíase á esta proscripcion general el benigno marqués de Mondejar; y D. Juan, que vió discordes los ánimos, y que era poco propenso á adoptar resoluciones fecundas en infortunios sin la debida madurez, excusó dar su voto sobre la despoblacion, y se limitó por entonces á organizar su ejército: nombró capitanes, reforzó las guarniciones de los pueblos que aun ocupaban los cristianos en torno de la Alpujarra, y para cortar las comunicaciones y el espionaje de los insurgentes de Guejar, Dudar y Quentar, que por estos dias se sublevaron, mandó que los moriscos de Pinos y de Monachil abandonasen sus lugares y se trasladasen á la llanura de la vega.

Disposiciones de Aben Humeya.

Mientras D. Juan se apercibia para salir á campaña, y asistia á las deliberaciones lentas de su consejo, Aben Humeya, situado en el riñon de la Alpujarra hácia Ujijar con numerosos destacamentos rebeldes, se preparaba no solo para resistir, sino tambien para tomar la iniciativa en el ataque. Para ello mantenia frecuentes comunicaciones con los alcaides y alfakís de la corte marroquí y de Argel; les halagaba enviándoles regalos de dinero y esclavos, y recibia en torno refuerzo de aventureros y armas de buena calidad. Para animar á los suyos circuló una proclama en que aseguraba que su amigo Aluch Alí, gobernador de Argel, y Abdalá el Jerife preparaban una poderosa escuadra, con cuyo socorro era infalible la victoria. Para dar impulso á la guerra y satisfacer la ambicion de los fogosos guerrilleros que militaban bajo sus banderas, organizó una especie de gobierno civil y militar. Al Maleh encomendó el marquesado del Zenete y las fronteras de Guadix, Baza y rio Almanzora; á Aben Abóo, sano ya de la mutilacion bárbara que antes referimos, el partido de Poqueira y Ferreira; al Xavá la tala de Orgiba; á Aben Mequenum las de Luchar y sierras de Fílabres y Gador; á Giron de Archidona y al Rendati el valle de Lecrin y costa de Motril y Almuñecar, y á otros, diferentes partidos, entregándoles patentes con sello real: les dió instrucciones para que esquivasen batallas campales y fatigasen al enemigo con marchas rápidas y con una continua movilidad; les encargó que sublevasen de grado ó por fuerza cuantos lugares pudiesen recorrer, y nombró como consejeros y administradores de recursos de guerra á su tio D. Hernando el Zaguer, al Dalay, á Mocarraf, vecino de Ujijar, y al Habaquí. Solo Aben Farag quedó excluido porque aspiraba á destronar á Aben Humeya, y este deseaba haberle á las manos y ahorcarle.

Sus correrias.

Mayo.

Bien pronto comenzaron los cristianos á experimentar las consecuencias de las medidas adoptadas por el sagaz é incansable Aben Humeya. Sus fieros partidarios abandonaron las guaridas de la Alpujarra, dominaron completamente en la Ajarquía de Málaga y sierra de Bentomiz, en los distritos de Baza y en los orientales de la provincia de Almería, y saciaron el rencor que les devo-

raba pasando á cuchillo los débiles destacamentos sorprendidos en sus marchas veloces. Una compañía cristiana, que trataba de construir trincheras en el puerto de la Rawa, que pone en comunicacion á la Alpujarra con Guadix, fue cruelmente derrotada. El Maleh amagó á Fiñana, y los vecinos de Competa, de Frigiliana, y todos los comarcanos á Velez Málaga, se proclamaron independientes, y mostraron sin rebozo la aversion que abrigaban contra sus opresores cristianos. El corregidor de Velez, Arévalo de Zuazo, reunió gente del territorio de su jurisdiccion de Malaga y de las principales villas de esta provincia, y trató de perseguir á los alzados y de ganarles el peñon de Frigiliana, en cuya fortaleza natural se apoyaban los moriscos. Batido en el primer encuentro, con pérdida de muchos soldados y capitanes valerosos, tuvo que replegarse á Vélez para ser testigo de los progresos de la insurreccion.

Es atacado en Berja el marqués de los Velez.

Mayo.

Hubiera sido esta de una gravedad extraordinaria, si el marqués de los Velez, que habia asentado sus cuarteles en Berja, no hubiese logrado un triunfo sobre Aben Humeya. Reunió este diez mil hombres, la flor de su ejército, y asistido por el Zaguer, por el Maleh, el Gironcillo, Aben Mequenum, y otros guerrilleros valientes, acometió á la villa de Berja por tres puntos á la vez. El de los Velez, que sabia los propósitos de Aben Humeya por unos espías moros sorprendidos dos dias antes y condenados al tormento, estaba apercibido para la defensa. Fué sin embargo tan furioso el ímpetu de los moros, y mayormente el de unos aventureros berberiscos, que llevaban en la cabeza guirnaldas de flores para significar que pelearian hasta morir mártires de su secta, que arrollaron á fuego y hierro una compañía de manchegos mandada por un capitan de nombre Barrionuevo, y estuvieron casi al alcance de la persona misma del marqués. Saltó este atropelladamente sobre su caballo y marchó á la plaza de armas: aquí se defendieron bravamente quinientos arcabuceros á las órdenes de los capitanes D. Rodrigo de Mora, D. Juan y D. Francisco Fajardo. Aben Humeya recargó con fuerzas que rompiesen la posicion de estos valientes; en este conflicto el marqués de los Velez salió por un portillo y llamó la atencion de los enemigos por retaguardia. Este lance amilanó á los agresores y les hizo aflojar en el ataque. Los cristianos recobraron su posicion, y atacando con nuevo ímpetu rechazaron á los moros y les hicieron retirarse hácia Dalías y Andarax con pérdida de mil quinientos hombres. A pesar de este triunfo el marqués consideró falsa su posicion y se replegó á Adra. Aben Humeya se retiró hácia Cadiar y Valor á rehacer su gente y reponerse del anterior descalabro.

Refuerzos de los cristianos.

Otro suceso próspero ocurrió por estos dias é inspiró no poco desaliento á los moriscos. El comendador mayor de Leon arribó á la costa de Velez con una escuadra de veinticinco galeras, traidas de Italia, para favorecer la empresa de la reduccion. Cerciorado de la desgraciada tentativa de Arévalo de Zuazo contra el peñon de Frigiliana, resolvió acometer nuevamente esta empresa antes que la insurreccion tomase mayor incremento. Para obtener el beneplácito de D. Juan de Austria despachó á Granada á su primo D. Miguel de Moncada y recibió la debida autorizacion. Asistido por el mismo corregidor, por D. Juan Requesens, marino ilustre, y por otros capitanes y señores

de Málaga, desembarcó con los tercios viejos de Nápoles en Torrox, y recibió refuerzos de la misma ciudad y de otras villas. Ordenado su campo practicó un reconocimiento y dispuso acometer por tres puntos simultáneamente; por la loma de Puerto Blanco, por la cumbre y por la cuesta.

Es ocupado el peñon de Frigiliana. Junio 11.

Era la subida agria, y la resistencia de los moros tenaz y ventajosa: hasta las moriscas peleaban con aliento varonil. Casi todos los veteranos de Italia, acaudillados por D. Pedro de Padilla, fenecieron en la vanguardia: otros muchos capitanes esforzados hallaron la muerte en la penosa subida, hasta que esforzándose los capitanes de Vélez, Cerezo y Vozmediano, y el alférez malagueño Caraveo, penetraron en el fuerte donde los enemigos tenian un vasto campamento de chozas y tiendas. Este suceso hizo desmayar á los moros y abandonar sus enriscadas posiciones: muchos escaparon por derrumbaderos y sendas estrechísimas; otros fueron pasados á cuchillo; quedaron cautivas hasta tres mil personas de ambos sexos. El despojo de seda, oro y plata, perlas, granos y bestias fué considerable. La gente de Loja, Alhama y Alcalá la Real, acaudillada por el corregidor D. Gomez de Figueroa, y la de Archidona por el ilustre poeta, amigo de Cervantes, D. Luís Barahona de Soto, se presentaron en número de ochocientos hombres á pié y á la gineta momentos despues de conseguida la victoria, y como su presencia era ya innecesaria recorrieron los lugares comarcanos saqueando y matando.

Actividad de Aben Humeya. Junio.

Aben Humeya se propuso alentar á sus soldados y hacerles olvidar los anteriores sucesos acometiendo empresas de mejor éxito. Despachó al Maleh con cuatro mil hombres hácia el rio Almanzora, puso en insurreccion completa todos los lugares de esta comarca, y se hizo dueño de los castillos y peñas bravas que aun se conservaban del tiempo de la conquista. Los destacamentos cristianos de los castillos de Oria, Las Cuevas y Seron, opusieron alguna resistencia; pero esta última plaza, la mas importante de la tierra, se rindió despues de ser derrotado D. Enrique Enriquez, que acudió de Baza con socorro, y de ser preso el alcaide defensor Diego de Mirones por las fuerzas del Maleh y de un capitan intrépido llamado el Mecebe.

A. de 1569. Julio 11.

Impaciencia de D. Juan de Austria en Granada. Junio y julio.

Las ventajas de los moriscos, y la soberbia y perseverancia de Aben Humeya en hacer la guerra lastimaban profundamente el amor propio de D. Juan de Austria. El animoso príncipe permanecia en Granada devorado de impaciencia por la tardanza de los refuerzos que consideraba necesarios para emprender una campaña, de cuyo éxito dependia su porvenir glorioso. No siéndole dado salir al campo con la celeridad que apetecia, dictaba las órdenes oportunas á fin de guarnecer las fortalezas mas débiles y conservar las posiciones mas favorables para sus planes ulteriores. Con estas miras reforzó las guarniciones de Oria y los Velez, y encomendó este partido á D. Juan de Haro.

Acuerdo primero sobre expulsion de los moriscos.

Entre tanto se agitaba entre los consejeros de Granada la cuestion de si era ó no conveniente expulsar sin tregua ni dilaciones á las familias moriscas que permanecian tranquilas en la ciudad, aunque propicias á la insurreccion. El

gobierno de Felipe II sancionó esta medida terrible y encomendó á D. Juan su rápida ejecucion. En efecto, el 23 de junio amanecieron puestos sobre las armas todos los batallones de la guarnicion de Granada y los destacamentos de los lugares de la vega. En seguida se promulgó bando general mandando á todos los moriscos acudir á sus parroquias respectivas. Las familias enteras obedecieron llenas de terror y persuadidas de que les amenazaba un infortunio extraordinario, y quizá la muerte. El presidente Deza, á quien se comunicó el recelo que aquejaba á los infelices proscriptos, les dió seguridades de vida, y comisionó á D. Alonso de Granada Venegas para que les tranquilizase. Permanecieron los moriscos encerrados en la iglesia toda la noche y custodiados por guardias en las puertas, y á la mañana siguiente los fueron trasladando entre gente armada á los salones del hospicio. Una gruesa columna de tropa, á cuya cabeza estaban D. Juan de Austria, el duque de Sesa, el marqués de Mondejar, Luis Quijada y el licenciado Bribiesca Muñatones, se extendia por todo el Triunfo, desde la puerta de Elvira hasta el edificio de la casa de los locos. El caballero Francisco Gutierrez de Cuellar estaba aquí con una oficina formando el padron de los que eran conducidos. D. Juan, que habia calmado la inquietud de los proscriptos, tuvo que deplorar un suceso funesto. El capitan de Sevilla, Alonso Arellano, dispuso llevar los moriscos de una parroquia, precedidos de un crucifijo en el asta de una lanza cubierto con un velo. Los desventurados que veian aquella insignia, y las moriscas que caminaban llorando detrás, creyeron que eran conducidas al cadalso, y una exclamó en la calle Elvira: « ¡Oh desventurados de vosotros que os llevan como corderos al degolladero! ¡Cuánto mejor os fuera perecer en las casas donde nacísteis! » Con este hecho hubo ya algunas alarmas, hasta que al llegar á la puerta del hospicio, un Carrachel, llamado Velasco, dió un palo á un morisco jóven medio loco; este le hirió con un ladrillo que halló á la mano; acudieron los alabarderos al alboroto, y creyendo que el herido era D. Juan, mataron al morisco y trataron de hacer lo mismo con los restantes. Presentóse D. Juan y apaciguó el tumulto, y mandó al historiador Luis del Mármol y á D. Francisco Solís la ejecucion de algunas medidas que evitasen tales desórdenes. Con la mas exquisita vigilancia para refrenar las intenciones aviesas de la soldadesca fueron encerrados todos los moriscos de Granada y su vega, útiles para la guerra, quedando por entonces los viejos, las mujeres, los niños, muchos artesanos útiles y otros que tuvieron favor ó medios de gratificar á los agentes subalternos. « Fué, dice Mármol, un miserable » espectáculo ver tantos hombres de todas edades, las cabezas bajas, » las manos cruzadas y los rostros bañados de lágrimas con semblante » doloroso y triste, viendo que dejaban sus regaladas casas, sus fami- » lias, su patria, su naturaleza, sus haciendas y tanto bien como te- » nian... Quedó grandísima lástima á los que habiendo visto la prospe- » ridad, la policía y el regalo de las casas, cármenes y huertas, donde » los moriscos tenian todas sus recreaciones y pasatiempos, y desde á » pocos dias lo vieron todo asolado y destruido. »

A. de 1569.

Mientras D. Juan y sus consejeros se ocupaban en expulsar los moriscos de Granada y su vega, Aben Humeya hacia una correría gloriosa por los lugares del rio Almanzora,

Quejas de Aben Humeya á Don Juan.

y se proporcionaba reclutas, armas y caballos. Satisfecho con el buen resultado de su incursion regresó al Laujar de Andarax para organizar nuevas huestes y dar algun respiro á sus voluntarios. Desde su guarida escribió á D. Juan de Austria, á D. Luis de Córdoba y al marqués de los Velez, quejándose de los inhumanos tormentos á que la inquisicion habia sometido á D. Antonio de Valor, su padre, y á D. Francisco, su hermano; se declaraba él mismo único responsable de la guerra promovida, y se brindaba á entregar ochenta cautivos en cange de sus dos caras personas; amenazaba ejercer crueles represalias si no se mitigaba la persecucion de su familia. Celebróse consejo para decidir si era ó no conveniente contestar, y despues de algunos debates se acordó que el mismo D Antonio de Valor escribiese á su propio hijo, manifestándole que era tratado con dulzura, y que eran inexactos los informes sobre su tormento.

Operaciones parciales.

Tranquilizado Aben Humeya con estas noticias partió de Andarax con fuerzas respetables, y se encaminó hacia Almería con ánimo de ocuparla. D. García de Villaroel, que supo su designio, se emboscó junto á Guecija, sorprendió la division enemiga y desbarató los proyectos de Aben Humeya. La concentracion de los rebeldes hácia Almería permitió hacer al capitan D. Antonio de Córdoba una correría en el valle de Lecrin, en cuyos lugares sostuvo con ventaja á veces, con pérdida otras, varias escaramuzas.

Es atacado en Ujijar el marqués de los Velez. Julio.

En esto el marqués de los Velez, que desde su retirada de Berja continuaba en Adra, recibió órdenes del gobierno para acelerar sus operaciones en la Alpujarra: para ello allegó numerosos refuerzos y partió hácia Ujijar. Enterado Aben Humeya de sus movimientos, destacó á su tio el Zaguer y al Hosceyu, capitan turco, con cinco mil hombres á disputar el paso del barranco de Lucaynena; pero estos moriscos fueron rechazados, y el marqués volvió á ocupar segunda vez á Ujijar. Sentido Aben Humeya de este revés, y afligido con la muerte del Zaguer, que sucumbió en Medina de Tedel á impulso de una fiebre maligna, reunió sus voluntarios en Valor, y se jactó de desalojar en breve al de los Velez de sus posiciones. Ofendido el marqués de tal provocacion, tomó la delantera en el ataque, y partió en busca de los rebeldes; trabóse una escaramuza bastante porfiada en las inmediaciones de Valor, y en ella cedieron los moriscos. Los cristianos siguieron al alcance de los fugitivos al través de quebradas y barrancos, y solo hallaron el cadáver de Diego de Mirones, el alcaide de Seron, y el de un morisco llamado Alguacil, á quienes ahorcaron para entretener á los perseguidores.

Correria de los moriscos por el valle de Lecrin. Agosto 21 y 22.

Neutralizaron las consecuencias de estas ventajosas escaramuzas algunos refuerzos de turcos, argelinos y moros: entusiasmados por las exhortaciones de sus morabitos desembarcaron en ocho fustas y se pusieron á las órdenes de Hosceyn. Aben Humeya se rehizo con esta gente, reiteró sus correrías y paralizó las operaciones del marqués de los Velez. Animados al mismo tiempo los moros del valle de Lecrin, acometieron al Padul en número de dos mil hombres, y empeñaron una batalla formal con algunas compañías acantonadas en la poblacion, á las órdenes de D. Juan Chacon, vecino de Antequera, Pedro de Vilches de Jaen, y Juan Chaves de Tru-

jillo. Los moros ganaron bravamente terreno, é incendiaron casi toda la poblacion. Los cristianos resistieron en un reducido recinto, y D. Martin Perez Aróstegui, natural de Vergara, se defendió heróicamente en un torreon aislado con cuatro criados cristianos y tres moriscos amigos. La noticia llegó á Granada, y al punto volaron en su socorro fuerzas de caballería é infantería; con esta noticia los moros se replegaron á la sierra, dejando casi todo el Padul reducido á escombros.

Desavenencias entre los jefes cristianos. Setiembre y octubre.

Ocurrian á la sazon graves desavenencias entre el marqués de los Velez, orgulloso y engreido en demasía, y D. Juan de Austria y sus consejeros. Quejábase el primero de que le tenian desamparado sin proporcionarle víveres ni refuerzos; y los segundos vituperaban su ligereza y su loca ambicion de sosegar el levantamiento sin contar con los consejos y combinaciones de los que residian en Granada. Llegaron á noticia del rey tales desavenencias, y el marqués de Mondejar fué llamado á la corte para informar sobre ellas. Habiendo cumplido con este mandato fué nombrado virey de Valencia, y despues de Nápoles.

Muerte de Aben Humeya. Octubre.

Mediaron entre tanto sangrientas escaramuzas hácia Cuevas de Vera, en Albacete de Orgiba y en el valle de Lecrin, hasta que la guerra cambió de aspecto con la muerte de Aben Humeya. Habíase enamorado el famoso guerrillero de una jóven viuda, prima de un morisco llamado Alguacil, y prendádose de su belleza, discrecion y donaire para tañer la vihuela, danzar y cantar. Alguacil, enamorado tambien y ciego de zelos, fomentó contra su rival la animadversion de algunos rebeldes agraviados por castigos duros ejercidos en sus personas y en las de sus parientes bajo pretexto de tibieza ó cobardía. Tomó parte activa en la conjuracion Diego Lopez Aben Abóo, que ambicionaba el mando. Seducidos algunos turcos que estaban al servicio de Aben Humeya por medio de una carta fingida en que se suponia que este trataba de venderlos, le sorprendieron, segun D. Diego de Mendoza, en el Laujar, en brazos de su amiga, que trató de defenderle entrechándole cariñosamente, segun Mármol, rompiendo á media noche las puertas de su casa, adonde se habia retirado despues de pasar largo rato entretenido en una zambra. Aben Abóo y Alguacil se abalanzaron, le ataron las manos, y antes de amanecer le dieron en su mismo cuarto muerte cruel. Le echaron un cordel al cuello, y estrechando por una punta Alguacil y por otra Aben Abóo le ahogaron. Mostró Aben Humeya gran serenidad; hizo desprecio de sus asesinos y declaró que moria satisfecho por haber vengado las injurias que los ministros del rey Felipe habian causado á él y á su familia, una de las mas ilustres del mundo.

Aben Abóo sucede á Aben Humeya.

Por muerte de Aben Humeya fué elegido rey el pérfido Aben Abóo: casi todos los lugartenientes de su antecesor prestáronle obediencia, menos Giron de Archidona, que guerreaba hácia la costa de Almuñecar, y Portocarrero, llamado Aben Mequenum, hácia el rio de Almería. El nuevo caudillo fué afortunado en su primera empresa: cercó la villa y fuerte de Orgiba; rechazó entre Acequia y Lanjaron al duque de Sesa, que acudió en socorro de los cercados desde Granada, y se hizo dueño de la fortaleza: tambien el Maleh sublevó la villa fuerte de Galera y batió á la gente de Huéscar, que trató de so-

correr á los cristianos. El marqués de los Velez con noticia de los progresos que los rebeldes hacian en las comarcas de Oria y confines de Lorca, acudió con celeridad despues de hacer una incursion en la taha de Alboloduy.

Quejas de D. Juan de Austria.

El fogoso D. Juan de Austria, á quien las órdenes del gobierno refrenaban en Granada, no pudo menos de elevar comunicaciones al rey su hermano, quejándose de la inaccion á que le condenaba, y manifestándole sus deseos de tomar parte en operaciones militares, ó dejar una ciudad á cuyas puertas venian los rebeldes á provocar escaramuzas; en efecto, gruesos pelotones de los que se apoyaban en Guejar se acercaron por el cerro del Sol y llegaron casi hasta la puerta de los Molinos La insurreccion tomó nuevo incremento en la sierra de Bentomiz, y el Maleh hizo cada vez mayores progresos en los lugares del rio Almanzora.

Campaña de D. Juan de Austria. Diciembre.

Cerciorado Felipe II de la importancia de la guerra accedió á los deseos de D. Juan, reforzó su ejército y le autorizó para dirigir la campaña. La primera empresa del príncipe fué desalojar de Guejar á los moriscos capitaneados por el Rendati y el Partal, que acometian las escoltas y convoyes que iban á la Alpujarra, corrian la vega y osaban presentarse á las puertas de Granada. Libre de estos enemigos salió á campaña hácia la provincia de Almería y rindió en breve á Galera, Seron, Tíjola y Purchena. Defendiéronse heróicamente los moriscos, y dieron muerte en estas empresas á valerosos caballeros, entre otros al ayo y amigo de D. Juan, á Luís Quijada, que cayó herido de un balazo en el hombro durante una escaramuza, malamente empeñada por la soldadesca junto á la segunda de aquellas poblaciones. Ganados aquellos castillos pasó D. Juan á Santa Fe de Rioja y despues á los Padules de Andarax. Desde esta posicion destacó partidas en persecucion de las bandas rebeldes, esparció proclamas conciliadoras y entabló correspondencia con los principales caudillos hostiles, ofreciéndoles premios y garantías si se reducian con los suyos. El duque de Sesa, que partió al propio tiempo con otra division, rompió por el Padul y Orgiba, y sosteniendo continuas escaramuzas con las tropas acaudilladas por Aben Abóo, ganó el castillo de Velez de Benaudalla y Lenteji, pasó á Portugos, á Adra y á Castil de Ferro Regresó el duque á Adra y celebró conferencia con D. Juan en un cortijo que llaman de D. Juan Caballero, y verificada, cada uno volvió á sus estancias para continuar las operaciones.

A. de 1570 de J. C. Enero y febrero.

Marzo.

Operaciones en la sierra de Bentomiz. Marzo.

Mientras D. Juan de Austria y el duque de Sesa conseguian desconcertar á los rebeldes con victorias y reducir con prudencia á muchos de los bravos guerrilleros, D. Antonio de Luna fué destacado á correr y asegurar la tierra de Bentomiz y de Velez Málaga, donde un caudillo llamado el Darrá hacia daños considerables. Asistido el capitan cristiano por la gente de Antequera á las órdenes de D. Fadrique Manrique, por la de Alhama, Loja y Alcalá á la de D Gomez de Figueroa, por la de Málaga y Velez á la de Arévalo de Suazo, y por la de Archidona á las del ilustre poeta D. Luís Barahona de Soto, fortificó á Competa, á Maro y á Nerja, corrió la costa de Almuñecar, y sosegó la tierra persiguiendo á los partidarios y expul-

sando y haciendo emigrar al interior de España á los del Borge, Comares, Cutar y Benamargosa.

Coincidió con estos sucesos la expulsion general de los moriscos de Granada y su vega como un ensayo para realizar la de todo el reino. (Expulsion general de los moriscos.) D. Pedro Deza, á quien se sometió la ejecucion, diseminó en los pueblos fuertes destacamentos, y nombró comisarios que les notificasen la órden, y que usando de la mayor dulzura posible les indemnizaren pagándoles los bienes, muebles, y los ganados que poseian: los bienes raices fueron confiscados. Hecho esto se promulgó un bando para que todos los moriscos que habian quedado en la ciudad y en las alquerías y cortijos de su jurisdiccion saliesen en un término dado bajo pena de la vida. Obedientes los proscriptos corrieron á las iglesias como se les previno, y los de Granada (A. 1570 de J. C. Marzo 19.) fueron encerrados como en la expulsion anterior en el hospital real. Para mayor facilidad en la conduccion fueron divididos en tres tercios. Los de Otura, los Ojijares y Churriana formaban el primero. Los de Albolote, Armilla, Belicena, Pinos y Atarfe constituian el segundo, y los de Alhendin y Gabia el tercero. Los dos primeros fueron conducidos por Alcalá la Real, Alcaudete, Torre-Jimeno, Menjibar, Linares, Arquillos y Santisteban del Puerto al Castellar, á Villamanrique, á Valdepeñas, á Almagro y á Ciudad-Real, y en estos pueblos quedaron avecindados bajo la vigilancia de las justicias. Los del tercio postrero fueron diseminados en el campo de Montiel; en estos pueblos fueron tratados con humanidad y se dedicaron á algunas industrias.

D. Juan continuaba en el centro de la Alpujarra procurando por medio de D. Alonso Granada Venegas la reduccion de Aben Abóo con todos los suyos; (Conclusion de la guerra.) pero como este caudillo hubiese mudado de parecer, y asesinado al Habagui, intérprete y agente que hasta entonces habia mediado en estos tratos, sufrió mas viva persecucion por las tropas del príncipe, del duque y por las del comendador mayor de Castilla, que llegó á Granada con refuerzos considerables. Batidos y dispersos los rebeldes, y reducidos á partidas menores, se devoraban además con rivalidades. Los primos y parientes de Aben Humeya se conjuraron para vengar su muerte con la de Aben Abóo, y la realizaron reduciendo al Zatahari y al Zenix, dos de sus allegados. El nuevo rey de los rebeldes expió á manos de estos dos el asesinato de Aben Humeya muriendo tambien á traicion: su cadáver conducido á Granada, fué puesto al público. Ocupados todos los pueblos y puntos militares de la Alpujarra y sierra de Ronda, donde el duque de Arcos habia dirigido felizmente las operaciones militares contra algunos rebeldes de Sierra Bermeja, se comunicó la misma órden general que á los (A. 1570 de J. C. Noviembre.) de Granada para abandonar su patria. Los que quedaban en la ciudad y su vega, valle de Lecrin, Sierra de Bentomiz, Ajarquia y Hoya de Málaga, Serranía de Ronda y Marbella, fueron encaminados á Córdoba, y desde aquí repartidos por Extremadura y Galicia; los de Guadix, Baza y rio Almanzora, en la Mancha y Castilla la Vieja; y los de Almería y su tierra fueron embarcados en las escuadras de D. Sancho de Leyva, y desembarcados en los confines occidentales del reino de Sevilla. Durante la travesía iban reunidos los individuos de una misma familia, y eran tratados con las consideraciones posibles en su acerbo infortunio.

Quedaron algunas partidas robando y matando á despecho de las muchas tropas aglomeradas en su persecucion, hasta que fatigadas ó alcanzadas se fueron extinguiendo lentamente. Muchas pasaron á Berbería, sirvieron á Abdel Melic, rey de Fez, bajo el nombre de andaluces, y contribuyeron eficazmente á la derrota y muerte del rey de Portugal D. Sebastian junto al rio de Alcázar Quivir. D. Juan despachó á su gente y partió á la corte; y el reino de Granada, rico y poblado antes, obtuvo la tranquilidad que reina en las soledades.

Arbitrios para poblar la tierra.

La resolucion severa de expulsar los moriscos causó un hondo pavor en los pocos habitantes de este linaje que lograron permanecer en el país granadino, y extinguió con la despoblacion misma que trajo consigo todo gérmen de discordia para adelante. Pronto reconocieron los autores mismos de aquella proscripcion general la necesidad de suplir por algun medio la falta de cuatrocientos mil expulsos, cuya aplicacion á la agricultura y al comercio mantenia en un estado floreciente, á pesar de las guerras anteriores, el hermoso reino de Granada, y cuya ausencia dejó deshabitados cuatrocientos lugares, y desaprovechados é incultos terrenos dilatados. Discurrieron para poblar la tierra un sistema de colonizacion, bello en teoría (1), pero cuya realizacion correspondió pésimamente á las esperanzas de los que le concibieron, cual fué el de distribuir á censo todas las casas y haciendas perdidas por los moriscos. Se despacharon agentes á Galicia, Asturias, montañas de Búrgos y de Leon á reclutar colonos; se acopiaron víveres en abundancia, y se reunieron bestias y aperos de labor con objeto de distribuirlos y dar fomento á los nuevos pobladores. Para evitar rivalidades, comisarios del gobierno practicaron deslindes y amojonamientos, asignando términos á cada pueblo, fijando el aprovechamiento de las aguas y consignando este contrato bajo la fe de escritura pública. Este sistema no produjo los resultados que se esperaban: muchos de los pobladores eran inhábiles; otros, que en su país habian tenido un género de vida licenciosa y poco apegada al trabajo, no cumplieron las condiciones bajo las cuales aceptaron las suertes ó porciones de territorio, y se fugaron ó se hicieron bandoleros: apenas pudieron juntarse doce mil quinientas cuarenta y dos familias, con las cuales se poblaron doscientos y setenta lugares á que quedaron reducidos mas de cuatrocientos que habia en tiempo de los moros.

Proyecto primero de colonizacion. A. 1572 de J. C.

Proyecto segundo. A. 1578 de J. C.

Reconocido que el cánon de frutos era excesivo, escaso el producto de las haciendas, pues que los colonos carecian de propiedad, y estorbosa su recaudacion, se acordó ceder el dominio útil de las fincas rústicas y urbanas bajo un censo moderado en dinero; las casas por un real, y las tierras con proporcion á sus diversas clases y valores, obligando á todos los vecinos en mancomun al pago del censo, que debian realizar los ayuntamientos y alcaldes. Otorgados nue-

---

(1) Sobre la constitucion del censo de poblacion en el reino de Granada hay dos obras curiosas; la una por Nuñez del Prado, contador que fué de la Alhambra; la otra por Sempere y Guarinos, jurisconsulto mas laborioso que discreto y versado en estudios de economía política no muy profundos. La primera es rara, la segunda se publicó en 1821 en el tomo 4º de la Biblioteca económico-política y tambien en tomo suelto.

vos contratos en esta forma se dió algun impulso á la poblacion, y ya por los réditos en frutos, segun el plan primitivo, ya por los exigidos en metálico, ascendia la renta total de los bienes confiscados á los moriscos, á fines del siglo XVI, á 34,000,000 de maravedís. Producto de la renta á fines del siglo XVI.

Sin embargo de esta transaccion los agentes del fisco comenzaron á principios del siglo XVII á propalar que todos los bienes confiscados á los moriscos eran del patrimonio real ó del estado, que los pobladores habian invadido muchos terrenos realengos que era forzoso revindicar, y se dió comision al consejero D. Luís Gudiel y Peralta, y á otros bajo su direccion, para examinar los títulos de propiedad y adjudicar al estado aquellos terrenos cuya adquisicion no estuviere justificada por el primitivo repartimiento. Comision de D. Luis Gudiel.

Los comisarios puestos en movimiento turbaron á los pueblos con sus investigaciones, con sus mesuras y deslindes, y acaso con sus injusticias. Hubo reclamaciones muchas y enérgicas, y aunque duró poco aquella junta bajo el carácter de junta especial, y aun se revocaron por leyes expresas sus actos bajo ciertos respetos, no dejaron de producir algunas consecuencias que se sancionaron despues por el rey, previa consulta del supremo consejo de Castilla.

Muchos pueblos, agobiados con el peso de la comision y envueltos en expedientes y procedimientos judiciales, se sometieron á otorgar transacciones con la corona ofreciéndole una cantidad alzada por aquellos terrenos que resultaban de exceso relativamente á los comprendidos en las cartas pueblas. Granada pagó 2,900 ducados; Guadix 2,800; Málaga 200 y los demás pueblos á proporcion de sus terrenos. Se admitieron sus proposiciones y se otorgaron escrituras de transaccion, quedando ya los pueblos con el pleno dominio de los terrenos. En estos contratos la corona renunció todos sus derechos en favor de los vecinos y les trasmitió la facultad de acensuar en su provecho las tierras que quedasen incultas ó vacantes. En los siglos XVII y XVIII ha continuado la renta con vicisitudes en su administracion; cedida unas veces en arrendamiento por el gobierno, hipotecada otras á empréstitos especiales y rescatada por último como uno de los ingresos del erario, ha quedado abolido por las cortes de este siglo con provecho de los colonos, con mayor seguridad de los propietarios y con abolicion completa de los abusos y estafas á que habia dado lugar la recaudacion y la jurisdiccion de un tribunal privado á quien competia el conocimiento de todos los asuntos dependientes del mismo ramo (1).

Otro de los resultados del vencimiento de los rebeldes fué el dar impulso y brios á la inquisicion, algo moderada hasta entonces. La inquisicion en Granada. A. 1526 de J. C.

Este tribunal, establecido en Jaen en el año de 1484 en las casas mismas que fueron del condestable Lucas de Iranzu, se trasladó á Granada en 1526 no obstante las quejas y la oposicion de los moriscos; aunque

---

(1) Nuñez del Prado en su Relacion auténtica de la renta de poblacion, y Sempere en su Memoria sobre la renta de poblacion han escrito sobre este asunto cuanto puede apetecerse.

comenzó á funcionar desde luego no ofreció hasta fines del siglo XVI y todo el XVII el pavoroso espectáculo de sus autos de fe. Los moriscos fueron tratados en un principio con alguna dulzura ; mas no habia piedad alguna para los apóstatas , y sobre todo para los judaizantes : muchos infelices convertidos ya al cristianismo pasaban al Africa con ánimo de vivir bajo el auspicio de sus correligionarios, y solian regresar, ó bien arrepentidos por las rapiñas y tratamiento durísimo de los africanos, ó ya por el halago del suelo patrio. Entonces era cuando se exponian á rigores acerbos, como sucedió entre otros al morisco Luis Aboacel de Almuñecar, el cual fué entregado al brazo secular por los inquisidores de Granada en el año de 1565 con muchos otros emigrados por haber pasado á Africa y apostatado.

Auto de fe notable.
A. 1593 de J. C.
27 de mayo.

El auto de fe mas notable de Granada fué el del 27 de mayo de 1593: cinco individuos fueron quemados en persona; cinco en efigie y ochenta y siete salieron penitenciados : los diez primeros y setenta y dos de los restantes fueron condenados por judaismo ; entre los demás habia un moro relapso , un hereje, que negaba la resurreccion de los muertos, dos luteranos, dos defensores de actos contra la castidad, tres blasfemos y un falso comisario de la inquisicion ; entre los reos aparecian dos mujeres , Dª Inés Alvarez , mujer de Tomás Martinez, alguacil de la chancillería, y Dª Gracia de Alarcon, esposa de Pedro Montero, señora de singular belleza y talento, condenada á dos años de prision ; el falso comisario se llamaba Juan Trencino, era natural de Almagro y vecino de Granada , y culpable por haberse fingido secretario de la inquisicion en Barcelona y haber cometido infinitas estafas con este carácter; pareció en el auto de fe con un cirio en la mano, con una soga al cuello, y despues de recibir cuatrocientos azotes salió condenado por diez años á galeras.

La inquisicion en los siglos XVII y XVIII.

Duró la severidad inquisitorial en Granada todo el siglo XVII, reproduciendo con alguna frecuencia sus autos de fe; calmaron sus rigores en el siglo XVIII. El último suplicio de que hay mencion es el de Bernardino Nicolás, soldado liviano, que al pasar el viático por la calle de San Felipe rehusó descubrirse y arrodillarse y pronunció algunas palabras impropias : fué preso, juzgado y quemado en el arenal del Beyro , segun hemos oido á viejos que oyeron contar el suceso á personas que lo presenciaron. Desde entonces continuó el mismo tribunal en sus funciones, imponiendo penas severas, pero no tan inhumanas, hasta el año 1820, en que fué abolido definitivamente.

CAPITULO XX.

MONUMENTOS NOTABLES; HIJOS DEL PAIS UTILES EN LETRAS O ARTES.

Tranquilidad durante los siglos XVII y XVIII. — Influencia del espíritu religioso. — Ereccion de catedrales y otras fundaciones piadosas.— Descripcion de sus templos y de otros monumentos civiles. — Literatura y artes en el pais.

Idea de este capitulo.

Con la conclusion de la guerra de los moriscos terminaron en el país granadino para mucho tiempo las ruidosas hazañas militares, sobre las cuales acostumbran los historiadores acumular datos copiosísimos. Las instituciones que han contribuido eficazmente á crear costumbres especiales y que han sido fortísimos resortes para gobernar en paz á los pueblos, los monumentos debidos al entusiasmo religioso y á la piedad mas acrisolada de nuestros mayores, y sus progresos en las letras y en las artes constituyen tambien parte muy esencial de la historia, y como tales merecen un prolijo exámen. Consagramos por lo tanto este capitulo á tan ameno y lisonjero recuerdo, y restaurando además los nombres de nuestros modestos y venerables abuelos, que han merecido por su aplicacion y por su ingenio sólida gloria, supliremos la falta de noticias durante los siglos XVII y XVIII, en los cuales no ha habido afortunadamente revoluciones ni guerras en el territorio que es objeto de nuestras investigaciones.

Caracter de la historia de los siglos XVII y XVIII.

Sabido es que durante siglos han sido dos únicamente los elementos sobre los cuales ha estado cimentada la sociedad española, la religion y el trono; bajo las ideas religiosas y monárquicas dieron formas colosales á la sociedad castellana San Fernando, Isabel la Católica y Felipe II. El sentimiento monárquico absorbia todas las ideas políticas y el religioso prestaba su carácter á la sociedad antigua; este sin embargo fué muy activo, mas enérgico y sociable en el reino de Granada, porque fué necesario ponerle á prueba de las contradicciones de la raza morisca, y sirvió para destruir los gérmenes de inmoralidad y de disolucion engendrados durante una guerra dilatada. Sagaces algunos monarcas dieron toda la elasticidad al espíritu religioso, ya para satisfacer el estímulo de creencias propias y ya para moralizar á las clases y refrenar sus malos instintos. Uno de los medios mas eficaces de llevar á cabo tan altas miras fué revestir de dignidad al culto, dotar ricamente al clero, é inspirar al hombre material y grosero la mas alta idea del Ser Supremo. De aquí nació la necesidad de instituir iglesias y de elevar en nuestro país los templos suntuosos, ante cuyas aras han acudido generaciones enteras á pedir misericordia en sus tribulaciones y á cumplir con los deberes de la religion evangélica.

Ereccion de la catedral de Baeza y Jaen.

La iglesia de Jaen, cuya capital y reino fué conquistado algunos siglos antes que Granada, obtiene la preferencia de antigüedad en su historia y en sus tradiciones. La primitiva ereccion de la catedral se verificó en Baeza, conquistada en 1227 bajo el reinado de San Fernando; aunque las actas originales de la fundacion desaparecieron hace tiempo, se conserva sin embargo una bula de Gregorio IX de 10 de febrero de 1230, dirigida al obispo de Baeza, y en ella declara el papa que recibe bajo su proteccion á la nueva iglesia y á su obispado, pero sin manifestar que se hubiese erigido con su autoridad; parece así verosímil que D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que bajo los auspicios del rey se apoderó de la ciudad, propuso el primer obispo al metropolitano de Toledo, que este le confirmó segun la disciplina antigua de la iglesia española, y que el papa ratificó y tomó bajo su proteccion la nueva diócesis. Fué el primer prelado un religioso llamado fray Domingo, de quien se dice, solo por conjeturas, que pertenecia á la órden de predicadores, pero de cuya capacidad é ingenio hay mayores y mas fidedignos testimonios: hizo las primeras constituciones para su iglesia; ejerció los derechos de señorío en el territorio que le asignó San Fernando y procuró ensancharle ganando de los moros algunos castillos cercanos y sometiéndoles á su jurisdiccion contra las pretensiones del metropolitano de Toledo, que tambien la solicitaba. Muerto fray Domingo en 1248 dispuso San Fernando que la sede episcopal de Baeza fuese trasladada á Jaen, entregada por el célebre Alhamar á las armas castellanas en 1246. La circunstancia de ser esta ciudad mas populosa, mas fuerte y de requerir mayor asistencia de pobladores, decidió el ánimo del monarca para esta novedad. Los conquistadores domiciliados en Baeza sintieron una disposicion que rebajaba la categoría de la ciudad y suplicaron que no se llevase adelante la determinacion; pero como mediasen para ella mayores motivos de conveniencia se conciliaron los intereses de ambas ciudades obteniendo bula del papa, por la cual la iglesia de la misma ciudad quedó con el carácter de catedral y servida por parte de los canónigos trasladados á la de Jaen: quedó así dividida la iglesia en dos catedrales en las dos ciudades (1).

A. 1230 de J. C. — A. 1248 de J. C. — Traslacion de la silla de Baeza á Jaen. A. 1249 de J. C. 14 de mayo.

Colegiata de Ubeda.

Conquistada Ubeda, se erigió una iglesia en el templo que habia sido mezquita del alcázar, y fué elevada á la clase de colegial por la piedad de los muchos castellanos que acudieron á restaurar la poblacion y por el celo del prelado D. Pascal de Soria, segundo obispo de Jaen: fueron muchas las dignidades y canongías aplicadas á esta fundacion; pero disminuidas las rentas y asolada la ciudad por el rey moro de Granada en 1368, suprimiéronse algunas plazas y se regularizó, aunque no menguó, el esplendor del culto (2). Tambien San Fernando fundó en Ubeda el convento

A. 1265.

(1) Ambrosio de Montesinos, Historia de Baeza, M. S. existente en el archivo de Salazar. Jimena, Anales eccas. de Jaen, pág. 127 y sig. Paton, Hist. de la ciudad y reino de Jaen, cap. 10. Mazas, Retrato político de Jaen, cap. 7. Gonzalez Dávila, Teatro eclesiástico, tomo 1. Vilches, Santos y santuarios.

(2) Jimena, Anal., pág. 193, 199, 220 y 346. Ponz, Viaje de España, tomo 16, carta 2.

de la Santísima Trinidad para redimir cautivos, de cuyos claustros han salido varones eminentes en costumbres y en letras (1).

Reforma de la colegiata.

Es tambien fundacion notable la iglesia del Salvador de Ubeda, debida á la piedad de D. Francisco de los Cobos y Molina, natural de ella, gran privado del emperador Carlos V; restauró su casa solariega, hoy llamada de los Cobos, é inmediata á ella edificó la célebre iglesia y capilla sacra del Salvador, cuyo patronato obtiene hoy una familia ilustre (2).

Iglesia del Salvador.

Debe la ciudad de Baeza á uno de sus hijos, al doctor D. Rodrigo Lopez, la fundacion de su universidad literaria, de cuyas aulas, no tan concurridas hoy como en otros tiempos, han salido discípulos notables. Era aquel doctor capellan y familiar del sumo pontífice Paulo III, y le fué fácil obtener bula de ereccion, que le fué despachada en 14 de marzo 1538. El mismo fundador y su pariente D. Pedro Lopez, arcediano de Campos, en la diócesis de Palencia, vinieron á Baeza, cedieron para esplendor de la nueva institucion las rentas de siete beneficios, se erigieron en patronos y encomendaron al célebre maestro Juan de Avila la redaccion de sus estatutos. Los estudios florecieron en Baeza durante algun tiempo; habiendo decaido en los modernos esta institucion se ha modificado con arreglo á disposiciones, hijas tambien del espíritu de la época (3).

Universidad de Baeza. A. 1538.

Los edificios correspondientes á las fundaciones, cuya parte histórica hemos bosquejado, son una prueba del gusto por las artes y de la opulencia que en tiempos antiguos ha reinado en nuestro país.

Parte artística.

La catedral de Baeza es un edificio que aunque participa del gusto gótico aparece renovado con el buen gusto introducido en España á fines del siglo XVI. La portada principal está decorada con dos cuerpos; el primero con pilastras de órden corintio, y el segundo con otras del compuesto : en el centro se representa en un bajo relieve el nacimiento de la Vírgen, que es el misterio titular del templo; escultura al parecer comenzada por el jesuita Jerónimo Prado y terminada por otro artífice : cuatro ventanas de arquitectura jónica prestan además algun adorno á la fachada. Son en general los retablos interiores de gusto no muy elevado, aunque la capilla de San José y la de los Ayalas y Morenos merecen alguna atencion; la primera por su solidez, las segundas por sus labores. Es notable en otra capilla al lado de la epístola una pintura del misterio de la Anunciacion, obra de Juan Esteban, natural de Ubeda, que la ejecutó en 1666 : tambien parecen suyos los cuadros del Salvador y los avangelistas colocados en la sacristía de la misma catedral.

Catedral de Baeza.

En el alcázar de Baeza habia erigida una iglesia colegial con una memorable antigualla. Era un arco grande en medio de la iglesia, compuesta de una sola nave, adornado con los nombres, escudos y emblemas

(1) Jimena, Anal., pág. 195.
(2) Ponz, Viaje de España, tomo 16, carta 2.
(3) Montesinos, Hist. de Baeza, M. S. Jimena, Anal., pág. 468.

de los que ganaron la ciudad y la defendieron de las embestidas de la morisma : fué un monumento elevado por órden de San Fernando : á dichos escudos se añadieron el del obispo D Rodrigo de Narvaez, natural de aquel mismo alcázar, que erigió la iglesia en colegial y está allí sepultado, y el de D. Sancho Dávila y Toledo, en cuyo tiempo se restauró el monumento : aquéllos emblemas se han tenido en España como uno de los testimonios mas fidedignos é indubitados de nobleza é hidalguía en tiempos en que ambas cualidades hereditarias se disputaban con empeño.

Universidad.

El edificio de la universidad de Baeza es tambien obra de solidez y de gusto. La portada presenta un aspecto grave con su serie de pilastras dóricas en el primer cuerpo y jónicas en el segundo, con friso prolijamente labrado y con un hermoso cornisamento : las enjutas del arco están acompañadas de figuras, y prestan mayor agrado á la vista seis ventanas lindamente adornadas con sus pequeñas columnas jónicas. La adjunta iglesia de San Juan Bautista tiene asimismo interior y exteriormente muy bella decoracion, y en ella es notable el sepulcro de D. Pedro de Córdoba, canónigo de Jaen, ampliador de los estudios universitarios. La escalera de dicha universidad es magnífica, y su patio, al cual corresponden las aulas, está hermoseado con dos galerías sostenidas cada una por veinte columnas.

Otros edificios notables.

Han sido tambien principal adorno de la ciudad de Baeza otros edificios condenados ya al olvido y á la ruina : el convento de San Francisco era hermoso edificio, y su magnífica capilla mayor fué fundada por D Diego de Benavides, hijo segundo del Sr. de Javalquinto; era un cuadrado perfecto de 72 piés de latitud, otros tantos de longitud y 150 de altura, todo de piedra blanca, riquísimo de columnas, molduras, bajos relieves y estatuas : su bóveda dorada y pintada era tambien soberbia. Esta capilla, diseñada por Pedro de Valdevira, fué ejecutada por sus dos hijos Francisco y Cristóbal á mediados del siglo XVI : hoy está casi arruinada. El colegio que fué de jesuitas, fundado por D. Antonio Raya y Narvaez, natural de la misma ciudad y obispo de Cuzco, la iglesia de la Magdalena y la puerta de Baeza, prueban entre otros edificios, que seria prolijo enumerar, la opulencia de esta ciudad en los siglos XV y XVI, los buenos profesores que en ella trabajaban y el gusto de las personas que atendian con su generosidad á la proteccion de las artes. Los arquitectos á quienes se debe la direccion principal de estas obras fueron los Valdeviras, de quienes hablaremos mas adelante.

Edificios de Ubeda.

La ciudad de Ubeda, que puede llamarse amiga y hermana de Baeza, está adornada igualmente con bellos y sólidos edificios. Obtiene el primer lugar la iglesia del Salvador, fundada, como hemos dicho, por D Francisco de los Cobos, y bajo cuyas bóvedas se han sepultado algunas personas ilustres, y entre otras el padre del primer duque de Albuquerque. La obra fué dirigida por el arquitecto Pedro de Valdevira : tanto la fachada principal que mira á poniente como las otras dos puertas al norte y mediodía están adornadas de estatuas y molduras delicadísimas. La iglesia es de una nave con capillas á los lados. La mayor de estas tiene figura semicircular, y es el paraje donde están sepultados los fundadores y algunos de sus descendientes. El re-

tablo del altar mayor representa al monte Tabor con algunas esculturas. La sacristía, primorosa tambien, está adornada de estatuas y molduras, y todo el edificio en fin es de piedra labrada con esmero; el arco que da entrada á la sacristía es notable por su posicion y solidez. Entre las reliquias que aquí se conservan merecen indicarse una estatua del Bautista, ejecutada en finísimo mármol, que la república de Venecia regaló al fundador, y una magnífica capa con que se coronó el emperador Carlos V. El edificio, comenzado en 1540, terminó en 1556 (1).

Tambien ha sido muy notable edificio en Ubeda el convento de religiosas dominicas, fundado por D. Juan Vazquez de Molina, aplicado primeramente á palacio de su familia y cedido, por fallecimiento suyo y de su esposa sin sucesion, para establecimiento de las monjas de dicha órden. Es obra de órden jónico con agradable perspectiva y buena proporcion en todas sus partes.

D. Diego de los Cobos, obispo que fué de Avila y de Jaen en 1560, fundó tambien en Ubeda, su patria, el célebre hospital de Santiago para pobres de la ciudad, y á falta de estos para los del obispado. El pórtico, la fachada del hospital y de la iglesia contigua, los claustros, todas las proporciones en fin de este edificio constituyen una obra acabada, perfecta y capaz de competir con los edificios antiguos del mejor gusto y construccion: se deben tanto las buenas obras de Baeza y Ubeda, como algunas otras de que haremos mencion en Jaen, al talento y buenos estudios artísticos de Pedro de Valdevira, que nació en Alcaraz á fines del siglo XV y estudió en Italia las obras de Miguel Angel Buonarota; allí le conoció el comendador D. Francisco de los Cobos y le trajo á España, donde murió en 1579. Puede afirmarse por lo tanto que este arquitecto restauró en Andalucía con los edificios de Baeza y Ubeda el buen gusto de las artes, y que fué uno de los que mas contribuyeron á introducir aquel estilo medio ó plateresco, que es el tipo de casi todas las obras famosas del reino de Granada. Baste decir en elogio de Valdevira que las personas mas entendidas en los ramos de bellas artes le colocan á la misma altura que á Berruguete.

Hospital suntuoso.

La iglesia parroquial de Villacarrillo, ejecutada por el mismo gusto, es obra de Andrés de Valdevira, hijo del anterior: es edificio de órden corintio, con tres naves divididas por cinco columnas en cada lado y su correspondiente crucero. Es elogiada, y con razon, la arquitectura elegante de este templo.

Iglesia de Villacarrillo.

La catedral de Jaen es una obra elegantísima, trazada en la mejor época de las nobles artes en España, que fué el siglo de Carlos V y Felipe II.

Al conquistar San Fernando en 1246 la ciudad de Jaen convirtió la mezquita mayor en templo cristiano, dedicado á la Asuncion de la Vírgen. Aquel edificio, de mérito escaso y de corta extension, conservó su forma hasta que el prelado D. Nicolás de Viezma mandó demolerlo y construir una obra mas regular. D. Luis Osorio la halló incompleta y mal dirigida, y un siglo

Historia y descripcion de la catedral de Jaen.

A. 1368 de J. C.

(1) Ponz, Viaje de España, tomo 16, carta 2.

A. 1492 de J. C. despues la destruyó hasta sus cimientos, no habiéndole
sido posible reedificarla antes de su muerte. En tal estado
A. 1500. D. Alonso Suarez de la Fuente el Sauce emprendió nueva
obra y echó los cimientos de la capilla mayor, que se acabó en 1519. En
este tiempo se pensaba, segun el gusto de la época, hacer la catedral de
estilo gótico, como se deduce de algunos restos que se conservan de
aquellos dias con adornos preciosos correspondientes al mismo gusto.
Mas tambien se intentó destruir la obra del señor Suarez en tiempo del
cardenal obispo D. Gabriel Merino por los años de 1525, sin duda porque era pequeña y pobre comparada con la que despues se inventó. Al fin
de tantas edificaciones de diversas épocas, destruidas por la voracidad
A. 1532. del tiempo ó por el capricho de las edades, Pedro de Valdelvira diseñó esa fábrica majestuosa que hoy existe, y que
es admirable por su perfeccion.

A. 1540. Por los años de 1540 se empezaron los trabajos, y á
poco tomó su direccion Andrés de Valdelvira, compren-
A. 1570 de J. C. diendo perfectamente el pensamiento de su padre: continuó la obra logrando ver concluido el costado izquierdo de la iglesia,
la sala capitular, la sacristía y la fachada del mismo lado del sur. Sucedióle en la direccion Alonso de Barba, su discípulo, que fué muy
pocos años maestro, pues se paró la obra, sin duda por falta de fondos. Así estuvo mas de medio siglo, hasta que reanimando
A. 1634 de J. C. el espíritu piadoso el Excmo. Sr. D. Baltasar de Moscoso
y Sandoval dió un gran impulso á la fábrica y confió la direccion á
Juan de Aranda, insigne maestro; este destruyó los restos que quedaban de la iglesia del tiempo del Sr. Suarez, edificó la capilla mayor,
juntó la nave central hasta la mitad y las capillas de la nave derecha
con la fachada del norte. En 1654 se hizo cargo de la obra, que el Sr.
A. 1654. obispo D. Fernando de Andrade y Castro continuó con
celo, Pedro del Portillo, acabó el cimborio é hizo el pavimento. El 20 de octubre de 1660 se celebró la dedicacion solemne
del templo, y en 1667 Eufrasio Lopez de Rojas concluyó las capillas
que faltaban y comenzó la fachada principal y las torres, que ter-
A. 1688. minó D. Blas Antonio Delgado en 1688. Despues en 1764
se empezó á construir el sagrario que está unido á la
A. 1764. iglesia por el lado del norte, ocupando tanto espacio como
la sacristía y la sala capitular en el costado opuesto. Esta obra fué trazada
y dirigida por D. Ventura Rodriguez, director de la Academia de San
Fernando, y se terminó juntamente con el atrio en 1801, consagrándose el dia 22 de marzo. Tan bello monumento se debe al espíritu
religioso de los habitantes de Jaen y al celo y generosidad de los piadosos prelados de la época. Su fábrica es toda de piedra labrada de
las canteras del Mercadillo en el término de Pegalajar, y en su órden
y decoracion es elegante y de admirable efecto (1).

(1) El Sr. Mazas (Retrato político de Jaen, año 1794) ha reunido cuantos datos puedan apetecerse sobre la ereccion de la catedral de Jaen, sobre la fábrica del templo y sobre otras fundaciones de la misma ciudad; su libro es el manual mas completo para conocer sus antigüedades y monumentos.

La fachada principal de la plaza de Santa María es obra de extension, aunque algo redundante en sus adornos sobre puertas y ventanas. Tiene 117 piés en línea sin las torres, y con estas mas de 200 piés de latitud. Su alzado consta de un cuerpo principal de órden corintio de 69 piés de altura hasta la cornisa, que va continuando por las dos torres. Adornan á este cuerpo ocho medias columnas, las cuatro del medio pareadas, que sirven de division á las tres puertas principales que dan entrada á las tres naves de la iglesia. La del medio, que se llamó en lo antiguo del Perdon, como en otras catedrales, es mas capaz y mas alta que las otras, y sobre todas hay medallas ó relieves de escultura. El segundo cuerpo es un ático con pilastras, mas sencillo, que levanta 45 $^1/_2$ piés con la baranda ó antepecho, en donde sientan los pirámides ó graciosos remates que coronan el edificio por todas partes. Además de esto tiene la fachada siete balcones á un piso con los dos de las torres, y siguen despues por los costados y por dentro de la iglesia dándola mucha gracia y hermosura. En el frontispicio está notado el año de 1688, en que se concluyó esta obra. Fachada principal. Puertas.

Las dos torres, que en todo son uniformes, tienen 225 piés de altura hasta la bola en donde se sienta la cruz ó veleta y 41 cumplidos de grueso en su planta. Se componen de cuatro cuerpos sin la cúpula, los dos primeros lisos y sencillos, y el tercero tiene en sus ángulos adorno de columnas corintias. Torres.

El cimborio ó media naranja, con su linterna, pechinas y todo el techo ó bóveda de la iglesia está labrado con casetones, recuadros, festones, frisos y otros adornos de arquitectura y escultura. Media naranja

Tiene esta iglesia por cada lado siete capillas, no todas de igual capacidad, pero todas en buena simetría y uniformidad. Capillas.

En la cabecera ó testero hay otras tres capillas en línea, y la del medio es mas alta y espaciosa, en donde se custodia la Santa Faz, ó Rostro del Señor, estampado en el lienzo de la mujer Verónica, que es el objeto de la mayor veneracion de Jaen y de muchas gentes de toda España que vienen á adorarle (1). La de la Santa Faz.

La sala capitular es otro cuadrilongo de 48 piés de largo y 25 de ancho con adorno de pilastras jónicas, varios compartimientos para lienzos de pintura, nichos, recuadros en la bóveda y otras labores de buen gusto; y en el testero hay un altar de estilo gótico liso, con buen colorido de pinturas en los tableros, dedicado á San Pedro de Osma por la devocion de los primeros canónigos que eran de Sala capitular.

---

(1) Sobre la estampa del Santo Rostro que se venera en Jaen se han escrito varios tratados y hasta tomos en folio. El Dr. Acuña del Adarve compuso un libro bien pesado, bien indigesto y bien relleno de las ficciones con que pretendieron mancillar nuestra historia Roman de la Higuera y otros impostores para demostrar que dicha estampa tiene una antigüedad extraordinaria. Bus Puerta en su Hist. ecca. del obispado de Jaen, capítulo último, se adhiere á esta opinion. Sin embargo, parece cierto que este lienzo fué traido y donado á la iglesia de Jaen por el obispo D. Nicolás de Viezma, el cual hizo una visita de varias diócesis de España á mediados del siglo XIV, y habiendo marchado á Roma para exponer al papa Gregorio XI el resultado de su comision trajo al regresar el lienzo con que se dice la mujer Verónica limpió el rostro del Salvador y le apartó estampado.

aquel obispado y de tierra de Soria, y acaso los trajo consigo el primer obispo D. fray Domingo. En la entrada de esta bella pieza hay su puerta con fachada correspondiente adornada de columnas de órden dórico, y en cada umbral, como á vara y media de alto, se notó el año de 1556. Precede otra portada con columnas jónicas y muy buenos bajos relieves de la justicia y la prudencia en las enjuntas del arco.

Sacristía.

La sacristía es de elegante y bella arquitectura. Es otro cuadrilongo de 78 piés de largo y 45 de ancho, adornada en sus cuatro lienzos con 36 columnas aisladas de una pieza, y pareadas entre sí, á que corresponden otras tantas medio demostradas en el muro de la pared. Cada una es de 16 piés de altura con basa y capitel sin los pedestales y cornisa, todo de órden corintio. Sobre estas se levantan unos arcos relevados de la pared ó muro principal, y sobre ellos otro cuerpo de arquitectura, de donde arrancan los arcos encontrados de la bóveda, y en uno de ellos se notó el año de 1577 en que se acabaron. Los casetones ó recuadros de esta bóveda son á la verdad sencillos, pero muy nobles. En el testero hay un altar de madera dorado con muchas reliquias en sus nichos. No es mas que decente y arreglado, de órden dórico.

Tiene el testero algun adorno de pilastras jónicas con una grande alacena en medio, y á sus lados dos puertas, una para la escalera que sube á los corredores ó galería del Mediodía y á todas las piezas altas, y otra para la que baja al panteon. No es menos magnífica en su línea esta habitacion de los muertos, aunque carece de adornos arquitectónicos. Compónese de tres piezas, una que sirve de entrada ó recibimiento, otra, que es la principal, debajo de la sacristía con la misma extension y capacidad para los entierros comunes, y la tercera debajo de la sala capitular á lo largo de ella para los entierros de los prebendados, cada uno en su nicho ó cajon. Todas tienen luz suficiente, con ventanas apaisadas hácia el Mediodía, y la bóveda es un arteson admirable y fortísimo.

El Sagrario.

La grande obra del nuevo Sagrario, que se empezó en el año de 1764, se halla al lado opuesto, fuera del templo principal, aunque contiguo á su muro, y ocupa en su extension tanto espacio como la antesacristía, sacristía y sala capitular. Divídese en pórtico ó recibimiento, en capilla y en sacristía, que está detrás del altar mayor. Basta para su recomendacion decir que es obra trazada y dirigida por el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez. Es toda la obra de órden corintio, de figura elíptica en lo interior, con 60 piés de largo, adornada de soberbias columnas alrededor.

Diócesis de Alcalá la Real.
Su ereccion.
A. 1340 de J. C.

Hay tambien en el reino de Jaen otra pequeña diócesis, que es la abadía de Alcalá la Real, dependiente del real patronato: erigida mediante bula apostólica en el año 1340, reinando D. Alonso XI, con todos los privilegios episcopales y territorio separado de su metropolitana Toledo, ha continuado con leves modificaciones en su régimen hasta el siglo pasado, en el cual, reinando Carlos III, se acordó fuese provista siempre en obispo consagrado. Comprende además de la jurisdiccion de su capital á Priego y Carcabuey, en la provincia civil de Córdoba; el castillo de Locubin y Noalejo en la de

Templos.

Jaen; estuvo la abadía establecida primeramente en la iglesia de Santa María la Mayor, fabricada en la esplanada del

castillo de la Mota, obra de fortificacion antigua, bien guarnecida y torreada; era un templo, si no suntuoso, elegante y de buena traza; destruido durante la invasion francesa en principios de este siglo se ha trasladado al convento de P. Franciscos, titulado de la Consolacion. Son tambien edificios notables en Alcalá las casas capitulares, obra del tiempo de Felipe V, y la parroquia de Santo Domingo de Silos, cuyo edificio, si bien es irregular, conserva algunas antiguallas dignas de exámen.

Casas capitulares.

Ereccion de la catedral de Malaga.

A. 1488 de J. C. 12 de febrero.

La iglesia de Málaga, restaurada como hemos dicho en 18 de agosto de 1487, fué erigida en episcopal y sufragánea de la de Sevilla en 1488. El papa Inocencio VIII habia expedido bula en agosto de 1486 á instancia del conde de Tendilla, embajador en Roma, autorizando á su tio el cardenal D. Pedro Gonzalez Mendoza para erigir las iglesias en las ciudades ganadas á los moros y que él mismo juzgase conveniente. En uso de estas facultades el obispo entonces de Avila, fray Hernando de Talavera, requirió al cardenal para que procediese á la ereccion, y estando la corte en Zaragoza se dió principio á ella y se llevó á cabo cerca de seis meses despues de la conquista, en 12 de febrero de 1488, declarando á la nueva diócesis sufragánea de la de Sevilla (1).

Descripcion de la catedral de Malaga.

Se principió año 1522 de J. C. á 22 de junio.

La catedral de Málaga, por la época en que se construyó y por el género de arquitectura que contiene, se atribuye á Diego de Siloe. Aunque no consta quién la hizo, se sabe que se comenzó el dia 22 de junio de 1522, y que el maestro Enrique de Egas, arquitecto mayor de la iglesia de Toledo, estuvo en aquella ciudad el año de 1528 de órden de D. Bartolomé de Contreras, provisor y gobernador del obispo de la diócesis D. César Riaño, á examinar la obra de la iglesia que se estaba construyendo. Tuvo esta la desgracia de tardar mucho tiempo en concluirse con grandes interrupciones, en las que siempre hubo alteracion en la planta por los arquitectos que despues la dirigieron; pero se descubre que el intento del que la trazó fué formar un templo corintio, como el de la catedral de Granada. Por esto, como tambien por la semejanza que ambas tienen en el ornato, no será temeridad el sospechar que Siloe la hubiese trazado, cuando no hay noticia de ningun otro arquitecto que trabajase de este modo en aquel país y por aquel tiempo.

Tiene de largo 140 varas, 90 de ancho y 50 de alto. Consta de tres naves que dividen ocho pilares hasta el crucero, y otros tantos rodean la capilla mayor, además de los que hay resaltados en las entradas de las otras capillas. Son estos pilares unos grupos de columnas corintias sobre pedestales, que no dejan de causar armonía á primera vista. La fachada principal es de dos cuerpos con columnas de mármol y un frontispicio no muy elegante, y tiene dos torres, una concluida de 105 varas de alto, y otra por acabar, que solo llega á la altura de la misma fachada. Las otras dos portadas que corresponden á los brazos del crucero tienen dos cubos á los lados de 65 varas de alto cada uno, con mil adornos menudos. El mismo defecto se nota en lo interior del templo, especialmente

(1) Conversaciones malagueñas, tomo 3, pag. 29.

en las bóvedas, demasiado cargadas de follajes y de otras cosas insignificantes. El pavimento, las columnas de las portadas, sus adornos, los púlpitos, las graderías y otras piezas son de mármoles y jaspes, de que hay abundancia en aquellas inmediaciones.

Noticias particulares cronológicas. A. 1554. A. 1563. 1588. 1592. 1623. 1719.

Consta en el archivo de esta catedral, que Hernan Ruiz, maestro mayor de la de Córdoba, estuvo á reconocer la obra que ya iba adelantada: que Diego de Vergara, el mayor, la dirigia en 1563, siendo aparejador Domingo de Ibarra: que habiendo fallecido Vergara en 1582 continuó en la direccion su hijo, que tenia el mismo nombre, y acabó la capilla mayor en 1588, por lo que se celebraron los divinos oficios en ella, y la dedicaron en 31 de agosto del mismo año. Se empezó el coro en 1592, siguiendo en la maestría mayor Vergara el menor, que falleció en 1595. Le sucedió Pedro Diaz Palacios, quien todavía la servia en 1623. Se cree que desde este año estuviese parada la obra hasta el de 1719, en que los arquitectos D. José Bada y despues D. Antonio Ramos se hicieron cargo de concluirla. Entre los trabajos singulares y que no deben quedar desapercibidos debemos referir la coleccion de estatuas de la sillería del coro, obra de Michael y aun de Pedro de Mena (1).

Fundaciones de Antequera y Ronda. A. 1503 y 1520 de J. C.

Son tambien fundaciones notables en esta diócesis la iglesia colegial de Antequera, erigida por D. Diego Ramirez de Villaescusa, obispo segundo de Málaga, en virtud de bula del papa Julio II de febrero de 1503, y la iglesia mayor parroquial de la Encarnacion, de Ronda, fundada por los señores Reyes Católicos y erigida en forma de catedral por cédula del emperador Carlos V y bula del papa Leon X de 28 de enero de 1520 (2).

El muelle viejo de Malaga.

Entre las obras que han contribuido mayormente á la riqueza de Málaga y á dar impulso á su comercio, merecen indicarse las de sus muelles: comenzó el primero de órden de Felipe II; sentóse la primera piedra en 1° de enero de 1588, al lado de Oriente, camino de Velez, y fué bendita por el obispo D. García de Haro; dirigió los trabajos Fabio Bursoto, y por su muerte su hijo Francisco; mas este huyó á poco de Málaga perseguido como introductor de moneda falsa. Era este muelle muy famoso en 1624; y al año siguiente, á pesar de no estar concluido, ancló en él la armada de D. Fadrique de Toledo. Se empezó á construir la punta occidental para cerrar el semicírculo en 11 de diciembre de 1655, pero como no se hubiesen tomado bien las medidas, se mandó parar la obra: quiso Felipe V que siguiese en 1719; pero volvió á parar en 1723 (3).

Muelle nuevo. A. 1785.

En 1° de marzo de 1780 se principió el muelle nuevo bajo la direccion de D. Bartolomé Turut; le sucedió D. Jorge Verbon y le concluyó D. Joaquin Villanueva: tiene ahora 348 varas de largo, y un magnífico desembarcadero construido en 1785. Despues se construyeron los almacenes, casas y deliciosa

---

(1) Ponz, Viaje de España, tomo 18, carta 5. Cean, Noticias de los arquitectos, tomo 1, seccion 3, cap. 5.

(2) Noticias remitidas de Ronda y Antequera.

(3) Conversaciones malag., 35. Cean, Noticias de arquitectos, tomo 3, sec. 3, cap. 76.

alameda contigua, que tanto hermosean á la ciudad. La aduana, trazada por D. Manuel Martin Rodriguez, sobrino de D. Ventura, y el acueducto de la fuente del Rey, en el cual han trabajado sucesivamente D. Toribio Martinez (año 1726 á 1755) y D. Domingo Tomás (año 1792), son tambien obras de mérito y dignas de admirarse (1).

La aduana y el acueducto.

En las inmediaciones de Málaga, cerca del cabo ó punta de Torremolinos, hay una famosa hacienda y casa de campo, propia del conde de Villalcázar de Sirga, persona de exquisito gusto y de muchos conocimientos útiles en el siglo pasado.

El retiro de Málaga.

El sitio conocido con el nombre de Santo Tomás es delicioso y apacible. La casa está llena de pinturas de mérito, de obras de escultura y de monumentos antiguos. Hay cuadros de Juan de la Corte que representan hechos de armas en el cerco de Troya: se ven allí excelentes floreros de Vankesel, Arellano, Margarita Wantielan y Adriaesen; diferentes asuntos de bodegones, cuadros de Matías de Torres y de otros autores, algunas copias en grande de los originales de Aníbal en la galería Farnesia, vistas del Vaticano y otros muchos primores.

Entre las antigüedades son muy singulares un Canopo egipcio de alabastro con sus jeroglíficos; cuatro urnas cinericias de la misma materia y un busto de Vitelio, en bronce. Los jardines están adornados de cascadas, estanques, juegos de aguas y sombreados de árboles apreciables por sus flores y frutas (2).

Hay tambien en Antequera otro monumento singular. Siendo corregidor D. Juan Porcel y Peralta, y alcalde mayor el licenciado Antonio Ordáz, construyó Francisco Acuriola, arquitecto muy acreditado en Andalucía por los muchos y buenos edificios que habia hecho en las mismas provincias, una sencilla y elegante puerta. Deseosa entonces la municipalidad de conservar las reliquias de las antigüedades romanas extendidas en la misma ciudad y en sus inmediaciones, le mandó que levantase una pared de mampostería para sentar las lápidas pertenecientes á las antiguas ciudades de Antikaria, Nescania y Singilia, y á los pueblos de Araspi é Illuro; así se consiguió formar en la misma pared una curiosa coleccion de epitafios de caballeros romanos, de dedicaciones de templos, aras y estatuas, muy instructiva para los literatos, y dejar al mismo tiempo un singular ejemplo de celo, de honor, de aprecio y de buen gusto á las demás ciudades y villas de España, en cuyos recintos hubo colonias y municipios romanos, y un motivo de confusion vergonzosa para las que arrojaron en los cimientos de sus modernos edificios las lápidas que tenian en los antiguos y las honraban y distinguian.

Arco de los Gigantes de Antequera. A. 1585.

Es igualmente obra memorable de la provincia de Málaga el puente sobre el tajo de Ronda. Habia un arco de comunicacion entre la ciudad y los arrabales, antiguo, ruinoso é intransitable. Informado el consejo de Castilla sobre la necesidad de facilitar sin recelo ni peligro de los transeuntes aquella comunicacion, comisionó al arquitecto D. José Martin Aldegüela, natural de Aragon, para

El puente del Tajo en Ronda. A. de 1792.

(1) Convers. 52.
(2) Ponz, Viaje de España, tomo 18, carta 5.

llevar á cabo la obra. Levantó este dos robustos pilares apoyados en las paredes mismas del hondo tajo, y fabricó un soberbio arco sobre una altura de 210 varas. Es trabajo que no desmerece de los mas sólidos y gallardos de la antigüedad.

El colegio de Escolapios de Archidona.

Por último, el colegio de escuelas pias de Archidona, fundado al mediar el siglo XVIII por Dª Leonor de Morales, señora ilustre y rica, y por algunos ascendientes nuestros de la misma villa, es tambien obra de solidez y extension, aunque sencilla: fué dirigida por D. Francisco de Astorga, arquitecto nombrado por el duque de Osuna, señor de la poblacion; tambien se debe al conocimiento del mismo arquitecto la elegante plaza y la fachada del convento de monjas.

Ereccion de la catedral de Granada. A. 1492 de J. C.

Segun tradicion sagrada, San Cecilio fué uno de los siete varones apostólicos á quienes tocó difundir la fe en la region granadina, y estableció en Illiberi su cátedra y silla; de aquí es llamarse *apostólica* la iglesia granadina. Los moros vencedores toleraron que los cristianos, reconcentrados con los judíos en el barrio de la parroquia de San Cecilio, tuviesen sus ejercicios piadosos; y conquistada la ciudad por los Reyes Católicos se dijo una solemne misa en el mismo dia 2 de enero de 1492, y se colocó el Sacramento en la sala del palacio árabe que sirve hoy de capilla. Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces iglesia catedral con el título de Santa María de la Encarnacion, y la elevaron á metropolitana, dándola por sufragáneas las de Guadix y Almería. Impetradas bulas del papa Inocencio VIII para la ereccion de catedrales, colegiatas y parroquias en la nueva diócesis, vinieron cometidas al cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y á su sobrino el arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza; pero el primero estableció por sí solo las dignidades, canongías y demás prebendas para esplendor y majestad del culto.

Erigida la catedral, fué necesario edificar un templo que correspondiese en grandeza y suntuosidad á la importancia y carácter de la metropolitana. El arzobispo primero de Granada, fray Fernando de Talavera, fundó provisionalmente una iglesia pequeña contigua á su casa, que corresponde hoy á la destruida en el convento de San Francisco en la ciudad. De este paraje se trasladó la catedral en 1515 á la mezquita de los moros que ocupaba el sitio del Sagrario, hasta que Felipe II dispuso elevar un templo suntuoso. La catedral se empezó en 15 de marzo de 1529 con el diseño y bajo la direccion del célebre arquitecto Diego de Siloe, natural de Burgos.

Fabrica del templo. A. 1529.

Por su muerte fué nombrado maestro su discípulo y aparejador Juan de Maeda, á quien dejó nombrado aquel por albacea, y dió pruebas de estimacion donándole en su testamento las trazas, diseños y otros utensilios de su arte. En 24 de noviembre de 1574 marchó Maeda á Sevilla, nombrado tambien por el cabildo de aquella catedral maestro mayor de sus obras, y entonces prosiguió las de Granada Juan de Orea, que fué uno de los hábiles artífices que trabajaron en el palacio de Carlos V. La obra siguió con lentitud por falta de fondos; pero el arzobispo D. Juan Mendez Salvatierra la impulsó con sus muchos donativos, y estimuló á los fieles

A. 1574.

para que acudiesen con limosnas, haciendo que el dia 8 de setiembre de 1583 se celebrase una funcion solemne, en que predicó un orador muy elocuente llamado Castro Verde; en su tiempo se concluyó el crucero y se elevó la torre á la altura que hoy tiene. En 1610 aun estaba atrasada la fábrica, hasta que el prelado fray Pedro Gonzalez de Mendoza (que fundó el palacio arzobispal) se esforzó y consiguió verla concluida en 1639, es decir, poco mas de un siglo despues de empezada.

1583.

1639.

Su descripcion. Fachada principal.

Pasando de la plaza de Bib-Rambla á la de las Pasiegas aparece la magnífica fachada con tres puertas, correspondientes á las naves interiores del templo. Los adornos de ella consisten en cuatro pilastras reforzadas, que sostienen una cornisa, en la cual hay cuatro estatuas colosales alegóricas. En lo alto de las pilastras, por bajo de las cornisas, hay cuatro medallas circulares de piedra franca que representan á los evangelistas. El segundo cuerpo está sostenido tambien por pilastras; sobre estas descansan dos arcos colaterales y otro en medio mas suntuoso, sobre los cuales se sobreponen remates y una cruz de hierro en el punto del que hay en el centro.

Sobre los arcos de las puertas colaterales hay medallas de piedra franca con esculturas que representan á la Visitacion y á la Anunciacion. El arco de la puerta principal está mas adornado y tiene encima una medalla circular que representa á la Encarnacion. Sobre las esculturas de los arcos de derecha é izquierda abren ojos de buey ó lumbreras circulares, y encima aparecen grupos de ángeles sosteniendo guirnaldas. Sobre la cornisa hay otra claraboya en cada uno de dichos lados, y termina el adorno con una portada y fronton y manojos de flores y frutas.

A los lados del arco de en medio están colocadas las dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo; sobre la medalla de la Encarnacion hay una tarjeta con el *Ave María*, y sobre la cornisa una claraboya estrellada; siguen otros adornos de frontones, grupos, manojos de flores, y remata todo en un jarron de azucenas, cuyo emblema es alusivo á la pureza de la Vírgen.

Naves interiores.

Entrando por alguna de las puertas que caen á la plaza de las Pasiegas aparece la magnificencia interior del edificio, y se admira la concepcion grandiosa de Diego de Siloe. Consta el templo de cinco naves, y la mayor, que es la del centro, está interrumpida con el coro á la manera gótica. Este es un defecto, pues estorba que los fieles asistan con la extension y capacidad conveniente á los actos del culto. La longitud de toda la fábrica es de 425 piés, y su latitud de 249, medida por el crucero desde la puerta de la capilla real hasta la del Perdon: el cuerpo de las cinco naves está sostenido por veinte magníficos pilares ó columnas agrupadas, de órden corintio, las cuales tienen doce piés de diámetro en la nave mayor y once en las colaterales. A derecha é izquierda hay abiertas varias capillas y colocados retablos y altares; unos y otras ascienden á quince, inclusas las de la trasnave ó embocinado.

Capilla mayor.

La capilla mayor es una de las obras mas suntuosas de España. Diego de Siloe quiso dar una prueba de su maestría y demostrar que no era solo Juan de Herrera el arquitecto á cuya inteligencia podia confiarse la fábrica de un templo que diese á las gentes

una idea elevada, aunque imperfecta, de la magnificencia con que debe tributarse culto al Ser Supremo. Es admirable la osadía del arco toral, cuyo artificio causa un efecto maravilloso: considerándole desde el embocinado parece tendido y próximo á arruinarse por haber perdido su nivel; contemplándole desde el coro ó naves inmediatas, resulta completamente recto y sin la imperfeccion aparente que tanto sorprende.

La capilla mayor está sostenida sobre veintidos columnas de órden corintio, colocadas en dos órdenes. En las primeras hay nichos con festones y fruteros, y unos encasamentos que sirven de capillas á estatuas de los doce apóstoles: se sobrepone un friso con adornos caprichosos, y sobre este hay una ancha cornisa con baranda de madera, á la cual se sube por escaleras abiertas en los huecos de los arcos embocinados. En ella está colocada una serie de retratos de medio cuerpo, representando á los doctores de la Iglesia griega y latina. Sobre esta cornisa descansa el segundo órden de columnas, las cuales tienen en los netos de sus pedestales pinturas representando ángeles y santos, y sostienen el friso y una segunda cornisa con baranda. En la pared hay abiertos retablos ó tabernáculos de órden jónico, con siete grandes cuadros de Alonso Cano, que representan, en el lado del evangelio, la Concepcion, Natividad y Presentacion de la Vírgen, la Anunciacion en medio como titular, y en el de la epístola, la Visitacion, la Purificacion y la Asuncion. Sobre los tabernáculos sigue un órden de ventanas con vidrieras de colores, en las cuales están pintadas la pasion y muerte de Jesucristo, y encima de ellas el friso y cornisa. Sobre esta se elevan unos arcos grandiosos que cierran el edificio en forma de media naranja, y tienen entre sí otra serie de ventanas con vidrieras representando la vida y misterios de la Vírgen. Todos los arcos rematan en un punto, y la bóveda suntuosísima que forman estuvo sembrada de estrellas.

El arco toral tiene de alto 120 piés y de claro 45: la elevacion de la capilla es de 160 piés y de diámetro 80. En los claros de las columnas que sostienen el arco y sobre las dos tribunas están arrodilladas las estatuas de los Reyes Católicos; encima hay dos soberbios bustos de Adan y Eva, esculturas que Alonso Cano regaló á su criada al tiempo de morir y esta vendió á la catedral; y en el arranque dos cuadros que representan personajes religiosos. Entre las columnas que sostienen el arco y las interiores de la capilla hay una serie de nichos ocupados por estatuas de santos. En medio de la capilla mayor se eleva sobre una gran losa de mármol blanco y jaspeado el tabernáculo, que no corresponde á la magnificencia y suntuosidad del templo. Debió servir de modelo al que el Sr. Moscoso y Peralta quiso construir con riquísimos jaspes, cuya obra no pudo llevar á cabo por desavenencias con el cabildo.

El Sagrario.

La catedral tiene anejo otro templo, en el cual ejerce el cargo de párroco una dignidad de la catedral, que es el arcipreste. Se empezó á construir en abril de 1705, y se concluyó en 1759, reinando Felipe V y siendo arzobispo de Granada D. Martin Ascargota. En el sitio mismo que ocupa hoy este templo estuvo la gran mezquita de los moros, labrada á mediados del siglo XIV, la cual se bendijo por los cristianos conquistadores. Era un edificio cuadrado, bajo de techos, compartido en cuatro pequeñas naves sostenidas de cuatro órdenes de columnas de jaspe, de modo que cada dos de ellas tenia en su capitel el

arranque de cuatro arcos. La techumbre que estos componian entre sí formaba cúpulas ó media naranjas primorosa y prolijamente labradas. Tenia tres puertas; una al Occidente, que estaba donde hoy la principal del Sagrario; otra al Mediodía, junto á la que es hoy postigo de la sacristía, y otra al Norte, correspondiente á la que sale á la catedral. El testero estaba detrás del altar mayor, donde se guardaba el Alcorán en una alhamí ó nicho con labores delicadísimas. En la puerta de esta mezquita, contigua á la de la capilla real, fué donde Hernan Perez del Pulgar clavó con una daga un letrero con el *Ave María.*

La obra moderna es sólida y de buen gusto; el templo consta de una gran bóveda que descansa sobre cuatro columnas primorosamente labradas: el tabernáculo es de forma piramidal, labrado de exquisitos mármoles. Fijando la atencion en los relieves de los altares, en la pintura del Baptisterio, en otra que representa á la Vírgen colocada en el colateral de la capilla de mas arriba, y en todas las que hay colocadas en el recinto de este precioso templo, como asimismo en sus esculturas, se conoce el gusto de las personas que le construyeron y adornaron. La portada exterior es elegante, de piedra de Sierra Elvira.

Capilla real.

Contiguo al Sagrario hay un pasadizo oscuro, que es el sepulcro de Pulgar, y por él se pasa á la capilla real, fundada para depositar los restos mortales de los Reyes Católicos; principió la obra en tiempo de Carlos V y quedó concluida en el año de 1525.

El templo es del gusto germánico-gótico: grupos de columnas delgadas suben desde el zócalo á los capiteles, y desde estos se extienden á manera de ramas por las bóvedas, imitando las palmas; fué un género de arquitectura que trajeron de la Palestina y de la Siria los cruzados de la Tierra Santa. Presumimos que Felipe Vigarni, ó de Borgoña, fué el maestro que dirigió la obra: en el tiempo en que se construyó la capilla estuvo dicho artífice en Granada, y sus trabajos en Burgos, Toledo y Sevilla fueron muy semejantes: á esto se agrega que el mismo construyó el retablo del templo. Su fábrica es espaciosa, aunque desagradó á Carlos V cuando estuvo dentro, diciendo que era pequeña y que no correspondia á la grandeza de sus abuelos. Para adornar dignamente este panteon regio mandó construir los magníficos sepulcros cuyos primores son el encanto y admiracion de cuantos saben apreciar el mérito de las bellas artes. Se ignora quién fué el artista que los trabajó; unos dicen que Vigarni, ó Borgoña, otros que unos genoveses; sobre esto no hay certidumbre (1).

---

(1) Todas las noticias relativas á los monumentos de Granada pueden leerse con mas prolijidad en el Libro del viajero, obra que compusimos no hace mucho solo con el objeto de dar á conocer los progresos de las bellas artes en Granada. Las relaciones de hechos antiguos están sacadas bien de archivos y de documentos fidedignos, bien de libros antiguos tambien, cuyos autores fueron testigos de los sucesos que refieren, ó ya de certeza propia adquirida con el exámen de los objetos que se describen.

Aun cuando se ignora quién fué el que dirigió la obra de la capilla real, sabemos por una inscripcion hallada en una losa de las huertas de Gracia, y que sin duda ha sido trasladada allí de algun convento, que el maestro Gerónimo Palacios fué veedor de dicha obra. Dice así aquella inscripcion: « Este enterramiento fizo Gerónimo de Palacios, veedor de las obras del hospital é capilla real de la ciudad de Granada, donde está sepultada su mujer: é se manda enterrar en el dicho enterramiento cuando fuere la vo-

Sepulcros. El túmulo de los Reyes Católicos tiene dos varas de altura, formado de alabastro finísimo, adornado con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, flores, trofeos y armas. Sobre este primoroso zócalo descansan los bustos de los Reyes con su ordinaria estatura, y una tarjeta á los piés con una inscripcion.

Es colateral otro túmulo de la misma materia, pero no tan delicado en sus labores; es algo mas eminente, y sobre él están las efigies de D. Felipe el Hermoso y de Dª Juana, su esposa. Debajo de los túmulos hay una bóveda cuyo pavimento tiene cuatro varas en cuadro, y sobre banquetas de piedra se ven colocadas cinco cajas de plomo fajadas con barras de hierro, de las cuales son las de en medio de D. Fernando y Dª Isabel; las de los lados de D. Felipe y Dª Juana, y una pequeñita del príncipe D. Miguel.

Antigüedades notables. En la sacristía se conservan venerandas antigüedades: el misal mismo en que la Reina Católica hacia sus oraciones, adornado con primorosas láminas y escrito con perfeccion suma; el cetro, la corona y la espada del Rey Católico; los pendones que tremolaron los cristianos en las almenas de la Alhambra; un rarísimo cuadro donado por los monarcas Católicos á su real capilla; preciosos ornamentos bordados por mano de la misma Dª Isabel, y otros riquísimos trabajados por tapiceros particulares.

En uno de los ángulos meridionales de la catedral descuella la torre, que está sin concluir y que probablemente jamás se acabará. Tiene 200 piés de alto y debia elevarse otros 85 mas hasta la extremidad del capitel, que habia de cubrirla segun el diseño que se conserva en el salon capitular de la iglesia. Su primer cuerpo es dórico, sin columnas, con una graciosa cornisa del mismo órden: el segundo jónico, con columnas cuadradas, arquitrabe, friso y cornisa: el tercero corintio, con columnas redondas, arquitrabe, friso y cornisa: el cuarto debia ser toscano, rematando en un capitel adornado majestuosamente.

Colegiata del Sacro-Monte. Extramuros de Granada, y en una colina á las amenas márgenes del Darro, se eleva la célebre colegiata del Sacro-Monte. Es un asilo solitario fundado por el arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones. Unos pobres, buscando tesoros escondidos por los moros, hicieron una excavacion en el mismo cerro que ocupa esta insigne colegiata: en el mes de febrero de 1595 se presentaron al arzobispo D. Pedro de Castro, manifestando que habian descubierto un subterráneo y hallado láminas con letras latinas, que fueron descifradas por los PP. Rodriguez y García, jesuitas. Segun estos eran alusivas á la memoria de un santo que en aquel sitio habia padecido martirio. El prelado continuó entonces las excavaciones; resultaron entre los escombros otros documentos y reliquias que fueron calificadas por teólogos y personas respetables de aquel tiempo como auténticas, y fué tal el entusiasmo que despertó este descubrimiento, que las cofradías, las asociaciones de artesanos y los particulares ricos colocaron á porfía cruces y otros signos de su devocion en la

---

luntad de Dios; fizolo en su vida en el mes de setiembre de 1521 años.» La capilla real se acabó en 1525, segun aparece de la inscripcion que hay en torno de sus paredes.

ladera del cerro : muchas de las primeras se ven aun. El arzobispo, para conservar los venerables restos y dejar memoria de su eminente piedad, erigió una iglesia colegial, habiendo tenido que desentenderse de las muchas exigencias de los frailes, que solicitaban la fundacion de un convento : estableció tambien un colegio con título de San Dionisio Areopagita : ambas fundaciones subsisten á pesar de la ruina completa á que han sido reducidas todas las antiguas instituciones de España.

Su fábrica.

La fábrica de este edificio es sólida, y en ella tuvo intervencion Alonso Vico, aunque no ejecutó el vasto plan del fundador. Para casa de educacion es el Sacro-Monte un retiro acomodado. Sosiego, paraje agreste y pintoresco, aires puros y saludables, hacen que las estancias de aquel vasto edificio se hallen precisamente destinadas para las meditaciones y el estudio. La iglesia es muy elevada y adornada; la estatua de la capilla del fundador y la mesa de mosáico que hay en la sacristía son cosas notables. El crucero del templo comunica por un callejon con las *santas cuevas*, en las cuales hay graciosas capillas y tableros con inscripciones que explican las particularidades de los descubrimientos y reliquias.

Monasterio de Cartuja.

La Cartuja está situada en la falda de un cerro resguardado de los vientos del Norte, en el ameno paraje de Ainadamar, con agradables vistas á la vega y á la majestuosa Sierra Nevada. El orígen de su fundacion es curioso. Queriendo los cartujos del Paular establecer una casa en Granada comisionaron para tratar de ello al P. Juan de Padilla. Este supo que el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba queria fundar un monasterio para su entierro, y convino con este en que fuese de monjes de la regla de San Bruno. En noviembre de 1515 se comenzó la fábrica del edificio en un cerro inmediato al paraje que ocupa el edificio actual, y hubo motivo particular para ello : Gonzalo de Córdoba recordaba que corrió gran riesgo en aquel sitio combatiendo en una escaramuza con los moros. Establecidos los frailes que vinieron del Paular aparecieron una mañana asesinados por los moriscos, segun se presumió entonces; este suceso derogó el convenio con el Gran Capitan, y nuevos religiosos fabricaron el actual convento, del cual se ha destruido parte en el presente año de 1845 para aprovechar los materiales. Junto á él vivió solitario Antonio de Nebrija.

El monasterio de Cartuja era un museo de raras preciosidades; es milagro que haya aun vestigios de sus ricos adornos en la iglesia y sacristía. La portada de la primera es sencilla, siendo notable en ella la estatua de piedra blanca que representa á San Bruno. El templo es sólido y su sagrario fué construido á principios del siglo pasado por D. Francisco Hurtado Izquierdo, contemporáneo del famoso Churriguera, é inventor, como este, de un género de arquitectura depravada.

El monasterio de San Jerónimo fué el primero que se fundó en el año 1492 por fray Fernando de Talavera.

Monasterio de San Jeronimo.

El convento comenzó á fabricarse en tiempo de los Reyes Católicos por los años de 1496, y la formacion del claustro revela ya el gusto que iban adquiriendo los arquitectos españoles. La construccion de este y de las celdas duró hasta 1519, y en este tiempo estaban solamente abiertos los cimientos de la iglesia. Cuatro años antes (en 1515) habia muerto el Gran Capitan, y estando mediada la fá-

brica, la duquesa viuda pidió al emperador Carlos V le hiciese merced de la capilla mayor para entierro de su marido y suyo y de sus sucesores, pretendiendo acabarla pronto y con suntuosidad. El monarca accedió á esta solicitud, y entonces fué encargado Diego de Siloe de la direccion de la obra, que es magnífica como todas las suyas. Los restos del Gran Capitan fueron trasladados á la bóveda de la capilla mayor en 4 de octubre de 1552, y á su lado fué puesto el cadáver de su ilustre esposa. El sitio que ocupan la iglesia y monasterio fué heredad de un moro rico, adquirida por el licenciado Calderon, alcalde de corte de los Reyes Católicos, de cuya viuda fué comprado el terreno.

Convento de Santo Domingo. El de Santo Domingo fué fundacion de los Reyes Católicos con título de Santa Cruz, á instancia de fray Tomás de Torquemada, célebre en los anales de la inquisicion. Dotaron al establecimiento con juros y heredades y con la magnífica huerta de los reyes moros, en la cual se conserva aun el *cuarto real*. Quedan vestigios de esta obra en un jardin espacioso formado por calles de laureles, y en un cenador muy parecido á los de Generalife con estucos y adornos primorosos: adviértense todas las señales de haber sido recreacion de los reyes moros.

La iglesia es suntuosa con un pórtico elegante y una capilla mayor tan gallarda como la de San Jerónimo. La hermandad de la Vírgen del Rosario, cuya imágen se venera en esta iglesia, costeó la primorosa capilla en que está colocada, admirable por los exquisitos mármoles y prolijidad de sus adornos.

Hospital de San Juan de Dios. En 1495 nació en Portugal San Juan de Dios, fundador del instituto hospitalario: vino á Granada, oyó los sermones del venerable Avila, é inflamado con las demostraciones de su doctrina, comenzó á dar pruebas de celo y caridad. Las autoridades le consideraron loco y le encerraron en el hospital real, donde se ve aun la jaula en que estuvo sufriendo malos tratamientos; apenas hubo salido de su prision comenzó á juntar limosnas para fundar un hospital. Fomentó este establecimiento D. Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, y en breve hallaron abrigo y socorro muchos desvalidos. Juan de Dios murió en 8 de marzo de 1550: Urbano VIII le beatificó en 1630, y Alejandro VIII le canonizó en 1699. A imitacion del establecimiento granadino fundaron hospitales Anton Martin en Madrid y Córdoba, Frutos de San Pedro en Lucena, Pedro Pecador en Sevilla y Sebastian de Arias en Roma; se ha extendido por Europa y América tan benéfico instituto. Siendo general de la órden el P. fray Alonso Jesus Ortega á principios del siglo pasado, se concluyó la fábrica del moderno edificio, habiéndose principiado en 1552, no sin oposicion de los PP. Jerónimos, que litigaron con tenacidad sobre la propiedad del terreno en que está fundado. Sobre la puerta que da entrada al hospital hay un adorno de órden corintio con columnas, arquitrabe, friso y cornisa, rematando en arbotantes, y la portada de la iglesia y el mismo templo son obra de esmerado trabajo aunque un poco recargada en adornos y menudencias.

Palacio de la chancillería. Hermosea á la plaza Nueva el edificio de la chancillería ó palacio de la audiencia. Comenzóse su obra en el año de 1584 y continuó hasta el de 1587: fueron sus constructores Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez; y es verosímil que el diseño fuese de Juan

de Herrera, ó al menos corregido por él, en razon á que fué obra emprendida por órden y aprobacion de Felipe II, el cual no consentia que se elevase edificio alguno considerable en su vasta monarquía sin intervencion de aquel famoso artífice. La fachada es elegantísima con tres puertas: la de en medio se adorna con dos columnas de jaspe á cada lado y un entablamento, sobre el cual hay un leon de escultura que tiene en sus garras una tarjeta con la siguiente inscripcion, compuesta por el esclarecido cronista Ambrosio de Morales: « *Ut rerum, quæ hic gerun-* » *tur, magnitudini non omnino impar esset tribunalis majestas, Phi-* » *lippi secundi Regis Providentia, regiam hanc litibus dijudicandis* » *amplificandam, et hoc digno cultu exornandam censuit. Domino Fer-* » *dinando Niño de Guevara Præside. Anno Domini, MDLXXXVII.* » Traducido dice: « Para que la majestad del tribunal correspondiese á los » importantes asuntos que en él se tratan, la sabiduría de Felipe II de- » terminó engrandecer y adornar con todo decoro esta regia estancia. » Año de 1587. Siendo presidente D. Fernando Niño de Guevara. » Sus siete balcones descansan sobre ménsulas, y así sus ventanas como las del cuarto bajo están guarnecidas de jambaje de buen gusto que remata en frontispicio. D. Fernando Niño de Guevara mandó hacer el ventanaje de hierro y colocar sobre el balcon principal estatuas representando la Fortaleza y la Templanza: la obra interior quedó incompleta, como se nota penetrando en el edificio, cuya escalera magnífica y corredores bajos forman contraste con lo mezquino del cuerpo segundo. El rey, distraido con la obra del Escorial, olvidó la conclusion del palacio granadino.

Cerca de este edificio se construyó por aquel tiempo, y acaso por los mismos artífices, una fuente sencilla y noble que desapareció á impulsos de una avenida del rio Darro.

Al final de la calle de Gomeres se halla la puerta de las Granadas, que da entrada á los bosques y jardines de la Alhambra. Es una especie de arco triunfal que se apoya en los vestigios del antiguo muro, y está construida en el sitio mismo donde estuvo la de Bib-Leujar: tiene en medio una puerta y dos fingidas mas pequeñas á los lados. La primera está adornada con dos columnas de órden toscano con su correspondiente cornisamento: en el tambor se apoya el águila imperial, con escudo de armas de Carlos V, en cuyo reinado se hizo la obra. A los lados se ven dos genios recostados, que están desfigurados y sin atributos, y representaron á la Paz y á la Abundancia; el arco remata con tres granadas, una en medio y dos en los extremos. Puerta de las Granadas.

El palacio de Carlos V en la Alhambra es una elegantísima obra, digna del espléndido y caballeresco nieto de la grande Isabel, y sin embargo un emblema del carácter inconstante y voluble de su célebre fundador: no bien fué empezada, poniendo á prueba la habilidad de los mas célebres artistas, cuando el emperador, distraido con sucesos importantes, la echó en olvido. Mandó construirle en 1526 cuando estuvo en Granada, y aplicó ochenta mil ducados, que pagaron los moriscos: fué el encargado de la direccion Pedro Machuca, insigne restaurador de las artes españolas, y no Siloe ó Berruguete como han supuesto algunos. El arquitecto recibia además instrucciones del marqués de Mondejar, á quien su padre el conde de Tendilla habia inspirado exquisito gusto. Palacio de Carlos V.

Habiendo fallecido Pedro le continuó su hijo Luís Machuca, y en el año de 1579 Felipe II nombró para su reemplazo á Juan de Orea, maestro mayor de la catedral. En 1580 pasó este á Badajoz y presentó al rey las trazas que habia hecho para proseguir el palacio delineado y empezado por Machuca y continuado por su hijo, y aquel monarca aprobó el plan, previas algunas prevenciones y correcciones de Juan de Herrera, para mayor solidez y elegancia del edificio. Restituido Orea á Granada trató de ejecutarlas, mas no lo consiguió por haber fallecido en 1583; ocupó entonces su plaza Juan Minjares, amigo de Juan de Herrera. El rey mandó que de las rentas del alcázar de Sevilla se suministrasen seis mil ducados para continuar la obra, y consignó despues para ella las penas de cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

A Minjares sucedió Pedro de Velasco, quien dirigió el segundo cuerpo del palacio con arreglo al plan de Machuca, pero con lentitud por la corta dotacion que estaba asignada para la obra, y por las interrupciones que motivaron la rebelion y expulsion de los moriscos. En 11 de julio de 1617 se concedió licencia á Velasco para construir el muelle y otras fortificaciones de Gibraltar, que habia tomado por empresa con otros arquitectos, pero con la condicion de dejar en la Alhambra un buen maestro; y habiendo propuesto á Juan de Landaras, se hizo este cargo de la obra en 12 de setiembre del mismo año. Velasco falleció por el de 1621 y fué nombrado sucesor suyo Francisco de Potes.

Este arquitecto fué á Madrid en 1625 y expuso: que mediante á estar á la intemperie el interior del edificio era necesario cubrirle: así se resolvió con dictámen de Juan Bautista Crescencio y Juan Gomez de Mora: aquel tuvo contestaciones y lances desagradables con los empleados del alcázar de Granada, y unido esto á que estaba consignada para la obra la renta de los azúcares, y que los empresarios quebraron debiendo mas de 4.000,000 de maravedís, se suspendieron los trabajos en 1633, quedando el edificio en el estado en que hoy se encuentra.

La obra es del gusto antiguo, y por su solidez y por la proporcion exacta de todas sus partes no desmerece, comparándola con los edificios de los romanos: es admirable la perfeccion con que los pórticos y columnatas circulares se unen al resto del edificio, que es rectilíneo. Su plano es un cuadrado de 220 piés en cada uno de sus frentes: las fachadas son cuatro, labradas desde el suelo hasta lo alto del edificio, á excepcion de la del Norte, que está contigua al palacio árabe y es enteramente lisa.

Ocupa el centro del edificio un patio circular, rodeado de una bóveda anular de piedra de Escúzar, sostenida por 32 columnas dóricas de 18 piés de alto y de 25 pulgadas de diámetro, y por pilastras arrimadas al muro interior, entre las cuales hay abiertos 32 nichos para estatuas de dos varas y tercia de alto con medallas sobre ellos. El mármol de las columnas es del conocido con el nombre de almendrado, y sacado de canteras inmediatas á Loja. En ellas sienta la cornisa, tambien dórica, sobre la cual apoya el recinto de la galería ó corredor de la habitacion principal de palacio. Sobre la cornisa corre un pretil ó antepecho de cinco piés de alto, que sirve de pedestal á otras 32 columnas jónicas elevadas 12 $\frac{1}{2}$ piés, y corresponde exactamente á las inferiores. Son de una sola pieza y sostienen el anillo que circunda la extremidad superior

del patio y que debia recibir á la techumbre del edificio. La parte alta de este deberia distribuirse en las habitaciones y departamentos propios de una mansion regia.

Algunos han tenido la peregrina ocurrencia de asegurar que por orgullo Carlos V hizo construir el palacio, no con objeto de habitarle, sino por el capricho de colocar sus caballos sobre las ruinas del árabe, y que tan elegante edificio estaba destinado para caballeriza. No es creible que se hubiesen empleado los ingenios de los mas famosos artistas y consumido muchos capitales por los sucesores de aquel monarca para realizar un capricho tan pueril. Pedraza asegura que se gastaron 800.000 ducados en la fábrica : D. Simon Argote afirma que este cálculo es voluntario, pues á pesar de haber examinado documentos fidedignos no pudo deducir su importe verdadero.

No es posible concluir este capítulo sin lamentar el abandono de un monumento, el mas elegante de cuantos se fabricaron en España en la época del restablecimiento de las bellas artes.

La colegiata de Santa Fe. Su ereccion año de 1492.

La iglesia colegial de Santa Fe, erigida al propio tiempo que la catedral de Granada en conmemoracion de las estancias que allí tuvieron los señores Reyes Católicos, es un templo digno tambien de mencionarse por su elegante y armoniosa arquitectura. La planta figura una cruz latina y tiene tres naves con varias capillas y adornos interiores y exteriores de órden dórico : en medio de la fachada hay un pórtico elegante. Esta obra fué trazada por D. Ventura Rodriguez, y la ejecucion encomendada á su discípulo D. Vicente Lois. Este mismo dirigió, bajo el diseño de su maestro, la capilla mayor, la torre, el coro y los retablos de la iglesia de Loja, é inventó y levantó la iglesia circular de Montefrio. Las colegiatas de Ujijar y Motril no contienen cosa notable.

Su fabrica. A. de 177[illegible].

Iglesias de Loja y Montefrio.

Catedrales de Guadix y Almería. Su ereccion año de 1492.

Las diócesis de Guadix y Almería, sufragáneas de Granada, deben su ereccion á las facultades mismas con que el cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza creó la de Málaga : ambas fueron instituidas en la Alhambra el 21 de mayo de 1492.

Fabrica de la de Guadix.

La obra de la catedral en Guadix fué dirigida por los arquitectos D. Gaspar y D. José Cayon á mediados del siglo pasado : D. Domingo de Tomás concluyó su fachada á fines del mismo : es edificio elegante por extremo, al cual presta mucho realce la posicion elevada en que descuella.

Fabrica de la de Almeria.

La catedral de Almería se principió el 4 de octubre de 1524, siendo obispo D. Diego Fernandez de Villalan, el cuarto de los que han regido la diócesis : se suspendió la obra por varios obstáculos imprevistos, hasta que, mandada continuar por una real órden, se concluyó en 1543, á excepcion de la torre, que se elevó poco mas de los cimientos ; esta se prosiguió en 1610, siendo obispo fray Juan de Portocarrero, y quedo incompleta sin que despues se haya vuelto á trabajar en ella. El edificio es de órden gótico, de 110 varas de N. á S. y 85 de E. á O., formando un rectángulo regular, con un patio cuadrado en el centro de 30 varas por lado y arcos alrededor : la iglesia se halla dividida en tres naves, con bóveda de arcos y columnas góticas ; su lon-

gitud es de 100 varas, con dos portadas una de órden dórico y otra del compuesto.

Como en la época de edificarse el templo los corsarios de Africa hacian frecuentes incursiones en la costa de España, el conjunto de la catedral mas bien presenta el aspecto de una fortaleza prevenida para resistir en guerra, que el de un templo dedicado al Dios de la paz : se ven tambores en todos los ángulos, aspilleras que flanquean los costados, paredes de sillería de notable solidez y altura, y techos de terrado sobre la bóveda. Aun se conserva, aunque ruinosa y cerrada, la antiquísima iglesia de San Juan, que siendo mezquita, se consagró de catedral en tiempo de la conquista.

Reflexiones sobre estos monumentos.

Hemos dado una noticia general de los mas notables monumentos elevados en los dos reinos de Granada y Jaen : en estas obras grandes y suntuosas se reconoce el rápido vuelo de las artes durante los dos siglos de mayor grandeza para la España. Rico el país, poseidos los ánimos de elevadas ideas religiosas y gobernadas las diócesis por prelados ilustres recibió notable impulso la mas grave de las nobles artes; y nuestros mayores elevaron para admiracion de la posteridad no cercos ni naumaquias como los que dejó en nuestra tierra la cultura romana, sino templos que son emblemas perdurables de la civilizacion cristiana.

La arquitectura de nuestro país, tosca, ruda, mezquina antes del siglo XVI, aplicada á la construccion de torreones y sombrías casas fuertes, llegó á la mayor altura de gusto y perfeccion bajo los reinados de Carlos V y Felipe II. Los Valdeviras en Jaen, Machuca y Siloe en Granada y Málaga crearon una escuela que, si bien tuvo alteraciones nacidas del depravado rumbo de escuelas caprichosas, renació á mediados del siglo pasado bajo los auspicios de Rodriguez ; á su talento y al de sus discípulos se deben en el país granadino los nobles monumentos que ya hemos mencionado y que formando parte muy integrante de la historia de las bellas artes en la península engrandecen y prestan majestad á las poblaciones donde están asentados (1).

Idea general de los escultores y pintores.

Siglo XVI.

No han sido las ciudades granadinas las que menos han contribuido en España al esplendor de las demás artes que rivalizan con la arquitectura. Sus progresos comienzan en el mismo siglo XVI. El Torrigiano de Florencia fué el primero que introdujo en Granada los conocimientos que habia adquirido en su patria al lado de los mas célebres escultores de su siglo, y dejó en la estatua de la Caridad en la catedral una obra que bastaria por sí sola para prestarle renombre : siguióle Berruguete en algunos relieves y bustos del palacio de Carlos V; y Machuca, Siloe, el arquitecto Aranda, Rojas

---

(1) Hubiéramos querido insertar una noticia prolija de todas las fundaciones de monasterios y conventos de nuestro pais para dar á conocer asi mas y mas el espiritu de la época; mas como han desaparecido estas instituciones y casi todos los conventos están arruinados ó convertidos en viviendas particulares, semejante relacion seria impertinente y quizá inoportuna : sin embargo, debemos manifestar con sentimiento que muchos de estos edificios sólidos, grandiosos y de bella arquitectura, y cuyos templos y claustros podian considerarse como depósitos de objetos de bellas artes, se han destruido sin consideracion á su venerable antigüedad, sin respeto á la piedad de los fieles y con menosprecio de las artes.

y Vigarni ó Borgoña dejaron durante el siglo XVI estatuas que son prolijos y admirables modelos en Granada. No se extinguió, antes bien creció el gusto durante el siglo XVII y se hizo extensivo á algunas otras poblaciones: mientras en Granada florecian Mena, los Moras, los hermanos Garcías y el célebre racionero Cano, trabajaban en Málaga con notable esmero Diaz Palacios, Ortiz, Micael y Gomez. No fué el siglo XVIII de tanto provecho para la escultura en el país granadino como los anteriores; sin embargo, los nombres de Risueño, Vazquez el Cartujo, Salazar y Ruiz del Peral, en Granada, pueden citarse como continuadores del bello ramo de artes á que se aplicaron.

Siglo XVII.

Siglo XVIII.

La pintura, aliada y amiga de la escultura, siguió en nuestro país los mismos pasos de esta. Julio y Alejandro, discípulos de Rafael de Urbino, vinieron á Ubeda á pintar al fresco algunas paredes de la casa de los Cobos; pasaron luego á Granada, ejecutaron algunos trabajos en el mirador de la sultana en la Alhambra, y bajo su direccion aprendieron en ella Juan de Aragon y Pedro de Raxis. Arbasia, italiano tambien y discípulo de los Zucaros, dejó en Málaga algunas memorias insignes de su trabajo.

Siglo XVI.

La verdadera honra de la pintura granadina está vinculada con Alonso Cano. Este gran artista nació en Granada en 19 de marzo de 1601 y fué bautizado en la parroquia de San Ildefonso. Su padre le enseñó la arquitectura, Juan del Castillo la escultura y Francisco Pacheco la pintura: su genio engendró el delicado gusto con que despues aventajó á sus maestros. En Sevilla trabajó siendo muy jóven, hasta que travesuras, amores y la circunstancia de haber herido á D. Sebastian de Llano y Valdés en un desafío, le hicieron refugiarse á la corte el año 1637. Diego Velasquez, que acababa de llegar de Italia, le protegió y recomendó al conde-duque de Olivares, con cuyo patrocinio evitó las persecuciones y obtuvo el nombramiento de pintor del rey y maestro del príncipe D. Baltasar. En 1643 pasó Cano á Toledo á oponerse á la plaza de maestro mayor de la catedral, pero no consiguió lo que deseaba, y volvió á Madrid, en donde residió hasta el de 1650: en este intervalo estuvo preso por error de los jueces, que creyeron que habia asesinado á su mujer. En 1647 fué multado por la hermandad de los Dolores de Santo Tomás de Madrid, de que fué nombrado mayordomo, por no haber querido asistir á las procesiones de Semana Santa en compañía de los alguaciles y demás subalternos. En 1650 estuvo en Valencia, y al siguiente año logró que se le nombrase racionero de la catedral de Granada, donde queria vivir tranquilo; vino á esta ciudad, estableció su taller en la torre de la catedral, pero no habiéndose ordenado tuvo contestaciones con el cabildo; al fin recibió las órdenes de subdiácono, y recobró su prebenda. Murió en 3 de octubre de 1677 y fué enterrado en el panteon que hay en la catedral para los prebendados. Sus obras lucen en los palacios mas suntuosos de Europa y en los templos mejores de España: tenia genio iracundo, y en los últimos años de su vida adoleció de vicios y extravagancias. Hay obras suyas en Sevilla, en Lebrija, en Jerez, en Córdoba, en Madrid, en el Escorial, en Toledo, en Alcalá de Henares, en Getafe, en Cuenca, en Avila, en Valencia, en Granada, en Murcia, en Málaga, en París y en Londres.

Siglo XVII.
Alonso Cano.

Sus discípulos Alonso Mena, Miguel Jerónimo Cieza, D. Sebastian de Herrera Barnuevo, Pedro Atanasio Bocanegra, José Risueño Ambrosio Martinez, Sebastian Gomez y D. Juan Niño de Guevara contribuyeron á adornar los templos y las casas particulares de Granada con notables cuadros, parecidos á los de su maestro.

Merece cumplidos elogios otro pintor granadino famoso por sus pinceles y por sus extrañas peregrinaciones: fué Pedro de Moya. Nació en Granada el año 1610; aprendió la pintura en Sevilla con el maestro Juan del Castillo y fué condiscípulo de Alonso Cano y de Bartolomé Esteban Murillo. La vivacidad de su carácter y el deseo de ver tierras extrañas le decidieron á sentar plaza en el tercio de una compañía que iba á Flandes. En esta ciudad admiró unos lienzos de Van Dyck, y aprovechando los ratos desocupados que le dejaban la guardia y ejercicios, los copió con mucha perfeccion: dejando su compañía pasó á Londres, en donde residia aquel pintor célebre, que le admitió como discípulo y le apreció como á uno de los mas aventajados. Habiendo fallecido su maestro en 1641 se embarcó Moya y aportó á Sevilla en el mismo año, y dió á conocer á sus amigos, entre los cuales se contaba Murillo, la manera de Van Dyck. Esta novedad estimuló el genio de los pintores sevillanos, á quienes las artes son deudoras de creaciones maravillosas. Moya volvió á su patria y falleció en el año de 1666: Jerónimo Lucenti, Juan Leandro Lafuente, Gabriel de Rueda, Sebastian Gomez y los religiosos Cotan, Melgarejo y Figueroa florecieron en Granada en este mismo siglo y dejaron notables monumentos de su ingenio. Ambrosio de Valois, Sebastian Martinez, fray Manuel Molina en Jaen, y D. Miguel Manrique en Málaga, son tambien artistas memorables en este mismo siglo.

Siglo XVIII.

Los trabajos de los pintores granadinos en el siglo XVIII pueden considerarse como una continuacion de la escuela creada por Cano y Pedro de Moya. Risueño, á quien ya hemos mencionado, Rodriguez Bines y Chavarito trabajaron en Granada con aprovechamiento: D. Francisco Pancorbo y D. José Cobo y Guzman dejaron tambien en Jaen algunos trabajos perfectos (1).

Idea general de los estudios literarios en los siglos XVI, XVII y XVIII.

El progreso de las letras suele ir acompañado de la riqueza y de la quietud de los ánimos, y como los siglos XVI, XVII y XVIII han sido, con muy pocas excepciones, tiempos de tranquilidad perfecta en nuestro país, tambien ha sido esta época fecunda en hombres de ingenio y en escritores que han dado lustre á la nacion con profundos y sutiles conceptos teológicos, con estudios graves sobre la historia, con investigaciones sobre jurisprudencia y con el entusiasmo de una viva imaginacion en la senda de la poesía (2).

---

(1) Cean, Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España. Esta obra es un repertorio utilísimo de noticias para estudiar y conocer los progresos de las bellas artes en España.

(2) La historia de los estudios en el pais esta ligada con la de la universidad de Granada: esta no llegó á formarse hasta que Carlos V impetró y obtuvo de la Santidad de Clemente VII la bula de ereccion en 8 de julio de 1531. Su instalacion fue en el edificio que hoy se conoce con el nombre de audiencia eclesiástica, frente a la portada principal de la catedral. La bula declaró á esta casa universidad mayor, con las mismas gracias y prerogativas de las de Paris, Bolonia, Salamanca y Alcalá, fundando en ella la escuela de medicina el doctor Mercado, de célebre memoria.

La ciencia teológica fué cultivada desde el siglo XV con una preferencia hija del espíritu de la época. El obispo de Jaen, D. Pedro Pascual y D. Alonso Pecha dejaron algunas memorias, que aun se conservan en el Escorial; sin embargo, las turbulencias que agitaron á la nacion en el siglo ya dicho y los sucesos de la guerra de Granada no dejaron á los ánimos tiempo alguno de aplicarse á una ciencia profunda que requiere una abstraccion completa. Así, no bien cesaron los disturbios, comenzaron hombres verdaderamente ilustres á dar pruebas de su aplicacion. Haremos, pues, la referencia de los autores que han florecido en estudios teológicos con indicacion de los pueblos de donde fueron originarios: á otros tocará dar un análisis razonado de sus escritos, del cual las formas de nuestra historia nos excusan hoy.

Teologos.

Han florecido como escritores en Guadix Luis de Tena; y Bartolomé Loaysa, fraile carmelita en Antequera; en Baeza, Alfonso Chacon, hombre insigne, Antonio Calderon, Diego Perez de Valdivia, Manuel Tamayo, Jerónimo del Prado, Pedro Ruiz y fray Tomás de Jesus; en Jaen Francisco de Alfaro; en Andujar Agustin de Quirós; en Málaga Alfonso de Torres, Antonio del Castillo, Jorge Hemelman, Miguel de Rivera y Pedro de Santa María; en Granada Diego Alvarez, Diego Avellaneda, D. Francisco Barahona, Leandro Manrique, el ilustre fray Luis de Granada. Herrera Salcedo, D. Juan Mendoza, Rodrigo Loaysa, Andrés Lucas de Arcones, fray José de Madre de Dios, Diego Matute de Peñafiel, Miguel y Pedro Palacios de Salazar, hermanos, Gregorio Peñuela, fray Basilio Ponce de Leon, fray Esteban de Salazar, Juan Viguera, Pedro Simancas y sobre todos el docto, el profundo jesuita Francisco Suarez. Han florecido tambien Domingo de Baltanas de Villanueva del Arzobispo, Fernando Ayala de Baza, Fernando Peralta de Porcuna, Juan Zapata de Guadahortuna.

Teologos: de Guadix y Antequera. De Baeza. De Jaen y Andujar. De Malaga. De Granada. De otros pueblos.

La traslacion de la chancillería de Ciudad-Real á Granada, la importancia de este tribunal y la muchedumbre de asuntos cometidos á su exámen fueron causa de que en nuestro país se aplicasen al estudio de la jurisprudencia y á aclarar algunas partes oscuras de nuestra legislacion algunos hombres eminentes: tales fueron D. Gutierre marqués de Careaga en Almería, Francisco de Amaya en Antequera, Gaspar de Baeza en la ciudad de su nombre y Tomás Carleval, Juan de Mieres y Juan de Molina en Andujar, Bartolomé Humada, Diego Rivera y García de Gironda en Ronda, Diego Mesa de Contreras y Juan Segura de Avalos en Ubeda. Hermenegildo Rojas de Almansa en Baza, y Bermudez de Pedraza, D. Pedro Enriquez y Luis Guerrero en Granada.

Jurisconsultos. De Almeria y Antequera. De Baeza y Andujar. De Ronda. De Ubeda y Baeza. De Granada.

La historia ha tenido en todos sus ramos felices cultivadores en el país: unos se han aplicado á descifrar sus antigüedades, otros á escribir los anales de sus mismos pueblos y todos á ennoblecer á su misma patria compulsando los archivos, los títulos genealógicos y refiriendo con arreglo á ellos las antiguas proezas: quisieron algunos á mediados del siglo pasado oscurecer la verdad con fin-

Historiadores.

Falsos descubrimientos.

gidos descubrimientos en algunos parajes de Granada; pero bien pronto la crítica imparcial descubrió el fraude y los impostores quedaron confundidos y escarmentados: han florecido

Escritores de Antequera y Baeza.

como historiadores Agustin de Tejada, Francisco Cabrera, Francisco Padilla, Lorenzo Padilla en Antequera; Antonio Flores de Benavides, Ambrosio de Montesinos, Francisco de Bilches, Francisco de Rus Puerta y Gonzalo Argote de Molina en

De Málaga y Jaen.

Baeza; Bernardo Alderete en Málaga y Juan Acuña del Adarve en Jaen; Francisco Vezmar en Vélez Málaga,

De otros pueblos.

D. Martin de Jimena en Villanueva de Andujar y Luis Valera de Mendoza en Cazorla.

De Granada.

Granada lleva en esta parte ventaja notabilísima; los tres escritores D. Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol y el P. Fernando Castillo forman por sí solos la gloria literaria de una poblacion; figuran despues, y tambien con ventaja, Bermudez de Pedraza, Juan Leon, Pedro de Cáceres, Pedro del Campo, Juan Chirinos, Luis de la Cueva, y Pedro Salazar; tambien merece mencionarse el P. Echevarría, y es justo advertir tambien que en Granada trabajaron mucha parte de su obra, demasiado prolija, los sabios y modestos padres Mohedanos.

Poetas. De Antequera.

No son menos notables los poetas nacidos en el país. Antequera se gloría con razon de sus hijos Jerónimo de Porras, Juan de Bilches, Luis Galvez de Montalvo, Luis Martinez de la Plaza,

De Baeza, Guadix y Jaen.

Pedro Jerónimo Gattero y D. Rodrigo de Carvajal; Baeza de Alfonso Bonilla y Francisco Garrido de Villena; Guadix de

De Ronda.

Antonio Mira de Amescua; Jaen de Juan de Luque; Ronda de Cristóbal de Salazar, de Luis de Linares y sobre todo de Vicente Espi-

De Archidona y Loja.

nel; Archidona de D. Luis Barahona de Soto, que aunque nació en Lucena vivió, escribió y falleció en esta villa; Loja de Andrés Barrionuevo, y Granada del mismo D. Diego Hurtado de Mendoza, de Francisco Faria, del negro Juan Latino, de Pedro Soto de Rojas y de Cubillo de Aragon.

Médicos. De varios pueblos.

Tambien ha habido en el país escritores de medicina dignos de mencionarse: tales han sido Nicolás Gutierrez de Angulo y el famoso Solano de Luque en Antequera, Alfonso Freylas en Jaen, Juan Gallego en Málaga, Juan Jimenez en Ronda, Tomás del Castillo Ochoa en la Calahorra, y Fernando Bustos, Andrés de Leon, y sobre todo Pedro Mercado en Granada.

CAPITULO XXI.

ACONTECIMIENTOS DEL SIGLO ACTUAL.

Tranquilidad á principios del siglo. — Invasion francesa y guerra contra Napoleon. — Épocas desde el año 1814 al 20 y sucesivas desde el de 1820 á 1823, 1833 y 1843. — Fin de esta obra.

Elementos de tranquilidad á principios del siglo. A. 1800 de J. C.

El reino de Granada participaba en los años primeros del siglo XIX de la tranquilidad general que prevalecia en el resto de la España. Hábitos de la obediencia creados bajo dos dinastías absolutas, ideas religiosas profundamente arraigadas, mucha riqueza reunida en siglos anteriores, y la dulzura misma de una larga paz, mantenian á todas las clases en una sumision rigorosa y en profundo apego á las costumbres de sus mayores. Por desgracia el trono mancillado perdió su prestigio; estallaron motines y escándalos en el seno mismo de la corte, y prontamente la revolucion y la guerra afligieron á los inocentes y pacíficos pueblos (1).

Corrupcion de la corte.

Peste en Málaga: terremotos en Granada. A. 1800 y 1804 de J. C.

Dos accidentes lastimosos comenzaron á perturbar los ánimos tranquilos y fueron como precursores de mayores calamidades: una peste mortífera se desarrolló en Málaga y se hizo extensiva á Antequera causando mortandad horrible, y algun tiempo despues violentos terremotos conmovieron el suelo de la provincia de Granada con asombro y horror de sus moradores; estos males fueron sin embargo pasajeros en comparacion de los que despues sobrevinieron.

A. 1806.

Proyectos de Napoleon. A. 1808 de J. C.

Pensaba Napoleon avasallar á la España con la misma rapidez y fortuna que á otras naciones de Europa, y para ello aprisionó falazmente á la real familia. Derramados sus ejércitos por las provincias del Norte de la península, y dueños de Madrid, sufrieron inesperadas hostilidades en el recinto de esta villa durante el dia 2 de mayo. Cundió por todo el ámbito de España la noticia de esta sangrienta conmocion, y arrebatados de ira y de verdadero amor al rey y á la patria levantaron los españoles enseña de guerra con-

(1) Los libros y documentos consultados para la composicion de este capítulo han sido: Salmon, Resúmen histórico de la revolucion de España; Toreno, Hist. del levantamiento, guerra y revolucion de España; Vindicacion de D. Andres Ortiz de Zárate, conocido por el Pastor en la Serranía de Ronda; Semanario patriótico de 1808, Granada; Diarios de Granada de 1808; varios papeles que se nos han remitido relativos á los sucesos respectivos; Hazañas del alcalde de Otivar, M. S; Memoires du duc de Rovigo; Foy, Guerre de la Péninsule; varios periódicos, manifiestos, proclamas, relaciones impresas y manuscritas y noticias orales de personas que han figurado como testigos y autoridades.

tra los invasores. Entusiasmadas las provincias unas en pos de otras no permanecieron inertes las granadinas. Sublevóse Sevilla el 26 de mayo, y el fuego de la insurreccion se propagó á Ronda y á Jaen. El corregidor de esta ciudad, D. Antonio María de Lomas, tildado como sospechoso, fué preso, trasladado á Valdepeñas de la Sierra y asesinado por el populacho frenético. La noticia del levantamiento de la capital de Andalucía concitó el ánimo de los granadinos, ya acalorados, y les hizo levantar el mismo grito de guerra.

Levantamiento de Jaen. Junio.

Síntomas anteriores de revolucion en Granada. Abril.

Ya en el mes de abril habia ocurrido en Granada un tumulto que reveló el espíritu y las intenciones que animaban á las masas. El retrato de D. Manuel Godoy, á cuya privanza con la reina María Luisa se atribuian la postracion y los males que amenazaban á la nacion española, fué sacado del convento y hospital de S. Juan de Dios, donde estaba colocado por los religiosos en agradecimiento de haber salvado sus caudales, destinados á beneficencia, de las enajenaciones á que sometió aquel favorito muchos bienes amortizados. Un tropel de estudiantes condujo la efigie á una hoguera de la plaza Nueva y la abrasó con grande algazara y menosprecio en el sitio mismo donde se elevaba el patíbulo: sin embargo, la revolucion no puede decirse comenzada hasta el mes de mayo inmediato.

Llegada del oficial Santiago. 29 de mayo.

En el dia 29 de mayo, y á poco mas de la una de la tarde, varios paisanos, ociosos por ser domingo, que conversaban en la puerta del Genil, vieron entrar á un oficial de tropa viva galopando sobre un caballo cubierto de espuma y de polvo. Súpose que era un artillero llamado D. José Santiago que venia con despachos de la junta de Sevilla para el capitan general D. Ventura Escalante. Este hombre, tímido y escaso de luces, recibió y abrió los pliegos y quedó como atónito con su lectura. No bien avenido con la vivacidad de Santiago, que se subió al balcon de una casa inmediata á la plaza Nueva y comenzó á victorear á Fernando VII, le requirió que se moderase, mostrándose á todo esto perplejo y en un conflicto de pareceres varios. Los paisanos que presenciaron la entrada del oficial, y otros muchos que escucharon sus vivas, esperaban formando corros en la plaza Nueva algunas noticias que satisfaciesen su curiosidad; pero Escalante se mostró reservado, excitando así disgusto y hasta sospechas. Al dia siguiente, festividad de San Fernando, el pueblo, alarmado ya y no bien quisto con el capitan general, presentóse en apiñada turba en la misma plaza y pidiendo con entusiasmo y algazara la proclamacion de Fernando VII. Escalante, que vió sobre sí tal tempestad, accedió solícito, y rodeado de sus edecanes, de las personas mas notables de la ciudad y de un gentío numeroso, salió montado en su caballo, paseó como en triunfo el retrato del príncipe aclamado y se encerró en su habitacion. El pueblo y algunos frailes astutos que vieron el frio desenlace de la proclamacion comenzaron á declamar contra Escalante, le llamaron traidor, y reiterando clamores y amenazas acudieron al palacio de la chancillería (antigua residencia de los generales como presidentes del tribunal) y le exhortaron á que nombrase una junta de gobierno que se hiciese cargo de armar á los habitantes y los disciplinase para la guerra. En efecto, eligióse la junta, compuesta de cuarenta individuos de todas clases, militares, canónigos,

Espíritu del pueblo y creacion de una junta.

curas, labradores, abogados, médicos y frailes. Tuvo mucha parte en la creacion de esta asamblea popular el P. Puebla, monje jerónimo de suma sagacidad, firme en sus resoluciones y atizador de aquellos movimientos por medio de un estudiante, sobrino suyo, llamado Oñate, jóven turbulento y travieso. La junta, intérprete y ejecutora del pueblo entusiasmado, procedió al punto á alistar voluntarios, á establecer fábricas de monturas, de uniformes y armas, hizo retroceder á un batallon de suizos que aun caminaba á corta distancia hácia Cádiz por órdenes recibidas de Madrid dias antes, llamó al gobernador de Málaga D. Teodoro Reding para conferirle el mando de las bisoñas tropas, y encargó todo lo relativo á su organizacion y disciplina al brigadier D. Francisco Abadía. Considerando la junta que las fábricas y almacenes propios no podian dar abasto al armamento necesario con la celeridad que requeria la gravedad de la empresa, despachó comisionados á Gibraltar para pedir á los ingleses armas y pertrechos. Don Francisco Martinez de la Rosa, jóven aun, pero conocido ya ventajosamente por sus aficiones literarias y sus explicaciones en una cátedra de la universidad, desempeñó cumplidamente aquel encargo, proporcionando quinientos fusiles con bayoneta y cincuenta mil cartuchos desembarcados en Motril. Tambien contribuyeron con su eficacia á procurar el armamento de las nuevas tropas dos comisionados, D. Manuel Viado y D. Juan Galvey, y á su organizacion y disciplina los jefes Reding y Abadía, el comisario ordenado Veramendi y el marqués de Campo-Verde.

30 de mayo.

Medidas.

Se empañó el lustre de un alzamiento tan espontáneo y general con asesinatos perpetrados por el pueblo despechado y ciego de ira. D. Pedro Trujillo, ex-gobernador de Málaga, residia en Granada tildado por el pueblo, ya por su conducta anterior un poco violenta y no muy pura, y sobre todo por ser marido de Dª Micaela Tudó, hermana de la amiga del príncipe de la Paz D. Manuel Godoy. Comenzaron algunos hombres, ó suspicaces ó malignos, á calificarle de espía de los franceses, y la junta constituida recientemente resolvió arrestarle en la Alhambra para ponerle al abrigo de los ultrajes del pueblo. Discurrieron algunos fijar en una esquina de la plaza Nueva el papel ó recibo del gobernador de la Alhambra, en que aparecia estar Trujillo ya preso y calmar así la agitacion; pero considerando las turbas que el preso era indigno de permanecer en la torre morisca del Homenaje, se abalanzaron en tropel á la Alhambra, le hicieron bajar en la cárcel alta, y en un revuelo en el mismo zaguan de este edificio recibió el infeliz una puñalada en el vientre. A esta herida siguieron otras que le desfiguraron, y por último buscaron unas cuerdas, las ataron á los piés, y arrastrando el cadáver por la calle de Elvira, Triunfo, calle de San Juan de Dios, y otras, le despedazaron completamente. Los hermanos de caridad pudieron solo recoger una bota ensangrentada junto al puente de Castañeda frente al Campillo.

Asesinato de Don Pedro Trujillo. 30 de mayo.

La junta y el tribunal se aterraron con este asesinato y conocieron la necesidad de un escarmiento atroz para evitar los nuevos horrores con que amenazaban las turbas desenfrenadas. Se habian señalado en el asesinato de Trujillo tres negros de la isla de Santo Domingo, segun se dijo entonces, compañeros de Dessalines, tan céle-

Castigos.

bre por sus crueldades. Era peligroso prender á esos malvados por las influencias que habian sabido granjearse entre la gente desalmada y por el valor y fuerzas corporales de sus personas. Sin embargo, el marqués de Campo Verde, auxiliado por algunos robustos jóvenes remontistas del regimiento de caballería de Olivenza, apresó junto á la puerta Real al mas feroz de los negros, haciéndole caer de espaldas por medio de un ardid, y en seguida se rindieron sus dos feroces compañeros. Aquella misma noche, y despues de algunos debates y oscilaciones entre los jueces, que solicitaban pruebas para imponer pena, los tres negros murieron á garrote en el antiguo calabozo del tormento, y amanecieron colgados en una horca plantada en la plaza Nueva. Publicaron las autoridades una proclama enérgica, amenazando con igual rigor al que turbase la órden.

Otros asesinatos. 23 de junio. Ocurrieron sin embargo nuevos desórdenes, y hubo que reiterar igual escarmiento. D. Bernabé Portillo era un sugeto de sobresaliente mérito, muy laborioso é instruido, y á cuyos conocimientos se debe la mejora del cultivo del algodon en la costa apacible de Motril y Salobreña. Creia, como otros amigos suyos, que la administracion de Bonaparte podia regenerar á los españoles y colocarlos bajo un gobierno menos débil y odioso que el de Godoy. Tuvo Portillo la indiscrecion de revelar estos sentimientos, y aun de contradecir en un corro de ociosos en el Zacatin á un granadino que declamó frenético contra Napoleon y sus perfidias. Esto se hizo demasiado notorio, con cuyo motivo aconsejaron á Portillo algunas personas sensatas que se ocultase por algunos dias; hízolo así retirándose á la aldea de Quentar á casa de un propietario amigo suyo llamado Medina; pero un molinero, de nombre España, que supo su evasion, acudió con un tropel de paisanos, y prendiéndole como traidor le condujo á Granada. La junta, sorprendida, rehusó llevarle á la cárcel, ya por ser sugeto inocente y digno de consideracion por su mérito y finura, y mucho mas á la Alhambra con el ejemplo reciente de Trujillo: entonces acordó arrestarle en Cartuja para que estuviese en un asilo al parecer inviolable por el pueblo. En el mismo monasterio fué puesto el corregidor de Velez Málaga, que á la sazon habia comparecido de órden del tribunal para ser residenciado.

Permanecieron ambos presos bajo la proteccion de los monjes hasta el dia 23 de junio, octava del Corpus. En tal festividad acostumbraban los cartujos celebrar una procesion, á la cual acudia mucha gente del barrio, de los caseríos y lugares inmediatos, y consumian en abundancia el añejo y sabroso vino que despachaban los religiosos de su propia cosecha. Fray Sebastian del Barrio, un lego, notable por su barba crecida, y de no muy sanas intenciones, incitó á los bebedores, y principalmente á unos arrieros llamados los Gutierrez para que castigasen á los traidores, dijo, «que tenemos dentro.» No fué necesario otro estímulo. Reuniéronse las turbas, acobardaron al prior, y apoderadas de los dos presos los condujeron entre ultrajes y dicterios hasta el Triunfo y puerta del convento de la Merced. Varios eclesiásticos quisieron interponerse, y ya exhortando á los asesinos, ya manifestando la necesidad de suministrar á los infelices los auxilios postreros de la religion, dilataron algunos momentos la catástrofe. El dean de la catedral salió con el palio y con las benditas

Formas y se encaminó al Triunfo á reprimir á la turba enfurecida; diligencia inútil. Impaciente el pueblo acometió con palos, puñales y navajas y los asesinó despiadadamente. Algunos codiciosos registraron los bolsillos de las víctimas y robaron su escaso dinero, y hasta un infame y rapaz alguacil se ensangrentó las manos para arrancar las hebillas de plata sobredorada con que Portillo adornaba sus zapatos. En estos momentos de turbacion presentóse fray Juan Roldan, religioso de San Diego, y en vez de calmar la efervescencia, como requerian su estado y ministerio, se subió á unas gradas portátiles de madera que servian para encender los faroles de la Vírgen del Triunfo y leyó en altas voces varios papeles encontrados en los bolsillos de los muertos; aunque eran cartas insignificantes y memorias que el laborioso Portillo acostumbraba á trabajar diariamente para solaz y esparcimiento de su ánimo, fueron interpretadas por el fraile como documentos comprobantes de traicion y le prestaron texto para declamar y promover mayor efervescencia. Afortunadamente un médico llamado Garcilaso, que en aquel año era síndico del comun, calmó los ánimos y dió algun respiro á las autoridades. En aquella misma noche fueron presos, engarrotados y colgados en una horca como lo fueron los negros, y tapados con velos, varios tumultuarios; el lego de Cartuja y el fraile Roldan salieron condenados á presidio, y vigorosa la autoridad con estos escarmientos severos evitó en lo sucesivo semejantes desórdenes. En Guadix pereció tambien á manos del pueblo otro caballero llamado Trujillo, y en Málaga fueron asesinados el vicecónsul francés Mr. D'Argaud y D. Juan Crohare.

Imprudencias del fraile Roldan.

Castigos.

La junta de Granada se puso de acuerdo con la de Sevilla para obrar uniformes en todo lo concerniente al armamento, defensa y operaciones militares por un convenio celebrado entre el regente de chancillería D. Rodrigo Riquelme, D. Andrés Miñano y el P. Manuel Gil, y levantó en breve un ejército brillante, con donativos, con alistamientos voluntarios y con rasgos verdaderos de patriotismo.

Actividad de la junta: espíritu público. Junio.

Los franceses habian invadido la Andalucía y amagaban simultáneamente á Granada y Sevilla. El general Dupont bajó desde Toledo con una division de sesenta mil infantes, quinientos marinos de la guardia imperial y tres mil caballos mandados por el general Fresia; atravesó la Mancha, pasó sin obstáculos por el camino de Despeñaperros, y avanzó por la Carolina y Andujar hasta Córdoba, en donde su tropa, irritada por alguna resistencia en el puente de Alcolea, cometió no pocos desmanes. No pudo Dupont avanzar por la completa incomunicacion en que le tenian con sus cuerpos de reserva las partidas rebeldes y el paisanaje, y sobre todo por un alboroto ocurrido en Andujar y Alcaudete. Varios pelotones de paisanos entraron en aquella ciudad, la sublevaron y prendieron al destacamento francés, asesinaron al comandante y á tres soldados de su guardia que quisieron resistirse.

Invasion de Andalucía por los franceses. Junio.

Son hostilizados en Andujar. 9 de junio.

En Alcaudete se presentó un oficial francés con una escolta de caballería pidiendo raciones, y recibidas pasó al meson de los Zagales, extramuros de la villa, á tomar con los suyos algun refrigerio: el pueblo alborotado acometió en tropel, y aunque halló al-

En Alcaudete. 7 de junio.

guna resistencia en los enemigos, que se defendieron con sus carabinas y sables, los rindió matando á algunos é hiriendo á otros.

Otras partidas, acaudilladas por el alcalde de Montoro, comenzaron á hostilizar al enemigo; y el asesinato del general Rosa y de otros prisioneros hizo ver á Dupont que era falsa su posicion de Córdoba y que era urgente retroceder. Verificólo hasta Andujar, desde donde destacó una columna al mando del oficial Baste para que castigase á Jaen, cuyo paisanaje habia contribuido á la sorpresa y asesinato de aquella guarnicion. En efecto, entraron los franceses en la ciudad degollando á discrecion y saqueando bárbaramente, y ejercieron acerbas crueldades con religiosos enfermos de los conventos de Santo Domingo y San Agustin.

Entran fieramente en Jaen. 20 de junio.

Habia recibido Dupont el refuerzo de la division del general Gobert, destacada en un principio á Manzanares para proteger las operaciones del ejército de Andalucía, é incorporada luego en Andujar; tambien acudió hácia la Carolina con el mismo objeto el general Vedel; D Francisco Javier Castaños, general en jefe del ejército de Andalucía, habia avanzado desde Utrera y Carmona hasta el Carpio con todas las fuerzas del reino de Sevilla, y al propio tiempo y en combinacion con aquel jefe estaban abocadas contra los franceses las tropas granadinas á las órdenes de D. Francisco Javier Abadía y de D. Teodoro Reding. Las primeras hostilidades en que los granadinos se vieron empeñados y ganaron honra fueron cuando se presentó á las puertas de Jaen una columna compuesta de mil quinientos hombres á las órdenes del general de brigada Cassagne, destacada por Dupont para reunir víveres y explorar el país. Se peleó vigorosamente á la entrada y en medio de las arboledas y sementeras espigadas. Durante tres dias resistieron con entereza los suizos de Reding, los voluntarios de Granada y el paisanaje armado y rechazaron al enemigo: señalóse en esta refriega un peloton de los segundos mandados por el marqués de Campo Verde, de los cuales murieron casi todos.

Operaciones de los ejércitos andaluces

1 á 3 de julio.

El 11 de julio los jefes españoles reunidos en Porcuna celebraron un consejo de guerra, y convinieron en que Reding cruzase el Guadalquivir por Menjibar y cayese sobre Bailen, apoyado por el marqués de Coupigni, que debia pasar el mismo rio por Villanueva; Castaños atacaria de frente, y D. Juan de la Cruz pasando por el puente, ya compuesto, de Marmolejo, molestaria por el flanco con un enjambre de guerrilleros y algunas tropas de cuerpos francos.

Consejo de los generales españoles. 11 de julio.

El dia 13 se comenzó á ejecutar el plan, y en los siguientes hubo varias escaramuzas, en las cuales Cruz peleó bizarramente con sus bisoñas tropas y tomó posiciones en Peñascal: Castaños molestó al enemigo con un vivo fuego de artillería desde las lomas de Andujar. Dupont, alarmado, pidió refuerzo á Vedel, el cual acudió con toda su division, desmembrando tan solo mil quinientos hombres á las órdenes de Liger-Belair, para que guardasen el paso del Guadalquivir por Menjibar. Reding pasó el rio por el vado del Rincon, mientras el coronel D. Juan Naphten distraia á los franceses con un vivo fuego de artillería y fusilería. Los franceses, informados de los

Batalla de Menjibar. 16 de julio.

movimientos del enemigo, atacaron vigorosamente á la vanguardia mandada por el brigadier Venegas, pero fueron rechazados y se formaron en masa en medio de un bosque: la artillería y las guerrillas españolas desordenaron con nutridos fuegos esta masa y apresaron un cañon y un carro de municiones y equipajes. Reforzado Liger-Belair con una brillante columna de coraceros que el general Gobert habia mandado regresó á toda prisa de Linares y reiteró el combate con nuevos brios. Los escuadrones españoles Numancia y Olivenza, acaudillados por el mismo Reding, quisieron sostener la carga, pero disparados al galope antes de tiempo se desunieron y no pudieron resistir la bien dirigida carrera de los enemigos. Los coraceros cargaron sobre los voluntarios de Barbastro y de Antequera, á cuyo frente se hallaba el brigadier Venegas, y rompieron sus líneas; pero al querer acometer á la segunda, formada por los regimientos de guardias walonas, reina y suizos, sufrieron terribles descargas que los aterraron y pusieron en fuga precipitada. El general Gobert fué herido de un balazo en la cabeza cuando alentaba á sus tropas en el mismo campo donde ganó el rey D. Alonso VIII la batalla de las Navas, y se encargó del mando de su gente el jefe de brigada Dufour. Reding persiguió algun trecho á los franceses, y repasó el Guadalquivir no creyéndose bastante fuerte para resistir en la posicion ganada sin la union de Coupigni.

Desacierto del general francés Vedel. 17 y 18 de julio.

De resultas de este descalabro, y con noticias adversas que llegaban á Dupont sobre el alzamiento general del país, Vedel regresó á Bailen para oponerse á Reding; pero al llegar al pueblo supo que Dufour y Liger-Belair habian marchado hácia Guarroman y Despeñaperros para defender esta posicion, que juzgaban amenazada por D. Pedro Valdecañas y por Reding, cuya desaparicion atribuian á igual maniobra. Vedel siguió en la misma direccion hácia la Carolina á proteger á los que le antecedian.

Retirada de Dupont desde Andujar. 18 de julio.

El general Dupont salió de Andujar al anochecer del 18, despues de cortar el puente del Guadalquivir para estorbar la proximidad de las tropas de Castaños. Abria la marcha la vanguardia á las órdenes del brigadier Chabert; á media legua de intervalo seguia el resto de la legion con cuatro piezas de artillería; despues un embarazoso convoy de bagajes cargados de botin y de carros de municiones, y el general de division Barbou cerraba la retaguardia. Dupont mismo iba al frente de la columna que precedia á los bagajes. Reding, unido ya con Coupigni, habia vuelto á pasar el Guadalquivir é interponíase ya en el camino entre Bailen y Andujar.

Batalla de Bailen. 19 de julio.

El 19 entre doce y media de la noche los jefes y algunos oficiales españoles, reunidos en una almazara ó molino de aceite, que hemos visto en una hondonada á la izquierda del camino de Córdoba, oyeron descargas y fuego de guerrillas; una granada que estalló cercana les hizo conocer que atacaban las tropas francesas que venian de Andujar. Inmediatamente trabó escaramuzas la vanguardia á las órdenes de Venegas, y dió tiempo á que Reding, Coupigni y Abadía formasen sus tropas en el campo que media entre el Herrumblar y Bailen. Los franceses no formalizaron la accion hasta las cuatro de la mañana: su primera acometida fué hácia el norte, donde mandaba Coupigni, el cual los rechazó vigorosamente, y al frente de las guardias

walonas, suizos y regimientos de Bujalance, Ciudad-Real, Trujillo, Cuenca, zapadores y caballería de España, persiguió al enemigo, le desalojó de unas colinas donde se apoyaba y mató al veterano general Dupré. Reding, que formaba el ala izquierda al sur, animó con su voz y su ejemplo á los bisoños soldados, y apoyado por la certera artillería española, mandada por los coroneles Juncar y Cruz (los cuales desmontaron á los primeros disparos dos piezas de á cuatro que los franceses pusieron en juego), ganó terreno, hizo al enemigo retroceder hasta las alturas del Herrumblar y apresó su artillería. A las diez de la mañana el brigadier Pannetier se presentó en batalla; pero sus tropas, fatigadas con una carrera que les hizo dar desde la cola de la columna, revueltas con los fugitivos y bagajeros, y ahogadas en una nube de polvo, pelearon sin fruto. El último refuerzo de un batallon de marinos imperiales á las órdenes del capitan D'Augier entró en accion, y apoyado por alguna caballería acometió furiosamente á las líneas españolas. Sus conatos fueron estériles. El arrojo francés se estrelló contra la bravura y serenidad de los batallones andaluces.

Eran ya las doce de la mañana, y los franceses, batidos y estrechados por las tropas españolas, se veian en una situacion angustiosa. Dos mil hombres, la flor de sus divisiones, yacian fuera de combate, entre ellos muchos oficiales superiores, y hasta el mismo Dupont estaba contuso. Los soldados, debilitados por la violencia de la marcha y por ocho horas de pelea y abrasados por los ardientes rayos del sol de julio en Andalucía, estaban física y moralmente vencidos. Sedientos y bañados de sudor disputaban los charcos del Herrumblar y el estanque de una noria cercana con tenaz porfía. Dupont perdió la esperanza de reiterar el empeño con sus abatidas y menguadas tropas, y sin saber el paradero de Vedel y de Dufour propuso á Reding suspension de armas, que fué aceptada sin replicar.

Mientras que Reding rechazaba el ataque de los franceses y vencia con gloria, D. Juan de la Cruz, que se habia corrido por Baños el dia antes, atacó por el flanco á la izquierda del camino, y apoyado con dos mil hombres en unos olivares y en las márgenes escarpadas del Herrumblar, molestó oportunamente al enemigo. Castaños tardó en saber la salida de Dupont, y no comunicó órdenes á D. Manuel de la Peña para que marchase hasta la mañana del 10. Tambien corrió el mismo jefe con la tercera division y otros refuerzos, y aun cuando llegó en los momentos de la capitulacion, contribuyó á acelerarla disparando algunos cañonazos para significar su proximidad.

Lentitud de Vedel.

Mientras todas las divisiones españolas caian concéntricamente sobre los ocho mil hombres mandados por Dupont, su compañero Vedel regresaba pausadamente de su excursion al camino de Sierra Morena, donde no habia encontrado á los enemigos que buscaba. Al rayar el alba del dia 19 oyó desde la Carolina los cañonazos de la batalla, se puso en marcha, no con la celeridad que requeria el caso, llegó á las 9 á Guarroman, y aunque oia mas cercano el estruendo de la accion, se detuvo en esta aldea mal de su grado. Los soldados, sedientos y envueltos en un menudo y sofocante polvo, vieron un arroyo cristalino y se desordenaron á apagar su sed; en el mismo instante cruzó por el camino una manada de cabras y todos se abalanzaron y las despedaza-

ron, proporcionándose así raciones de carne, de que se habian visto privados en las continuas marchas de los dias anteriores. Al medio dia cesó el estruendo, y Vedel, malamente creido de que ya habria pasado el peligro con ventaja de sus compañeros de armas, dejó en Guarroman la division de Dufour y la brigada de coraceros del general Lagrange y regresó con la misma pausa hácia Bailen.

Reding, avisado de que avanzaban columnas enemigas entre Guarroman y Bailen, mandó á su encuentro á la division de Coupigni. Este jefe, sin entrar en el último pueblo, tomó ventajosas posiciones á su salida para Madrid. Un batallon y dos piezas de artillería resguardaban una colina á la derecha del camino: otro batallon y el regimiento de las órdenes militares, al mando de su valiente coronel D. Francisco de Paula Soler, se apostaron en frente á la izquierda del camino y se apoyaron en la ermita de San Cristóbal; las demás tropas formaron atrás como de reserva. Vedel, detenido en un principio por un parlamentario de Reding que le comunicó la suspension de hostilidades, mandó al cuartel general de Dupont á un oficial para cerciorarse; trascurrida media hora sin regresar mandó al general Cassagne que atacase. La primera legion francesa avanzó furiosamente á la colina y deshizo el batallon de Irlanda, desprevenido bajo la fe de los tratados; pero el general Bausard con el regimiento 6° de dragones, y el comandante Roche, que quisieron abrirse paso con una imponente columna, se estrellaron ante la ermita de San Cristóbal, cuya posicion defendió gloriosamente Soler. Su conquista habria facilitado la comunicacion de los nuevos combatientes con el general Dupont. Vedel mismo iba á reiterar en persona el ataque de la ermita, cuando recibió órden del general en jefe para no emprender maniobra alguna sin beneplácito suyo.

Precaucion de los españoles mandados por Reding.

Aquí concluyeron las batallas y comenzaron las negociaciones: Dupont envió á Reding al capitan Villoutreys, ayudante de Napoleon y agregado al estado mayor, para convenir en las bases del convenio. El jefe español manifestó que á su general tocaba consumar la negociacion: el prudente y discreto Castaños, sorprendido con tan agradable novedad, manifestó al mismo Villoutreys que estaba pronto á otorgar condiciones honrosas á las armas francesas. Con esta respuesta Dupont autorizó al general Chabert, diputado antiguo en la asamblea francesa, para abocarse con Castaños, y solicitó permiso de retirarse libremente á Madrid. Castaños, que habia opinado en anteriores consejos sobre la necesidad de ganar tiempo en Andalucía para oponer elementos de resistencia, estaba inclinado á dejar á los enemigos repasar sin estorbo la Sierra Morena; pero el conde de Tilly, individuo de la junta de Sevilla, y agente fogoso en el alzamiento, se opuso á esta pretension, diciendo que en tal caso la victoria alcanzada por las armas españolas era no solo estéril, sino ventajosa á los franceses, que ejecutarian una cómoda retirada. Confirmó estas opiniones un pliego interceptado á Mr. Fenelon, oficial del general Savary, quien advertia á Dupont la necesidad de retirarse á Madrid con sus tropas para oponerse á los generales Cuesta y Blake, que avanzaban por Castilla la Vieja. Irritados los negociadores franceses se mostraron altaneros y declamaron con voces poco suaves contra los paisanos españoles y sus exces s. No dejaron de replicar el conde de Tilly y los demás, vitupe-

Proposiciones de los franceses.

Influencia del conde de Tilly.

rando los escándalos, robos y perfidias de las tropas francesas; y el resultado de estas acerbas contestaciones fué interrumpir la negociacion.

Nuevas proposiciones.

Los franceses no tardaron en renovarlas por medio del general Marescot, sobresaliente general de ingenieros é ilustre oficial del imperio, enviado por Napoleon á Andalucía para fortificar á Cádiz y examinar las líneas de Gibraltar. Conociause Marescot y Castaños por haber el primero sido encargado en 1795, en virtud de la paz de Basilea, de entregar al segundo, como comisionado del gobierno español, varios efectos de guerra y algunas plazas que retenia el francés. Aunque Marescot mostró repugnancia de intervenir en la negociacion, accedió en fuerza de reiterados compromisos, y sobre todo compadecido de la situacion de sus paisanos los militares franceses. Ocho mil hombres apiñados y revueltos con quinientos carros y tres mil caballos sentianse abrasados por el sol y el polvo. Cadáveres de hombres y caballos corrompidos con el sol yacian á sus piés exhalando insufribles y nocivos olores, y no era posible sepultarlos por la dureza y sequedad de la tierra. El ejército español amenazaba en torno; y lo que era mas temible, turbas de paisanos armados, atraidos de toda Andalucía y sedientos de sangre francesa, coronaban cerros y cumbres y rondaban por el campo, asesinando á cuantos enemigos columbraban ó descendian á beber al Herrumblar. Era tan fuerte el calor, que el fuego de los cigarros se propagaba por la yerba seca, y hubo que apartar muchas cajas de pólvora para evitar explosiones.

Conflicto é indecision de Dupont. 20 de julio.

Renovadas las interrumpidas conferencias, propusieron á Dupont algunos de sus oficiales embestir de repente á las líneas españolas y reunirse con Vedel. El general francés, sobrecogido é irresoluto, dió órdenes contradictorias y en una insinuó á aquel, que se considerase libre y se salvara. Con tal autorizacion se puso este en retirada; pero los españoles, que ya habian calificado de alevoso el ataque de Vedel, clamaron nuevamente contra su conducta é intimaron á Dupont, que de no cumplir él y hacer cumplir á los suyos la palabra dada, cargarian todas las divisiones y partidas españolas y degollarian á sus ocho mil hombres y á cuantos hubiesen á las manos. Arredrado Dupont envió oficiales de estado mayor que contuviesen la retirada de Vedel, el cual, inclinado en un principio á no obedecer, se sometió al mandato despues de celebrar consejo de guerra con sus oficiales.

Se rinden diez y nueve mil franceses. 22 de julio.

El 22 de julio la capitulacion firmóse en Andujar por el general Castaños y el conde de Tilly y los generales franceses Marescot y Chabert. Las tropas de la division Dupont se declararian prisioneras de guerra; las de Vedel entregarian las armas en depósito y serian embarcadas en San Lucar y la Rota para ser trasladadas á Francia en buques españoles. El 23 rindieron las armas las primeras columnas; el 24 las de Vedel y Dufour á presencia del mismo Castaños, que se trasladó á Bailen. Se apoderaron los vencedores de las águilas, de los caballos y de cuarenta piezas de artillería. Las tropas diseminadas en la Mancha hasta Manzanares rindiéronse tambien, componiendo entre todas unos diez y nueve mil hombres, sin contar la pérdida de dos mil entre muertos y heridos: de los españoles murieron doscientos cuarenta y tres, y quedaron heridos de setecientos á ochocientos.

Reflexiones sobre esta victoria.

Tal fué la victoria de las armas españolas, y principalmente andaluzas, en los campos de Bailen. La noticia circuló rápidamente por los cuatro reinos del Mediodía, excitando en los pueblos un entusiasmo que rayaba en frenesí. Muchos, atendiendo á la fama, disciplina y táctica de las tropas francesas, dudaban de la realidad del triunfo; pero no se atrevian á revelar dudas al pueblo alborozado, que las consideraba como hijas de simpatía hácia el enemigo. Nuevos detalles confirmaron las noticias primeras, y la vista misma de las legiones vencidas alejó todo linaje de incertidumbre. Las consecuencias de la batalla fueron altamente trascendentales para la España y para la Europa entera. José Bonaparte, que acababa de ser proclamado rey de España, huyó de Madrid; los sitiadores de Zaragoza abandonaron los muros, ante los cuales habian derramado torrentes de sangre, y los ejércitos que amenazaban en varios angulos de la Península se replegaron mas allá del Ebro. La humillacion de los ejércitos imperiales en los campos de Bailen fué además la primera adversidad de la fortuna, que hasta entonces habia halagado á Bonaparte en su carrera victoriosa. Las ilusiones sobre el valor indomable de las tropas francesas se desvanecieron; Dupont, el que por los suyos era llamado el general osado el que habia vencido en 1801 rusos, alemanes y prusianos, vino á Andalucía á pasar por las Horcas Caudinas y Bonaparte debió verter en su orgullo lágrimas de sangre al pensar que soldados bisoños, generales oscuros, aventureros y labradores armados habian cortado el vuelo á sus águilas y vencido á sus aguerridas legiones. Las juntas de Sevilla y Granada, calificadas por los invasores de asambleas revolucionarias, se elevaron á la categoría de gobiernos; los andaluces, los españoles todos, concibieron con su imaginacion apasionada el entusiasmo mismo de sus tiempos heróicos. El valor de los tercios que vencieron en San Quintin y en Pavía resucitó en los batallones voluntarios con los laureles de Bailen. La Inglaterra vió en España el sepulcro de Bonaparte, y la Europa quedó pasmada con el heroismo de una nacion dormida durante siglos que despertaba con el orgullo, con el brio y con la fe misma que la habian hecho señora de ambos mundos.

Armonía de las juntas de Granada y Sevilla.

Libres las provincias andaluzas de sus temibles enemigos aplicáronse las juntas de Granada y Sevilla á organizar tropas y reunir elementos de resistencia: mediaron algunas desavenencias y rivalidades entre granadinos y sevillanos, pretendiendo estos dictar leyes á los primeros y rehusándolo aquellos con tanto mayor motivo cuanto que sus tropas habian sido las verdaderamente victoriosas en Bailen. El turbulento conde de Tilly propuso en la junta sevillana que una division de su ejército marchase á imponer la ley á Granada. Levantóse colérico el honrado y apacible Castaños y se opuso con energía á tan desacertada proposicion, y por su influencia y la de otros varones prudentes se concertaron ambas corporaciones. D. Rodrigo Riquelme, regente de la chancillería de Granada, que habia intervenido en iguales tratos, y el oidor D. Luis Guerrero Delqui arreglaron las discordias en varias conferencias con los diputados sevillanos.

Viene Napoleon a España con grandes ejércitos.

A fines del mismo año Napoleon mismo acudió con refuerzos considerables á vengar los descalabros de sus generales y ocupó á Madrid: sus tropas, extendidas por Castilla,

A. de 1808. Noviembre y diciembre.

avanzaron hasta Manzanares y amagaron segunda vez las Andalucías, obligando á retirarse desde Aranjuez á Sevilla á los individuos de una junta central encargada de la gobernacion del reino en aquellos dias azarosos. En tal apuro las provinciales de Granada y Sevilla trataron de reconcentrar su accion mandando cada una á la Carolina dos diputados que las representasen, invitando tambien para ello á las de Extremadura y Ciudad-Real. La central, ó por prevision, ó por recelos de que se le segregasen las dos provincias meridionales, envió al marqués de Campo Sagrado para concertar los ánimos, promover los alistamientos y defender las entradas de Sierra Morena.

Sierra Morena: linea de defensa de Andalucia. Diciembre.

El 6 de diciembre se hallaba el marqués en Andujar, como asimismo el del Palacio, encargado del mando del ejército que se apostó en Despeñaperros. Ambos jefes reunieron muchos fugitivos, dispersos y ahuyentados de Castilla que vagaban por Sierra Morena, reforzaron sus cuadros con reclutas y fortificaron algunos desfiladeros de la sierra con artillería y pertrechos mandados de Sevilla, y con catorce piezas de artillería que caminando para Madrid regresaron aceleradas desde Manzanares. En fin de diciembre reuniéronse en la Carolina y sus contornos seis mil infantes y trecientos caballos. Los franceses se abstuvieron de penetrar en Andalucía, distraidos hácia Castilla y Extremadura por la aparicion de un ejército inglés que venia en auxilio de España.

Intrigas del conde del Montijo en Granada. A. 1809 de J. C. 16 de abril.

Permaneció libre el reino granadino todo el año 1809 y sometido á las disposiciones peculiares de su junta y á las generales de la central, reunida en Sevilla despues de su dispersion. Ocurrieron sin embargo amagos de disturbios, mas bien provocados por ambiciones particulares que por indocilidad ó resistencia del pueblo. Tenia en Granada el conde del Montijo muchos parciales y muchas relaciones de influencia. Era este un sugeto de recomendables prendas en sociedad privada, pero turbulento, inclinado á urdir conspiraciones y no escaso de ambicion. Acompañado del general inglés Doyle quiso perturbar el órden en Granada y rebelarse contra la central, para lo cual contaba con el apoyo de alguna tropa. La junta local se turbó con los primeros síntomas del tumulto, pero recobró su ascendiente, calmó la efervescencia y prendió á los instigadores. El carácter de inglés que alegó Doyle, y el deseo de no exacerbar los ánimos, libertaron á los conjurados de un castigo ejemplar. El conde pasó á San Lucar de Barrameda, y no escarmentado con el mal éxito de su tentativa en Granada, perseveró en tramas y combinaciones sordas.

Segunda invasion de Andalucía. A. 1810 de J. C. Enero.

La invasion formal de Andalucía no se verificó hasta enero de 1810. La derrota que sufrieron en Ocaña los ejércitos españoles allanó el camino de la Mancha y permitió á los franceses aproximarse sin tropiezo alguno á las gargantas de la Sierra Morena. Los consejeros de José Bonaparte consideraban urgente ocupar la Andalucía y disolvar la junta central como foco y agente de la revolucion española. Destináronse para esta empresa los cuerpos enemigos números 1°, 4° y 5°, y algunos otros de reserva, componiendo todos cincuenta y cinco mil hombres. Aun cuando aparentaba mandarlos el mismo rey venia al lado suyo el mariscal Soult, que era el verdadero caudillo.

Sentaron los franceses sus reales en Santa Cruz de Mudela, y comenzaron á maniobrar con singular acierto. El mariscal Victor partió con el cuerpo primero hácia el Almaden para entrar por la derecha y camino llamado de la Plata; Sebastiani se dirigió con el cuarto por la izquierda hácia Montizon, y el mariscal Mortier con el quinto debia embestir por el centro y calzada de Despeñaperros en combinacion con la reserva del general Dessoles. Los españoles que defendian la línea de Sierra Morena se habian reforzado con muchos dispersos de Ocaña y contaban con una fuerza de veinticinco mil hombres. D. Tomas Zerain defendia el paso de Almaden; D. Francisco Copons el de Mestanza y San Lorenzo, y D. Pedro Agustin Giron, asistido por los generales Zayas, Lacy y Castejon, preparó sus tropas en las ventas de Cardenas, Despeñaperros, Collado de los Jardines y Santa Elena: D. Gaspar Vigodet y D. Peregrino Jacome se situaron en Venta Nueva, cerca de Montizon.

Operaciones de los franceses. 19 de enero.

A la acometida de Victor abandonó el Almaden D. Tomás Zerain: D. Pedro Giron fué atacado en Puerto del Rey por el general Dessolles y sus tropas huyeron desbandadas por las Navas de Tolosa: el general Gazan acometió juntamente con su division por el puerto de Muradal y por otras sendas inmediatas á Despeña-perros, y se colocó en las Correderas, puesto avanzado, que era la retaguardia de los atrincheramientos que los españoles habian formado en la calzada; el mariscal Mortier supo, cuando se preparaba á adelantarse por Despeñaperros, que el general Gazan habia arrollado á los españoles y les amenazaba á retaguardia; con este motivo embistió rápidamente y salvó las débiles trincheras formadas en el Collado de los Jardines, sin que sirvieran para contener á los vencedores las explosiones de algunas minas al través del camino. Perdieron los españoles quince cañones y muchos prisioneros, y los dispersos corrieron con el general Castejon hácia Arquillos.

Esforzada la línea española. 20 de enero.

Paso de Despeñaperros.

El general Areizaga, que á pesar de sus desacertadas disposiciones en la batalla de Ocaña conservaba el mando de las tropas abocadas en Sierra Morena, corrió precipitadamente con un peloton de oficiales y soldados á ponerse en salvo mas acá del Guadalquivir. Los franceses se adelantaron por la Carolina, y pasando por los campos de Bailen, para ellos ominosos, hicieron alto en Andujar: aquí se reunieron al rey José el mariscal Soult y Victor, que habia penetrado por el Almaden, y flanqueando á nuestras tropas por la falda meridional de la sierra hizo abandonar sus posiciones á Zerain y á Copons.

El general Sebastiani, á quien se habia encargado la operacion de la izquierda de la línea, encontró mayor resistencia que sus compañeros. D. Gaspar Vigodet tomó posiciones en Venta Nueva y Venta Quemada y resistió con tropa bisoña é inferior en número, durante dos horas, el ataque de los franceses. Lograron estos subir á la altura llamada de Matamulas y ganaron una posicion tenazmente defendida por el comandante D. Antonio Brax; con este motivo mandó Vigodet á todos los cuerpos de su mando bajar de las eminencias y reunirse en Montizon. Desde aquí comenzó á replegarse con órden y en escalones, pero desbandado un escuadron de caballería descompuso á los otros, y juntos atropellaron á la infantería y

Operaciones de Sebastiani por la izquierda. 20 de enero.

la desconcertaron, disolviéndose toda la division. Vigodet corrió con escasos restos á pernoctar en Santisteban, y al siguiente dia casi solo partió para Jaen, en cuya ciudad encontró en situacion semejante á la suya á los generales Areizaga, Giron y Lacy.

Accion de Arquillos.

Sebastiani siguió su marcha y tropezó en Arquillos con algunos restos fugitivos mandados por el general Castejon. Los franceses atacaron impetuosamente, arrollaron la débil y menguada línea que formaron los nuestros, y el mismo Castejon cayó prisionero con muchos oficiales y soldados. El general Sebastiani se puso entonces por Ubeda en comunicacion con el general Dessolles, á quien Soult habia mandado con una brigada de caballería por Linares á Baeza con objeto de apoyarle. Dueño el enemigo de la márgen del Guadalquivir le pasó sin oposicion y entró en Jaen apoderándose de algunas baterías y otros pertrechos reunidos dias antes para levantar fortificaciones. Desde Jaen salió Sebastiani en pos de los restos del ejército batido en los pasos de Sierra Morena, y reducido ya á una columna de mil quinientos caballos á las órdenes del general Freyre, y á un parque de artillería de treinta cañones. El general francés se dirigió hácia Alcalá la Real y destacó por su izquierda, camino de Cambil y llanos del Pozuelo, al general Peyremont con una brigada de caballería ligera. Mas acá de Alcalá hizo frente la caballería española de Freyre con éxito infeliz; atacada por fuerzas muy superiores fué rota y en parte cogida y dispersa. La columna francesa de Peyremont apresó el parque de artillería junto á Insnalloz. Los artilleros españoles pasaron con sus cañones por Pinos Puente hácia Guadix. Sabedores de esto los granadinos intimaron al conde de Villariezo, su capitan general, que mandase traer á Granada los cañones para poner la ciudad en estado de defensa. Obedecieron los oficiales españoles la órden del general; pero observaron que en Granada reinaba la turbacion, que no habia términos hábiles para la defensa, y que era una imprudencia permanecer y en cierto modo regalar treinta cañones al enemigo. Con este motivo engancharon sus tiros y se salieron otra vez á Pinos Puente para escapar á Guadix: en aquel tiempo no era camino de ruedas el que ahora hay abierto por el Fargue, Huetor y Dientes de la Vieja. Con semejante atraso tropezaron junto á Insnalloz con la caballería de Peyremont, y viendo los artilleros españoles que los ginetes enemigos venian ya á los alcances, y que no habia amparo ni fuerza que los rechazase, cortaron tiros, saltaron sobre sus caballos, y abandonado el parque se salvaron.

23 de enero.

Accion de Alcala la Real. 27 de enero.

Pérdida de un parque de artillería junto Insnalloz.

Reunion de los restos del ejército español en la provincia de Almería. Fin de enero.

Las reliquias del ejército español se reunieron en Diezma, aldea situada entre Granada y Guadix: allí acudió D. Joaquin Blake, que destinado de cuartel á Málaga de vuelta de Cataluña, recibió de la junta central el nombramiento de jefe de este ejército, acudió solícito y dando muestras de lealtad se puso á acaudillar pelotones vencidos y desalentados. Areizaga, cuya inexperiencia y desaciertos habian contribuido no poco al mal éxito de las operaciones, cedió el mando sin repugnancia, y Blake retrocedió hácia Huercal Overa, villa de la provincia de Almería en los confines de Murcia, con un solo batallon de guardias españolas mandado por el brigadier Otedo y con dispersos de varios cuerpos. Desde su

cuartel general despachó proclamas y órdenes á las comarcas libres de las armas francesas y reunió cinco mil hombres. Vigodet y Freyre acudieron tambien bajo sus órdenes con escasas escoltas.

Principio de febrero.

Ocupacion de Granada por los franceses. 28 de enero.

Sebastiani entró en Granada pacíficamente : si bien quisieron tomar las armas y defenderse algunos ciudadanos fogosos, los disuadieron y calmaron otros mas prudentes ó mas tímidos. Salió á felicitar al general enemigo una diputacion que fué recibida con estudiada benevolencia y no con ceño y palabras duras como refiere el conde de Toreno. Los agentes enemigos corrieron á las tesorerías de todos los fondos públicos y sellaron las cerraduras de las arcas para contar al siguiente dia los caudales : entre otros cayeron 2,000,000 que la junta tenia reunidos y no acertó á poner en salvo en los instantes críticos de la fuga : además impuso Sebastiani una contribucion de 5,000,000 de reales.

Turbulencias en Malaga.

Desde Granada partió el mismo general á rendir la hermosa y opulenta Málaga. El adelanto de las tropas invasoras habia irritado á los malagueños, revoltosos y arrebatados por temperamento. Por desgracia erigióse en caudillo un coronel cojo natural de la Habana, llamado D. Vicente Abello, sugeto de genio turbulento, pero indiscreto y sin mucha capacidad. Abello, sostenido por la plebe, cometió no pocos desmanes, exigiendo contribuciones violentas, embargando 1,000.000 de reales al duque de Osuna, disolviendo con dureza la junta local y aprendiendo al anciano é inofensivo general D. Gregorio de la Cuesta, que al fin pudo escapar y embarcarse para las Baleares. Se agregaron á Abello un travieso escribano de nombre San Millan, sus hermanos, el capuchino fray Fernando Berrocal, y otros sugetos de menos nota : algunos de estos partieron á Velez y á su comarca para estimular á los habitantes y hacerles participes del alboroto. Un canónigo llamado Jimenez fué ardiente agitador, paseando la ciudad con las insignias de general.

Imprudencias del coronel Abello constituido gobernador.

Entre los muchos desaciertos de Abello, ninguno fué tan perjudicial como el empeño de atacar á los franceses y defender á Malaga por fuerza de armas. Conveniente y glorioso es cualquier esfuerzo en defensa de la patria; pero tambien es vituperable comprometer á millares de habitantes, provocando la ira enemiga con indiscretas hostilidades. Este, y no otro, fué el resultado de las disposiciones de Abello. Adelantó grandes tropeles de paisanos mal armados y peor disciplinados á la hendidura que llaman Boca del Asna, en la sierra entre Antequera y Málaga, en cuyo paraje se dió la célebre batalla entre los ejércitos del infante D. Fernando, y el de los príncipes moros de Granada Alí y Ahmad; dispuso construir barreras de piedra seca, y puso algunos otros obstáculos nada insuperables : tambien fortificó con iguales medios las cordilleras que promedian el camino entre Archidona y Málaga. Sebastiani salió de Granada y marchó por Loja y Archidona á Antequera : destacó además al regimiento de dragones número 12 para que avanzando por Alhama hácia Málaga cayese sobre esta ciudad y distrajese á los contrarios. Era su tropa aguerrida y aparecia á los ojos del pueblo lucida y perfectamente pertrechada, mas en vez de causar pavor

Operaciones de Sebastiani contra los malagueños.

Exclamacion de un paisano de Archidona. 3 de febrero.

provocaba enojo y ardimiento. Al pasar los batallones franceses por las calles de Archidona en direccion de Antequera, un honrado vecino, llamado Pastrana, miraba enardecido á los invasores y exclamó con acento de despecho: « ¡ Esto pasa en España porque no hay hombres! » Expresion sencilla pero significativa fué esta, que aunque pronunciada por humilde persona, hemos querido mencionarla para dar á conocer el espíritu que animaba á las masas y la impresion que excitaba la vista de los ejércitos enemigos. Un accidente funestísimo interrumpió la marcha del regimiento 12 de dragones destacado por Alhama.

Lance funesto en Alhama. A. 1810 de J. C. 2 de febrero.

Los vecinos y las autoridades de esta ciudad estaban cabalmente en reunion conmemorando el aniversario de la conquista; pues á pesar de haberse verificado el dia postrero del mes, segun nos refieren las Crónicas de los Reyes Católicos, celebrábase sin embargo el dia 2, festividad de la Candelaria: era numerosa la concurrencia, no solo de vecinos de la poblacion sino de aldeanos y labradores de los cortijos inmediatos. El recuerdo de la gloria de los antepasados contrastaba notablemente con las desventuras del tiempo. El corregidor D. Blas Vazquez habia recibido anterior aviso de que el general Sebastiani caminaba por Loja y de que el número 12 de dragones salia destacado hácia Alhama; pero se abstuvo de publicar esta noticia por recelos de algun insulto ó desman de la plebe, que de antemano murmuraba de su conducta, y aun le calificaba de traidor, solo por hallarse casado con una señora, en sentir de gentes maliciosas, hija del sastre de Godoy. La reserva del corregidor hizo que los franceses se aproximasen á la ciudad sin que el pueblo se apercibiese. Una avanzada de veinte dragones desembocó por una calle, paseó el pueblo y sus ginetes desmontáronse junto á la casa de aquella autoridad. La inesperada aparicion de tan pocos enemigos amilanó á la gente congregada para la festividad; comenzaron algunos á arremolinarse, y los dragones que advirtieron el porte airado de los vecinos volvieron á cabalgar precipitadamente y salieron disparados en busca del regimiento, que avanzaba á corta distancia. Esta fuga alentó á la turba y la hizo desbandarse en pos de los extranjeros profiriendo amenazas é insultos, sin preveer que era una descubierta seguida de mayores fuerzas. La ira del paisanaje tomó incremento con la robusta voz de un fraile del Cármen, de nombre Muñoz, que al oir la algazara se asomó á un balcon de su convento, y cerciorado del corto número de franceses gritaba: « A ellos, hijos mios, que son pocos. » Esta exhortacion provocó algunas hostilidades indiscretas: uno de los ginetes fugitivos feneció con su caballo precipitado por un tajo, y otro cayó mortalmente herido de un tiro disparado desde una casa del cercano arrabal de los Remedios.

Este amago de resistencia exasperó á los franceses, cuyo coronel extendió su tropa en torno de la ciudad y la mandó adelantar al son de degüello: el corregidor y los vecinos de mayor cuenta, iniciados en el secreto de que estaba cercana muy respetable fuerza enemiga, acudieron á las entradas tremolando telas blancas para demostrar sus intenciones inofensivas. Diligencia inútil: sañudos los enemigos les acometieron, les hicieron huir y entraron seguidamente en la ciudad matando des-

piadadamente á hierro y á fuego: las calles quedaron en breve sembradas de cadáveres; en la habitacion de la casa del corregidor se hallaron cinco; su señora misma fué acuchillada y quedó casi muerta. D. Juan Toledo, propietario rico, D. Antonio María Arroyo, D. Andrés de Vinuesa y D. Francisco Prada, aprendidos tambien en casa del corregidor, donde se habian refugiado, fueron sacados por la soldadesca y conducidos con el corregidor mismo ante el coronel, que presenciaba montado á caballo en la calle de Carrera aquella escena horrorosa. Inmediatamente dió la órden de fusilarlos y algunos soldados se aprestaron para la ejecucion. El corregidor fué designado como la víctima primera; pero desmayado por el sobresalto y por la mucha sangre que salia de sus heridas excitó la compasion de una jóven española que seguia al coronel como amiga suya, y fué salvado con los demás ya preparados á morir, por ruegos de esta señora y por los estímulos de D. Francisco Morán, anciano respetable que invocaba clemencia. Calmado así el primer arrebato de ira, dió el francés la señal de tregua á la matanza, é impuso como premio de su condescendencia una contribucion instantánea de 400 onzas de oro. D. Juan Toledo y sus compañeros presos salieron escoltados á pedir de casa en casa, recogieron en unos talegos cuanto dinero les fue posible y los entregaron al coronel: recibiólos éste con desprecio y sin pararse á contarlos se dió por satisfecho. Dos dias permanecieron los franceses en Alhama y el 5 de febrero partieron hácia Málaga. Antes de salir prendieron el fraile Muñoz con extrañeza de los vecinos, que no adivinaban quién habria incurrido en la deslealtad de acusarle, y en el mismo camino le arcabucearon. Las personas que perecieron á manos de los contrarios fueron ochenta y seis; entre ellas dos mujeres y diez eclesiásticos, siendo notable de estos el cura de la iglesia mayor D. Salvador Cebreros; y de los seglares Don Francisco de Raya y Vinuesa, síndico del ayuntamiento y abogado con buenos estudios, y D. Alonso de Leon y Corral, magistrado benemérito. Al regresar de Málaga el mismo cuerpo de caballería se presentó el ayuntamiento á visitar al coronel, y este, ó inadvertido ó malicioso, dirigióse á D. Miguel Jacobo Gimenez y le dijo: «Aquel fraile » que V. me señaló como autor del motin cayó fusilado en » el camino. » Esta manifestacion, por la cual se sabia ya quien era el acusador del infeliz religioso, causó tan vehemente impresion á Gimenez que allí quedó como entontecido, y aunque se recobró despues algun tanto, ha permanecido melancólico y poseido de imaginarios terrores hasta el 12 de octubre de 1844 en que se suicidó, hiriéndose en el cuello con una navaja afilada.

Suceso memorable.

El 4 de febrero la vanguardia del cuarto cuerpo, mandada por el general Milhaud, atacó y ganó las posiciones de la Boca del Asna y rechazó hácia la capital á las turbas de paisanos. Al siguiente dia se aproximó el mismo Sebastiani á Málaga con su division, á cuya entrada trató de oponerse el imprudente Abello. La sola carga de unos escuadrones de lanceros polacos introdujo el terror y la dispersion en nuestra gente tumultuaria, y corriendo los vencedores tras de los vencidos por la rambla cercana, entraron en la ciudad saqueando casas, matando hombres y violando mujeres. En vano se presentaron á Sebastiani las autoridades

Atacan los franceses y entran en Málaga.

5 de febrero.

antiguas depuestas por Abello, y le hicieron presente que este coronel indiscreto habia roto las hostilidades á despecho de la mayoría del vecindario. Aunque Sebastiani ofreció suspension del saqueo, no cesó este hasta el dia siguiente. Cayeron en manos de los vencedores grandes sumas de caudales públicos y privados, incluso el millon del duque de Osuna, y fué castigada la ciudad con una multa de 12 000,000 de reales, de que cinco habia de pagar en metálico. Abello se embarcó, y se refugió á Cádiz, en donde sufrió larga prision: algunos de sus compañeros fueron aprehendidos y condenados á muerte. De este número fué el capuchino Berrocal, preso en un convento de Motril, al cual vino á refugiarse; estaba aquí en union con otro religioso de su comunidad, y natural de Velez, llamado el Padre Luis Rengifo, cuando el gobernador español, de nombre Juncar, inclinado al partido francés, cercó las casas donde ambos se alojaban. Falto de resolucion Berrocal se dejó prender, y fué conducido á Granada, donde Sebastiani le mandó ahorcar arbitrariamente. No así Rengifo: era este (vive aun) un jóven de gallarda presencia y de genio turbulento: habia cursado en el colegio del Sacromonte, servido luego en guardias de corps, y por último metídose fraile: cercado por sus contrarios, montó á caballo, y armado de escopeta y espada, abrió de pronto las puertas de su alojamiento, y salió disparado haciendo fuego y dando cuchilladas. Los enemigos le asestaron á quema ropa una descarga, de que milagrosamente escaparon ilesos ginete y caballo: avivado el fraile con el silbido de las balas, metió espuelas, y derribando á unos, hiriendo á otros, y asombrando á todos ganó la montaña y se salvó. Alistado luego en el ejército, peleó en varias acciones, y obtuvo el grado y sueldo de capitan, con cuyo privilegio le hemos conocido no hace mucho en el Sacromonte de Granada.

Prision y muerte del capuchino Berrocal: salvacion heróica de su compañero Fr. Luis Rengifo.

Carácter indócil del paisanaje.

Aun cuando los franceses ocupaban á Jaen, Granada, Málaga y otras poblaciones de menos importancia, no podian invadir las comarcas montuosas de la Serranía de Ronda, las Alpujarras ni las de tierra de Cazorla y Segura. Sus habitantes no desmintieron en esta ocasion el carácter de indóciles y pendencieros, con que los habian distinguido los analistas romanos y árabes. El mismo linaje de invencible guerra, en que se vieron empeñados los procónsules romanos, los walíes de los califas de Córdoba y los generales de Felipe II, comenzó en nuestro país desde los primeros dias de la invasion francesa. Cazadores y pastores, reunidos en selvas, en barrancos y en montañas, elegian por caudillo al alcalde de la aldea cercana, ó á algun contrabandista célebre por sus aventuras, y sin estímulos de ambicion, ni mas gloria que defender el camino de su parroquia ó de su valle, peleaban con molestia y daño considerable de los invasores. Muchas de estas partidas, bajo pretexto de guerrear contra los franceses, cometian frecuentes latrocinios y violencias.

Hostilidades en Ronda. Febrero.

El alzamiento comenzó en Ronda, desde que se supo la ocupacion de Sevilla. José pasó á la misma ciudad con objeto de calmar la efervescencia; pero creciendo esta notablemente y amagando á la capital los habitantes de la montaña, se retiró á pocos dias dejando alguna fuerza y un gobernador con ámplias facul-

tades. Atizaban el fuego de la insurreccion D. Andrés Ortiz de Zárate, llamado tambien el Pastor hombre brioso, y uno de los buenos tipos de guerrilleros españoles, y un partidario, de nombre Barranco, que apostado no lejos de Atajate en los tajos de Montoro y Fuente Piedra, diezmó varios destacamentos franceses que caminaban hácia Gaucin. En esta villa se alzaron tambien los vecinos ayudados por otros de fuera, é hicieron á los destacamentos franceses abandonar la tierra y replegarse á Medina Sidonia. Comprometidos ya los naturales invitaron á D. José Serrano Valdenebro, oficial de marina, que se hallaba fugitivo en los montes de Cortes, á que aceptase el mando de la gente armada y la dirigiese con arreglo á la táctica militar: puesto Serrano al frente de sus compatriotas, tuvo en su ayuda á D. Francisco Gonzalez Peinado, que llegó del campo de Gibraltar y alistó mozos, dando mayor impulso al alzamiento.

12 de marzo.

En 12 de marzo se presentaron numerosas bandas delante de Ronda, acobardaron á los franceses y les obligaron á replegarse á Campillos de noche y con suma precaucion. Entraron los serranos en la ciudad, quemaron varios oficios de escribanos y cometieron otros lamentables desórdenes, á los cuales puso término la influencia de algunas personas de cuenta. Reforzados los franceses con tropa, que acudió de Málaga á las órdenes del general Peyremont, recobraron á Ronda; pero este jefe tuvo que acudir á la capital, á la que amagaron los partidarios en su ausencia. Permanecieron los enemigos á raya, sin penetrar en la sierra, y hostilizados hasta las mismas puertas de Ronda. Formóse en Jimena una junta, y nombró el gobierno de la regencia comandante del distrito á Serrano Valdenebro, bajo la direccion del comandante del Campo de S. Roque, D. Adrian Jácome, cuyos desaciertos, timidez é insuficiencia engendraron rivalidades entre los subordinados y particularmente entre el Pastor y Gonzalez Peinado.

21 de marzo.

Movimientos hácia levante. Abril.

Al propio tiempo que en Ronda crecia la guerra en los partidos orientales del reino de Granada. Ya dijimos que Blake se encargó del mando de las escasas y dispersas tropas del ejército español, llamado del centro, hácia Diezma y Guadix: retirado hasta los confines de las provincias de Almería y Murcia, alistó gente, la disciplinó cuanto le fué posible y fomentó la creacion de partidas en los montes de Sierra Cazorla y Segura y en las Alpujarras. D. Manuel Freyre se encargó por ausencia de Blake á la isla de Leon, del ejército, que constaba de doce mil infantes y dos mil caballos y catorce piezas de artillería. Sebastiani salió de Granada en busca de esta tropa, y avanzó por Baza y Lorca hasta Murcia, cuyo país aun no habia sido invadido. Freyre sin oponerse se replegó hácia Alicante, habiendo metido en Cartagena la tercera division de su ejército, al mando de D. Pedro Otedo.

Partidarios de Sierra Cazorla y de la Alpujarra.

Ejecutada la correría por el reino de Murcia sin ningun acontecimiento militar, y sí con muchos saqueos, y alguno que otro bárbaro asesinato, se replegó Sebastiani á Granada. Freyre adelantó desde Elche alguna caballería é infantería á la frontera de Granada, y con este apoyo fomentó las partidas de Cazorla y de las Alpujarras. La conducta cruel de las tropas francesas en Velez-Rubio y en otros pueblos exasperó al paisanaje de la comarca, y le hizo correr á las armas para vengarse. Los partidarios Mena, García y Villa-

lobos ejecutaron correrías, y sostuvieron varios encuentros con daño y azoramiento del enemigo.

Expedicion de Lacy.

La audacia, la actividad y número de las partidas de Ronda y la Alpujarra, que entorpecian las operaciones del enemigo, y dividian sus fuerzas, no pudieron menos de llamar la atencion del gobierno español en Cádiz. Se pensó en darles mayor pábulo con refuerzos remitidos en expediciones marítimas, y con este propósito se hizo á la vela desde aquel puerto un convoy de tres mil ciento ochenta y nueve hombres, bien disciplinados, á las órdenes de D. Luis Lacy. Desembarcados en Algeciras, se dirigieron á Gaucin para obrar en combinacion con el comandante Serrano Valdenebro, empeñado en establecer una línea de puntos fortificados, que corriesen de mar á mar, que abrigasen á la Serranía, y tuviesen un apoyo en los parapetos de Gibraltar; parecia esta empresa tanto mas hacedera, cuanto que podian rehabilitarse muchos castillos y peñas bravas de moros. Aunque el plan era ingenioso, su realizacion no parecia fácil sin arrollar á los franceses; por ello se decidió Lacy á obrar derechamente contra Ronda, y trató de acercarse. Los franceses, fortalecidos en el castillo antiguo, y resguardados con nuevos atrincheramientos, conservaron su posicion, y Lacy se limitó á practicar reconocimientos, y á contener las iras del enemigo, para lo cual le ayudaron los partidarios, y singularmente D. José Aguilar, D. Juan Becerra y D. José Valdivia. Los ingleses cooperaron tambien á estos movimientos, enviando á los partidos orientales de la sierra ochocientos hombres.

17 de junio.

Alarma y actividad de los franceses.

Inquietos los franceses con la aparicion y conatos de Lacy, abocaron hácia la Serranía fuerzas de Sevilla, de Málaga, y de las líneas de Cádiz. Temeroso el general español de ser envuelto, se trasladó al fuerte castillo de Casares, y se embarcó despues con su gente en Estepona y Marbella. Desembarcó prontamente en Algeciras, se corrió por San Roque otra vez á Marbella, y socorrió la guarnicion de su castillo, bravamente defendido por D. Rafael Ceballos Escalera. D. Francisco Javier Abadía, comandante del campo de San Roque, cooperó á estos movimientos, llamando la atencion de los franceses hácia Algeciras. Agolpados estos con fuerzas superiores hicieron á Lacy reembarcarse para Cádiz. Las únicas ventajas de esta expedicion fueron molestar al enemigo y entretenerle: hubo disidencia entre la tropa y el paisanaje armado, poco propicio á servir bajo el mando de jefes que imponen disciplina.

22 de julio.

Operaciones hácia levante. Agosto.

Habia regresado Blake de la isla de Leon á Murcia y vuelto á tomar el mando del ejército, encargado á Freyre durante su ausencia; desde los dias primeros de su llegada, restableció la armonía que se habia turbado entre algunos jefes, se puso en comunicacion con los cabezas de guerrillas, y principalmente con los nombrados Uribe, Moreno y Villalobos, y reconcentró en Murcia las tropas de su mando, diseminadas en el reino del mismo nombre y en las fronteras de Granada hácia Huéscar y Segura. Alarmado Sebastiani con el regreso de Blake y concentracion de sus fuerzas trató de hacer otra excursion á levante, y en efecto avanzó hasta Lebrilla, sosteniendo en su marcha no pocas escaramuzas. Hicieron los franceses varios recono-

cimientos con objeto de avanzar hasta la capital: pero arredrados por los muchos y aun raros obstáculos que los españoles oponian, retrocedieron por Lorca al reino de Granada.

Durante la ausencia del general francés, D. Juan Fernandez descendió de la Alpujarra, y se aproximó á la vega de Granada con bandas numerosas de partidarios. Siendo Fernandez alcalde de Otivar, en mayo de 810, fué llamado á Almuñecar con las justicias de Jete, Lenteji, Molvizar, Itrabo, Salobreña y otros pueblos, para prestar juramento de fidelidad á los invasores y hacer entrega de armas. Salió Fernandez respirando saña con poco disimulo, y despertó la animadversion de los enemigos y de algunos españoles, puestos ya al servicio de los franceses. Prevenido Fernandez por un soldado, de nombre Bueno, vivia en Otivar con precaucion, y dió rienda suelta á su enojo, rehusando entregar su caballo á una partida franca, que acudió en su busca: amenazado de muerte, asestó un tiro, y mató repentinamente al cabo de la partida; se retiró algun trecho, y ejecutó lo mismo con otro individuo, y huyendo á la montaña, reclutó gente, se unió con un partidario de Alhama, llamado Negro, y rompió hostilidades contra los franceses junto á Nerja. El alcalde, mal avenido con Negro, comenzó á guerrear de su cuenta, y recorrió la costa con una partida de ochenta á cien hombres, clavando cañones de los torreones y fortines de la costa, sacando víveres de los pueblos, y difundiendo por la comarca no poca fama. Fué la mas memorable de sus hazañas la entrada en Almuñecar y la rendicion de su castillo: guarneciale un destacamento de francos organizados por los franceses, y sabedor de ello el alcalde acometió con sus guerrilleros por las calles de la poblacion, é hizo á su guarnicion replegarse á la fortaleza. Intimada la rendicion contestaron los cercados que tenian tres cañones y setenta hombres para aniquilar la partida. Sentido de esto Fernandez reunió alquitran y leña, y cargando con estos combustibles á las personas mas notables de la ciudad, las obligó á caminar ante sus partidarios hasta aproximarse á las puertas y pegarlas fuego. Aunque los cercados se defendieron hiriendo á algunos, se entregaron acobardados á merced del alcalde. Hallábanse entre otros el corregidor Gadeo, el comandante de armas Morales y el capitan de francos Sandobal Los guerrilleros siguieron por la costa adelante, y entraron en Salobreña y Motril.

Aventuras y hazañas del alcalde de Otivar.

A. 1810 de J. C. 25 de mayo.

3 de junio.

Con la fama de estas ventajas alistó el alcalde hasta cuatrocientos y cincuenta hombres, y despues de hacer algunas excursiones por la costa, subió al valle de Lecrin y entró en el Padul. En el dia de su entrada y en el siguiente sostuvo algunas escaramuzas con destacamentos franceses, que salieron de Alhendin y les hizo replegarse; tambien mató con propia escopeta en un encuentro junto al cerro de Manal al comandante de una partida franca española, llamado Longinos. Los franceses, abocados con fuerzas considerables hácia el Padul á las órdenes del jefe de escuadron Rollet, envolvieron al siguiente dia á los guerrilleros y los dispersaron, haciendo en ellos una cruel matanza: el mismo alcalde recibió quince cuchilladas, aunque ninguna de ellas fué mortal: herido y bañado en sangre, se despojó de su insignia, se hizo mortecino, y

Batalla del Padul. 3 y 4 de setiembre.

5 de setiembre.

debió su salvacion á este ardid. Recogido entre los muertos por un compañero, fué conducido para curarse á las Albuñuelas y á Lenteji, y trasladado luego á una cueva en medio de un monte. El general francés, Werle, recuperó con esta ventaja á Motril y á Almuñecar, y obligó á los ingleses á desistir de los amagos que intentaban por estas playas, bajo los auspicios del antes afortunado alcalde.

Malograda empresa de los ingleses junto á Malaga. 13 de octubre.

No fueron mas felices los mismos ingleses en otra tentativa hácia la costa de Málaga. Se habia convertido este puerto en guarida de corsarios, y al abrigo de sus baterías fondeaba una escuadrilla enemiga de lanchas cañoneras. Dos mil quinientos hombres, españoles é ingleses, á las órdenes de lord Blayney, se hicieron á la vela desde Ceuta con direccion á la Fuengirola y desembarcaron en Cala de Mora. Cercaron los aliados el castillo y comenzaron á demolerlo con una batería de cinco cañones: el objeto era llamar hacia aquel punto la atencion de los franceses, sacarlos de Málaga y reembarcarse rápidamente, cayendo sobre este puerto antes que pudiesen acudir á su defensa. El capitan polaco Mlokosiewietz, que mandaba la guarnicion, compuesta de ciento y cincuenta de los suyos, se defendió bravamente, y dió lugar á que cargasen tres mil franceses mandados por Sebastiani mismo. Al querer replegarse fueron acometidos los ingleses por la guarnicion y auxiliares, y el dicho lord cayó prisionero: solo el regimiento imperial de Toledo, único español que asistia, regresó á bordo sin pérdida y en buena formacion. Las baterías del fuerte echaron á pique algunas barcas llenas de tropa inglesa dispersa y fugitiva.

15 de octubre.

Movimiento de Blake.

Con la salida de Sebastiani hácia los partidos occidentales, se decidió Blake á ensanchar el teatro de sus operaciones, y penetró en el reino de Granada por la frontera de levante. Habia permanecido el general español en el reino de Murcia mejorando sus estancias y disciplinando sus tropas, y decidido á tomar la iniciativa en las operaciones, avanzó á Cullar. Los franceses no se apercibieron de sus movimientos, á pesar de que habian batido las partidas de D. Antonio Calvache en el reino de Jaen, quemado la villa de Segura, y perseguido y muerto á dicho jefe en Villacarrillo. Blake dejó dos mil hombres en Cullar, y se colocó en las lomas que ciñen la hoya de Baza por la parte del Guadalquiton, con una fuerza de seis mil infantes y mil caballos.

Muerte del partidario Calvache.

Batalla de Baza. 3 de noviembre.

Los franceses tenian en el llano una division de caballería, acaudillada por el general Milhaud y algunas piezas de artillería; en las inmediaciones de la ciudad tres mil infantes á las órdenes del general Rey; y esperaban refuerzos del general Sebastiani, que de regreso de su expedicion á poniente, venia desde Granada al encuentro de Blake.

Antes que llegase el general en jefe se trabó la accion en el camino real de Cullar á Baza. La caballería española, mandada por D. Manuel Freyre, se adelantó é hizo al enemigo cejar aunque en ordenanza; pero al querer embestir con mayor denuedo, se desordenó, y los franceses aprovecharon la ocasion, y revolvieron, arremetiendo con furioso ímpetu. Desbandada nuestra caballería, atropelló algunos cuerpos de infantería; y ginetes y peones fugitivos fueron perseguidos hasta las lo-

mas, donde formaban mayores fuerzas á las órdenes de Blake. Los franceses no reiteraron sus cargas, y se replegaron, apoderándose de cinco piezas de artillería, y de unos ochocientos prisioneros.

Hostilidades del alcalde. Noviembre y diciembre.

Este descalabro apagó por algunos dias el entusiasmo de la comarca; pero olvidado á poco, volvieron á pulular las partidas, molestando al enemigo con rebatos y apariciones inesperadas. El alcalde de Otivar, fortalecido, aunque no sano de sus heridas, recobró el mando de sus guerrilleros, y empeñó en las asperezas de las montañas meridionales varios combates, en los cuales diezmó muchos destacamentos franceses. Sorprendido un dia en una gruta, donde continuaba medicinándose y veia á su esposa y á sus hijos, se salvo abriéndose paso por fuerza de armas; su familia quedó prisionera, y fué conducida presa en rehenes á Motril y luego á Granada; no por ello se doblegó el ánimo altivo del guerrillero.

Caracter de la guerra en la Serrania de Ronda. A 1811 de J. C. Enero.

La guerra del país granadino prosiguió con nuevos azares desde principios del año 1811. La Serrania de Ronda, foco importante de la insurreccion, mediaba entre los ejércitos enemigos de Sevilla y Granada, y les amagaba y distraia. Inspiró mayor alarma á los franceses el desembarco de algunas tropas de las de Cádiz en Algeciras, las cuales apoyadas por los serranos, formaron una division á las órdenes de D. Antonio Bejines de los Rios, marcharon sobre Medinasidonia, y rechazaron su guarnicion, cogiendo ciento y cincuenta hombres. Seguia gobernando en las montañas el marino serrano Valdenebro, y los guerrilleros peleaban con tenacidad en las sendas y en los desfiladeros. Llegaron los franceses á concebir repugnancia de penetrar en la sierra, hasta tal punto, que llamaban calle de la amargura al carril que arranca de Ronda y atraviesa la montaña: el paisanaje acometia por frente y retaguardia, dispersábase cuando atacaban fuerzas superiores, y los habitantes de las aldeas, mujeres, viejos, niños y curas, huian y vagaban como las tribus nómadas de los desiertos, por selvas y montes erizados. Nacian las criaturas en medio de los campos, eran sepultados los difuntos en tierra no consagrada, y los curas celebraban los divinos oficios en altares improvisados al pié de árboles sombríos. Los franceses, irritados con la oposicion y con la huida de los vecinos, saciaban sus iras destruyendo y quemando pueblos y caseríos. En cambio el paisanaje, resonando por valles y cumbres caracoles y otros instrumentos pastoriles, ó elevando ahumadas, cual en tiempo de los moros, caia sobre los destacamentos enemigos, y los perseguia y aniquilaba. Hasta las mujeres dieron ejemplos de ardimiento, peleando como los hombres. A instancia del general Valdenebro suministró el gobierno de Cádiz dos cañones para pertrechar el castillo de Gaucin, y dos obuses para el de Casares. Desembarcadas las cuatro piezas en Rioverde junto á Marbella, fueron las de Gaucin arrastradas con máquinas hasta Igualeja: sabedores los franceses, corrieron á esta villa para apresarlas; pero sus conductores las salvaron, ocultándolas en medio de unos majanos: al volver por ellas vieron frescas las cáscaras de naranjas, con que los franceses se habian refrigerado sentados sobre las mismas piedras sin apercibirse del engaño. Las de Casares fueron llevadas por hombres al través de cumbres altísimas.

29 de enero.

Correrias de partidarios en la provincia de Málaga.
A. 1811 de J. C. Febrero y marzo.

Recorrian la provincia de Málaga hácia estos dias los partidarios Roda, D. Pedro el del Algarrobal y el cura de Rio Gordo D. Antonio Muñoz que habiendo sido capellan de regimiento estaba familiarizado con la azarosa vida del militar : se abrigaban estos jefes con sus gentes allegadizas en dehesas, en montañas no exploradas por el enemigo, y sobre todo en las intrincadas y amenísimas sierras del Torcal, junto á Antequera. Desde esta guarida descendian á los caminos, ponian en contribucion á los pasajeros, atacaban los destacamentos franceses encargados de escoltar recuas de víveres y correos especiales, y emboscados en la angostura de la Peña de los Enamorados sostenian frecuentes escaramuzas. Empeñados los invasores en desalojarlos de estas posiciones, hicieron varias batidas sin fruto alguno, por la facilidad con que los españoles eludian la persecucion, como mas prácticos en el terreno y mejor servidos en el espionaje.

Atacan al destacamento que guarnecia á Archidona.
Marzo.

Congregados aquellos tres partidarios con sus cuadrillas respectivas en número de unos doscientos guerrilleros, acordaron acometer al destacamento francés que guarnecia á Archidona, reducido al corto número de cuarenta dragones, á las órdenes de sus dos oficiales el capitan Bouché y el teniente Legé. Acercáronse las partidas á la poblacion muy de madrugada por el egido de San Antonio, sin que las sintiesen los franceses, y combinadas para el ataque se dividieron en dos pelotones; uno desembocó por la calle de las Monjas á la que llaman Nueva y subió á paso acelerado hácia la Placeta, en donde los extranjeros tenian como cuartel el convento de Mínimos ó de la Victoria, defendido con algunas aspilleras: otro peloton bajó hácia el mismo punto por la calle del Llano, que es opuesta á la Nueva. Los centinelas, al columbrar los grupos que avanzaban armados profiriendo blasfemias y moviendo algazara, llamaron á sus compañeros, y en union de estos dispararon con sus tercerolas dos descargas, con las cuales mataron á algunos é hicieron cejar á los restantes. El vecindario despertó alborotado con tan repentino estruendo. Parapetados los partidarios en las esquinas de las calles que enfilaban el convento y posada de la Victoria, donde tambien se hicieron fuertes algunos dragones, sostuvieron desconcertados fuegos que les eran contestados brava y vigorosamente. Propuso Legé al capitan que le dejase salir al frente de algunos ginetes para acuchillar en las calles á los enemigos; rehusó Bouché exponer á sus soldados, y sobre todo desmembrar la fuerza escasa de que disponia. Introducidos algunos de aquellos aventureros en las casas que no estaban al alcance de los tiros, cometieron robos y desmanes : cansados y convencidos del mal éxito de su empresa, volvieron á reunirse en el egido y se alejaron. Los dos oficiales franceses mostráronse luego altamente enojados contra el clero por haber oido repique de campanas durante la refriega; D. Antonio Alcántara, presbítero respetable y dignísimo, se presentó á sincerar á los de su clase, y á advertir que los subalternos de la parroquia habian repicado indiscretamente, no por señal de rebato ni de regocijo, sino por seguir la práctica diaria. Calmado Bouché con esta manifestacion no molestó á persona alguna de la villa, ni adoptó medidas de venganza como proponia su iracundo subalterno Legé.

En la parte de levante ocurrieron nuevos encuentros y se practicaron acertadas evoluciones por las tropas españolas. Habia partido Blake á la isla de Leon á desempeñar un encargo importante, y por su ausencia quedó Freyre otra vez encargado del llamado ya tercer ejército. Asentaban los españoles sus reales en Lorca, y tenian la vanguardia en Albox, Huéscar y otros pueblos inmediatos. Ocurrian frecuentes escaramuzas y tiroteos, hasta que en febrero trataron los franceses de avanzar hasta Murcia. En efecto, Sebastiani entró en Lorca, cuya ciudad evacuó Freyre; pero no prosiguió, aquejado de una consuncion que debilitaba su cuerpo y su espíritu. Replegados los franceses, recobraron los españoles sus anteriores posiciones, y practicaron algunas acertadas correrías. D. José Odonell, jefe de estado mayor, dirigióse con una division volante sobre Huercal Obera, y destacó al conde del Montijo, asistido por ocho compañías hácia Lubrin. Los enemigos aquí alojados resistieron al conde, pero retirándose hácia Ubeda, fueron atacados vigorosamente con pérdida de ciento y ochenta hombres y algunos prisioneros. Amilanado Sebastiani con estos movimientos reconcentró tropas hácia levante, y él mismo se aproximó á Guadix. Freyre, decidido á oponerse á su marcha, colocó su vanguardia en la venta del Baul (entre Guadix y Baza), y para distraerle destacó por su derecha camino de Ubeda y Baeza á D. Ambrosio de la Cuadra con una division y buen número de guerrilleros.

Nuevas operaciones hácia levante.

Febrero.

21 de marzo.

Este movimiento hácia parajes por donde podian cortarse las comunicaciones de la Andalucía alta, inquietó vivamente á los franceses y les obligó á acudir de Jaen, de Andujar, y de otras ciudades y villas, hácia Ubeda. Aquí atacaron por tres ocasiones, y otras tantas fueron rechazados, persiguiéndoles en la última vez la caballería española, que logró ponerse á retaguardia. Facilitó el triunfo de nuestras armas la cobardía é indisciplina de un regimiento de juramentados, que huyó en dispersion á las primeras descargas. Los enemigos perdieron mucha gente, los españoles menos, aunque sintieron la muerte del comandante del regimiento de Burgos, D. Francisco Gomez, oficial activo y bizarro.

Accion de Ubeda. 15 de mayo.

Al propio tiempo intentaron los enemigos desalojar de la venta del Baul á los españoles, mandados por D. José Antonio Sanz. Cargaron los franceses con violencia, pero detenidos por un barranco cercano á aquel edificio, y aniquilados por la artilleria, que dirigió con singular acierto D. Vicente Chamizo, se replegaron á Guadix y á la cuesta de Diezma. Con estas ventajas dispuso Freyre hostigar por la izquierda al general Sebastiani, y destacó al conde Montijo con dos regimientos para que entrase en la Alpujarra. Reunido éste con el alcalde de Otivar, nombrado ya coronel por la Regencia de Cádiz, se corrió por el valle de Lecrin, y aproximó á la vega de Granada hasta el suspiro del Moro. Apurado Sebastiani, temió ser atacado en la misma ciudad, y con este motivo redobló sus precauciones, y fortificó las alturas de la Silla del Moro, y algunos puntos flacos de la Alhambra: tal vez habria abandonado sus posiciones sin la llegada de mayores refuerzos á las órdenes de Drouet.

De la venta del Baul. 24 de mayo.

Poco despues de estos acontecimientos dejó Sebastiani

Parte Sebas-

tiani para Francia: su administracion del reino de Granada. A. 1811 de J. C. Junio.

el mando de Granada y pasó á Francia. El motivo aparente fué el estado de su salud; juzgaron algunos, no sin fundamento, que el mariscal Soult, ansioso de esquilmar sin rivales la rica Andalucía, elevó quejas relativas á la inaccion de su antagonista en las delicias de Granada, y le culpó de no haber acabado con el ejército de Freyre. Durante su mando se esmeró Sebastiani en hermosear la ciudad; derribó la puerta de Bibataubin y sus obras moriscas, que afeaban y obstruian el paraje hoy llamado el Campillo: mandó trabajar activamente en el elegante teatro contiguo, y en los hermosos paseos del Genil; se esmeró en conservar las antigüedades arábigas de la Alhambra, y construyó junto á la ciudad el puente que aun conserva el nombre de Sebastiani, y en el camino de Santa Fe el útil y magnífico de los Vados. En cambio derribó la torre del suntuoso templo de San Jerónimo, y violó en su iglesia la tumba del Gran Capitan; tambien arrebató alhajas riquísimas de algunos templos, pinturas de mérito, y aplicó á peculio propio sumas considerables, exigidas con violencia, y á veces con crueldad.

Su sucesor Leval sale a campaña.

El general Leval sucedió en el mando de Granada. El nuevo jefe francés no permaneció en inaccion mucho tiempo: los españoles amagaron por levante con nuevas fuerzas y combinaciones. Blake, de quien ya dijimos haber partido para la isla de Leon á desempeñar el cargo de presidente de la regencia, fué autorizado para partir á las provincias de Valencia, donde nuestras armas acababan de sufrir lamentables reveses. Habian triunfado españoles é ingleses en la batalla de Albuera en Extremadura, y pudo desmembrarse parte de las tropas vencedoras en socorro de otros puntos débiles. Embarcado Blake con un convoy de diez mil hombres, que formaban las divisiones de los generales Zayas, Lardizabal, y el jefe de caballería D. Casimiro Loy, arribó á Almería, libre aun de la dominacion francesa, y despachó la artillería y los bagajes para que desembarcasen en Alicante. Aunque de paso, se incorporaron las tropas expedicionarias con las acaudilladas por Freyre; y Blake partió hácia Valencia, dejando sus divisiones incorporadas con las del tercer ejército, hasta que preparados medios de defensa en su nuevo distrito pudiesen acudir y prestar instantáneo servicio.

31 de julio.

7 de agosto.

Viene Soult: sus operaciones en levante.

Delante de Freyre situado en la venta del Baul, se habia instalado el general Leval, sucesor de Sebastiani, y andaba receloso en atacar por la escasa fuerza con que contaba, reducida al cuarto cuerpo, y por el brio que nuestros soldados y partidarios habian cobrado con sus recientes ventajas. Alarmado Soult con estas noticias, y particularmente con la reunion de las divisiones de Zayas y Lardizabal á las de Freyre, resolvió acudir á Granada, y maniobrar de modo que desapareciese ó cesara en sus amagos el ejército español. Con este propósito ordenó que el general Godinot cayese con su division, compuesta de cuatro mil infantes, y seiscientos caballos, sobre Baeza, y flanqueara la derecha de los españoles, apostados en Pozo halcon, al mando de D. Antonio de la Cuadra; al propio tiempo concentró las fuerzas de Leval contra el centro, y él mismo acudió á dirigir esta operacion.

7 de agosto.

Quedaron en Granada, durante la ausencia del mariscal, fuerzas su-

ficientes para conservar la tranquilidad, y hacer rostro, si necesario hubiese sido, á la gente del conde de Montijo, que discurria por la Alpujarra.

Aunque Freyre conoció desde luego las intenciones del enemigo, no creyó prudente abandonar su posicion de la venta del Baul, que consideraba fuerte, y reforzó su derecha con la division expedicionaria de Zayas, compuesta de cinco mil infantes y con la caballería á las órdenes de D. Casimiro Loy. Por ausencia momentánea de Zayas, tomó el mando de sus tropas el jefe de estado mayor de Freyre, D. José Odonell, el cual se encaminó á los vados del Manzano en Guadiana menor, para ponerse de acuerdo con la Cuadra, y contener y atacar á los enemigos. Por desgracia este se habia replegado hácia Castril antes de recibir las órdenes del general en jefe, y con su retirada pudieron los franceses maniobrar sin tropiezo.

9 de agosto.

Batalla de Zujar. 9 de agosto.

Odonell se colocó junto á Zujar en las alturas de la derecha del rio Barbate ó Guardal y fué atacado por los franceses á las órdenes del coronel Victor Rémond: vadearon el rio sin tropiezo con apoyo de artillería, de que los nuestros carecian. Godinot empeñó la accion, destacando contra la izquierda española buen número de cazadores, y acometiendo con ímpetu por la derecha. Flaqueó aquí el regimiento de Toledo, menguado de gente en la batalla de Albuera, y comenzaron nuestras líneas á replegarse hasta que fueron deshechas, y sus individuos perseguidos con dureza. La caballería de Loy, que acudió de Benamaurel, fué igualmente rechazada, y se retiró á Cullar, centro comun de los fugitivos; perdió la division de Zayas, bajo los malos auspicios de Odonell, mil y ciento prisioneros y dispersos, y cuatrocientos cuarenta y tres muertos y heridos.

La incapacidad, ó por mejor decir la locura de Godinot (cuyo accidente fué despues causa de suicidio), hizo que los resultados del anterior combate no fuesen tan aciagos á los españoles cual se prometia Soult. Godinot receloso de ser atacado á retaguardia por la gente de D. Antonio de la Cuadra, destacó contra este toda la caballería y la brigada del general Rignoux, y se limitó á enviar hácia Cullar y Baza algunas tropas de la vanguardia.

Abandona el general Freyre sus posiciones de la venta del Baul. 9 de agosto.

A este suceso debió Freyre su retirada sin tropezar en Baza con el enemigo. Habíase sostenido en sus posiciones de la venta del Baul, y rechazado varias embestidas del enemigo; pero sabedor á las cinco de la tarde de lo ocurrido en Zujar, levantó sus reales calladamente aquella misma noche, y atravesando por Baza, reunióse en Cullar con Odonell. De aquí marchó todo el ejército por las Vertientes, cubriendo la retirada algunos cuerpos de caballería, mandada por el brigadier Osorio y D. Casimiro Loy. El general Soult, hermano del mariscal, se lanzó en pos de los españoles, y alcanzó y cargó furiosamente á la caballería protectora, haciéndola correr al amparo de la infantería. Con tal descalabro acordó Freyre acelerar la retirada hácia Murcia, y encaminó sus batallones al abrigo de las montañas vecinas. Por las de la derecha marchó D. José Antonio Sanz con dos divisiones; por las de la izquierda se dirigió el general en jefe. Al comenzar su movimiento el primero se vió cercado con parte de su tropa en el Peñon de Vertientes;

Retirada de los españoles. 10 de agosto.

11 de agosto. pero maniobrando con exquisita sagacidad, burló al enemigo, escapó por Oria, y se reunió en Albox con el resto de su division. Ambas marcharon por Huercal y Aguilar, en donde encontraron trescientos dragones enemigos, que arrollaron con muerte de algunos y aprehension de efectos de guerra. Hecho algun alto y dado algun refrigerio al soldado, marchó al Palmar de D. Juan, habiendo andado treinta y siete leguas en seis dias, y comido solo tres ranchos. Mereció Sanz justas alabanzas por su tino y arrojo en su apurada situacion, y sus tropas dieron pruebas de la constancia y resignacion de que es capaz el soldado español bien capitaneado.

15 de agosto.

No pasaron Freyre y sus tropas menos penalidades: los batallones, desunidos por medio de sierras y pinares, llegaron al puerto del Chiribel, y se adelantaron hácia Murcia, haciendo jornadas de doce y mas leguas. La Cuadra apareció tambien en Caravaca, y reorganizada en cuanto fué posible la gente, sentó Freyre sus cuarteles en Alcantarilla: la gente expedicionaria partió para Valencia, y quedó el tercer ejército reducido á tres divisiones, y á la caballería mandada por Osorio. El general Leval llegó á Velez el Rubio, y sus compañeros Latour y Soult corrieron con la caballería hasta muy cerca de Lorca: en esta excursion cometieron las tropas francesas considerables daños, é incendiaron algunas villas y muchas alquerías.

11 de agosto.

14 de agosto.

Avanzan los franceses hasta Almería.

Al propio tiempo mil ochocientos peones y cien caballos destacados por el mariscal, recorrieron las Alpujarras y la costa, y llegaron á Almería precisamente en ocasion de desembarcar un batallon de los de Blake, que afortunadamente pudo salvarse. El conde del Montijo esquivó la persecucion del enemigo, sorprendió la guarnicion de Motril, y logró incorporarse con el grueso principal del ejército. Los partidarios molestaban no poco á los franceses, y recobraban mucha parte del botin recogido en las poblaciones orientales del reino de Granada. Se distinguieron el coronel Villalobos, Marqués, y principalmente el alcalde de Otivar, que entró en Ujijar, en Berja y en otros pueblos de alguna consideracion, fusiló espías y juramentados, y diezmó muchos destacamentos franceses en reiteradas escaramuzas. Sucedió á Freyre el general D. Nicolás Mahy, que habia mandado en Galicia y Asturias: los franceses desistieron de proseguir hasta Murcia, porque la guerra iba tomando en la Serranía de Ronda un vuelo extraordinario, y convenia á Soult sofocar el fuego de esta comarca.

Correrias de los partidarios españoles.

7 de setiembre.

1º de octubre de 1811.

Operaciones de Ballesteros en la Serrania. Setiembre y octubre.

Habia desembarcado el general D. Francisco Ballesteros en Algeciras, avanzando hasta Jimena, y reanimado el espíritu del paisanaje y de los guerrilleros, desavenidos entre sí, ya por sus genios indóciles, ya por las imprudencias de algunos jefes militares. El coronel francés Rignoux salió de Sevilla con fuerzas respetables y se internó hasta Jimena en busca de Ballesteros; este se replegó hácia San Roque con ánimo de atraer al enemigo y tenderle una celada. En efecto Rignoux se adelantó sobre aquella poblacion, y cuando creia dar alcance al enemigo, se encontró acometido por flanco y vanguardia, y se retiró con pérdida de seiscientos hombres. Soult tomó

entonces disposiciones mas serias; mandó que el general Godinot avanzase desde Prado del Rey con cinco mil hombres, que el general Semele desde Bejer y Barroux desde Málaga se abocaran contra Ballesteros; mas éste, retirándose bajo el Peñon de Gibraltar, al abrigo de las baterías inglesas, burló la persecucion del enemigo. Los franceses llegaron al Campo de San Roque y á Algeciras, cuyos vecinos se refugiaron en la isla Verde, y Godinot quiso practicar un reconocimiento hácia Tarifa; pero empeñado imprudentemente en el desfiladero del Boquete, junto á la playa, fué hostilizado por una escuadra británica, y se replegó : los serranos le acometieron entonces, le cortaron los víveres, y aclararon notablemente sus filas : retirado á Sevilla, y ásperamente reprendido por Soult, se suicidó con el fusil de un soldado de su guardia. Ballesteros cayó en seguida sobre Bornos, y ahuyentó al general Semele, haciéndole cien prisioneros, y tomando algun botin. El general Copons, y el coronel inglés Skerret verificaron al propio tiempo oportunos amagos hácia Bejer.

14 de octubre. 18 de octubre. 5 de noviembre.

Consideraba Soult de sumo interés escarmentar á Ballesteros y apoderarse de Tarifa; pero escaso á la sazon de tropas, por haber enviado refuerzos de Sevilla hácia la Extremadura, ordenó que el general Leval saliese de Granada con seis mil y ochocientos combatientes, que el general Barroux le auxiliase con cuatro mil y doscientos, y por último que tres mil de los que sitiaban á Cádiz acometiesen por las vertientes occidentales de la Serranía. Noticioso Ballesteros de las nuevas fuerzas que trataban de envolverle, se refugió otra vez bajo las baterías de Gibraltar, dejando en la montaña una vanguardia á las órdenes de D. Antonio Sola. Este jefe, asistido por los serranos, cortó al enemigo los víveres, le distrajo con rápidas evoluciones, y sorprendió en Estepona á un destacamento haciéndole huir con pérdida de equipajes y mochilas. Leval se dirigió á Tarifa, formalizó sitio, y dió varios asaltos; pero rechazado por la guarnicion española é inglesa se retiró con bajas considerables en hombres, y con pérdida de la artillería gruesa.

Ventajas de los españoles en la Serranía. Noviembre y diciembre. 6 de diciembre.

Continuaron las operaciones militares al principio del año 1812, ya prósperas, ya adversas. Ballesteros atacó junto á Cartama al general Marransin, gobernador de Málaga, le desbarató con pérdida considerable, y le obligó á replegarse á la ciudad de su mando, gravemente herido de dos balazos. El general Rey acudió á vengar este descalabro, y no logró ventaja alguna, por haberse guarecido los nuestros, como de costumbre, bajo los tiros de Gibraltar.

Accion de Cartama. A. 1812 de J. C. 15 de febrero.

D. José Odonell habia reorganizado en Murcia el ejército de Freyre, y amagaba simultáneamente al reino de Granada, y á los confines de Valencia y de la Mancha : al calor de estas fuerzas crecieron las partidas, y señaláronse la de Marqués hacia Sierra Segura, y la de D. Antonio Porta : titulado éste comandante del reino de Jaen, se apoderó en el camino real, entre Guarroman y Bailen, de un convoy que bajaba de Madrid á Sevilla. Aun cuando el alcalde de Otivar se habia ausentado á Gibraltar para curarse de sus heridas enconadas, su segundo Simon Maestre corrió los términos

Amagos de los españoles hacia levante : fomento de los partidarios.

de Alhama, Sierra Tejea y la Alpujarra con daño del enemigo : pulularon igualmente otras guerrillas, hostiles al invasor, y temidas tambien de los españoles por sus rapaces instintos; tales fueron las de los curas Lobillo y Casabermeja, la del diácono Navarro, la del fraile Rienda, el cual se apostó en las gargantas de Sierra Nevada, y estableció una especie de aduana para cobrar un tanto por ciento de los arrieros, que acudian á surtirse de nieve en el rigor de la canícula; la de D. Pedro el del Algarrobal, las de Roda, Santaella, Clavijo, Luque, Caballero, Rodriguez y Juan Soldado.

Ataca Ballesteros á los franceses en Osuna y Alora.
Abril.

Volvió Ballesteros á sus acostumbradas maniobras, y sorprendió á los franceses en Osuna y Alora : en la primera ciudad se peleó en las calles, y los franceses, acosados por el regimiento de Sigüenza, mandado por el valiente D. Rafael Ceballos Escalera, tuvieron que encerrarse aturdidos en un fortin : en Alora atacaron los nuestros, y cogieron varios prisioneros y bagajes. Neutralizó estas ventajas el ataque de Bornos, en el cual fueron rechazados los españoles con alguna pérdida, y entre otras la muy lamentable del intrépido Ceballos.

Posicion desventajosa de los invasores.

A mediados del año 1812 comenzó la fortuna á mostrarse airada contra Bonaparte. La Rusia, preparada con grandes armamentos, y algunos estados de Alemania, mal avenidos con el yugo extranjero, comenzaron á excitar los recelos del emperador francés, y le empeñaron en una campaña hácia las regiones heladas del Norte. Sintiéronse en España debilitados los invasores por los inmensos preparativos de la nueva empresa, y tambien por los resultados felices que obtuvieron en reñidos combates los ejércitos aliados á las órdenes del general inglés Wellington en el riñon de la Península. Abandonada la costa por José y su gobierno, de resultas de la batalla de los Arapiles, dueños de Madrid los aliados, y replegados á Valencia los ejércitos franceses de Castilla, veíase Soult en Andalucía en posicion falsa; y ya por esto, ya por los accidentes de una nueva política, resolvió evacuar el territorio ocupado, y hacer su retirada por Granada, Murcia y Valencia.

Retirada.
Agosto.

En efecto, abandonadas las líneas de Cádiz, dejó Soult á Sevilla, en cuyos barrios mediaron escaramuzas entre la retaguardia francesa y los aliados españoles é ingleses. Era riquísimo el botin con que partian enriquecidos los vencedores : caballos de regalo, acémilas, carros cargados de preciosidades artísticas de plata y oro, precedian en dilatados convoyes la vanguardia enemiga. Todos los destacamentos franceses de Ronda, Málaga y costa occidental, reuniéronse en Antequera, y se incorporaron hácia Archidona y Loja con las tropas que subian de Sevilla. Cubria la retirada el general Semele con respetable fuerza de caballería.

Embestidas de Ballesteros en Antequera y Loja.
3 y 5 de setiembre.

Ballesteros habia corrido desde la Serranía en busca del enemigo, y aunque reforzado con tres regimientos destacados por el gobierno de Sevilla bajo el mando de D. Joaquin Virués, no se atrevió á ponerse delante de las numerosas fuerzas capitaneadas por el mariscal Soult, y se limitó á ejecutar maniobras de flanco : para ello se corrió por las pintorescas sierras del Torcal, y acometió juntó á Antequera á la retaguardia del general Se-

mele, tomándole prisioneros, bagajes y tres cañones. El general francés pasó la noche siguiente acampado junto á Archidona, cuya villa fué saqueada por un destacamento de caballería, á vista de las hogueras que en los montes cercanos á la Peña de los Enamorados tenian encendidas los españoles. Al siguiente dia pasó Ballesteros por las inmediaciones de Villanueva del Rosario (antes Saucedo), y embistiendo segunda vez junto á Loja, y haciendo algunos mas prisioneros, les picó hasta Santa Fe.

Abandonan los franceses á Granada. 16 de setiembre.

Permaneció Soult algunos dias en Granada, y aquí reunió los destacamentos esparcidos y la guarnicion de Málaga, que se retiró volando el castillo de Gibralfaro. El general Drouet, conde d'Erlon, se replegó desde Extremadura por Córdoba, Jaen y Huéscar, en donde se puso en comunicacion con el mariscal.

Asistido este por todos los suyos, evacuó á Granada, dirigiéndose á Murcia: la noche anterior á la salida volaron los franceses varios torreones de la Alhambra hácia la parte que mira á Generalife; circulares despachadas á muchos pueblos á la vez, pidiendo raciones y anunciando la llegada, fueron una ingeniosa estratagema para evitar que acudiese el paisanaje á vengar los daños sufridos. Ballesteros trató de inquietar la retaguardia, y para ello destacó al brigadier Barrutell por la falda de la sierra para que se apostase en el camino de Diezma en un desfiladero llamado los Dientes de la Vieja: hízolo así aquel, causando al enemigo alguna pérdida, y no poco azoramiento.

Entrada de las tropas españolas. 17 de setiembre.

El príncipe Anglona entró en Granada á la cabeza de algunas tropas españolas, y luego lo verificó Ballesteros: el pueblo acogió á sus compatriotas y á sus jefes con singulares muestras de regocijo. Ballesteros fué depuesto del mando del ejército por órden de la regencia, y requerido de pasar á Ceuta á recibir órdenes; culpábasele por inobediencia y desprecio hácia Wellington, y de haber cometido algunas arbitrariedades en Gaucin y en otros lugares de la Serranía; sintióse agraviado el caudillo español, y provocó disensiones acerbas y acaloradas: aunque mal de su grado cedió el mando á D. Joaquin Virués y á D. Pedro Echavarri, y bajo pretexto de enfermedad rehusó marchar á Ceuta y se trasladó á Antequera; desde esta ciudad pasó á Málaga, y por último al punto que se le designaba.

Idea de la dominacion militar francesa. Desde enero de 1810 hasta agosto de 1812.

Así quedaron libres las provincias granadinas de la dura opresion en que habian estado por espacio de dos años y medio. Aunque el plazo no fué tan duradero como en otras regiones de la Península, bastó para cubrir de luto á muchos pueblos, y arruinarlos con derramas exhorbitantes; porque la administracion francesa, arbitraria y rapaz, convirtió á la rica Andalucía en un país yermo y afligido por el hambre, por la desolacion y la miseria. Durante el largo período histórico que abraza nuestra obra, solo hallamos desconcierto y calamidades que pueden compararse á las ocasionadas por los invasores franceses, en los tiempos que siguieron á la decadencia y ruina de la dinastía de los califas cordobeses. Entonces como ahora no habia mas ley que la fuerza, y cada general, cada jefe de distrito ó canton se abrogaba los fueros de tirano y oprimia

á los moradores sin freno ni responsabilidad. Las contribuciones, que podemos llamar legales, ó mas bien autorizadas por los generales, eran de dos clases: una en frutos, y otra en dinero; la primera aplicábase á la subsistencia de las tropas y alivio de los hospitales; pero era ilimitada segun el número de tropas permanentes ó de tránsito, y segun la probidad ó venal conducta de los jefes. Muchos comisarios de guerra transigian vergonzosamente con los ayuntamientos para disminuir la cantidad del impuesto, ó imponerle con legalidad. La contribucion de guerra era al parecer fija, pero como no estaba sujeta á una estadística cierta, ni á censura, ni á contabilidad, resultaban gravísimos é insoportables los repartimientos, apremiando para las exacciones á los contribuyentes con multas duplicadas, con prisiones, y á veces con el cadalso. Segun fidedignos datos estadísticos pagaron los pueblos en los años 1810 y 1811 tanta contribucion como la que satisfacian bajo el régimen antiguo en ocho años. En este cálculo no se consideran las rapiñas particulares de los comandantes y oficiales, ni las aprensiones de la soldadesca en sus saqueos, ni la usurpacion de riquísimas alhajas sagradas, que aplicaron á su peculio propio algunos generales.

Esta rapacidad organizada engendró un desaliento general en todas las clases, y especialmente en la agricultura. A medida que escaseaban los víveres, redoblaban los enemigos sus violencias para almacenarlos y ponerse así á cubierto del rigor del hambre. Muchos labradores, expuestos á perder en un momento el fruto de largos afanes, dejaron sin empanar sus tierras. Las bestias, embargadas para los transportes, se hacian patrimonio de la soldadesca, ya por incuria ó beneplácito de los oficiales, ya por el abandono de sus dueños ó conductores, que consentian perderlas por no exponerse á insultos ni á insolencias. Los ganados pastaban en selvas desconocidas ó inaccesibles para el enemigo; y de aquí fué que las llanuras, cubiertas de mieses el año antes, se convirtieron en praderas de yerbas y flores campestres.

La falta de trabajo y la miseria general engrosaron considerablemente las filas de los partidarios: muchos jóvenes robustos, viéndose sin jornales ni alimento, se lanzaron á la vida azarosa de guerrilleros, y practicando asechanzas en torno de sus aldeas, sembraban los caminos de cadáveres franceses, y de grado ó por fuerza sacaban raciones en cortijos y alquerías. El paisanaje irritado con los extranjeros, autores de sus padecimientos, saciaba su odio implacable asesinando á cuantos individuos sorprendia, y ocultaba sus cadáveres en pozos, en muladares, en pantanos, ó los enterraba calladamente. La escasez llegó á ser tan intensa que la fanega de trigo se vendia á veinticinco duros, y el pan á duro: las familias pobres comian semillas de mala calidad, desperdicios de berza y hasta yerbas, solo aplicables á manjares en tiempos de rigorosa penuria. El mariscal Soult, que vió los ejércitos de Andalucía amenazados de consuncion por hambre, mandó almacenar todos los granos procedentes del diezmo, por via de reserva.

Sucesos posteriores á la retirada de los franceses. Época del año 1814 á 1820.

Nos abstenemos de referir, como asunto que no es de incumbencia nuestra, los acontecimientos de España posteriores á la evacuacion del país granadino por los franceses. Baste decir que repasaron estos el Pirineo, que el rey Fernando VII regresó de su cautiverio, y que al llegar á Valen-

cia, y despues á Madrid, adoptó una política inesperada para muchos, disolviendo las Córtes, y persiguiendo á algunos vocales notables por sus opiniones *liberales* y reformistas.

Bajo el nuevo gobierno de Fernando continuó en paz el reino de Granada y Jaen, hasta el año de 1820: sublevado en el de Sevilla el ejército preparado para reconquistar la América, hizo Riego, caudillo de los alzados, una correría hácia Málaga sin mucho éxito; pero propagado el fuego en otros puntos de la Península, y promulgada con beneplácito de Fernando la constitucion política de 1812, los pueblos granadinos tomaron parte en la efervescencia universal con resentimiento del partido que habia sostenido el régimen llamado monárquico puro. En Granada se proclamó aquella ley con aparato un poco tumultuario, y al cual contribuyeron en alto grado colegiales y estudiantes inexpertos y fogosos. A la libertad sucedió por desgracia la licencia, y á la licencia la guerra civil. Las armas francesas volvieron á ocupar las provincias españolas con objeto de poner término al sistema político establecido en 1820, y el reino granadino participó, como las demás provincias, de la invasion general. Sin embargo, verificáronse acontecimientos dignos, no de prolijo exámen, aunque sí de exacta referencia.

Época del año 1820 a 1823.

Habia en el convento de San Anton de Granada un fraile, llamado Osuna, indócil á las órdenes y amonestaciones de sus prelados, y notable por sus ideas de absolutismo puro. Tildábanle por reunirse con D. Juan Campos, corregidor que habia sido de la misma ciudad, y con otros sugetos afiliados al mismo partido, y aun se propaló la voz de que aquel religioso y otros de su misma opinion trataban de organizar una partida á semejanza de las que pululaban ya en Cataluña y en otras provincias de la España. Sorprendido Osuna en el camino de Guadix, y conducido preso á Granada, fué encerrado en la cárcel: estaban á la sazon enardecidas las sociedades secretas, cuyos individuos hacian gala de sus opiniones exageradas en un café de la Plaza Nueva, sin que el capitan general Villacampa, ni el jefe político Jofre tratasen de reprimir sus conatos malévolos. Decretose el asesinato del fraile preso, y se ejecutó bárbaramente, violentando las puertas de la cárcel. Este acto fué vengado cruelmente por los vencedores del año 23, haciendo morir en el cadalso á un tal Gamarra, que se habia granjeado el odio de los contrarios por sus personalidades y por su complicidad en el crímen, á un juglar llamado Antonio el feo, y á algunos otros sugetos menos notables.

Asesinato del P. Osuna en Granada. A. 1823 de J. C. 4 de febrero.

En el mismo país granadino puede asegurarse que espiraron las esperanzas de los constitucionales. Una division francesa á las órdenes de Molitor se habia extendido por el reino de Jaen y avanzó hácia Granada. En vano quisieron los constitucionales oponer alguna resistencia en el campillo de Arenas. Los franceses dispersaron las tropas españolas, y entraron sin otra oposicion en Granada. Ballesteros, que capitaneaba un ejército respetable, consideró el rumbo adverso de los asuntos políticos, y celebró un convenio equivalente á una capitulacion.

Nueva invasion francesa. A. 1823.

A pesar de este acontecimiento tan funesto para el partido liberal, el general Riego, cuya capacidad militar y tac-

Riego en Málaga. 17 de agosto.

to político no estaban á la altura que requerian las circunstancias, arribó desde Cádiz á Málaga, y tomó el mando del llamado tercer ejército constitucional. Habia entre los cuerpos gravísimas disidencias, queriendo unos adherirse al convenio otorgado entre Ballesteros y Molitor, y rehusándolo tenazmente otros. La llegada de Riego hizo á muchos de los primeros concebir recelos de algun acto de severidad, y escaparon con pasaportes expedidos antes por el general Zayas. Hasta la llegada de Riego á Málaga habian permanecido las tropas concentradas en esta ciudad y en Velez Málaga en inaccion, y atendiendo á las partidas numerosas de la Serranía de Ronda, dirigidas ya sobre la capital de provincia. Riego quiso dar impulso á las operaciones militares; pero desgraciadamente para sí mismo y para la causa que defendia, se entretuvo en Málaga, adoptando disposiciones violentas y odiosas. Formó las tropas en parada y mostró intenciones de hacer un escarmiento en algunos sospechosos, de cuya idea le disuadieron algunos jefes prudentes; mandó arrestar á bordo de una fragata á los generales Zayas y Abadía, al brigadier Aguila, á la comunidad completa de capuchinos, y á otros frailes de diversas religiones. El jefe del regimiento de Granada, llamado Cavero, embarcado con su tropa en un buque mercante, recibió órden secreta de fusilar y arrojar en alta mar á algunos de aquellos inocentes religiosos; pero indignado al abrir el pliego en que se comunicaba tan inhumano decreto, llamó á concejo á todos sus oficiales, y dijo en alta voz que desobedecia, porque los militares españoles no se convertian en asesinos; todos los subalternos fueron de su misma opinion, y salvaron la vida de aquellos infelices, entregándolos sanos y salvos en Cartagena. Continuó Riego en Málaga celebrando paradas, en las cuales se prodigaban vivas y aplausos á la libertad, y exigiendo cantidades exhorbitantes, y entre tanto los serranos se acercaban á Churriana, se desertaban las tropas y los franceses ejecutaban oportunas maniobras. El general francés Molitor se propuso hacerse dueño de la costa, y para ello destacó por Baza hácia Almería al general Bonnemains con una division, y al propio tiempo al general Loverdó con cinco batallones, tres regimientos de caballería y siete piezas de artillería por Loja, Archidona, Antequera y Málaga. El primero ocupó á Almería y se corrió hácia Motril y Almuñecar; el segundo ocupó á Málaga al siguiente dia de haberla desocupado Riego.

Humanidad del jefe Cavero.

Operaciones de los franceses.

27 de agosto.

4 de setiembre.

Movimientos de Riego.

Este, al frente de dos mil infantes y trecientos caballos, se vió estrechado por levante y poniente, y no tuvo mas camino de salvacion que el de Jayena y Alhama; vínose hácia estas poblaciones, al través del camino de Puerto-llano, ó senda de las Cabras, donde los batallones encontraron obstáculos para proseguir su marcha, y revueltos con sus bagajes, se desordenaron en mitad de la noche. Discurrió Riego encender hogueras con los matorrales y pinos del borde del camino, para alumbrar á los transeuntes; pero propagado el fuego al monte alto por derecha é izquierda, vióse la tropa en medio de un volcan, y esta circunstancia entorpeció mas la marcha y contribuyó á aumentar el desórden. Al fin pudieron los soldados de Riego pasar el rio Cacin por la Moraleda, y el Genil por la barca y bado de Villanueva de Mesia, y llegaron sin tropiezo á Montefrío.

6 de setiembre.

9 de setiembre.

Sus intenciones.

Proyectaba Riego presentarse ante el segundo ejército, mandado por Ballesteros, atraerle con el prestigio de su nombre, y con tales refuerzos emprender ventajosas operaciones contra los franceses. Con tal propósito partió de Montefrio hácia Priego y Ubeda, donde estaban acantonadas aquellas tropas. Entre tanto dos columnas francesas, a las órdenes de los generales Chamans y Bonnemains, avanzaban hácia Montefrio y Alcalá la Real en busca del tercer ejército.

Conducta de Ballesteros.
10 de setiembre.

Riego envió desde los olivares de Priego un oficial de estado mayor á Ballesteros para noticiarle su marcha, y requerirle que se adhiriese á su proyecto; mas rechazada tal proposicion mandó romper las hostilidades; mediaron algunas escaramuzas con gravísimo dolor de los oficiales y jefes que peleaban en ambas líneas, hasta que avistados ambos generales se suspendió el fuego y las tropas de Riego entraron en la villa, mientras las de Ballesteros acampaban extramuros para evitar el contacto con las anteriores.

Ambos generales celebraron otra conferencia, y vista por Riego la firmeza con que el segundo ejército se negaba á cooperar á sus planes, logró apresar á Ballesteros y á su estado mayor. Algunos oficiales de esta clase escaparon, dieron parte á su tropa, y haciéndola tomar las armas, notificaron á los aprehensores por medio de un oficial llamado Morata, que de no poner en libertad á su general, todo el segundo ejército atacaria furiosamente. Con tal amenaza obtuvo Ballesteros libertad, y Riego, abatido con el mal éxito de sus planes, partió para Alcaudete y Jaen. Una compañía de cazadores voluntarios aragoneses fué la sola fuerza del segundo ejército atraida por el tercero. En cambio desertaron de este dos regimientos de caballería, el de España, 8° de línea, y el de Numancia, 9° de ligeros.

11 de setiembre.

Marcha de Riego.
12 de setiembre.

Desde Alcaudete á Jaen detúvose Riego en Martos toda una mañana, mandó saquear algunas casas, é impuso una gravísima contribucion: la familia de los Escovedos, tildada de realista, fué la que mayores vejamenes sufrió. Al llegar á aquella capital fueron recibidas las tropas con aparente entusiasmo, representado por iluminaciones y repiques de campanas; mas esto no impidió que Riego mandara recoger las alhajas de las iglesias, ni que cometiese algunos actos de violencia. Al siguiente dia atacaron los franceses por la parte de Torrecampo, é hicieron prisionera una avanzada, mientras grupos de paisanos armados con las insignias de realistas, al mando del partidario Cisneros, amagaban hácia los Villares. Riego subió al castillo de Jaen, reconoció los movimientos y fuerzas del enemigo, y tomó algunas disposiciones para reprimirle; pero no pudiendo permanecer en la ciudad, mandó replegarse á todos los destacamentos y avanzadas, y se retiró hácia Pegalajar. Proyectaba ganar las cordilleras de los montes de Cazorla, y adelantarse algunas jornadas para salvarse en Cartagena, defendida por Torrijos; pero las embestidas de los franceses á las órdenes del coronel Choiseul, y el cansancio y desercion de la tropa, le persuadieron bien pronto de la imposibilidad de realizar su proyecto.

13 de setiembre.

Accion de Jodar.
14 de setiembre.

Riego llegó con su menguada division á Mancha-Real, y marchó á Jodar, asistido solo por quinientos infantes y ciento y cincuenta caballos de diversos cuerpos. Estando en el pueblo, presentáronse tres escuadrones de caballería francesa al mando del coronel D'Ar-

gout, el cual atacando vigorosamente á los mal formados grupos de infantería y caballería contraria, los dispersó y acuchilló. Riego perdió su caballo, muerto de un pistoletazo que le disparó un ginete enemigo, montó en otro que le proporcionó el teniente de ingenieros D. Agustin Lanuza, y huyó con muy pocos secuaces Abandonado luego por casi todos estos, quedó en compañía de D. Mariano Bayo, su ayudante, de un emigrado piamontés y de un inglés. Detenido en un cortijo inmediato al pueblo de Arquillos para hacer herrar uno de sus caballos, dió una onza de oro, con cuya dádiva se alarmaron los campesinos, conociendo ser aquellos personajes de importancia, dieron parte, y armados los vecinos del pueblo, prendieron á los cuatro fugitivos. Riego fué conducido á la Carolina y á Andujar, y por último á Madrid, donde fué juzgado, condenado á muerte, y ahorcado. Algunos restos, á las órdenes del coronel Aguirre y de Yarto, jefe de estado mayor, vagaron por los montes de Sierra Cazorla y Segura, y aunque trataron de adelantarse hasta Cartagena, cayeron en manos del paisanaje armado en los campos de Lorca y en otros puntos cercanos.

Prision de Riego: disolucion de su ejército. 15 de setiembre.

16 á 20 de setiembre.

Reaccion política.

Así quedó disuelto el ejército constitucional y aniquiladas entonces las esperanzas del mismo partido. Las disposiciones del gobierno establecido en consecuencia de estos sucesos no fueron dictadas por la imparcialidad ni por la prudencia; aunque muchos varones graves hubieran querido templar los rigores de la contrarevolucion, el partido vencedor no se prestaba, y pedia pronta venganza, no solo contra aquellos que habian tomado parte en los sucesos de los tres años últimos, sino tambien contra las familias que habian mostrado inclinacion ó simpatías hácia el sistema representativo. Cierto es que los cantares injuriosos, las personalidades y los insultos en que incurrieron algunos imprudentes afiliados en las sociedades secretas, ó seducidos por estas, contribuyeron á exasperar á muchos; pero el recuerdo de tales demasías no justificaba otras semejantes.

Época del año 1823 hasta 1833.

Con repugnancia tomamos la pluma para referir el período de los diez años desde 1823 á 1833. Aunque calmadas, no se han extinguido aun las pasiones políticas, y viven y son conocidas por nosotros personas que han figurado en ambos bandos; mas aunque sea difícil y espinosa la tarea de referir y juzgar sucesos tan recientes, lo haremos con la posible brevedad y exactitud, y sobre todo *sine ira nec odio*, como dice Tácito en ocasion semejante. Establecida una policía rigorosa, que acechaba las demostraciones mas insignificantes en las personas del bando humillado, constituidos tribunales especiales para juzgar los delitos políticos, y provocadas las iras con imprudentes tentativas de algunos emigrados, reinaba la paz para todos, la opresion para muchos. El gobierno buscaba su estabilidad en el paisanaje, armado con el nombre de milicia realista, y tenia marcada así una línea divisoria entre los que juzgaba dignos de tener las armas, y los que suponia indignos de esta confianza: triste é inevitable resultado de tales armamentos.

Tentativa de algunos emigrados hácia levante.

La tentativa primera de los emigrados se verificó desembarcando en las playas de Almería algunos aventureros capitaneados por Golfin, diputado á Cortes en la anterior

época, y por D. Juan Luck, oficial de mérito. Inmediatamente cargaron fuerzas no muy numerosas, pero superiores al corto número de los que arribaron; y los ilusionados sobre el espíritu del país, donde los amigos estaban abatidos y vigilados sin poder obrar, é influyentes y poderosos los adversarios, fueron capturados y pasados por las armas en Almería: tan infausta tentativa dió márgen á muchos padecimientos en personas de esta provincia.

No dejaron de ser inmoladas por mano de verdugo en los años sucesivos otras víctimas, mas ó menos inocentes, entre los cuales fueron notables en Granada las de nueve masones, sorprendidos con las insignias de su sociedad en una calle angosta, á espaldas del convento de Dominicos, y la de D. Juan Abad, conocido por Chaleco, de cuyo valor cuentan los papeles y las historias de la guerra de la independencia proezas admirables, hasta que sobrevinieron ejecuciones mas sangrientas en la provincia de Málaga con los planes de Manzanares y Torrijos. Otras de Manzanares y Torrijos hácia Málaga.

Entró el primero por el campo de Gibraltar con un grueso peloton de emigrados y aventureros, y avanzó hasta las inmediaciones de Estepona, y paraje llamado de Babonaque. Pensaba sublevar á los serranos, atraerse á los muchos contrabandistas del país y organizar un bando poderoso: sus ilusiones se desvanecieron prontamente. Los realistas de los pueblos comarcanos, una partida de carabineros de costa y otra de tropa, que accidentalmente regresaba de conducir presidarios, les acometieron y dispersaron, aprendiéndoles luego aislados ó en pelotones y pasándoles por las armas con la mayor celeridad. Manzanares pudo escapar en el primer encuentro; pero delatado por un guia, en quien fió su salvacion, y viéndose ya amenazado por sus perseguidores, mató al traidor espia de un pistoletazo, y en seguida se suicidó con su propia espada. A. 1830 de J. C. 2 al 12 de marzo.

No bastó este escarmiento atroz para evitar que D. José María Torrijos, unido con otros amigos y afiliados á sus opiniones, se empeñase á fines del mismo año en otra tentativa imprudente. Era gobernador de Málaga D. Vicente Gonzalez Moreno, militar antiguo, de carácter áspero y poco accesible á la piedad. Sabia este jefe todos los planes de los emigrados, ya por espías pagados por el gobierno en las ciudades extranjeras donde estos residian, y aun se dice que por falaces correspondencias que él mismo mantenia para atraerlos. Torrijos, ó engañado, ó inducido por sus ilusiones, se dió á la vela desde Gibraltar en un buque menor en compañía de cincuenta y cuatro hombres, entre los cuales eran notables D. Juan Lopez Pinto y D. Manuel Flores Calderon. Aunque su proyecto era desembarcar en las playas de Vélez, no pudo realizarse por la presencia de un buque guarda costa, llamado *el Sastre*, que comenzó á perseguirlos y les obligó á desembarcar en una cala no lejos de la Fuengirola. Acometidos por el gobernador de Málaga y por el paisanaje realista que acudió con celeridad, se rindieron en una casería propia del conde de Mollina, y al quinto dia fueron todos pasados por las armas en la ciudad de Málaga. A. 1830 de J. C. 6 de diciembre. 11 de diciembre.

Puede decirse que coincidió con la desgracia de Torrijos y de sus compañeros la de Dª Mariana Pineda. Era esta señora de veintisiete años de edad, hija natural del americano Persecucion de Doña Mariana Pineda en Granada.

D. Mariano y de Dª María Muñoz, natural de Lucena. Huérfana y desvalida en tierna edad fué educada por una familia humilde, pero honrada, hasta que en octubre de 1819 casó con D. Manuel Peralta, propietario de Huéscar: por las investigaciones y diligencia de su esposo recuperó en Loja algunos bienes, transmitidos por su padre D. Mariano. Muerto Peralta en 1822, vivió su viuda tranquila en Granada, hasta que fué sorprendida y detenida en su casa por la policía bajo pretexto de que un criado suyo, que habia servido á las órdenes de Riego, facilitaba las comunicaciones de algunos emigrados á Gibraltar con los conspiradores de Granada. Desmentidas estas imputaciones, excitó Mariana la animadversion de los agentes del gobierno, y sobre todo del alcalde del crímen, D. Ramon Pedrosa, creyéndola cómplice en la evasion de D. Fernando Alvarez Sotomayor, preso en la cárcel de chancillería por delitos políticos, y aun amagado de muerte.

Evasion de D. Fernando Sotomayor.

Este caballero, capitan ilimitado del ejército reunido en la isla de Leon en 1820, burló la vigilancia de sus carceleros y la saña de sus perseguidores; una tarde en que los religiosos entraban y salian para auxiliar á un reo de muerte, escapó disfrazado con barbas postizas, que prestó una cómica, y con hábito de fraile capuchino. Fué tan completa la ilusion del disfraz, que un devoto muchacho se apresuró en los mismos corredores de la cárcel á besar la mano del supuesto confesor, y sus compañeros de prision le saludaron sin conocerle. Es mas: el mismo sota-alcaide le abrió las puertas, y los soldados de guardia le dirigieron al salir algunos sarcasmos. Oculto Sotomayor en diferentes casas de Granada, salió al cabo de algunos dias en traje de contrabandista, anduvo por algunos pueblos de la Alpujarra y pudo burlar la astucia de la policía, embarcándose en el puerto de la Rabita y desembarcando en Gibraltar.

Aprension de una bandera y causa criminal. A. 1831 de J. C. 18 de marzo.

El juez Pedrosa supo puntualmente el celo con que Mariana habia contribuido á la evasion de Sotomayor, y aunque no pudo legalmente justificar la complicidad, redobló la vigilancia contra aquella señora y espió todas sus acciones. Por este medio llegó á saber que dos hermanas, bordadoras de oficio, se ocupaban por órden suya en adornar una bandera de seda morada con un triángulo verde, en cuyo centro debian leerse las palabras *Ley, Libertad, Igualdad*, que debia servir de enseña en un proyecto revolucionario. Un clérigo, amigo de aquellas mujeres, supo los pormenores de aquel trabajo, reveló el secreto á su propio padre, y éste lo transmitió á Pedrosa. Hizo comparecer éste al clérigo, á su padre y á las bordadoras; se informó que la conclusion de los adornos de la bandera se habia suspendido por el mal éxito de los planes de Torrijos y otros, dirigidos á sublevar la isla de Leon, y encargando el mayor sigilo hizo que la bandera fuese devuelta á Mariana. Ejecutado esto, presentáronse los dependientes de policía, registraron la casa, y hallaron aquel trofeo oculto en las hornillas de un segundo piso, habitado por Dª Ursula de la Presa.

21 de marzo.

Arrestada Mariana en su propia casa, logró fugarse, pero sorprendida á los pocos pasos, fué trasladada al beaterio de Santa María Egipciaca, desde donde fué trasladada al cabo de algunos dias á la cárcel, frente á la puerta del perdon de la catedral, para oir su sentencia de muerte y entrar en capilla. El fiscal de la causa, de nombre Aguilar, pidió la pena del último suplicio; el juez Pedrosa la impuso, y

consultada la sentencia á la Sala de alcaldes de Casa y Córte, fué confirmada.

Muerte de Doña Mariana. A. 1831 de J. C. 26 de mayo.

La desgraciada perseveró en los momentos amargos que duró su preparacion en la capilla, con ánimo varonil y esforzado; prestáronle consuelos religiosos fray Juan de la Hinojosa, del órden de San Francisco, y D. José Garzon, cura de la parroquia de las Angustias, sugeto bondadoso y humano. Hizo la misma señora algunas declaraciones escritas, y recomendó á la piedad de sus amigos á sus dos hijos huérfanos en edad muy tierna. El uno ha sido educado bajo los auspicios del presbítero Garzon: la otra, Luisa de nombre, adoptada por D. José de la Peña y Aguayo y por su esposa, es el ídolo de su nueva familia por la dulzura de su carácter, y por otras prendas físicas y morales. La muerte de Dª Mariana, ejecutada en 26 de mayo á presencia de un concurso numerosísimo, en un cadalso elevado junto á la verja de la estatua del triunfo, ha sido uno de los actos que mas censura y odiosidad han excitado contra el gobierno que rigió desde 1823 hasta 1833. Despues de esta ejecucion sufrió igual suerte en Málaga Rumi, apresado en un buque marroquí, donde iba disfrazado de moro, y condenado por atribuirle proyectos de sublevar los presidios de la costa de África, para venderlos al emperador de Marruecos, y tambien complicidad en los planes de Torrijos.

Reinado de Doña Isabel II. A. 1833 de J. C. 23 de octubre.

Mitigáronse las persecuciones, y cesaron los procedimientos por opiniones políticas en el país granadino, desde el momento en que Dª Cristina de Borbon comenzó á influir en el ánimo del rey su esposo. No tardó este en bajar al sepulcro, dejando á su hija nacida en 10 de octubre de 1830, y proclamada con el nombre de Dª Isabel II en 24 de octubre de 1833, el funesto legado de una minoría y de su inevitable compañera la guerra civil. En vano el sagaz monarca quiso conjurar los males que iban á cubrir de luto á la España, y á minar el trono de su inocente hija, nombrando un consejo de regencia, compuesto de personas respetables por su templanza é integridad, é instituyendo gobernadora del reino á su esposa Dª María Cristina. Comenzaron á resistir los realistas partidarios de D. Carlos, hermano del rey, el cual alegaba las cláusulas de la ley sálica para aspirar al trono, y se negaba tenazmente á reconocer la legitimidad de su sobrina. Retirado el infante á Portugal, donde un ejército español fué en su busca, y á poner término á la guerra sostenida entre D. Miguel y D. Pedro, partió á Inglaterra, y se trasladó algun tiempo despues al seno de las provincias vascongadas propicias á su causa.

Principios de la guerra civil. A. 1833 de J. C. Octubre.

En estas comenzaron los graves síntomas de la guerra que por espacio de siete años debia afligir á todos los pueblos de la Península. Los vascongados y navarros, recelosos de que un nuevo régimen modificara ó aboliese sus antiguos y patriarcales fueros, levantaron el grito de guerra, y comenzaron á resistir desde sus montes y breñas inaccesibles. Algunos jefes principales perecieron en los primeros choques con las tropas perseguidoras; pero el alzamiento tomó mayores vuelos bajo los auspicios de D. Tomás Zumalacárregui, jefe activo, incansable y bizarro. El nuevo caudillo disciplinó á los rebeldes, organizó sus belicosas bandas, y las hizo mas de una vez salir triunfantes en reñidas batallas.

Extincion de la milicia realista y creacion de la urbana.
Octubre á diciembre.

Manifestaban los voluntarios realistas sumo desasosiego en los demás puntos de la Península, por cuyo motivo fueron desarmados con celeridad, entregando sus armas á otra milicia popular con el nombre de urbana. Se organizó prontamente esta fuerza en el país granadino, eliminando completamente á cuantos habian pertenecido desde 23 hasta 33 á las filas realistas. Se consumió de esta manera un cambio de sistema y de fuerza: la reina Cristina y su gobierno tuvieron que adherirse al partido proscripto y oprimido anteriormente para defender los derechos de la augusta niña, hija del rey difunto. La primera garantía de este cambio fué el anuncio de una ley política, que fué acogido con júbilo por el partido llamado liberal, y con repugnancia por el monárquico. El ministro granadino, D. Francisco Martinez de la Rosa, fué el principal autor de aquella ley.

Promulgacion de una ley política.

Epidemia.
A. 1834 de J. C.

Durante tales cambios sentíanse los pueblos granadinos, como los demás españoles, afligidos por una epidemia, que habia corrido y desolado á la Europa. El cólera morbo, enfermedad procedente del Asia, habia invadido lentamente las regiones occidentales hasta propagarse en Andalucía. En vano se han practicado observaciones para averiguar el orígen del mal, y si dependia de vicios atmosféricos, ó de otros accidentes: los enfermos morian, acometidos de dolores, contracciones de vientre y de nervios, diarreas, alteracion de voz y de semblante, siendo la muerte de algunos casi instantánea: un régimen dietético, el uso de aguas puras, alimentos sanos y suma tranquilidad moral eran los preservativos mas eficaces. En Málaga, Granada, y demás pueblos de esta provincia, comenzaron á notarse los síntomas en el otoño de 1833: algunos médicos afirmaban, otros negaban tenazmente la aparicion de la peste; pero los primeros eran mas fidedignos: á principios del año 34 nadie pudo desconocer la existencia del mal, y presentaban las poblaciones un cuadro tristísimo: las personas pudientes emigraron á otros climas; suspendiéronse las diversiones públicas; veíanse familias enteras desaparecer en el sepulcro, y otras quedaban sumidas en la horfandad y cubiertas de luto con la pérdida de sus mas caras personas: á la animacion de las calles sucedió un silencio lúgubre, interrumpido por los convoyes que conducian los cadáveres á su última morada. La poblacion del país quedó mas que diezmada: el azote comenzó á mitigarse por el otoño del 34, y á fines del mismo año se observaron muy raros casos. La desaparicion de la epidemia fué celebrada con funciones religiosas y alegría general.

Crecen los males de la guerra civil: alarmas en Granada y Málaga.
A. 1835.
Agosto.

A la calamidad del cólera siguieron convulsiones políticas y algunos males de la guerra civil, que ardia y se acrecentaba en las provincias del norte, en Aragon y en Valencia. Notáronse algunos amagos de disturbios en Málaga y Granada durante los seis primeros meses del año 35; pero la revolucion de que eran predecesores, no llegó á formalizarse hasta el mes de agosto, en cuyo tiempo estaban ya amilanados los ánimos con la certeza de los trastornos. Una banda de músicos tocaba himnos en la puerta del mayordomo de una hermandad, avecindado en la calle de Mesones de Granada, y un grupo numeroso de transeuntes escuchaba pacífico los ecos de la música, cuando un miliciano urbano

gritó : « Compañeros, en la puerta real hay carlinos; á » ellos. » Esta voz movió gran confusion : los músicos se dispersaron, la gente corrió atropelladamente, y los movimientos de una patrulla, que se dirigió en persecucion del que dió la voz, prendiendole en la puerta real, aumentó el sobresalto. En Málaga tuvo el comandante D. José Santa Cruz que exhortar á los habitantes al órden, que vió amenazado con la presencia de un sargento de la bandera de la Habana, expulsado de Cartagena por revoltoso.

Dia 9 en la noche.

En este tiempo las bandas carlistas, acaudilladas por el guerrillo Parra, mas conocido por el apodo de Orejita, se desprendieron de Sierra Morena, en cuyas breñas se abrigaban, y penetraron una madrugada en Andujar. Un grupo se dirigió á casa del comandante de armas y subdelegado de policía, de nombre Casas, con intencion de prenderle ó asesinarle; pero habiendo escapado por las tapias de las casas inmediatas, fué saqueada la suya; otro peloton se dirigió á la cárcel y puso en libertad á los presos; cometieron los carlistas violencias y saqueos, hasta que hostilizados por la milicia urbana, á quien alarmaron D. Pedro Acuña y su hijo D. Antonio Villalva, se salieron precipitados: los urbanos de Arjona, Arjonilla y otros pueblos acudieron aquella tarde, y D. José Beamurguia persiguió con alguna tropa á los enemigos por las Ventas de Cárdenas y Aldea Quemada : el 25 fueron alcanzados y derrotados en el Viso.

Entran las bandas carlistas en Andujar.
A. 1835 de J. C.
16 de agosto.

Se hicieron mas notables en las cuatro capitales, Granada, Almería, Jaen y Málaga, los síntomas de revolucion con las noticias de los asesinatos y tumultos ocurridos á la sazon en Zaragoza, Reus, Barcelona y otros puntos. Los religiosos de Málaga, que temian sufrir la misma suerte desgraciada que sus compañeros en aquellas poblaciones, hicieron presentes sus recelos á las autoridades por medio de sus prelados, y abandonaron sus conventos; pusiéronse guardias en todos ellos para conservar sus alhajas, libros y preciosidades artísticas, que desgraciadamente han desaparecido despues, sin lucimiento ni provecho.

Temores.
18 al 20 de agosto.

La revolucion se consumó en las cuatro provincias con el apoyo de la milicia local : juntas populares reasumieron todo el poder, y se emanciparon del gobierno de Madrid ; columnas de fuerzas urbanas, apoyadas por alguna tropa adherida, fueron abocadas hácia el punto de Despeñaperros para contener una division que destacó el gobierno de Madrid á las órdenes del general Latre. No mediaron hostilidades, pues casi toda la fuerza de este jefe imitó el alzamiento y se agregó á la milicia andaluza : figuraron en estos sucesos los condes de las Navas y de Donadío, que se erigieron en caudillos de la fuerza de Sierra Morena ; D. Pedro Ramirez, titulado gobernador de Málaga ; D. Manuel de Lancha, jefe de una columna de milicianos de esta ciudad ; y D. Vicente Abello, el militar cojo que comprometió á Málaga en 1810, durante la invasion francesa.

Levantamiento.

17 de setiembre.

Adoptaron las juntas varias disposiciones administrativas, impusieron arbitrarias contribuciones y se esforzaron por organizar algunos batallones que aumentasen las fuerzas del ejército, que perseguia en Cataluña y en otros puntos de la Península á los partidarios de D. Carlos, cada dia mas fuertes y te-

Disposiciones de las juntas : atentado en Málaga.
A. 1835.

mibles. Señalóse sin embargo Málaga con el asesinato de D. Juan Becerra, de D. José Rosilio y de otros dos sugetos inocentes, á quienes sacó de la cárcel un grupo de milicianos, y, sin forma de juicio ni mas dilacion que la necesaria para suministrarles algunos auxilios espirituales, los pasó por las armas como conspiradores. No faltaron en Granada personas que quisieron vengar en el general Campana y en D. Ramon Pedrosa, principal autor de la muerte de Dª Mariana Pineda, agravios anteriores; pero la mediacion de algunas personas graves y tímidas evitó la catástrofe.

17 de octubre.

Influencias del ministro Mendizabal.

Calmáronse los disturbios bajo los auspicios de D. Juan Alvarez Mendizabal, que reemplazó al conde de Toreno en el gobierno de España y prometió acelerar el término de la guerra; para esta empresa, estéril por entonces, hicieron nuestros pueblos grandes sacrificios en hombres y dinero. Suprimiéronse bajo la administracion de aquel ministro las órdenes de religiosos: y sus bienes, rentas y edificios aplicáronse á la extincion de la deuda pública: los conventos de monjas se redujeron al número indispensable para contener á las que quisieran continuar en ellos: con este decreto desaparecieron las instituciones monásticas, que tanta influencia tuvieron durante los siglos anteriores en la organizacion y carácter de la sociedad española.

Notable decreto de 8 de marzo 1836.

Nuevo levantamiento. A. 1836 de J. C.

La revolucion, calmada, pero no extinguida por Mendizabal, se reprodujo con nuevas catástrofes en agosto de 1836. Habia reemplazado al gobierno organizado por aquel ministro, otro á cuyo frente figuraba D. Francisco Javier Isturiz. Sentido de este cambio el partido político á quien sostenia Mendizabal, se reveló abiertamente, tomando Málaga la parte mas activa en el movimiento.

Asesinato de los gobernadores de Malaga. A. 1836 de J. C. 25 de julio.

Las autoridades habian concebido recelo de trastornos y tomado algunas precauciones para reprimirlos. Era gobernador militar D. José Saint Just, militar valiente; y civil, el conde de Donadio, recien casado con una hija del conde de las Navas, y adversario ya de los mismos á quienes habia alentado para la revolucion del año anterior; calificábanle así de apóstata. Saint Just habia dado órden para que ninguna tropa activa ni de guardia nacional (nombre dado ya á la milicia urbana en recuerdo de la del 20 al 23) batiese marcha despues de oraciones. Sin embargo de esta órden, todos los destacamentos de nacionales, que salian de guardia, se retiraron con aquel toque hácia la plaza, donde á la sazon se hallaba Saint Just. Reconvino este al comandante en términos comedidos, pero los soldados altaneros pidieron su cabeza y le obligaron á buscar asilo en el principal. Cercado aquí, insultado por los sediciosos y mal defendido por la guardia, fué traspasado á tiros, y algunos de los asesinos ensangrentaron sus bayonetas en el cadáver.

El conde de Donadio habíase dirigido en esto al convento de la Merced, donde se hallaban alojados ochocientos hombres de tropa de línea, y les arengó con el objeto de reprimir el tumulto. La tropa, ó seducida ó acobardada, mostróse inerte, adhiriéndose luego á los amotinados. El de Donadio, aislado en el convento, trató de fugarse vistiendo el uniforme y fornituras de un granadero, é incorporándose en las filas; pero

reconocido por los nacionales que le acechaban pereció acribillado á balazos. Se organizó una junta de personas iniciadas en el complot, bajo la presidencia del comandante de carabineros de costas D. Juan Escalante, y fué proclamada la constitucion de 1812, declarando guerra al gobierno de Madrid.

Alzamiento de Granada. 31 de julio.

Granada siguió este movimiento. A las siete de la tarde del 31 de julio varios carabineros de Hacienda, iniciados en el plan, estaban pasando revista, y uno de ellos se internó en la ciudad á caballo y entró por la carrera de Genil, sable en mano, gritando « Viva la constitucion. » Entre la poca gente que discurria por el Campillo y sus alrededores hubo quienes repitieron aquel grito, y movieron algazara, hasta que algunas compañías del regimiento de África que se hallaban en el castillo de Bibataubin mostraron repugnancia de participar en la revolucion. En esto los tambores de la milicia nacional, que en aquella tarde asistió á los toros, se esparcieron por las calles tocando generala, con cuya alarma las compañías de África marcharon á la Plaza Nueva á defender el palacio de Chancillería y casa del capitan general Lopez Baños. Los nacionales se reunieron en varios puntos para atacar á la tropa, y los carabineros intentaron hacerse fuertes en el convento que fué de Trinitarios, en union con la guardia nacional de artillería, para custodiar los cuatro cañones que allí se hallaban. Recibieron los alzados un mensaje del general invitándoles á retirarse; y reunidos todos los cuerpos de la guardia nacional para deliberar sobre la respuesta, resolvieron contestar que no se disolverian hasta que dicha autoridad saliera de la capital con la fuerza que tenia á sus órdenes en persecucion de los facciosos. Contestacion suave, pero humillante, para un general que tenia soldados fieles al lado suyo. Para participarle este acuerdo fueron comisionados D. Francisco Mantilla, administrador de correos, y comandante del cuerpo de milicianos bomberos; D. Miguel de Roda, comandante del primer batallon de nacionales; y D. Manuel Hazaña, ex-capitan de carabineros: se retiraron estos, el segundo batallon y los artilleros con tres piezas pequeñas al sitio de la carrera á esperar la resolucion: y mientras fué proclamado capitan general un criollo llamado D. Antonio María Bazo, oficial de las milicias urbanas de América. Al cabo de una hora contestó Lopez Baños pidiendo dos dias de término para preparar bagajes, dinero y lo demás necesario para la marcha. Desechada tal proposicion, resolvieron los cabezas del alzamiento entrar en la plaza nueva, desalojar de grado ó fuerza á la tropa que la ocupaba, y hacer salir del mismo modo al general. Esta determinacion se le comunicó, asegurándole que si á la llegada de la milicia á aquel punto, se habia puesto ya en marcha con la suya, no se le hostilizaria. Humilde Lopez Baños se salió azorado, y al llegar los nacionales, hallaron desalojada la plaza: siguieron sin embargo en pos del fugitivo hácia el Triunfo, con la esperanza de que se les pasasen las compañías del regimiento de África, que le escoltaban, lo cual no consiguieron. Era tal el recelo de los agresores, que algunos tiros escapados casualmente bastaron para introducir el desórden, desbandándose los nacionales y retrogradando varias compañías en dispersion y sin fusiles. Lopez Baños continuó su fuga; los nacionales regresaron á la carrera del Genil, y á las cuatro de la mañana rompieron filas y se retiraron,

logrado completamente el objeto de los que dirigian el movimiento. El gobernador civil, el intendente y el regente de la audiencia abandonaron tambien la ciudad. Un médico, llamado Zamora, un tal Albenix ex-comandante de carabineros, y D. Antonio Bazo, con algunos mas, se constituyeron en junta superior gobernativa de la provincia, y resolvieron, en la primera sesion que celebraron, publicar y jurar la constitucion de 1812.

Disposiciones de las juntas.

Organizáronse columnas de nacionales, que discurrieron propagando la insurreccion. Escalante vino desde Málaga á Granada con dos mil hombres y dos piezas de artillería: se alistaron soldados, sacando algunos hombres de los presidios, se destituyeron varios empleados, se maltrataron algunos carlistas, y hubo algunas exacciones. Una columna de tropa, que habia peleado bizarramente en Navarra, y marchaba desde Madrid hácia Málaga, escoltando presidarios, se adhirió á los malagueños entre Antequera y Benamejí. Siguieron el movimiento Almería y Jaen, instalándose juntas de gobierno. La revolucion triunfó de la corona, haciendo á Dª María Cristina jurar la constitucion del año 12, destituir á Isturiz y nombrar un ministerio bajo la presidencia de D. José María Calatrava.

Expedicion carlista de D. Miguel Gomez. Junio á setiembre.

Entre tanto el general carlista Gomez habia salido de las provincias del Norte con una division expedicionaria, y despues de recorrer á Asturias y Galicia, cruzó las dos Castillas y se juntó en los confines de Aragon y Valencia con el célebre y activo Cabrera. Reunidas sus fuerzas con las principales de este jefe se corrieron por la Mancha, y á pesar de un revés considerable en las inmediaciones de Villarrobledo, penetraron en el reino de Jaen por la Osa de Montiel, Infantes y Villamanrique hasta Ubeda; pasaron los carlistas por Baeza, Bailen y Andujar, recogiendo víveres, municiones y dinero, y se apoderaron de Córdoba, no sin resistencia de los nacionales.

Invasion de Andalucia. 23 al 24 de setiembre.

30 de id.

Accion de Baena. 4 de octubre.

Escalante, el presidente de la junta de Málaga, quiso maniobrar contra el enemigo al frente de una columna de francos, de carabineros de caballería y de la tropa de la guardia, pronunciada junto á Antequera. Atacado en la dehesa de Alcaudete por Gomez y Cabrera, perdió muerta ó cautiva casi toda su gente.

Maniobras y sagacidad de Gomez. Octubre y noviembre.

Extendidas las tropas carlistas por todo el reino de Córdoba, hicieron á las autoridades de Málaga y Granada adoptar medidas de precaucion para resistir en caso de ataque. Por fortuna los invasores trataron de evitar la persecucion de las tropas de la reina, marchando por el Almaden y campos de Extremadura; interpuestas aquí nuevas fuerzas, regresó Gomez separado ya de Cabrera, cuyo genio altivo no toleraba sumision, ni se plegaba á recibir órdenes de rivales; á marchas rápidas atravesó el reino de Córdoba y parte del de Sevilla y ocupó á Ronda. El comandante de esta ciudad y su serranía se retiró á Casares con mil quinientos hombres de tropa y nacionales, en cuya observacion destacó Gomez hácia Gaucin al coronel Fulgosio: trató el mismo caudillo carlista de organizar la guerra en aquellas montañas ásperas y constituir un foco que pusiese en insurreccion á toda la Andalucía.

16 de noviembre.

Frustraron estos planes numerosas fuerzas abocadas en su persecucion, las cuales le obligaron á dirigirse al campo de S. Roque, y hacian esperar por su número y calidad la destruccion completa de la expedicion; pero el talento estratégico de Gomez y la impericia de sus enemigos dejaron burladas todas las combinaciones. Los carlistas escaparon por Alcalá de los Gazules y Arcos; no lejos de esta poblacion les dió alcance el general Narvaez con una division que habia conducido desde las Castillas, y les causó alguna pérdida. A pesar de este encuentro continuaron por Villamartin, Moron, Osuna, Estepa, Puente de D. Gonzalo y Cabra. Noticioso Gomez de que estaban cercanas las fuerzas enemigas de Narvaez y Alaix, no bien avenidos á la sazon, continuó rápidamente su marcha por Baena y Alcaudete. El cansancio de la tropa, que habia ejecutado rápidas marchas en los dias anteriores, obligó al caudillo á concederla algun descanso, aunque su ánimo era el de avanzar hasta Martos. Tal dilacion hubo de serle funesta; porque cayendo Alaix, que caminaba oblicuamente desde la costa de Málaga, con su division sobre aquella villa á media noche, sorprendió una avanzada en el camino de Priego, entró á degüello por las calles y casas y sembró la consternacion entre los cansados expedicionarios: perdieron estos mucha parte de su botin, algunos muertos y prisioneros, y entre ellos á D. Vicente Ciurana, jefe activo, que habia organizado algunos cuerpos de caballería aragonesa. Los que pudieron salvarse atravesaron el rio Víboras por un puente construido de pronto, y por el vado; continuaron por Torrecampo, pasaron el Guadalquivir en barcas y por vados inmediatos, y tomando en Bailen la carretera de Sevilla, atravesaron á Despeñaperros, cruzaron ambas Castillas y regresaron á las Vascongadas, dando cima feliz á una expedicion en la cual los soldados cristinos y carlistas probaron su valor, su constancia y su dureza. El caudillo carlista cobró muy justa fama, y no nos atrevemos á decir laureles, porque la sangre de la guerra civil en vez de fecundar los marchita.

25 de noviembre.

Alcance en Alcaudete.
29 de noviembre.

Reiteraron los carlistas sus invasiones á fines del año de 1837. D. Basilio García pasó el Ebro á la cabeza de cinco batallones y dos escuadrones, y despues de algunas correrías en Castilla se dirigió hasta las provincias de Aragon. Puesto en comunicacion con los caudillos que guerreaban en este país, recibió en Alcaráz el refuerzo de algunos batallones al mando del titulado comandante general de Valencia, D. Antonio Tallada. Tuvieron ambos consejo para deliberar el punto hácia donde convenia dirigirse, y, aunque sus intenciones eran ocupar á Murcia, desistieron por la proximidad de fuerzas cristinas, compuestas de la segunda division del ejército del Norte, al mando del general Ulibarri. Con este movimiento dirigiéronse hácia Andalucía, entrando en el reino de Jaen por la parte de Siles y Veas. Gruesos pelotones carlistas que infestaban la Mancha, á las órdenes del partidario Palillos, se incorporaron en esta expedicion: los invasores recorrieron las comarcas de Baza y Guadix acopiando riquísimo botin.

Otra expedicion carlista de D. Basilio García y Don Antonio Tallada.
A. 1837.
Diciembre.

A. 1838.
Enero.

Invasion de nuestro país.
A 1838 de J. C.
Febrero

Reemplazó á Ulibarri en el mando de la division el briga-

Acciones de

Ubeda, Baeza y Castril. A. 1838 de J. C. 5 de febrero.

dier Pardiñas, jóven fogoso y valiente, y sus tropas recibieron el refuerzo de las mandadas por el general D. Laureano Sanz: este obtuvo el mando absoluto, como jefe superior. Ocupando los carlistas de D. Basilio García á Ubeda y los de Tallada á Baeza, fueron acometidos bravamente por la gente de Sanz y Pardiñas, y perdieron buen número de heridos, muertos y prisioneros en los campos inmediatos á la Torre de Pedro Gil. Desalentados con este revés resolvieron regresar á sus naturales guaridas de Valencia al través del reino de Murcia, y para ello se dirigieron hácia Castril. Ocupados en pasar el rio Guardal, crecido á la sazon, fueron nuevamente acometidos por las tropas de Pardiñas, envueltos y completamente batidos: los que no perecieron á hierro ó ahogados se rindieron prisioneros. Tallada escapó con muy pocos de los suyos, ocultando su nombre é insignias para no ser descubierto: pero hallandose en una cortijada de la jurisdiccion de Barrax fué sorprendido por los nacionales, y conducido á Chinchilla; acusado de haber pasado por las armas á un jefe y á seis oficiales de una columna cristina, rendida en Iniesta, murió arcabuceado en la plaza de aquella poblacion. D. Basilio García escapó con fortuna, subió por el reino de Jaen y penetró en la Mancha. El mal éxito de estas correrías hizo á los carlistas desistir de ulteriores empresas en nuestro país.

27 de febrero.

13 de marzo.

Nuevo levantamiento. A. 1840 de J. C. Setiembre.

Las provincias granadinas continuaron en tranquilidad, aunque agitadas sordamente por las pasiones políticas: hízose mas patente este encono en la ciudad de Málaga, cuyos principales agentes en los levantamientos anteriores quedaron reprimidos por la autoridad del general Palarea, y sobre todo por las amonestaciones de algunos sugetos que le rodeaban. Aumentáronse las contribuciones de sangre y dinero para organizar nuevos ejércitos que sostuviesen la lucha con los carlistas. Concluida la guerra por el convenio de Vergara vióse nuestro país entregado en 1840 á mayores convulsiones políticas: instituyéronse nuevas juntas, hostiles al gobierno de Madrid y á la gobernadora del reino, y no cesaron en sus funciones administrativas, ni en su poder, hasta que lanzada á climas extraños aquella señora, y constituido regente el general D. Baldomero Espartero, quedaron triunfantes sus opiniones y su sistema.

Ultimo levantamiento: tenacidad de los granadinos. A. 1843 de J. C. Mayo.

No duró largo tiempo el poder y regencia del duque de la Victoria D. Baldomero Espartero. Separado de muchos de sus amigos políticos, y acerbamente combatido en la prensa por los que nunca reconocieron la legitimidad de su poder, se vió empeñado en una lucha que provocaron Málaga y Granada. La primera alzó el grito, siguióle la segunda á impulso del batallon tercero de nacionales, formado con motivo de las exequias de Dª Mariana Pineda: apoyó el movimiento la oficialidad y regimiento de Asturias, á despecho de su bravo coronel, que corrió riesgo de ser asesinado. Formóse una junta, cuya voz y direccion llevaban D. Ramon Crook, abogado de nota, y D. Juan Floran, jóven fogoso, vehemente para arengar al pueblo, aficionado á la poesía, y emigrado por las persecuciones políticas del 20 al 23. El general segundo cabo, Santa Cruz, irresoluto y débil, se adhirió aparentemente á los

26 de mayo.

propósitos de la nueva autoridad, y luego escapó disfrazado para protestar desde Jaen contra sus actos anteriores. Estuvo la junta en los primeros dias aislada, sin arrimo de personas notables, y expuesta á su disolucion; pero la incuria del general Alvarez, cuyos amores y casamiento, á pesar de su edad provecta, con una antequerana, jóven y hermosa, le tenian distraido, hizo que el alzamiento de algunos puntos de Cataluña alentase á los granadinos, y singularmente á los oficiales comprometidos de Asturias: animaron estos al pueblo, y excitaron con músicas y repique de campanas sumo entusiasmo. Conmovióse la multitud; corrieron á las armas cuantas personas eran capaces de manejarlas, y negaron la entrada á las tropas acaudilladas por Alvarez. Limitado este á simples amagos y amenazas, que eran despreciadas, cedió el mando á D. Antonio Van-Halen, despachado por Espartero con refuerzos considerables para sitiar y rendir á Granada: diez mil infantes y mil caballos bloquearon algunos dias á la ciudad, situándose aquel general en Viznar y en el palacio del arzobispo. Sublevada Sevilla y algunas otras ciudades de la Península, tuvo Van-Halen que replegarse. Acudieron á la defensa de Granada fuerzas de nacionales de Málaga, Almería, Motril y otros pueblos, y se pasaron algunas compañías del provincial de Málaga, y un batallon del de Cuenca. La idea de hacer sonar la campana de la Vela, y la de tremolar el viejo pendon de Castilla en la esplanada de la torre del mismo nombre, fueron medios eficaces para inflamar al pueblo. El general Concha, condenado á muerte en ausencia por haberse esforzado con D. Diego Leon en derribar al gobierno de Espartero en 7 de octubre de 1841, desembarcó desde Francia en Málaga, y despues de algunos obstáculos y altercados con la junta de Granada, fué recibido en triunfo, y tomó el mando de la tropa reunida en esta capital. Flanqueó los movimientos de Espartero, cuando bajó y bombardeó á Sevilla, hasta que los acontecimientos ocurridos en Torrejon de Ardoz, terminaron prontamente la guerra civil que ya amenazaba.

Pasadas las anteriores convulsiones comenzaron los granadinos á pensar en festejos y procesiones por el desenlace de los últimos sucesos; sin embargo dos acontecimientos aciagos vinieron á interrumpir sus pasatiempos.

Incendio de la Alcaicería. 20 de julio de 1843.

Fué el uno el incendio de la Alcaicería, notable monumento de antigüedad morisca en Granada, y depósito de mercancías extranjeras, y de sedas del país. A las dos de la madrugada del 20 de julio la ciudad y la vega aparecieron iluminadas repentinamente con el resplandor de una grande y vivísima hoguera. Un grupo de nacionales, que velaban como guardia de prevencion en la casa municipal de la plaza Vibarrambla, advirtió la salida del humo del recinto de la Alcaicería, y aunque acudió con celeridad, no pudo evitar la explosion de altísimas llamaradas. Inmediatamente despertaron á los habitantes de los barrios inmediatos. Cundió la voz de ¡fuego!, y el encargado de dar los toques regulares de la campana de la Vela, durante la noche, al divisar el volcan, sonó á rebato. Mientras se reunian los nacionales y bomberos, y se daba la señal de fuego en las campanas de la catedral, las llamas habian tomado gran incremento, subiendo á la altura del segundo cuerpo de la torre de la misma. Las frá-

giles casas de madera eran devoradas instantáneamente, corriendo por desgracia un viento fuerte que atizaba el incendio. Los que acudieron mas pronto, al derribar las puertas corrieron el riesgo de ser acometidos por los enormes perros de presa que vagaban sueltos para resguardar sus calles, y que estimulados con la candela, habian acudido rabiosos y dando aullidos. Arrostrada toda clase de peligros, se derribaron las puertas, calcinadas ya, y apareció el foco, alimentado con exquisitas telas y encajes. La milicia nacional, con la escasa tropa que guarnecia la ciudad, cercó los cuarteles inmediatos, en cuyas plazas y calles se veian revueltos muebles de las casas y efectos de los almacenes amagados del incendio. Los bomberos, los nacionales, los vecinos envueltos en mantas y capotes penetraron en aquella hoguera, que parecia un infierno, é hicieron esfuerzos desesperados. Hubo varios contusos y heridos por la lluvia de vigas, tejas y ladrillos, y por el hundimiento de techos, á cuyo peligro se expusieron intrépidos; aunque caia sobre la hoguera un torrente de agua, habia prendido la lumbre por las casas inmediatas, y eran tan violentas las llamas, que no era posible apagarlas. Estaba preparada la artillería, para ver si sus explosiones tenian mas eficaz resultado. Al cabo de seis horas de un trabajo ímprobo se logró cortar el incendio, arruinado ya casi todo el recinto de la Alcaicería. Humearon los escombros por algun tiempo, y el dolor se vió retratado en el semblante de los granadinos.

Este accidente lamentable, y con el cual quedaron atrasados ó perdidos algunos honrados y laboriosos comerciantes, se atribuyó en general á inadvertencia ó casualidad; no faltaron sin embargo gentes maliciosas que lo juzgaron de otro modo, y aun alegaban motivos no inverosímiles para justificar sus delicadas conjeturas. La diligencia de los comerciantes perjudicados, ayudada por donativos de la reina y de otros propietarios del reino, ha servido para restaurar con notable mejora el local arruinado; en sus calles y tiendas, trazadas primorosamente al estilo y gusto oriental, se ven desplegadas nuevamente las producciones de la industria, propias para satisfacer los caprichos del lujo y de la moda.

Suceso del dia 5 de octubre de 1843.

El otro fué el proyectado alzamiento, con objeto de constituir una junta central en Madrid. Púsose D. Domingo Velo á la cabeza de algunos nacionales reunidos al toque de generala, y se hizo fuerte en el antiguo convento del Cármen, convertido en cuartel de uno de sus batallones. El general Cabrera y su segundo cabo D. Ignacio Chacon, colocados con su estado mayor junto al cuartel de San Jerónimo, en la calle de la Duquesa, destacaron un batallon del regimiento del Rey, y un escuadron de lanceros del de Almansa contra los sublevados. Atacó la tropa bizarramente, y aunque fué hostilizada con algunas descargas de guerrillas colocadas en la Puerta Real, y luego desde las ventanas del edificio donde se encerraron todos, los rindió á las tres de la tarde; pereció en esta refriega un jóven de gentil apostura, llamado Baena, que acudió, segun unos, á disuadir á un hermano suyo empeñado en la conjuracion, y, segun otros, á dirigir la guerrilla, apostada en la puerta Real. Un grupo de nacionales en corto número cometió la imprudencia de hacer algunos disparos á una compañía de infantería

del provincial de Jaen, que formaba en la calle de la Duquesa, resguardando al general: contestó la tropa, y deshizo el grupo con muerte de algunos individuos, heridas de otros y pavor de los restantes. Las hostilidades concluyeron en la tarde, quedando prisioneros Velo y algunos otros comprometidos. Desarmaronse con celeridad los batallones de nacionales que no inspiraban confianza, y aunque hubo temores de que los jefes rendidos fuesen pasados por las armas, la prudencia del general Cabrera, y el carácter de diputado á Córtes que tenia Velo, impidieron nuevas catástrofes. No tardó Dª Isabel II en ser declarada mayor de edad, bajo cuyo gobierno continuan los pueblos granadinos. En conmemoracion de los esfuerzos con que el pueblo habia contribuido á acelerar la hora de su mayoría, concedió la misma reina nuevo cuartel á las armas municipales en carta autógrafa.

Desarme de la milicia nacional.

Mayoria de la reina.

Este punto es el límite del período larguísimo que nos propusimos esclarecer, y en cuyo trabajo hemos prestado prolija atencion durante algunos años. Antes de poner término á nuestra obra juzgamos conveniente consignar algunas observaciones generales sobre el estado del país que ha sido objeto de nuestras investigaciones.

Administracion militar.

Granada es la capital de las cuatro provincias de Almería, Jaen, Granada y Málaga, las cuales forman un distrito militar. Este abraza una extension de 1,083 leguas cuadradas, conteniendo 684 poblaciones: habitan en ellas 302,741 vecinos, y 1,345,296 almas. Corresponden á cada legua cuadrada 1,242 almas.

El capitan general es la autoridad superior militar y le están subordinados el segundo cabo, el mayor de plaza, el comandante del fuerte de la Alhambra, los gobernadores de Málaga, Almería y Motril, el de Jaen, y en menor escala todos los comandantes de las armas en las respectivas cabezas de partido. Hay establecidas y sujetas á dicha autoridad secciones del cuerpo de artillería en Granada, Málaga y Almería, y en Loja un oficial del mismo encargado de fabricar piedras de chispa. El general compone con su auditor, que reside en Granada, el juzgado ordinario de guerra, al cual compete el conocimiento de todos los negocios contenciosos civiles y criminales de las personas que gozan fuero militar y se hallan en este distrito.

Judicial.

En Granada reside la audiencia, cuya jurisdiccion comprende el mismo territorio que el distrito militar. Componen pleno tribunal un regente, doce ministros, y dos fiscales; la audiencia granadina conoce en nuevas instancias, de los asuntos civiles y criminales decididos por los jueces inferiores, repartidos en cuarenta y siete partidos: compone cada uno de estos cierto número de pueblos agregados á la cabeza, que es por lo comun ciudad ó villa de alguna importancia. Sus jueces deciden en primera instancia y con apelacion á la audiencia todos los asuntos civiles y criminales que no son relativos á la iglesia, á la milicia, á las rentas, correos, caminos, ni á la municipalidad.

Administrativa.

En Almería, Granada, Jaen y Málaga, como capitales de provincia, residen jefes políticos cuyos deberes son: fomentar la agricultura, el comercio y la industria; inspeccionar la ad-

ministracion de los alcaldes y ayuntamientos; mantener una buena policía para enfrenar el crímen; atender á los establecimientos de beneficencia, educacion y penitenciarios; y en una palabra, vigilar con celo por todos los intereses. El mismo preside la diputacion provincial, compuesta de representantes encargados por los partidos de su defensa y buen gobierno; es autoridad superior de los alcaldes, á quienes está encomendada la administracion inmediata de los pueblos, y juez privativo en algunos asuntos.

Bajo sus auspicios ejercen sus funciones, consejos provinciales, compuestos de personas nombradas por el gobierno, ya para dar su dictámen en asuntos especiales que requieren voto de corporaciones ilustradas y ya para decidir cuestiones contencioso-administrativas de los particulares con los pueblos.

Rentística.

En las mismas capitales de provincia residen intendentes, que son autoridades superiores en el ramo de hacienda. Sus atribuciones son las de reunir y distribuir los fondos con que cada uno de los partidos contribuye segun las necesidades públicas, y segun los presupuestos votados por las Córtes, en vista de los elementos de riqueza. El intendente, asociado con dos asesores, uno nombrado por el gobierno y otro por la diputacion provincial, ejerce la jurisdiccion de hacienda, y conoce de todos los negocios en que tiene interés, ó puede padecer perjuicio el erario público.

Eclesiástica.

Los prelados de las diócesis de Granada, Almería, Guadix, Jaen, Alcalá y Málaga ejercen jurisdiccion voluntaria y contenciosa en el territorio de sus diócesis por sí ó por provisores delegados; vigilan la conducta de los clérigos establecidos en sus respectivas parroquias; procuran que se distribuya el pasto espiritual á todos los fieles, y cuidan de mantener en su pureza los dogmas de la religion católica cristiana, declarada por ley fundamental la única del estado.

Local ó municipal.

Los corregidores en las capitales, los jefes de distrito en las ciudades de segundo órden, y los alcaldes é individuos de ayuntamiento en los pueblos de inferior escala, son los que verdaderamente gobiernan y los que atienden á los detalles minuciosos de la administracion local. El ayuntamiento, bajo la direccion de aquellas autoridades, cuida de la limpieza de las calles, mercados y plazas públicas; á su cargo están el ornato, la salubridad y comodidad. En la secretaría de aquella corporacion hay un registro civil de los nacidos, casados y muertos. A cargo del ayuntamiento están la administracion é inversion de los caudales de propios y pósito, el repartimiento y recaudacion de contribuciones, la equitativa imposicion de cargas vecinales, la inspeccion de todas las escuelas de primeras letras y demás establecimientos de educacion y beneficencia, la formacion de alistamientos y padrones; al mismo corresponde vigilar con paternal solicitud, para que se remuevan los obstáculos y trabas que se opongan á las mejoras y progresos, que proporcionan bienes de comodidad y placer al vecindario.

Los inmortales reyes Católicos dictaron, para el gobierno y buena policía de Granada, ordenanzas municipales, cuyas disposiciones están vi-

gentes en muchos ramos, salvo en aquellas particularidades que han modificado las nuevas costumbres y las necesidades de la época.

Estado de la agricultura.

El feraz terreno de las provincias de Granada, Jaen y Málaga recompensa con usura las tareas de sus habitantes, que dependen en gran número de la agricultura: la de Almería, aunque no tan abundante en producciones por la aridez de su suelo, por el ardor de su atmósfera, algo semejante á la de Africa, y por la variedad de montañas estériles de que está erizada, tiene sin embargo algunos valles muy fértiles y que pueden rivalizar con los mas ricos y favorecidos en España.

En algunos partidos de la costa, especialmente en Motril, Almuñecar, Vélez, Málaga y su Hoya, se experimenta una benignidad especial, y allí maduran sin ser heridas por el cierzo las frutas jugosas y sanas de los climas afortunados. La granjería de los labradores consiste en toda clase de granos, aceite, vino, alguna seda, muchas frutas y legumbres, lino, cáñamo, avellanas, alguna madera de construccion. En los pagos cercanos á la costa se exportan con lucro considerable naranjas y limones, azúcares y frutas secas de pasas, higos y almendras. La baratura de los otros productos del suelo es un mal para los cosecheros. Es incalculable el grado de riqueza á que el país pudiera elevarse, si los granos, caldos é hilazas tomasen valor, y saliesen del envilecimiento á que están reducidos hace tiempo. Viajeros y personas poco entendidas han culpado á los andaluces por emplear métodos erróneos de cultivo, y una perniciosa rutina en las labores y esquilmos. Es una equivocacion: la experiencia y los estímulos del interés son mas eficaces consejeros para el propietario y colono que los libros y avisos de forasteros inexpertos en tareas agrícolas y poco sabedores de las circunstancias del clima y de la calidad de las tierras. Los campos granadinos pueden rivalizar en esmerado cultivo con los parajes mejor labrados de Europa; toda la tierra está desenvuelta, hermoseada con praderas, siembras y plantíos, y preparada para producir abundantes y exquisitos frutos.

Del comercio.

El comercio se halla con muy notable desnivel en las cuatro provincias: el de Granada, Jaen y Almería, si bien pudiera ser activo, está amortiguado y en una lastimosa paralizacion: la produccion de cereales, vinos, aceite, frutas é hilazas es abundantísima, y los abrigos de una playa cercana convidan á recibir frutos de otros paises y al cambio recíproco de la riqueza del suelo y de la industria; pero la falta de puentes y caminos y la imperfeccion de medios de transporte estancan los frutos, los abaratan y deterioran, y abruman á los cosecheros con la abundancia misma. El gobierno ha comprendido que uno de los medios mas eficaces de dar algun impulso al abatido comercio de las tres provincias, es la apertura de un camino sólido que conduzca á las playas de Motril, y facilite con la costa las comunicaciones, peligrosas hoy por precipicios y derrumbaderos. De otra suerte permanecerán siempre estacionarias, condenadas á surtirse de almacenes extraños, y tendrán un comercio meramente pasivo. Almería necesita además un muelle en el cual puedan abrigarse las embarcaciones. No así Málaga: esta ciudad se ha convertido de algunos años á esta parte en un emporio de riqueza: su bahía se ve poblada en algunas esta-

ciones, y especialmente en la de la vendimia, de numerosos buques del norte de Europa y de América. Estimulados los cosecheros de la provincia por el celo de una especulacion ventajosa en la venta de sus frutos, convierten al mismo puerto en un centro de notable actividad: han contribuido eficazmente al ensanche de sus relaciones mercantiles en todos los mercados conocidos, el espíritu emprendedor de algunos capitalistas malagueños, y especialmente el tino, el afan y la diligencia del mas opulento, llamado Heredia.

Industria.

Otro tanto puede decirse de la industria: las tres provincias de Granada, Almería y Jaen, se hallan en un atraso lamentable en este ramo de riqueza. Granada fué en otro tiempo centro de actividad industrial: la seda, los cáñamos, los linos, los vellones de lana centuplicaron su valor en los talleres del Albaicin y del barrio de San Cecilio, y la riqueza comenzó á desarrollarse prodigiosamente: errores administrativos, calamidades de guerras extrañas, revueltas intestinas y los adelantos que en este siglo han tenido las artes en otras naciones de Europa cortaron el vuelo de la industria del país y privaron al pueblo de sus beneficios. Al contrario Málaga: esta ciudad ha progresado en el siglo actual reuniendo á la riqueza prodigiosa de su suelo el premio de los productos de sus fábricas grandiosas: Granada, Jaen y Almería cuentan débiles elaboraciones de seda, lencería y cáñamos; de paños entrefinos pero de mucha duracion; manufacturas de sargas, estameñas, jergas y demás fabricaciones bastas de lana; algunos curtidos de pieles; fábricas de naipes, salitre y pólvora, de jabon, de chocolate; muy buenas de sombreros y peines, de papel blanco y de estraza.

Málaga y su provincia sobresalen en grandiosas fábricas planteadas bajo las reglas de los conocimientos mas aventajados de Europa, y sus productos rivalizan con los muy perfectos de Bélgica é Inglaterra. Son notables entre otras las fábricas de hierro, de hilados y de jabon en Málaga, las de seda y lana en Antequera, y la de papel en la torre del mar, no lejos de Vélez.

Industria minera.

La provincia de Almería aventaja á las tres restantes y aun á todas las de España en abundancia y riqueza de metales: los vestigios de explotaciones antiguas, las horruras y cavernas artificiales con que se hallan trasformadas muchas montañas, prueban la exportacion de mineral extraido de los mismos parajes por los dominadores primitivos, y nos hacen ver que no eran fabulosas las narraciones de los historiadores y geógrafos de tiempos remotos sobre la riqueza de este país. Despertada la aficion á trabajos de esta clase en virtud de reglamentos acertadísimos, promulgados por el gobierno en 4 de julio del año 1825, la provincia de Almería, y aun la de Granada ha obtenido beneficios considerables; muchos pueblos de la Alpujarra atrasados y pobres se han enriquecido repentinamente, y la actividad mas extraordinaria ha sucedido á la soledad y abandono de comarcas casi ignoradas. La sierra de Gador situada al oeste de la provincia de Almería, circundada de varios pueblos, y bañada en sus faldas por los rios de Almería y Adra, es tan abundante de galena que mas bien pudiera llamarse *la montaña del plomo*: ha habido épocas en que se han empleado veinte

mil jornaleros en los trabajos de explotacion : la cañada nombrada de los Guijarrales y la loma del Vicario han sido los mas copiosos criaderos ó depósitos, no obstante haberse hallado cercanas grandes cavidades de trabajos practicados sin duda en tiempo de los fenicios, cartagineses y romanos. Segun cálculos que parecen fidedignos, los valores del plomo y alcohol sacados de las minas de Gador en diez años de mayor animacion ascienden á la cantidad de 500.000.000 de reales. Adra y Berja han participado mayormente de estas utilidades : en la primera, célebre en la antigüedad con el nombre de Abdera, hay fábricas de elaboracion con gran crédito y provecho.

No ha sido menos fecunda en riqueza la sierra Almagrera, situada á levante de la misma provincia de Almería y á corta distancia de Vera y de Cuevas: tambien en sus cañadas se ven trabajos antiguos : una casualidad hizo en 1838 á un pobre llamado Lopez, descubrir en el barranco Jaroso un filon, del cual se aprovechaba llevando mena para elaborar algunos artefactos de barro : ignorábase al principio que era un rico mineral, hasta que estimulados los habitantes del país por D. Miguel Soler, anciano respetable, y cerciorados de la riqueza que allí se encerraba, formaron asociaciones de explotacion, que han dado por resultado el descubrimiento de un filon argentífero de extraordinario diámetro y calidad superior : en otras minas abiertas en todo el ámbito de la sierra se han hallado tambien porciones de plata, aunque en inferior cantidad : segun partes de los agentes del gobierno ha habido años en que ha importado el valor del metal extraido cerca de 42,000.000 : hoy ha bajado considerablemente el producto. En Linares, no lejos de Jaen, se explotan igualmente minas plomizas, y algunas de hierro y lapiz lazuli en la costa de Málaga.

Conclusion de esta obra.

Aquí termina nuestra historia y aquí soltamos la pluma dando gracias al cielo por habernos prestado salud y perseverancia, sin las cuales es muy difícil, si no imposible, llevar á cumplido remate trabajos tan penosos. Un sentimiento vario de satisfaccion y de pesadumbre embarga y hace vacilar nuestro espíritu al trazar estos caracteres postreros: nos complace y alegra ver restaurada la libertad, voluntariamente perdida desde el instante mismo en que contrajimos el empeño de trazar el cuadro vastísimo de las glorias y reminiscencias de nuestra patria : nace la pesadumbre, al abandonar una empresa que ha sido bajo el cielo claro y sereno de Granada, al aspecto de sus ruinas y en la soledad de sus cercanos valles y jardines un estímulo de meditaciones dulcísimas y un afan agradable en los años floridos de nuestra juventud. Sentimos tambien despedirnos de todos esos clarísimos escritores que nos han precedido en el complemento de tareas idénticas, con los cuales se nos figura haber vivido en sinceras conferencias por espacio de muchos dias, y á quienes hemos dado fe como ancianos y consultado como buenos amigos. Ultimamente, nos inspira melancolía la amarga reflexion de que esta obra, que podemos llamar sin exageracion alguna *señora de mis pensamientos*, ha de ir mas allá del término de nuestra edad; porque nadie como el que escribe historia llega á comprender cuán corta es en la sucesion de los años esta veloz carrera que se llama vida ; frágil ante la creacion como la hoja del árbol que mueve el aire, y breve en

la escala del tiempo como la luz del relámpago en noche oscura. Así, al considerar cómo las generaciones nacen, se agitan, empujan y anonadan en la tumba, reconocemos la sublimidad de aquel pensamiento con que el rey profeta presenta descorrido el velo de la eternidad, y que es maravilloso lema para terminar una historia: *Cogitavi dies antiquos: et annos æternos in mente habui* (1).

Granada, 22 de mayo de 1846.

---

(1) Salmo 76, 6.

FIN.

BREVE NOTICIA

DE LOS LIBROS MANUSCRITOS CITADOS EN ESTA OBRA

---

1. Obras manuscritas de Juan Fernandez Franco, un tomo en folio, escritura del siglo XVII.
2. Historia de Andarax en las Alpujarras, por el licenciado D. Cecilio Ramon Lopez Alonso, un tomo en 4°, escritura del siglo XVIII, por su autor mismo.
3. Historia eclesiástica y política de las montañas de sol y aire, llamadas vulgarmente Alpujarra, y de sus inclitos mártires y santos: su autor D. Juan Francisco Córdoba y Peralta, un tomo en folio, escritura del año 1758.
4. Extracto de los anales de Arjona, por D. Vicente María Losa, un librito en 4°, año 1800: es libro de escaso mérito.
5. El libro del departimiento atribuido á Rasis, en 4°, copia regularmente hecha en el siglo XVI.
6. Crónica de Enrique III, por Pedro Barrantes Maldonado, un tomo en folio, copia antigua de bastante mérito.
7. Historia de la ciudad de Antequera, sus grandezas y antigüedades, por el P. Francisco Cabrera, agustiniano, un tomo en 4°, purgado y corregido á principios de este siglo por el sabio y erudito P. Sanchez Sobrino.
8. Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera, por el doctor Alonso García de Yegros, un tomo en 4°, copia moderna.
9. Historia general de Antequera sacada de varios autores: anónima, un tomo en folio, letra moderna.
10. Coplas de Juan Galindo, adalid en la batalla de la Peña de los Enamorados: cuaderno de coplas copiado con prolijidad en nuestros dias.
11. Crónica de Enrique IV por Alonso de Palencia, un tomo en folio: este libro se atribuye con fundamento á Mosen Diego de Valera, aunque corre como de Palencia: letra del siglo XVI.
12. Calendario de Luis Fernandez de Tarancon, un tomo en 4°, copia imperfecta de letra malísima del siglo pasado.
13. Historia de la casa de Córdoba, por D. Francisco Fernandez de Córdoba, abad de Rute: un tomo en folio, letra moderna. Esta magnífica obra es sin duda el mejor nobiliario de España y debiera publicarse como modelo de ellos.
14. Crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzu, un tomo en folio, copia moderna.
15. Memoria que hizo Rui Diaz de Quesada, suegro de Pedro Galera del Simon, personero y alcaide de Quesada: un tomo en 4°, copia moderna depravada, con gravísimos defectos en ortografía.
16. Historia de los reyes católicos, por Andrés Bernaldez, cura de los Palacios, un tomo en folio, copia hecha por un religioso y cotejada con ejemplares antiguos que conservaba el conde del Aguila: es libro de mucho aprecio, aunque son comunes las copias.
17. Discurso genealógico del linaje de los de Aranda que viven en Alcalá la Real, por el licenciado Sancho de Aranda, uno de ellos, el año de 1548: un tomo en folio, letra del siglo XVI.
18. Memorial ó registro breve de los lugares donde el rey y la reina católicos nuestros señores que hayan gloria, estuvieron desde el año de 1460 hasta que Dios los llevó para sí, por el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, un tomo en folio de escritura antigua.
19. Memorias literarias é históricas por D. Fernando Osorio y Altamirano, dos tomos en folio, año 1770. Son dos tomos abultadisimos, pero rellenos de noticias curiosas y raras.
20. Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar de la verdadera

historia de su patria Lucena, por D. Fernando Ramirez de Luque : un tomo en 4° de letra moderna.

21. Historia de la casa de Medina Sidonia, por Pedro Medina, un tomo en folio de letra antigua : existe en el archivo de Salazar.

22. Historia de la batalla de Martin Gonzalez y prision del rey Chico : un cuaderno en 4° de letra del siglo XVI.

23. Cuenta de Diego Ruiz, tesorero del alcaide de los Donceles; un papel en folio, curioso y escrito por algun erudito de tiempo moderno; el original está en el archivo del duque de Medinaceli.

24. Historia de Baeza, por Ambrosio de Montesinos : un tomo en folio muy estropeado : es el original mismo firmado por el autor : existe en el archivo de Salazar.

25. Décadas latinas y guerra de Granada (tambien en latin), por Alonso de Palencia : un tomo en folio existente en la Academia de la Historia.

26. Historia de la casa de Granada; anónimo; un tomo en 4° de letra del siglo XVI existe en el archivo de Salazar, hoy biblioteca de las Córtes.

27. Historia de la casa de Mondejar, compuesta por el marqués de Mondejar para el de Valle-Hermoso su nieto, tres tomos en 4° muy voluminosos, escritura del siglo pasado : es obra fidedigna, curiosa y utilísima para esclarecer los sucesos varios en que figuraron los ilustres personajes de la casa de Mendoza.

28. Historia de la casa del Salar, anónima, un tomo en folio poco abultado; existe en el archivo de Salazar.

29. Historia de los condes de Tendilla, por Gabriel Rodriguez de Ardila, clérigo : un tomo en folio, escritura del siglo XVI : el marqués de Mondejar aprovechó muchos datos de este precioso libro para escribir la historia de su casa ya citada.

30. Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada, desde el tiempo del rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los católicos reyes ganaron el reino de Granada; escrito y copilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta y lo demás que supo de los moros de aquel reino y de sus crónicas. La copia moderna de este libro que hemos podido hallar existe en la biblioteca del Sr. duque de Osuna en esta corte; pero está conforme con el original, si se atiende á la identidad de algunos fragmentos que hemos visto en otras obras manuscritas muy fidedignas. Es el mismo libro que Argote de Molina cita en el catálogo de sus manuscritos con el título de Historia de la guerra de Granada.

31. Vida del primer arzobispo de Granada, de santa memoria, abreviada, dirigida al papa viviendo el mismo arzobispo, por D. Jorge de Torres; letra del siglo XVI : es una breve relacion de méritos en latin y está incorporada en el mismo libro, donde se halla otra mas extensa titulada :

32. Breve suma de la santa vida del religiosísimo y muy bienaventurado fray Hernando de Talavera, religioso que fué de la órden del bienaventurado San Jerónimo y primer arzobispo de Granada; compuesta por un su devoto, el cual vió lo mas de lo que aquí dice : fué el que la copiló y ordenó el licenciado D. Jerónimo de Madrid, abad de Santa Fe : un tomo en folio poco abultado, escritura del siglo XVI.

33. Hazañas gloriosas del alcalde de Otivar D. Juan Fernandez. Este guerrillero en la época de la invasion francesa se valió de algun amigo para redactar una memoria ó relacion de sus hechos de armas, en un tomo en folio que conserva su familia y nos ha sido remitido para su exámen por un cura conocido. Sus correrías, sus batallas y aventuras están referidas con una puntualidad notable, y lo que es mas, justificadas con testimonios de los ayuntamientos, con declaraciones de habitantes fidedignos, y hasta con cartas autógrafas de algunos españoles puestos al servicio de los franceses, y empeñados en vencer con halagos al indócil y valiente partidario.

INDICE GENERAL

POR ORDEN CRONOLÓGICO.

TOMO I.

CAPITULO III.

Cartagineses y romanos.

CAPITULO IV.

República romana.

CAPITULO V.

El Imperio.

CAPITULO VI.

El cristianismo.

CAPITULO VII.

Las tribus del Norte.

CAPITULO VIII.

Primera época de la dominacion de los árabes.

CAPITULO IX.

Los Omiades.

CAPITULO X.

Feudos.

CAPITULO XI.

Almoravides y almohades.

CAPITULO XII.

Origen y esplendor de la monarquía de Granada.

APÉNDICES.

TOMO II.

CAPITULO XIII.

Continuacion de la monarquía Nazerita.

CAPITULO XIV.

Civilizacion granadina.

CAPITULO XV.

Guerras civiles de Granada.

CAPITULO XVI.

Prosperidad en Granada y desventuras en Jaen.

CAPITULO XVII.

Empresas primeras de la guerra y conquista de Granada.

CAPITULO XVIII.

Fin de la guerra y conquista de Granada.

CAPITULO XIX.

Levantamiento, guerra y expulsion de los moriscos.

CAPITULO XX

Monumentos notables; hijos del pais útiles en letras ó artes.

CAPITULO XXI.

Acontecimientos del siglo actual.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

PARIS.—EN LA IMPRENTA DE E. THUNOT Y Cª, CALLE RACINE, 26.

COLECCION DE LOS MEJORES
AUTORES ESPAÑOLES
ANTIGUOS Y MODERNOS

Hermosa edicion en-8° con retratos

VAN PUBLICADOS 60 TOMOS. 540 FR.

CADA OBRA SE VENDE POR SEPARADO, Á SABER :

ALEMAN, **vida y hechos del pícaro Guzman de Alfarache ó atalaya de la vida humana**, 1 vol. en-8°, retrato........................ 3 fr.
APUNTES PARA UNA BIBLIOTECA DE ESCRITORES ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS EN PROSA Y VERSO, con noticias biográficas, por DON EUGENIO DE OCHOA. 2 gruesos vol en-8 á una y á dos columnas, con el retrato de [illegible] Lista.. 22 fr.
ASCARGORTA, **compendio de la historia de España**, desde el tiempo mas remoto, continuado hasta 1808. 1 vol. en-8.................. 7 fr 50
BRETON DE LOS HERREROS (**obras escogidas** DE D. MANUEL), de la Academia española. Edicion autorizada por su autor y selecta por sí misma, con prefacio y apuntes biográficos, aumentada de algunas obras publicadas por la primera vez, que contienen : Prólogo, Prefacio del autor, Advertencia, Apuntes biográficos. 2 vol. en-8° á dos columnas, con un magnifico retrato.... 20 fr
CALDERON DE LA BARCA (*Véase* **Tesoro del teatro**, vol. 3)....... 12 fr.
— **piezas escogidas.** en-8.................................... 3 fr. 50
CAMPOAMOR (RAMON DE), **obras poéticas**. 1 vol. en-8°, retrato, en rústica.. 7 fr. 50
CERVANTES, **obras completas**, que contienen : **el Quijote, las Novelas, la Galatea, el Viaje al Parnaso, Persiles y Sigismunda**, con la vida de Cervantes por NAVARRETE. 4 vol. en-8, con retrato, grabado y fac-simile de la escritura de Cervantes.................................. 30 fr.
Cada obra se vende por separado :
— **Don Quijote**, con la vida de Cervantes por NAVARRETE, un tomo en-8, retrato de Cervantes y fac-simile. 7 fr. 50 — El mismo con 12 láminas. 10 fr.
— **Novelas ejemplares**, de CERVANTES, nueva edicion aumentada con cuatro novelas de DOÑA MARÍA DE ZAYAS. 1 vol. en-8............ 7 fr. 50
— **La Galatea, el Viaje al Parnaso**, y obras dramáticas. 1 vol en-8.. 7 fr. 50
— **Los trabajos de Persiles y Sigismunda**. 1 vol. en-8.. 7 fr. 50
CID (**Romancero del**). — (*Véase tambien* **Tesoro de los romanceros**.).. 3 fr. 75
COLECCION DE PIEZAS ESCOGIDAS **de Lope de Vega, Calderon de la Barca, Tirso de Molina, Moreto, Rojas, Alarcon, la Hoz, Solis, Cañizares, Quintana, sacadas del Tesoro del teatro español** con una Introduccion por D. Eugenio DE OCHOA. 1 vol. en-8, con el retrato de MORETO... 10 fr.
COLECCION DE POESIAS CASTELLANAS (*Véase* SANCHEZ). 1 vol..... 12 fr

CONDE, **historia de la dominacion de los arabes en españa** sacada de varios manuscritos y memorias arábigas. 1 vol. en-8, con muchos grabados.. 10 fr.

EGUILAZ (D. LUIS DE). **Obras dramáticas**. 1 vol. in-8............ 10 fr.

ESPRONCEDA (**obras poéticas** DE DON JOSÉ DE), ordenadas y anotadas por J.-E. HARTZENBUSCH. Que contienen : **el Pelayo**, **poesías varias** completas. etc., etc., y el poema del **Diablo mundo**. 1 vol. en-8, con retrato.. 6 fr.

FIGARO (DON MARIANO DE LARRA). **Obras completas**. 2 vol......... 20 fr.

Este autor es el mismo que **Larra** (DON MARIANO DE). *Véase mas abajo.*

GARCÍA DE QUEVEDO (D. J. HERIBERTO). **Obras poéticas y literarias**. 2 vol. en-8, en rústica.. 20 fr.

GIL Y ZARATE. **Obras dramáticas de Gil y Zarate**, con su vida y retrato. 1 gran vol. en-8, con 2 columnas y un lindo retrato, copia de Madrazo.. 10 fr.

GINES PEREZ DE HYTA, **Guerras civiles de Granada**. 1ra y 2da parte, en-8°, 1 vol.. 7 fr. 50

GUZMAN (FERNAN PEREZ DE). *Véase* **Rimas inéditas**................ 9 fr.

HARTZENBUSCH (J.-E.), **Obras escogidas**, que contienen su vida por D. E. de Ochoa. 1 vol. en-8 à 2 columnas con un magnifico retrato.. 10 fr.

LAFUENTE ALCANTARA, **Historia de Granada**, comprendiendo las de sus cuatro provincias, *Almeria*, *Jaen*, *Granada y Málaga*, con una introduccion literaria, crítica y biográfica por D. J. ZORRILLA. 2 vol. en-8°, retrato. 15 fr.

LARRA (DON MARIANO DE), **Obras completas** con la Vida de Larra por C. Cortés, 4a édicion, 4 tomos en 2 gruesos vol. en-8, con retrato... 20 fr.

— **El doncel de don Enrique el doliente**, *separadamente* : 6 fr.

LESAGE, **Gil Blas de Santillana**. 1 vol. en-8°, retrato.......... 6 fr.

— El mismo con 12 láminas.. 9 fr.

— **El bachiller de Salmanca ; el Observador nocturno**, con **el Diablo cojuelo**, de GUEVARA, y otras nóvelas por varios autores. 1 vol. en-8, retrato.. 7 fr. 50

LOPE DE VEGA, **Teatro escogido**, con una introduccion y la biografía por don Eugenio de Ochoa ; un examen crítico precede á cada pieza. 1 vol. en-8, á dos columnas, conteniendo 20 de las mejores piezas, con el retrato. del autor.. 10 fr.

— **Piezas escogidas**. en-8.. 3 fr. 50

Ver tambien. **Tesoro del teatro español**, vol. 2°.

LOPEZ (FRAY ANDRÉS). **La pícara Justina**. *Véase* **Tesoro de novelistas**. 1 vol. en-8.. 5 fr.

MARTINEZ DE LA ROSA, **Obras completas**. 5 vol. en-8, con un magnifico retrato.. 45 fr.

Estas obras contienen :

Vol. I. —OBRAS POÉTICAS COMPLETAS. 1 vol. en-8, con el retrato..... 10 fr.

Vol. II. — OBRAS DRAMÁTICAS. 1 vol. en-8, à dos columnas........... 10 fr.

Vol. III. — **Hernan Perez del Pulgar**. — Doña Isabel de Solís, reina de Granada. 1 vol. en-8, con grabados en madera.................. 9 fr.

Vol. IV y V. — **El espíritu del siglo**. 2 vol. in 8................ 18 fr.

Doña Isabel de Solís, separadamente. 1 vol. en-8, con estampas.. 6 fr.

MELO, **Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña** en tiempo de Felipe IV. 1 vol. en-8..................... 3 fr. 50

MENDOZA, **Vida de Lazarillo de Tormes**. 1 vol. en-8, con el retrato de Mendoza.. 3 fr. 50

— **Guerra de Granada** contra los Moriscos. 1 vol. en-8....... 3 fr. 50

MONCADA, **Expedicion** de los Catalanes y Aragoneses contra los Turcos y Griegos. 1 vol. en-8.. 3 fr. 50

MORATIN (LEANDRO FERNANDEZ DE), COMEDIAS COMPLETAS. 1 vol. en-8., retrato.. 6 fr.

— **Orígenes del teatro español**. Prólogo. — Discurso histórico. — Catálogo histórico y critico. — **Piezas dramaticas anteriores á Lope de Vega**. 1 grueso vol. en 8, à dos columnas con 2 retratos......... 10 fr.

☞ *Véase tambien*. **Tesoro del teatro español**. — Tomo 1. 10 fr.

PIEZAS ESCOGIDAS. *Véase* 1. **Coleccion de piezas**. 2. **Lope de Vega**,

QUEVEDO (D. J. HERIBERTO GARCIA DE). *Véase* **Garcia de Quevedo**.

QUEVEDO VILLEGAS. **Obras selectas en prosa y verso**, recogidas y ordenadas por D. E. de Ochoa, con la vida del autor. 1 grueso vol. en-8, retrato. 10 fr.

QUINTANA. **Vidas de españoles célebres.** 3 partes en 1 grueso vol. en-8, retrato, conteniendo los 3 vol. de la edicion de Madrid............. 10 fr.

Se vende por separado la primera parte conteniendo : Vidas del Cid campeador, Guzman el bueno, Roger de Lauria, El principe de Viana, El gran Capitan. en-8.................................... 3 fr. 75

RIMAS INEDITAS de DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, *Marqués de Santillana*, de FERNAN PEREZ DE GUZMAN, *señor de Batres*, y de otros poetas del siglo XV. Recogidas y anotadas por D. Eugenio de Ochoa. 1 vol. en-8, con estampa, magnifico papel.. 9 fr.

Esta obra, resultado de los laboriosos esmeros de D. Eugenio de Ochoa, ha sido revistada en todos los manuscritos de la Biblioteca Real; hallás, ademas, enriquecida con importantes notas.

SANCHEZ. **Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV.** Publicadas por D. T. A. Sanchez. Nueva edicion hecha bajo la direccion de D. E. de Ochoa. Con notas al pié de las páginas, una introduccion y un vocabulario de voces anticuadas, y aumentada con un suplemento que contiene tres poemas, nuevamente descubiertos. 1 grueso vol. en-8 de 610 paginas á dos columnas.. 12 fr.

Se vende por separado :

— **Vocabulario de voces anticuadas** para facilitar la lectura de los autores anteriores al siglo XV, por D. T. A. Sanchez. 1 vol. en-18..... 3 fr.

SOLIS. **Historia de la conquista de Méjico.** 1 vol. en-8, ilustrado con los retratos de Solis, Hernan Cortès y Motezuma en traje de Emperador, grabados en acero con el fac-simile de la firma de Hernan Cortes y su escudo de armas.. 7 fr. 50

TERESA. **La vida de santa Teresa de Jesus**, por Yepes. 1 vol. en-8, con el retrato.. 6 fr.

TESORO DE ESCRITORES MÍSTICOS ESPAÑOLES. Hecho bajo la direccion y con una introduccion y noticias, de D. Eugenio de Ochoa, de la Academia española. 3 gruesos vol. en-8...................................... 30 fr.

O por separado :

Vol. I. **Obras escogidas de santa Teresa de Jesus**, 1 vol. en-8, de cerca de 550 paginas con un magnifico retrato de santa Teresa, grabado en acero... 10 fr.

Vol. II. El Maestro Alejo de Venegas : Agonía del tránsito de la muerte. — El V. Maestro Juan de Avila : Exposicion del verso, *Audi, filia, et vide.* — Fray Luis de Granada : Las Meditaciones y la Guia de pecadores. — San Juan de la Cruz. Cartas ; Sentencias espirituales ; Llama de Amor viva ; Poesías. 1 vol. en-8, con el retrato de Juan de la Cruz............ 10 fr.

Vol. III. Fray Diego de Estella : De la Vanidad del Mundo : Meditaciones. — Fray Luis de Leon : La Perfecta casada ; Poesías. — Fray Pedro Malon de Chaide : Tratado de la Magdalena. Sermon de Origenes. — El Padre Juan Eusebio Nieremberg : Diferencia entre lo temporal y eterno. — Poesías Espirituales de varios autores. 1 vol. en-8, con el retrato de Luis de Leon.. 10 fr.

TESORO DE HISTORIADORES ESPAÑOLES. **Guerra de Granada contra los Moriscos**, por D. Hurtado de Mendoza. **Expedicion de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos**, por Moncada. **Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña**, por Melo. Las tres obras reunidas en 1 vol. en-8 con los retratos de H. de Mendoza, de Moncada y de Melo reunidos en un precioso cuadro morisco........ 10 fr.

TESORO DE NOVELISTAS ESPAÑOLES, **antiguos y modernos**, hecho bajo la direccion y con una introduccion y noticias de don Eugenio de Ochoa en tres volúmenes en-8, con 2 retratos............................ 22 fr. 50

Se vende por separado :

VIDA DE LAZARILLO DE TORMES, **sus fortunas y adversidades**, por Diego Hurtado de Mendoza. Nueva edicion aumentada con la 2da parte por H. de Luna. 1 vol. en-8, retrato.............................. 3 fr. 50

LA PICARA JUSTINA, novela por Fray Andres Lopez de Ubeda. 1 vol. en-8... 5 fr.

EL DONADO HABLADOR, Vida y Aventuras de Alonso, mozo de muchos amos, por D. Geronimo de Alcala. 1 vol. en-8.......................... 5 fr.

LA GARDUÑA DE SEVILLA, y Anzuelo de las bolsas, por D. ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO. 1 vol. en-8........................... 3 fr. 75

VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ, Hombre de buen humor. 1 vol. en-8.. 4 fr. 50

EL DIABLO COJUELO, verdades soñadas, novelas de la otra vida traducidas á esta, con otras novelas. 1 vol. en-18........................ 2 fr. 25

DIA Y NOCHE DE MADRID, discursos de lo mas notable que enél pasa. 1 vol. en-8.. 3 fr.

COLECCION DE NOVELAS ESCOGIDAS, compuestas por los mejores ingenios españoles. 1 vol. en-8.. 5 fr.

TESORO DE PROSADORES ESPAÑOLES, Desde la formacion del Romance Castellano (siglo XIII) hasta fines del siglo XVIII, en el que se contiene lo mas selecto del Teatro histórico de la elocuencia española de D. A. Capmani, recogido y ordenado por D. E. DE OCHOA. 1 grueso vol. en-8, con el retrato de D. Alonso el Sabio.. 10 fr.

TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de J. DE MENA hasta nuestros dias, recogidas y ordenadas por M. J. QUINTANA: 1 vol. en-8 de 600 pág nas en dos columnas con el retrato de Quintana. 10 fr.

TESORO DE LOS POEMAS ESPAÑOLES **épicos, sagrados y burlescos**; Precedido de una introduccion en que se dá una noticia de todos los poemas españoles, por Don EUGENIO DE OCHOA, 1840, 1 gr. vol. en-8 à 2 col., con el retrato de ERCILLA.. 10 fr.

Este volumen es la continuacion y completa el TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL.

TESORO DE LOS ROMANCEROS Y CANCIONEROS ESPAÑOLES, **históricos, caballerescos, moriscos, y otros**, hecho bajo la direccion de D. E. DE OCHOA, 1 gr. vol. en-8° de mas de 800 p. à 2 columnas............. 10 fr.

TESORO DEL TEATRO ESPAÑOL **desde su Orígen (año de 1356) hasta nuestros dias, arreglado y dividido en cuatro partes, por don** EUGENIO DE OCHOA. La obra completa forma 5 elegantes volumenes *en-8° á dos columnas*, impresion muy compacta, adornados con seis retratos grabados en acero. Los 5 tomos. 50 fr. *O por separado* :

Tomo primero. — ORIGENES DEL TEATRO ESPAÑOL, por Don L. F. DE MORATIN. — Noticia de su vida y escritos. — Prólogo. — Discurso histórico y crítico. — PIEZAS DRAMATICAS ANTERIORES A LOPE DE VEGA. — 1 gr. vol. en-8°, con 2 retratos.. 10 fr.

Tomo segundo. — LOPE DE VEGA CARPIO. — Advertencia del editor. — Noticia de su vida. — 1 gr. vol. en-8°, retrato........................ 10 fr.

Tomo tercero. — CALDERON. — Resúmen de su vida y exámen de los diferentes géneros de sus composiciones. — 1 gr. vol. en-8°, retrato... 12 fr.

Tomo cuarto. — Discurso preliminar. — TIRSO DE MOLINA. — MIRA DE MESCUA. — MONTALVAN. — GUEVARA. — MORETO. — ROJAS. — ALARCON. — MATOS FRAGOSO. — 1 gr. vol. en-8°, retrato........................ 10 fr.

Tomo quinto. — Discurso preliminar. — DIAMANTE. — LA HOZ. — BELMONTE. — FELIPE IV. — LEIBA. — CUBILLO. — FIGUEROA. — ZARATE. — CANDAMO. — SOLIS. — ZAMORA. — CAÑIZARES. — JOVELLANOS. — HUERTA. — DON RAMON DE LA CRUZ. — CIENFUEGOS. — MORATIN. — QUINTANA. — MARTINEZ DE LA ROSA. — GOROSTIZA. — BRETON DE LOS HERREROS. — 1 gr. vol. en-8°, retrato. 10 fr.

TORENO. **Historia del levantamiento, guerra y revolucion de españa**, desde 1808 hasta 1814, por el CONDE DE TORENO. Nueva edicion con la vida y retrato del Autor. 3 vol. en-8........................ 18 fr.

YEPES. **La vida de santa Teresa de Jesus**, por YEPES. 1 vol. en-8, con el retrato.. 6 fr.

ZAYAS Y SOTOMAYOR (DOÑA MARÍA DE), **Novelas ejemplares y amorosas**, 1 vol. en-8.. 7 fr. 50.

ZORRILLA (**Obras completas** DE DON JOSÉ), Precedidas de su biografía por ILDEFONSO OVEJAS, con su retrato grabado en acero, nueva edicion corregida, y la sola completa reconocida por el autor. 3 gr. vol. en-8° à dos columnas.. 30 fr.

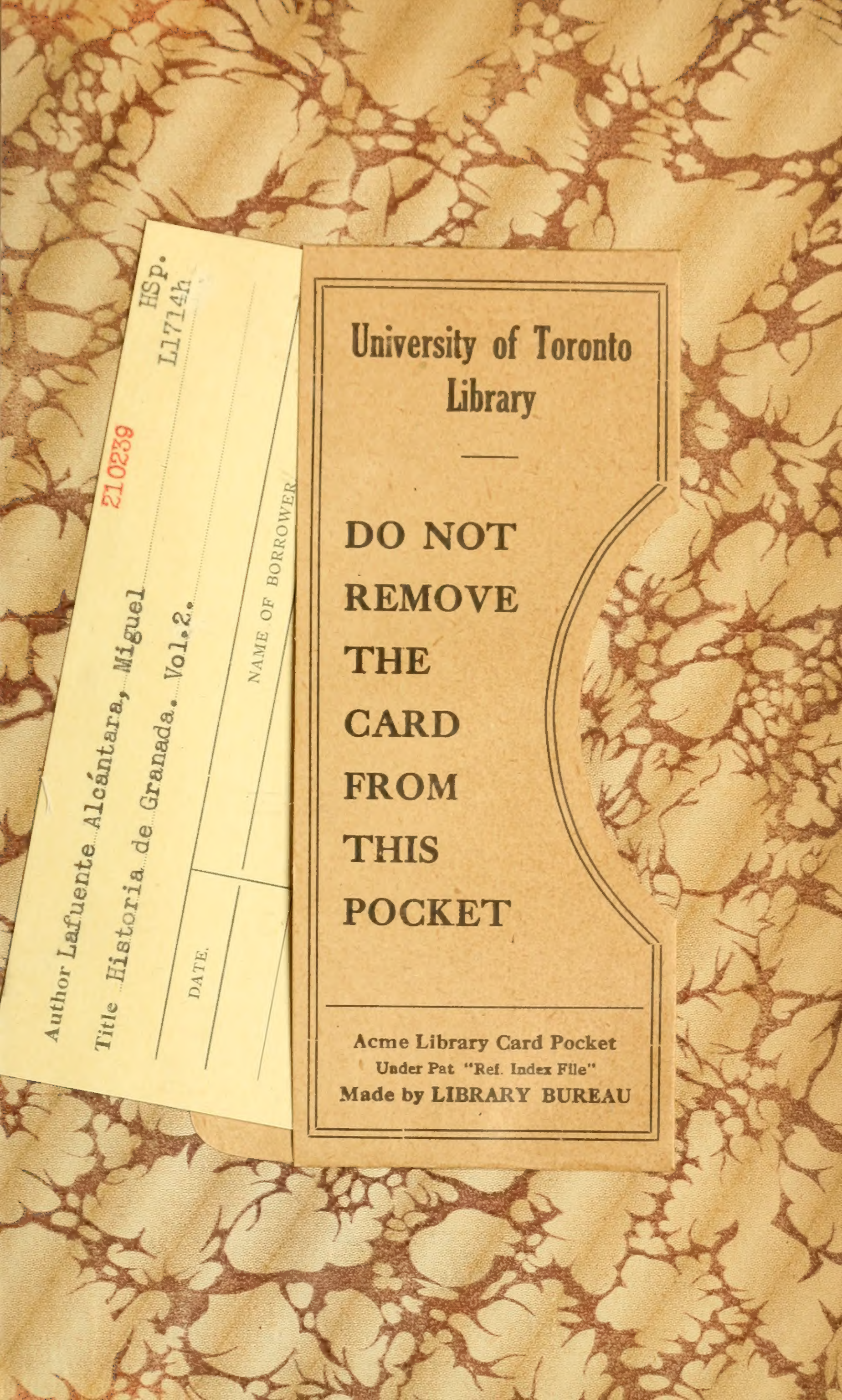
VOL. I. **Poesías completas hasta el presente dia.** 1 vol. en-8 de cerca de 600 paginas à 2 col., con el retrato........................ 10 fr.

VOL. II. **Obras dramaticas completas.** 1 vol. en-8 à 2 columnas. 10 fr.

VOL. III. **Nuevas obras poéticas y dramáticas.** 1 vol. en-8 à 2 col. 10 fr.

CORBEIL, imprenta de CRÉTÉ HIJO.





HSp.
L1714h
210239
Author Lafuente Alcántara, Miguel
Title Historia de Granada. Vol.2.
DATE.
NAME OF BORROWER.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

